

LITURGIA DE LAS HORAS

ADVIENTO - NAVIDAD



1

LITURGIA DE LAS HORAS
I

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

OFICIO DIVINO

TOMADO DEL TEXTO

REFORMADO POR MANDATO DEL CONCILIO VATICANO II
Y PROMULGADO POR SU SANTIDAD EL PAPA PABLO VI

EDICIÓN TÍPICA

APROBADA POR LA CONFERENCIA EPISCOPAL ESPAÑOLA
Y CONFIRMADA POR LA SAGRADA CONGREGACIÓN
PARA LOS SAGRADOS RITOS Y EL CULTO DIVINO

LITURGIA DE LAS HORAS

SEGÚN EL RITO ROMANO

I

TIEMPO DE ADVIENTO
TIEMPO DE NAVIDAD

ÍNDICE GENERAL

Créditos

Calendario: Propio del Tiempo: [Adviento](#) - [Navidad](#)

Propio de los Santos: [Noviembre](#) - [Diciembre](#) - [Enero](#)

[Ordinario de la Liturgia de las Horas](#)

[Salterio en cuatro semanas](#)

[Completas](#)

[Salmodia complementaria](#)

[Oficios Comunes](#)

[Oficio de difuntos](#)

[Apéndices](#)

PROPIO DEL TIEMPO

Tiempo de Adviento

[DOMINGO I DE ADVIENTO](#)

[LUNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MARTES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MIÉRCOLES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[JUEVES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[VIERNES DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[SÁBADO DE LA I SEMANA DE ADVIENTO](#)

[DOMINGO II DE ADVIENTO](#)

[LUNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MARTES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MIÉRCOLES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[JUEVES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[VIERNES DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[SÁBADO DE LA II SEMANA DE ADVIENTO](#)

[DOMINGO III DE ADVIENTO](#)

[LUNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MARTES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO](#)

[MIÉRCOLES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO](#)

[JUEVES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO](#)

[VIERNES DE LA III SEMANA DE ADVIENTO](#)

[DOMINGO IV DE ADVIENTO](#)

[17 DE DICIEMBRE](#)

[18 DE DICIEMBRE](#)

[19 DE DICIEMBRE](#)

[20 DE DICIEMBRE](#)

[21 DE DICIEMBRE](#)

[22 DE DICIEMBRE](#)

[23 DE DICIEMBRE](#)

[24 DE DICIEMBRE](#)

Tiempo de Navidad

[LA NATIVIDAD DEL SEÑOR](#) Solemnidad

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

LA SAGRADA FAMILIA: JESÚS, MARÍA Y JOSÉ Fiesta

26 DE DICIEMBRE

27 DE DICIEMBRE

28 DE DICIEMBRE

29 DE DICIEMBRE: DÍA V DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

30 DE DICIEMBRE: DÍA VI DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

31 DE DICIEMBRE: DÍA VII DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

1 DE ENERO: SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE NAVIDAD

2 DE ENERO

3 DE ENERO

4 DE ENERO

5 DE ENERO

6 DE ENERO

7 DE ENERO

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR Solemnidad

7 ENERO

8 DE ENERO

9 DE ENERO

10 DE ENERO

11 DE ENERO

12 DE ENERO

EL BAUTISMO DEL SEÑOR Fiesta

PROPIO DE LOS SANTOS

NOVIEMBRE

30 de noviembre: San Andrés, apóstol. Fiesta.

DICIEMBRE

3 de diciembre, San Francisco Javier, presbítero. Memoria

4 de diciembre, San Juan Damasceno, presbítero y doctor de la Iglesia

En la Archidiócesis de Valencia: Beato Francisco Gálvez, presbítero y mártir

5 En la Archidiócesis de Valencia: San Mauro, mártir. En el Colegio del Corpus Christi: Memoria

6 de diciembre, San Nicolás, obispo

En la Archidiócesis de Valencia: San Pedro Pascual, obispo y mártir
Memoria

7 de diciembre, San Ambrosio, obispo y doctor de la Iglesia. Memoria

8 de diciembre, LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN.
Solemnidad

9 de diciembre, San Juan Diego de Cuauhtlatatzin. Basílica de Guadalupe:
Solemnidad. República Mexicana: Memoria. Pueblos de América: Memoria libre

10 de diciembre, Santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir

11 de diciembre, San Dámaso I, papa

12 de diciembre, NUUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE. América latina: Fiesta. En España: Memoria libre

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

- 13 de diciembre, [Santa Lucía, virgen y mártir](#). Memoria
14 de diciembre, [San Juan de la Cruz, presbítero y doctor de la Iglesia](#).
Memoria
21 de diciembre, [San Pedro Canisio, presbítero y doctor de la Iglesia](#)
23 de diciembre, [San Juan de Kety, presbítero](#)
26 de diciembre, [San Esteban, protomártir](#). Fiesta
27 de diciembre, [San Juan, apóstol y evangelista](#). Fiesta
28 de diciembre, [Los santos Inocentes, mártires](#). Fiesta
29 de diciembre, [Santo Tomás Becket, obispo y mártir](#)
31 de diciembre, [San Silvestre I, papa](#)

ENERO

- 2 de enero, [San Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno, obispos y doctores de la Iglesia](#). Memoria
3 de enero, [Santo Nombre de Jesús](#)
7 de enero, [San Raimundo de Peñafort, presbítero](#)
9 de enero, [San Eulogio de Córdoba, presbítero y mártir](#)
10 de enero, Propio de Perú: [Beata Ana de los Ángeles Monteagudo, virgen](#).
Memoria

OFICIOS COMUNES

[Común de la dedicación de una iglesia](#)

[Común de santa María Virgen](#)

[Común de apóstoles](#)

Común de mártires:

[Para varios mártires](#)

[Para un mártir](#)

[Común de pastores](#)

[Común de doctores de la Iglesia](#)

[Común de vírgenes](#)

[Común de santos varones](#)

[Común de santas mujeres](#)

[Para los religiosos](#)

[Para los que se han consagrado a una actividad caritativa](#)

[Para los educadores](#)

EL SALTERIO DISTRIBUIDO EN CUATRO SEMANAS

SEMANA I: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA II: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA III: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

SEMANA IV: [Domingo](#) - [Lunes](#) - [Martes](#) - [Miércoles](#) - [Jueves](#) - [Viernes](#) - [Sábado](#)

ORACIÓN PARA ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO: COMPLETAS

DOMINGO: [después de las I Vísperas](#) - [después de las II Vísperas](#)

[LUNES](#) - [MARTES](#) - [MIÉRCOLES](#) - [JUEVES](#) - [VIERNES](#)

PROPIO DEL TIEMPO

TIEMPO DE ADVIENTO



TEXTOS COMUNES DE ADVIENTO I

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO HASTA EL DÍA 16 DE DICIEMBRE

Los himnos latinos para esta parte del tiempo de Adviento se hallan en el Apéndice IV, [Adviento hasta el 16 de diciembre](#).

Vísperas

HIMNO

I

Jesucristo, Palabra del Padre,
luz eterna de todo creyente:
ven y escucha la súplica ardiente,
ven, Señor, porque ya se hace tarde.

Cuando el mundo dormía en tinieblas,
en tu amor tú quisiste ayudarlo
y trajiste, viniendo a la tierra,
esa vida que puede salvarlo.

Ya madura la historia en promesas,
sólo anhela tu pronto regreso;
si el silencio madura la espera,
el amor no soporta el silencio.

Con María, la Iglesia te aguarda
con anhelos de esposa y de Madre,
y reúne a sus hijos en vela,
para juntos poder esperarte.

Cuando vengas, Señor, en tu gloria,
que podamos salir a tu encuentro
y a tu lado vivamos por siempre,
dando gracias al Padre en el reino. Amén.

II

¡Marana tha!
¡Ven, Señor, Jesús!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Yo soy la Raíz y el Hijo de David,
la Estrella radiante de la mañana.

El Espíritu y la Esposa dicen: "¡Ven, Señor!"
Quien lo oiga, diga: "¡Ven, Señor!"

Quien tenga sed, que venga; quien lo desee,
que tome el don del agua de la vida.

Sí, yo vengo pronto.
¡Amén! ¡Ven, Señor, Jesús!

O bien en algunos lugares de América Latina:

Éste es el tiempo en que llegas,
Esposo, tan de repente,
que invitas a los que velan,
y olvidas a los que duermen.

Salen cantando a tu encuentro
doncellas con ramos verdes
y lámparas que guardaron
copioso y claro el aceite.

¡Cómo golpean las necias
las puertas de tu banquete!
¡Y cómo lloran a oscuras
los ojos que no han de verte!

Mira que estamos alerta,
Esposo, por si vinieras,
y está el corazón velando,
mientras los ojos se duermen.

Danos un puesto a tu mesa,
Amor, que a la noche vienes,
antes que la noche acabe
y que la puerta se cierre. Amén.

Invitatorio

Ant. Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Mirad las estrellas fulgentes brillar,

sus luces anuncian que Dios ahí está,
la noche en silencio, la noche en su paz,
murmura esperanzas cumpliéndose ya.

Los ángeles santos, que vienen y van,
preparan caminos por donde vendrá
el Hijo del Padre, el Verbo eternal,
al mundo del hombre en carne mortal.

Abrid vuestras puertas, ciudades de paz,
que el Rey de la gloria ya pronto vendrá;
abrid corazones, hermanos, cantad
que vuestra esperanza cumplida será.

Los justos sabían que el hambre de Dios
vendría a colmarla el Dios del Amor,
su Vida es su vida, su Amor es su amor
serían un día su gracia y su don.

Ven pronto, Mesías, ven pronto, Señor,
los hombres hermanos esperan tu voz,
tu luz, tu mirada, tu vida, tu amor.
Ven pronto, Mesías, sé Dios Salvador. Amén.

HIMNO

Laudes

I

De luz nueva se viste la tierra,
porque el Sol que del cielo ha venido
en el seno feliz de la Virgen
de su carne se ha revestido.

El amor hizo nuevas cosas,
el Espíritu ha descendido
y la sombra del que es poderoso
en la Virgen su luz ha encendido.

Ya la tierra reclama su fruto
y de bodas se anuncia alegría,
el Señor que en los cielos moraba
se hizo carne en la Virgen María.

Gloria a Dios, el Señor poderoso,
a su Hijo y Espíritu Santo,
que en su gracia y su amor nos bendijo

y a su reino nos ha destinado. Amén.

II

Preparemos los caminos
—ya se acerca el Salvador—
y salgamos, peregrinos,
al encuentro del Señor.

Ven, Señor, a libertarnos,
ven tu pueblo a redimir;
purifica nuestras vidas
y no tardes en venir.

El rocío de los cielos
sobre el mundo va a caer,
el Mesías prometido,
hecho niño, va a nacer.

De los montes la dulzura,
de los ríos leche y miel,
de la noche será aurora
la venida de Emmanuel.

Te esperamos anhelantes
y sabemos que vendrás;
deseamos ver tu rostro
y que vengas a reinar.

Consolaos y alegraos,
desterrados de Sión,
que ya viene, ya está cerca,
él es nuestra salvación.

III

Solo para los sábados:

Ruega por nosotros,
Madre de la Iglesia.

Virgen del Adviento,
esperanza nuestra,
de Jesús la aurora,
del cielo la puerta.

Madre de los hombres,
de la mar estrella,
llévanos a Cristo,
danos sus promesas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Eres, Virgen Madre,
la de gracia llena,
del Señor la esclava,
del mundo la reina.

Alza nuestros ojos
hacia tu belleza,
guía nuestros pasos
a la vida eterna.

Para la Hora intermedia, los [himnos como en el Ordinario](#).

PRIMERA SEMANA DE ADVIENTO**DOMINGO I DE ADVIENTO****Semana I del Salterio**

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre; ¡Marana tha!; \(Éste es el tiempo\)](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que os ha convocado; y él las cumplirá.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mirad: El Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

O bien:

Año A: «Estad en vela —dice Jesús—, porque no sabéis qué día vendrá vuestro Señor.»

Año B: Mirad: El Señor viene de lejos y su resplandor ilumina toda la tierra.

Año C: Habrá signos en el sol y la luna y las estrellas, y en la tierra angustia de las gentes. Entonces verán al Hijo del hombre venir en una nube, con gran poder y majestad.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

Ven, Señor, y no tardes más.

Esperamos alegres tu venida,

— ven, Señor Jesús.

Tú, que existes antes de los tiempos,

— ven y salva a los que viven en el tiempo.

Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan,

— ven a restaurar la obra de tus manos.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal,

— ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante,

— ven y danos tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino,

— ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Las antifonas propias en el Salterio; los salmos del [domingo de la semana I del Salterio](#).

V. Levantaos, alzad la cabeza.

R. Se acerca vuestra liberación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Comienza el libro del profeta Isaías 1, 1-18

REPRENSIÓN AL PUEBLO

Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla el Señor: «Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa, semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas.

¿En dónde golpearos ya, si seguís contumaces? La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente. De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.

Vuestra tierra es desolación, vuestras ciudades, hogueras de fuego; vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una desolación como devastación de extranjeros. Ha quedado la hija de Sión como cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada. De no habernos dejado el Señor de los ejércitos un residuo minúsculo, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos.

Oíd la palabra del Señor, regidores de Sodoma. Escuchad la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? —dice el Señor—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad. Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar. Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien, buscad lo que es justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

Venid, pues, y disputemos —dice el Señor—: aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve. Y así fueren rojos como el carmesí, quedarán blancos como la lana.

Responsorio Is 1, 16. 18. 17

R. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones; * aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve.

V. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien, buscad lo que es justo.

R. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 6, 1-13

VOCACIÓN DE ISAÍAS

El año de la muerte del rey Ozías vi al Señor sentado en un trono excelso y elevado, y sus haldas llenaban el templo. Unos serafines se mantenían erguidos por encima de él; cada uno tenía seis alas: con un par se cubrían la faz, con otro par se cubrían los pies, y con el otro par aleteaban, y se gritaban el uno al otro:

«Santo, santo, santo, el Señor de los ejércitos: llena está toda la tierra de su gloria.».

Se conmovieron los quicios y los dinteles a la voz de los que clamaban, y la casa se llenó de humo. Yo dije:

«¡Ay de mí, que estoy perdido, pues soy un hombre de labios impuros, y entre un pueblo de labios impuros habito: que al rey el Señor de los ejércitos han visto mis ojos!»

Entonces voló hacia mí uno de los serafines con una brasa en la mano, que con las tenazas había tomado de sobre el altar, y tocó mi boca y dijo:

«He aquí que esto ha tocado tus labios: se ha retirado tu culpa, tu pecado está expiado.»

Y percibí la voz del Señor que decía:

«¿A quién enviaré? ¿y quién irá de parte nuestra?»

Yo contesté:

«Heme aquí: envíame.»

Dijo:

«Ve y di a ese pueblo: "Escuchad bien, pero no entendáis, ved bien, pero no comprendáis." Engorda el corazón de ese pueblo, hazle duro de oídos, y pégale los ojos, no sea que vea con sus ojos y oiga con sus oídos, y entienda con su corazón, y se convierta y se le cure.»

Yo pregunté: «¿Hasta dónde, Señor?»

Y él me contestó:

«Hasta que se vacíen las ciudades y queden sin habitantes, las casas sin hombres, la campiña desolada, y haya alejado el Señor a las gentes, y cunda el abandono dentro del país. Aun el décimo que quede en él volverá a ser devastado como la encina o el roble, en cuya tala queda un tocón. Este tocón será semilla santa.»

Responsorio Cf. Ex 3, 4.7.13; Sal 79, 2

R. Por favor, Señor: mira la opresión de tu pueblo y envía al que te propones mandar; * ven a salvarnos, como lo has prometido.

V. Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño; tú que te sientas sobre querubines.

R. Ven a salvarnos, como lo has prometido.

Año II:

Comienza el libro del profeta Isaías 1, 1-18

REPRESIÓN AL PUEBLO

Visión que Isaías, hijo de Amós, vio tocante a Judá y Jerusalén en tiempo de Ozías, Jotam, Ajaz y Ezequías, reyes de Judá.

Oíd, cielos, escucha, tierra, que habla el Señor: «Hijos crié y saqué adelante, y ellos se rebelaron contra mí. Conoce el buey a su dueño, y el asno el pesebre de su amo. Israel no conoce, mi pueblo no discierne.»

¡Ay, gente pecadora, pueblo tarado de culpa, semilla de malvados, hijos de perdición! Han dejado al Señor, han despreciado al Santo de Israel, se han vuelto de espaldas.

¿En dónde golpearos ya, si seguís contumaces? La cabeza toda está enferma, toda entraña doliente. De la planta del pie a la cabeza no hay en él cosa sana: golpes, magulladuras y heridas frescas, ni cerradas, ni vendadas, ni ablandadas con aceite.

Vuestra tierra es desolación, vuestras ciudades, hogueras de fuego; vuestro suelo delante de vosotros extranjeros se lo comen, y es una desolación como devastación de extranjeros. Ha quedado la hija de Sión como cobertizo en viña, como albergue en pepinar, como ciudad sitiada. De no habernos dejado el Señor de los ejércitos un residuo minúsculo, como Sodoma seríamos, a Gomorra nos pareceríamos.

Oíd la palabra del Señor, regidores de Sodoma. Escuchad la instrucción de nuestro Dios, pueblo de Gomorra:

«¿A mí qué, tanto sacrificio vuestro? —dice el Señor—. Harto estoy de holocaustos de carneros y de sebo de cebones; y sangre de novillos y machos cabríos no me agrada, cuando venís a presentaros ante mí. ¿Quién pide algo de vuestras manos cuando pisáis mis atrios? No sigáis trayendo oblación vana: el humo del incienso me resulta detestable. Novilunio, sábado, convocatoria: no tolero falsedad y solemnidad. Vuestros novilunios y solemnidades aborrece mi alma: me han resultado un gravamen que me cuesta llevar. Y al extender vosotros vuestras palmas, me tapo los ojos por no veros. Aunque menudeéis la plegaria, yo no oigo. Vuestras manos están llenas de sangre.

Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien, buscad lo que es justo, dad sus derechos al oprimido, haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

Venid, pues, y disputemos —dice el Señor—: aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve. Y así fueren rojos como el carmesí, quedarán blancos como la lana.

Responsorio Is 1, 16. 18. 17

R. Lavaos, purificaos, apartad de mi vista vuestras malas acciones; * aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve.

V. Cesad de obrar mal, aprended a obrar bien, buscad lo que es justo.

R. Aunque vuestros pecados sean como la grana, blanquearán como la nieve.

SEGUNDA LECTURA

De las catequesis de san Cirilo de Jerusalén, obispo
(Catequesis 15,1-3: PG 33, 870-874)

LAS DOS VENIDAS DE CRISTO

Anunciamos la venida de Cristo, pero no una sola, sino también una segunda, mucho más magnífica que la anterior. La primera llevaba consigo un significado de sufrimiento; esta otra, en cambio, llevará la diadema del reino divino.

Pues casi todas las cosas son dobles en nuestro Señor Jesucristo. Doble es su nacimiento: uno, de Dios, desde toda la eternidad; otro, de la Virgen, en la plenitud de los tiempos. Es doble también su descenso: el primero, silencioso, como la lluvia sobre el vellón; el otro, manifiesto, todavía futuro.

En la primera venida fue envuelto con fajas en el pesebre; en la segunda se revestirá de luz como vestidura. En la primera soportó la cruz, sin miedo a la ignominia; en la otra vendrá glorificado, y escoltado por un ejército de ángeles.

No pensamos, pues, tan sólo en la venida pasada; esperamos también la futura. Y, habiendo proclamado en la primera: Bendito el que viene en nombre del Señor, diremos eso mismo en la segunda; y saliendo al encuentro del Señor con los ángeles, aclamaremos, adorándolo: Bendito el que viene en nombre del Señor.

El Salvador vendrá, no para ser de nuevo juzgado, sino para llamar a su tribunal a aquellos por quienes fue llevado a juicio. Aquel que antes, mientras era juzgado, guardó silencio refrescará la memoria de los malhechores que osaron insultarle cuando estaba en la cruz, y les dirá: Esto hicisteis y yo callé.

Entonces, por razones de su clemente providencia, vino a enseñar a los hombres con suave persuasión; en esa otra ocasión, futura, lo quieran o no, los hombres tendrán que someterse necesariamente a su reinado.

De ambas venidas habla el profeta Malaquías: De pronto entrará en el santuario el Señor a quien vosotros buscáis. He ahí la primera venida.

Respecto a la otra, dice así: El mensajero de la alianza que vosotros deseáis: miradlo entrar —dice el Señor de los ejércitos—. Quién podrá resistir el día de su venida?, ¿quién quedará en pie cuando aparezca? Será un fuego de fundidor, una lejía de lavadero: se sentará como un fundidor que refina la plata.

Escribiendo a Tito, también Pablo habla de esas dos venidas, en estos términos: Ha aparecido la gracia de Dios que trae la salvación para todos los hombres; enseñándonos a renunciar a la impiedad y a los deseos mundanos, y a llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa aguardando la dicha que esperamos: la aparición gloriosa del gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo. Ahí expresa su primera venida, dando gracias por ella; pero también la segunda, la que esperamos.

Por esa razón, en nuestra profesión de fe, tal como la hemos recibido por tradición, decimos que creemos en aquel que subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Vendrá, pues, desde los cielos, nuestro Señor Jesucristo. Vendrá ciertamente hacia el fin de este mundo, en el último día, con gloria. Se realizará entonces la consumación de este mundo, y este mundo, que fue creado al principio, será otra vez renovado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Responsorio Cf. Sal 48, 3; 79, 2; 23, 7. 9

R. He aquí que veo venir a lo lejos el poder de Dios y una niebla que cubre toda la tierra. Id a su encuentro y preguntadle: * «Dinos si tú eres el que esperamos, * el que ha de reinar en el pueblo de Israel.»

V. Plebeyos y nobles, ricos y pobres.

R. Id a su encuentro y preguntadle:

V. Pastor de Israel, escucha, tú que guías a José como a un rebaño:

R. Dinos si tú eres el que esperamos.

V. ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas: va a entrar el Rey de la gloria.

R. El que ha de reinar en el pueblo de Israel.

V. He aquí que veo venir a lo lejos el poder de Dios y una niebla que cubre toda la tierra. Id a su encuentro y preguntadle: * «Dinos si tú eres el que esperamos, * el que ha de reinar en el pueblo de Israel.»

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la Semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 11b-12

Ya es hora que despertéis del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que has de venir al mundo.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Espíritu Santo descenderá sobre ti, María; no temas, concebirás en tu seno al Hijo de Dios. Aleluya.

O bien:

Año A: Si supiera el dueño de casa a qué hora de la noche viene el ladrón, estaría en vela y no dejaría abrir un boquete en su casa.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Año B: Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer, o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer.

Año C: Levantaos, alzad la cabeza: se acerca vuestra liberación.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que nos concede la gracia de esperar la revelación de nuestro Señor Jesucristo, y digámosle confiados:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Santifica, Señor, todo nuestro ser, alma y cuerpo,
— y guárdanos libres de culpa hasta el día de la venida de tu Hijo.

Haz que durante este día caminemos en santidad,
— y llevemos una vida justa y religiosa.

Haz que nos revistamos de nuestro Señor Jesucristo,
— y que nos llenemos del Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, que vivamos siempre preparados,
— para el día de la manifestación gloriosa de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como nos enseñó el Salvador, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

Los salmos, del [domingo de la Semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 13-14a

Andemos como en pleno día, con dignidad. No andemos en comilonas y borracheras, ni en deshonestidad ni lujuria, ni en riñas ni envidias; si no revestíos de Jesucristo, el Señor.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE 1 Ts 3, 12-13

Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. 2 Ts 1, 6. 7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a vosotros, los atribulados, os pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía. Esto sucederá el día de la revelación de Jesús, el Señor, cuando venga del cielo con los ángeles ejecutores de su poder, cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Las antífonas propias en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 4, 4-5

Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu seno y darás a luz un hijo. Aleluya.

O bien:

Año A: El Espíritu Santo vendrá sobre ti, María; no temas, concebirás en tu vientre al Hijo de Dios. Aleluya.

Año B: No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo. Aleluya.

Año C: Dichosa tú, María, que has creído al Señor, porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Jesucristo, nuestro redentor, que es camino, verdad y vida de los hombres, y digámosle:

Ven, Señor, y quédate con nosotros.

Jesús, Hijo del Altísimo, anunciado por el ángel Gabriel a María Virgen,

— ven a reinar para siempre sobre tu pueblo.

Santo de Dios, ante cuya venida el Precursor saltó de gozo en el seno de Isabel,

— ven y alegra al mundo con la gracia de la salvación.

Jesús, Salvador, cuyo nombre el ángel reveló a José,

— ven a salvar al pueblo de sus pecados.

Luz del mundo, a quien esperaban Simeón y todos los justos,

— ven a consolar a tu pueblo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Sol naciente, de quien Zacarías profetizó que nos visitaría de lo alto,

— ven a iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, aviva en tus fieles, al comenzar el Adviento, el deseo de salir al encuentro de Cristo, que viene, acompañados por las buenas obras, para que, colocados un día a su derecha, merezcan poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [lunes de la I semana del Salterio](#).

V. Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 1, 21-27; 2, 1-5

JUICIO Y SALVACIÓN DE JERUSALÉN. AFLUENCIA DE LAS NACIONES

¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal! Sión llena estaba de equidad, justicia se albergaba en ella, pero ahora, asesinos. Tu plata se ha hecho escoria. Tu bebida se ha aguado. Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos. Cada cual ama el soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos.

Oráculo del Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel: ¡Ay! Voy a desquitarme de mis contrarios, voy a vengarme de mis enemigos. Voy a volver mi mano contra ti y purificaré al crisol tu escoria, hasta quitar toda tu ganga. Voy a volver a tus jueces como eran al principio, y a tus consejeros como antaño. Tras de lo cual se te llamará Ciudad de Justicia, Villa fiel. Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la justicia. Padecerán quebranto rebeldes y pecadores a una, y los desertores del Señor se acabarán. Porque os avergonzaréis de las encinas que anhelabais, y os afrentaréis de los jardines que preferíais. Porque seréis como encina que se le cae la hoja, y como jardín que a falta de agua está. El hombre fuerte se volverá estopa, y su trabajo, chispa: arderán ambos a una, y no habrá quien apague.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, y de las lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.

Casa de Jacob, ven, y caminemos a la luz del Señor.

Responsorio Mi 4, 2; Jn 4, 25

R. Vamos a subir al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. * Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Viene el Mesías, el Cristo; cuando venga, nos hará saber todas las cosas.

R. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 7, 1-17

LA SEÑAL DEL EMMANUEL

En tiempo de Ajaz, hijo de Yotam, hijo de Ozías, rey de Judá, subió Rasón, rey de Aram, con Pécaj, hijo de Remalías, rey de Israel, a Jerusalén para atacarla, más no pudieron hacerlo.

La casa de David había recibido este aviso: «Aram se ha unido con Efraím».

Y se estremeció el corazón del rey y el corazón de su pueblo, como se estremecen los árboles del bosque por el viento. Entonces el Señor dijo a Isaías:

«Ea, sal con tu hijo Sear Yasub al final del caño de la alberca superior, por la calzada del campo del Batanero, al encuentro de Ajaz, y dile:

«¡Alerta, pero ten calma! No temas, ni desmaye tu corazón por ese par de cabos de tizones humeantes, ya que Aram, Efraím y el hijo de Remalías han maquinado tu ruina diciendo: 'Subamos contra Judá y desmembrémoslo, abramos brecha en él y pongamos allí por rey al hijo de Tabel'." Así ha dicho el Señor: No se mantendrá, ni será así; porque la capital de Aram es Damasco, y el cabeza de Damasco, Rasón; Pues bien: dentro de sesenta y cinco años, Efraím dejará de ser pueblo. La capital de Efraím es Samaría, y el cabeza de Samaría, el hijo de Remalías. Si no os afirmáis en mí no seréis firmes.»

Volvió el Señor a hablar a Ajaz diciendo:

«Pide para ti una señal del Señor tu Dios en lo profundo del seol o en lo más alto.»

Dijo Ajaz:

«No la pediré, no tentaré al Señor.»

Dijo Isaías:

«Oíd, pues, casa de David: ¿Os parece poco cansar a los hombres, que cansáis también a mi Dios? Pues bien, el Señor mismo va a daros una señal: He aquí que la joven está encinta y va a dar a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel. Cuajada y miel comerá hasta que sepa rehusar lo malo y elegir lo bueno. Porque antes que sepa el niño rehusar lo malo y elegir lo bueno, será abandonado el territorio cuyos dos reyes te dan miedo. El Señor atraerá sobre ti y sobre tu pueblo y sobre la casa de tu padre, días cuales no los hubo desde aquel en que se apartó Efraím de Judá.

Responsorio

R. Concebirás y darás un hijo, * y le llamarás Jesús.

V. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre.

R. Y le llamarás Jesús.

Año II:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Del libro del profeta Isaías 1, 21-27; 2, 1-5

JUICIO Y SALVACIÓN DE JERUSALÉN. AFLUENCIA DE LAS NACIONES

¡Cómo se ha hecho adúltera la villa leal! Sión llena estaba de equidad, justicia se albergaba en ella, pero ahora, asesinosa. Tu plata se ha hecho escoria. Tu bebida se ha aguado. Tus jefes, revoltosos y aliados con bandidos. Cada cual ama el soborno y va tras los regalos. Al huérfano no hacen justicia, y el pleito de la viuda no llega hasta ellos.

Oráculo del Señor de los ejércitos, el Fuerte de Israel: ¡Ay! Voy a desquitarme de mis contrarios, voy a vengarme de mis enemigos. Voy a volver mi mano contra ti y purificaré al crisol tu escoria, hasta quitar toda tu ganga. Voy a volver a tus jueces como eran al principio, y a tus consejeros como antaño. Tras de lo cual se te llamará Ciudad de Justicia, Villa fiel. Sión por la equidad será rescatada, y sus cautivos por la justicia. Padecerán quebranto rebeldes y pecadores a una, y los desertores del Señor se acabarán. Porque os avergonzaréis de las encinas que anhelabais, y os afrentaréis de los jardines que preferíais. Porque seréis como encina que se le cae la hoja, y como jardín que a falta de agua está. El hombre fuerte se volverá estopa, y su trabajo, chispa: arderán

ambos a una, y no habrá quien apague.

Visión de Isaías, hijo de Amós, acerca de Judá y de Jerusalén:

Sucedirá en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado en la cima de los montes y se alzarán por encima de las colinas. Confluirán a él todas las naciones, y acudirán pueblos numerosos. Dirán: «Venid, subamos al monte del Señor, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos y nosotros sigamos sus senderos.» Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

Juzgará entre las gentes, será árbitro de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, y de las lanzas podaderas. No levantará espada nación contra nación, ni se ejercitarán más en la guerra.

Casa de Jacob, ven, y caminemos a la luz del Señor.

Responsorio Mi 4, 2; Jn 4, 25

R. Vamos a subir al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. * Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

V. Viene el Mesías, el Cristo; cuando venga, nos hará saber todas las cosas.

R. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas pastorales de san Carlos Borromeo, obispo
(Acta Ecclesiae Mediolanensis, t. 2, Lyon 1683, 916-917)

SOBRE EL TIEMPO DE ADVIENTO

Ha llegado, amadísimos hermanos, aquel tiempo tan importante y solemne, que, como dice el Espíritu Santo es tiempo favorable, día de la salvación, de la paz y de la reconciliación; el tiempo que tan ardientemente

desearon los patriarcas y profetas y que fue objeto de tantos suspiros y anhelos; el tiempo que Simeón vio lleno de alegría, que la Iglesia celebra solemnemente y que también nosotros debemos vivir en todo momento con fervor, alabando y dando gracias al Padre eterno por la misericordia que en este misterio nos ha manifestado. El Padre por su inmenso amor hacia nosotros, pecadores, nos envió a su Hijo único, para librarnos de la tiranía y del poder del demonio, invitarnos al cielo e introducirnos en lo más profundo de los misterios de su reino, manifestarnos la verdad, enseñarnos la honestidad de costumbres, comunicarnos el germen de las virtudes, enriquecernos con los tesoros de su gracia y hacernos sus hijos adoptivos y herederos de la vida eterna.

La Iglesia celebra cada año el misterio de este amor tan grande hacia nosotros, exhortándonos a tenerlo siempre presente. A la vez nos enseña que la venida de Cristo no sólo aprovechó a los que vivían en el tiempo del Salvador, sino que su eficacia continúa, y aún hoy se nos comunica si queremos recibir, mediante la fe y los sacramentos, la gracia que él nos prometió, y si ordenamos nuestra conducta conforme a sus mandamientos.

La Iglesia desea vivamente hacernos comprender que así como Cristo vino una vez al mundo en la carne, de la misma manera está dispuesto a volver en cualquier momento, para habitar espiritualmente en nuestra alma con la abundancia de sus gracias, si nosotros, por nuestra parte, quitamos todo obstáculo.

Por eso, durante este tiempo, la Iglesia, como madre amantísima y celosísima de nuestra salvación, nos enseña, a través de himnos, cánticos y otras palabras del Espíritu Santo y de diversos ritos, a recibir convenientemente y con un corazón agradecido este beneficio tan grande, a enriquecernos con su fruto y a preparar nuestra alma para la venida de nuestro Señor Jesucristo con tanta solicitud como si hubiera él de venir nuevamente al mundo. No de otra manera nos lo enseñaron con sus palabras y ejemplos los patriarcas del antiguo Testamento para que en ello los imitéramos.

Responsorio Cf. Jl 2, 15; cf. Is 62, 11; cf. Jr 4, 5

R. Tocad la trompeta en Sión, convocad a las naciones, anunciadlo a los pueblos y decidles: * «Mirad que ya viene Dios, nuestro salvador.»

V. Anunciadlo y haced que se escuche en todas partes; proclamad la nueva, gritadla a plena voz:

R. Mirad que ya viene Dios, nuestro salvador.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 2, 3](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Levanta tu mirada, Jerusalén, y contempla el poder de tu Rey: mira, tu Salvador viene a librarte de tus cadenas.

[Benedictus](#)

PRECES

El Señor Jesucristo, luz de luz e Hijo de Dios vivo, nos arrancará de nuestras tinieblas para que podamos contemplar su gloria; acudamos, pues, a él y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Oh Luz indestructible que vienes a iluminar nuestras tinieblas,
— despierta nuestra fe aletargada.

Haz que andemos con seguridad durante el día,
— guiados por el resplandor de tu claridad.

Enséñanos a tener la verdadera bondad,
— y haz que ella sirva para iluminar a los hombres.

Ven a crear la nueva tierra que anhelamos,
— en la que habite la justicia y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos a nuestro Padre, con toda confianza: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alerta a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los salmos, del [lunes de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

Los salmos, del [lunes de la Semana I del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 20-21

Aquel día, el resto de Israel, los supervivientes de Jacob, se apoyarán sinceramente en el Señor, el Santo de Israel. Un resto volverá, un resto de Jacob, al Dios poderoso.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 24. 27

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas.» Aquel día, la carga resbalará de tu hombro, arrancarán el yugo de tu cuello.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. Is 13, 22; cf. 14, 1

Ya está a punto de llegar su hora, sus días no tardarán. El Señor se apiadará de Jacob y volverá a escoger a Israel.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 3, 20b-21

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su imperio todas las cosas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El ángel del Señor anunció a María, y concibió por obra del Espíritu Santo.
Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos al Señor, que vendrá y nos salvará, y digámosle:
Ven, Señor, y sálvanos.

Señor Jesús, ungido del Padre y salvador de los hombres,
— ven pronto y sálvanos.

Tú que viniste al mundo,
— líbranos del pecado del mundo.

Tú que viniste del Padre,
— muéstranos el camino para ir al Padre.

Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo,
— renuévanos a nosotros con la fuerza de este mismo Espíritu Santo.

Tú que te hiciste hombre en el seno de la Virgen María,
— líbranos de la corrupción de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los hombres,
— que desde el comienzo del mundo esperaron en ti.

Siguiendo la enseñanza del Salvador, oremos a Dios, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor Dios nuestro, permanecer alerta a la venida de tu Hijo, para que cuando llegue y llame a la puerta nos encuentre velando en oración y cantando su alabanza. Por nuestro Señor Jesucristo.

MARTES I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [martes de la I semana del Salterio](#).

V. Una voz clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.

R. Enderezad las sendas para nuestro Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 2, 6-22; 4, 26

JUICIO DE DIOS

Has desechado a tu pueblo, la Casa de Jacob, porque estaban llenos de adivinos y evocadores, como los filisteos, y con extraños chocan la mano; se llenó su tierra de plata y oro, y no tienen límite sus tesoros; se llenó su tierra de caballos, y no tienen límite sus carros; se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan, ante lo que hicieron sus dedos.

Se humilla el hombre, y se abaja el varón: pero no les perdones. Entra en la peña, húndete en el polvo, lejos de la presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Los ojos altivos del hombre serán humillados, se humillará la altanería humana, y será exaltado el Señor solo en aquel día. Pues será aquel día del Señor de los ejércitos para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado: contra todos los cedros del Líbano altos y elevados, contra todas las encinas del Basán, contra todos los montes altos, contra todos los cerros elevados, contra toda torre prominente, contra todo muro inaccesible, contra todas las naves de Tarsis, contra todos los barcos cargados de tesoros.

Se humillará la altivez del hombre, y se abajará la altanería humana; será exaltado el Señor solo, en aquel día, y los ídolos completamente abatidos. Entrarán en las grietas de las peñas y en las hendiduras de la tierra, lejos de la presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Aquel día arrojará el hombre a los musgaños y a los topos los ídolos de plata y los ídolos de oro que él se hizo para postrarse ante ellos, y se meterá en los agujeros de las peñas y en las hendiduras de las piedras, lejos de la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Desentendeos del hombre, en cuya nariz sólo hay aliento, porque ¿qué vale él?

Aquel día el germen del Señor será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra será la prez y ornato de los bien librados de Israel. A los restantes de Sión y a los que quedaren de Jerusalén, se les llamará santos: serán todos los apuntados como vivos en Jerusalén.

Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, y las manchas de sangre de Jerusalén haya limpiado del interior de ella con viento justiciero y viento abrasador, creará el Señor sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria del Señor será toldo y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el aguacero y la lluvia.

Responsorio Is 2, 11; Mt 24, 30

R. Será doblegado el orgullo del mortal, será humillada la arrogancia del hombre; * sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

R. Sólo el Señor será ensalzado aquel día.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías **8, 1-18**

EL HIJO DEL PROFETA ES PROPUESTO COMO SEÑAL

El Señor me dijo:

«Toma una tabla grande, escribe en ella con buril: "Pronto al saqueo, presto al botín".»

Entonces yo tomé por fieles testigos míos al sacerdote Urías y a Zacarías, hijo de Baraquías. Me acerqué a la profetisa, que concibió y dio a luz un hijo, el Señor me dijo:

«Llámale "Pronto al saqueo, presto al botín". Porque antes que sepa el niño decir "papá" y "mamá", la riqueza de Damasco y el botín de Samaría serán llevados ante el rey de Asiria.»

Volvió el Señor a hablarme de nuevo:

«Porque ha rehusado ese pueblo las aguas de Siloé que corren mansamente y se ha desmoralizado ante Rasón y el hijo de Remalías, por lo mismo, he aquí que el Señor hace subir contra ellos las aguas del Río embravecidas y copiosas. Desbordará por todos sus cauces, (el rey de Asiria y todo su esplendor) invadirá todas sus riberas. Seguirá por Judá anegando a su paso, hasta llegar al cuello. Y la envergadura de sus alas abarcará la anchura de tu tierra, Emmanuel.

Sabedlo, pueblos: seréis destrozados; escuchad, confines todos de la tierra; en guardia: seréis destrozados; en guardia: seréis destrozados. Trazad

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

un plan: fracasará. Decid una palabra: no se cumplirá. Porque con nosotros está Dios.

Pues así me ha dicho el Señor cuando me tomó de la mano y me apartó de seguir por el camino de ese pueblo:

No llaméis conspiración a lo que ese pueblo llama conspiración, ni temáis ni tembléis de lo que él teme. Al Señor de los ejércitos, a ése tened por santo, sea él vuestro temor y él vuestro temblor. Será un santuario y piedra de tropiezo y peña de escándalo para

entradas Casas de Israel; lazo y trampa para los moradores de Jerusalén. Allí tropezarán muchos, caerán, se estrellarán y serán atrapados y presos.

Guardo el testimonio, sello la enseñanza entre mis discípulos. Y aguardaré por el Señor, el que vela su faz de la casa de Jacob, y esperaré por él. Aquí estamos yo y los hijos que me ha dado el Señor, por señales y pruebas en Israel, de parte del Señor de los ejércitos, el que reside en el monte Sión.

Responsorio Cf. Jr 31, 10; cf. 4, 5

R. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla hasta los confines de la tierra, * y decid a las islas remotas: «Vendrá nuestro Salvador.»

V. Anunciadlo y haced que se escuche en todas partes: proclamad la nueva, gritadla a plena voz.

R. Y decid a las islas remotas: «Vendrá nuestro Salvador.»

Año II:

Del libro del profeta Isaías **2, 6-22; 4, 26**

JUICIO DE DIOS

Has desechado a tu pueblo, la Casa de Jacob, porque estaban llenos de adivinos y evocadores, como los filisteos, y con extraños chocan la mano; se llenó su tierra de plata y oro, y no tienen límite sus tesoros; se llenó su tierra de caballos, y no tienen límite sus carros; se llenó su tierra de ídolos, ante la obra de sus manos se inclinan, ante lo que hicieron sus dedos.

Se humilla el hombre, y se abaja el varón: pero no les perdones. Entra en la peña, húndete en el polvo, lejos de la presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Los ojos altivos del hombre serán humillados, se humillará la altanería humana, y será exaltado el Señor solo en aquel día. Pues será aquel día del Señor de los ejércitos para toda depresión, que sea enaltecida, y para todo lo levantado, que será rebajado: contra todos los cedros del Líbano altos y elevados, contra todas las encinas del Basán, contra todos los montes altos, contra todos los cerros elevados, contra toda torre prominente, contra todo muro inaccesible, contra todas las naves de Tarsis, contra todos los barcos cargados de tesoros.

Se humillará la altivez del hombre, y se abajará la altanería humana; será exaltado el Señor solo, en aquel día, y los ídolos completamente abatidos. Entrarán en las grietas de las peñas y en las hendiduras de la tierra, lejos de la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Aquel día arrojará el hombre a los musgaños y a los topos los ídolos de plata y los ídolos de oro que él se hizo para postrarse ante ellos, y se meterá en los agujeros de las peñas y en las hendiduras de las piedras, lejos de la presencia pavorosa del Señor y del esplendor de su majestad, cuando él se alce para hacer temblar la tierra.

Desentendeos del hombre, en cuya nariz sólo hay aliento, porque ¿qué vale él?

Aquel día el germen del Señor será magnífico y glorioso, y el fruto de la tierra será la prez y ornato de los bien librados de Israel. A los restantes de Sión y a los que quedaren de Jerusalén, se les llamará santos: serán todos los apuntados como vivos en Jerusalén.

Cuando haya lavado el Señor la inmundicia de las hijas de Sión, y las manchas de sangre de Jerusalén haya limpiado del interior de ella con viento justiciero y viento abrasador, creará el Señor sobre todo lugar del monte de Sión y sobre toda su reunión, nube y humo de día, y resplandor de fuego llameante de noche. Y por encima la gloria del Señor será toldo y tienda para sombra contra el calor diurno, y para abrigo y reparo contra el aguacero y la lluvia.

Responsorio Is 2, 11; Mt 24, 30

R. Será doblegado el orgullo del mortal, será humillada la arrogancia del hombre; * sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo con gran poder y majestad.

R. Sólo el Señor será ensalzado aquel día.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo

(Sermón 45, 9. 22. 26. 28: PG 36, 634-635. 654. 658-659. 662)

¡QUÉ ADMIRABLE INTERCAMBIO!

El Hijo de Dios en persona, aquel que existe desde toda la eternidad, aquel que es invisible, incomprensible, incorpóreo, principio de principio, luz de luz, fuente de vida e inmortalidad, expresión del supremo arquetipo, sello inmutable, imagen fidelísima, palabra y pensamiento del Padre, él mismo viene en ayuda de la criatura, que es su imagen: por amor del hombre se hace hombre, por amor a mi alma se une a un alma intelectual, para purificar a aquellos a quienes se ha hecho semejante, asumiendo todo lo humano, excepto el pecado. Fue concebido en el seno de la Virgen, previamente purificada en su cuerpo y en su alma por el Espíritu (ya que convenía honrar el hecho de la generación, destacando al mismo tiempo la preeminencia de la virginidad); y así, siendo Dios, nació con la naturaleza humana que había asumido, y unió en su persona dos cosas entre sí contrarias, a saber, la carne y el espíritu, de las cuales una confirió la divinidad, otra la recibió.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Enriquece a los demás, haciéndose pobre él mismo, ya que acepta la pobreza de mi condición humana para que yo pueda conseguir las riquezas de su divinidad.

Él, que posee en todo la plenitud, se anonada a sí mismo, ya que, por un tiempo, se priva de su gloria, para que yo pueda ser partícipe de su plenitud.

¿Qué son estas riquezas de su bondad? ¿Qué es este misterio en favor mío? Yo recibí la imagen divina, mas no supe conservarla. Ahora él asume mi condición humana, para salvar aquella imagen y dar la inmortalidad a esta condición mía; establece con nosotros un segundo consorcio mucho más admirable que el primero.

Convenía que la naturaleza humana fuera santificada mediante la ascensión de esta humanidad por Dios; así, superado el tirano por una fuerza superior, el mismo Dios nos concedería de nuevo la liberación y nos llamaría a sí por mediación del Hijo. Todo ello para gloria del Padre, a la cual vemos que subordina siempre el Hijo toda su actuación.

El buen Pastor que dio su vida por las ovejas salió en busca de la oveja descarriada, por los montes y collados donde sacrificábamos a los ídolos; halló a la oveja descarriada y, una vez hallada, la tomó sobre sus hombros, los mismos que cargaron con la cruz, y la condujo así a la vida celestial.

A aquella primera lámpara, que fue el Precursor, sigue esta luz clarísima; a la voz, sigue la Palabra; al amigo del esposo, el esposo mismo, que prepara para el Señor un pueblo bien dispuesto, predisponiéndolo para el Espíritu con la previa purificación del agua.

Fue necesario que Dios se hiciera hombre y muriera, para que nosotros tuviéramos vida. Hemos muerto con él, para ser purificados; hemos resucitado con él, porque con él hemos muerto; hemos sido glorificados con él, porque con él hemos resucitado.

Responsorio Cf. Ga 4, 4-5; Ef 2, 4; Rm 8, 3

R. Mirad que ya se cumplió el tiempo, y ha enviado Dios a su Hijo a la tierra, nacido de una virgen, nacido bajo la ley, * para rescatar a los que estaban bajo la ley.

V. Por el gran amor con que nos amó, envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado.

R. Para rescatar a los que estaban bajo la ley.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Gn 49, 10

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga el que ha de venir, aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, la gloria del Señor llenará toda la tierra y contemplarán todos la salvación de Dios.

[Benedictus](#)

PRECES

El Señor, Padre todopoderoso, tenderá otra vez su mano, para rescatar el resto de su pueblo; supliquémosle, pues, confiados:
Venga tu reino, Señor.

Concédenos, Señor, dar aquel fruto que pide la conversión,
— para que podamos recibir tu reino que se acerca.

Prepara, Señor, en nuestros corazones, un camino para tu Palabra que ha de venir,
— así tu gloria se manifestará al mundo por medio de nosotros.

Abaja los montes y las colinas de nuestro orgullo,
— y levanta los valles de nuestros desánimos y de nuestras cobardías.

Destruye los muros del odio que dividen a las naciones,
— y allana los caminos de la concordia entre los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El Señor se acerca para salvarnos; por eso nos atrevemos a pedir la venida de su reino, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestro desvalimiento; que la presencia de tu Hijo, ya cercano, nos renueve y nos libre de volver a caer en la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

LECTURA BREVE Jr 23, 5

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 23, 6

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro y lo llamarán con este nombre: «El—Señor—nuestra—justicia».

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

LECTURA BREVE Ez 34, 15-16

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar —oráculo del Señor—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas; vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; cuidaré de las fuertes y robustas, y las apacentaré como es debido.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1Co 1, 7b-9

Esperamos vivamente la revelación de Jesucristo, Señor nuestro. Él nos fortalecerá hasta el fin, de modo que nos encontremos libres de culpa en el día de Jesucristo, nuestro Señor. Fiel es Dios, por quien hemos sido convocados a la unión con su Hijo.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Buscad al Señor mientras se deja encontrar, invocadlo mientras está cerca. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Cristo, palabra eterna, ha inaugurado un camino nuevo y vivo, a través del velo de su propia carne, para entrar en el santuario; pidámosle, pues, con humildad:

Ven, Señor, y sálvanos.

Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos,
— ven a revelarnos que somos estirpe tuya.

Tú que no estás lejos de ninguno de nosotros,
— muéstrate en seguida a todos los que te buscan.

Padre de los pobres y consuelo de los afligidos,
— da la libertad a los cautivos y la alegría a los tristes.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que destruyes la muerte y haces brillar la vida,
— líbranos a nosotros y a todos los difuntos de la muerte eterna.

Digamos con Jesús a nuestro Padre del cielo la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, acoge favorablemente nuestras súplicas y ayúdanos con tu amor en nuestro desvalimiento; que la presencia de tu Hijo, ya cercano, nos renueve y nos libre de volver a caer en la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [miércoles de la I semana del Salterio](#).

V. Señor, Dios nuestro, restáuranos.

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros y sálvanos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 5, 1-7

CASTIGO DE LA VIÑA DEL SEÑOR

Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.

La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.

Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo: ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?

Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. Crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella.

Pues bien, viña del Señor de los ejércitos es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos.

Responsorio Cf. Sal 79, 14. 15. 3. 16. 15

R. Pisotearon tu viña los jabalíes y se la comieron las alimañas; vuelve, Señor, y despierta tu poder, * para que no perezca la cepa que tu diestra plantó.

V. Dios de los ejércitos, vuélvete, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

R. Para que no perezca la cepa que tu diestra plantó.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 9, 1-7

EL PRÍNCIPE DE LA PAZ

En otro tiempo, el Señor humilló a la tierra de Zabulón y a la tierra de Neftalí, así el postrero honró el camino del mar, allende el Jordán, el distrito de los Gentiles.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El pueblo que andaba a oscuras vio una luz grande. Los que vivían en tierra de sombras, una luz brilló sobre ellos. Acrecentaste el regocijo, hiciste grande la alegría. Alegría por tu presencia, cual la alegría en la siega, como se regocijan repartiendo botín. Porque el yugo que les pesaba y la pinga de su hombro —la vara de su tirano— has roto, como el día de Madián. Porque toda bota que taconeaba con ruido, y el manto rebozado en sangre serán para la quema, pasto del fuego.

Porque un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado. Estará el señorío sobre su hombro, y se llamará su nombre «Maravilla de Consejero», «Dios Fuerte», «Siempre Padre», «Príncipe de Paz». Grande es su señorío y la paz no tendrá fin sobre el trono de David y sobre su reino, para restaurarlo y consolidarlo por la equidad y la justicia. Desde ahora y hasta siempre, el cielo del Señor de los ejércitos hará eso. Una palabra ha proferido el Señor en Jacob, y ha caído en Israel.

Responsorio Lc 1, 32. 33; Is 9, 5

R. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre; * y reinará en la casa de Jacob para siempre.

V. Será llamado: «Dios poderoso», «Padre sempiterno» y «Príncipe de la paz».

R. Y reinará en la casa de Jacob para siempre.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 5, 1-7

CASTIGO DE LA VIÑA DEL SEÑOR

Voy a cantar a mi amigo la canción de su amor por su viña. Una viña tenía mi amigo en un fértil otero.

La cavó y despedregó, y la plantó de cepa exquisita. Edificó una torre en medio de ella, y además excavó en ella un lagar. Y esperó que diese uvas, pero dio agraces.

Ahora, pues, habitantes de Jerusalén y hombres de Judá, venid a juzgar entre mi viña y yo: ¿Qué más se puede hacer ya a mi viña, que no se lo haya hecho yo? Yo esperaba que diese uvas. ¿Por qué ha dado agraces?

Ahora, pues, voy a haceros saber, lo que hago yo a mi viña: quitar su seto, y será quemada; desportillar su cerca, y será pisoteada. Haré de ella un erial que ni se pode ni se escarde. Crecerá la zarza y el espino, y a las nubes prohibiré llover sobre ella.

Pues bien, viña del Señor de los ejércitos es la Casa de Israel, y los hombres de Judá son su plantío exquisito. Esperaba de ellos justicia, y hay iniquidad; honradez, y hay alaridos.

Responsorio Cf. Sal 79, 14. 15. 3. 16. 15

R. Pisotearon tu viña los jabalíes y se la comieron las alimañas; vuelve, Señor, y despierta tu poder, * para que no perezca la cepa que tu diestra plantó.

V. Dios de los ejércitos, vuélvete, mira desde el cielo y ven a visitar tu viña.

R. Para que no perezca la cepa que tu diestra plantó.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardo, abad

(Sermón 5 en el Adviento del Señor, 1-3: Opera omnia, edición cisterciense, 4,1966,188-190)

VENDRÁ A NOSOTROS LA PALABRA DE DIOS

Sabemos de una triple venida del Señor. Además de la primera y de la última, hay una venida intermedia. Aquéllas son visibles, pero ésta no. En la primera, el Señor se manifestó en la tierra y convivió con los hombres, cuando, como atestigua él mismo, lo vieron y lo odiaron. En la última, todos verán la salvación de Dios y mirarán al que traspasaron. La intermedia, en cambio, es oculta, y en ella sólo los elegidos ven al Señor en lo más íntimo de sí mismos, y así sus almas se salvan. De manera que, en la primera venida, el Señor vino en carne y debilidad; en esta segunda, en espíritu y poder; y, en la última, en gloria y majestad.

Esta venida intermedia es como una senda por la que se pasa de la primera a la última: en la primera, Cristo fue nuestra redención; en la última, aparecerá como nuestra vida; en ésta, es nuestro descanso y nuestro consuelo.

Y para que nadie piense que es pura invención lo que estamos diciendo de esta venida intermedia, oíde a él mismo: El que me ama —nos dice— guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él. He leído en otra parte: El que teme a Dios obrará el bien; pero pienso que se dice algo más del que ama, porque éste guardará su palabra. ¿Y dónde va a guardarla? En el corazón, sin duda alguna, como dice el profeta: En mi corazón escondo tus consignas, así no pecaré contra ti.

Así es cómo has de cumplir la palabra de Dios, porque son dichosos los que la cumplen. Es como si la palabra de Dios tuviera que pasar a las entrañas de tu alma, a tus afectos y a tu conducta. Haz del bien tu comida, y tu alma disfrutará con este alimento sustancioso. Y no te olvides de comer tu pan, no sea que tu corazón se vuelva árido: por el contrario, que tu alma rebose completamente satisfecha.

Si es así cómo guardas la palabra de Dios, no cabe duda que ella te guardará a ti. El Hijo vendrá a ti en compañía del Padre, vendrá el gran Profeta, que renovará Jerusalén, el que lo hace todo nuevo. Tal será la eficacia de esta venida, que nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Y así como el viejo Adán se difundió por toda la humanidad y ocupó al hombre entero, así es ahora preciso que Cristo lo posea todo, porque él lo creó todo, lo redimió todo, y lo glorificará todo.

Responsorio Cf. Sal 28, 11; Is 40, 10

R. El Señor llegará con gran poder, rodeado de esplendor, * para visitar en paz a su pueblo y darle la vida eterna.

V. Mirad, el Señor llega con poder.

R. Para visitar en paz a su pueblo y darle la vida eterna.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 7, 14b-15](#)

Mirad: la Virgen ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel: «Dios—con—nosotros». Éste comerá requesón y miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Viene detrás de mí uno que puede más que yo, y yo no soy digno ni de desatar la correa de sus sandalias.

[Benedictus](#)

PRECES

Cristo, Palabra de Dios, ha querido acampar entre nosotros para que contemplemos su gloria; alegres, pues, con esta esperanza, digamos:
Quédate con nosotros, Señor.

Príncipe de la justicia y de la rectitud,
— haz justicia a los pobres y desamparados.

Rey de la paz, que de las espadas forjas arados y de las lanzas podaderas,
— convierte nuestras envidias en amor y nuestra hambre de venganza en deseos de perdón.

Tú, que no juzgas por apariencias,
— discierne quiénes son los que realmente te pertenecen.

Cuando vengas en una nube con gran poder y gloria,
— haz que nos podamos mantener en pie delante de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos a Dios que su reino se haga cada día más visible entre nosotros:
Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, prepara nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu para que cuando llegue Jesucristo, tu Hijo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y él mismo nos sirva en el festín eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

LECTURA BREVE Is 2, 11

Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 12, 2

Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Dn 9, 19

¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu pueblo!

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 4, 5

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. De Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo para que nos trajera una paz sin límites, y digámosle:

Venga tu reino, Señor.

Mira, Padre santo, a tu Iglesia,

— y ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó.

Señor Dios, que eres siempre fiel a tus promesas, acuérdate de los hijos de Abraham,

— y da cumplimiento en ellos a las promesas que hiciste a sus padres.

Mira, Dios de clemencia, a los paganos, y llámalos, por tu misericordia,

— para que también ellos te alaben y glorifiquen.

Visita, Pastor eterno, las ovejas de tu rebaño,

— y reúnelas a todas en tus verdes praderas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate también de los que han salido de este mundo en tu paz,

— y recíbelos en el reino de tu Hijo.

Jesucristo nos ha revelado que Dios es nuestro Padre; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, prepara nuestros corazones con la fuerza de tu Espíritu para que cuando llegue Jesucristo, tu Hijo, nos encuentre dignos de sentarnos a su mesa y él mismo nos sirva en el festín eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [jueves de la I semana del Salterio](#).

V. Escuchad, naciones, la palabra del Señor.

R. Y proclamadla en todos los confines de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 16, 1-5; 17, 4-8

SIÓN REFUGIO DE LOS MOABITAS. CONVERSIÓN DE EFRAÍM

Enviad corderos al señor del país desde la Roca del Desierto al monte de la hija de Sión. Como aves espantadas, nidada dispersa, serán las hijas de Moab cabe los vados del Arnón. Presenta algún plan, toma una decisión. Haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates. Acójanse en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el devastador.

Cuando no queden tiranos, acabe la devastación, y desaparezcan del país los opresores, será establecido sobre la piedad el trono, y se sentará en él con lealtad —en la tienda de David— un juez que busque el derecho, y sea presto a la justicia.

Aquel día, será debilitada la gloria de Jacob, y su gordura enflaquecerá. Será como cuando apuña un segador la mies, y su brazo las espigas siega; será como espigador en el valle de Refaím, —que quedan en él rebuscos—; como en el vareo del olivo: dos, tres bayas en la punta de la guía; cuatro, cinco en sus ramas fructíferas —oráculo del Señor, el Dios de Israel—.

Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán. No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas solares.

Responsorio Jr 33, 15. 16; Is 16, 5

R. Suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y practicará el derecho en la tierra. * Y será llamado «El Señor—nuestra—justicia».

V. Se fundará en la clemencia un trono: sobre él se sentará con lealtad un juez celoso del derecho.

R. Y será llamado «El Señor—nuestra—justicia».

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 10, 5-21

EL DÍA DEL SEÑOR

¡Ay, Asur, bastón de mi ira, vara que mi furor maneja! Contra gente impía voy a guiarlo, contra el pueblo de mi cólera voy a mandarlo, a saquear saqueo y pillar pillaje, y hacer que lo pateen como el lodo de las calles. Pero él no se lo figura así, ni su corazón así lo estima, sino que su intención es arrasar y exterminar gentes no pocas. Pues dice:

«¿No son mis jefes todos ellos reyes? ¿No es Kalnó como Karkemis? ¿No es Jamat como Arpad? ¿No es Samaría como Damasco? Como alcanzó mi mano a los reinos de los ídolos —cuyas estatuas eran más que las de Jerusalén y Samaría— como hice con Samaría y sus ídolos, ¿no haré asimismo con Jerusalén y sus simulacros?»

Pues bien, cuando hubiere dado remate el Señor a todas sus empresas en el monte Sión y en Jerusalén, pasará revista al fruto del engreimiento del rey de Asiria y al orgullo altivo de sus ojos. Porque dijo:

«Con el poder de mi mano lo hice, y con mi sabiduría, porque soy inteligente, he borrado las fronteras de los pueblos, sus almacenes he saqueado, y he abatido como un fuerte a sus habitantes. Como un nido ha alcanzado mi mano la riqueza de los pueblos, y como se recogen huevos abandonados, he recogido yo toda la tierra, y no hubo quien aleteara ni abriera el pico ni piara.»

¿Acaso se jacta el hacha frente al que corta con ella?, ¿o se tiene por más grande la sierra que el que la blande? ¡Como si la vara moviera al que la levanta! ¡Como si a quien no es madera el bastón alzara!

Por eso enviará el Señor de los ejércitos entre sus bien comidos, enflaquecimiento, y, debajo de su opulencia, encenderá un incendio como de fuego. La luz de Israel vendrá a ser fuego, y su Santo, llama; arderá y devorará su espino y su zarza en un solo día, y el esplendor de su bosque y de su vergel en alma y en cuerpo será consumido: será como el languidecer de un enfermo. Lo que quede de los árboles de su bosque será tan poco, que un niño los podrá contar.

Aquel día no volverán ya el resto de Israel y los bien librados de la casa de Jacob a apoyarse en el que los hiere, sino que se apoyarán con firmeza en el Señor. Un resto volverá, el resto de Jacob, al Dios poderoso.

Responsorio Jl 2, 1. 2; 2 Pe 3, 10

R. Tiemblen los habitantes del país: que viene, ya está cerca el día del Señor. *
Día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón.

V. Vendrá el día del Señor como un ladrón: entonces desaparecerán los cielos con estruendo, los elementos abrasados se disolverán y la tierra con todas sus obras dejará de existir.

R. Día de oscuridad y tinieblas, día de nube y nubarrón.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 16, 1-5; 17, 4-8

SIÓN REFUGIO DE LOS MOABITAS. CONVERSIÓN DE EFRAÍM

Enviad corderos al señor del país desde la Roca del Desierto al monte de la hija de Sión. Como aves espantadas, nidada dispersa, serán las hijas de Moab cabe los vados del Arnón. Presenta algún plan, toma una decisión. Haz tu sombra como la noche en pleno mediodía; esconde a los acosados, al fugitivo no delates. Acójense en ti los acosados de Moab; sé para ellos cobijo ante el devastador.

Cuando no queden tiranos, acabe la devastación, y desaparezcan del país los opresores, será establecido sobre la piedad el trono, y se sentará en él con lealtad —en la tienda de David— un juez que busque el derecho, y sea presto a la justicia.

Aquel día, será debilitada la gloria de Jacob, y su gordura enflaquecerá. Será como cuando apuña un segador la mies, y su brazo las espigas siega; será como espigador en el valle de Refaím, —que quedan en él rebuscos—; como en el vareo del olivo: dos, tres bayas en la punta de la guía; cuatro, cinco en sus ramas fructíferas —oráculo del Señor, el Dios de Israel—.

Aquel día se dirigirá el hombre a su Hacedor, y sus ojos hacia el Santo de Israel mirarán. No se fijará en los altares, obras de sus manos, ni lo que hicieron sus dedos mirará: los cipos y las estelas solares.

Responsorio Jr 33, 15. 16; Is 16, 5

R. Suscitaré a David un vástago legítimo, que hará justicia y practicará el derecho en la tierra. * Y será llamado «El Señor—nuestra—justicia».

V. Se fundará en la clemencia un trono: sobre él se sentará con lealtad un juez celoso del derecho.

R. Y será llamado «El Señor—nuestra—justicia».

SEGUNDA LECTURA

Del Comentario de san Efrén, diácono, sobre el Diatésaron
(Cap. 18,15-17: SC 121, 325-328)

VIGILAD, PUES VENDRÁ DE NUEVO

Para atajar toda pregunta de sus discípulos sobre el momento de su venida, Cristo dijo: Esa hora nadie la sabe, ni los ángeles ni el Hijo. No os toca a vosotros conocer los tiempos y las fechas. Quiso ocultarnos esto para que permanezcamos en vela y para que cada uno de nosotros pueda pensar que ese acontecimiento se producirá durante su vida. Si el tiempo de su venida hubiera sido revelado, vano sería su advenimiento, y las naciones y siglos en que se producirá ya no lo desearían. Ha dicho muy claramente que vendrá, pero sin precisar en qué momento. Así todas las generaciones y todas las épocas lo esperan ardientemente.

Aunque el Señor haya dado a conocer las señales de su venida, no se advierte con claridad el término de las mismas, pues, sometidas a un cambio

constante, estas señales han aparecido y han pasado ya; más aún, continúan todavía. La última venida del Señor, en efecto, será semejante a la primera. Pues, del mismo modo que los justos y los profetas lo deseaban, porque creían que aparecería en su tiempo, así también cada uno de los fieles de hoy desea recibirlo en su propio tiempo, por cuanto que Cristo no ha revelado el día de su aparición. Y no lo ha revelado para que nadie piense que él, dominador de la duración y del tiempo, está sometido a alguna necesidad o a alguna hora. Lo que el mismo Señor ha establecido, ¿cómo podría ocultársele, siendo así que él mismo ha detallado las señales de su venida? Ha puesto de relieve esas señales para que, desde entonces, todos los pueblos y todas las épocas pensarán que el advenimiento de Cristo se realizaría en su propio tiempo.

Velad, pues cuando el cuerpo duerme, es la naturaleza quien nos domina; y nuestra actividad entonces no está dirigida por la voluntad, sino por los impulsos de la naturaleza. Y cuando reina sobre el alma un pesado sopor —por ejemplo, la pusilanimidad o la melancolía—, es el enemigo quien domina al alma y la conduce contra su propio gusto. Se adueña del cuerpo la fuerza de la naturaleza, y del alma el enemigo.

Por eso ha hablado nuestro Señor de la vigilancia del alma y del cuerpo, para que el cuerpo no caiga en un pesado sopor ni el alma en el entorpecimiento y el temor, como dice la Escritura: Sacudíos la modorra, como es razón; y también: Me he levantado y estoy contigo; y todavía: No os acobardéis. Por todo ello, nosotros, encargados de este ministerio, no nos acobardamos.

Responsorio Is 55, 3-4; Hch 28, 28

R. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David, * lo he puesto como testigo mío ante los pueblos, caudillo y soberano de naciones.

V. Esta salvación de Dios ha sido enviada a los gentiles, y ciertamente que lo escucharán.

R. Lo he puesto como testigo mío ante los pueblos, caudillo y soberano de naciones.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 45, 8

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Aguardaré al Señor, mi, salvador, y esperaré en él mientras se acerca.
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Invoquemos confiados a Cristo, fuerza y sabiduría de Dios, cuyo gozo es estar con los hijos de los hombres y digámosle:

Quédate junto a nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que nos has llamado al reino de tu luz,

— haz que nuestra vida sea agradable a Dios Padre.

Tú que, desconocido por el mundo, has acampado entre nosotros,

— manifiesta tu rostro a todos los hombres.

Tú que estás más cerca de nosotros que nosotros mismos,

— fortalece nuestros corazones con la esperanza de la salvación.

Tú que eres la fuente de toda santidad,

— consérvanos santos y sin mancha hasta el día de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos a nuestro Padre con toda confianza: Padre nuestro.

Oración

Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu amor y tu perdón apresuren la salvación que nuestros pecados retardaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

LECTURA BREVE Mi 5, 4-5a

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El jefe de Israel se alzar  y pastoreará el rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrar  él grande hasta los confines de la tierra, y él será nuestra paz.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

La oración como en Laudes.

Sexta

Ant. El  ngel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor est  contigo; bendita t  entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Ag 2, 7. 10

Todavía un poco más, y agitar  cielo y tierra, mar y continentes. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio dar  la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: « Qu  saludo es éste que me turba?  Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Mi 4, 2

A los que honran mi nombre los iluminar  un sol de justicia que lleva la salud en los rayos; vosotros saldréis brincando como terneros del establo —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([ ste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 7-8. 9b

Aguardad con paciencia, hermanos, hasta la manifestación del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra. Lo va aguardando pacientemente, hasta que la tierra reciba las lluvias tempranas y las tardías. Aguardad también vosotros con toda paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la manifestación del Señor est  ya cerca. Mirad que el juez est  a las puertas.

RESPONSORIO BREVE

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

- V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

[Magnificat](#)

PRECES

Imploremos a Cristo, luz resplandeciente que brilla para los que habitan en tierras de sombra, como anunciaron los profetas, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Cristo, Palabra de Dios, que en el principio creaste todas las cosas y en la etapa final del mundo tomaste nuestra naturaleza humana,

— ven y arráncanos de la muerte.

Luz verdadera que alumbró a todo hombre,

— ven y disipa las tinieblas de nuestra ignorancia.

Hijo único que estás en el seno del Padre,

— ven y danos a conocer el amor de Dios.

Cristo Jesús, que viniste a nosotros como Hijo del hombre,

— concede a cuantos te reciben el poder de ser hijos de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que abres las puertas de todas las cárceles,

— admite en el festín de tus bodas a cuantos aguardan a su entrada.

Siguiendo la enseñanza del Salvador, oremos a Dios, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Despierta tu poder, Señor, y ven a socorrernos con tu fuerza; que tu amor y tu perdón apresuren la salvación que nuestros pecados retardaron. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [viernes de la I semana del Salterio](#).

V. Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros.

R. Danos tu salvación, según tu promesa.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías **19, 16-25**

FUTURA CONVERSIÓN DE EGIPTO Y ASIRIA

Aquel día será Egipto como las mujeres. Temblará y se espantará cada vez que el Señor de los ejércitos menee su mano contra él. El territorio de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que se lo mienten, se espantará ante los planes que el Señor de los ejércitos está trazando contra él.

Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor de los ejércitos: Ciudad del sol se llamará una de ellas.

Aquel día habrá un altar del Señor en medio del país de Egipto y una estela del Señor junto a su frontera. Estará como señal y testimonio del Señor de los ejércitos en el país de Egipto. Cuando clamen al Señor a causa de los opresores, les enviará un libertador que los defenderá y librará. Será conocido el Señor de Egipto, y conocerá Egipto al Señor aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos al Señor y los cumplirán. El Señor herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán al Señor, y él será propicio y los curará.

Aquel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asiria a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Asiria.

Aquel día será Israel mediador con Egipto y Asiria, objeto de bendición en medio de la tierra, pues le bendecirá el Señor de los ejércitos diciendo: «Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asiria, y mi heredad Israel.»

Responsorio **Is 19, 21; Lc 13, 29**

R. Aquél día, Egipto reconocerá al Señor, * y le ofrecerá sacrificios y ofrendas.

V. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios.

R. Y le ofrecerá sacrificios y ofrendas.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías **11, 10-16**

RETORNO DEL RESTO DEL PUEBLO DE DIOS

Aquel día la raíz de Jesé que estará enhiesta para estandarte de pueblos, las gentes la buscarán, y su morada será gloriosa. Aquel día volverá el Señor a

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

mostrar su mano para recobrar el resto de su pueblo que haya quedado de Asiria y de Egipto, de Patrós, de Kus, de Elam, de Senaar, de Jamat y de las islas del mar. Iزارá bandera a los gentiles, reunirá a los dispersos de Israel, y a los desperdigados de Judá agrupará de los cuatro puntos cardinales. Cesará la envidia de Efraím, y los opresores de Judá serán exterminados. Efraím no envidiará a Judá y Judá no oprimirá a Efraím. Ellos se lanzarán sobre la espalda de Filistea Marítima, a una saquearán a los hijos de Oriente. Edom y Moab bajo el dominio de su mano, y los ammonitas bajo su obediencia.

Secará el Señor el golfo del mar de Egipto y agitará su mano contra el Río. Con la violencia de su soplo lo partirá en siete arroyos, y hará posible pasarlo en sandalias; habrá un camino real para el resto de su pueblo que haya sobrevivido de Asiria, como lo hubo para Israel, cuando subió del país de Egipto.

Responsorio Is 5, 26; 56, 8; 35, 13

R. El Señor izará una enseña para un pueblo remoto, * y reunirá a los dispersos de Israel.

V. Será esto para gloria del Señor, para señal eterna que jamás se borrará.

R. Y reunirá a los dispersos de Israel.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 19, 16-25

FUTURA CONVERSIÓN DE EGIPTO Y ASIRIA

Aquel día será Egipto como las mujeres. Temblará y se espantará cada vez que el Señor de los ejércitos menee su mano contra él. El territorio de Judá será la afrenta de Egipto: cada vez que se lo mienten, se espantará ante los planes que el Señor de los ejércitos está trazando contra él.

Aquel día habrá cinco ciudades en tierra de Egipto que hablarán la lengua de Canaán y que jurarán por el Señor de los ejércitos: Ciudad del sol se llamará una de ellas.

Aquel día habrá un altar del Señor en medio del país de Egipto y una estela del Señor junto a su frontera. Estará como señal y testimonio del Señor de los ejércitos en el país de Egipto. Cuando clamen al Señor a causa de los opresores, les enviará un libertador que los defenderá y librá. Será conocido el Señor de Egipto, y conocerá Egipto al Señor aquel día, le servirán con sacrificio y ofrenda, harán votos al Señor y los cumplirán. El Señor herirá a Egipto, pero al punto le curará. Se convertirán al Señor, y él será propicio y los curará.

Aquel día habrá una calzada desde Egipto a Asiria. Vendrá Asiria a Egipto y Egipto a Asiria, y Egipto servirá a Asiria.

Aquel día será Israel mediador con Egipto y Asiria, objeto de bendición en medio de la tierra, pues le bendecirá el Señor de los ejércitos diciendo: «Bendito sea mi pueblo Egipto, la obra de mis manos Asiria, y mi heredad Israel.»

Responsorio Is 19, 21; Lc 13, 29

R. Aquél día, Egipto reconocerá al Señor, * y le ofrecerá sacrificios y ofrendas.

V. Y vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur, y se pondrán a la mesa en el reino de Dios.

R. Y le ofrecerá sacrificios y ofrendas.

SEGUNDA LECTURA

Del libro Proslógion de san Anselmo, obispo

(Cap. 1: Opera omnia, edición Schmitt, Seckau [Austria] 1938,1, 97-100)

EL DESEO DE CONTEMPLAR A DIOS

Ea, hombrecillo, deja un momento tus ocupaciones habituales; entra un instante en ti mismo, lejos del tumulto de tus pensamientos. Arroja fuera de ti las preocupaciones agobiantes; aparta de ti tus inquietudes trabajosas. Dedicáte algún rato a Dios y descansa siquiera un momento en su presencia. Entra en el aposento de tu alma; excluye todo, excepto Dios y lo que pueda ayudarte para buscarle; y así, cerradas todas las puertas, ve en pos de él. Di, pues, alma mía, di a Dios: «Busco tu rostro; Señor, anhelo ver tu rostro». Y ahora, Señor, mi Dios, enseña a mi corazón dónde y cómo buscarte, dónde y cómo encontrarte.

Señor, si no estás aquí, ¿dónde te buscaré, estando ausente? Si estás por doquier, ¿cómo no descubro tu presencia? Cierto es que habitas en una claridad inaccesible. Pero ¿dónde se halla esa inaccesible claridad?, ¿cómo me acercaré a ella? ¿Quién me conducirá hasta ahí para verte en ella? Y luego, ¿con qué señales, bajo qué rasgo te buscaré? Nunca jamás te vi, Señor, Dios mío; no conozco tu rostro.

¿Qué hará, altísimo Señor, éste tu desterrado tan lejos de ti? ¿Qué hará tu servidor, ansioso de tu amor, y tan lejos de tu rostro? Anhela verte, y tu rostro está muy lejos de él. Desea acercarse a ti, y tu morada es inaccesible. Arde en el deseo de encontrarte, e ignora dónde vives. No suspira más que por ti, y jamás ha visto tu rostro.

Señor, tú eres mi Dios, mi dueño, y con todo, nunca te vi. Tú me has creado y renovado, me has concedido todos los bienes que poseo, y aún no te conozco. Me creaste, en fin, para verte, y todavía nada he hecho de aquello para lo que fui creado.

Entonces, Señor, ¿hasta cuándo? ¿Hasta cuándo te olvidarás de nosotros, apartando de nosotros tu rostro? ¿Cuándo, por fin, nos mirarás y escucharás? ¿Cuándo llenarás de luz nuestros ojos y nos mostrarás tu rostro? ¿Cuándo volverás a nosotros?

Míranos, Señor; escúchanos, ilumínanos, muéstrate a nosotros. Manifiéstanos de nuevo tu presencia para que todo nos vaya bien; sin eso todo será malo. Ten piedad de nuestros trabajos y esfuerzos para llegar a ti, porque sin ti nada podemos.

Enséñame a buscarte y muéstrate a quien te busca; porque no puedo ir en tu busca a menos que tú me enseñes, y no puedo encontrarte si tú no te manifiestas. Deseando te buscaré, buscando te desearé, amando te hallaré y hallándote te amaré.

Responsorio Sal 79, 19. 20; 105, 4

R. No nos alejaremos de ti, Señor; danos vida, para que invoquemos tu nombre: * Que brille tu rostro sobre nosotros y nos salve.

V. Acuérdate de nosotros por amor a tu pueblo, visítanos con tu salvación.

R. Que brille tu rostro sobre nosotros y nos salve.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 30, 21. 22

Esto dice el Señor: «Saldrá de Jacob un príncipe, su flor saldrá de en medio de él; me lo acercaré y se llegara a mí. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.»

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor,

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mirad: viene el Dios y hombre de la casa de David para sentarse en el trono. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Por medio de su Hijo, Dios ha manifestado su gloria a los hombres; démosle gracias con gozo, diciendo:

Glorificado sea tu nombre, Señor.

Señor, haz que sepamos acogernos mutuamente,

— como Cristo nos acogió a nosotros para dar gloria a Dios.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,

— para que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Con tu bondad y tu inmensa compasión ven, Señor, en ayuda de todos,

— y sal al encuentro de los que te desean aun sin saberlo.

Tú que llamas y santificas a los que eliges,
— llévanos a nosotros, pecadores, a tu felicidad y corónanos en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El Señor se acerca para salvarnos; por eso nos atrevemos a pedir la venida de su reino, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Despierta tu poder y ven, Señor; que tu brazo liberador nos salve de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

LECTURA BREVE Jr 29, 11. 13

Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 30, 18

Esto dice el Señor: «Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas.»

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Ba 3, 5-6a

No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de tu mano y de tu nombre en esta hora. Pues eres el Señor, Dios nuestro.

V. Ven, Señor, y no tardes.
R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la I semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [2 Pe 3, 8b-9](#)

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es tardo el Señor en el cumplimiento de sus promesas, como algunos piensan. Lo que hace es aguardaros pacientemente, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengáis a arrepentiros.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo desde Egipto llamé a mi Hijo: vendrá y salvará a su pueblo.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos confiados a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, y digámosle:

Favorécenos, Señor, por tu bondad.

Buen Pastor del rebaño de Dios,

— ven a reunir a todos los hombres en tu Iglesia.

Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,

— para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.

Escoge de entre nosotros pregoneros de tu palabra,

— para que anuncien tu Evangelio hasta los confines del mundo.

Ten compasión de los que en su trabajo desfallecen a mitad del camino,

— haz que encuentren un amigo que los levante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Muestra tu gloria en el gozo de tu reino,
— a los que en este destierro escucharon tu voz.

Digamos con Jesús a nuestro Padre del cielo la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro.

Oración

Despierta tu poder y ven, Señor; que tu brazo liberador nos salve de los peligros que nos amenazan a causa de nuestros pecados. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO I SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [sábado de la I semana del Salterio](#).

V. El Señor anuncia su palabra a Jacob.

R. Sus decretos y mandatos a Israel.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 21, 6-12

EL VIGÍA ANUNCIA LA RUINA DE BABILONIA

Así me ha dicho el Señor:

«Anda, pon un vigía que vea y avise. Cuando vea carros, troncos de caballos, jinetes en burro, jinetes en camello, preste atención, mucha atención y que grite: "Lo veo".»

Como vigía, Señor, yo mismo sobre la atalaya estoy de pie a lo largo del día, y en mi puesto de guardia estoy firme noches enteras. Pues bien: por ahí vienen jinetes, troncos de caballos y anuncian:

«¡Cayó, cayó Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses se han estrellado contra el suelo!»

Trilla mía y parva de mi era: lo que he oído de parte del Señor de los ejércitos, Dios de Israel, os lo he anunciado. Oráculo contra Edom. Alguien me grita desde Seír:

«Centinela, ¿qué hay de la noche? Centinela, ¿qué hay de la noche?»

Responde el centinela:

«Se hizo de mañana y también de noche. Si queréis preguntar, volved, venid.»

Responsorio Ap 18, 2. 4. 5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Gritó el ángel con voz potente: «¡Cayó Babilonia la grande!» Y oí luego otra voz que decía desde el cielo: * «Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagáis cómplices de sus pecados.»

V. Sus delitos se han amontonado hasta llegar al cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

R. Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagáis cómplices de sus pecados.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 13, 1-22

EL DÍA DEL SEÑOR

Oráculo contra Babilonia, que contempló Isaías, hijo de Amós:

Sobre el monte pelado izad la bandera, levantad la voz a ellos, agitad la mano y que entren por las puertas de los nobles. Yo he mandado a mis consagrados y también he llamado a mis valientes, para ejecutar mi ira a mis gallardos.

Escuchad: ¡Ruido estruendoso en los montes, como de mucha gente! ¡Ruido estrepitoso de reinos, naciones reunidas! el Señor de los ejércitos pasa revista a su tropa de combate. Vienen de tierra lejana, del cabo de los cielos, el Señor y los instrumentos de su enojo para arrasar toda la tierra.

Ululad, que cercano está el Día del Señor, como la destrucción de Saddy viene. Por eso todos los brazos decaen y todo corazón humano se derrite. Se empavorecen, angustias y apuros les sobrecogen, cual parturienta se duelen. Cada cual se asusta de su prójimo. Son los suyos rostros llameantes. He aquí que el Día del Señor viene implacable, el arrebató, el ardor de su ira, a convertir la tierra en yermo y exterminar de ella a los pecadores. Cuando las estrellas del cielo y la constelación de Orión no alumbren ya, esté oscurecido el sol en su salida y no brille la luz de la luna.

Pasaré revista al orbe por su malicia y a los malvados por su culpa. Haré cesar la arrogancia de los insolentes, y la soberbia de los desmandados humillaré. Haré que el hombre sea más escaso que el oro fino, y la humanidad más que metal de Ofir. Por eso haré temblar los cielos, y se removerá la tierra de su sitio, en el arrebató del Señor de los ejércitos, en el día de su ira hirviente. Será como gacela acosada, como ovejas cuando no hay quien las reúna: cada uno enfilará hacia su pueblo, cada uno huirá hacia su tierra. Todo el que fuere descubierto será traspasado, y todo el que fuere apresado caerá por la espada. Sus párvulos serán estrellados ante sus ojos, serán saqueadas sus casas, y sus mujeres violadas.

He aquí que yo despierto contra ellos a los medos, que no estiman la plata, ni desean el oro. Machacarán a todos sus muchachos, estrellarán a todas sus muchachas, del fruto del vientre no se apiadarán ni de las criaturas tendrán lástima sus ojos.

Babilonia, la flor de los reinos, prez y orgullo de Caldea, será semejante a Sodoma y Gomorra, destruidas por Dios. No será habitada jamás ni poblada en generaciones y generaciones, ni pondrá tienda allí el árabe, ni pastores apacentarán allí. Allí tendrán aprisco bestias del desierto y se llenarán sus

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

casas de mochuelos. Allí morarán las avestruces y los sátiros brincarán allí. Se responderán las hienas en sus alcázares y los chacales en sus palacios de recreo. Su hora está para llegar y sus días no tendrán prórroga.

Responsorio Ap 18, 2. 4. 5

R. Grande es el día del Señor, terrible es, ¿quién lo resistirá? * Pero ahora convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso.

V. Ha llegado el día grande de la ira del que está sentado en el trono y del Cordero: y ¿quién podrá resistir?

R. Pero ahora convertíos al Señor, vuestro Dios, porque es compasivo y misericordioso.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 21, 6-12

EL VIGÍA ANUNCIA LA RUINA DE BABILONIA

Así me ha dicho el Señor:

«Anda, pon un vigía que vea y avise. Cuando vea carros, troncos de caballos, jinetes en burro, jinetes en camello, preste atención, mucha atención y que grite: "Lo veo".»

Como vigía, Señor, yo mismo sobre la atalaya estoy de pie a lo largo del día, y en mi puesto de guardia estoy firme noches enteras. Pues bien: por ahí vienen jinetes, troncos de caballos y anuncian:

«¡Cayó, cayó Babilonia, y todas las estatuas de sus dioses se han estrellado contra el suelo!»

Trilla mía y parva de mi era: lo que he oído de parte del Señor de los ejércitos, Dios de Israel, os lo he anunciado. Oráculo contra Edom. Alguien me grita desde Seír:

«Centinela, ¿qué hay de la noche? Centinela, ¿qué hay de la noche?»

Responde el centinela:

«Se hizo de mañana y también de noche. Si queréis preguntar, volved, venid.»

Responsorio Ap 18, 2. 4. 5

R. Gritó el ángel con voz potente: «¡Cayó Babilonia la grande!» Y oí luego otra voz que decía desde el cielo: * «Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagáis cómplices de sus pecados.»

V. Sus delitos se han amontonado hasta llegar al cielo y Dios se ha acordado de sus iniquidades.

R. Salid de ella, pueblo mío, para que no os hagáis cómplices de sus pecados.

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre los bienes de la paciencia (Núms. 13 y 15: CSEL 3, 406-408)

La esperanza nos sostiene

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Es saludable aviso del Señor, nuestro maestro, que el que persevera hasta el final se salvará. Y también este otro: Si os mantenéis en mi palabra, seréis de verdad discípulos míos; conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres.

Hemos de tener paciencia, y perseverar, hermanos queridos, para que, después de haber sido admitidos a la esperanza de la verdad y de la libertad, podamos alcanzar la verdad y la libertad mismas. Porque el que seamos cristianos es por la fe y la esperanza; pero es necesaria la paciencia, para que esta fe y esta esperanza lleguen a dar su fruto.

Pues no vamos en pos de una gloria presente; buscamos la futura, conforme a la advertencia del apóstol Pablo cuando dice: En esperanza fuimos salvados. Y una esperanza que se ve ya no es esperanza. ¿Cómo seguirá esperando uno aquello que se ve? Cuando esperamos lo que no vemos, aguardamos con perseverancia. Así pues, la esperanza y la paciencia nos son necesarias para completar en nosotros lo que hemos empezado a ser, y para conseguir, por concesión de Dios, lo que creemos y esperamos.

En otra ocasión, el mismo Apóstol recomienda a los justos que obran el bien y guardan sus tesoros en el cielo para obtener el ciento por uno, que tengan paciencia, diciendo: Mientras tenemos ocasión, trabajemos por el bien de todos, especialmente por el de la familia de la fe. No nos cansemos de hacer el bien, que, si no desmayamos, a su tiempo cosecharemos.

Estas palabras exhortan a que nadie, por impaciencia, decaiga en el bien obrar o, solicitado y vencido por la tentación, renuncie en medio de su brillante carrera echando así a perder el fruto de lo ganado, por dejar sin terminar lo que empezó.

En fin, cuando el Apóstol habla de la caridad, une inseparablemente con ella la constancia y la paciencia: La caridad es paciente, afable; no tiene envidia; no presume ni se engríe; no es mal educada ni egoísta; no se irrita, no lleva cuentas del mal; disculpa sin límites, cree sin límites, espera sin límites, aguanta sin límites. Indica, pues, que la caridad puede permanecer, porque es capaz de sufrirlo todo.

Y en otro pasaje escribe: Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Con esto enseña que no puede conservarse ni la unidad ni la paz si no se ayudan mutuamente los hermanos y no mantienen el vínculo de la unidad, con auxilio de la paciencia.

Responsorio Ha 2, 3; Hb 10, 37

R. Se acerca su término y no fallará; * si tarda, espéralo, porque ha de llegar sin falta.

V. Todavía un poco de tiempo, un poco nada más: y el que ha de venir vendrá.

R. Si tarda, espéralo, porque ha de llegar sin falta.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ruega por nosotros](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [sábado de la I semana del salterio](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor; espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No temas, Sión; mira que tu Señor vendrá. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que trazó desde antiguo un plan de salvación para su pueblo, y digámosle:

Guarda a tu pueblo, Señor.

Oh Dios, que prometiste a tu pueblo un vástago que haría justicia,
— vela por la santidad de tu Iglesia.

Inclina, oh Dios, el corazón de los hombres a tu palabra,
— y afianza la santidad de tus fieles.

Por tu Espíritu consérvanos en el amor,
— para que podamos recibir la misericordia de tu Hijo que se acerca.

Haz que nos mantengamos firmes, Dios de clemencia,
— hasta el día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que para librar al hombre de la antigua esclavitud del pecado enviaste a tu Hijo al mundo, concede a los que esperamos con devoción su venida alcanzar la gracia de la libertad verdadera. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la Semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de la Virgen María.

LECTURA BREVE Is 4, 2

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 4, 3

A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Is 61, 11

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

SEGUNDA SEMANA DE ADVIENTO**DOMINGO II DE ADVIENTO****Semana II del Salterio**

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que os ha convocado; y él las cumplirá.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 V. Y danos tu salvación.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ven, Señor, y danos tu paz; tu visita nos retornará a la rectitud y podremos alegrarnos en tu presencia.

O bien:

Año A: Juan Bautista se presentó en el desierto, predicando: «Convertíos, porque está cerca el reino de los cielos.»

Año B: Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

Año C: Ven, Señor, visítanos con tu paz, y nos alegraremos en tu presencia de todo corazón.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que nació de la Virgen María, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Hijo unigénito de Dios, que has de venir al mundo como mensajero de la alianza,

— haz que el mundo te reciba y te reconozca.

Tú que, engendrado en el seno del Padre, quisiste hacerte hombre en el seno de María,

— líbranos de la corrupción de la carne.

Tú que, siendo la vida, quisiste experimentar la muerte,

— concédenos superar la sentencia de la muerte.

Tú que, al venir al juicio, traerás contigo la recompensa,

— haz que tu amor sea entonces nuestro premio.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesucristo, tú que por tu muerte socorriste a los muertos,

— escucha las súplicas que te dirigimos por nuestros difuntos.

Pidamos ahora a nuestro Padre que sea la ayuda de nuestra debilidad: Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos, del [domingo de la II semana del Salterio](#).

V. Levantaos, alzá la cabeza.

R. Se acerca vuestra liberación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 22, 8b-23

CONTRA LA SOBERBIA DE JERUSALÉN Y DE JOBNA, MAYORDOMO DE PALACIO

Contemplasteis aquel día el arsenal de la Casa del Bosque. Y las brechas de la ciudad de David visteis que eran muchas, y reunisteis las aguas de la alberca inferior. Las casas de Jerusalén contasteis, y demolisteis casas para fortificar la muralla. Un estanque hicisteis entre ambos muros para las aguas de la alberca vieja; pero no os fijasteis en su Hacedor, al que desde antiguo lo ideó de lejos no le visteis.

Llamaba el Señor de los ejércitos aquel día a lloro y a lamento y a raparse y ceñirse de sayal, mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y degüello de ovejas, comer carne y beber vino: «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!» Entonces me reveló al oído el Señor de los ejércitos:

«No será expiada esa culpa hasta que muráis» —ha dicho el Señor de los ejércitos—.

Así dice el Señor de los ejércitos:

«Preséntate al mayordomo, a Sebná, encargado del palacio, el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada: "¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí una tumba? He aquí que el Señor te hace rebotar, hombre, y te vuelve a agarrar. Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios. Allí morirás, y allí irán tus carrozas gloriosas, vergüenza del palacio de tu señor.

Te empujaré de tu peana y de tu pedestal te aparearé. Aquel día llamaré a mi siervo Eyaquim, hijo de Jilquías. Le revestiré de tu túnica, con tu fajín le sujetaré, tu autoridad pondré en su mano, y será él un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá. Le hincaré como clavija en lugar seguro, y será trono de gloria para la casa de su padre."»

Responsorio Ap 3, 7. 8

R. Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: * «He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar.»

V. Has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre.

R. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 14, 1-21

MUERTE DEL TIRANO Y LIBERACIÓN DEL PUEBLO

El Señor se apiadará de Jacob y preferirá todavía a Israel, los afincará en el solar de ellos, y se les juntarán forasteros, que serán incorporados a la casa de Jacob. Tomarán a otros pueblos y, llevándoselos a su lugar, se los apropiará la casa de Israel sobre el solar del Señor como esclavos y esclavas. Harán

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

cautivos a sus cautivadores, y dominarán sobre sus tiranos. Entonces, cuando te haya calmado el Señor de tu disgusto y tu desazón y de la dura servidumbre a que fuiste sometido, dirigirás esta sátira al rey de Babilonia. Dirás:

¡Cómo ha acabado el tirano, cómo ha cesado su arrogancia! Ha quebrado el Señor la vara de los malvados, el bastón de los déspotas, que golpeaba a los pueblos con saña golpes sin parar, que dominaba con ira a las naciones acosándolas sin tregua. Está tranquila y quieta la tierra toda, prorrumpe en aclamaciones. Hasta los cipreses se alegran por ti, los cedros del Líbano:

«Desde que tú has caído en paz, no sube el talador a nosotros.»

El seol, allá abajo, se estremeció por ti saliéndote al encuentro; por ti despierta a las sombras, a todos los jerifaltes de la tierra; hace levantarse de sus tronos a los reyes de todas las naciones. Todos ellos responden y te dicen:

«¡También tú te has vuelto débil como nosotros, y a nosotros eres semejante! Ha sido precipitada al seol tu arrogancia al son de tus cítaras. Tienes bajo ti una cama de gusanos, tus mantas son gusanera.

¡Cómo has caído de los cielos, Lucero, hijo de la Aurora! ¡Has sido abatido a tierra, dominador de naciones! Tú que habías dicho en tu corazón:

«Al cielo voy a subir, por encima de las estrellas de Dios alzaré mi trono, y me sentaré en el Monte de la Reunión, en el extremo norte. Subiré a las alturas del nublado, me asemejaré al Altísimo.

¡Ay!: al seol has sido precipitado, a lo más hondo del pozo.» Los que te ven, en ti se fijan; te miran con atención:

«¿Ese es aquél, el que hacía estremecer la tierra, el que hacía temblar los reinos, el que puso el orbe como un desierto, y asoló sus ciudades, el que a sus prisioneros no abría la cárcel?»

Todos los reyes de las naciones, todos ellos yacen con honor, cada uno en su morada. Pero tú has sido arrojado fuera de tu sepulcro, como un brote abominable, recubierto de muertos acuchillados, arrojados sobre las piedras de la fosa, como cadáver pisoteado. No tendrás con ellos sepultura, porque tu tierra has destruido, a tu pueblo has asesinado. No se nombrará jamás la descendencia de los malhechores. Preparad a sus hijos degollina por la culpa de sus padres: no sea que se levanten y se apoderen de la tierra, y llenen de ciudades la haz del orbe.

Responsorio Cf. Is 13, 22; cf. 14, 1; cf. Hb 10, 37

R. Ya está a punto de llegar su hora, sus días no tardarán. El Señor se apiadará de Jacob * y volverá a escoger a Israel.

V. El que ha de venir vendrá y no tardará, y ya no habrá temor en nuestra tierra, porque él es nuestro salvador.

R. Y volverá a escoger a Israel.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **22, 8b-23**

CONTRA LA SOBERBIA DE JERUSALÉN Y DE JOBNA, MAYORDOMO DE PALACIO

Contemplasteis aquel día el arsenal de la Casa del Bosque. Y las brechas de la ciudad de David visteis que eran muchas, y reunisteis las aguas de la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

alberca inferior. Las casas de Jerusalén contasteis, y demolisteis casas para fortificar la muralla. Un estanque hicisteis entre ambos muros para las aguas de la alberca vieja; pero no os fijasteis en su Hacedor, al que desde antiguo lo ideó de lejos no le visteis.

Llamaba el Señor de los ejércitos aquel día a lloro y a lamento y a raparse y ceñirse de sayal, mas lo que hubo fue jolgorio y alegría, matanza de bueyes y degüello de ovejas, comer carne y beber vino: «¡Comamos y bebamos, que mañana moriremos!» Entonces me reveló al oído el Señor de los ejércitos:

«No será expiada esa culpa hasta que muráis» —ha dicho el Señor de los ejércitos—.

Así dice el Señor de los ejércitos:

«Preséntate al mayordomo, a Sebná, encargado del palacio, el que labra en alto su tumba, el que se talla en la peña una morada: "¿Qué es tuyo aquí y a quién tienes aquí, que te has labrado aquí una tumba? He aquí que el Señor te hace rebotar, hombre, y te vuelve a agarrar. Te enrolla en ovillo, como una pelota en tierra de amplios espacios. Allí morirás, y allí irán tus carrozas gloriosas, vergüenza del palacio de tu señor.

Te empujaré de tu peana y de tu pedestal te aparearé. Aquel día llamaré a mi siervo Elyaquim, hijo de Jilquías. Le revestiré de tu túnica, con tu fajín le sujetaré, tu autoridad pondré en su mano, y será él un padre para los habitantes de Jerusalén y para la casa de Judá. Pondré la llave de la casa de David sobre su hombro; abrirá, y nadie cerrará, cerrará, y nadie abrirá. Le hincaré como clavija en lugar seguro, y será trono de gloria para la casa de su padre."»

Responsorio Ap 3, 7. 8

R. Esto dice el Santo, el Veraz, el que tiene la llave de David: * «He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar.»

V. Has guardado mi palabra y no has renegado de mi nombre.

R. He abierto ante ti una puerta que nadie puede cerrar.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de Eusebio de Cesarea, obispo, sobre el libro de Isaías
(Cap. 40: PG 24, 366-367)

Una voz grita en el desierto

Una voz grita en el desierto: «Preparad un camino al Señor, allanad una calzada para nuestro Dios.» EL profeta declara abiertamente que su vaticinio no ha de realizarse en Jerusalén, sino en el desierto; a saber, que se manifestará la gloria del Señor, y la salvación de Dios llegará a conocimiento de todos los hombres.

Y todo esto, de acuerdo con la historia y a la letra, se cumplió precisamente cuando Juan Bautista predicó el advenimiento salvador de Dios en el desierto del Jordán, donde la salvación de Dios se dejó ver. Pues Cristo y su gloria se pusieron de manifiesto para todos cuando, una vez bautizado, se abrieron los cielos y el Espíritu Santo descendió en forma de paloma y se posó sobre él,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

mientras se oía la voz del Padre que daba testimonio de su Hijo: Éste es mi Hijo, el amado; escuchadlo.

Todo esto se decía porque Dios había de presentarse en el desierto, impracticable e inaccesible desde siempre. Se trataba, en efecto, de todas las gentes privadas del conocimiento de Dios, con las que no pudieron entrar en contacto los justos de Dios y los profetas.

Por este motivo, aquella voz manda preparar un camino para la Palabra de Dios, así como allanar sus obstáculos y asperezas, para que cuando venga nuestro Dios pueda caminar sin dificultad. Preparad un camino al Señor: se trata de la predicación evangélica y de la nueva consolación, con el deseo de que la salvación de Dios llegue a conocimiento de todos los hombres.

Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén. Estas expresiones de los antiguos profetas encajan muy bien y se refieren con oportunidad a los evangelistas: ellas anuncian el advenimiento de Dios a los hombres, después de haberse hablado de la voz que grita en el desierto. Pues a la profecía de Juan Bautista sigue coherentemente la mención de los evangelistas.

¿Cuál es esta Sión sino aquella misma que antes se llamaba Jerusalén? Y ella misma era aquel monte al que la Escritura se refiere cuando dice: El monte Sión donde pusiste tu morada; y el Apóstol: Os habéis acercado al monte Sión. ¿Acaso de esta forma se estará aludiendo al coro apostólico, escogido de entre el primitivo pueblo de la circuncisión?

Y esta Sión y Jerusalén es la que recibió la salvación de Dios, la misma que a su vez se yergue sublime sobre el monte de Dios, es decir, sobre su Verbo unigénito: a la cual Dios manda que, una vez ascendida la sublime cumbre, anuncie la palabra de salvación. ¿Y quién es el que evangeliza sino el coro apostólico? ¿Y qué es evangelizar? Predicar a todos los hombres, y en primer lugar a las ciudades de Judá, que Cristo ha venido a la tierra.

Responsorio Cf. Mt 11, 11. 9

R. Ha venido el Precursor del Señor, acerca del cual el mismo Señor da este testimonio: * «Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.»

V. Es éste un profeta, y más que un profeta, es aquel de quien dice el Salvador:

R. Entre los nacidos de mujer no ha surgido nadie mayor que Juan Bautista.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la II semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 11b-12

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ya es hora que despertéis del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
V. Tú que has de venir al mundo.
R. Ten piedad de nosotros.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mira, yo envío a mi Mensajero para que prepare mi camino delante de ti.

O bien:

Año A: Una voz grita en el desierto: «Preparad el camino del Señor, allanad sus senderos.»

Año B: Juan bautizaba en el desierto; predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados.

Año C: Vino la palabra de Dios sobre Juan, hijo de Zacarías, en el desierto, y predicaba un bautismo de conversión para perdón de los pecados.

[Benedictus](#)

PRECES

Roguemos, hermanos, al Señor Jesús, juez de vivos y muertos, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, tú que viniste a salvar a los pecadores,
— líbranos de caer en la tentación.

Tú que vendrás con gloria para juzgar a tu pueblo,
— muestra en nosotros tu poder salvador.

Ayúdanos a cumplir con fortaleza de espíritu los preceptos de tu ley,
— para que podamos esperar tu venida sin temor.

Tú que eres bendito por los siglos,
— concédenos, por tu misericordia, que llevando ya desde ahora una vida sobria y religiosa esperemos con gozo tu gloriosa aparición.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Jesucristo mismo nos lo enseñó, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, [del domingo de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Rm 13, 13-14a

Andemos como en pleno día, con dignidad. No andemos en comilonas y borracheras, ni en deshonestidad ni lujuria, ni en riñas ni envidias; sino revestíos de Jesucristo, el Señor.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE 1 Ts 3, 12-13

Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. 2 Ts 1, 6. 7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a vosotros, los atribulados, os pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía. Esto sucederá el día de la revelación de Jesús, el Señor, cuando venga del cielo con los ángeles ejecutores de su poder, cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

II vísperas

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la II semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 4, 4-5

Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

- V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Y danos tu salvación.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Aleluya.

O bien:

Año A: «Yo os bautizo con agua para que os convirtáis —dijo Juan—. El que viene detrás de mí puede más que yo. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

Año B: Juan proclamaba: «Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.»

Año C: Elévense los valles, desciendan los montes y colinas. Y todos verán la salvación de Dios.

[Magnificat](#)

PRECES

Hermanos, oremos a Cristo, el Señor que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,

— vivifica al mundo con tu venida.

Tú que participaste de nuestra debilidad,

— concédenos tu misericordia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que en tu primera venida viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,

— absuélvenos de todas las culpas, cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad.

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,

— ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,

— alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor todopoderoso, rico en misericordia, cuando salimos animosos al encuentro de tu Hijo, no permitas que lo impidan los afanes de este mundo; guíanos hasta él con sabiduría divina para que podamos participar plenamente de su vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

LUNES II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [lunes de la II semana del Salterio](#).

V. Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 24, 1-18

MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR EN SU GRAN DÍA

He aquí que el Señor estraga la tierra, la despuebla, trastorna su superficie y dispersa a los habitantes de ella: al pueblo como al sacerdote; al siervo como al señor; a la criada como a su señora; al que compra como al que vende; al que presta como al prestatario; al acreedor como a su deudor. Devastada será la tierra y del todo saqueada, porque así ha hablado el Señor.

En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el cielo con la tierra se marchita. La tierra ha sido profanada bajo sus habitantes, pues traspasaron las leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eterna. Por

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

eso una maldición ha devorado la tierra, y tienen la culpa los que habitan en ella. Por eso han sido consumidos los habitantes de la tierra, y quedan pocos del linaje humano.

El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas las alegrías del corazón. Cesó el alborozo de los tímpanos, se suspendió el estrépito de los alegres, cesó el alborozo del arpa. No beben vino cantando: amarga el licor a sus bebedores.

Ha quedado la villa vacía, ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar. Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el alborozo de la tierra. Ha quedado en la ciudad soledad, y de desolación está herida la puerta. Porque en medio de la tierra, en mitad de los pueblos, pasa como en el vareo del olivo, como en los rebuscos cuando acaba la vendimia.

Ellos levantan su voz y lanzan hurras; la majestad del Señor aclaman desde el mar. Por eso, en Oriente glorificad al Señor, en las islas del mar el nombre del Señor, Dios de Israel. Desde el confín de la tierra cánticos hemos oído: «¡Gloria al Justo!». Y digo:

«¡Basta ya, basta ya! ¡Ay de mí, y de estos malvados que hacen maldad, los malvados que han consumado la maldad!» ¡Pánico, hoy y trampa contra ti, morador de la tierra! Sucederá que el que escape del pánico, caerá en la hoya, y el que suba de la hoya, será preso en la trampa.

Responsorio Is 24, 14. 15; Sal 95, 1

R. Levantarán la voz vitoreando: * «Glorificad el nombre del Señor.»

V. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra.

R. Glorificad el nombre del Señor.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías **34, 1-17**

JUICIO DEL SEÑOR SOBRE EDMOM

Acercaos, naciones, a oír, atended, pueblos; oiga la tierra y cuanto hay en ella, el orbe y cuanto en él brota, que ira tiene el Señor contra todas las naciones, y cólera contra todas sus mesnadas. Las ha anatematizado, las ha entregado a la matanza. Sus heridos yacen tirados, de sus cadáveres sube el hedor, y sus montes chorrean sangre; se esfuma todo el ejército de los cielos. Se enrollan como un libro los cielos, y todo su ejército palidece como palidece el sarmiento de la cepa, como una hoja mustia de higuera. Porque se ha emborrachado en los cielos mi espada; ya desciende sobre Edom y sobre el pueblo de mi anatema para hacer justicia.

La espada del Señor está llena de sangre, engrasada de sebo, de sangre de carneros y machos cabríos, de sebo de riñones de carneros, porque tiene el Señor un sacrificio en Bosrá, y gran matanza en Edom. En vez de búfalos caerán pueblos, y en vez de toros un pueblo de valientes. Se emborrachará su tierra con sangre, y su polvo será engrasado de sebo. Porque es día de venganza para el Señor, año de desquite del defensor de Sión.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Se convertirán sus torrentes en pez, su polvo en azufre, y se hará su tierra pez ardiente. Ni de noche ni de día se apagará, por siempre subirá el humo de ella. De generación en generación quedará arruinada, y nunca jamás habrá quien pase por ella.

La heredarán el pelícano y el erizo, el ibis y el cuervo residirán en ella. Tenderá el Señor sobre ella la plomada del caos y el nivel del vacío. Los sátiros habitarán en ella, ya no habrá en ella nobles que proclamen la realeza, y todos sus príncipes serán aniquilados. En sus alcázares crecerán espinos, ortigas y cardos en sus fortalezas; será morada de chacales y dominio de avestruces. Los gatos salvajes se juntarán con hienas y un sátiro llamará al otro; también allí reposará Lilit y en él encontrará descanso. Allí anidará la víbora, pondrá, incubará y hará salir del huevo. También allí se juntarán los buitres.

Buscad el libro del Señor y leed; no faltará ninguno de ellos, ninguno de ellos echará en falta a otro. Pues su misma boca lo ha ordenado y su mismo espíritu los junta. Es él mismo el que los echa a suertes, con su mano les reparte el país a cordel; lo poseerán por siempre y morarán en él de generación en generación.

Responsorio 1 Pe 4, 17-18; Jb 4, 18

R. Ha llegado el tiempo en que comienza el juicio por la casa de Dios; y, si empieza así por nosotros, ¿qué fin tendrán los que rechazan el mensaje de Dios? * Y, si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?

V. Dios no encuentra fieles ni a sus criados.

R. Y, si el justo a duras penas se salva, ¿qué será del impío y del pecador?

Año II:

Del libro del profeta Isaías 24, 1-18

MANIFESTACIÓN DEL SEÑOR EN SU GRAN DÍA

He aquí que el Señor estraga la tierra, la despuebla, trastorna su superficie y dispersa a los habitantes de ella: al pueblo como al sacerdote; al siervo como al señor; a la criada como a su señora; al que compra como al que vende; al que presta como al prestatario; al acreedor como a su deudor. Devastada será la tierra y del todo saqueada, porque así ha hablado el Señor.

En duelo se marchitó la tierra, se amustia, se marchita el orbe, el cielo con la tierra se marchita. La tierra ha sido profanada bajo sus habitantes, pues traspasaron las leyes, violaron el precepto, rompieron la alianza eterna. Por eso una maldición ha devorado la tierra, y tienen la culpa los que habitan en ella. Por eso han sido consumidos los habitantes de la tierra, y quedan pocos del linaje humano.

El mosto estaba triste, la viña mustia: se trocaron en suspiros todas las alegrías del corazón. Cesó el alborozo de los tímpanos, se suspendió el estrépito de los alegres, cesó el alborozo del arpa. No beben vino cantando: amarga el licor a sus bebedores.

Ha quedado la villa vacía, ha sido cerrada toda casa, y no se puede entrar. Se lamentan en las calles por el vino. Desapareció toda alegría, emigró el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

alborozo de la tierra. Ha quedado en la ciudad soledad, y de desolación está herida la puerta. Porque en medio de la tierra, en mitad de los pueblos, pasa como en el vareo del olivo, como en los rebuscos cuando acaba la vendimia.

Ellos levantan su voz y lanzan hurras; la majestad del Señor aclaman desde el mar. Por eso, en Oriente glorificad al Señor, en las islas del mar el nombre del Señor, Dios de Israel. Desde el confín de la tierra cánticos hemos oído: «¡Gloria al Justo!». Y digo:

«¡Basta ya, basta ya! ¡Ay de mí, y de estos malvados que hacen maldad, los malvados que han consumado la maldad!» ¡Pánico, hoyo y trampa contra ti, morador de la tierra! Sucederá que el que escape del pánico, caerá en la hoyo, y el que suba de la hoyo, será preso en la trampa.

Responsorio Is 24, 14. 15; Sal 95, 1

R. Levantarán la voz vitoreando: * «Glorificad el nombre del Señor.»

V. Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra.

R. Glorificad el nombre del Señor.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Juan de la Cruz, presbítero, Subida al monte Carmelo
(Libro 2, cap. 22, Núms. 3-4)

Dios nos ha hablado en Cristo

La principal causa por la cual en la ley antigua eran lícitas las preguntas que se hacían a Dios, y convenía que los profetas y sacerdotes quisiesen visiones y revelaciones de Dios, era porque entonces no estaba aún fundada la fe ni establecida la ley evangélica; y así, era menester que preguntasen a Dios y que él hablase, ahora por palabras, ahora por visiones y revelaciones, ahora en figuras y semejanzas, ahora en otras muchas maneras de significaciones. Porque todo lo que respondía y hablaba y obraba y revelaba eran misterios de nuestra fe y cosas tocantes a ella o enderezadas a ella. Pero ya que está fundada la fe en Cristo y manifiesta la ley evangélica en esta era de gracia, no hay para qué preguntarle de aquella manera, ni para qué él hable ya ni responda como entonces.

Porque en darnos, como nos dio, a su Hijo —que es una Palabra suya, que no tiene otra—, todo nos lo habló junto y de una vez en esta sola Palabra, y no tiene más que hablar.

Y éste es el sentido de aquella autoridad, con que san Pablo quiere inducir a los hebreos a que se aparten de aquellos modos primeros y tratos con Dios de la ley de Moisés, y pongan los ojos en Cristo solamente, diciendo: Lo que antiguamente habló Dios en los profetas a nuestros padres de muchos modos y maneras, ahora a la postre, en estos días, nos lo ha hablado en el Hijo todo de una vez.

En lo cual da a entender el Apóstol, que Dios ha quedado ya como mudo, y no tiene más que hablar, porque lo que hablaba antes en partes a los profetas ya lo ha hablado en él todo, dándonos el todo, que es su Hijo.

Por lo cual, el que ahora quisiese preguntar a Dios o querer alguna visión o revelación, no sólo haría una necedad, sino haría agravio a Dios, no poniendo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

los ojos totalmente en Cristo, sin querer otra cosa o novedad. Porque le podría responder Dios de esta manera: «Si te tengo ya hablado todas las cosas en mi Palabra, que es mi Hijo, y no tengo otra cosa que te pueda revelar o responder que sea más que eso, pon los ojos sólo en él; porque en él te lo tengo puesto todo y dicho y revelado, y hallarás en él aún más de lo que pides y deseas.

Porque desde el día que bajé con mi espíritu sobre él en el monte Tabor, diciendo: Éste es mi amado Hijo en que me he complacido; a él oíd, ya alcé yo la mano de todas esas maneras de enseñanzas y respuestas, y se la di a él; oídle a él, porque yo no tengo más fe que revelar, más cosas que manifestar. Que si antes hablaba, era prometiéndooos a Cristo; y si me preguntaban, eran las preguntas encaminadas a la petición y esperanza de Cristo, en que habían de hallar todo bien, como ahora lo da a entender toda la doctrina de los evangelistas y apóstoles.»

Responsorio Mi 4, 2; Jn 4, 25

R. Irán pueblos numerosos diciendo: «Vamos a subir al monte del Señor. * Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.»

V. Viene el Mesías, el Cristo, cuando venga, nos hará saber todas las cosas.

R. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 2, 3

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dice el Señor: «Arrepentíos, porque está cerca el reino de los cielos.»
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Hermanos, oremos a Cristo, el redentor, que viene a librar del poder de la muerte a los que se convierten a él, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Que al anunciar tu venida, Señor,

— nuestro corazón se sienta libre de toda vanidad.

Que la Iglesia que tú fundaste, Señor,

— glorifique tu nombre por todo el mundo.

Que tu ley, Señor, sea luz para nuestros ojos,

— y sirva de protección a los pueblos que confiesen tu nombre.

Tú que por la Iglesia nos anuncias el gozo de tu venida,

— concédenos también el deseo de recibirte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor, suban a tu presencia nuestras súplicas y colma en tus siervos los deseos de llegar a conocer en plenitud el misterio de la Encarnación de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 20-21

Aquel día, el resto de Israel, los supervivientes de Jacob, se apoyarán sinceramente en el Señor, el Santo de Israel. Un resto volverá, un resto de Jacob, al Dios poderoso.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 24. 27

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas.» Aquel día, la carga resbalará de tu hombro, arrancarán el yugo de tu cuello.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. Is 13, 22; cf. 14, 1

Ya está a punto de llegar su hora, sus días no tardarán. El Señor se apiadará de Jacob y volverá a escoger a Israel.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 3, 20b-21

Esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su imperio todas las cosas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mirad, viene nuestro Rey, el Señor de la tierra; él nos librará del yugo de nuestra esclavitud.

[Magnificat](#)

PRECES

Supliquemos, hermanos, a Cristo, juez de vivos y muertos, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Haz, Señor, que tu justicia, que pregonan los cielos, la reconozca también el mundo,

— para que tu gloria habite en nuestra tierra.

Tú que por nosotros quisiste ser débil en tu humanidad,

— fortalece a los hombres con la fuerza de tu divinidad.

Ven, Señor, y con la luz de tu palabra,

— ilumina a los que viven sumergidos en las tinieblas de la ignorancia.

Tú que con tu humillación borraste nuestros pecados,

— por tu glorificación llévanos a la felicidad eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que vendrás a juzgar al mundo con gloria y majestad,

— lleva a nuestros hermanos difuntos al reino de los cielos.

Movidos por la fe, invoquemos a Dios Padre con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor, suban a tu presencia nuestras súplicas y colma en tus siervos los deseos de llegar a conocer en plenitud el misterio de la Encarnación de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

MARTES II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [martes de la II semana del Salterio](#).

V. Una voz clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.

R. Enderezad las sendas para nuestro Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 24, 19-25, 5

EL DÍA DEL SEÑOR. HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS

En aquel día, se estremecerán los cimientos de la tierra, se tambaleará, se bamboleará la tierra, se hará pedazos la tierra, se moverá y removerá la tierra,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

vacilará, vacilará la tierra como un beodo, se balanceará como una cabaña; pesará sobre ella su rebeldía, caerá, y no volverá a levantarse.

Aquel día castigará el Señor al ejército de lo alto en lo alto y a los reyes de la tierra en la tierra; serán amontonados en montón los prisioneros en el pozo, serán encerrados en la cárcel y al cabo de muchos días serán visitados. Se afrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol, cuando reine el Señor de los ejércitos en el monte Sión y en Jerusalén, y esté la Gloria en presencia de sus ancianos.

Señor, tú eres mi Dios, yo te ensalzo, alabo tu nombre, porque has hecho maravillas y planes muy de antemano que no fallan. Porque has puesto la ciudad como un majano, y la villa fortificada, hecha como una ruina; el alcázar de orgullosos no es ya ciudad, y nunca será reedificado.

Por eso te glorificará un pueblo poderoso, villa de gentes despóticas te temerá. Porque fuiste fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aprieto, parapeto contra el temporal, sombra contra el calor. Porque el aliento de los déspotas es como lluvia de invierno. Como calor en sequedal humillarás el estrépito de los poderosos; como el calor a la sombra de una nube, el himno de los déspotas se debilitará.

Responsorio Is 25, 1. 4

R. Señor, tú eres mi Dios, te alabaré y te daré gracias, * porque has realizado maravillas.

V. Has sido baluarte para el pobre, fortaleza para el desvalido en su angustia.

R. Porque has realizado maravillas.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 35, 1-10

RETORNO DE LOS REDIMIDOS A TRAVÉS DEL DESIERTO

Esto dice el Señor:

«Que el desierto y el sequedal se alegren, regocíjese la estepa y la florezca como flor; estalle en flor y se regocije hasta lanzar gritos de júbilo. La gloria del Líbano le ha sido dada, el esplendor del Carmelo y del Sarón. Se verá la gloria del Señor, el esplendor de nuestro Dios.

Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes. Decid a los de corazón intranquilo: ¡Animo, no temáis! Mirad que vuestro Dios viene vengador; es la recompensa de Dios, él vendrá y os salvará.

Entonces se despegarán los ojos de los ciegos, y las orejas de los sordos se abrirán. Entonces saltará el cojo como ciervo, y la lengua del mudo lanzará gritos de júbilo. Pues serán alumbradas en el desierto aguas, y torrentes en la estepa, se trocará la tierra abrasada en estanque, y el país árido en manantial de aguas.

En la guarida donde moran los chacales verdeará la caña y el papiro. Habrá allí una senda y un camino, vía sacra se la llamará; no pasará el impuro por ella, ni los necios por ella vagarán. No habrá león en ella, ni por ella subirá bestia salvaje, no se encontrará en ella; los rescatados la recorrerán.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los redimidos del Señor volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, penar y suspiros!»

Responsorio Is 35, 3-4

R. Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes, vosotros, cobardes de corazón, sed fuertes, no temáis, dice el Señor, porque vengo * a romper el yugo de vuestra esclavitud.

V. Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona, a resarcir y a salvarnos.

R. A romper el yugo de vuestra esclavitud.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 24, 19-25, 5

EL DÍA DEL SEÑOR. HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS

En aquel día, se estremecerán los cimientos de la tierra, se tambaleará, se bamboleará la tierra, se hará pedazos la tierra, se moverá y removerá la tierra, vacilará, vacilará la tierra como un beodo, se balanceará como una cabaña; pesará sobre ella su rebeldía, caerá, y no volverá a levantarse.

Aquel día castigará el Señor al ejército de lo alto en lo alto y a los reyes de la tierra en la tierra; serán amontonados en montón los prisioneros en el pozo, serán encerrados en la cárcel y al cabo de muchos días serán visitados. Se afrentará la luna llena, se avergonzará el pleno sol, cuando reine el Señor de los ejércitos en el monte Sión y en Jerusalén, y esté la Gloria en presencia de sus ancianos.

Señor, tú eres mi Dios, yo te ensalzo, alabo tu nombre, porque has hecho maravillas y planes muy de antemano que no fallan. Porque has puesto la ciudad como un majano, y la villa fortificada, hecha como una ruina; el alcázar de orgullosos no es ya ciudad, y nunca será reedificado.

Por eso te glorificará un pueblo poderoso, villa de gentes despóticas te temerá. Porque fuiste fortaleza para el débil, fortaleza para el pobre en su aprieto, parapeto contra el temporal, sombra contra el calor. Porque el aliento de los déspotas es como lluvia de invierno. Como calor en sequedal humillarás el estrépito de los poderosos; como el calor a la sombra de una nube, el himno de los déspotas se debilitará.

Responsorio Is 25, 1. 4

R. Señor, tú eres mi Dios, te alabaré y te daré gracias, * porque has realizado maravillas.

V. Has sido baluarte para el pobre, fortaleza para el desvalido en su angustia.

R. Porque has realizado maravillas.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núm. 48)

ÍNDOLE ESCATOLÓGICA DE LA IGLESIA PEREGRINANTE

La Iglesia, a la que todos hemos sido llamados en Cristo Jesús y en la cual, por la gracia de Dios, conseguimos la santidad, no será llevada a su plena perfección, sino cuando llegue el tiempo de la restauración de todas las cosas y cuando, con el género humano, también el universo entero —que está íntimamente unido al hombre y por él alcanza su fin— será perfectamente renovado en Cristo.

Porque Cristo, levantado en alto sobre la tierra, atrajo hacia sí a todos los hombres; habiendo resucitado de entre los muertos, envió su Espíritu vivificador sobre sus discípulos, y por él constituyó a su cuerpo, que es la Iglesia, como sacramento universal de salvación. Ahora, sentado a la diestra del Padre, actúa sin cesar en el mundo para conducir a los hombres a su Iglesia, y por ella unirlos a sí más estrechamente y, alimentándolos con su propio cuerpo y sangre, hacerlos partícipes de su vida gloriosa.

Por tanto, la restauración prometida que esperamos ya comenzó en Cristo, es impulsada con la venida del Espíritu Santo y por él continúa en la Iglesia, en la cual, por la fe, somos instruidos también acerca del sentido de nuestra vida temporal, mientras que, con la esperanza de los bienes futuros, llevamos a cabo la obra que el Padre nos ha confiado en el mundo y trabajamos por nuestra salvación.

La plenitud de los tiempos ha llegado, pues, hasta nosotros, y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza verdaderamente a realizarse, en cierto modo, en el siglo presente, pues la Iglesia, ya en la tierra, se reviste de una verdadera, si bien imperfecta, santidad.

Y hasta que lleguen los nuevos cielos y la nueva tierra, en los que tendrá su morada la justicia, la Iglesia peregrinante —en sus sacramentos e instituciones, que pertenecen a este tiempo— lleva consigo la imagen de este mundo que pasa. Ella misma vive entre las criaturas, que gimen entre dolores de parto hasta el presente, en espera de la manifestación de los hijos de Dios.

Responsorio Flp 3, 20b-21; Tt 2, 12-13

R. Esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. * Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo.

V. Vivamos con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida, aguardando la feliz esperanza y la manifestación de la gloria del gran Dios.

R. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la II semana del salterio](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

LECTURA BREVE Gn 49, 10

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga el que ha de venir, aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Alégrate y goza, hija de Sión, porque voy a venir y habitaré en medio de ti», dice el Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo el Señor, luz que alumbra a todo hombre, y digámosle con gozo:

Ven, Señor Jesús.

Que la luz de tu presencia disipe, Señor, nuestras tinieblas,
— y nos haga dignos de recibir tus dones.

Sálvanos, Señor Dios nuestro,
— y durante todo el día daremos gracias a tu santo nombre.

Enciende nuestros corazones en tu amor, para que deseemos ardientemente tu venida,
— y anhelemos vivir íntimamente unidos a ti.

Tú que quisiste experimentar nuestras dolencias,
— socorre a los enfermos y a los que morirán en el día de hoy.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Recitemos las palabras de Jesús, pidiendo al Padre que venga su reino: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que has manifestado tu salvación hasta los confines de la tierra, concédenos esperar con alegría la gloria del nacimiento de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Jr 23, 5

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 23, 6

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: «El—Señor—nuestra—justicia».

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Ez 34, 15—16

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar —oráculo del Señor—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas; vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; cuidaré de las fuertes y robustas, y las apacentaré, como es debido.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); [\(Éste es el tiempo\)](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 1, 7b-9

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esperamos vivamente la revelación de Jesucristo, Señor nuestro. Él nos fortalecerá hasta el fin, de modo que nos encontremos libres de culpa en el día de Jesucristo, nuestro Señor. Fiel es Dios, por quien hemos sido convocados a la unión con su Hijo.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Una voz clama en el desierto: «Preparad el camino del Señor, enderezad las sendas para nuestro Dios.»

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro Señor y Redentor, que vendrá con gloria al fin de los tiempos, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor y Redentor nuestro, que al nacer en la carne nos libraste del yugo de la ley,

— completa en nosotros los beneficios de tu amor.

Tú que tomaste de nuestra humanidad todo lo que no repugnaba a tu divinidad,

— danos de tu naturaleza los dones de los que la nuestra está sedienta.

Con tu presencia da cumplimiento a nuestros deseos,

— y con la fuerza de tu amor inflama nuestros corazones.

Danos la gracia de alegrarnos contigo en la gloria,

— pues ya en este mundo nuestra fe sincera te confiesa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Derrama, Señor, el rocío de tu amor,

— sobre las almas de todos los difuntos.

Llenos del Espíritu de Jesucristo, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que has manifestado tu salvación hasta los confines de la tierra, concédenos esperar con alegría la gloria del nacimiento de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

MIÉRCOLES II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [miércoles de la II semana del Salterio](#).

V. Señor, Dios nuestro, restáuranos.

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros y sálvanos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 25, 6-26, 6

EL FESTÍN DE DIOS. CÁNTICO DE LOS REDIMIDOS

Hará el Señor de los ejércitos a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes; consumirá a la muerte definitivamente. Enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque el Señor ha hablado.

Se dirá aquel día:

«Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es el Señor en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.»

Porque la mano del Señor reposará en este monte, Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar. Extenderá en medio de él sus manos como las extiende el nadador al nadar, pero el Señor abajará su altivez y el esfuerzo de sus manos. La fortificación inaccesible de tus murallas derrocará, abajará, la hará tocar la tierra, hasta el polvo.

Aquel día se cantará este cantar en tierra de Judá:

«Ciudad fuerte tenemos; para protección se le han puesto murallas y antemuro. Abrid las puertas, y entrará una gente justa que guarda fidelidad; de ánimo firme y que conserva la paz, porque en ti confió. Confiad en el Señor por siempre jamás, porque en el Señor tenéis una Roca eterna. Porque él derroca a los habitantes de los altos, a la villa inaccesible; la hace caer, la abaja hasta la tierra, la hace tocar el polvo; la pisan pies, pies de pobres, pisadas de débiles.»

Responsorio Ap 21, 3; Is 25, 8

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Escuché la voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. * Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.»

V. El Señor Dios aniquilará la muerte para siempre y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

R. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.

Ciclo bienal:

Año I:

Comienza el libro de Rut 1, 1-22

FIDELIDAD DE RUT

Cuando gobernaban los Jueces hubo hambre en el país; un hombre se fue de Belén de Judá para vivir en los campos de Moab, él, su mujer y sus dos hijos. El hombre se llamaba Elimélek, su mujer Noemí y sus dos hijos tenían por nombres Majlón y Kilyón; eran efrateos de Belén de Judá, llegaron a los campos de Moab y allí se establecieron.

Murió Elimélek, el esposo de Noemí, quedando ella con sus dos hijos. Ellos se casaron con mujeres moabitas, una se llamaba Orfá, el nombre de la otra era Rut. Allí vivieron unos diez años. Murieron también ellos dos, Majlón y Kilyón, y la mujer se quedó sin sus dos hijos y sin su esposo.

Ella y sus nueras decidieron retornar de los campos de Moab porque había escuchado en el campo de Moab que el Señor había visitado a su pueblo para darles pan. Entonces salió con sus dos nueras del lugar en que vivía y comenzaron a caminar por la ruta que sube al país de Judá. Entonces Noemí dijo a sus dos nueras:

— Iros, regresad cada una a la casa de vuestra madre. El Señor tenga misericordia de vosotras como la tuvisteis vosotras con los difuntos y conmigo. El Señor os conceda encontrar descanso en la casa de vuestro esposo. Entonces ellas gritaron y se pusieron a llorar. Y le dijeron:

— Nos iremos a tu pueblo contigo.

Noemí les dijo:

— Regresad, hijas mías, ¿por qué tenéis que venir conmigo?, ¿acaso tengo hijos en mi seno para dároslos por esposos? Regresad, hijas mías; iros, porque yo he envejecido para casarme de nuevo. Aunque yo dijera: "Tengo esperanzas, y fuera esta noche de un marido, incluso diera a luz hijos, ¿por eso esperaríais hasta que crecieran?, ¿por eso os contendríais sin casaros a causa de ellos? No, hijas mías, que estoy triste por vosotras, pues la mano del Señor se ha descargado contra mí.

Ellas gritaron y se pusieron a llorar otra vez. Orfá besó a su suegra y volvió a su pueblo, pero Rut permaneció con ella. Noemí le dijo:

— Mira, tu cuñada se ha vuelto a su pueblo y a su dios, vete detrás de tu cuñada.

Replicó Rut:

— No me insistas para que te deje, para que me vuelva y no te siga, porque iré a donde tú vayas y viviré donde vivas; tu pueblo es mi pueblo y tu Dios es mi Dios. En donde quiera que mueras, moriré yo, y allí seré sepultada.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que el Señor haga de mí lo que quiera y me añada otro tanto, pero que sea la muerte lo único que nos separe a ti y a mí.

Al ver que se empeñaba en irse con ella, dejó de insistirle. Se fueron las dos juntas hasta llegar a Belén. En cuanto llegaron a Belén, se conmocionó toda la ciudad a causa de ellas, y decían las mujeres:

— ¡Es Noemí!

Pero ella les decía:

— No me llaméis Noemí, llamadme Mara, porque de amargura me ha llenado el Todopoderoso. Llena de riqueza me fui y despojada de ellas me hace regresar el Señor, para qué vais a llamarme Noemí si el Señor pronunció testimonio contra mí y el Todopoderoso me hizo daño.

Regresó, pues, Noemí desde los campos de Moab, y la moabita Rut, su nuera, vino con ella. Llegaron ellas a Belén al comienzo de la siega de la cebada.

Responsorio Jl 3, 5; Am 9, 11-12

R. En el monte de Sión y en Jerusalén quedará un resto; como lo ha prometido el Señor a los supervivientes * que él llamó.

V. Levantaré la tienda caída de David, levantaré sus ruinas, para que posean las primicias de Edom y de todas las naciones.

R. Que él llamó.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **25, 6-26, 6**

EL FESTÍN DE DIOS. CÁNTICO DE LOS REDIMIDOS

Hará el Señor de los ejércitos a todos los pueblos en este monte un convite de manjares frescos, convite de buenos vinos: manjares de tuétanos, vinos depurados; consumirá en este monte el velo que cubre a todos los pueblos y la cobertura que cubre a todas las gentes; consumirá a la muerte definitivamente. Enjugará el Señor las lágrimas de todos los rostros, y quitará el oprobio de su pueblo de sobre toda la tierra, porque el Señor ha hablado.

Se dirá aquel día:

«Ahí tenéis a nuestro Dios: esperamos que nos salve; éste es el Señor en quien esperábamos; nos regocijamos y nos alegramos por su salvación.»

Porque la mano del Señor reposará en este monte, Moab será aplastado en su sitio como se aplasta la paja en el muladar. Extenderá en medio de él sus manos como las extiende el nadador al nadar, pero el Señor abajará su altivez y el esfuerzo de sus manos. La fortificación inaccesible de tus murallas derrocará, abajará, la hará tocar la tierra, hasta el polvo.

Aquel día se cantará este cantar en tierra de Judá:

«Ciudad fuerte tenemos; para protección se le han puesto murallas y antemuro. Abrid las puertas, y entrará una gente justa que guarda fidelidad; de ánimo firme y que conserva la paz, porque en ti confió. Confiad en el Señor por siempre jamás, porque en el Señor tenéis una Roca eterna. Porque él derroca a los habitantes de los altos, a la villa inaccesible; la hace caer, la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

abaja hasta la tierra, la hace tocar el polvo; la pisan pies, pies de pobres, pisadas de débiles.»

Responsorio Ap 21, 3; Is 25, 8

R. Escuché la voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. * Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.»

V. El Señor Dios aniquilará la muerte para siempre y enjugará las lágrimas de todos los rostros.

R. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.

SEGUNDA LECTURA

De los Comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos

(Salmo 109,1-3: CCL 40,1601-1603)

Las promesas de Dios se nos conceden por su Hijo

Dios estableció el tiempo de sus promesas y el momento de su cumplimiento.

El período de las promesas se extiende desde los profetas hasta Juan Bautista. El del cumplimiento, desde éste hasta el fin de los tiempos.

Fiel es Dios, que se ha constituido en deudor nuestro, no porque haya recibido nada de nosotros, sino por lo mucho que nos ha prometido. La promesa le pareció poco, incluso; por eso, quiso obligarse mediante escritura, haciéndonos, por decirlo así, un documento de sus promesas para que, cuando empezara a cumplir lo que prometió, viésemos en el escrito el orden sucesivo de su cumplimiento. El tiempo profético era, como he dicho muchas veces, el del anuncio de las promesas.

Prometió la salud eterna, la vida bienaventurada en la compañía eterna de los ángeles, la herencia inmarcesible, la gloria eterna, la dulzura de su rostro, la casa de su santidad en los cielos y la liberación del miedo a la muerte, gracias a la resurrección de los muertos. Esta última es como su promesa final, a la cual se enderezan todos nuestros esfuerzos y que, una vez alcanzada, hará que no deseemos ni busquemos ya cosa alguna. Pero tampoco silenció en qué orden va a suceder todo lo relativo al final, sino que lo ha anunciado y prometido.

Prometió a los hombres la divinidad, a los mortales la inmortalidad, a los pecadores la justificación, a los miserables la glorificación.

Sin embargo, hermanos, como a los hombres les parecía increíble lo prometido por Dios —a saber, que los hombres habían de igualarse a los ángeles de Dios, saliendo de esta mortalidad, corrupción, bajeza, debilidad, polvo y ceniza—, no sólo entregó la escritura a los hombres para que creyesen, sino que también puso un mediador de su fidelidad. Y no a cualquier príncipe, o a un ángel o arcángel, sino a su Hijo único. Por medio de éste había de mostrarnos y ofrecernos el camino por donde nos llevaría al fin prometido.

Poco hubiera sido para Dios haber hecho a su Hijo manifestador del camino. Por eso, le hizo camino, para que, bajo su guía, pudieras caminar por él.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Debía, pues, ser anunciado el unigénito Hijo de Dios en todos sus detalles: en que había de venir a los hombres y asumir lo humano, y, por lo asumido, ser hombre, morir y resucitar, subir al cielo, sentarse a la derecha del Padre y cumplir entre las gentes lo que prometió. Y, después del cumplimiento de sus promesas, también cumpliría su anuncio de una segunda venida, para pedir cuentas de sus dones, discernir los vasos de ira de los de misericordia, y dar a los impíos las penas con que amenazó, y a los justos los premios que ofreció.

Todo esto debió ser profetizado, anunciado, encomiado como venidero, para que no asustase si acontecía de repente, sino que fuera esperado porque primero fue creído.

Responsorio Mi 7, 19; Hch 10, 43

R. Nuestro Dios volverá a compadecerse, * extinguirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros delitos.

V. Todos los profetas aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de sus pecados.

R. Extinguirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros delitos.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 7,14b-15

Mirad: la Virgen ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel: «Dios—con—nosotros». Éste comerá requesón y miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se sentará en el trono de David para siempre y su reino no tendrá fin.
Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, que en su misericordia nos visita, y digámosle con insistencia:

Ven, Señor Jesús.

Tú que viniste del seno del Padre para revestirte de nuestra carne mortal,
— libra de toda corrupción a nuestra naturaleza caída.

Tú que cuando vengas al final de los tiempos aparecerás glorioso ante tus elegidos,
— al venir ahora muéstrate clemente y compasivo con los pecadores.

Nuestra gloria, oh Cristo, es alabarte,
— visítanos, pues, con tu salvación.

Tú que por la fe nos has llevado a la luz,
— haz que te agrademos también con nuestras obras.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos que el reino de Dios llegue a todos los hombres: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Is 2, 11

Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 12, 2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Dn 9, 19

¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu pueblo!

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 4, 5

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sión, serás renovada y verás cómo amanece sobre ti el Justo que ha de venir.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos, amados hermanos, a Jesucristo, que nos salvó de las tinieblas de nuestros pecados, y con humildad invoquémoslo, diciendo:

Ven, Señor Jesús.

Congrega, Señor, a todos los pueblos de la tierra,
— y establece con todos tu alianza eterna.

Cordero de Dios, que viniste para quitar el pecado del mundo,
— purifícanos de nuestras faltas y pecados.

Tú que viniste a salvar lo que se había perdido,
— ven de nuevo para que no perezcan los que salvaste.

Cuando vengas, danos parte en tu gozo eterno,
— pues ya desde ahora hemos puesto nuestra fe en ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos,
— recibe, entre tus elegidos, a nuestros hermanos difuntos.

Digamos juntos con fe las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios todopoderoso, que nos mandas abrir camino a Cristo el Señor, no permitas que desfallezcamos en nuestra debilidad los que esperamos la llegada saludable del que viene a sanarnos de todos nuestros males. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [jueves de la II semana del Salterio](#).

V. Escuchad, naciones, la palabra del Señor.

R. Y proclamadla en todos los confines de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 26, 7-21

CÁNTICO DE LOS JUSTOS. PROMESA DE RESURRECCIÓN

La senda del justo es recta; tú allanas la senda recta del justo. Pues bien, en la senda de tus juicios te esperamos, el Señor; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Con toda mi alma te anhele en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco. Porque cuando tú juzgas a la tierra, aprenden justicia los habitantes del orbe.

Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra recta se tuerce, y no teme la majestad del Señor. Señor,alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.

Señor, tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas nuestras obras.

Señor, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.

Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.

Has aumentado la nación, el Señor, has aumentado la nación y te has glorificado, has ampliado todos los límites del país. Señor, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros. Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Señor. Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.

Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.

Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira.

Porque he ahí al Señor que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de sangre y no tapa ya a sus asesinados.

Responsorio Is 26, 19; Dn 12, 2

R. Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo, * porque el rocío del Señor es rocío de luz.

V. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán.

R. Porque el rocío del Señor es rocío de luz.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro de Rut 2, 1-13

ENCUENTRO DE BOOZ CON RUT

Tenía Noemí un familiar por parte de su esposo, hombre potentado en riqueza, de la familia de Elimélek, llamado Booz. Dijo Rut la moabita a Noemí:

— Déjame ir al campo a recoger espigas detrás del que encuentre que me mira con buenos ojos.

Le contestó:

— Vete, hija mía.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Fue y entró a recoger espigas al campo detrás de los segadores; pero ocurrió que por fortuna fue a uno de los campos de Booz, el de la familia de Elimélek. Entonces Booz llegó de Belén y dijo a los segadores:

— El Señor esté con vosotros.

Y le contestaron:

— Que el Señor te bendiga.

Booz preguntó al capataz de los segadores:

— ¿A quién pertenece esa joven?

El capataz de los segadores le contestó diciendo:

— Se trata de una joven moabita que regresó con Noemí del campo de Moab, y ha suplicado: Dejarme espigar en medio de las gavillas detrás de los segadores. Vino, pues, y ahí permanece desde temprano a la noche, y todavía no ha vuelto a su casa.

Entonces Booz le dijo a Rut:

— ¡Hola! Escucha, hija mía; no se te ocurra ir a recoger espigas a otro campo ni pases de aquí; además, únete a mis empleadas. Mira el campo en el que van a segar, y vete tras ellas. ¿De acuerdo? Ya he dispuesto que mis empleados no te molesten, y cuando tengas sed ve a las vasijas y bebe del agua que sacan los empleados.

Ella, cayendo sobre su rostro, se postró en tierra, y le dijo:

— ¿Por qué he encontrado gracia ante tus ojos para ocuparte de mí, si soy una extranjera?

Booz respondió de la siguiente manera:

— Esto es lo que me han dicho; me han contado todo lo que has hecho por tu suegra tras la muerte de tu esposo, que has dejado la casa de tu padre y de tu madre, y tu pueblo de origen, y que te has venido a un pueblo que no conocías hasta ahora. Que el Señor te pague tu buena obra y el Señor, Dios de Israel, bajo cuyas alas has venido a refugiarte, sea tu recompensa.

Ella dijo:

— Encuentre yo gracia ante tu mirada, mi señor. En verdad que me has consolado y has hablado acertadamente al corazón de tu sierva; a mí que no soy ni como una de tus sirvientas.

Responsorio Os 2, 24; Lc 13, 29

R. Me compadeceré de la «No—compadecida», * y diré a «No—es—mi—pueblo»: «Tú eres mi pueblo», y él responderá: «Tú eres mi Dios.»

V. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur.

R. Y diré a «No—es—mi—pueblo»: «Tú eres mi pueblo», y él responderá: «Tú eres mi Dios.»

Año II:

Del libro del profeta Isaías 26, 7-21

CÁNTICO DE LOS JUSTOS. PROMESA DE RESURRECCIÓN

La senda del justo es recta; tú allanas la senda recta del justo. Pues bien, en la senda de tus juicios te esperamos, el Señor; tu nombre y tu recuerdo son el anhelo del alma.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Con toda mi alma te anhele en la noche, y con todo mi espíritu por la mañana te busco. Porque cuando tú juzgas a la tierra, aprenden justicia los habitantes del orbe.

Aunque se haga gracia al malvado, no aprende justicia; en tierra recta se tuerce, y no teme la majestad del Señor. Señor,alzada está tu mano, pero no la ven; verán tu celo por el pueblo y se avergonzarán, tu ira ardiente devorará a tus adversarios.

Señor, tú nos pondrás a salvo, que también llevas a cabo todas nuestras obras.

Señor, Dios nuestro, nos han dominado otros señores fuera de ti, pero no recordaremos otro Nombre sino el tuyo.

Los muertos no vivirán, las sombras no se levantarán, pues los has castigado, los has exterminado y has borrado todo recuerdo de ellos.

Has aumentado la nación, el Señor, has aumentado la nación y te has glorificado, has ampliado todos los límites del país. Señor, en el aprieto de tu castigo te buscamos; la angustia de la opresión era tu castigo para nosotros. Como cuando la mujer encinta está próxima al parto sufre, y se queja en su trance, así éramos nosotros delante de ti, Señor. Hemos concebido, tenemos dolores como si diésemos a luz viento; pero no hemos traído a la tierra salvación, y no le nacerán habitantes al orbe.

Revivirán tus muertos, tus cadáveres resurgirán, despertarán y darán gritos de júbilo los moradores del polvo; porque rocío luminoso es tu rocío, y la tierra echará de su seno las sombras.

Vete, pueblo mío, entra en tus cámaras y cierra tu puerta tras de ti, escóndete un instante hasta que pase la ira.

Porque he ahí al Señor que sale de su lugar a castigar la culpa de todos los habitantes de la tierra contra él; descubre la tierra sus manchas de sangre y no tapa ya a sus asesinados.

Responsorio Is 26, 19; Dn 12, 2

R. Despertarán jubilosos los que habitan en el polvo, * porque el rocío del Señor es rocío de luz.

V. Muchos de los que duermen en el polvo de la tierra se despertarán.

R. Porque el rocío del Señor es rocío de luz.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo
(Sermón 147: PL 52, 594-595)

El amor desea ver a Dios

Al ver Dios que el temor arruinaba el mundo, trató inmediatamente de volverlo a llamar con amor, de invitarlo con su gracia, de sostenerlo con su caridad, de vincularse con su afecto.

Por eso purificó la tierra, afincada en el mal, con un diluvio vengador, y llamó a Noé padre de la nueva generación, persuadiéndolo con suaves palabras, ofreciéndole una confianza familiar, al mismo tiempo que lo instruía piadosamente sobre el presente y lo consolaba con su gracia, respecto al

futuro. Y no le dio ya órdenes, sino que con el esfuerzo de su colaboración encerró en el arca las criaturas de todo el mundo, de manera que el amor que surgía de esta colaboración acabase con el temor de la servidumbre, y se conservara con el amor común lo que se había salvado con el común esfuerzo.

Por eso también llamó a Abrahán de entre los gentiles, engrandeció su nombre, lo hizo padre de la fe, lo acompañó en el camino, lo protegió entre los extraños, le otorgó riquezas, lo honró con triunfos, se le obligó con promesas, lo libró de injurias, se hizo su huésped bondadoso, lo glorificó con una descendencia de la que ya desesperaba; todo ello para que, rebosante de tantos bienes, seducido por tamaña dulzura de la caridad divina, aprendiera a amar a Dios y no a temerlo, a venerarlo con amor y no con temor.

Por eso también consoló en sueños a Jacob en su huida, y a su regreso lo incitó a combatir y lo retuvo con el abrazo del luchador; para que amase al padre de aquel combate, y no lo temiese.

Y así mismo interpeló a Moisés en su lengua vernácula, le habló con paterna caridad y le invitó a ser el liberador de su pueblo.

Pero así que la llama del amor divino prendió en los corazones humanos y toda la ebriedad del amor de Dios se derramó sobre los humanos sentidos, satisfecho el espíritu por todo lo que hemos recordado, los hombres comenzaron a querer contemplar a Dios con sus ojos carnales.

Pero la angosta mirada humana ¿cómo iba a poder abarcar a Dios, al que no abarca todo el mundo creado? La exigencia del amor no atiende a lo que va a ser, o a lo que debe o puede ser. El amor ignora el juicio, carece de razón, no conoce la medida. EL amor no se aquieta ante lo imposible, no se remedia con la dificultad.

El amor es capaz de matar al amante si no puede alcanzar lo deseado; va a donde se siente arrastrado, no a donde debe ir. El amor engendra el deseo, se crece con el ardor y, por el ardor, tiende a lo inalcanzable. ¿Y qué más diré?

El amor no puede quedarse sin ver lo que ama: por eso los santos tuvieron en poco todos sus merecimientos, si no iban a poder ver a Dios.

Moisés se atreve por ello a decir: Si he obtenido tu favor, enséñame tu gloria.

Y otro dice también: Déjame ver tu figura. Incluso los mismos gentiles modelaron sus ídolos para poder contemplar con sus propios ojos lo que veneraban en medio de sus errores.

Responsorio Cf. Is 66, 13; cf. 1 Re 11, 36; Is 66, 14; 46, 13

R. Como una madre consuela a su hijo, así yo os consolaré —dice el Señor—: y de Jerusalén, la ciudad que yo he elegido, os llegará el auxilio: * Al verlo se alegrará vuestro corazón.

V. Daré la salvación en Sión y mi honor será para Israel.

R. Al verlo se alegrará vuestro corazón.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 45, 8

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

RESPONSORIO BREVE

- V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Yo mismo te auxilio —dice el Señor— y yo, el Santo de Israel, soy tu redentor.»

[Benedictus](#)

PRECES

Imploremos, hermanos, a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo para salvar al mundo, y digámosle suplicantes:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Padre lleno de amor, no permitas que nuestra vida y nuestras obras rechacen a Cristo, tu enviado,

— pues nuestra lengua lo proclama con fe plena.

Tú que enviaste a tu Hijo para salvación de los hombres,

— aleja de nuestra nación y del mundo entero toda desgracia y todo dolor.

Que la tierra entera se alegre por la venida de tu Hijo,

— experimentando cada día más la felicidad que en ti se encierra.

Concédenos, por, tu misericordia, llevar ya desde ahora una vida sobria y religiosa,

— mientras aguardamos la dichosa esperanza, la aparición gloriosa de Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Despierta, Señor, nuestros corazones y muévelos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio de su venida podamos servirte con pureza de espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Mi 5, 4-5a

El jefe de Israel se alzaré y pastoreará el rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará él grande hasta los confines de la tierra, y él será nuestra paz.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Ag 2, 7. 10

Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE MI 4, 2

A los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia que lleva la salud en los rayos; vosotros saldréis brincando como terneros del establo —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [St 5, 7-8. 9b](#)

Aguardad con paciencia, hermanos, hasta la manifestación del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra. Lo va aguardando pacientemente, hasta que la tierra reciba las lluvias tempranas y las tardías. Aguardad también vosotros con toda paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la manifestación del Señor está ya cerca. Mirad que el juez está a las puertas.

RESPONSORIO BREVE

- V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que viene después de mí ya existía antes que yo, y yo no soy digno ni de desatar la correa de sus sandalias.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo el Señor, que por nosotros se anonadó a sí mismo, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que con tu encarnación has salvado al mundo,

— purifica nuestras almas y nuestros cuerpos de todo pecado.

No permitas que aquellos a quienes llamas hermanos por tu encarnación,

— se alejen de ti por el pecado.

No permitas que aquellos a quienes has salvado con tu venida,

— merezcan ser castigados en el día de tu juicio.

Cristo Jesús, que nunca alejas de nosotros tu bondad y tu amor,

— haz que alcancemos la corona inmarcesible de gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te encomendamos, Señor, a nuestros hermanos que han sido separados temporalmente de su cuerpo,

— haz que, muertos para el mundo, vivan eternamente para ti.

Movidos por la fe, invoquemos a Dios Padre con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Despierta, Señor, nuestros corazones y muévelos a preparar los caminos de tu Hijo, para que por el misterio de su venida podamos servirte con pureza de espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

VIERNES II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [viernes de la II semana del Salterio](#).

V. Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros.

R. Danos tu salvación, según tu promesa.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 27, 1-13

DE NUEVO ES CULTIVADA LA VIÑA DEL SEÑOR

Aquel día castigará el Señor con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar. Aquel día se dirá: Viña deliciosa, cantadla. Yo, el Señor, soy su guardián. A su tiempo la regaré. Para que no se la castigue, de noche y de día la guardaré. Ya no tengo muralla. ¿Quién me ha convertido en espinos y abrojos? Yo les haré guerra y los pisotearé, los quemaré todos a una, o que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que conmigo hagan la paz.

En los días que vienen arraigaré Jacob, echaré Israel flores y frutos, y se llenará la haz de la tierra de sus productos. ¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería? ¿Ha sido muerto él como fueron muertos sus matadores? Te querellaste con ella y la echaste, la despediste; la echó con su aliento áspero como viento de Oriente.

En verdad, con esto sería expiada la culpa de Jacob, y éste sería todo el fruto capaz de apartar su pecado; dejar todas las piedras que le sirven de ara de altar como piedras de cal desmenuzadas. Cipos y estelas del sol no se erigirán, pues la ciudad fortificada ha quedado solitaria, mansión dejada y abandonada como un desierto donde el novillo padece, se tumba y ramonea. Cuando se seca su ramaje es quebrado en astillas: vienen mujeres y le prenden fuego. Por no ser éste un pueblo inteligente, por eso no le tiene piedad su Hacedor, su Plasmador no le otorga gracia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aquel día vareará el Señor desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel. Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por tierra de Asiria y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.

Responsorio Cf. Mt 24, 31; Is 27, 13

R. Enviará el Señor a sus ángeles con sonoras trompetas * y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el uno al otro confín del mundo.

V. Y vendrán para postrarse ante el Señor en el monte santo de Jerusalén.

R. Y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el uno al otro confín del mundo.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro de Rut **2, 14-23**

REGRESO DE RUT JUNTO A NOEMÍ

Al tiempo del refrigerio, le dijo Booz:

— Acércate aquí y come de nuestro pan, remoja tu porción en el aguachirle.

Ella se sentó al lado de los segadores y él le alargó trigo tostado; ella lo comió hasta saciarse y dejó de sobra.

Después se levantó para recoger espigas, y Booz ordenó a sus empleados diciendo:

Dajadla que recoja espigas también entre las gavillas y no la molestéis. También iréis soltando para ella algunas espigas de los manojos y las abandonaréis para que las recoja; y no la molestéis.

Recogió espigas en el campo hasta la tarde; amontonó después las espigas que había recogido, y resultó como una carga de cebada. Se lo cargó y se fue a la ciudad; y mostró a su suegra las espigas que había recogido. A continuación sacó lo que le había sobrado después de saciarse y se lo dio. Le dijo su suegra:

— ¿Dónde has recogido espigas hoy y dónde has trabajado? ¡Bendito el que se ha preocupado por ti!

Luego relató a su suegra con quien había trabajado, diciendo:

— El hombre con quien he trabajado hoy se llama Booz.

Noemí dijo a su nuera:

— ¡Bendito sea el Señor, que no ha dejado sin su misericordia ni a vivos ni a difuntos! Ese hombre —siguió diciendo Noemí— es un familiar próximo a nosotras, es uno de nuestros padrinos.

Entonces dijo Rut la moabita:

— También me dijo: Únete a mis empleadas hasta finalizar toda la siega de mi propiedad.

Entonces dijo Noemí a su nuera Rut:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— Es bueno, hija mía, que salgas con sus empleadas, para que nadie te moleste en otro campo.

Así que se unió a las empleadas de Booz para recoger espigas durante toda la siega de las cebadas y la siega de los trigos. Luego regresó a su casa.

Responsorio Lc 1, 68. 70; 1 Jn 8, 14

R. El Señor ha redimido a su pueblo, * según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

V. El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

R. Según lo había predicho desde antiguo por boca de sus santos profetas.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 27, 1-13

DE NUEVO ES CULTIVADA LA VIÑA DEL SEÑOR

Aquel día castigará el Señor con su espada dura, grande, fuerte, a Leviatán, serpiente huidiza, a Leviatán, serpiente tortuosa, y matará al dragón que hay en el mar. Aquel día se dirá: Viña deliciosa, cantadla. Yo, el Señor, soy su guardián. A su tiempo la regaré. Para que no se la castigue, de noche y de día la guardaré. Ya no tengo muralla. ¿Quién me ha convertido en espinos y abrojos? Yo les haré guerra y los pisotearé, los quemaré todos a una, o que se acojan a mi amparo, que hagan la paz conmigo, que conmigo hagan la paz.

En los días que vienen arraigaré Jacob, echaré Israel flores y frutos, y se llenará la haz de la tierra de sus productos. ¿Acaso le ha herido como hirió a quien le hería? ¿Ha sido muerto él como fueron muertos sus matadores? Te querellaste con ella y la echaste, la despediste; la echó con su aliento áspero como viento de Oriente.

En verdad, con esto sería expiada la culpa de Jacob, y éste sería todo el fruto capaz de apartar su pecado; dejar todas las piedras que le sirven de ara de altar como piedras de cal desmenuzadas. Cipos y estelas del sol no se erigirán, pues la ciudad fortificada ha quedado solitaria, mansión dejada y abandonada como un desierto donde el novillo padece, se tumba y ramonea. Cuando se seca su ramaje es quebrado en astillas: vienen mujeres y le prenden fuego. Por no ser éste un pueblo inteligente, por eso no le tiene piedad su Hacedor, su Plasmador no le otorga gracia.

Aquel día vareará el Señor desde la corriente del Río hasta el torrente de Egipto, y vosotros seréis reunidos de uno en uno, hijos de Israel. Aquel día se tocará un cuerno grande, y vendrán los perdidos por tierra de Asiria y los dispersos por tierra de Egipto, y adorarán al Señor en el monte santo de Jerusalén.

Responsorio Cf. Mt 24, 31; Is 27, 13

R. Envió el Señor a sus ángeles con sonoras trompetas * y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el uno al otro confín del mundo.

V. Y vendrán para postrarse ante el Señor en el monte santo de Jerusalén.

R. Y reunirán a sus elegidos de los cuatro puntos cardinales, desde el uno al otro confín del mundo.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 5,19,1; 20, 2; 21,1: SC 153, 248-250. 260-264)

EVA Y MARÍA

El Señor vino y se manifestó en una verdadera condición humana que lo sostenía, siendo a su vez ésta su humanidad sostenida por él, y, mediante la obediencia en el árbol de la cruz, llevó a cabo la expiación de la desobediencia cometida en otro árbol, al mismo tiempo que liquidaba las consecuencias de aquella seducción con la que había sido vilmente engañada la virgen Eva, ya destinada a un hombre, gracias a la verdad que el ángel evangelizó a la Virgen María, prometida también a un hombre.

Pues de la misma manera que Eva, seducida por las palabras del diablo, se apartó de Dios, desobedeciendo su mandato, así María fue evangelizada por las palabras del ángel, para llevar a Dios en su seno, gracias a la obediencia a su palabra. Y si aquélla se dejó seducir para desobedecer a Dios, ésta se dejó persuadir a obedecerle, con lo que la Virgen María se convirtió en abogada de la virgen Eva.

Así, al recapitular todas las cosas, Cristo fue constituido cabeza, pues declaró la guerra a nuestro enemigo, derrotó al que en un principio, por medio de Adán, nos había hecho prisioneros, y quebrantó su cabeza, como encontramos dicho por Dios a la serpiente en el Génesis: Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza, cuando tú la hieras en el talón.

Con estas palabras, se proclama de antemano que aquel que había de nacer de una doncella y ser semejante a Adán habría de quebrantar la cabeza de la serpiente. Y esta descendencia es aquella misma de la que habla el Apóstol en su carta a los Gálatas: La ley se añadió hasta que llegara el descendiente beneficiario de la promesa.

Y lo expresa aún con más claridad en otro lugar de la misma carta, cuando dice: Pero cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer. Pues el enemigo no hubiese sido derrotado con justicia si su vencedor no hubiese sido un hombre nacido de mujer. Ya que por una mujer el enemigo había dominado desde el principio al hombre, poniéndose en contra de él.

Por esta razón el mismo Señor se confiesa Hijo del hombre, y recapitula en sí mismo a aquel hombre primordial del que se hizo aquella forma de mujer: para que así como nuestra raza descendió a la muerte a causa de un hombre vencido, ascendamos del mismo modo a la vida gracias a un hombre vencedor.

Responsorio Cf. Lc 1, 26. 27. 30. 31. 32

R. Fue enviado el ángel Gabriel a una virgen desposada con un hombre llamado José, para anunciarle el mensaje; y se turbó la virgen ante su resplandor. «No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios: * Concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. El Señor Dios le dará el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre.

R. Concebirás y darás a luz un hijo, el cual será llamado Hijo del Altísimo.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 30, 21. 22

Esto dice el Señor: «Saldrá de Jacob un príncipe, su señor saldrá de en medio de él; me lo acercaré y se llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.»

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes; mirad al Señor, nuestro Dios, que viene.»

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro redentor, que ha venido para darnos la justificación, y digámosle con júbilo:

Ven, Señor Jesús.

Señor, cuya venida en la carne anunciaron antiguamente los profetas,

— haz germinar en nosotros la semilla de las virtudes.

Concede a los que anunciamos al mundo tu salvación,

— que encontremos también en ti nuestra salvación.

Tú que viniste a librar a los oprimidos,

— cura las dolencias de los que sufren.

Tú que reconciliaste al mundo con Dios en tu primera venida,

— absuélvenos de toda condenación cuando vengas como juez.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Repitamos las palabras de Jesús, pidiendo al Padre que venga su reino: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, para que, siguiendo las enseñanzas de nuestro Salvador, salgamos a su encuentro, cuando él llegue, con las lámparas encendidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Jr 29, 11. 13

Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 30, 18

Esto dice el Señor: «Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas.»

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Ba 3, 5-6a

No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de tu mano y de tu nombre en esta hora. Pues eres el Señor, Dios nuestro.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Pe 3, 8b-9

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es tardo el Señor en el cumplimiento de sus promesas, como algunos piensan. Lo que hace es aguardaros pacientemente, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengáis a arrepentiros.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sacaréis agua con gozo de las fuentes del Salvador.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos a nuestro Redentor, que viene a dar la Buena Noticia a los pobres, y digámosle:

Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Manifiéstate, Señor, a todos los que no te conocen,

— para que también ellos vean tu salvación.

Que tu nombre, Señor, se anuncie hasta los confines de la tierra,

— y que todos los hombres descubran el camino que conduce a ti.

Tú que viniste la vez primera para salvar al mundo,

— ven de nuevo para salvar a los que en ti creen.

Aquella libertad que tu venida dio a los redimidos,

— consévala y defiéndela siempre con tu poder.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que ya viniste en la carne y vendrás de nuevo a juzgar al mundo,

— da en tu venida el premio eterno a los difuntos.

Llenos del Espíritu de Jesucristo, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, que tu pueblo permanezca en vela aguardando la venida de tu Hijo, para que, siguiendo las enseñanzas de nuestro Salvador, salgamos a su encuentro, cuando él llegue, con las lámparas encendidas. Por nuestro Señor Jesucristo.

SÁBADO II SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [sábado de la II semana del Salterio](#).

V. El Señor anuncia su palabra a Jacob.

R. Sus decretos y mandatos a Israel.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 29, 1-8

JUICIO DE DIOS SOBRE JERUSALÉN

¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David! Añadid año sobre año, las fiestas completen su ciclo, y pondré en angustias a Ariel, y habrá llanto y gemido.

Ella será para mí un Ariel; acamparé en círculo contra ti, estrecharé contra ti la estacada, y levantaré contra ti trinchera; serás abatida, desde la tierra hablarás, por el polvo será ahogada tu palabra, tu voz será como un espectro de la tierra, y desde el polvo tu palabra será como un susurro. Y será como polvareda fina la turba de tus soberbios, y como tamo que pasa la turba de tus potentados.

Sucedirá que, de un momento a otro, de parte del Señor de los ejércitos serás visitada con trueno, estrépito y estruendo, turbión, ventolera y llama de fuego devoradora. Será como un sueño, visión nocturna, la turba de todas las gentes que guerrearán contra Ariel, todas sus milicias y las máquinas de guerra que la oprimen.

Será como cuando el hambriento sueña que está comiendo, pero despierta y tiene el estómago vacío; como cuando el sediento sueña que está bebiendo, pero se despierta cansado y sediento. Así será la turba de todas las gentes, que guerrearán contra el monte Sión.

Responsorio Is 54, 4; 29, 5. 6. 7

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. No temas, Jerusalén, no tendrás que avergonzarte, * cuando venga en tu auxilio el Señor de los ejércitos.

V. Será como polvareda que pasa el tropel de los pueblos que combaten contra ti.

R. Cuando venga en tu auxilio el Señor de los ejércitos.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro de Rut 3, 1-18

PROMESA DE BOOZ

Un día, su suegra Noemí le dijo a Rut:

— Hija mía, ¿No tendré que buscarte una casa buena para ti? ¿No resulta ahora que Booz, con cuyas empleadas has estado, es nuestro cercano familiar? Mira por donde que esta noche aventa la cebada en su era. Lávate, perfúmate y cúbrete con tu manto; baja a la era sin darte a conocer del hombre hasta que concluya de comer y beber. En cuanto se acueste, busca el lugar en el que se acuesta, entra, descubre sus pies y acuéstate. Él mismo te indicará lo que has de hacer.

Rut le contestó:

— Haré todo lo que me dices.

Bajó a la era e hizo todo lo que le había ordenado su suegra. Booz comió, bebió y puso contento su corazón. Luego se fue a acostar al lado del montón de grano. Ella llegó sigilosamente, descubrió los pies del hombre y se acostó. Cuando ya era la media noche, el hombre sintió frío, se dio la vuelta y descubrió una mujer acostada a sus pies. Y le preguntó:

— ¿Quién eres tú?

Ella le contestó:

— Yo soy tu sierva Rut. Coloca la punta de tu capa sobre tu sierva, porque tú eres padrino.

Él le replicó:

— Bendita eres del Señor, hija mía. Mejor ha sido tu última piedad que la primera, porque no te has buscado a cualquiera de los jóvenes, ya sea pobre o rico. Por tanto, hija mía, no temas, que yo te haré todo cuanto me pidas, porque toda la asamblea de mi pueblo sabe que eres una mujer virtuosa. No obstante, aunque yo soy padrino, tienes otro padrino más cercano que yo. Deja pasar la noche, y al amanecer, si él quiere hacerse cargo de ti, está bien que sea tu padrino; pero si no quiere ejercer como tu padrino, viva el Señor que yo ejerceré el derecho de padrino. Sigue acostada hasta el amanecer.

Ella siguió acostada a sus pies hasta el amanecer, y se levantó cuando todavía no era posible uno reconociera a otro, porque él se dijo: "No conviene que se sepa que ha venido esta mujer a la era". Él le dijo:

— Extiende el manto que llevas puesto y agárralo con energía.

Ella lo agarró y él le puso seis medidas de cebada, y lo cargó sobre ella para que se fuera a la ciudad. Cuando entró a casa de su suegra, ésta le preguntó:

— ¿Cómo te fue, hija mía?

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Rut le contó todo lo que aquel hombre había hecho en favor de ella. Y añadió:

— Me ha dado seis medidas de cebada mientras me decía: “No te irás a casa de tu suegra de vacío”.

Noemí dijo:

— Hija mía, quédate en paz hasta que sepas en qué queda todo esto, porque ese hombre no descansará hasta no resolver el problema hoy mismo.

Responsorio 1 Sam 2, 7-8; Lc 1, 48

R. El Señor da la pobreza y la riqueza, humilla y enaltece; él levanta del polvo al desvalido, alza de la basura al pobre, * para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria.

V. Ha mirado la humillación de su esclava.

R. Para hacer que se siente entre príncipes y que herede un trono de gloria.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 29, 1-8

JUICIO DE DIOS SOBRE JERUSALÉN

¡Ay, Ariel, Ariel, villa donde acampó David! Añadid año sobre año, las fiestas completen su ciclo, y pondré en angustias a Ariel, y habrá llanto y gemido.

Ella será para mí un Ariel; acamparé en círculo contra ti, estrecharé contra ti la estacada, y levantaré contra ti trinchera; serás abatida, desde la tierra hablarás, por el polvo será ahogada tu palabra, tu voz será como un espectro de la tierra, y desde el polvo tu palabra será como un susurro. Y será como polvareda fina la turba de tus soberbios, y como tamo que pasa la turba de tus potentados.

Sucedirá que, de un momento a otro, de parte del Señor de los ejércitos serás visitada con trueno, estrépito y estruendo, turbión, ventolera y llama de fuego devoradora. Será como un sueño, visión nocturna, la turba de todas las gentes que guerrearán contra Ariel, todas sus milicias y las máquinas de guerra que la oprimen.

Será como cuando el hambriento sueña que está comiendo, pero despierta y tiene el estómago vacío; como cuando el sediento sueña que está bebiendo, pero se despierta cansado y sediento. Así será la turba de todas las gentes, que guerrearán contra el monte Sión.

Responsorio Is 54, 4; 29, 5. 6. 7

R. No temas, Jerusalén, no tendrás que avergonzarte, * cuando venga en tu auxilio el Señor de los ejércitos.

V. Será como polvareda que pasa el tropel de los pueblos que combaten contra ti.

R. Cuando venga en tu auxilio el Señor de los ejércitos.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones del beato Isaac, abad del monasterio de Stella
(Sermón 51: PL 194,1862-1863.1865)

MARÍA Y LA IGLESIA

El Hijo de Dios es el primogénito entre muchos hermanos, y, siendo por naturaleza único, atrajo hacia sí muchos por la gracia, para que fuesen uno solo con él. Pues da poder para ser hijos de Dios a cuantos lo reciben.

Así pues, hecho hijo del hombre, hizo a muchos hijos de Dios. Atrajo a muchos hacia sí, único como es por su caridad y su poder: y todos aquellos que por la generación carnal son muchos, por la regeneración divina son uno solo con él.

Cristo es, pues, uno, formando un todo la cabeza y el cuerpo: uno nacido del único Dios en los cielos y de una única madre en la tierra; muchos hijos, a la vez que un solo hijo.

Pues así como la cabeza y los miembros son un hijo a la vez que muchos hijos, asimismo María y la Iglesia son una madre y varias madres; una virgen y muchas vírgenes.

Ambas son madres, y ambas vírgenes; ambas concibieron sin voluptuosidad por obra del mismo Espíritu; ambas dieron a luz sin pecado la descendencia de Dios Padre. María, sin pecado alguno, dio a luz la cabeza del cuerpo; la Iglesia, por la remisión de los pecados, dio a luz el cuerpo de la cabeza. Ambas son la madre de Cristo, pero ninguna de ellas dio a luz al Cristo total sin la otra.

Por todo ello, en las Escrituras divinamente inspiradas, se entiende con razón como dicho en singular de la virgen María lo que en términos universales se dice de la virgen madre Iglesia, y se entiende como dicho de la virgen madre Iglesia en general lo que en especial se dice de la virgen madre María; y lo mismo si se habla de una de ellas que de la otra, lo dicho se entiende casi indiferente y comúnmente como dicho de las dos.

También se considera con razón a cada alma fiel como esposa del Verbo de Dios, madre de Cristo, hija y hermana, virgen y madre fecunda. Todo lo cual la misma sabiduría de Dios, que es el Verbo del Padre, lo dice universalmente de la Iglesia, especialmente de María y singularmente de cada alma fiel.

Por eso dice la Escritura: Y habitaré en la heredad del Señor. Heredad del Señor que es universalmente la Iglesia, especialmente María y singularmente cada alma fiel. En el tabernáculo del vientre de María habitó Cristo durante nueve meses; hasta el fin del mundo, vivirá en el tabernáculo de la fe de la Iglesia; y, por los siglos de los siglos, morará en el conocimiento y en el amor del alma fiel.

Responsorio Lv 26, 11-12; 2 Co 6, 16

R. Pondré mi morada entre vosotros y no os rechazaré; * Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

V. Nosotros somos templo de Dios vivo, como dijo Dios.

R. Caminaré entre vosotros y seré vuestro Dios, y vosotros seréis mi pueblo.

La oración como en Laudes.

Laudes

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO [Ruega por nosotros](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [sábado de la II semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

RESPONSORIO BREVE

- V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá, el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Izará el Señor una enseña para las naciones, para reunir a los dispersos de Israel.

[Benedictus](#)

PRECES

Hermanos, oremos con todo nuestro espíritu a Cristo redentor, que vendrá con gran poder y gloria, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que vendrás con poder desde el cielo,
— mira nuestra pequeñez y haz que seamos dignos de tus dones.

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia a los hombres,
— danos fuerza para que también nosotros anunciemos el Evangelio a nuestros hermanos.

Tú que desde el trono del Padre todo lo gobiernas,
— haz que aguardemos con alegría la dicha que esperamos, tu aparición gloriosa.

Consuélanos, Señor, con los dones de tu divinidad,
— a los que anhelamos la gracia de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos que el reino de Dios llegue a todos los hombres: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que amanezca en nuestros corazones el resplandor de tu gloria, Cristo, tu Hijo, para que su venida ahuyente las tinieblas del pecado y nos manifieste como hijos de la luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [sábado de la Semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Is 4, 2

Aquel día, el vástago del Señor será joya, y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 4, 3

A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Is 61, 11

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos ante todos los pueblos.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

TERCERA SEMANA DE ADVIENTO**DOMINGO III DE ADVIENTO****Semana III del Salterio**

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

Si este domingo coincide con el día 17 de diciembre se dicen los himnos propios de Adviento desde el 17 de diciembre ([Alegria de nieve](#); [Ven, Señor](#)); además, el versículo, las lecturas y los responsorios del Oficio de lectura, las antífonas del cántico evangélico y las preces de Laudes y Vísperas se toman del formulario asignado al día 17 de diciembre, y no del domingo III de Adviento.

I vísperas**SALMODIA**

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la III semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea custodiado sin reproche, hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que os ha convocado; y él las cumplirá.

RESPONSORIO BREVE

- V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 V. Y danos tu salvación.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
 V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
 R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No hay otro Dios fuera de mí, ni nadie será mi semejante; ante mí se doblará toda rodilla y por mí jurará toda lengua.

O bien:

Año A: Antes de mí no existía ningún dios, y después de mí ninguno habrá; ante mí se doblará toda rodilla y me alabará toda lengua

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Año B: Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan; éste venía para dar testimonio de la luz.

Año C: La gente preguntaba a Juan: «¿Entonces, qué hacemos?» Él contestó: «El que tenga dos túnicas, que se las reparta con el que no tiene; y el que tenga comida, haga lo mismo.»

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

Ven, Señor, y no tardes más.

Esperamos alegres tu venida,
— ven, Señor Jesús.

Tú que existes antes de los tiempos,
— ven y salva a los que viven en el tiempo.

Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan,
— ven a restaurar la obra de tus manos.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal,
— ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante,
— ven y danos tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quieres congregar a todos los hombres en tu reino,
— ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

V. Señor abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Antes del 17 de diciembre:

Ant. Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Día 17 de diciembre:

Ant. El señor está cerca, venid adorémosle

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

Día 17 de diciembre: versículo, lecturas y responsorios, del [día 17 de diciembre](#).

Antes del 17 de diciembre:

V. Levantaos, alzad la cabeza.

R. Se acerca vuestra liberación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías **29, 13-24**

ANUNCIO DEL JUICIO DEL SEÑOR

Esto dice el Señor:

Por cuanto ese pueblo me ha alabado con su boca, y me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene son preceptos enseñados por hombres, por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas con ese pueblo, haciendo portentosas maravillas; perderé la sabiduría de sus sabios, y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos.

Ay de los que se esconden del Señor para ocultar sus planes, y ejecutan sus obras en las tinieblas, y dicen: «¿Quién nos ve, quién nos conoce?»

¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: «No me ha hecho», y la vasija diga de su alfarero: «No entiende el oficio?»

¿Acaso no falta sólo un poco, para que el Líbano se convierta en vergel, y el vergel se considere una selva? Oirán aquel día los sordos palabras de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los ciegos las verán.

Los pobres volverán a alegrarse en el Señor, y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán. Porque se habrán terminado los tiranos, se habrá acabado el hombre burlador, y serán exterminados todos los que desean el mal; los que declaran culpable a otro con su palabra, y tienden lazos al que juzga en la puerta, y desatienden al justo por una nonada.

Por tanto, así dice el Señor, Dios de la casa de Jacob, el que rescató a Abraham:

«No se avergonzará en adelante Jacob, ni en adelante su rostro palidecerá; porque en viendo a sus hijos, las obras de mis manos, en medio de él, santificarán mi Nombre.» Santificarán al Santo de Jacob, y al Dios de Israel tendrán miedo. Los descarriados alcanzarán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Responsorio Is 29, 18. 19; cf. Mt 11, 4. 5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. En aquel día, podrán oír los sordos palabras de un libro, y podrán verlas los ojos de los ciegos, libres de las tinieblas y de la oscuridad. * Los pobres se regocijarán en el Santo de Israel.

V. Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen y la Buena Noticia es anunciada a los pobres.

R. Los pobres se regocijarán en el Santo de Israel.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro de Rut 4, 1-22

BOOZ SE CASA CON RUT

Booz se fue a la entrada de la ciudad y se sentó allí. De pronto pasa el padrino al que se había referido Booz, y le dijo:

— Ven y siéntate aquí, Fulano.

Él fue y se sentó. A continuación Booz escogió diez varones de los ancianos de la ciudad y les dijo:

— Siéntense aquí.

Y se sentaron. Dirigiéndose al padrino le dijo:

— Noemí ha regresado de los campos de Moab y vende la propiedad del terreno que perteneció a nuestro hermano Elimélek. Yo he decidido en avisarte para que lo supieras y decirte: Cómprala delante de los que están sentados y delante de los ancianos de mi pueblo. Si deseas ejercer el derecho de padrinazgo, sé tú el padrino; pero si no quieres ejercer de padrino, avísamelo para que yo lo sepa porque no existe otro padrino que te preceda y yo te sigo. Él le contestó:

— Yo ejerceré el padrinazgo.

Entonces Booz le dijo:

— El día en que compres el terreno de parte de Noemí también te habrás posesionado de Rut la moabita, esposa del finado, para que implantes el nombre del difunto sobre su propiedad.

Replicó el padrino:

— Así no puedo ejercer el padrinazgo, pues malograría mi propiedad; te cedo mi padrinazgo para que lo ejerzas tú, porque yo no puedo ejercerlo.

Esta era una costumbre antigua en Israel cuando había que recuperar o permutar algo; para certificar todo tipo de convenio, uno se quitaba su calzado y se lo entregaba a su compadre. Con esta solemnidad se cerraban los tratos en Israel.

Y añadió el padrino a Booz:

— Cómprala tú, y se quitó su calzado.

Entonces Booz proclamó a los ancianos y a todo el pueblo:

— Vosotros sois testigos hoy día de que compro de parte de Noemí todo lo que perteneció a Elimélek y todo lo que correspondió a Kilyón y a Majlón. Además adquiero a mi favor a Rut la moabita, esposa de Majlón, para que sea mi esposa, para poner el nombre del difunto sobre su propiedad y que no se extermine el nombre del difunto de en medio de sus hermanos ni de la puerta de su casa. Vosotros sois desde hoy testigos de todo esto.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Todo el pueblo que estaba en la puerta y los ancianos exclamaron:

— ¡Somos testigos! ¡Que el Señor haga a la mujer que va a entrar en tu casa como a Raquel y como a Lía, que entre las dos edificaron la casa de Israel! ¡Hazte próspero en Éfrata y hazte famoso en Belén! Y sea tu casa como la casa de Peres, el que engendró Tamar para Judá, gracias a la descendencia que el Señor te conceda de esta muchacha.

Entonces Booz tomó a Rut, la cual fue su esposa. Luego él engendró en ella, y Dios le concedió a Rut quedarse en estado, y dio a luz un hijo. Entonces dijeron las mujeres a Noemí:

— Bendito el Señor que no te dejó hoy sin padrino, que su nombre sea proclamado en Israel. Él es el alivio de tu alma y sostén en tu vejez, porque lo ha dado a luz tu nuera, que te ama y que es para ti mejor que siete hijos.

Noemí agarra al niño, lo coloca en su regazo y se convirtió en su nodriza. Las vecinas le impusieron el nombre al decir: "Le ha nacido un hijo a Noemí". El nombre que le impusieron fue Obed. Él fue el padre de Jesé, padre de David.

Estas son las generaciones de Peres: Peres engendró a Hesrón; Hesrón engendró a Ram; Ram engendró a Aminadab; Aminadab engendró a Nahsón; Nahsón engendró a Salmá; Salmá engendró a Booz; Booz engendró a Obed; Obed engendró a Jesé; y Jesé engendró a David.

Responsorio Is 55, 3; Sal 88, 30

R. Inclínate el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis. * Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

V. Le daré una posteridad perpetua y un trono duradero como el cielo.

R. Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **29, 13-24**

ANUNCIO DEL JUICIO DEL SEÑOR

Esto dice el Señor:

Por cuanto ese pueblo me ha alabado con su boca, y me han honrado con sus labios, mientras que su corazón está lejos de mí, y el temor que me tiene son preceptos enseñados por hombres, por eso he aquí que yo sigo haciendo maravillas con ese pueblo, haciendo portentosas maravillas; perderé la sabiduría de sus sabios, y eclipsaré el entendimiento de sus entendidos.

Ay de los que se esconden del Señor para ocultar sus planes, y ejecutan sus obras en las tinieblas, y dicen: «¿Quién nos ve, quién nos conoce?»

¡Qué error el vuestro! ¿Es el alfarero como la arcilla, para que diga la obra a su hacedor: «No me ha hecho», y la vasija diga de su alfarero: «No entiende el oficio?»

¿Acaso no falta sólo un poco, para que el Líbano se convierta en vergel, y el vergel se considere una selva? Oirán aquel día los sordos palabras de un libro, y desde la tiniebla y desde la oscuridad los ojos de los ciegos las verán.

Los pobres volverán a alegrarse en el Señor, y los hombres más pobres en el Santo de Israel se regocijarán. Porque se habrán terminado los tiranos, se

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

habrá acabado el hombre burlador, y serán exterminados todos los que desean el mal; los que declaran culpable a otro con su palabra, y tienden lazos al que juzga en la puerta, y desatienden al justo por una nonada.

Por tanto, así dice el Señor, Dios de la casa de Jacob, el que rescató a Abraham:

«No se avergonzará en adelante Jacob, ni en adelante su rostro palidecerá; porque en viendo a sus hijos, las obras de mis manos, en medio de él, santificarán mi Nombre.» Santificarán al Santo de Jacob, y al Dios de Israel tendrán miedo. Los descarriados alcanzarán inteligencia, y los murmuradores aprenderán doctrina.

Responsorio Is 29, 18. 19; cf. Mt 11, 4. 5

R. En aquel día, podrán oír los sordos palabras de un libro, y podrán verlas los ojos de los ciegos, libres de las tinieblas y de la oscuridad. * Los pobres se regocijarán en el Santo de Israel.

V. Id a contar a Juan lo que estáis viendo y oyendo: los ciegos ven, los cojos andan, los sordos oyen y la Buena Noticia es anunciada a los pobres.

R. Los pobres se regocijarán en el Santo de Israel.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 293, 3: PL 38,1328-1329)

JUAN ERA LA VOZ, CRISTO ES LA PALABRA

Juan era la voz, pero el Señor es la Palabra que en el principio ya existía. Juan era una voz provisional; Cristo, desde el principio, es la Palabra eterna.

Quita la palabra, ¿y qué es la voz? Si no hay concepto, no hay más que un ruido vacío. La voz sin la palabra llega al oído, pero no edifica el corazón.

Pero veamos cómo suceden las cosas en la misma edificación de nuestro corazón. Cuando pienso lo que voy a decir, ya está la palabra presente en mi corazón; pero, si quiero hablarte, busco el modo de hacer llegar a tu corazón lo que está ya en el mío.

Al intentar que llegue hasta ti y se aposente en tu interior la palabra que hay ya en el mío, echo mano de la voz y, mediante ella, te hablo: el sonido de la voz hace llegar hasta ti el entendimiento de la palabra; y una vez que el sonido de la voz ha llevado hasta ti el concepto, el sonido desaparece, pero la palabra que el sonido condujo hasta ti está ya dentro de tu corazón, sin haber abandonado el mío.

Cuando la palabra ha pasado a ti, ¿no te parece que es el mismo sonido el que está diciendo: Ella tiene que crecer y yo tengo que menguar? El sonido de la voz se dejó sentir para cumplir su tarea y desapareció, como si dijera: Esta alegría mía está colmada. Retengamos la palabra, no perdamos la palabra concebida en la médula del alma.

¿Quieres ver cómo pasa la voz, mientras que la divinidad de la Palabra permanece? ¿Qué ha sido del bautismo de Juan? Cumplió su misión y desapareció. Ahora el que se frecuenta es el bautismo de Cristo. Todos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

nosotros creemos en Cristo, esperamos la salvación en Cristo: esto es lo que la voz hizo sonar.

Y precisamente porque resulta difícil distinguir la palabra de la voz, tomaron a Juan por el Mesías. La voz fue confundida con la palabra: pero la voz se reconoció a sí misma, para no ofender a la palabra. Dijo: No soy el Mesías, ni Elías, ni el Profeta.

Y cuando le preguntaron: ¿Quién eres? respondió: Yo soy la voz que grita en el desierto: ¡Allanad el camino del Señor!. La voz que grita en el desierto, la voz que rompe el silencio. Allanad el camino del Señor, como si dijera: «Yo resuena para introducir la palabra en el corazón; pero ésta no se dignará venir a donde yo trato de introducirla, si no le allanáis el camino».

¿Qué quiere decir: Allanad el camino, sino: «Suplicad debidamente»? ¿Qué significa: Allanad el camino, sino: «Pensad con humildad»? Aprended del mismo Juan un ejemplo de humildad. Le tienen por el Mesías, y niega serlo; no se le ocurre emplear el error ajeno en beneficio propio.

Si hubiera dicho: «Yo soy el Mesías», ¿cómo no lo hubieran creído con la mayor facilidad, si ya le tenían por tal antes de haberlo dicho? Pero no lo dijo: se reconoció a sí mismo, no permitió que lo confundieran, se humilló a sí mismo.

Comprendió dónde tenía su salvación; comprendió que no era más que una antorcha, y temió que el viento de la soberbia la pudiese apagar.

Responsorio Jn 39, 30; 1, 27. 30; Mc 1, 8

R. Es preciso que él crezca y que yo disminuya; el que viene después de mí ya existía antes que yo, * y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

V. Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con el Espíritu Santo.

R. Y yo no soy digno de desatar la correa de sus sandalias.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 11-12

Ya es hora que despertéis del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que has de venir al mundo.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al, Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Hasta el día 16 de diciembre inclusive:

Ant. Habiéndose enterado Juan en la cárcel de las obras de Cristo, envió a sus discípulos a que le preguntasen: «¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?»

O bien:

Año A: Juan, habiendo oído en la cárcel las obras de Cristo, le mandó a preguntar por medio de dos de sus discípulos: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?»

Año B: Juan dijo: «Yo soy la voz que grita en el desierto: "Allanad el camino del Señor.»»

Año C: Juan dijo a todos: «Yo os bautizo con agua; pero viene el que puede más que yo. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego.»

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que nos concede la gracia de esperar la revelación de nuestro Señor Jesucristo, y digámosle confiados:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Santifica, Señor, todo nuestro ser, alma y cuerpo,

— y guárdanos libres de culpa hasta el día de la venida de tu Hijo.

Haz que durante este día caminemos en santidad,

— y llevemos una vida justa y religiosa.

Haz que nos revistamos de nuestro Señor Jesucristo,

— y que nos llenemos del Espíritu Santo.

Concédenos, Señor, que vivamos siempre preparados,

— para el día de la manifestación gloriosa de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como nos enseñó el Salvador, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, [del domingo de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Rm 13, 13-14a

Andemos como en pleno día, con dignidad. No andemos en comilonas y borracheras, ni en deshonestidad ni lujuria, ni en riñas ni envidias; sino revestíos de Jesucristo, el Señor.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE 1 Ts 3, 12-13

Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. 2 Ts 1, 6.7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a vosotros, los atribulados, os pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía. Esto sucederá el día de la revelación de Jesús, el Señor, cuando venga del cielo con los ángeles ejecutores de su poder, cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

II vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana III del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 4, 4-5

Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Hasta el día 16 de diciembre inclusive:

Ant. «¿Eres tú el que ha de venir o hemos de esperar a otro?» «Id a contar a Juan lo que estáis viendo: los ciegos ven, los muertos resucitan y la Buena Noticia es anunciada a los pobres.» Aleluya.

O bien:

Año A: «¿Eres tú el que ha de venir, o tenemos que esperar a otro?» «Id a anunciar a Juan lo que estáis viendo: los ciegos ven, los muertos resucitan, y a los pobres se les anuncia el Evangelio.» Aleluya

Año B: Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, él viene detrás de mí.

Año C: Juan tomó la palabra y dijo: «Viene el que puede más que yo; tiene en la mano el bieldo para aventar la parva y reunir su trigo en el granero.»

Si este domingo coincide con el día 17 de diciembre, se dice la antífona de dicho día: Oh Sabiduría.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos a Jesucristo, nuestro redentor, que es camino, verdad y vida de los hombres, y digámosle:

Ven, Señor, y quédate con nosotros.

Jesús, Hijo del Altísimo, anunciado por el ángel Gabriel a María Virgen,

— ven a reinar para siempre sobre tu pueblo.

Santo de Dios, ante cuya venida el Precursor saltó de gozo en el seno de Isabel,

— ven y alegra al mundo con la gracia de la salvación.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Jesús, Salvador, cuyo nombre el ángel reveló a José,
— ven a salvar al pueblo de sus pecados.

Luz del mundo, a quien esperaban Simeón y todos los justos,
— ven a consolar a tu pueblo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Sol naciente, de quien Zacarías profetizó que nos visitaría de lo alto,
— ven a iluminar a los que viven en tiniebla y en sombra de muerte.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Estás viendo, Señor, cómo tu pueblo espera con fe la fiesta del nacimiento de tu Hijo, concédenos llegar a la Navidad, fiesta de gozo y salvación, y poder celebrarla con alegría desbordante. Por nuestro Señor Jesucristo.

En las ferias que van del día 17 al 23 de diciembre, ambos inclusive, se usan los formularios que se indican para cada uno [de estos días](#), omitiendo los formularios que corresponderían a los días de la semana III de Adviento.

LUNES III SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [lunes de la III semana del Salterio](#).

V. Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 30, 18-26

PROMESA DE FUTURA FELICIDAD

Sin embargo aguardará el Señor para haceros gracia, y así se levantará para compadeceros, porque Dios de equidad es el Señor: idichosos todos los que en él esperan!

Sí, pueblo de Sión que habitas en Jerusalén, no llorarás ya más; de cierto tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor; en cuanto lo oyere, te responderá.

Os dará el Señor pan de asedio y aguas de opresión, y después no será ya ocultado el que te enseña; con tus ojos verás al que te enseña, y con tus oídos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

oirás detrás de ti estas palabras: «Ése es el camino, id por él», ya sea a la derecha, ya a la izquierda.

Declararás impuro el revestimiento de tus ídolos de plata y el ornato de tus imágenes fundidas en oro. Los rechazarás como paño inmundo: «¡Fuera de aquí!», les dirás.

Él dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo, y la tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado; los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con bieldo y con criba.

Habrà sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes, el día de la gran matanza, cuando caigan las fortalezas.

Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol meridiano será siete veces mayor —con luz de siete días— el día que vende el Señor la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe.

Responsorio Is 30, 26. 18; Sal 26, 14

R. En aquel día, el Señor vendará la herida de su pueblo y el Dios recto curará la llaga de sus golpes. * Dichosos los que esperan en él.

V. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

R. Dichosos los que esperan en él.

Ciclo bienal:

Año I:

Del primer libro de las Crónicas **17, 1-15**

ORÁCULO DEL PROFETA NATÁN

En aquellos días, morando ya David en su casa, dijo a Natán, profeta:

«Mira, yo habito en una casa de cedro, mientras el arca de la alianza del Señor está bajo pieles.»

Respondió Natán a David:

«Haz todo cuanto tienes en tu corazón, porque Dios está contigo.»

Pero aquella misma noche vino la palabra de Dios a Natán en estos términos:

«Vete y di a mi siervo David: Así dice el Señor: No serás tú quien me edifique Casa para que habite yo en ella. Pues no he habitado en casa alguna desde el día en que hice subir a los israelitas hasta el día de hoy; sino que he andado de tienda en tienda y de morada en morada. En todo el tiempo que he ido de un lado para otro con todo Israel, ¿he dicho acaso a alguno de los Jueces de Israel, a los que mandé me apacentaran a mi pueblo: Por qué no me edificáis una Casa de cedro?

Di, pues, ahora esto a mi siervo David:

Así habla el Señor de los ejércitos: Yo te he tomado del pastizal, de detrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel. He estado contigo donde quiera que has ido, he eliminado a todos tus enemigos de delante de ti y voy a hacerte un nombre grande como el nombre de los grandes de la tierra. Fijaré un lugar a mi pueblo Israel, y lo plantaré allí para que more en él; no será ya perturbado, y los malhechores no seguirán oprimiéndole como al

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

principio, y como en los días en que instituí Jueces sobre mi pueblo Israel. Someteré a todos tus enemigos. El Señor te anuncia que te edificará una casa. Cuando se cumplan tus días para ir con tus padres, afirmaré después de ti la descendencia que saldrá de tus entrañas y consolidaré su reino. Él me edificará una casa y yo afirmaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, y él será para mí un hijo, y no apartaré de él mi amor, como le aparté de aquel que fue antes de ti. Yo le estableceré en mi casa y en mi reino para siempre, y su trono estará firme eternamente.»

Conforme a todas estas palabras, y conforme a toda esta visión, habló Natán a David.

Responsorio Cf. 1 Cro 17, 7-8. 11. 12; Sal 88, 5

R. Yo te he sacado del campo, de atrás del rebaño, para que seas caudillo de mi pueblo Israel; he estado contigo en todas las empresas. * Consolidaré tu reino para siempre.

V. Te fundaré un linaje perpetuo, edificaré tu trono para todas las edades.

R. Consolidaré tu reino para siempre.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **30, 18-26**

PROMESA DE FUTURA FELICIDAD

Sin embargo aguardará el Señor para haceros gracia, y así se levantará para compadeceros, porque Dios de equidad es el Señor: dichosos todos los que en él esperan!

Sí, pueblo de Sión que habitas en Jerusalén, no llorarás ya más; de cierto tendrá piedad de ti, cuando oiga tu clamor; en cuanto lo oyere, te responderá.

Os dará el Señor pan de asedio y aguas de opresión, y después no será ya ocultado el que te enseña; con tus ojos verás al que te enseña, y con tus oídos oirás detrás de ti estas palabras: «Ése es el camino, id por él», ya sea a la derecha, ya a la izquierda.

Declararás impuro el revestimiento de tus ídolos de plata y el ornato de tus imágenes fundidas en oro. Los rechazarás como paño inmundo: «¡Fuera de aquí!», les dirás.

Él dará lluvia a tu sementera con que hayas sembrado el suelo, y la tierra te producirá pan que será pingüe y sustancioso. Pacerán tus ganados aquel día en pastizal dilatado; los bueyes y asnos que trabajan el suelo comerán forraje salado, cribado con biello y con criba.

Habrà sobre todo monte alto y sobre todo cerro elevado manantiales que den aguas perennes, el día de la gran matanza, cuando caigan las fortalezas.

Será la luz de la luna como la luz del sol meridiano, y la luz del sol meridiano será siete veces mayor —con luz de siete días— el día que vende el Señor la herida de su pueblo y cure la contusión de su golpe.

Responsorio Is 30, 26. 18; Sal 26, 14

R. En aquel día, el Señor vendará la herida de su pueblo y el Dios recto curará la llaga de sus golpes. * Dichosos los que esperan en él.

V. Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor.

R. Dichosos los que esperan en él.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de Guillermo, abad del monasterio Teodorico, sobre la contemplación de Dios

(Núms. 4-11: SC 61, 90-96)

ÉL NOS AMÓ PRIMERO

Tú eres en verdad el único Señor, tú, cuyo dominio sobre nosotros es nuestra salvación; y nuestro servicio a ti no es otra cosa que ser salvados por ti.

¿Cuál es tu salvación, Señor, origen de la salvación, y cuál tu bendición sobre tu pueblo, sino el hecho de que hemos recibido de ti el don de amarte y de ser por ti amados?

Por esto has querido que el Hijo de tu diestra, el hombre que has confirmado para ti, sea llamado Jesús, es decir, Salvador, porque él salvará a su pueblo de los pecados, y ningún otro puede salvar.

Él nos ha enseñado a amarlo cuando, antes que nadie, nos ha amado hasta la muerte en la cruz. Por su amor y afecto suscita en nosotros el amor hacia él, que fue el primero en amarnos hasta el extremo.

Así es, desde luego. Tú nos amaste primero para que nosotros te amáramos. No es que tengas necesidad de ser amado por nosotros; pero nos habías hecho para algo que no podíamos ser sin amarte.

Por eso, habiendo hablado antiguamente a nuestros padres por los profetas, en distintas ocasiones y de muchas maneras, en estos últimos días nos has hablado por medio del Hijo, tu Palabra, por quien los cielos han sido consolidados y cuyo soplo produjo todos sus ejércitos.

Para ti, hablar por medio de tu Hijo no significó otra cosa que poner a meridiana luz, es decir, manifestar abiertamente, cuánto y cómo nos amaste, tú que no perdonaste a tu propio Hijo, sino que lo entregaste por todos nosotros. Él también nos amó y se entregó por nosotros.

Tal es la Palabra que tú nos dirigiste, Señor: el Verbo todopoderoso, que, en medio del silencio que mantenían todos los seres —es decir, el abismo del error—, vino desde el trono real de los cielos a destruir enérgicamente los errores y a hacer prevalecer dulcemente el amor.

Y todo lo que hizo, todo lo que dijo sobre la tierra, hasta los oprobios, los salivazos y las bofetadas, hasta la cruz y el sepulcro, no fue otra cosa que la palabra que tú nos dirigías por medio de tu Hijo, provocando y suscitando, con tu amor, nuestro amor hacia ti.

Sabías, en efecto, Dios creador de las almas, que las almas de los hombres no pueden ser constreñidas a ese afecto, sino que conviene estimularlo; porque donde hay coacción, no hay libertad, y donde no hay libertad, no existe justicia tampoco.

Quisiste, pues, que te amáramos los que no podíamos ser salvados por la justicia, sino por el amor; pero no podíamos tampoco amarte sin que este amor procediera de ti. Así pues, Señor, como dice tu apóstol predilecto, y como

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

también aquí hemos dicho, tú nos amaste primero; y te adelantas en el amor a todos los que te aman.

Nosotros, en cambio, te amamos con el afecto amoroso que tú has depositado en nuestro interior. Por el contrario, tú, el más bueno y el sumo bien, amas con un amor que es tu bondad misma, el Espíritu Santo que procede del Padre y del Hijo, el cual, desde el comienzo de la creación, se cierne sobre las aguas, es decir, sobre las mentes fluctuantes de los hombres, ofreciéndose a todos, atrayendo hacia sí a todas las cosas, inspirando, aspirando, protegiendo de lo dañino, favoreciendo lo beneficioso, uniendo a Dios con nosotros y a nosotros con Dios.

Responsorio Is 54, 10. 13; 48, 17

R. Mi amor no se apartará de ti, ni mi alianza de paz vacilará. * Todos tus hijos serán discípulos del Señor y su dicha será inmensa.

V. Yo, el Señor tu Dios, te enseñé lo que es para tu provecho, te guíé por el camino por donde debes ir.

R. Todos tus hijos serán discípulos del Señor y su dicha será inmensa.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 2, 3

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Del cielo viene el Señor excelso y en su mano trae la potestad y el imperio.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El Señor Jesucristo, luz de luz e Hijo de Dios vivo, nos arrancará de nuestras tinieblas para que podamos contemplar su gloria; acudamos, pues, a él y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Oh Luz indestructible que vienes a iluminar nuestras tinieblas,
— despierta nuestra fe aletargada.

Haz que andemos con seguridad durante el día,
— guiados por el resplandor de tu claridad.

Enséñanos a tener la verdadera bondad,
— y haz que ella sirva para iluminar a los hombres.

Ven a crear la nueva tierra que anhelamos,
— en la que habite la justicia y la paz.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos a nuestro Padre, con toda confianza: Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestra súplica, Señor, e ilumina las tinieblas de nuestro espíritu con la gracia de la venida de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [lunes de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 20-21

Aquel día, el resto de Israel, los supervivientes de Jacob, se apoyarán sinceramente en el Señor, el Santo de Israel. Un resto volverá, un resto de Jacob, al Dios poderoso.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 24. 27

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas.» Aquel día, la carga resbalará de tu hombro, arrancarán el yugo de tu cuello.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. Is 13, 22; cf. 14, 1

Ya está a punto de llegar su hora, sus días no tardarán. El Señor se apiadará de Jacob y volverá a escoger a Israel.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [lunes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 3, 20b-21

Esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su imperio todas las cosas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos al Señor, que vendrá y nos salvará, y digámosle:
Ven, Señor, y sálvanos.

Señor Jesús, ungido del Padre y salvador de los hombres,
— ven pronto y sálvanos.

Tú que viniste al mundo,
— líbranos del pecado del mundo.

Tú que viniste del Padre,
— muéstranos el camino para ir al Padre.

Tú que fuiste concebido por obra del Espíritu Santo,
— renuévanos a nosotros con la fuerza de este mismo Espíritu Santo.

Tú que te hiciste hombre en el seno de la Virgen María,
— líbranos de la corrupción de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate, Señor, de todos los hombres,
— que desde el comienzo del mundo esperaron en ti.

Siguiendo la enseñanza del Salvador, oremos a Dios, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Escucha nuestra súplica, Señor, e ilumina las tinieblas de nuestro espíritu con la gracia de la venida de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

MARTES III SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [martes de la III semana del Salterio](#).

V. Una voz clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.

R. Enderezad las sendas para nuestro Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 30, 27-33; 31, 4-9

SALVACIÓN DE JERUSALÉN DEL PODER DE LOS ASIRIOS

He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, ardiente su ira y pesada su opresión. Sus labios llenos están de furor, su lengua es como fuego que devora, y su aliento como torrente desbordado que cubre hasta el cuello.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cribará a las naciones con criba nefasta, pondrá el bocado de sus bridas en la mandíbula de sus pueblos. Vosotros cantaréis como en la noche de santificar fiesta; se os alegrará el corazón como el de quien va al son de flauta a entrar en el monte del Señor, a la Peña de Israel.

Hará oír el Señor la majestad de su voz, y mostrará la descarga de su brazo con ira inflamada y llama de fuego devoradora, turbión, aguacero y granizo.

Pues por la voz del Señor será hecho añicos Asiria: con un bastón le golpeará. Una y otra vez sufrirá la vara de castigo que el Señor descargará sobre ella.

Vosotros entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se os alegrará el corazón como se le alegra al que va al compás de la flauta hacia el monte del Señor, hacia la Roca de Israel, en panderos y arpas y danzas. Porque de antemano está preparado un Tófet —también para el rey— un foso profundo y ancho; hay paja y madera en abundancia. El aliento del Señor, cual torrente de azufre, lo enciende.

Porque así me ha dicho el Señor: Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca: tal será el descenso del Señor de los ejércitos para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina.

Como pájaros que vuelan, así protegerá el Señor de los ejércitos a Jerusalén, protegerá y librará, perdonará y salvará. Volveos a aquel de quien profundamente os apartasteis, hijos de Israel.

Porque aquel día repudiará cada uno las divinidades de plata y las divinidades de oro que hicieron vuestras manos pecadoras. Caerá Asiria por espada no de hombres, y por espada no humana serán devorados; se dará a la fuga ante la espada, y sus mejores guerreros serán destinados a trabajos.

Aterrado, abandonará su tropa, y sus jefes espantados abandonarán su estandarte. Oráculo del Señor, que tiene fuego en Sión, y horno en Jerusalén.

Responsorio Is 31, 4. 5; 30, 29

R. Bajará el Señor de los ejércitos a combatir sobre el monte Sión; * como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: la perdonará y la salvará.

V. Entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se os alegrará el corazón.

R. Como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: la perdonará y la salvará.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Miqueas **4, 1-7**

LAS NACIONES SUBEN AL MONTE DEL SEÑOR

Esto dice el Señor:

Sucedará en días futuros que el monte de la Casa del Señor será asentado en la cima de los montes, y se alzarán por encima de las colinas. Y afluirán a él los pueblos, acudirán naciones numerosas y dirán: «Venid, subamos al monte

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

del Señor, a la Casa del Dios de Jacob, para que él nos enseñe sus caminos, y nosotros sigamos sus senderos». Pues de Sión saldrá la Ley, y de Jerusalén la palabra del Señor.

Él juzgará entre pueblos numerosos, y corregirá a naciones poderosas; forjarán ellas sus espadas en azadones, y sus lanzas en podaderas. No blandirá más la espada nación contra nación, ni se adiestrarán más para la guerra. Se sentará cada cual bajo su parra, y bajo su higuera, sin que nadie le inquiete, ¡la boca del Señor de los ejércitos ha hablado!

Pues todos los pueblos caminan cada uno en el nombre de sus dioses, pero nosotros caminamos en el nombre del Señor nuestro Dios, para siempre jamás.

Aquel día —oráculo del Señor— yo recogeré a la oveja coja, reuniré a la perseguida, y a la que yo había maltratado. De las cojas haré un Resto, de las alejadas una nación fuerte. Entonces reinará el Señor sobre ellos en el monte Sión, desde ahora y por siempre.

Responsorio Mi 4, 2; Jn 4, 25

R. Irán pueblos numerosos diciendo: «Vamos a subir al monte del Señor, al templo del Dios de Jacob. * Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.»

V. Viene el Mesías, el Cristo; cuando venga, nos hará saber todas las cosas.

R. Él nos enseñará sus caminos y caminaremos por sus sendas.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 30, 27-33; 31, 4-9

SALVACIÓN DE JERUSALÉN DEL PODER DE LOS ASIRIOS

He aquí que el nombre del Señor viene de lejos, ardiente su ira y pesada su opresión. Sus labios llenos están de furor, su lengua es como fuego que devora, y su aliento como torrente desbordado que cubre hasta el cuello. Cribará a las naciones con criba nefasta, pondrá el bocado de sus bridas en la mandíbula de sus pueblos. Vosotros cantaréis como en la noche de santificar fiesta; se os alegrará el corazón como el de quien va al son de flauta a entrar en el monte del Señor, a la Peña de Israel.

Hará oír el Señor la majestad de su voz, y mostrará la descarga de su brazo con ira inflamada y llama de fuego devoradora, turbión, aguacero y granizo.

Pues por la voz del Señor será hecho añicos Asiria: con un bastón le golpeará. Una y otra vez sufrirá la vara de castigo que el Señor descargará sobre ella.

Vosotros entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se os alegrará el corazón como se le alegra al que va al compás de la flauta hacia el monte del Señor, hacia la Roca de Israel, en panderos y arpas y danzas. Porque de antemano está preparado un Tófet —también para el rey— un foso profundo y ancho; hay paja y madera en abundancia. El aliento del Señor, cual torrente de azufre, lo enciende.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Porque así me ha dicho el Señor: Como ruge el león y el cachorro sobre su presa, y cuando se convoca contra él a todos los pastores, de sus voces no se intimida, ni de su tumulto se apoca: tal será el descenso del Señor de los ejércitos para guerrear sobre el monte Sión y sobre su colina.

Como pájaros que vuelan, así protegerá el Señor de los ejércitos a Jerusalén, protegerá y librará, perdonará y salvará. Volveos a aquel de quien profundamente os apartasteis, hijos de Israel.

Porque aquel día repudiará cada uno las divinidades de plata y las divinidades de oro que hicieron vuestras manos pecadoras. Caerá Asiria por espada no de hombres, y por espada no humana serán devorados; se dará a la fuga ante la espada, y sus mejores guerreros serán destinados a trabajos.

Aterrado, abandonará su tropa, y sus jefes espantados abandonarán su estandarte. Oráculo del Señor, que tiene fuego en Sión, y horno en Jerusalén.

Responsorio Is 31, 4. 5; 30, 29

R. Bajará el Señor de los ejércitos a combatir sobre el monte Sión; * como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: la perdonará y la salvará.

V. Entonaréis un cántico como en noche sagrada de fiesta: se os alegrará el corazón.

R. Como un ave aleteando, el Señor protegerá a Jerusalén: la perdonará y la salvará.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de la Imitación de Cristo
(Libro 2, cap. 2-3)

Sobre la humildad y la paz

No te impone mucho quién está por ti o contra ti, sino busca y procura que esté Dios contigo o en todo lo que haces.

Ten buena conciencia y Dios te defenderá.

Al que Dios quiere ayudar no le podrá dañar la malicia de alguno.

Si sabes callar y sufrir, sin duda verás el favor de Dios.

Él sabe el tiempo y el modo de librarte, y por eso te debes ofrecer a él.

A Dios pertenece ayudar y librar de toda confusión.

Algunas veces conviene mucho, para guardar mayor humildad, que otros sepan nuestros defectos y los reprendan.

Cuando un hombre se humilla por sus defectos, entonces fácilmente aplaca a los otros y sin dificultad satisface a los que lo odian. Dios defiende y libra al humilde; al humilde ama y consuela; al hombre humilde se inclina; al humilde concede gracia, y después de su abatimiento lo levanta a gran honra.

Al humilde descubre sus secretos y lo atrae dulcemente a sí y lo convida.

El humilde, recibida la afrenta, está en paz, porque está en Dios y no en el mundo.

No pienses haber aprovechado algo, si no te estimas por el más inferior a todos.

Ponte primero a ti en paz, y después podrás apaciguar a los otros.

El hombre pacífico aprovecha más que el muy letrado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El hombre apasionado aun el bien convierte en mal, y de ligero cree lo malo.

El hombre bueno y pacífico todas las cosas echa a buena parte.

El que está en buena paz de ninguno sospecha.

El descontento y alterado, con diversas sospechas se atormenta; ni él sosiega ni deja descansar a los otros.

Dice muchas veces lo que no debiera, y deja de hacer lo que más le convendría.

Piensa lo que otros deben hacer, y deja él sus obligaciones.

Ten, pues, primero celo contigo, y después podrás tener buen celo con el prójimo. Tú sabes excusar y disimular muy bien tus faltas y no quieres oír las disculpas ajenas.

Más justo sería que te acusases a ti, y excusases a tu hermano.

Sufre a los otros si quieres que te sufran.

Responsorio [Sal 24, 10-11](#); [Za 7, 9](#)

R. El Señor hace caminar a los humildes con rectitud, enseña su camino a los humildes. * Las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para los que guardan su alianza y sus mandatos.

V. Que cada cual respete el derecho del prójimo y trate a su hermano con misericordia y piedad.

R. Las sendas del Señor son misericordia y lealtad, para los que guardan su alianza y sus mandatos.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [Gn 49, 10](#)

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga el que ha de venir, aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Despierta, despierta, ponte en pie, Jerusalén, desata las correas de tu cuello, cautiva hija de Sión.

[Benedictus](#)

PRECES

El Señor, Padre todopoderoso, tenderá otra vez su mano, para rescatar el resto de su pueblo; supliquémosle, pues, confiados:
Venga tu reino, Señor.

Concédenos, Señor, dar aquel fruto que pide la conversión,
— para que podamos recibir tu reino que se acerca.

Prepara, Señor, en nuestros corazones, un camino para tu Palabra que ha de venir,
— así tu gloria se manifestará al mundo por medio de nosotros.

Abaja los montes y las colinas de nuestro orgullo,
— y levanta los valles de nuestros desánimos y de nuestras cobardías.

Destruye los muros del odio que dividen a las naciones,
— y allana los caminos de la concordia entre los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El Señor se acerca para salvarnos; por eso nos atrevemos a pedir la venida de su reino, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has transformado en nuevas criaturas, mira con amor esta obra de tus manos y, por la venida de Cristo, tu Unigénito, límpianos de las huellas de nuestra antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [martes de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Jr 23, 5

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 23, 6

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: «El—Señor—nuestra—justicia».

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

LECTURA BREVE Ez 34, 15-16

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar —oráculo del Señor—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas; vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; cuidaré de las fuertes y robustas y las apacentaré como es debido.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [martes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1 Co 1, 7b-9

Esperamos vivamente la revelación de Jesucristo, Señor nuestro. Él nos fortalecerá hasta el fin, de modo que nos encontremos libres de culpa en el día de Jesucristo, nuestro Señor. Fiel es Dios, por quien hemos sido convocados a la unión con su Hijo.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. No cohabitaban todavía y María se encontró encinta por obra del Espíritu Santo. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Cristo, palabra eterna, ha inaugurado un camino nuevo y vivo, a través del velo de su propia carne, para entrar en el santuario; pidámosle, pues, con humildad:

Ven, Señor, y sálvanos.

Oh Dios, en quien vivimos, nos movemos y existimos,
— ven a revelarnos que somos estirpe tuya.

Tú que no estás lejos de ninguno de nosotros,
— muéstrate en seguida a todos los que te buscan.

Padre de los pobres y consuelo de los afligidos,
— da la libertad a los cautivos y la alegría a los tristes.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que destruyes la muerte y haces brillar la vida,
— líbranos a nosotros y a todos los difuntos de la muerte eterna.

Digamos con Jesús a nuestro Padre del cielo la oración de los hijos de Dios:
Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que por medio de tu Hijo nos has transformado en nuevas criaturas, mira con amor esta obra de tus manos y, por la venida de Cristo, tu Unigénito, límpianos de las huellas de nuestra antigua vida de pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

MIÉRCOLES III SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [miércoles de la III semana del Salterio](#).

V. Señor, Dios nuestro, restáuranos.

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros y sálvanos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Del libro del profeta Isaías 31, 1-3; 32, 1-8

EL REINO DE VERDADERA JUSTICIA

¡Ay, los que bajan a Egipto por ayuda! En la caballería se apoyan, y fían en los carros porque abundan y en los jinetes porque son muchos; mas no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni al Señor han buscado.

Pero también él es sabio, hará venir el mal, y no retirará sus palabras; se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.

En cuanto a Egipto, es humano, no divino, y sus caballos, carne, y no espíritu; el Señor extenderá su mano, tropezará el ayudador y caerá el ayudado y todos a una perecerán.

He aquí que para hacer justicia reinará un rey, y los jefes juzgarán según derecho. Será cada uno como un sitio abrigado contra el viento y a cubierto del temporal; como fluir de aguas en sequedal, como sombra de peñón en tierra agostada.

No se cerrarán los ojos de los videntes, y los oídos de los que escuchan percibirán; el corazón de los alocados se esforzará en aprender, y la lengua de los tartamudos hablará claro y ligero.

No se llamará ya noble al necio, ni al desaprensivo se le llamará magnífico. Porque el necio dice necedades y su corazón medita el mal, haciendo impiedad y profiriendo contra el Señor desatinos, dejando vacío el estómago hambriento y privando de bebida al sediento.

Cuanto al desaprensivo, sus tramas son malas, se dedica a inventar maquinaciones para sorprender a los pobres con palabras engañosas, cuando el pobre expone su causa. Mientras que el noble medita nobles cosas, y en las cosas nobles está firme.

Responsorio Is 32, 3.4; Jr 23, 5

R. Los ojos de los que ven no estarán cerrados, los oídos de los que oyen escucharán * y la mente de los necios entrará en razón.

V. Suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente.

R. Y la mente de los necios entrará en razón.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Miqueas 5, 1-8

EL MESÍAS SERÁ LA PAZ

Esto dice el Señor:

¡Y ahora, fortifícate, Fortaleza! ¡Se ha puesto asedio contra nosotros, con vara hieren en la mejilla al juez de Israel! Mas tú, Belén Efratá, aunque eres la menor entre las familias de Judá, de ti me ha de salir aquel que ha de dominar en Israel, y cuyos orígenes son de antigüedad, desde los días de antaño. Por eso él los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Él se alzará y

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

pastoreará con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Se asentarán bien, porque entonces se hará él grande hasta los confines de la tierra. Él será la Paz.

Si Asur invade nuestra tierra, y huella nuestro suelo, suscitaremos contra él siete pastores, y ocho príncipes de hombres. Ellos pastorearán el país de Asiria con espada, y el país de Nemrod con acero. Él nos librarán de Asiria, si invade nuestra tierra, y huella nuestro término.

Y será el Resto de Jacob, en medio de pueblos numerosos, como rocío que viene del Señor, como lluvia sobre la hierba, él, que no espera en el hombre ni aguarda nada de los hijos de hombre.

Será entonces el Resto de Jacob entre las naciones, en medio de pueblos numerosos, como león entre las bestias de la selva, como leoncillo entre los rebaños de ganado menor, que si pasa, pisotea, y si desgarrar, no hay quien libre.

Responsorio Cf. Mi 5, 2.4.5; Za 9, 10

R. Belén, ciudad del Dios altísimo, de ti saldrá el jefe de Israel, cuyo origen es antiguo, de tiempo inmemorial; se mostrará grande hasta los confines de la tierra. * Y él será nuestra paz.

V. Dictará la paz a las naciones y su dominio llegará de un mar a otro mar.

R. Y él será nuestra paz.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **31, 1-3; 32, 1-8**

EL REINO DE VERDADERA JUSTICIA

¡Ay, los que bajan a Egipto por ayuda! En la caballería se apoyan, y fían en los carros porque abundan y en los jinetes porque son muchos; mas no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni al Señor han buscado.

Pero también él es sabio, hará venir el mal, y no retirará sus palabras; se levantará contra la casa de los malhechores y contra la ayuda de los que obran la iniquidad.

En cuanto a Egipto, es humano, no divino, y sus caballos, carne, y no espíritu; el Señor extenderá su mano, tropezará el ayudador y caerá el ayudado y todos a una perecerán.

He aquí que para hacer justicia reinará un rey, y los jefes juzgarán según derecho. Será cada uno como un sitio abrigado contra el viento y a cubierto del temporal; como fluir de aguas en sequedal, como sombra de peñón en tierra agostada.

No se cerrarán los ojos de los videntes, y los oídos de los que escuchan percibirán; el corazón de los alocados se esforzará en aprender, y la lengua de los tartamudos hablará claro y ligero.

No se llamará ya noble al necio, ni al desaprensivo se le llamará magnífico. Porque el necio dice necedades y su corazón medita el mal, haciendo impiedad y profiriendo contra el Señor desatinos, dejando vacío el estómago hambriento y privando de bebida al sediento.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cuanto al desaprensivo, sus tramas son malas, se dedica a inventar maquinaciones para sorprender a los pobres con palabras engañosas, cuando el pobre expone su causa. Mientras que el noble medita nobles cosas, y en las cosas nobles está firme.

Responsorio Is 32, 3.4; Jr 23, 5

R. Los ojos de los que ven no estarán cerrados, los oídos de los que oyen escucharán * y la mente de los necios entrará en razón.

V. Suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente.

R. Y la mente de los necios entrará en razón.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 4, 20, 4-5: SC 100, 634-640)

CUANDO VENGA CRISTO, DIOS SERÁ VISTO POR TODOS LOS HOMBRES

Hay un solo Dios, quien por su palabra y su sabiduría ha hecho y puesto en orden todas las cosas.

Su Palabra, nuestro Señor Jesucristo, en los últimos tiempos se hizo hombre entre los hombres para enlazar el fin con el principio, es decir, el hombre con Dios.

Por eso, los profetas, después de haber recibido de esa misma Palabra el carisma profético, han anunciado de antemano su venida según la carne, mediante la cual se han realizado, como quería el beneplácito del Padre, la unión y comunión de Dios y del hombre. Desde el comienzo, la Palabra había anunciado que Dios sería contemplado por los hombres, que viviría y conversaría con ellos en la tierra, que se haría presente a la criatura por él modelada para salvarla y ser conocido por ella, y, librándonos de la mano de todos los que nos odian, a saber, de todo espíritu de desobediencia, hacer que le sirvamos con santidad y justicia todos nuestros días, a fin de que, unido al Espíritu de Dios, el hombre viva para gloria del Padre.

Los profetas, pues, anunciaban por anticipado que Dios sería visto por los hombres, conforme a lo que dice también el Señor: Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ciertamente, según su grandeza y gloria inenarrable, nadie puede ver a Dios y quedar con vida, pues el Padre es incomprensible.

Sin embargo, según su amor, su bondad hacia los hombres y su omnipotencia, el Padre llega hasta a conceder a quienes le aman el privilegio de ver a Dios, como profetizaban los profetas, pues lo que el hombre no puede, lo puede Dios.

El hombre por sí mismo no puede ver a Dios; pero Dios, si quiere, puede manifestarse a los hombres: a quien quiera, cuando quiera y como quiera. Dios, que todo lo puede, fue visto en otro tiempo por los profetas en el Espíritu, ahora es visto en el Hijo gracias a la adopción filial y será visto en el reino de los cielos como Padre. En efecto, el Espíritu prepara al hombre para recibir al Hijo de Dios, el Hijo lo conduce al Padre, y el Padre en la vida eterna le da la inmortalidad, que es la consecuencia de ver a Dios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Pues, del mismo modo que quienes ven la luz están en la luz y perciben su esplendor, así también los que ven a Dios están en Dios y perciben su esplendor. Ahora bien, la claridad divina es vivificante. Por tanto, los que contemplan a Dios tienen parte en la vida divina.

Responsorio Dt 18, 18; Lc 20, 13; Jn 6, 14

R. Les suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca; * y les dirá todo lo que yo le mande.

V. Enviaré a mi amado Hijo; éste es ciertamente el profeta que ha de venir al mundo.

R. Y les dirá todo lo que yo le mande.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Is 7, 14b-15

Mirad: la Virgen ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel: «Dios—con—nosotros». Éste comerá requesón y miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Consolad, consolad a mi pueblo», dice el Señor, vuestro Dios.

[Benedictus](#)

PRECES

Cristo, Palabra de Dios, ha querido acampar entre nosotros para que contemplemos su gloria; alegres, pues, por la esperanza, digamos:
Quédate con nosotros, Señor.

Príncipe de la justicia y de la rectitud,
— haz justicia a los pobres y desamparados.

Rey de la paz, que de las espadas forjas arados y de las lanzas podaderas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— convierte nuestras envidias en amor y nuestra hambre de venganza en deseos de perdón.

Tú, que no juzgas por apariencias,

— discierne quiénes son los que realmente te pertenecen.

Cuando vengas en una nube con gran poder y gloria,

— haz que nos podamos mantener en pie delante de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos a Dios que su reino se haga cada día más visible entre nosotros:
Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que la fiesta ya cercana del nacimiento de tu Hijo nos reconforte en esta vida y nos obtenga la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [miércoles de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Is 2, 11

Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 12, 2

Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

LECTURA BREVE Dn 9, 19

¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu pueblo!

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [miércoles de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 4, 5

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tú eres, Señor, el que has de venir, tú aquel a quien esperamos, tú el que salvarás a tu pueblo.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Dios Padre, que nos envió a su Hijo para que nos trajera una paz sin límites, y digámosle:

Venga tu reino, Señor.

Mira, Padre santo, a tu Iglesia,

— y ven a visitar tu viña, la cepa que tu diestra plantó.

Señor Dios, que eres siempre fiel a tus promesas, acuérdate de los hijos de Abraham,

— y da cumplimiento en ellos a las promesas que hiciste a sus padres.

Mira, Dios de clemencia, a los paganos, y llámalos por tu misericordia,

— para que también ellos te alaben y glorifiquen.

Visita, Pastor eterno, las ovejas de tu rebaño,
— y reúnelas a todas en tus verdes praderas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Acuérdate también de los que han salido de este mundo en tu paz,
— y recíbelos en el reino de tu Hijo.

Jesucristo nos ha revelado que Dios es nuestro Padre por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que la fiesta ya cercana del nacimiento de tu Hijo nos reconforte en esta vida y nos obtenga la recompensa eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

JUEVES III SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [jueves de la III semana del Salterio](#).

V. Escuchad, naciones, la palabra del Señor.

R. Y proclamadla en todos los confines de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 32, 15-33, 6

PROMESA DE SALVACIÓN. ESPERANZA DE LOS CREYENTES

En aquellos días, al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva. Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel; el producto de la justicia será la paz, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua.

Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas. La selva será abatida y la ciudad hundida. Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y dejaréis sueltos el buey y el asno.

¡Ay, tú que saqueas, y no has sido saqueado, que despojas, y no has sido despojado! En terminando tú de saquear, serás saqueado; así que acabes de despojar, serás despojado.

Señor, ten piedad de nosotros, en ti esperamos. Sé nuestro brazo por las mañanas y nuestra salvación en tiempo de apretura.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Al fragor del estrépito se dispersan los pueblos, al alzarte tú se desperdigan las gentes, se amontona el botín como quien amontona saltamontes, se abalanzan sobre él, como se abalanzan las langostas.

Exaltado sea el Señor, pues reposa en lo alto; llene a Sión de equidad y de justicia. Sean tus días estables; la riqueza que salva son la sabiduría y la ciencia, el temor del Señor sea tu tesoro.

Responsorio Is 32, 18. 17; Jn 14, 27

R. Mi pueblo habitará en dehesas de paz, en moradas tranquilas: * el fruto de la justicia será la paz.

V. Mi paz os doy, no se turbe vuestro corazón ni se deje arrastrar por el temor.

R. El fruto de la justicia será la paz.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Miqueas **7, 7-13**

LA CIUDAD DE DIOS ESPERA LA SALVACIÓN

Mas yo miro hacia el Señor, espero en el Dios de mi salvación: mi Dios me escuchará.

No te alegres de mí, enemiga mía, porque si caigo, me levantaré, y si estoy postrada en tinieblas, el Señor es mi luz. La cólera del Señor soportaré, ya que he pecado contra él, hasta que él juzgue mi causa y ejecute mi juicio; él me sacará a la luz, y yo contemplaré su justicia. Lo verá mi enemiga, y se cubrirá de vergüenza, ella que me decía: «¿Dónde está el Señor tu Dios?» ¡Mis ojos se regodearán en ella cuando sea cosa pisoteada como el fango de las calles!

Esto dice el Señor:

¡El día de reedificar tus muros! ¡Aquel día será dilatada la frontera, el día que se venga hacia ti desde Asiria hasta Egipto, desde Tiro hasta el Río, de mar a mar, de monte a monte! Y la tierra quedará en desolación, a causa de sus habitantes, como fruto de sus obras.

Responsorio Cf. Mi 7, 7; Gn 49, 18

R. Yo miro atento al Señor, * espero en Dios, mi salvador.

V. Espero tu salvación, Señor.

R. Espero en Dios, mi salvador.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **32, 15-33, 6**

PROMESA DE SALVACIÓN. ESPERANZA DE LOS CREYENTES

En aquellos días, al fin será derramado desde arriba sobre nosotros espíritu. Se hará la estepa un vergel, y el vergel será considerado como selva. Reposará en la estepa la equidad, y la justicia morará en el vergel; el producto de la justicia será la paz, el fruto de la equidad, una seguridad perpetua.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Y habitará mi pueblo en albergue de paz, en moradas seguras y en posadas tranquilas. La selva será abatida y la ciudad hundida. Dichosos vosotros, que sembraréis cabe todas las corrientes, y dejaréis sueltos el buey y el asno.

¡Ay, tú que saqueas, y no has sido saqueado, que despojas, y no has sido despojado! En terminando tú de saquear, serás saqueado; así que acabes de despojar, serás despojado.

Señor, ten piedad de nosotros, en ti esperamos. Sé nuestro brazo por las mañanas y nuestra salvación en tiempo de apretura.

Al fragor del estrépito se dispersan los pueblos, al alzarte tú se desperdigan las gentes, se amontona el botín como quien amontona saltamontes, se abalanzan sobre él, como se abalanzan las langostas.

Exaltado sea el Señor, pues reposa en lo alto; llene a Sión de equidad y de justicia. Sean tus días estables; la riqueza que salva son la sabiduría y la ciencia, el temor del Señor sea tu tesoro.

Responsorio Is 32, 18. 17; Jn 14, 27

R. Mi pueblo habitará en dehesas de paz, en moradas tranquilas: * el fruto de la justicia será la paz.

V. Mi paz os doy, no se turbe vuestro corazón ni se deje arrastrar por el temor.

R. El fruto de la justicia será la paz.

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución dogmática Dei verbum, sobre la divina revelación, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 3-4)

CRISTO, PLENITUD DE LA REVELACIÓN

Dios, al crear y conservar todas las cosas por su Palabra, da a los hombres testimonio perenne de sí en las cosas creadas, pero, queriendo abrir el camino de la salvación sobrenatural, se manifestó, además, personalmente a nuestros primeros padres ya desde el principio.

Después de su caída, alentó en ellos la esperanza de la salvación con la promesa de la redención, y tuvo incesante cuidado del género humano, para dar vida eterna a todos los que buscan la salvación con la perseverancia en las buenas obras.

A su tiempo, llamó a Abrahán para hacerlo padre de un gran pueblo, al que después de los patriarcas instruyó por Moisés y por los profetas para que lo reconociera como Dios único, vivo y verdadero, Padre providente y justo juez, y para que esperara al Salvador prometido; de esta forma, a través de los siglos, fue preparando el camino del Evangelio. Después que, en distintas ocasiones y de muchas maneras, Dios habló por los profetas, ahora, en esta etapa final, nos ha hablado por el Hijo.

Pues envió a su Hijo, es decir, la Palabra eterna, que ilumina a todos los hombres, para que viviera entre ellos y les manifestara los secretos de Dios; Jesucristo, pues, la Palabra hecha carne, «hombre enviado a los hombres», habla las palabras de Dios y lleva a cabo la obra de la salvación que el Padre le confió.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por tanto, Jesucristo —ver al cual es ver al Padre—, con su total presencia y manifestación personal, con palabras y obras, con señales y milagros, y, sobre todo, con su muerte y resurrección gloriosa de entre los muertos, finalmente, con el envío del Espíritu de la verdad, completa la revelación y confirma, con el testimonio divino, que Dios vive con nosotros para liberarnos de las tinieblas del pecado y de la muerte y resucitarnos a la vida eterna.

La economía cristiana, por tanto, como alianza nueva y definitiva, nunca cesará; y no hay que esperar ya ninguna revelación pública antes de la gloriosa manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio Is 30, 20-21; Dt 18, 15

R. Tus ojos verán a tu maestro * y tus oídos oirán detrás de ti estas palabras: «Éste es el camino, caminad por él».

V. El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta en medio de ti, de entre tus hermanos.

R. Y tus oídos oirán detrás de ti estas palabras: «Éste es el camino, caminad por él».

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva; Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 45,8](#)

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Despierta, despierta, Sión, vístete de la fuerza del brazo del Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Invoquemos confiados a Cristo, fuerza y sabiduría de Dios, cuyo gozo es estar con los hijos de los hombres, y digámosle:

Quédate junto a nosotros, Señor.

Señor Jesucristo, que nos has llamado al reino de tu luz,
— haz que nuestra vida sea agradable a Dios Padre.

Tú que, desconocido por el mundo, has acampado entre nosotros,
— manifiesta tu rostro a todos los hombres.

Tú que estás más cerca de nosotros que nosotros mismos,
— fortalece nuestros corazones con la esperanza de la salvación.

Tú que eres la fuente de toda santidad,
— consérvanos santos y sin mancha hasta el día de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Digamos a nuestro Padre con toda confianza: Padre nuestro.

Oración

Somos siervos indignos de ti, Señor, y estamos afligidos por nuestros pecados; haznos encontrar la alegría en la venida salvadora de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [jueves de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Mi 5, 4-5a

El jefe de Israel se alzaré y pastoreará el rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará él grande hasta los confines de la tierra, y él, será nuestra paz.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Ag 2, 7. 10

Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

LECTURA BREVE MI 4,2

A los que honran mi nombre los iluminará un sol de justicia que lleva la salud en sus rayos; vosotros saldréis brincando como terneros del establo —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [jueves de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 7-8. 9b

Aguardad con paciencia, hermanos, hasta la manifestación del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra. Lo va aguardando pacientemente, hasta que la tierra reciba las lluvias tempranas y las tardías. Aguardad también vosotros con toda paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la manifestación del Señor está ya cerca. Mirad que el juez está a las puertas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Festejad a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos para siempre de su alegría.

[Magnificat](#)

PRECES

Imploremos a Cristo, luz resplandeciente que brilla para los que habitan en tierras de sombra, como anunciaron los profetas, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Cristo, Palabra de Dios, que en el principio creaste todas las cosas y en la etapa final del mundo tomaste nuestra naturaleza humana,
— ven y arráncanos de la muerte.

Luz verdadera que alumbra a todo hombre,
— ven y disipa las tinieblas de nuestra ignorancia.

Hijo único que estás en el seno del Padre,
— ven y danos a conocer el amor de Dios.

Cristo Jesús, que viniste a nosotros como Hijo del hombre,
— concede a cuantos te reciben el poder de ser hijos de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que abres las puertas de todas las cárceles,
— admite en el festín de tus bodas a cuantos aguardan a su entrada.

Siguiendo la enseñanza del Salvador, oremos a Dios, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Somos siervos indignos de ti, Señor, y estamos afligidos por nuestros pecados; haznos encontrar la alegría en la venida salvadora de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

VIERNES III SEMANA DE ADVIENTO

Oficio de lectura

HIMNO [Mirad las estrellas](#)

Los salmos con sus antífonas, del [viernes de la III semana del Salterio](#).

V. Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros.

R. Danos tu salvación, según tu promesa.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 33, 7-24

SALVACIÓN FUTURA

¡Mirad! Ariel se lamenta por las calles, los embajadores de paz amargamente lloran. Han quedado desiertas las calzadas, ya no hay transeúntes por los caminos. Han violado la alianza, han recusado los

testimonios, no se tiene en cuenta a nadie. La tierra está en duelo, languidece; el Líbano está ajado y mustio. Ha quedado el Sarón como la estepa, se van pelando el Basán y el Carmelo.

«Ahora me levanto —dice el Señor— ahora me exalto, ahora me elevo. Concebiréis forraje, pariréis paja, y mi soplo como fuego os devorará; los pueblos serán calcinados, espinos cercenados que en fuego arderán. Oíd, los alejados, lo que he hecho; enteraos, los cercanos, de mi fuerza.» Se espantaron en Sión los pecadores, sobrecogió el temblor a los impíos: ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?

El que anda en justicia y habla con rectitud; el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Ése morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.

Tus ojos contemplarán un rey en su belleza, verán una tierra dilatada. Tu corazón musitará con sobresalto: «¿Dónde está el que contaba, dónde el que pesaba, dónde el que contaba torres?» Y no verás al pueblo audaz, pueblo de lenguaje oscuro, incomprensible, al bárbaro cuya lengua no se entiende.

Contempla a Sión, villa de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Jerusalén, albergue fijo, tienda sin trashumancia, cuyas clavijas no serán removidas nunca y cuyas cuerdas no serán rotas.

Sino que allí el Señor será magnífico para con nosotros; como un lugar de ríos y amplios canales, por donde no ande ninguna embarcación de remos, ni navío de alto bordo lo atraviere. Porque el Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro rey: él nos salvará.

Se han distendido las cuerdas, no sujetan derecho el mástil, no despliegan estandarte. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín, y no dirá ningún habitante: «Estoy enfermo»; al pueblo que allí mora le será perdonada su culpa.

Responsorio Is 33, 22; Sal 96, 1

R. El Señor nos gobierna, el Señor nos da leyes, el Señor es nuestro Rey, * él vendrá a salvarnos.

V. El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.

R. Él vendrá a salvarnos.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Miqueas **7, 14-20**

LA SALVACIÓN CONSISTE EN EL PERDÓN DE LAS CULPAS

Apacienta tu pueblo con tu cayado, el rebaño de tu heredad, que mora solitario en la selva, en medio de un campo feraz. Que pazcan en Basán y Galaad como en los días de antaño. Como en los días de tu salida del país de Egipto, hazme ver prodigios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Verán las naciones y se avergonzarán de toda su prepotencia; pondrán en la boca la mano y sus oídos quedarán sordos. Lamerán el polvo como la serpiente, como los reptiles de la tierra. ¡Se estremecerán desde sus encierros, hacia el Señor nuestro Dios vendrán temblando, y tendrán miedo de ti!

¿Qué Dios hay como tú, que quite la culpa y pase por alto el delito del Resto de tu heredad? No mantendrá su cólera por siempre pues se complace en el amor; volverá a compadecerse de nosotros, pisoteará nuestras culpas. ¡Tú arrojarás al fondo del mar todos nuestros pecados! Otorga fidelidad a Jacob amor a Abraham, como juraste a nuestros padres, desde los días de antaño.

Responsorio Mi 7, 19; Hch 10, 43

R. Nuestro Dios volverá a compadecerse, * extinguirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros delitos.

V. Todos los profetas aseguran que cuantos tengan fe en él recibirán por su nombre el perdón de los pecados.

R. Extinguirá nuestras culpas y arrojará al fondo del mar todos nuestros delitos.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **33, 7-24**

SALVACIÓN FUTURA

¡Mirad! Ariel se lamenta por las calles, los embajadores de paz amargamente lloran. Han quedado desiertas las calzadas, ya no hay transeúntes por los caminos. Han violado la alianza, han recusado los testimonios, no se tiene en cuenta a nadie. La tierra está en duelo, languidece; el Líbano está ajado y mustio. Ha quedado el Sarón como la estepa, se van pelando el Basán y el Carmelo.

«Ahora me levanto —dice el Señor— ahora me exalto, ahora me elevo. Concebiréis forraje, pariréis paja, y mi soplo como fuego os devorará; los pueblos serán calcinados, espinos cercenados que en fuego arderán. Oíd, los alejados, lo que he hecho; enteraos, los cercanos, de mi fuerza.» Se espantaron en Sión los pecadores, sobrecogió el temblor a los impíos: ¿Quién de nosotros podrá habitar con el fuego consumidor? ¿Quién de nosotros podrá habitar con las llamas eternas?

El que anda en justicia y habla con rectitud; el que rehúsa ganancias fraudulentas, el que se sacude la palma de la mano para no aceptar soborno, el que se tapa las orejas para no oír hablar de sangre, y cierra sus ojos para no ver el mal. Ése morará en las alturas, subirá a refugiarse en la fortaleza de las peñas, se le dará su pan y tendrá el agua segura.

Tus ojos contemplarán un rey en su belleza, verán una tierra dilatada. Tu corazón musitará con sobresalto: «¿Dónde está el que contaba, dónde el que pesaba, dónde el que contaba torres?» Y no verás al pueblo audaz, pueblo de lenguaje oscuro, incomprendible, al bárbaro cuya lengua no se entiende.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Contempla a Sión, villa de nuestras solemnidades: tus ojos verán a Jerusalén, albergue fijo, tienda sin trashumancia, cuyas clavijas no serán removidas nunca y cuyas cuerdas no serán rotas.

Sino que allí el Señor será magnífico para con nosotros; como un lugar de ríos y amplios canales, por donde no ande ninguna embarcación de remos, ni navío de alto bordo lo atraviere. Porque el Señor es nuestro juez, el Señor nuestro legislador, el Señor nuestro rey: él nos salvará.

Se han distendido las cuerdas, no sujetan derecho el mástil, no despliegan estandarte. Entonces será repartido un botín numeroso: hasta los cojos tendrán botín, y no dirá ningún habitante: «Estoy enfermo»; al pueblo que allí mora le será perdonada su culpa.

Responsorio Is 33, 22; Sal 96, 1

R. El Señor nos gobierna, el Señor nos da leyes, el Señor es nuestro Rey, * él vendrá a salvarnos.

V. El Señor reina, la tierra goza, se alegran las islas innumerables.

R. Él vendrá a salvarnos.

SEGUNDA LECTURA

De los comentarios de san Agustín, obispo, sobre los salmos
(Salmo 37,13-14: CCL 38, 391-392)

TU DESEO ES TU ORACIÓN

Los gemidos de mi corazón eran como rugidos. Hay gemidos ocultos que nadie oye; en cambio, si la violencia del deseo que se apodera del corazón de un hombre es tan fuerte que su herida interior acaba por expresarse con una voz más clara, entonces se busca la causa; y uno piensa para sí: "Quizá gima por aquello, y quizá fue aquello lo que le sucedió". ¿Y quién lo puede entender como no sea aquel a cuya vista y a cuyos oídos llegaron los gemidos? Por eso dice que los gemidos de mi corazón eran como rugidos, porque los hombres, si por casualidad se paran a escuchar los gemidos de alguien, las más de las veces sólo oyen los gemidos exteriores; y en cambio no oyen los gemidos del corazón.

¿Y quién iba a poder interpretar la causa de sus gemidos? Añade por ello: Todo mi deseo está en tu presencia. Por tanto, no ante los hombres, que no son capaces de ver el corazón, sino que todo mi deseo está en tu presencia. Que tu deseo esté en su presencia; y el Padre, que ve en lo escondido, te atenderá.

Tu deseo es tu oración; si el deseo es continuo, continua también es la oración. No en vano dijo el Apóstol: Orad sin cesar. ¿Acaso sin cesar nos arrodillamos, nos prosternamos, elevamos nuestras manos, para que pueda afirmar: Orad sin cesar? Si decimos que sólo podemos orar así, creo que es imposible orar sin cesar. Pero existe otra oración interior y continua, que es el deseo. Cualquier cosa que hagas, si deseas aquel reposo sabático, no interrumpes la oración. Si no quieres dejar de orar, no interrumpas el deseo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tu deseo continuo es tu voz, es decir, tu oración continua. Callas cuando dejas de amar. ¿Quiénes se han callado? Aquellos de quienes se ha dicho: Al crecer la maldad, se enfriará el amor en la mayoría.

La frialdad en el amor es el silencio del corazón; el fervor del amor es el clamor del corazón. Mientras la caridad permanece, estás clamando siempre; si clamas siempre, deseas siempre; y, si deseas, te acuerdas de aquel reposo.

Todo mi deseo está en tu presencia. ¿Qué sucederá si delante de Dios está el deseo y no el gemido? Pero ¿cómo va a ocurrir esto, si el gemido es la voz del deseo?

Por eso añade el salmo: No se te ocultan mis gemidos. Para ti no están ocultos; sin embargo, para muchos hombres lo están. Algunas veces el humilde siervo de Dios afirma: No se te ocultan mis gemidos. De vez en cuando puede advertirse que también sonríe el siervo de Dios: ¿puede acaso, por su risa, deducirse que murió en su corazón aquel deseo? Si tu deseo está en tu interior también lo está el gemido; quizá el gemido no llega siempre a los oídos del hombre, pero jamás se aparta de los oídos de Dios.

Responsorio

R. Al caminar por las sendas de Cristo, cantemos mientras llegamos a la meta de nuestra peregrinación, para mantener vivos nuestros deseos. * Si alguno desea con ardor, aunque haga callar su lengua, su corazón cantará.

V. Pero el que no tiene deseos, aunque aturda con sus clamores los oídos de los hombres, está mudo para Dios.

R. Si alguno desea con ardor, aunque haga callar su lengua, su corazón cantará.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#)

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 30, 21. 22

Esto dice el Señor: «Saldrá de Jacob un príncipe, su señor saldrá de en medio de él; me lo acercaré y se llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.»

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar.

[Benedictus](#)

PRECES

Por medio de su Hijo, Dios ha manifestado su gloria a los hombres; démosle gracias con gozo, diciendo:

Glorificado sea tu nombre, Señor.

Señor, haz que sepamos acogernos mutuamente,

— como Cristo nos acogió a nosotros para dar gloria a Dios.

Cólmanos de alegría y paz en nuestra fe,

— para que rebosemos de esperanza por la fuerza del Espíritu Santo.

Con tu bondad y tu inmensa compasión ven, Señor, en ayuda de todos,

— y sal al encuentro de los que te desean aun sin saberlo.

Tú que llamas y santificas a los que eliges,

— llévanos a nosotros, pecadores, a tu felicidad y corónanos en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

El Señor se acerca para salvarnos; por eso nos atrevemos a pedir la venida de su reino, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Que tu gracia, Señor, nos disponga y nos acompañe siempre; así los que anhelamos vivamente la venida de tu Hijo, a su llegada encontremos auxilio para el tiempo presente y para la vida futura. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [viernes de la Semana III del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Jr 29, 11. 13

Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 30, 18

Esto dice el Señor: «Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas.»

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Ba 3, 5-6a

No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de tu mano y de tu nombre en esta hora. Pues eres el Señor, Dios nuestro.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); ([Éste es el tiempo](#))

Los salmos y el cántico con sus antífonas, del [viernes de la III semana del salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Pe 3, 8b-9

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es tarde el Señor en el cumplimiento de sus promesas, como algunos piensan. Lo que hace es aguardaros pacientemente, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengáis a arrepentiros.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ésta es la declaración que hizo Juan: «El que viene después de mí ya existía antes que yo.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos confiados a Cristo, pastor y guardián de nuestras vidas, y digámosle:

Favorécenos, Señor, por tu bondad.

Buen Pastor del rebaño de Dios,

— ven a reunir a todos los hombres en tu Iglesia.

Ayuda, Señor, a los pastores de tu pueblo peregrino,

— para que apacienten sin desfallecer a tu grey hasta que vuelvas.

Escoge de entre nosotros pregoneros de tu palabra,

— para que anuncien tu Evangelio hasta los confines del mundo.

Ten compasión de los que en su trabajo desfallecen a mitad del camino,

— haz que encuentren un amigo que los levante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Muestra tu gloria en el gozo de tu reino,

— a los que en este destierro escucharon tu voz.

Digamos con Jesús a nuestro Padre del cielo la oración de los hijos de Dios: Padre nuestro.

Oración

Que tu gracia, Señor, nos disponga y nos acompañe siempre; así los que anhelamos vivamente la venida de tu Hijo, a su llegada encontremos auxilio para el tiempo presente y para la vida futura. Por nuestro Señor Jesucristo.

El sábado de la semana III de Adviento, por caer siempre después del día 16 de diciembre, todo el Oficio se toma del día correspondiente del mes, [17 de diciembre](#), [18 de diciembre](#), [19 de diciembre](#), [20 de diciembre](#), [21 de diciembre](#), [22 de diciembre](#), [23 de diciembre](#), [24 de diciembre](#).

CUARTA SEMANA DE ADVIENTO

DOMINGO IV DE ADVIENTO

Semana IV del Salterio

Las antífonas alternativas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) se encuentran a continuación de las que figuran en el texto impreso, por lo que queda suprimido el Apéndice VII.

I vísperas

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana IV del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que os ha convocado; y él las cumplirá.

RESPONSORIO BREVE

- V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Y danos tu salvación.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

La antífona del Magnificat, [del día correspondiente del mes de diciembre](#).

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, el Señor, que nació de la Virgen María, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Hijo unigénito de Dios, que has de venir al mundo como mensajero de la alianza,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— haz que el mundo te reciba y te reconozca.

Tú que, engendrado en el seno del Padre, quisiste hacerte hombre en el seno de María,

— líbranos de la corrupción de la carne.

Tú que, siendo la vida, quisiste experimentar la muerte,

— concédenos superar la sentencia de la muerte.

Tú que, al venir al juicio, traerás contigo la recompensa,

— haz que tu amor sea entonces nuestro premio.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesucristo, tú que por tu muerte socorriste a los muertos,

— escucha las súplicas que te dirigimos por nuestros difuntos.

Pidamos ahora a nuestro Padre que sea la ayuda de nuestra debilidad: Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Antes del día 24 de diciembre:

Ant. El Señor está cerca, venid, adorémosle.

Día 24 de diciembre:

Ant. Hoy sabréis que vendrá el Señor, y mañana veréis su gloria.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos, del [domingo de la IV semana del Salterio](#).

El versículo, las lecturas y los responsorios, [del día correspondiente del mes](#).

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia del domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

Si este domingo coincide con el día 24 de diciembre, omitidos los elementos que siguen, se usan los asignados a [dicho día 24](#). En caso contrario, las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la IV semana del Salterio](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

LECTURA BREVE Rm 13, 11b-12

Ya es hora que despertéis del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.
V. Tú que has de venir al mundo.
R. Ten piedad de nosotros.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

La antífona del Benedictus, del día correspondiente [al mes de diciembre](#).

O bien:

A no ser que tenga que decirse la antífona No temáis (21 de diciembre) o la antífona Se ha cumplido (23 de diciembre).

Año A: José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Aleluya.

Año B: El ángel Gabriel fue enviado por Dios a la Virgen María, desposada con José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María. Aleluya.

Año C: María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel.

[Benedictus](#)

PRECES

Roguemos, hermanos, al Señor Jesús, juez de vivos y muertos, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, tú que viniste a salvar a los pecadores,
— líbranos de caer en la tentación.

Tú que vendrás con gloria para juzgar a tu pueblo,
— muestra en nosotros tu poder salvador.

Ayúdanos a cumplir con fortaleza de espíritu los preceptos de tu ley,
— para que podamos esperar tu venida sin temor.

Tú que eres bendito por los siglos,
— concédenos, por tu misericordia, que llevando ya desde ahora una vida sobria y religiosa esperemos con gozo tu gloriosa aparición.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Porque Jesucristo mismo nos lo enseñó, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Si este domingo coincide con el día 24 de diciembre, omitidos los elementos que siguen, se usan los [asignados a dicho día 24](#).

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del [domingo de la Semana IV del Salterio](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

LECTURA BREVE Rm 13,13-14a

Andemos como en pleno día, con dignidad. No andemos en comilonas y borracheras, ni en deshonestidad ni lujuria, ni en riñas ni envidias; sino revestíos de Jesucristo, el Señor.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE 1 Ts 3, 12-13

Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. 2 Ts 1, 6. 7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a vosotros, los atribulados, os pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía. Esto sucederá el día

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de la revelación de Jesús, el Señor, cuando venga del cielo con los ángeles ejecutores de su poder, cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

II vísperas

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico, del [domingo de la semana IV del salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 4, 4-5

Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

La antífona del Magníficat, del día correspondiente del [mes de diciembre](#).

[Magníficat](#)

PRECES

Hermanos, oremos a Cristo, el Señor que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,

— vivifica al mundo con tu venida.

Tú que participaste de nuestra debilidad,

— concédenos tu misericordia.

Tú que en tu primera venida viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,

— absuélvenos de todas las culpas, cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,
— ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,
— alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Derrama, Señor, tu gracia sobre nosotros, que, por el anuncio del ángel, hemos conocido la encarnación de tu Hijo, para que lleguemos por su pasión y su cruz a la gloria de la resurrección. Por nuestro Señor Jesucristo.

TEXTOS COMUNES DE ADVIENTO II

II. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO DESDE EL DÍA 17 DE DICIEMBRE

Los himnos latinos para esta parte del tiempo de Adviento se hallan en el Apéndice IV, [Adviento desde el 17 de diciembre](#).

Vísperas

HIMNO

I

Alegría de nieve
por los caminos.
Todo espera la gracia
del Bien Nacido.

En desgracia los hombres,
dura la tierra.
Cuanta más nieve cae,
más cielo cerca.

La tierra tan dormida
ya se despierta.
Y hasta el hombre más muerto
se despereza.

Ya los montes se allanan
y las colinas,
y el corazón del hombre
vuelve a la vida. Amén.

II

Ven, ven, Señor, no tardes.
Ven, ven, que te esperamos.
Ven, ven, Señor, no tardes,
ven pronto, Señor.

El mundo muere de frío,
el alma perdió el calor,
los hombres no son hermanos,
el mundo no tiene amor.

Envuelto en sombría noche,
el mundo, sin paz, no ve;
buscando va una esperanza,
buscando, Señor, tu fe.

Al mundo le falta vida,
al mundo le falta luz,
al mundo le falta el cielo,
al mundo le faltas tú.

Invitatorio

Antífona

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El día 24 de diciembre:

Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

La pena que la tierra soportaba
a causa del pecado, se ha trocado
en canto que brota jubiloso,
en labios de María pronunciado.

El sí de las promesas ha llegado,
la alianza se cumple, poderosa,
el Verbo eterno de los cielos
con nuestra débil carne se desposa.

Misterio que sólo la fe alcanza,
María es nuevo templo de la gloria,
rocío matinal, nube que pasa,
luz nueva en presencia misteriosa.

A Dios sea la gloria eternamente,
y al Hijo suyo amado, Jesucristo,
el que quiso nacer para nosotros
y darnos su Espíritu divino. Amén.

Laudes

HIMNO

I

Ya muy cercano, Emmanuel
hoy te presente Israel,
que en triste exilio vive ahora
y redención de ti implora.

Ven ya, del cielo resplandor,
Sabiduría del Señor,
pues con tu luz, que el mundo ansía,
nos llegará nueva alegría.

Llegando estás, Dios y Señor,
del Sinaí legislador,
que la ley santa promulgaste
y tu poder allí mostraste.

Ven, Vara santa de Jesé,
contigo el pueblo a lo que fue
volver espera, pues aún gime
bajo el cruel yugo que lo oprime.

Ven, Llave de David, que al fin
el cielo abriste al hombre ruin
que hoy puede andar libre su vía,
con la esperanza del gran día.

Aurora tú eres que, al nacer,
nos trae nuevo amanecer,
y, con tu luz, viva esperanza
el corazón del hombre alcanza.

Rey de la gloria, tu poder
al enemigo ha de vencer,
y, al ayudar nuestra flaqueza,
se manifiesta tu grandeza. Amén.

II

¡Cielos, lloved vuestra justicia!
¡Ábrete, tierra!
¡Haz germinar al Salvador!

Oh Señor, Pastor de la casa de Israel,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que conduces a tu pueblo,
ven a rescatarnos por el poder de tu brazo.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sabiduría, salida de la boca del Padre,
anunciada por profetas,
ven a enseñarnos el camino de la salvación.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Hijo de David, estandarte de los pueblos y los reyes,
a quien clama el mundo entero,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Llave de David y Cetro de la casa de Israel,
tú que reinas sobre el mundo,
ven a libertar a los que en tinieblas te esperan.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Sol naciente, esplendor de la luz eterna
y sol de justicia,
ven a iluminar a los que yacen en sombras de muerte.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Rey de las naciones y Piedra angular de la Iglesia,
tú que unes a los pueblos,
ven a libertar a los hombres que has creado.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Oh Emmanuel,
nuestro rey, salvador de las naciones,
esperanza de los pueblos,
ven a libertarnos, Señor, no tardes ya.
Ven pronto, Señor. ¡Ven, Salvador!

Para la Hora intermedia, [los himnos como en el Ordinario.](#)

Ferías de la Octava previa a Navidad

17 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#).

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. El Señor anuncia su palabra a Jacob.

R. Sus decretos y mandatos a Israel.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 45, 1-13

EL REY CIRO SALVADOR DE ISRAEL

Así dice el Señor a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes, para abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas.

Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro. Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.

Yo soy el Señor, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe. Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas, para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente, que todo es nada fuera de mí. Yo soy el Señor, no ningún otro; yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy el Señor, el que hago todo esto.

Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, el Señor, lo he creado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado, la vasija entre las vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela: «¿Qué haces tú?», y «¿Tu obra no está hecha con destreza?» ¡Ay del que dice a su padre!: «¿Qué has engendrado?» y a su madre: «¿Qué has dado a luz?»

Así dice el Señor, el Santo de Israel y su modelador: «¿Vais a pedirme señales acerca de mis hijos y a darme órdenes acerca de la obra de mis manos? Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Yo extendí los cielos con mis manos y doy órdenes a todo su ejército. Yo le he suscitado para la victoria y he allanado todos sus caminos. Él reconstruirá mi ciudad y enviará a mis deportados sin rescate y sin recompensa», dice el Señor de los ejércitos.

Responsorio Is 45, 8; cf. 16, 1

R. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo; * ábrase la tierra y brote la salvación.

V. Envía, Señor, al Cordero, soberano de toda la tierra, desde la Peña del desierto al monte Sión.

R. Ábrase la tierra y brote la salvación.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 40, 1-11

CONSUELO PARA EL CORAZÓN DE JERUSALÉN

Consolad, consolad a mi pueblo —dice vuestro Dios—. Hablad al corazón de Jerusalén y decidle bien alto que ya ha cumplido su milicia, ya ha satisfecho por su culpa, pues ha recibido de mano del Señor castigo doble por todos sus pecados.

Una voz clama:

«En el desierto abrid camino al Señor, trazad en la estepa una calzada recta a nuestro Dios. Que todo valle sea elevado, y todo monte y cerro rebajado; vuélvase lo escabroso llano, y las breñas planicie. Se revelará la gloria del Señor, y toda criatura a una la verá. Pues la boca del Señor ha hablado.»

Una voz dice:

«¡Grita!»

Y digo:

«¿Qué he de gritar?»

— «Toda carne es hierba y todo su esplendor como flor del campo. La flor se marchita, se seca la hierba, en cuanto le dé el viento del Señor (pues, cierto, hierba es el pueblo). La hierba se seca, la flor se marchita, mas la palabra de nuestro Dios permanece por siempre.

Súbete a un alto monte, alegre mensajero para Sión; clama con voz poderosa, alegre mensajero para Jerusalén, clama sin miedo. Di a las ciudades de Judá:

«Ahí está vuestro Dios.»

Ahí viene el Señor con poder, y su brazo lo sojuzga todo. Ved que su salario le acompaña, y su paga le precede. Como pastor pastorea su rebaño: recoge en brazos los corderitos, en el seno los lleva, y trata con cuidado a las paridas.

Responsorio Is 40, 2; Za 1, 16.17

R. Hablad al corazón de Jerusalén, y gritadle que * se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen.

V. Me vuelvo con misericordia a Jerusalén; el Señor consolará otra vez a Sión y elegirá de nuevo a Jerusalén.

R. Se ha cumplido su servicio, y está pagado su crimen.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 45, 1-13

EL REY CIRO SALVADOR DE ISRAEL

Así dice el Señor a su Ungido Ciro, a quien he tomado de la diestra para someter ante él a las naciones y desceñir las cinturas de los reyes, para abrir ante él los batientes de modo que no queden cerradas las puertas.

Yo marcharé delante de ti y allanaré las pendientes. Quebraré los batientes de bronce y romperé los cerrojos de hierro. Te daré los tesoros ocultos y las riquezas escondidas, para que sepas que yo soy el Señor, el Dios de Israel, que te llamo por tu nombre.

A causa de mi siervo Jacob y de Israel, mi elegido, te he llamado por tu nombre y te he ennoblecido, sin que tú me conozcas.

Yo soy el Señor, no hay ningún otro; fuera de mí ningún dios existe. Yo te he ceñido, sin que tú me conozcas, para que se sepa desde el sol levante hasta el poniente, que todo es nada fuera de mí. Yo soy el Señor, no ningún otro; yo modelo la luz y creo la tiniebla, yo hago la dicha y creo la desgracia, yo soy el Señor, el que hago todo esto.

Destilad, cielos, como rocío de lo alto, derramad, nubes, la victoria. Abrase la tierra y produzca salvación, y germine juntamente la justicia. Yo, el Señor, lo he creado.

¡Ay de quien litiga con el que la ha modelado, la vasija entre las vasijas de barro! ¿Dice la arcilla al que la modela: «¿Qué haces tú?», y «¿Tu obra no está hecha con destreza?» ¡Ay del que dice a su padre!: «¿Qué has engendrado?» y a su madre: «¿Qué has dado a luz?»

Así dice el Señor, el Santo de Israel y su modelador: «¿Vais a pedirme señales acerca de mis hijos y a darme órdenes acerca de la obra de mis manos? Yo hice la tierra y creé al hombre en ella. Yo extendí los cielos con mis manos y doy órdenes a todo su ejército. Yo le he suscitado para la victoria y he allanado todos sus caminos. Él reconstruirá mi ciudad y enviará a mis deportados sin rescate y sin recompensa», dice el Señor de los ejércitos.

Responsorio Is 45, 8; cf. 16, 1

R. Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al justo; * ábrase la tierra y brote la salvación.

V. Envía, Señor, al Cordero, soberano de toda la tierra, desde la Peña del desierto al monte Sión.

R. Ábrase la tierra y brote la salvación.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san León Magno, papa
(Carta 31, 2-3: PL 54, 791-793)

EL MISTERIO DE NUESTRA RECONCILIACIÓN

De nada sirve reconocer a nuestro Señor como hijo de la bienaventurada Virgen María y como hombre verdadero y perfecto, si no se le cree descendiente de aquella estirpe que en el Evangelio se le atribuye.

Pues dice Mateo: *Genealogía de Jesucristo, hijo de David, hijo de Abrahán*; y a continuación viene el orden de su origen humano hasta llegar a José, con quien se hallaba desposada la madre del Señor.

Lucas, por su parte, retrocede por los grados de ascendencia y se remonta hasta el mismo origen del linaje humano, con el fin de poner de relieve que el primer Adán y el último Adán son de la misma naturaleza.

Para enseñar y justificar a los hombres, la omnipotencia del Hijo de Dios podía haber aparecido, por supuesto, del mismo modo que había aparecido ante los patriarcas y los profetas, es decir, bajo apariencia humana: por ejemplo, cuando trabó con ellos un combate o mantuvo una conversación, cuando no rehuyó la hospitalidad que se le ofrecía y comió los alimentos que le presentaban.

Pero aquellas imágenes eran indicios de este hombre; y las significaciones místicas de estos indicios anunciaban que él había de pertenecer en realidad a la estirpe de los padres que le antecedieron.

Y, en consecuencia, ninguna de aquellas figuras era el cumplimiento del misterio de nuestra reconciliación, dispuesto desde la eternidad, porque el Espíritu Santo aún no había descendido a la Virgen ni la virtud del Altísimo la había cubierto con su sombra, para que la Palabra hubiera podido ya hacerse carne dentro de las virginales entrañas, de modo que la Sabiduría se construyera su propia casa; el Creador de los tiempos no había nacido aún en el tiempo, haciendo que la forma de Dios y la de siervo se encontraran en una sola persona; y aquel que había creado todas las cosas no había sido engendrado todavía en medio de ellas.

Pues de no haber sido porque el hombre nuevo, *encarnado en una carne pecadora como la nuestra*, aceptó nuestra antigua condición y, consustancial como era con el Padre, se dignó a su vez hacerse consustancial con su madre, y, siendo como era el único que se hallaba libre de pecado, unió consigo nuestra naturaleza, la humanidad hubiera seguido para siempre bajo la cautividad del demonio. Y no hubiésemos podido beneficiarnos de la victoria del triunfador, si su victoria se hubiera logrado al margen de nuestra naturaleza.

Por esta admirable participación ha brillado para nosotros el misterio de la regeneración, de tal manera que, gracias al mismo Espíritu por cuya virtud Cristo fue concebido y nació, hemos nacido de nuevo de un origen espiritual.

Por lo cual, el evangelista dice de los creyentes: *Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios*.

Responsorio Cf. Is 11, 10; Lc 1, 32

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Mirad: la raíz de Jesé descenderá como salvación de los pueblos y la buscarán los gentiles; * y su nombre será glorioso.

V. El Señor le dará el trono de David, su padre, y reinará en la casa de Jacob para siempre.

R. Y su nombre será glorioso.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Entended que el reino de Dios está ya cerca; os aseguro que no tardará.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Dios Padre, que trazó desde antiguo un plan de salvación para su pueblo, y digámosle:

Guarda a tu pueblo, Señor.

Oh Dios, que prometiste a tu pueblo un vástago que haría justicia,

— vela por la santidad de tu Iglesia.

Inclina, oh Dios, el corazón de los hombres a tu palabra,

— y afianza la santidad de tus fieles.

Por tu Espíritu consérvanos en el amor,

— para que podamos recibir la misericordia de tu Hijo que se acerca.

Haz que nos mantengamos firmes, Dios de clemencia,

— hasta el día de la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnara en el seno de María, siempre Virgen; escucha nuestras súplicas, y que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de su condición divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Is 4, 2

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo, tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 4, 3

A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Is 61, 11

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23-24

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente y que todo vuestro ser — espíritu, alma y cuerpo— sea custodiado sin reproche hasta la Parusía de nuestro Señor Jesucristo. Fiel es a sus promesas el que os ha convocado; y él las cumplirá.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Y danos tu salvación.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Sabiduría, que brotaste de los labios del Altísimo, abarcando del uno al otro confín y ordenándolo todo con firmeza y suavidad, ven y muéstranos el camino de la salvación.

[Magnificat](#)

PRECES

Invoquemos a Cristo, alegría y júbilo de cuantos esperan su llegada, y digámosle:

Ven, Señor, y no tardes más.

Esperamos alegres tu venida,
— ven, Señor Jesús.

Tú que existes antes de los tiempos,
— ven y salva a los que viven en el tiempo.

Tú que creaste el mundo y a todos los que en él habitan,
— ven a restaurar la obra de tus manos.

Tú que no despreciaste nuestra naturaleza mortal,
— ven y arráncanos del dominio de la muerte.

Tú que viniste para que tuviéramos vida abundante,

— ven y danos tu vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quieres congrega a todos los hombres en tu reino,

— ven y reúne a cuantos desean contemplar tu rostro.

Pidamos ahora con gran confianza la venida del reino de Dios, con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Dios, creador y restaurador del hombre, que has querido que tu Hijo, Palabra eterna, se encarnara en el seno de María, siempre Virgen; escucha nuestras súplicas, y que Cristo, tu Unigénito, hecho hombre por nosotros, se digne hacernos partícipes de su condición divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

18 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#).

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. Levantaos, alzad la cabeza.

R. Se acerca vuestra liberación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 46, 1-13

EL SEÑOR CONTRA LOS DIOSES DE BABILONIA

Bel se desploma, Nebo se derrumba, sus ídolos van sobre animales y bestias de carga; llevados como fardos sobre un animal desfallecido. Se derrumbaron, se desplomaron todos, no pudieron salvar la carga; ellos mismos van cautivos.

Escuchadme, casa de Jacob, y todos los supervivientes de la casa de Israel, los que habéis sido transportados desde el seno, llevados desde el vientre materno. Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré. Ya lo tengo hecho, yo me encargaré, yo me encargo de ello, yo os salvaré.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿A quién me podréis asemejar o comparar? ¿A quién me asemejaréis para que seamos parecidos? Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza, y pagan a un orfebre para que les haga un dios, al que adoran y ante el cual se postran. Se lo cargan al hombro y lo transportan, lo colocan en su sitio y allí se queda. No se mueve de su lugar. Hasta llegan a invocarle, mas no responde, no salva de la angustia.

Recordad esto y sed hombres, tened seso, rebeldes, recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios y no hay ningún otro, yo soy Dios, no hay otro como yo.

Yo anuncio desde el principio lo que viene después y desde el comienzo lo que aún no ha sucedido. Yo digo: Mis planes se realizarán y todos mis deseos llevaré a cabo. Yo llamo del Oriente un ave rapaz de un país lejano al hombre en quien pensé. Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré.

Escuchadme vosotros, los que habéis perdido el corazón, los que estáis alejados de lo justo. Yo hago acercarse mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará. Pondré salvación en Sión, mi prez será para Israel.

Responsorio Is 46, 12. 13

R. Escuchadme, los desanimados, que os creéis lejos de la victoria: * Daré la salvación en Sión y mi honor será para Israel.

V. Yo acerco mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará.

R. Daré la salvación en Sión y mi honor será para Israel.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 40, 12-18. 21-31

GRANDEZA DEL SEÑOR

¿Quién midió los mares con el cuenco de la mano, y abarcó con su palmo la dimensión de los cielos, metió en un tercio de medida el polvo de la tierra, pesó con la romana los montes, y los cerros con la balanza? ¿Quién abarcó el espíritu del Señor, y como consejero suyo le enseñó? ¿Con quién se aconsejó, quién le explicó y le enseñó la senda de la justicia, y le enseñó la ciencia, y el camino de la inteligencia le mostró?

Las naciones son como gota de un cazo, como escrúpulo de balanza son estimadas. Las islas como una chinita pesan. El Líbano no basta para la quema, ni sus animales para holocausto. Todas las naciones son como nada ante él, como nada y vacío son estimadas por él. Pues ¿con quién asemejaréis a Dios, qué semejanza le aplicaréis? ¿No lo sabíais? ¿No lo habíais oído? ¿No os lo había mostrado desde el principio? ¿No lo entendisteis desde que se fundó la tierra?

Él está sentado sobre el orbe terrestre, cuyos habitantes son como saltamontes; él expande los cielos como un tul, y los ha desplegado como una tienda que se habita. Él aniquila a los tiranos, y a los árbitros de la tierra los reduce a la nada. Apenas han sido plantados, apenas sembrados, apenas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

arraiga en tierra su esqueje, cuando sopla sobre ellos y se secan, y una ráfaga como tamo se los lleva.

¿Con quién me asemejaréis y seré igualado?, dice el Santo.

Alzad a lo alto los ojos y ved: ¿quién ha hecho esto? El que hace salir por orden al ejército celeste, y a cada estrella por su nombre llama. Gracias a su esfuerzo y al vigor de su energía, no falta ni una.

¿Por qué dices, Jacob, y hablas, Israel: «Oculto está mi camino para el Señor, y a Dios se le pasa mi derecho?» ¿Es que no lo sabes? ¿Es que no lo has oído?

Que Dios desde siempre es el Señor, creador de los confines de la tierra, que no se cansa ni se fatiga, y cuya inteligencia es inescrutable. Que al cansado da vigor, y al que no tiene fuerzas la energía le acrecienta. Los jóvenes se cansan, se fatigan, los valientes tropiezan y vacilan, mientras que a los que esperan en el Señor él les renovará el vigor, subirán con alas como de águilas, correrán sin fatigarse y andarán sin cansarse.

Responsorio Rom 11, 34-35; Is 40, 14

R. ¿Quién ha conocido jamás la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero?

*** ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva?**

V. ¿Con quién se aconsejó para entenderlo, para que le enseñara el camino exacto?

R. ¿Quién le ha dado primero, para que él le devuelva?

Año II:

Del libro del profeta Isaías **46, 1-13**

EL SEÑOR CONTRA LOS DIOS DE BABILONIA

Bel se desploma, Nebo se derrumba, sus ídolos van sobre animales y bestias de carga; llevados como fardos sobre un animal desfallecido. Se derrumbaron, se desplomaron todos, no pudieron salvar la carga; ellos mismos van cautivos.

Escuchadme, casa de Jacob, y todos los supervivientes de la casa de Israel, los que habéis sido transportados desde el seno, llevados desde el vientre materno. Hasta vuestra vejez, yo seré el mismo, hasta que se os vuelva el pelo blanco, yo os llevaré. Ya lo tengo hecho, yo me encargaré, yo me encargo de ello, yo os salvaré.

¿A quién me podréis asemejar o comparar? ¿A quién me asemejaréis para que seamos parecidos? Sacan el oro de sus bolsas, pesan la plata en la balanza, y pagan a un orfebre para que les haga un dios, al que adoran y ante el cual se postran. Se lo cargan al hombro y lo transportan, lo colocan en su sitio y allí se queda. No se mueve de su lugar. Hasta llegan a invocarle, mas no responde, no salva de la angustia.

Recordad esto y sed hombres, tened seso, rebeldes, recordad lo pasado desde antiguo, pues yo soy Dios y no hay ningún otro, yo soy Dios, no hay otro como yo.

Yo anuncio desde el principio lo que viene después y desde el comienzo lo que aún no ha sucedido. Yo digo: Mis planes se realizarán y todos mis deseos llevaré a cabo. Yo llamo del Oriente un ave rapaz de un país lejano al hombre

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

en quien pensé. Tal como lo he dicho, así se cumplirá; como lo he planeado, así lo haré.

Escuchadme vosotros, los que habéis perdido el corazón, los que estáis alejados de lo justo. Yo hago acercarse mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará. Pondré salvación en Sión, mi prez será para Israel.

Responsorio Is 46, 12. 13

R. Escuchadme, los desanimados, que os creéis lejos de la victoria: * Daré la salvación en Sión y mi honor será para Israel.

V. Yo acerco mi victoria, no está lejos, mi salvación no tardará.

R. Daré la salvación en Sión y mi honor será para Israel.

SEGUNDA LECTURA

De la Carta a Diogneto

(Caps. 8, 5-9, 6: Funk I, 325-327)

DIOS HA REVELADO SU CARIDAD POR MEDIO DE SU HIJO

Nadie pudo ver ni dar a conocer a Dios, sino que fue él mismo quien se reveló. Y lo hizo mediante la fe, único medio de ver a Dios. Pues el Señor y Creador de todas las cosas, que lo hizo todo y dispuso cada cosa en su propio orden, no sólo amó a los hombres, sino que fue también paciente con ellos. Siempre fue, es y seguirá siendo benigno, bueno, incapaz de ira y veraz; más aún, es el único bueno; y cuando concibió en su mente algo grande e inefable, lo comunicó únicamente con su Hijo.

Mientras mantenía en lo oculto y reservaba sabiamente su designio, podía parecer que nos tenía olvidados y no se preocupaba de nosotros; pero, una vez que, por medio de su Hijo querido, reveló y manifestó todo lo que se hallaba preparado desde el comienzo, puso a la vez todas las cosas a nuestra disposición: la posibilidad de disfrutar de sus beneficios, y la posibilidad de verlos y comprenderlos. ¿Quién de nosotros se hubiera atrevido a imaginar jamás tanta generosidad?

Así pues, una vez que Dios ya lo había dispuesto todo en compañía de su Hijo, permitió que, hasta la venida del Salvador, nos dejáramos arrastrar, a nuestro arbitrio, por desordenados impulsos, y fuésemos desviados del recto camino por nuestros voluptuosos apetitos; no porque, en modo alguno, Dios se complaciese con nuestros pecados, sino por tolerancia; ni porque aprobase aquel tiempo de iniquidad, sino porque era el creador del presente tiempo de justicia, de modo que, ya que en aquel tiempo habíamos quedado convictos por nuestras propias obras de ser indignos de la vida, la benignidad de Dios se dignase ahora otorgárnosla, y una vez que habíamos puesto de manifiesto que por nuestra parte no seríamos capaces de tener acceso al reino de Dios, el poder de Dios nos concediese tal posibilidad.

Y cuando nuestra injusticia llegó a su colmo y se puso completamente de manifiesto que el suplicio y la muerte, su recompensa, nos amenazaban, al llegar el tiempo que Dios había establecido de antemano para poner de manifiesto su benignidad y poder (inmensa humanidad y caridad de Dios!), no se dejó llevar del odio hacia nosotros ni nos rechazó, ni se vengó, sino que

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

soportó y echó sobre sí con paciencia nuestros pecados, asumiéndolos compadecido de nosotros, y entregó a su propio Hijo como precio de nuestra redención: al santo por los inicuos, al inocente por los culpables, al justo por los injustos, al incorruptible por los corruptibles, al inmortal por los mortales. ¿Qué otra cosa que no fuera su justicia pudo cubrir nuestros pecados? ¿Por obra de quién, que no fuera el Hijo único de Dios, pudimos nosotros quedar justificados, inicuos e impíos como éramos?

¡Feliz intercambio, disposición fuera del alcance de nuestra inteligencia, insospechados beneficios: la iniquidad de muchos quedó sepultada por un solo justo, la justicia de uno solo justificó a muchos injustos!

Responsorio Hch 4, 12; Is 9, 6

R. En ningún otro se encuentra la salud; * y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.

V. Será llamado: «Consejero admirable», «Dios poderoso», «Padre sempiterno» y «Príncipe de la paz».

R. Y no hay bajo el cielo otro nombre dado a los hombres por el que nosotros debamos salvarnos.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 11b-12

Ya es hora que despertéis del sueño, pues la salud está ahora más cerca que cuando abrazamos la fe. La noche va pasando, el día está encima; desnudémonos, pues, de las obras de las tinieblas y vistámonos de las armas de la luz.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No dejéis de velar: pronto llegará el Señor, nuestro Dios.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Roguemos, hermanos, al Señor Jesús, juez de vivos y muertos, y digámosle:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, tú que viniste a salvar a los pecadores,
— líbranos de caer en la tentación.

Tú que vendrás con gloria para juzgar a tu pueblo,
— muestra en nosotros tu poder salvador.

Ayúdanos a cumplir con fortaleza de espíritu los preceptos de tu ley,
— para que podamos esperar tu venida sin temor.

Tú que eres bendito por los siglos,
— concédenos, por tu misericordia, que llevando ya desde ahora una vida sobria y religiosa esperemos con gozo tu gloriosa aparición.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Jesucristo mismo nos lo enseñó, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Rm 13, 13-14a

Andemos como en pleno día, con dignidad. No andemos en comilonas y borracheras, ni en deshonestidad ni lujuria, ni en riñas ni envidias; sino revestíos de Jesucristo, el Señor.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE 1 Ts 3, 12-13

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que el Señor os haga aumentar y rebosar en amor de unos con otros y con todos, así como os amamos nosotros, para que conservéis vuestros corazones intachables en santidad ante Dios, Padre nuestro, cuando venga nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. 2 Ts 1, 6. 7. 10

Es justo a los ojos de Dios que a vosotros, los atribulados, os pague con descanso eterno, descanso que será en nuestra compañía. Esto sucederá el día de la revelación de Jesús, el Señor, cuando venga del cielo con los ángeles ejecutores de su poder, cuando venga aquel día para ser glorificado en sus santos y para ser la admiración de los que han tenido fe.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 4, 4-5

Estad siempre alegres en el Señor. Otra vez os lo digo: Estad alegres. Que vuestra bondad sea conocida de todos. El Señor está cerca.

RESPONSORIO BREVE

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Y danos tu salvación.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Adonai, Pastor de la casa de Israel, que te apareciste a Moisés en la zarza ardiente y en el Sinaí le diste tu ley, ven a librnarnos con el poder de tu brazo.

[Magnificat](#)

PRECES

Hermanos, oremos a Cristo, el Señor que viene a salvar a todos los hombres, y digámosle confiadamente:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que por el misterio de la encarnación manifestaste al mundo la gloria de tu divinidad,

— vivifica al mundo con tu venida.

Tú que participaste de nuestra debilidad,

— concédenos tu misericordia.

Tú que en tu primera venida viniste humildemente para salvar al mundo de sus pecados,

— absúélvenos de todas las culpas, cuando vuelvas de nuevo con gloria y majestad.

Tú que lo gobiernas todo con tu poder,

— ayúdanos, por tu bondad, a alcanzar la herencia eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que estás sentado a la derecha del Padre,

— alegra con la visión de tu rostro a nuestros hermanos difuntos.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a los que vivimos oprimidos por la antigua esclavitud del pecado ser liberados por el nuevo y esperado nacimiento de tu Hijo. Por nuestro Señor Jesucristo.

19 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#).

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. Muéstranos, Señor tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 47, 1. 3b-15

LAMENTACIÓN SOBRE BABILONIA

Baja, siéntate en el polvo, virgen, hija de Babel! ¡Siéntate en tierra, destronada, hija de los caldeos! Ya no se te volverá a llamar la dulce, la exquisita. Voy a vengarme y nadie intervendrá. Nuestro redentor, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel, dice:

Siéntate en silencio y entra en la tiniebla, hija de los caldeos, que ya no se te volverá a llamar señora de reinos.

Irritado estaba yo contra mi pueblo, había profanado mi heredad y en tus manos los había entregado; pero tú no tuviste piedad de ellos; hiciste caer pesadamente tu yugo sobre el anciano. Tú decías: «Seré por siempre la señora eterna.» No has meditado esto en tu corazón no te has acordado de su fin.

Pero ahora, voluptuosa, escucha esto, tú que te sientas en seguro y te dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos.» Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.

Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!» Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar? Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá.

Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse. Eso serán para ti tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.

Responsorio Is 49, 13; 47, 4

R. Exulta, cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, * porque el Señor se compadecerá de los desamparados.

V. Nuestro Redentor se llama el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel.

R. Porque el Señor se compadecerá de los desamparados.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 41, 8-20

PROMESA DE UN NUEVO ÉXODO

Y tú, Israel, siervo mío, Jacob, a quien elegí, simiente de mi amigo Abraham; que te así desde los cabos de la tierra, y desde lo más remoto te llamé y te dije: «Siervo mío eres tú, te he escogido y no te he rechazado»: No temas, que contigo estoy yo; no receles, que yo soy tu Dios. Yo te he robustecido y te he ayudado, y te tengo asido con mi diestra justiciera.

¡Oh! Se avergonzarán y confundirán todos los abrasados en ira contra ti. Serán como nada y perecerán los que buscan querella. Los buscarás y no los hallarás a los que disputaban contigo. Serán como nada y nulidad los que te hacen la guerra. Porque yo, el Señor tu Dios, te tengo asido por la diestra. Soy yo quien te digo: «No temas, yo te ayudo.»

No temas, gusano de Jacob, gente de Israel: yo te ayudo —oráculo del Señor— y tu redentor es el Santo de Israel. He aquí que te he convertido en trillo nuevo, de dientes dobles. Triturarás los montes y los desmenuzarás, y los cerros convertirás en tamo. Los beldarás, y el viento se los llevará, y una ráfaga los dispersará. Y tú te regocijarás en el Señor, en el Santo de Israel te gloriarás.

Los humildes y los pobres buscan agua, pero no hay nada. La lengua se les secó de sed. Yo, el Señor, les responderé. Yo, Dios de Israel, no los desampararé. Abriré sobre los calveros arroyos y en medio de las barrancas manantiales. Convertiré el desierto en lagunas y la tierra árida en hontanar de aguas. Pondré en el desierto cedros, acacias, arrayanes y olivares. Pondré en la estepa el enebro, el olmo y el ciprés a una, de modo que todos vean y sepan, adviertan y consideren que la mano del Señor ha hecho eso, el Santo de Israel lo ha creado.

Responsorio Is 42, 1; Dt 18, 15

R. Mirad a mi siervo, en quien tengo mis complacencias; * en él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia de las naciones.

V. El Señor, tu Dios, te suscitará un profeta de en medio de ti, de entre tus hermanos.

R. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia de las naciones.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 47, 1. 3b-15

LAMENTACIÓN SOBRE BABILONIA

Baja, siéntate en el polvo, virgen, hija de Babel! ¡Siéntate en tierra, destronada, hija de los caldeos! Ya no se te volverá a llamar la dulce, la exquisita. Voy a vengarme y nadie intervendrá. Nuestro redentor, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel, dice:

Siéntate en silencio y entra en la tiniebla, hija de los caldeos, que ya no se te volverá a llamar señora de reinos.

Irritado estaba yo contra mi pueblo, había profanado mi heredad y en tus manos los había entregado; pero tú no tuviste piedad de ellos; hiciste caer

pesadamente tu yugo sobre el anciano. Tú decías: «Seré por siempre la señora eterna.» No has meditado esto en tu corazón no te has acordado de su fin.

Pero ahora, voluptuosa, escucha esto, tú que te sientas en seguro y te dices en tu corazón: «¡Yo, y nadie más! No seré viuda, ni sabré lo que es carecer de hijos.» Estas dos desgracias vendrán sobre ti en un instante, en el mismo día. Carencia de hijos y viudez caerán súbitamente sobre ti, a pesar de tus numerosas hechicerías y del poder de tus muchos sortilegios.

Te sentías segura en tu maldad, te decías: «Nadie me ve.» Tu sabiduría y tu misma ciencia te han desviado. Dijiste en tu corazón: «¡Yo, y nadie más!» Vendrá sobre ti una desgracia que no sabrás conjurar; caerá sobre ti un desastre que no podrás evitar. Vendrá sobre ti súbitamente una devastación que no sospechas.

¡Quédate, pues, con tus sortilegios y tus muchas hechicerías con que te fatigas desde tu juventud! ¿Te podrán servir de algo? ¿Acaso harás temblar? Te has cansado de tus planes. Que se presenten, pues, y que te salven los que describen los cielos, los que observan las estrellas y hacen saber, en cada mes, lo que te sucederá.

Mira, ellos serán como tamo que el fuego quemará. No librarán sus vidas del poder de las llamas. No serán brasas para el pan ni llama ante la cual sentarse. Eso serán para ti tus hechiceros por los que te has fatigado desde tu juventud. Cada uno errará por su camino, y no habrá quien te salve.

Responsorio Is 49, 13; 47, 4

R. Exulta, cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, * porque el Señor se compadecerá de los desamparados.

V. Nuestro Redentor se llama el Señor de los ejércitos, el Santo de Israel.

R. Porque el Señor se compadecerá de los desamparados.

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de san Ireneo, obispo, contra las herejías
(Libro 3, 20; 2-3: SC 34, 342-344)

LA ECONOMÍA DE LA ENCARNACIÓN REDENTORA

La gloria del hombre es Dios; el hombre, en cambio, es el receptáculo de la actuación de Dios, de toda su sabiduría y su poder.

De la misma manera que los enfermos demuestran cuál sea el médico, así los hombres manifiestan cuál sea Dios. Por lo cual dice también Pablo: *Pues Dios nos encerró a todos en la rebeldía para tener misericordia de todos.* Esto lo dice del hombre, que desobedeció a Dios y fue privado de la inmortalidad, pero después alcanzó misericordia y, gracias al Hijo de Dios, recibió la filiación que es propia de éste.

Si el hombre acoge sin vanidad ni jactancia la verdadera gloria procedente de cuanto ha sido creado y de quien lo creó, que no es otro que el poderosísimo Dios que hace que todo exista, y si permanece en el amor, en la sumisión y en la acción de gracias a Dios, recibirá de él aún más gloria, así como un acrecentamiento de su propio ser, hasta hacerse semejante a aquel que murió por él.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Porque el Hijo de Dios se encarnó en una *carne pecadora como la nuestra*, a fin de condenar al pecado y, una vez condenado, arrojarlo fuera de la carne. Asumió la carne para incitar al hombre a hacerse semejante a él y para proponerle a Dios como modelo a quién imitar. Le impuso la obediencia al Padre para que llegara a ver a Dios, dándole así el poder de alcanzar al Padre. La Palabra de Dios, que habitó en el hombre, se hizo también *Hijo del hombre*, para habituar al hombre a percibir a Dios, y a Dios a habitar en el hombre, según el beneplácito del Padre.

Por esta razón el mismo *Señor nos dio* como *señal* de nuestra salvación al que es *Dios—con—nosotros*, nacido de la Virgen, ya que era el Señor mismo quien salvaba a aquellos que no tenían posibilidad de salvarse por sí mismos; por lo que Pablo, al referirse a la debilidad humana, exclama: *Sé que no es bueno eso que habita en mi carne*, dando a entender que el bien de nuestra salvación no proviene de nosotros, sino de Dios; y añade: *¡Desgraciado de mí! ¿Quién me libraré de este cuerpo presa de la muerte?* Después de lo cual se refiere al libertador: la gracia de nuestro Señor Jesucristo.

También Isaías dice lo mismo: *Fortaleced las manos débiles, robusteced las rodillas vacilantes; decid a los cobardes de corazón: «Sed fuertes, no temáis.» Mirad a vuestro Dios que trae el desquite, viene en persona y os salvará;* porque hemos de salvarnos, no por nosotros mismos, sino con la ayuda de Dios.

Responsorio Cf. Jr 31, 10; cf. 4, 5

R. Escuchad, pueblos, la palabra del Señor, anunciadla hasta los confines de la tierra, * y decid a las islas remotas: «Vendrá nuestro Salvador.»

V. Anunciadlo y haced que se escuche en todas partes: proclamad la nueva, gritadla a plena voz.

R. Y decid a las islas remotas: «Vendrá nuestro Salvador.»

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antifonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 2, 3

Venid, subamos al monte del Señor, a la casa del Dios de Jacob: él nos instruirá en sus caminos, y marcharemos por sus sendas; porque de Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Salvador del mundo aparecerá como el sol naciente y descenderá al seno de la Virgen como la lluvia desciende sobre el césped. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Hermanos, oremos a Cristo, el redentor, que viene a librar del poder de la muerte a los que se convierten a él, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Que al anunciar tu venida, Señor,

— nuestro corazón se sienta libre de toda vanidad.

Que la Iglesia que tú fundaste, Señor,

— glorifique tu nombre por todo el mundo.

Que tu ley, Señor, sea luz para nuestros ojos,

— y sirva de protección a los pueblos que confiesan tu nombre.

Tú que por la Iglesia nos anuncias el gozo de tu venida,

— concédenos también el deseo de recibirte.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria, asístenos con tu gracia para que proclamemos con fe íntegra y celebremos con piedad sincera el misterio admirable de la Encarnación de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Cf. Is 10, 20-21

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aquel día, el resto de Israel, los supervivientes de Jacob, se apoyarán sinceramente en el Señor, el Santo de Israel. Un resto volverá, un resto de Jacob, al Dios poderoso.

V. Los gentiles temerán tu nombre,

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Cf. Is 10. 24. 27

Esto dice el Señor de los ejércitos: «Pueblo mío, que habitas en Sión, no temas.» Aquel día, la carga resbalará de tu hombro, arrancarán el yugo de tu cuello.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Cf. Is 13, 22; cf. 14, 1

Ya está a punto de llegar su hora, sus días no tardarán. El Señor se apiadará de Jacob y volverá a escoger a Israel.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antifonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Flp 3, 20b-21

Esperamos que venga como salvador Cristo Jesús, el Señor. Él transfigurará nuestro cuerpo de humilde condición en un cuerpo glorioso, semejante al suyo, en virtud del poder que tiene para someter a su imperio todas las cosas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh renuevo del tronco de Jesé, que te alzas como un signo para los pueblos, ante quien los reyes enmudecen y cuyo auxilio imploran las naciones, ven a librarnos, no tardes más.

[Magnificat](#)

PRECES

Supliquemos, hermanos, a Cristo, juez de vivos y muertos, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Haz, Señor, que tu justicia, que pregonan los cielos, la reconozca también el mundo,

— para que tu gloria habite en nuestra tierra.

Tú que por nosotros quisiste ser débil en tu humanidad,

— fortalece a los hombres con la fuerza de tu divinidad.

Ven, Señor, y con la luz de tu palabra,

— ilumina a los que viven sumergidos en las tinieblas de la ignorancia.

Tú que con tu humillación borraste nuestros pecados,

— por tu glorificación llévanos a la felicidad eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que vendrás a juzgar al mundo con gloria y majestad,

— lleva a nuestros hermanos difuntos al reino de los cielos.

Movidos por la fe, invoquemos a Dios Padre con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que en el parto de la Virgen María has querido revelar al mundo entero el esplendor de tu gloria, asístenos con tu gracia para que proclamemos con fe íntegra y celebremos con piedad sincera el misterio admirable de la Encarnación de tu Hijo. Él que vive y reina contigo

20 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba.](#)

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente.](#)

V. Una voz clama en el desierto: Preparad el camino del Señor.

R. Enderezad las sendas para nuestro Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 48, 1-11

EL SEÑOR ES EL ÚNICO DUEÑO DEL FUTURO

Escucha esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, los que habéis salido de las aguas de Judá. Los que juráis por el nombre del Señor, los que invocáis al Dios de Israel, mas no según verdad y justicia. Porque lleváis el nombre de la ciudad santa y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos. Yo anuncié desde hace tiempo las cosas pasadas, salieron de mi boca y las di a conocer; de pronto, las hice y se cumplieron. Yo sabía que tú eres obstinado, que es tu cerviz una barra de hierro y tu frente de bronce.

Por eso te anuncié las cosas hace tiempo y antes que ocurrieran te las di a conocer, no sea que dijeras: «Las hizo mi ídolo, mi estatua, mi imagen fundida lo ordenó.» Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo?

Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas, que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora nada oíste, para que no puedas decir: «Ya lo sabía.» Ni las oíste ni las hiciste ni de antemano te fue abierto el oído, pues sé muy bien que tú eres pérfido y se te llama rebelde desde el seno materno.

Por amor de mi nombre retardé mi cólera, a causa de mi alabanza me contuve para no arrancarte. Mira que te he apurado, y no había en ti plata, te he probado en el crisol de la desgracia. Por mí, por mí, lo hago, pues ¿cómo mi nombre sería profanado? No cederé a otro mi gloria.

Responsorio Is 48, 10b-11; 54, 8

R. Yo te he probado en el crisol de la desgracia; por mí, por mí lo hago: porque mi nombre no ha de ser profanado, * y mi gloria no la cedo a nadie.

V. En un arranque de ira te escondí un instante mi rostro; pero te amo con amor eterno.

R. Y mi gloria no la cedo a nadie.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 41, 21-29

EL SEÑOR, ÚNICO DIOS, ES QUIEN ANUNCIA AL LIBERTADOR CIRO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Presentad vuestra defensa —dice el Señor—; allegad vuestras pruebas —dice el rey de Jacob—. Alléguese e indíquennos lo que va a suceder. Indicadnos cómo fue lo pasado, y reflexionaremos; o bien hacednos oír lo venidero para que lo conozcamos. Indicadnos las señales del porvenir, y sabremos que sois dioses. En suma, haced algún bien o algún mal, para que nos pongamos en guardia y os temamos. ¡Oh! Vosotros sois nada, y vuestros hechos, nulidad, lo mejor de vosotros, abominación.

Le he suscitado del norte, y viene, del sol naciente le he llamado por su nombre. Ha hollado a los sátrapas como lodo, como el alfarero patear el barro. ¿Quién lo indicó desde el principio, para que se supiese, o desde antiguo, para que se dijese: «Es justo»?

Ni hubo quien lo indicase, ni hubo quien lo hiciese oír, ni hubo quien oyese vuestras palabras. Primicias de Sión: «¡Aquí están, aquí están!» envió a Jerusalén la buena nueva. Miré, y no había nadie; entre éstos no había consejeros a quienes yo preguntara y ellos respondieran. ¡Oh! Todos ellos son nada; nulidad sus obras, viento y vacuidad sus estatuas.

Responsorio Dt 18, 18; Lc 20, 13; Jn 6, 14

R. Les suscitaré un profeta y pondré mis palabras en su boca; * y les dirá todo lo que yo le mande.

V. Enviaré a mi amado Hijo; éste es ciertamente el profeta que ha de venir al mundo.

R. Y les dirá todo lo que yo le mande.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 48, 1-11

EL SEÑOR ES EL ÚNICO DUEÑO DEL FUTURO

Escucha esto, casa de Jacob, los que lleváis el nombre de Israel, los que habéis salido de las aguas de Judá. Los que juráis por el nombre del Señor, los que invocáis al Dios de Israel, mas no según verdad y justicia. Porque lleváis el nombre de la ciudad santa y os apoyáis en el Dios de Israel, cuyo nombre es el Señor de los ejércitos. Yo anuncié desde hace tiempo las cosas pasadas, salieron de mi boca y las di a conocer; de pronto, las hice y se cumplieron. Yo sabía que tú eres obstinado, que es tu cerviz una barra de hierro y tu frente de bronce.

Por eso te anuncié las cosas hace tiempo y antes que ocurrieran te las di a conocer, no sea que dijeras: «Las hizo mi ídolo, mi estatua, mi imagen fundida lo ordenó.» Tú has oído todo esto, ¿no vas a admitirlo?

Ahora te hago saber cosas nuevas, secretas, no sabidas, que han sido creadas ahora, no hace tiempo, de las que hasta ahora nada oíste, para que no puedas decir: «Ya lo sabía.» Ni las oíste ni las hiciste ni de antemano te fue abierto el oído, pues sé muy bien que tú eres pérfido y se te llama rebelde desde el seno materno.

Por amor de mi nombre retardé mi cólera, a causa de mi alabanza me contuve para no arrancarte. Mira que te he apurado, y no había en ti plata, te

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

he probado en el crisol de la desgracia. Por mí, por mí, lo hago, pues ¿cómo mi nombre sería profanado? No cederé a otro mi gloria.

Responsorio Is 48, 10b-11; 54, 8

R. Yo te he probado en el crisol de la desgracia; por mí, por mí lo hago: porque mi nombre no ha de ser profanado, * y mi gloria no la cedo a nadie.

V. En un arranque de ira te escondí un instante mi rostro; pero te amo con amor eterno.

R. Y mi gloria no la cedo a nadie.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Bernardo, abad, sobre las excelencias de la Virgen Madre

(Homilía 4, 8-9: *Opera omnia, edición cisterciense, 4 [1966], 53-54*)

TODO EL MUNDO ESPERA LA RESPUESTA DE MARÍA

Oíste, Virgen, que concebirás y darás a luz a un hijo; oíste que no será por obra de varón, sino por obra del Espíritu Santo. Mira que el ángel aguarda tu respuesta, porque ya es tiempo que se vuelva al Señor que lo envió. También nosotros, los condenados infelizmente a muerte por la divina sentencia, esperamos, Señora, esta palabra de misericordia.

Se pone entre tus manos el precio de nuestra salvación; en seguida seremos librados si consientes. Por la Palabra eterna de Dios fuimos todos creados, y a pesar de eso morimos; mas por tu breve respuesta seremos ahora restablecidos para ser llamados de nuevo a la vida.

Esto te suplica, oh piadosa Virgen, el triste Adán, desterrado del paraíso con toda su miserable posteridad. Esto Abrahán, esto David, con todos los santos antecesores tuyos, que están detenidos en la región de la sombra de la muerte; esto mismo te pide el mundo todo, postrado a tus pies.

Y no sin motivo aguarda con ansia tu respuesta, porque de tu palabra depende el consuelo de los miserables, la redención de los cautivos, la libertad de los condenados, la salvación, finalmente, de todos los hijos de Adán, de todo tu linaje.

Da pronto tu respuesta. Responde presto al ángel, o, por mejor decir, al Señor por medio del ángel; responde una palabra y recibe al que es la Palabra; pronuncia tu palabra y concibe la divina; emite una palabra fugaz y acoge en tu seno a la Palabra eterna.

¿Por qué tardas? ¿Qué recelas? Cree, di que sí y recibe. Que tu humildad se revista de audacia, y tu modestia de confianza. De ningún modo conviene que tu sencillez virginal se olvide aquí de la prudencia. En este asunto no temas, Virgen prudente, la presunción; porque, aunque es buena la modestia en el silencio, más necesaria es ahora la piedad en las palabras.

Abre, Virgen dichosa, el corazón a la fe, los labios al consentimiento, las castas entrañas al Criador. Mira que el deseado de todas las gentes está llamando a tu puerta. Si te demoras en abrirle, pasará adelante, y después volverás con dolor a buscar al amado de tu alma. Levántate, corre, abre. Levántate por la fe, corre por la devoción abre por el consentimiento.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aquí está —dice la Virgen— la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra.

Responsorio Cf. Lc 1, 31. 42

R. Recibe la palabra, Virgen María, que el Señor te anuncia por medio del ángel: concebirás y darás a luz al Dios hecho hombre, * para que te llamen bienaventurada entre las mujeres.

V. Darás a luz un hijo sin perder tu virginidad, concebirás en tu seno y serás madre siempre intacta.

R. Para que te llamen bienaventurada entre las mujeres.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Gn 49, 10

No se apartará de Judá el cetro, ni el bastón de mando de entre sus rodillas, hasta que venga el que ha de venir, aquel a quien le está reservado, a quien rendirán homenaje las naciones.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El ángel Gabriel fue enviado a María Virgen, desposada con José.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo el Señor, luz que alumbra a todo hombre, y digámosle con gozo:

Ven, Señor Jesús.

Que la luz de tu presencia disipe, Señor, nuestras tinieblas,

— y nos haga dignos de recibir tus dones.

Sálvanos, Señor Dios nuestro,

— y durante todo el día daremos gracias a tu santo nombre.

Enciende nuestros corazones en tu amor, para que deseemos ardientemente tu venida,

— y anhelemos vivir íntimamente unidos a ti.

Tú que quisiste experimentar nuestras dolencias,

— socorre a los enfermos y a los que morirán en el día de hoy.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Recitemos las palabras de Jesús, pidiendo al Padre que venga su reino: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada, aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo; tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Jr 23, 5

Mirad que llegan días —oráculo del Señor— en que suscitaré a David un vástago legítimo: reinará como rey prudente, hará justicia y ejercerá el derecho en la tierra.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 23, 6

En sus días se salvará Judá, Israel habitará seguro. Y lo llamarán con este nombre: «El—Señor—nuestra—justicia».

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?»

LECTURA BREVE Ez 34, 15-16

Yo mismo apacentaré a mis ovejas y las llevaré a reposar —oráculo del Señor—. Buscaré las ovejas perdidas, recogeré las descarriadas; vendaré a las heridas, curaré a las enfermas; cuidaré de las fuertes y robustas, y las apacentaré como es debido.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 1Co 1, 7b-9

Esperamos vivamente la revelación de Jesucristo, Señor nuestro. Él nos fortalecerá hasta el fin, de modo que nos encontremos libres de culpa en el día de Jesucristo, nuestro Señor. Fiel es Dios, por quien hemos sido convocados a la unión con su Hijo.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh llave de David y cetro de la casa de Israel, que abres y nadie puede cerrar, cierras y nadie puede abrir, ven y libra a los cautivos que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro Señor y redentor, que vendrá con gloria al fin de los tiempos, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor y redentor nuestro, que al nacer en la carne nos libraste del yugo de la ley,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— completa en nosotros los beneficios de tu amor.

Tú que tomaste de nuestra humanidad todo lo que no repugnaba a tu divinidad,

— danos de tu naturaleza los dones de los que la nuestra está sedienta.

Con tu presencia da cumplimiento a nuestros deseos,

— y con la fuerza de tu amor inflama nuestros corazones.

Danos la gracia de alegrarnos contigo en la gloria,

— pues ya en este mundo nuestra fe sincera te confiesa.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Derrama, Señor, el rocío de tu amor,

— sobre las almas de todos los difuntos.

Llenos del Espíritu de Jesucristo, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, a cuyo designio se sometió la Virgen Inmaculada, aceptando, al anunciárselo el ángel, encarnar en su seno a tu Hijo; tú que la has transformado, por obra del Espíritu Santo, en templo de tu divinidad, concédenos, siguiendo su ejemplo, la gracia de aceptar tus designios con humildad de corazón. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba.](#)

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. Señor, Dios nuestro, restáuranos.

R. Haz brillar tu rostro sobre nosotros y sálvanos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías **48, 12-21; 49, 9b-13**

EL NUEVO ÉXODO

Esto dice el Señor:

«Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero y también soy el último. Sí, es mi mano la que fundamentó la tierra y mi diestra la que extendió los cielos. Yo los llamo y todos se presentan.

Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de entre ellos anunció estas cosas? «Mi amigo cumplirá mi deseo contra Babilonia y la raza de los caldeos.»

Yo mismo le he hablado, le he llamado, le he hecho que venga y triunfe en sus empresas. Acercaos a mí y escuchad esto: Desde el principio no he hablado en oculto, desde que sucedió estoy yo allí. Y ahora el Señor me envía con su espíritu.

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel. Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde debes ir. ¡Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar! ¡Tu raza sería como la arena los salidos de ti como sus granos! ¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

¡Salid de Babilonia! ¡Huid de los caldeos! ¡Anunciad con voz de júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid: el Señor ha rescatado a su siervo Jacob! No padecieron sed en los sequedales a donde los llevó; hizo brotar para ellos agua de la roca. Rompió la roca y corrieron las aguas.

Por los caminos pacerán y en todos los calveros tendrán pasto. No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará. Convertiré todos mis montes en caminos, y mis calzadas serán levantadas.

Mira: Estos vienen de lejos, esos otros del norte y del oeste, y aquéllos de la tierra de Sinim. ¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpen los montes en gritos de alegría, pues el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.

Responsorio Sal 95, 11; Is 49, 13; Sal 71, 7

R. Alégrese el cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, porque el señor, nuestro Dios, va a venir * y se compadecerá de los desamparados.

V. En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.

R. Y se compadecerá de los desamparados.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías **42, 10-25**

HIMNO AL DIOS SALVADOR. CEGUERA DE ISRAEL

Cantad al Señor un cántico nuevo, su loor desde los confines de la tierra. Que le cante el mar y cuanto contiene, las islas y sus habitantes. Alcen la voz el desierto y sus ciudades, las explanadas en que habita Quedar. Aclamen los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

habitantes de Petra, desde la cima de los montes vociferen. Den gloria al Señor, su loor en las islas publiquen.

El Señor como un bravo sale, su furor despierta como el de un guerrero; grita y vocifera, contra sus enemigos se muestra valeroso. «Estaba mudo desde mucho ha, había ensordecido, me había reprimido. Como parturienta grito, resoplo y jadeo entrecortadamente. Derribaré montes y cedros, y todo su césped secaré; convertiré los ríos en tierra firme y las lagunas secaré. Haré andar a los ciegos por un camino que no conocían, por senderos que no conocían les encaminaré. Trocaré delante de ellos la tiniebla en luz, y lo tortuoso en llano. Estas cosas haré, y no las omitiré.»

Retroceded, confusos de vergüenza, los que confiáis en ídolos, los que decís a la estatua fundida: «Vosotros sois nuestros dioses.» ¡Sordos, oíd! ¡Ciegos, mirad y ved! ¿Quién está ciego, sino mi siervo? ¿Y quién tan sordo como el mensajero a quien envió? (¿Quién es tan ciego como el enviado y tan sordo como el siervo del Señor?) Por más que has visto, no has hecho caso; mucho abrir las orejas, pero no has oído.

El Señor se interesa, por causa de su justicia, en engrandecer y dar lustre a la Ley. Pero es un pueblo saqueado y despojado, han sido atrapados en agujeros todos ellos, y en cárceles han sido encerrados. Se les despojaba y no había quien salvase; se les depredaba y nadie decía: «¡Devuelve!»

¿Quién de vosotros escuchará esto, atenderá y hará caso para el futuro? ¿Quién entregó al pillaje a Jacob, y a Israel a los saqueadores? ¿No ha sido el Señor, contra quien pecamos, rehusamos andar por sus caminos, y no escuchamos sus instrucciones? Vertió sobre él el ardor de su ira, y la violencia de la guerra le abrasó, por todos lados sin que se apercibiese, le consumió, sin que él reflexionase.

Responsorio Is 42, 16; Jn 8, 12

R. Conduciré a los ciegos por el camino que no conocen, los guiaré por senderos que ignoran; * ante ellos convertiré la tiniebla en luz, lo escabroso en llano.

V. El que me sigue no camina en tinieblas.

R. Ante ellos convertiré la tiniebla en luz, lo escabroso en llano.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **48, 12-21; 49, 9b-13**

EL NUEVO ÉXODO

Esto dice el Señor:

«Escúchame, Jacob, Israel, a quien llamé: Yo soy, yo soy el primero y también soy el último. Sí, es mi mano la que fundamentó la tierra y mi diestra la que extendió los cielos. Yo los llamo y todos se presentan.

Reuníos todos y escuchad: ¿Quién de entre ellos anunció estas cosas? «Mi amigo cumplirá mi deseo contra Babilonia y la raza de los caldeos.»

Yo mismo le he hablado, le he llamado, le he hecho que venga y triunfe en sus empresas. Acercaos a mí y escuchad esto: Desde el principio no he

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

hablado en oculto, desde que sucedió estoy yo allí. Y ahora el Señor me envía con su espíritu.

Así dice el Señor, tu redentor, el Santo de Israel. Yo, el Señor, tu Dios, te instruyo en lo que es provechoso y te marco el camino por donde debes ir. ¡Si hubieras atendido a mis mandatos, tu dicha habría sido como un río y tu victoria como las olas del mar! ¡Tu raza sería como la arena los salidos de ti como sus granos! ¡Nunca habría sido arrancado ni borrado de mi presencia su nombre!

¡Salid de Babilonia! ¡Huid de los caldeos! ¡Anunciad con voz de júbilo, hacedlo saber, proclamad hasta el extremo de la tierra, decid: el Señor ha rescatado a su siervo Jacob! No padecieron sed en los sequedales a donde los llevó; hizo brotar para ellos agua de la roca. Rompió la roca y corrieron las aguas.

Por los caminos pacerán y en todos los calveros tendrán pasto. No tendrán hambre ni sed, ni les dará el bochorno ni el sol, pues el que tiene piedad de ellos los conducirá, y a manantiales de agua los guiará. Convertiré todos mis montes en caminos, y mis calzadas serán levantadas.

Mira: Estos vienen de lejos, esos otros del norte y del oeste, y aquéllos de la tierra de Sinim. ¡Aclamad, cielos, y exulta, tierra! Prorrumpen los montes en gritos de alegría, pues el Señor ha consolado a su pueblo, y de sus pobres se ha compadecido.

Responsorio Sal 95, 11; Is 49, 13; Sal 71, 7

R. Alégrese el cielo, goce la tierra, romped a cantar, montañas, porque el señor, nuestro Dios, va a venir * y se compadecerá de los desamparados.

V. En sus días florecerá la justicia y abundará la paz.

R. Y se compadecerá de los desamparados.

SEGUNDA LECTURA

De la Exposición de san Ambrosio, obispo, sobre el evangelio de san Lucas
(Libro 2,19. 22-23. 26-27: CCL 14, 39-42)

LA VISITACIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

El ángel que anunciaba los misterios, para llevar a la fe mediante algún ejemplo, anunció a la Virgen María la maternidad de una mujer estéril y ya entrada en años, manifestando así que Dios puede hacer todo cuanto le place.

Desde que lo supo, María, no por falta de fe en la profecía, no por incertidumbre respecto al anuncio, no por duda acerca del ejemplo indicado por el ángel, sino con el regocijo de su deseo, como quien cumple un piadoso deber, presurosa por el gozo, se dirigió a las montañas.

Llena de Dios de ahora en adelante, ¿cómo no iba a elevarse apresuradamente hacia las alturas? La lentitud en el esfuerzo es extraña a la gracia del Espíritu. Bien pronto se manifiestan los beneficios de la llegada de María y de la presencia del Señor; pues en el momento mismo en que *Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre, y ella se llenó del Espíritu Santo.*

Considera la precisión y exactitud de cada una de las palabras: Isabel fue la primera en oír la voz, pero Juan fue el primero en experimentar la gracia, porque Isabel escuchó según las facultades de la naturaleza, pero Juan, en cambio, se alegró a causa del misterio. Isabel sintió la proximidad de María, Juan la del Señor; la mujer oyó la salutación de la mujer, el hijo sintió la presencia del Hijo; ellas proclaman la gracia, ellos, viviéndola interiormente, logran que sus madres se aprovechen de este don hasta tal punto que, con un doble milagro, ambas empiezan a profetizar por inspiración de sus propios hijos.

El niño saltó de gozo y la madre fue llena del Espíritu Santo, pero no fue enriquecida la madre antes que el hijo, sino que, después que fue repleto el hijo, quedó también colmada la madre. Juan salta de gozo y María se alegra en su espíritu. En el momento que Juan salta de gozo, Isabel se llena del Espíritu, pero, si observas bien, de María no se dice que fuera llena del Espíritu, sino que se afirma únicamente que se alegró en su espíritu (pues en ella actuaba ya el Espíritu de una manera incomprensible); en efecto: Isabel fue llena del Espíritu después de concebir; María, en cambio, lo fue ya antes de concebir, porque de ella se dice: *¡Dichosa tú que has creído!*

Pero dichosos también vosotros, porque habéis oído y creído; pues toda alma creyente concibe y engendra la Palabra de Dios y reconoce sus obras.

Que en todos resida el alma de María para glorificar al Señor; que en todos esté el espíritu de María para alegrarse en Dios. Porque si corporalmente no hay más que una madre de Cristo, en cambio, por la fe, Cristo es el fruto de todos; pues toda alma recibe la Palabra de Dios, a condición de que, sin mancha y preservada de los vicios, guarde la castidad con una pureza intachable.

Toda alma, pues, que llega a tal estado proclama la grandeza del Señor, igual que el alma de María la ha proclamado, y su espíritu se ha alegrado en Dios Salvador.

El Señor, en efecto, es engrandecido, según puede leerse en otro lugar: *Proclamad conmigo la grandeza del Señor*. No porque con la palabra humana pueda añadirse algo a Dios, sino porque él queda engrandecido en nosotros. Pues Cristo es la imagen de Dios y, por esto, el alma que obra justa y religiosamente engrandece esa imagen de Dios, a cuya semejanza ha sido creada, y, al engrandecerla, también la misma alma queda engrandecida por una mayor participación de la grandeza divina.

Responsorio Lc 1, 45. 46; Sal 65, 16

R. Dichosa tú que has creído porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá. Y dijo María: * «Proclama mi alma la grandeza del Señor.»

V. Venid a escuchar, os contaré lo que Dios ha hecho conmigo.

R. Proclama mi alma la grandeza del Señor.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 7, 14b-15

Mirad: la Virgen ha concebido y dará a luz un hijo, y le pondrá por nombre Emmanuel: «Dios—con—nosotros». Éste comerá requesón y miel, hasta que aprenda a rechazar el mal y a escoger el bien.

RESPONSORIO BREVE

- V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.
V. Su gloria aparecerá sobre ti.
R. Amanecerá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No temáis, dentro de cinco días vendrá a vosotros el Señor, nuestro Dios.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Señor Jesucristo, que en su misericordia nos visita, y digámosle con insistencia:

Ven, Señor Jesús.

Tú que viniste del seno del Padre para revestirte de nuestra carne mortal,
— libra de toda corrupción a nuestra naturaleza caída.

Tú que cuando vengas al final de los tiempos aparecerás glorioso ante tus elegidos,
— al venir ahora muéstrate clemente y compasivo con los pecadores.

Nuestra gloria, oh Cristo, es alabarte,
— visítanos, pues, con tu salvación.

Tú que por la fe nos has llevado a la luz,
— haz que te agrademos también con nuestras obras.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos que el reino de Dios llegue a todos los hombres. Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos al escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Is 2, 11

Los ojos orgullosos serán humillados, será doblegada la arrogancia humana; sólo el Señor será ensalzado aquel día.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 12, 2

Él es mi Dios y salvador: confiaré y no temeré, porque mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Dn 9, 19

¡Señor, escucha! ¡Señor, perdona! ¡Señor, atiende y obra! ¡No tardes más, por ti mismo, oh Dios mío, pues tu nombre se invoca sobre tu pueblo!

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Co 4, 5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor. Él sacará a la luz lo que está oculto en las tinieblas y pondrá al descubierto las intenciones del corazón. Entonces vendrá a cada uno su alabanza de parte de Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.
V. Que brille tu rostro y nos salve.
R. Señor Dios de los ejércitos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh sol que naces de lo alto, resplandor de la luz eterna, sol de justicia, ven a iluminar a los que viven en tinieblas y en sombras de muerte.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos, amados hermanos, a Jesucristo, que nos salvó de las tinieblas de nuestros pecados, y con humildad invoquémoslo, diciendo:
Ven, Señor Jesús.

Congrega, Señor, a todos los pueblos de la tierra,
— y establece con todos tu alianza eterna.

Cordero de Dios, que viniste para quitar el pecado del mundo,
— purifícanos de nuestras faltas y pecados.

Tú que viniste a salvar lo que se había perdido,
— ven de nuevo para que no perezcan los que salvaste.

Cuando vengas, danos parte en tu gozo eterno,
— pues ya desde ahora hemos puesto nuestra fe en ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has de venir a juzgar a los vivos y a los muertos,
— recibe, entre tus elegidos, a nuestros hermanos difuntos.

Digamos juntos con fe las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, la oración de tu pueblo, alegre por la venida de tu Hijo en carne mortal, y haz que cuando vuelva en su gloria, al final de los tiempos, podamos alegrarnos al escuchar de sus labios la invitación a poseer el reino eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

22 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba.](#)

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. Escuchad, naciones, la palabra del Señor.

R. Y proclamadla en todos los confines de la tierra.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 49, 14-50, 1

RESTAURACIÓN DE SIÓN

Dice Sión:

«El Señor me ha abandonado, el Señor me ha olvidado.»

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido.

Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente. Apresúrense los que te reedifican, y salgan de ti los que te arruinaron y demolieron.

Alza en torno los ojos y mira: todos ellos se han reunido y han venido a ti. ¡Por mi vida! —oráculo del Señor— que con todos ellos como con velo nupcial te vestirás, y te ceñirás con ellos como una novia. Porque tus ruinas y desolaciones y tu tierra arrasada van a ser ahora demasiado estrechas para tanto morador, y se habrán alejado tus devoradores. Todavía te dirán al oído los hijos de que fuiste privada: «El lugar es estrecho para mí, cédeme sitio para alojarme.» Y dirás para ti misma: «¿Quién me ha dado a luz éstos? Pues yo había quedado sin hijos y estéril, desterrada y aparte, y a éstos ¿quién los crió? He aquí que yo había quedado sola, pues éstos ¿dónde estaban?»

Así dice el Señor:

«He aquí que yo voy a alzar hacia las gentes de mi mano, y hacia los pueblos voy a levantar mi bandera; traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas a hombros. Reyes serán tus tutores, y sus princesas, nodrizas tuyas. Rostro en tierra se postrarán ante ti, y el polvo de tus pies lamerán. Y sabrás que yo soy el Señor; no se avergonzarán los que en mí esperan. ¿Se arrebatara al valiente la presa, o se escapa el prisionero del guerrero?»

Pues así dice el Señor:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«Sí, al valiente se le quitará el prisionero, y la presa del guerrero se le escapará; con tus litigantes yo litigaré, y a tus hijos yo salvaré.»

Haré comer a tus opresores su propia carne, como con vino nuevo, con su sangre se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, el Señor, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

Así dice el Señor:

«¿Dónde está esa carta de divorcio de vuestra madre a quien repudié? ¿O a cuál de mis acreedores os vendí? Mirad que por vuestras culpas fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.»

Responsorio Is 49, 15; cf. Sal 26, 10

R. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? * Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

V. Si mi padre y mi madre me abandonan, tú, Señor, me recogerás.

R. Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías **43, 1-13**

LIBERACIÓN DE ISRAEL

Así dice el Señor tu creador, Jacob, tu plasmador, Israel:

«No temas, que yo te he rescatado, te he llamado por tu nombre. Tú eres mío. Si pasas por las aguas, yo estoy contigo, si por los ríos, no te anegarán. Si andas por el fuego, no te quemarás, ni la llama prenderá en ti.

Porque yo soy el Señor tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador. He puesto por expiación tuya a Egipto, a Kus y Seba en tu lugar dado que eres precioso a mis ojos, eres estimado, y yo te amo. Pondré la humanidad en tu lugar, y los pueblos en pago de tu vida. No temas, que yo estoy contigo.

Desde Oriente haré volver tu raza, y desde Poniente te reuniré. Diré al Norte: "Dámelos"; y al Sur: "No los retengas". Traeré a mis hijos de lejos, y a mis hijas de los confines de la tierra; a todos los que se llamen por mi nombre, a los que para mi gloria creé, plasmé e hice.»

Haced salir al pueblo ciego, aunque tiene ojos, y sordo, aunque tiene orejas. Congréguese todas las gentes y reúnanse los pueblos. ¿Quién de entre ellos anuncia eso, y desde antiguo nos lo hace oír? Aduzcan sus testigos, y que se justifiquen; que se oiga para que se pueda decir: «Es verdad.»

Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor— y mi siervo a quien elegí, para que me conozcáis y me creáis a mí mismo, y entendáis que yo soy: Antes de mí no fue formado otro dios, ni después de mí lo habrá. Yo, yo soy el Señor, y fuera de mí no hay salvador. Yo lo he anunciado, he salvado y lo he hecho saber, y no hay entre vosotros ningún extraño. Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor— y yo soy Dios; yo lo soy desde siempre, y no hay quien libre de mi mano. Yo lo tracé, y ¿quién lo revocará?

Responsorio Is 43, 10; Jn 3, 31. 32

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Vosotros sois mis testigos —oráculo del Señor—, y mis siervos a quienes escogí, * para que supierais y me creyerais, para que comprendierais que soy yo.

V. El que ha venido del cielo está por encima de todos y habla como testigo de cosas que ha visto y oído.

R. Para que supierais y me creyerais, para que comprendierais que soy yo.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 49, 14-50, 1

RESTAURACIÓN DE SIÓN

Dice Sión:

«El Señor me ha abandonado, el Señor me ha olvidado.»

¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido.

Míralo, en las palmas de mis manos te tengo tatuada, tus muros están ante mí perpetuamente. Apresúrense los que te reedifican, y salgan de ti los que te arruinaron y demolieron.

Alza en torno los ojos y mira: todos ellos se han reunido y han venido a ti. ¡Por mi vida! —oráculo del Señor— que con todos ellos como con velo nupcial te vestirás, y te ceñirás con ellos como una novia. Porque tus ruinas y desolaciones y tu tierra arrasada van a ser ahora demasiado estrechas para tanto morador, y se habrán alejado tus devoradores. Todavía te dirán al oído los hijos de que fuiste privada: «El lugar es estrecho para mí, cédeme sitio para alojarme.» Y dirás para ti misma: «¿Quién me ha dado a luz éstos? Pues yo había quedado sin hijos y estéril, desterrada y aparte, y a éstos ¿quién los crió? He aquí que yo había quedado sola, pues éstos ¿dónde estaban?»

Así dice el Señor:

«He aquí que yo voy a alzar hacia las gentes de mi mano, y hacia los pueblos voy a levantar mi bandera; traerán a tus hijos en brazos, y tus hijas serán llevadas a hombros. Reyes serán tus tutores, y sus princesas, nodrizas tuyas. Rostro en tierra se postrarán ante ti, y el polvo de tus pies lamerán. Y sabrás que yo soy el Señor; no se avergonzarán los que en mí esperan. ¿Se arrebatara al valiente la presa, o se escapa el prisionero del guerrero?»

Pues así dice el Señor:

«Sí, al valiente se le quitará el prisionero, y la presa del guerrero se le escapará; con tus litigantes yo litigaré, y a tus hijos yo salvaré.»

Haré comer a tus opresores su propia carne, como con vino nuevo, con su sangre se embriagarán. Y sabrá todo el mundo que yo, el Señor, soy el que te salva, y el que te rescata, el Fuerte de Jacob.

Así dice el Señor:

«¿Dónde está esa carta de divorcio de vuestra madre a quien repudié? ¿O a cuál de mis acreedores os vendí? Mirad que por vuestras culpas fuisteis vendidos, y por vuestras rebeldías fue repudiada vuestra madre.»

Responsorio Is 49, 15; cf. Sal 26, 10

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. ¿Puede una madre olvidarse de su criatura, dejar de querer al hijo de sus entrañas? * Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

V. Si mi padre y mi madre me abandonan, tú, Señor, me recogerás.

R. Pues, aunque ella se olvide, yo no te olvidaré.

SEGUNDA LECTURA

De la Exposición de san Beda el Venerable, presbítero, sobre el evangelio de san Lucas

(Libro 1, 46-55: CCL 120, 37-39)

MAGNIFICAT

María dijo: Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador.

«El Señor —dice— me ha engrandecido con un don tan inmenso y tan inaudito, que no hay posibilidad de explicarlo con palabras, ni apenas el afecto más profundo del corazón es capaz de comprenderlo; por ello ofrezco todas las fuerzas del alma en acción de gracias, y me dedico con todo mi ser, mis sentidos y mi inteligencia a contemplar con agradecimiento la grandeza de aquel que no tiene fin, ya que mi espíritu se complace en la eterna divinidad de Jesús, mi salvador, con cuya temporal concepción ha quedado fecundada mi carne.»

Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

Se refiere al comienzo del himno, donde había dicho: Proclama mi alma la grandeza del Señor. Porque sólo aquella alma a la que el Señor se digna hacer grandes favores puede proclamar la grandeza del Señor con dignas alabanzas y dirigir a quienes comparten los mismos votos y propósitos una exhortación como ésta: *Proclamad conmigo la grandeza del Señor, ensalcemos juntos su nombre.*

Pues quien, una vez que haya conocido al Señor, tenga en menos el proclamar su grandeza y santificar su nombre en la medida de sus fuerzas *será el menos importante en el reino de los cielos.* Ya que el nombre del Señor se llama santo, porque con su singular poder trasciende a toda criatura y dista ampliamente de todas las cosas que ha hecho.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia. Bellamente llama a Israel siervo del Señor, ya que efectivamente el Señor lo ha acogido para salvarlo por ser obediente y humilde, de acuerdo con lo que dice Oseas: *Israel es mi siervo, y yo lo amo.*

Porque quien rechaza la humillación tampoco puede acoger la salvación, ni exclamar con el profeta: *Dios es mi auxilio, el Señor sostiene mi vida, y el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos.*

Como lo había prometido a nuestros padres, en favor de Abrahán y su descendencia por siempre. No se refiere a la descendencia carnal de Abrahán, sino a la espiritual, o sea, no habla de los nacidos solamente de su carne, sino de los que siguieron las huellas de su fe, lo mismo dentro que fuera de Israel. Pues Abrahán había creído antes de la circuncisión, y su fe le fue tenida en cuenta para la justificación.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De modo que el advenimiento del Salvador se le prometió a Abrahán y a su descendencia por siempre, o sea, a los hijos de la promesa, de los que se dice: *Si sois de Cristo, sois descendencia de Abrahán y herederos de la promesa.*

Con razón, pues, fueron ambas madres quienes anunciaron con sus profecías los nacimientos del Señor y de Juan, para que, así como el pecado empezó por medio de las mujeres, también los bienes comiencen por ellas, y la vida que pereció por el engaño de una sola mujer sea devuelta al mundo por la proclamación de dos mujeres que compiten por anunciar la salvación.

Responsorio Lc 1, 48-50

R. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, * porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

V. Y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

R. Porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí: su nombre es santo.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 45, 8

Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote la salvación, y con ella germine la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tan pronto como tus palabras de saludo han resonado en mis oídos, la criatura ha dado saltos de contento en mi seno. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Imploremos, hermanos, a Dios Padre, que ha enviado a su Hijo para salvar al mundo, y digámosle suplicantes:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Padre lleno de amor, no permitas que nuestra vida y nuestras obras rechacen a Cristo, tu enviado,

— pues nuestra lengua lo proclama con fe plena.

Tú que enviaste a tu Hijo para salvación de los hombres,

— aleja de nuestra nación y del mundo entero toda desgracia y todo dolor.

Que la tierra entera se alegre por la venida de tu Hijo,

— experimentando cada día más la felicidad que en ti se encierra.

Concédenos, por tu misericordia, llevar ya desde ahora una vida sobria y religiosa,

— mientras aguardamos la dichosa esperanza, la aparición gloriosa de Jesucristo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el gozo que nos da el saber que Cristo viene para hacernos hijos de Dios, digamos al Padre: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, compadecido del hombre caído y, quisiste redimirlo, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Mi 5, 4-5a

El jefe de Israel se alzaré y pastoreará el rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios. Habitarán tranquilos, porque se mostrará él grande hasta los confines de la tierra, y él será nuestra paz.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Ag 2, 7. 10

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Todavía un poco más, y agitaré cielo y tierra, mar y continentes. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero y en este sitio daré la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE MI 4,2

A los que honran mi nombre los iluminaré un sol de justicia que lleva la salud en los rayos; vosotros saldréis brincando como terneros del establo —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE St 5, 7-8. 9b

Aguardad con paciencia, hermanos, hasta la manifestación del Señor. Ved cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra. Lo va aguardando pacientemente, hasta que la tierra reciba las lluvias tempranas y las tardías. Aguardad también vosotros con toda paciencia, fortaleced vuestros corazones, porque la manifestación del Señor está ya cerca. Mirad que el juez está a las puertas.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Rey de las naciones y deseado de los pueblos, piedra angular de la Iglesia que haces de dos pueblos uno solo, ven y salva al hombre que formaste del barro de la tierra.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo el Señor, que por nosotros se anonadó a sí mismo, y digámosle confiados:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que con tu encarnación has salvado al mundo,
— purifica nuestras almas y nuestros cuerpos de todo pecado.

No permitas que aquellos a quienes llamas hermanos por tu encarnación,
— se alejen de ti por el pecado.

No permitas que aquellos a quienes has salvado con tu venida,
— merezcan ser castigados en el día de tu juicio.

Cristo Jesús, que nunca alejas de nosotros tu bondad y tu amor,
— haz que alcancemos la corona inmarcesible de gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te encomendamos, Señor, a nuestros hermanos que han sido separados temporalmente de su cuerpo,
— haz que, muertos para el mundo, vivan eternamente para ti.

Movidos por la fe, invoquemos a Dios Padre con la oración que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Señor Dios, que con la venida de tu Hijo has querido redimir al hombre sentenciado a muerte, compadecido del hombre caído y, quisiste redimirlo, concede a los que van a adorarlo, hecho niño en Belén, participar de los bienes de su redención. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 DE DICIEMBRE

Invitatorio

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#).

Las antífonas y los salmos, de la [feria correspondiente](#).

V. Derrama, Señor, tu misericordia sobre nosotros.

R. Danos tu salvación, según tu promesa.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 51, 1-11

DIOS PROMETE LA SALVACIÓN A LOS HIJOS DE ABRAHAM

Prestadme oído, seguidores de lo justo, los que buscáis al Señor. Reparad en la peña de donde fuisteis tallados, y en la cavidad de pozo de donde fuisteis excavados. Reparad en Abraham vuestro padre, y en Sara, que os dio a luz; pues uno solo era cuando le llamé, pero le bendije y le multipliqué.

Cuando haya consolado el Señor a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso del Señor, regocijo y alegría se encontrarán en ella, alabanza y son de canciones.

Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente, cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.

Alzad a los cielos vuestros ojos y contemplad la tierra abajo, pues los cielos como humareda se disiparán, la tierra como un vestido se gastará y sus moradores como el mosquito morirán. Pero mi salvación por siempre será, y mi justicia se mantendrá intacta.

Prestadme oído, sabedores de lo justo, pueblo consciente de mi ley. No temáis las injurias de los hombres, y de sus ultrajes no os asustéis; pues como un vestido se los comerá la polilla, y como lana los comerá la tiña. Pero mi justicia por siempre será, y mi salvación por generaciones de generaciones.

¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo del Señor! ¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas! ¿No eres tú el que partió al dragón, el que atravesó al Dragón? ¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano, el que trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados?

Los redimidos del Señor volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, el penar y suspiros!

Responsorio Cf. Is 51, 4. 5; cf. 35, 10

R. Hacedme caso, pueblos, dadme oído, naciones, * en un momento haré llegar mi Justo, amanecerá como el día mi Salvador.

V. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión entre aclamaciones.

R. En un momento haré llegar mi Justo, amanecerá como el día mi Salvador.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 43, 18-28

RENOVACIÓN DE ISRAEL

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esto dice el Señor:

¿No os acordáis de lo pasado, ni caéis en la cuenta de lo antiguo? Pues bien, he aquí que yo lo renuevo: ya está en marcha, ¿no lo reconocéis?

Sí, pongo en el desierto un camino, ríos en el páramo. Las bestias del campo me darán gloria, los chacales y las avestruces, pues pondré agua en el desierto (y ríos en la soledad) para dar de beber a mi pueblo elegido. El pueblo que yo me he formado contará mis alabanzas.

Tú no me has invocado, Jacob, porque te has fatigado de mí, Israel. No me has traído tus ovejas en holocausto ni me has honrado con tus sacrificios. No te obligué yo a servirme con oblación ni te he fatigado a causa del incienso. No me has comprado cañas con dinero ni con la grasa de tus sacrificios me has saciado; hasta me has convertido en siervo con tus pecados, y me has cansado con tus iniquidades.

Era yo, yo mismo el que tenía que limpiar tus rebeldías por amor de mí y no recordar tus pecados. Házmeo recordar y vayamos a juicio juntos, haz tú mismo el recuento para justificarte.

Pecó tu primer padre y tus intérpretes se rebelaron contra mí. Destituía los príncipes de mi santuario; por eso entregué a Jacob al anatema y a Israel a los ultrajes.

Responsorio Is 43, 19. 25; Jn 1, 29

R. Mirad que realizo algo nuevo; ya está brotando, ¿no lo notáis? * Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.

V. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

R. Yo, yo era quien por mi cuenta borraba tus crímenes y no me acordaba de tus pecados.

Año II:

Del libro del profeta Isaías **51, 1-11**

DIOS PROMETE LA SALVACIÓN A LOS HIJOS DE ABRAHAM

Prestadme oído, seguidores de lo justo, los que buscáis al Señor. Reparad en la peña de donde fuisteis tallados, y en la cavidad de pozo de donde fuisteis excavados. Reparad en Abraham vuestro padre, y en Sara, que os dio a luz; pues uno solo era cuando le llamé, pero le bendije y le multipliqué.

Cuando haya consolado el Señor a Sión, haya consolado todas sus ruinas y haya trocado el desierto en Edén y la estepa en Paraíso del Señor, regocijo y alegría se encontrarán en ella, alabanza y son de canciones.

Préstame atención, pueblo mío, mi nación, escúchame; que una instrucción saldrá de mí, y juicio mío para luz de las naciones. Inminente, cercana está mi justicia, saldrá mi liberación, y mis brazos juzgarán a los pueblos. Las islas esperan en mí y cuentan con mi brazo.

Alzad a los cielos vuestros ojos y contemplad la tierra abajo, pues los cielos como humareda se disiparán, la tierra como un vestido se gastará y sus moradores como el mosquito morirán. Pero mi salvación por siempre será, y mi justicia se mantendrá intacta.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Prestadme oído, sabedores de lo justo, pueblo consciente de mi ley. No temáis las injurias de los hombres, y de sus ultrajes no os asustéis; pues como un vestido se los comerá la polilla, y como lana los comerá la tiña. Pero mi justicia por siempre será, y mi salvación por generaciones de generaciones.

¡Despierta, despierta, revístete de poderío, oh brazo del Señor! ¡Despierta como en los días de antaño, en las generaciones pasadas! ¿No eres tú el que partió al dragón, el que atravesó al Dragón? ¿No eres tú el que secó la Mar, las aguas del gran Océano, el que trocó las honduras del mar en camino para que pasasen los rescatados?

Los redimidos del Señor volverán, entrarán en Sión entre aclamaciones, y habrá alegría eterna sobre sus cabezas. ¡Regocijo y alegría les acompañarán! ¡Adiós, el penar y suspiros!

Responsorio Cf. Is 51, 4. 5; cf. 35, 10

R. Hacedme caso, pueblos, dadme oído, naciones, * en un momento haré llegar mi Justo, amanecerá como el día mi Salvador.

V. Volverán los rescatados del Señor, vendrán a Sión entre aclamaciones.

R. En un momento haré llegar mi Justo, amanecerá como el día mi Salvador.

SEGUNDA LECTURA

Del Tratado de san Hipólito, presbítero, contra la herejía de Noeto
(Caps. 9-12: PG 10, 815-819)

MANIFESTACIÓN DEL MISTERIO ESCONDIDO

Hay un único Dios, hermanos, que sólo puede ser conocido a través de las Escrituras santas: Por ello debemos esforzarnos por penetrar en todas las cosas que nos anuncian las divinas Escrituras y procurar profundizar en lo que nos enseñan. Debemos conocer al Padre como él desea ser conocido, debemos glorificar al Hijo como el Padre desea que lo glorifiquemos, debemos recibir al Espíritu Santo como el Padre desea dárnoslo. En todo debemos proceder no según nuestro arbitrio ni según nuestros propios sentimientos ni haciendo violencia a los deseos de Dios, sino según los caminos que el mismo Señor nos ha dado a conocer en las santas Escrituras.

Cuando sólo existía Dios y nada había aún que coexistiera con él, el Señor quiso crear al mundo. Lo creó por su inteligencia, por su voluntad y por su palabra; y el mundo llegó a la existencia tal como él lo quiso y cuando él lo quiso. Nos basta, por tanto, saber que, al principio, nada coexistía con Dios, nada había fuera de él. Pero Dios siendo único, era también múltiple. Porque con él estaba su sabiduría, su razón, su poder y su consejo; todo esto estaba en él, y él era todas estas cosas. Y, cuando quiso y como quiso, y en el tiempo por él mismo predeterminado, manifestó al mundo su Palabra, por quien fueron hechas todas las cosas.

Y como Dios contenía en sí mismo a la Palabra, aunque ella fuera invisible para el mundo creado, cuando Dios hizo oír su voz, la Palabra se hizo entonces visible; así, de la luz que es el Padre salió la luz que es el Hijo, y la imagen del Señor fue como reproducida en el ser de la criatura; de esta manera el que al

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

principio era sólo visible para el Padre empezó a ser visible también para el mundo, para que éste, al contemplarlo, pudiera alcanzar la salvación.

El sentido de todo esto es que, al entrar en el mundo, la Palabra quiso aparecer como hijo de Dios; pues, en efecto, todas las cosas fueron hechas por el Hijo, pero él es engendrado únicamente por el Padre.

Dios dio la ley y los profetas, impulsando a éstos a hablar bajo la moción del Espíritu Santo, para que, habiendo recibido la inspiración del poder del Padre, anunciaran su consejo y su voluntad.

La Palabra, pues, se hizo visible, como dice san Juan. Y repitió en síntesis todo lo que dijeron los profetas, demostrando así que es realmente la Palabra por quien fueron hechas todas las cosas. Dice: *En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho. Y más adelante: El mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.*

Responsorio Cf. Is 9, 6. 7; Jn 1, 4

R. Nos nacerá un niño y será llamado «Dios poderoso» * se sentará sobre el trono de David, su padre, y grande será su poder: llevará sobre sus hombros el señorío.

V. Él era la fuente de vida, y esta vida era la luz para los hombres.

R. Se sentará sobre el trono de David, su padre, y grande será su poder: llevará sobre sus hombros el señorío.

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 30, 21. 22

Esto dice el Señor: «Saldrá de Jacob un príncipe, su señor saldrá de en medio de él; me lo acercaré y se llegará a mí. Vosotros seréis mi pueblo y yo seré vuestro Dios.»

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

V. Su gloria aparecerá sobre ti.

R. Amanecerá el Señor.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre ti, Jerusalén, amanecerá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se ha cumplido ya todo lo que el ángel dijo de la Virgen María.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a Cristo, nuestro redentor, que ha venido para darnos la justificación, y digámosle con júbilo:

Ven, Señor Jesús.

Señor, cuya venida en la carne anunciaron antiguamente los profetas,
— haz germinar en nosotros la semilla de las virtudes.

Concede a los que anunciamos al mundo tu salvación,
— que la encontremos también en ti.

Tú que viniste a librar a los oprimidos,
— cura las dolencias de los que sufren.

Tú que reconciliaste al mundo con Dios en tu primera venida,
— absuélvenos de toda condenación cuando vengas como juez.

Se puede añadir algunas intenciones libres.

Repitamos las palabras de Jesús, pidiendo al Padre que venga su reino: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, al acercarnos a las fiestas de Navidad, te pedimos que tu Hijo, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María y quiso vivir entre nosotros, nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Jr 29, 11. 13

Sé muy bien lo que pienso hacer con vosotros: designios de paz y no de aflicción, daros un porvenir y una esperanza. Me buscaréis y me encontraréis si me buscáis de todo corazón.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Jr 30, 18

Esto dice el Señor: «Yo cambiaré la suerte de las tiendas de Jacob, me compadeceré de sus moradas.»

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo.

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Ba 3, 5-6a

No te acuerdes de las iniquidades de nuestros padres, sino acuérdate de tu mano y de tu nombre en esta hora, pues eres el Señor, Dios nuestro.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Alegría de nieve](#); [Ven, Señor](#)

Las antífonas indicadas para este día se encuentran en la [feria correspondiente del Salterio](#).

LECTURA BREVE 2 Pe 3, 8b-9

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día. No es tardo el Señor en el cumplimiento de sus promesas, como algunos piensan. Lo que hace es aguardaros pacientemente, porque no quiere que nadie perezca, sino que todos vengáis a arrepentiros.

RESPONSORIO BREVE

V. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

V. Que brille tu rostro y nos salve.

R. Señor Dios de los ejércitos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Ven a salvarnos, Señor Dios de los ejércitos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Emmanuel, rey y legislador nuestro, esperanza de las naciones y salvador de los pueblos, ven a salvarnos, Señor, Dios nuestro.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos a nuestro Redentor, que viene a dar la Buena Noticia a los pobres, y digámosle:

Manifiesta, Señor, tu gloria a los hombres.

Manifiéstate, Señor, a todos los que no te conocen,

— para que también ellos vean tu salvación.

Que tu nombre, Señor, se anuncie hasta los confines de la tierra,

— y que todos los hombres descubran el camino que conduce a ti.

Tú que viniste la vez primera para salvar al mundo,

— ven de nuevo para salvar a los que en ti creen.

Aquella libertad que tu venida dio a los redimidos,

— consévala y defiéndela siempre con tu poder.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que ya viniste en la carne y vendrás de nuevo a juzgar al mundo,

— da en tu venida el premio eterno a los difuntos.

Llenos del Espíritu de Jesucristo, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, al acercarnos a las fiestas de Navidad, te pedimos que tu Hijo, que se encarnó en las entrañas de la Virgen María y quiso vivir entre nosotros, nos haga partícipes de la abundancia de su misericordia. Por nuestro Señor Jesucristo.

24 DE DICIEMBRE

Invitatorio

Ant. Hoy sabréis que vendrá el Señor, y mañana veréis su gloria.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

Las antífonas y los salmos se toman de la salmodia del [día correspondiente de la IV semana del Salterio](#).

V. El Señor anuncia su palabra a Jacob.

R. Sus decretos y mandatos a Israel.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual:

Del libro del profeta Isaías 51, 17-52, 2. 7-10

JERUSALÉN ES EVANGELIZADA

¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano del Señor la copa de su ira. El cáliz del vértigo has bebido hasta vaciarlo. No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, no hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.

Esos dos males te han acaecido —¿quién te consuela?—: saqueo y quebranto, hambre y espada —¿quién te consuela?—. Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira del Señor, de la amenaza de tu Dios.

Por tanto, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino. Así dice tu Señor, el Señor, tu Dios, defensor de tu pueblo: Mira que yo te quito de la mano la copa del vértigo, el cáliz de mi ira; ya no tendrás que seguir bebiéndolo.

Yo lo pondré en la mano de los que te afligían, de los que a ti misma te decían: «Póstrate para que pasemos», y tú pusiste tu espalda como suelo y como calle de los que pasaban.

¡Despierta, despierta! ¡Revístete de tu fortaleza, Sión! ¡Vístete tus ropas de gala, Jerusalén, Ciudad Santa! Porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.

Sacúdete el polvo, levántate, cautiva Jerusalén, líbrate de las ligaduras de tu cerviz, cautiva hija de Sión.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!»

Escucha: Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno del Señor a Sión.

Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado el Señor a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha desnudado el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Responsorio Cf. Ex 19, 10. 11; Dt 7, 15; cf. Dn 9, 24

R. Purificaos, hijos de Israel: porque mañana descenderá el Señor, * y alejará de vosotros toda enfermedad.

V. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra y sobre vosotros reinará el Salvador del mundo.

R. Y alejará de vosotros toda enfermedad.

Ciclo bienal:

Año I:

Del libro del profeta Isaías 44, 1-8. 21-23

PROMESAS DE REDENTOR DE ISRAEL

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Escucha, Jacob, siervo mío, Israel, a quien yo elegí. Así dice el Señor que te creó, te plasmó ya en el seno y te da ayuda:

«No temas, siervo mío, Jacob, mi amado, mi elegido. Derramaré agua sobre el sediento suelo, raudales sobre la tierra seca. Derramaré mi espíritu sobre tu linaje, mi bendición sobre cuanto de ti nazca. Crecerán como en medio de hierbas, como álamos junto a corrientes de aguas. El uno dirá: "Yo soy del Señor", el otro llevará el nombre de Jacob. Un tercero escribirá en su mano: "Del Señor" y se le llamará Israel.»

Así dice el Señor el rey de Israel, y su redentor, el Señor de los ejércitos:

«Yo soy el primero y el último, fuera de mí, no hay ningún dios. ¿Quién como yo? Que se levante y hable. Que lo anuncie y argumente contra mí; desde que fundé un pueblo eterno, cuanto sucede, que lo diga, y las cosas del futuro, que las revele. No tembléis ni temáis; ¿no lo he dicho y anunciado desde hace tiempo? Vosotros sois testigos; ¿hay otro dios fuera de mí? ¡No hay otra Roca, yo no la conozco!»

Recuerda esto, Jacob, y que eres mi siervo, Israel. ¡Yo te he formado, tú eres mi siervo, Israel, yo no te olvido! He disipado como una nube tus rebeldías, como un nublado tus pecados. ¡Vuélvete a mí, pues te he rescatado!

¡Gritad, cielos, de júbilo, porque el Señor lo ha hecho! ¡Clamad, profundidades de la tierra! ¡Lanzad gritos de júbilo, montañas, y bosque con todo su arbolado, pues el Señor ha rescatado a Jacob y manifiesta su gloria en Israel!

Responsorio Is 40, 9

R. Súbete a un monte elevado, heraldo de Sión; * di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.»

V. Alza fuerte la voz, heraldo de Jerusalén.

R. Di a las ciudades de Judá: «Aquí está vuestro Dios.»

Año II:

Del libro del profeta Isaías 51, 17-52, 2. 7-10

JERUSALÉN ES EVANGELIZADA

¡Despierta, despierta! ¡Levántate, Jerusalén! Tú, que has bebido de mano del Señor la copa de su ira. El cáliz del vértigo has bebido hasta vaciarlo. No hay quien la guíe de entre todos los hijos que ha dado a luz, no hay quien la tome de la mano de entre todos los hijos que ha criado.

Esos dos males te han acaecido —¿quién te consuela?—: saqueo y quebranto, hambre y espada —¿quién te consuela?—. Tus hijos desfallecen, yacen, en la esquina de todas las calles como antílope en la red, llenos de la ira del Señor, de la amenaza de tu Dios.

Por tanto, escucha esto, pobrecilla, ebria, pero no de vino. Así dice tu Señor, el Señor, tu Dios, defensor de tu pueblo: Mira que yo te quito de la mano la copa del vértigo, el cáliz de mi ira; ya no tendrás que seguir bebiéndolo.

Yo lo pondré en la mano de los que te afligían, de los que a ti misma te decían: «Póstrate para que pasemos», y tú pusiste tu espalda como suelo y como calle de los que pasaban.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¡Despierta, despierta! ¡Revístete de tu fortaleza, Sión! ¡Vístete tus ropas de gala, Jerusalén, Ciudad Santa! Porque no volverán a entrar en ti incircuncisos ni impuros.

Sacúdete el polvo, levántate, cautiva Jerusalén, líbrate de las ligaduras de tu cerviz, cautiva hija de Sión.

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae buenas nuevas, que anuncia salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios!»

Escucha: Tus vigías alzan la voz, a una dan gritos de júbilo, porque con sus propios ojos ven el retorno del Señor a Sión.

Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque ha consolado el Señor a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha desnudado el Señor su santo brazo a los ojos de todas las naciones, y han visto todos los cabos de la tierra la salvación de nuestro Dios.

Responsorio Cf. Ex 19, 10. 11; Dt 7, 15; cf. Dn 9, 24

R. Purificaos, hijos de Israel: porque mañana descenderá el Señor, * y alejará de vosotros toda enfermedad.

V. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra y sobre vosotros reinará el Salvador del mundo.

R. Y alejará de vosotros toda enfermedad.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 185: PL 38, 997-999)

LA FIDELIDAD BROTA DE LA TIERRA Y LA JUSTICIA MIRA DESDE EL CIELO

Despiértate: Dios se ha hecho hombre por ti. *Despierta, tú que duermes, levántate de entre los muertos, y Cristo será tu luz.* Por ti precisamente, Dios se ha hecho hombre.

Hubieses muerto para siempre, si él no hubiera nacido en el tiempo. Nunca te hubieses visto libre de la carne del pecado, si él no hubiera aceptado la semejanza de la carne de pecado. Una inacabable miseria se hubiera apoderado de ti, si no se hubiera llevado a cabo esta misericordia. Nunca hubieras vuelto a la vida, si él no hubiera venido al encuentro de tu muerte. Te hubieras derrumbado, si él no te hubiera ayudado. Hubieras perecido, si él no hubiera venido.

Celebremos con alegría el advenimiento de nuestra salvación y redención. Celebremos el día afortunado en el que quien era el inmenso y eterno día, que procedía del inmenso y eterno día, descendió hasta este día nuestro tan breve y temporal. Éste se convirtió *para nosotros en justicia, santificación y redención: y así —como dice la Escritura—: El que se gloríe, que se gloríe en el Señor.*

Pues *la verdad brota de la tierra*: Cristo, que dijo: Yo soy la verdad, nació de una virgen. Y *la justicia mira desde el cielo*: puesto que, al creer en el que ha nacido, el hombre no se ha encontrado justificado por sí mismo, sino por Dios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La verdad brota de la tierra: porque la Palabra se hizo carne. Y la justicia mira desde el cielo: porque todo beneficio y todo don perfecto viene de arriba. La verdad brota de la tierra: la carne, de María. Y la justicia mira desde el cielo: porque el hombre no puede recibir nada, si no se lo dan desde el cielo.

Ya que hemos recibido la justificación por la fe, estamos en paz con Dios, porque la justicia y la paz se besan. Por medio de nuestro Señor Jesucristo, porque la verdad brota de la tierra. Por él hemos obtenido con la fe el acceso a esta gracia en que estamos: y nos gloriamos apoyados en la esperanza de alcanzar la gloria de Dios. No dice: «Nuestra gloria», sino: La gloria de Dios; porque la justicia no procede de nosotros, sino que mira desde el cielo. Por tanto, el que se gloríe, que se gloríe en el Señor, y no en sí mismo.

Por eso, después que la Virgen dio a luz al Señor, el pregón de las voces angélicas fue así: *Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. ¿Por qué la paz en la tierra, sino porque la verdad brota de la tierra, o sea, Cristo ha nacido de la carne? Y él es nuestra paz; él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa: para que fuésemos hombres que ama el Señor, unidos suavemente con vínculos de unidad.*

Alegrémonos, por tanto, con esta gracia, para que el testimonio de nuestra conciencia constituya nuestra gloria: y no nos gloriemos en nosotros mismos, sino en Dios. Por eso se ha dicho: *Tú eres mi gloria, tú mantienes alta mi cabeza. ¿Pues qué gracia de Dios pudo brillar más intensamente para nosotros que ésta: teniendo un Hijo unigénito, hacerlo hijo del hombre, para, a su vez, hacer al hijo del hombre hijo de Dios? Busca méritos, busca justicia, busca motivos; y a ver si encuentras algo que no sea gracia.*

Responsorio Is 11, 1. 5. 2

R. Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. * La justicia será el ceñidor de su cintura, y la lealtad el cinturón de sus caderas.

V. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza.

R. La justicia será el ceñidor de su cintura, y la lealtad el cinturón de sus caderas.

Si este día coincide en domingo, se dice el himno [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ya muy cercano; Cielos, lloved](#)

Ant. 1. Y tú, Belén, tierra de Judá, no eres ni mucho menos la última de las ciudades de Judá; pues de ti saldrá un jefe que será el pastor de mi pueblo, Israel.

Los salmos y el cántico se toman de la salmodia del [día correspondiente de la IV semana del Salterio](#).

Ant. 2. Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Ant. 3. «Mañana será el día de vuestra salvación», dice el Señor, Dios de los ejércitos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Brotará un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.
R. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.
V. Y sobre nosotros reinará el Salvador del mundo.
R. Quedará borrada la iniquidad de la tierra.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Mañana quedará borrada la iniquidad de la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A María le llegó el tiempo de su alumbramiento, y dio a luz a su Hijo primogénito.

[Benedictus](#)

PRECES

Hermanos, oremos con todo nuestro espíritu a Cristo redentor, que vendrá con gran poder y gloria, y digámosle:

Ven, Señor Jesús.

Señor Jesucristo, que vendrás con poder desde el cielo,
— mira nuestra pequeñez y haz que seamos dignos de tus dones.

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia a los hombres,
— danos fuerza para que también nosotros anunciemos el Evangelio a nuestros hermanos.

Tú que desde el trono del Padre todo lo gobiernas,
— haz que aguardemos con alegría la dicha que esperamos, tu aparición gloriosa.

Consuélanos, Señor, con los dones de tu divinidad,
— a los que anhelamos la gracia de tu venida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Pidamos que el reino de Dios llegue a todos los hombres: Padre nuestro.

Oración

Apresúrate, Señor Jesús, y no tardes, para que tu venida consuele y fortalezca a los que esperan todo de tu amor. Tú que vives y reinas.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Salmodia de la [feria correspondiente](#).

LECTURA BREVE Is 4, 2

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel.

V. Los gentiles temerán tu nombre, Señor.

R. Los reyes del mundo tu gloria.

Sexta

Ant. El ángel Gabriel dijo a María: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.»

LECTURA BREVE Is 4, 3

A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

V. Acuérdate de nosotros, Señor, por amor a tu pueblo

R. Visítanos con tu salvación.

Nona

Ant. Dijo María: «¿Qué saludo es éste que me turba? ¿Voy a dar a luz al Rey sin romper los sellos de mi virginidad?.»

LECTURA BREVE Is 61, 11

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

V. Ven, Señor, y no tardes.

R. Perdona los pecados de tu pueblo.

La oración como en Laudes.

Con el rezo de la Hora intermedia concluye el Tiempo de Adviento.

TIEMPO DE NAVIDAD



TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD I

I. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD HASTA LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

Los himnos latinos para esta parte del tiempo de Navidad se hallan en el Apéndice IV, [Navidad hasta Epifanía](#).

Vísperas

HIMNO

Te diré mi amor, Rey mío,
en la quietud de la tarde,
cuando se cierran los ojos
y los corazones se abren.

Te diré mi amor, Rey mío,
con una mirada suave,
te lo diré contemplando
tu cuerpo que en pajas yace.

Te diré mi amor, Rey mío,
adorándote en la carne,
te lo diré con mis besos,
quizá con gotas de sangre.

Te diré mi amor, Rey mío,
con los hombres y los ángeles,
con el aliento del cielo
que espiran los animales.

Te diré mi amor, Rey mío,
con el amor de tu Madre,
con los labios de tu Esposa
y con la fe de tus mártires.

Te diré mi amor, Rey mío,
¡oh Dios del amor más grande!

¡Bendito en la Trinidad,
que has venido a nuestro valle! Amén.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal
y ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,
ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo. Amén.

Laudes

Entonad los aires
con voz celestial:
"Dios niño ha nacido
pobre en un portal".

Anúnciale el ángel
la nueva al pastor,
que niño ha nacido
nuestro Salvador.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Adoran pastores
en sombras al Sol,
que niño ha nacido,
de una Virgen, Dios.

Haciéndose hombre,
al hombre salvó.
Un niño ha nacido,
ha nacido Dios. Amén.

Para la Hora intermedia, [los himnos como en el Ordinario.](#)

Día 25 de diciembre

LA NATIVIDAD DEL SEÑOR

Solemnidad

Los himnos latinos de la Natividad del Señor, que son los mismos del tiempo de Navidad hasta la solemnidad de la Epifanía, se hallan en el Apéndice IV, [Himnos de Navidad](#).

I vísperas

HIMNO

Hoy grande gozo en el cielo
todos hacen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

SALMODIA

Ant. 1. El Rey de la paz ha sido glorificado y toda la tierra desea contemplar su rostro.

Salmo 112

ALABADO SEA EL NOMBRE DE DIOS

Alabad, siervos del Señor,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. El Rey de la paz ha sido glorificado y toda la tierra desea contemplar su rostro.

Ant. 2. Envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Envía su mensaje a la tierra, y su palabra corre veloz.

Ant. 3. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. El que era la Palabra substancial del Padre, engendrado antes del tiempo, hoy se ha despojado de su rango haciéndose carne por nosotros.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Hoy sabréis que vendrá el Señor.
R. Hoy sabréis que vendrá el Señor.
V. Y mañana veréis su gloria.
R. Hoy sabréis que vendrá el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Hoy sabréis que vendrá el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando salga el sol, veréis al Rey de reyes, que viene del Padre, como el esposo sale de su cámara nupcial.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Adoremos a Cristo, que se anonadó a sí mismo y tomó la condición de esclavo, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, y supliquémosle con fe ardiente, diciendo:

Por tu nacimiento, socorre, Señor, a quienes has redimido.

Tú que al entrar en el mundo has inaugurado el tiempo nuevo anunciado por los profetas,

— haz que tu Iglesia se rejuvenezca siempre.

Tú que asumiste las debilidades de los hombres,

— dignate ser luz para los que no ven, fuerza para los débiles, consuelo para los tristes.

Tú que naciste pobre y humilde,

— mira con amor a los pobres y dignate consolarlos.

Tú que anuncias a todos la alegría de una vida sin fin por tu nacimiento terreno,

— alegra a los agonizantes con la esperanza de un nacimiento a una vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste al mundo para que los hombres pudiesen ascender al cielo,
— admite en tu gloria a todos los difuntos.

Porque Dios ha infundido en nuestros corazones un espíritu filial, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor y Dios nuestro, que cada año nos alegras con la fiesta esperanzadora de nuestra redención, concédenos que así como ahora acogemos, gozosos, a tu Hijo como redentor, lo recibamos también confiados cuando venga como juez. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

I

Sólo cuando el Oficio de lectura se celebra durante la noche:

No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir.

La Virgen a solas piensa
qué hará
cuando al Rey de luz inmensa
parirá,
si de su divina esencia
temblará,
o qué le podrá decir.

No la debemos dormir
la noche santa,
no la debemos dormir. Amén.

II

De un Dios que se encarnó muestra el misterio
la luz de Navidad.
Comienza hoy Jesús, tu nuevo imperio
de amor y de verdad.

El Padre eterno te engendró en su mente
desde la eternidad,
y antes que el mundo, ya eternamente,
fue tu natividad.

La plenitud del tiempo está cumplida;
rocío bienhechor
baja del cielo, trae nueva vida
al mundo pecador.

¡Oh santa noche! Hoy Cristo nacía
en mísero portal;
Hijo de Dios, recibe de María
la carne del mortal.

Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de Paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Angel del gran Consejo, por ti vive
cuando llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

Salmo 2

¿POR QUÉ SE AMOTINAN LAS NACIONES?

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. El Señor me ha dicho: «Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.»

Ant. 2. El Señor sale como el esposo de su alcoba.

Salmo 18 A

EL CIELO PROCLAMA LA GLORIA DE DIOS

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. El Señor sale como el esposo de su alcoba.

Ant. 3. En tus labios se derrama la gracia y el Señor te bendice eternamente.

Salmo 44

LAS NUPCIAS DEL REY

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,

se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. En tus labios se derrama la gracia y el Señor te bendice eternamente.

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya.

R. Y puso su morada entre nosotros. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y bienal:

Del libro del profeta Isaías 11, 1-10

LA RAÍZ DE JESÉ

Esto dice el Señor:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«Saldrá un vástago del tronco de Jesé, y un retoño de sus raíces brotará. Reposará sobre él el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría e inteligencia, espíritu de consejo y fortaleza, espíritu de ciencia y temor del Señor. Y le inspirará en el temor del Señor.

No juzgará por las apariencias, ni sentenciará de oídas. Juzgará con justicia a los débiles, y sentenciará con rectitud a los pobres de la tierra. Herirá al hombre cruel con la vara de su boca, con el soplo de sus labios matará al malvado. Justicia será el ceñidor de su cintura, verdad el cinturón de sus flancos.

Habitará el lobo con el cordero, y el leopardo se echará con el cabrito, el novillo y el cachorro pacerán juntos, y un niño pequeño los conducirá. La vaca y la osa pacerán, juntas acostarán sus crías, el león, como los bueyes, comerá paja. Hurgará el niño de pecho en el agujero del áspid, y en la hura de la víbora el recién destetado meterá la mano. Nadie hará daño, nadie hará mal en todo mi santo Monte, porque la tierra estará llena de conocimiento del Señor, como cubren las aguas el mar.

Aquel día, la raíz de Jesé se erguirá como bandera de los pueblos: la buscarán los gentiles, y será gloriosa su morada.»

Responsorio

R. Hoy se dignó nacer de una Virgen el Rey de los cielos, para llevar al reino celestial al hombre que estaba perdido. * Se alegra el ejército de los ángeles, porque ha llegado la salvación eterna al género humano.

V. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.

R. Se alegra el ejército de los ángeles, porque ha llegado la salvación eterna al género humano.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 1 en la Natividad del Señor, 1-3: PI. 54,190-193)

RECONOCE, CRISTIANO, TU DIGNIDAD

Hoy, queridos hermanos, ha nacido nuestro Salvador; alegrémonos. No puede haber lugar para la tristeza, cuando acaba de nacer la vida; la misma que acaba con el temor de la mortalidad, y nos infunde la alegría de la eternidad prometida.

Nadie tiene por qué sentirse alejado de la participación de semejante gozo, a todos es común la razón para el júbilo: porque nuestro Señor, destructor del pecado y de la muerte, como no ha encontrado a nadie libre de culpa, ha venido para liberarnos a todos. Alégrese el santo, puesto que se acerca a la victoria; regocíjese el pecador, puesto que se le invita al perdón; anímese el gentil, ya que se le llama a la vida.

Pues el Hijo de Dios, al cumplirse la plenitud de los tiempos, establecidos por los inescrutables y supremos designios divinos, asumió la naturaleza del género humano para reconciliarla con su Creador, de modo que el demonio, autor de la muerte, se viera vencido por la misma naturaleza gracias a la cual había vencido.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por eso, cuando nace el Señor, los ángeles cantan jubilosos: *Gloria a Dios en el cielo*, y anuncian: *y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor*. Pues están viendo cómo la Jerusalén celestial se construye con gentes de todo el mundo; ¿cómo, pues, no habrá de alegrarse la humildad de los hombres con tan sublime acción de la piedad divina, cuando tanto se entusiasma la sublimidad de los ángeles?

Demos, por tanto, queridos hermanos, gracias a Dios Padre por medio de su Hijo, en el Espíritu Santo, puesto que se apiadó de nosotros a causa de la inmensa misericordia con que nos amó; *estando nosotros muertos por los pecados; nos ha hecho vivir con Cristo*, para que gracias a él fuésemos una nueva criatura, una nueva creación.

Despojémonos, por tanto, del hombre viejo con todas sus obras y, ya que hemos recibido la participación de la generación de Cristo, renunciemos a las obras de la carne.

Reconoce, cristiano, tu dignidad y, puesto que has sido hecho partícipe de la naturaleza divina, no pienses en volver con un comportamiento indigno a las antiguas vilezas. Piensa de qué cabeza y de qué cuerpo eres miembro. No olvides que fuiste liberado del poder de las tinieblas y trasladado a la luz y al reino de Dios.

Gracias al sacramento del bautismo te has convertido en templo del Espíritu Santo; no se te ocurra ahuyentar con tus malas acciones a tan noble huésped, ni volver a someterte a la servidumbre del demonio: porque tu precio es la sangre de Cristo.

Responsorio

R. Hoy descendió del cielo sobre nosotros la paz verdadera: * hoy los cielos destilaron miel por todo el mundo.

V. Hoy amaneció el día de redención de los tiempos nuevos, que fue preparado por los tiempos antiguos, que nos trae para siempre la felicidad.

R. Hoy los cielos destilaron miel por todo el mundo.

Si el Oficio de lectura se prolonga en forma de vigilia, después del segundo responsorio se añaden los [cánticos correspondientes](#), y el evangelio de la misa de la vigilia.

Si a la celebración comunitaria del Oficio de lectura no sigue inmediatamente la misa de medianoche, después del segundo responsorio (o después del evangelio, si el Oficio de lectura se ha prolongado en forma de vigilia), se dice el himno [Te Deum](#), y a continuación, se añade la oración.

Oración

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Si a la celebración comunitaria del Oficio de lectura sigue inmediatamente la misa de medianoche, en lugar del himno Te Deum, se dice el Gloria a Dios en el cielo y, omitidos los ritos iniciales, se dice inmediatamente la oración de la misa y las lecturas bíblicas.

Según los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas (núm. 11), la veracidad de las Horas impide que las Laudes se celebren inmediatamente después de la misa de medianoche de Navidad.

Laudes

HIMNO

Hermanos, Dios ha nacido
sobre un pesebre. Aleluya.
Hermanos, cantad conmigo:
"Gloria a Dios en las alturas"

Desde su cielo ha traído
mil alas hasta su cuna.
Hermanos, cantad conmigo:
"Gloria a Dios en las alturas".

Hoy mueren todos los odios
y renacen las ternuras.
Hermanos, cantad conmigo:
"Gloria a Dios en las alturas".

El corazón más perdido
ya sabe que alguien le busca.
Hermanos, cantad conmigo:
"Gloria a Dios en las alturas".

El cielo ya no está solo
la tierra ya no está a oscuras.
Hermanos, cantad conmigo:
"Gloria a Dios en las alturas".

SALMODIA

Ant. 1. «¿A quién habéis visto, pastores? Hablad, contádnoslo, ¿quién se ha aparecido en la tierra?» «Hemos visto al recién nacido y a los coros de ángeles alabando al Señor.» Aleluya.

Los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#).

Ant. 2. El ángel dijo a los pastores: «Os anuncio una gran alegría: hoy os ha nacido el Salvador del mundo.» Aleluya.

Ant. 3. Hoy nos ha nacido un niño que se llamará Dios poderoso. Aleluya.

LECTURA BREVE Hb 1, 1-2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

A través de muchas etapas y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros antepasados por ministerio de los profetas; en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas y por quien creó los mundos.

RESPONSORIO BREVE

España:

- V. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.
R. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.
V. Su salvación.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.

Latinoamérica:

- V. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.
R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.
V. Los confines de la tierra la han contemplado.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, Palabra eterna del Padre, engendrado antes de los siglos y nacido por nosotros en el tiempo, y aclamémoslo, diciendo:

Que se goce la tierra, Señor, ante tu venida.

Cristo, Palabra eterna, que al venir al mundo anunciaste la alegría a la tierra,
— alegra nuestros corazones con la gracia de tu visita.

Salvador del mundo, que con tu nacimiento nos has revelado la fidelidad de Dios,
— haz que nosotros seamos también fieles a las promesas de nuestro bautismo.

Rey del cielo y de la tierra, que por tus ángeles anunciaste la paz a los hombres,
— conserva nuestras vidas en tu paz.

Señor, tú que viniste para ser la vida verdadera que nos diera el fruto de vida,

— haz que permanezcamos siempre en ti y demos fruto abundante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Concede, Dios todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

SEXTA: María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

NONA: Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

Si se dicen las tres Horas se usan para una de ellas los salmos siguientes y para las dos Horas la [salmodia complementaria](#).

Salmo 18 B

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante;

los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos;

la voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos;

más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente
del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Salmo 46

EL SEÑOR ES REY DE TODAS LAS COSAS

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Salmo 47

HIMNO A LA GLORIA DE DIOS EN JERUSALÉN

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,

su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

Allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

Oh Dios, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, oh Dios, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

Tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
"Éste es el Señor, nuestro Dios."
Él nos guiará por siempre jamás.

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Tt 2, 11-12

Dios ha hecho aparecer a la vista de todos los hombres la gracia que nos trae la salud; y nos enseña a vivir con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida, desechando la impiedad y las ambiciones del mundo.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Oración

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE 1 Jn 4, 9

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Hch 10, 36

Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo: Jesús es el Señor de todos.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

Oración como en Tercia

II vísperas

HIMNO

Te diré mi amor, Rey mío,
en la quietud de la tarde,
cuando se cierran los ojos
y los corazones se abren.

Te diré mi amor, Rey mío,
con una mirada suave,
te lo diré contemplando
tu cuerpo que en pajas yace.

Te diré mi amor, Rey mío,
adorándote en la carne,
te lo diré con mis besos,
quizá con gotas de sangre.

Te diré mi amor, Rey mío,
con los hombres y los ángeles,
con el aliento del cielo
que espiran los animales.

Te diré mi amor, Rey mío,
con el amor de tu Madre,
con los labios de tu Esposa
y con la fe de tus mártires.

Te diré mi amor, Rey mío,
¡oh Dios del amor más grande!
¡Bendito en la Trinidad,
que has venido a nuestro valle! Amén.

O bien:

Hoy grande gozo en el cielo
todos hacen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

SALMODIA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 1. Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. Eres príncipe desde el día de tu nacimiento, entre esplendores sagrados; yo mismo te engendré, como rocío, antes de la aurora.

Ant. 2. Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa.

Salmo 129

DESDE LO HONDO, A TI GRITO, SEÑOR

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,

más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. Del Señor viene la misericordia y la redención copiosa.

Ant. 3. En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios, y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo.

Cántico Col 1, 12-20

**HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO
DE ENTRE LOS MUERTOS**

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Ant. En el principio, antes de los siglos, la Palabra era Dios, y hoy esta Palabra ha nacido como Salvador del mundo.

LECTURA BREVE Jn 1, 1-3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado): lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y acampó entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hoy ha nacido Jesucristo; hoy ha aparecido el Salvador; hoy en la tierra cantan los ángeles, se alegran los arcángeles; hoy saltan de gozo los justos, diciendo: «Gloria a Dios en el cielo.» Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, ante cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la paz a la tierra, y supliquémosle, diciendo:

Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres.

Tú que con el misterio de tu nacimiento consuelas a la Iglesia,
— cólmala también de todos tus bienes.

Tú que has venido como pastor supremo y obispo de nuestras vidas,
— haz que el papa y todos los obispos sean buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

Rey de la eternidad, tú que al nacer quisiste experimentar las limitaciones humanas, someténdote a la brevedad de una vida como la nuestra,
— haz que nosotros, caducos y mortales, seamos partícipes de tu vida eterna.

Tú que, esperado durante largos siglos, viniste en el tiempo de la historia señalado por tu Padre,
— manifiesta tu presencia a los que todavía te están esperando.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, hecho carne, restauraste la naturaleza humana deteriorada por la muerte,
— concede la plena salvación a los difuntos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

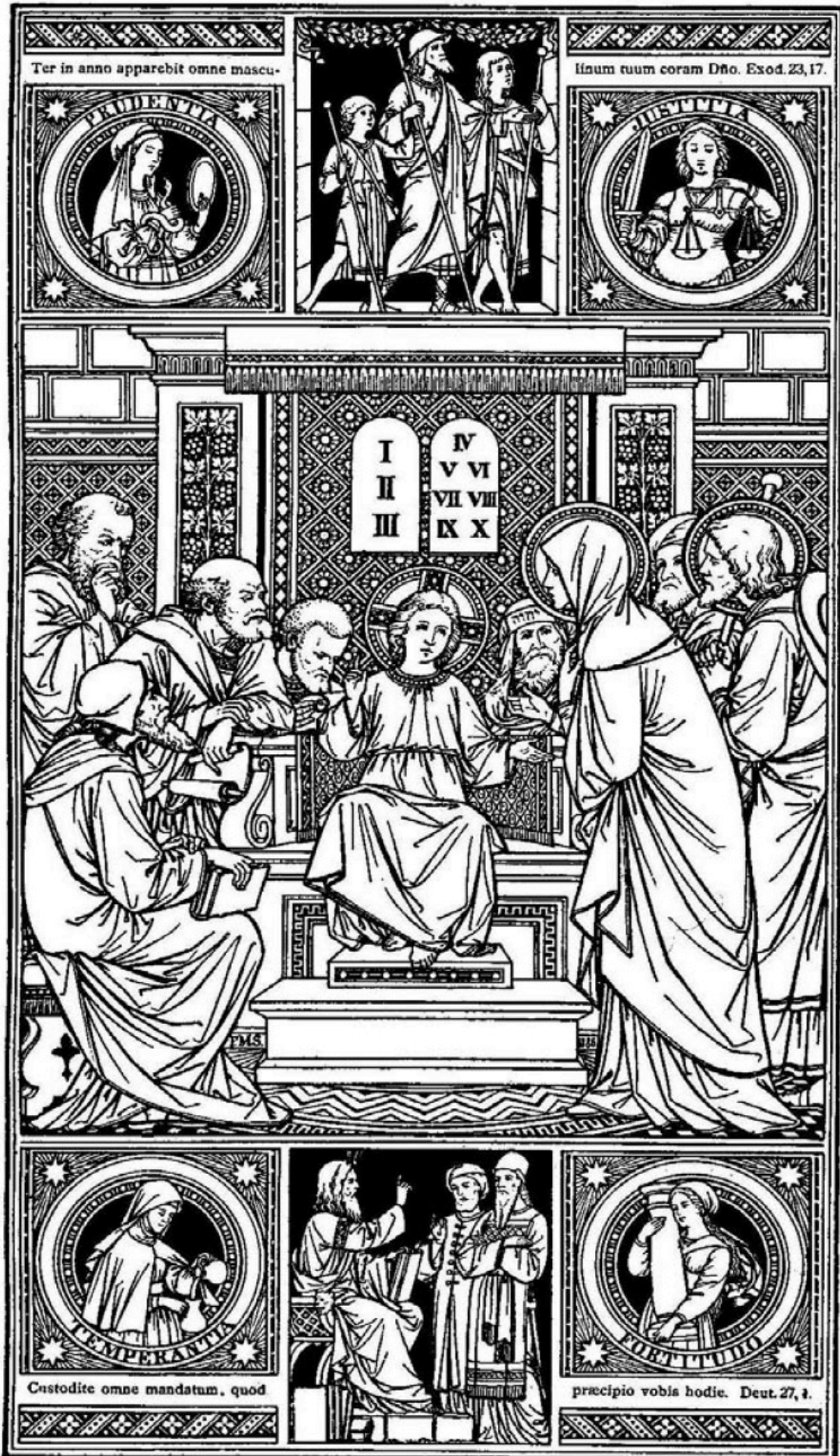
Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

Excepto en las solemnidades y en el domingo de la Sagrada Familia, durante la Octava de la Natividad las Vísperas son siempre del día infraoctavo, aunque las otras Horas sean de la fiesta del día.

Todos los días de la Octava se dice una cualquiera de las dos Completas del domingo.



Domingo dentro de la Octava de Navidad (o, en su defecto, el 30 de diciembre)

Semana I del Salterio

En vez de las antífonas para los cánticos de la Virgen María (Magnificat) y de Zacarías (Benedictus) que figuran en el siguiente formulario, pueden usarse las antífonas de libre elección que se hallan en el Apéndice VII.

LA SAGRADA FAMILIA DE JESÚS, MARÍA Y JOSÉ

Fiesta

Cuando la Natividad del Señor cae en domingo, la fiesta de la Sagrada Familia se celebra el 30 de diciembre, y no tiene I Vísperas.

Los himnos latinos de la Sagrada Familia se hallan en el Apéndice IV, [Himnos de la Sagrada Familia](#).

I vísperas

HIMNO

Temblando estaba de frío
el mayor fuego del cielo,
y el que hizo el tiempo mismo
sujeto al rigor del tiempo.

Su virgen Madre le mira,
ya llorando, ya riendo,
que como en su espejo en el Niño,
hace los mismos efectos.

No lejos el casto esposo
mirándole está encogido,
y de los ojos atentos
llueve al revés de las nubes,
porque llora sobre el cielo. Amén.

O bien:

Al caer de la tarde,
toda la casa
era aromas de vino

y tierna hogaza.
Mientras, la Madre
era un ánfora llena
de sus pesares.

Al caer de la tarde,
la Madre hilaba
con aquellas sus manos
de virgen casta.
Mientras, el Niño
soñaba que soñaba
lirios y espinos.

Al caer de la tarde,
en el silencio,
aserraban las sierras
del carpintero.
José pensaba
que era el padre dichoso
de la Palabra.

Al caer de la tarde,
Señor, atiende
la amargura infinita
que el mundo tiene.
Colma el vacío
de esta familia humana
sin tu cariño. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Jacob engendró a José, el esposo de María, de la cual nació Jesús, llamado Cristo.

Ant. 2. José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María como esposa, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. José, hijo de David, no tengas reparo en llevarte a María como esposa, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo.

Ant. 3. Los pastores vinieron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Los pastores vinieron corriendo y encontraron a María y a José, y al niño acostado en el pesebre.

LECTURA BREVE 2 Cor 8, 9

Conocéis el ejemplo de liberalidad de nuestro Señor Jesucristo, que, siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para que os enriquecierais con su pobreza.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.
R. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.
V. Y de su plenitud hemos recibido todos.
R. Y acampó entre nosotros.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que sus padres se diesen cuenta de ello; creían ellos que vendría en la caravana y lo buscaron entre parientes y conocidos.

O bien, si coincide en domingo:

Año A: El ángel del Señor se apareció en sueños a José y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y huye a Egipto; quédate allí hasta que yo te avise.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Año B: Cuando llegó el tiempo de la purificación, según la ley de Moisés, lo llevaron a Jerusalén, para presentarlo al Señor.

Año C: El niño Jesús se quedó en Jerusalén, sin que lo supieran sus padres. Éstos, creyendo que estaba en la caravana, se pusieron a buscarlo entre los parientes y conocidos.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos a Cristo, Hijo del Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana, y aclamémoslo, diciendo:

Tú eres, Señor, el modelo y el salvador de los hombres.

Cristo Jesús, por el misterio de tu sumisión a María y a José,

— enséñanos a respetar y a obedecer a los que nos gobiernan legítimamente.

Tú que amaste a tus padres y fuiste amado por ellos,

— afianza a todas las familias en el amor y la concordia.

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre,

— haz que Dios sea honrado en todas las familias.

Tú que quisiste que tus padres, angustiados, te encontraran al cabo de tres días en la casa de tu Padre,

— enséñanos a buscar siempre primero el reino de Dios y su justicia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has dado parte en tu gloria a María y a José,

— admite también a nuestros difuntos en la familia de los santos.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, el Hijo de Dios, que vivió sumiso a María y a José, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

De un Dios que se encarnó muestra el misterio
la luz de Navidad.
Comienza hoy Jesús, tu nuevo imperio
de amor y de verdad.

Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de Paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Angel del gran Consejo, por ti vive
cuando llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.

O bien:

De una Familia divina
pasó a una Familia humana.
Nació de una Virgen Madre
una noche iluminada
por ángeles y luceros
en una pobre cabaña;
tuvo un padre carpintero
que todo el día trabajaba
para darle de comer
al hijo de la esperanza,
que un día edificó los mundos
por ser la eterna Palabra.

De una Familia divina
pasó a una Familia humana.
Eterno Amor allá arriba;
acá abajo amor sin mancha.
Arriba, el Fuego inefable;
acá, el calor de una casa.
Allá, en el seno infinito,
la canción nunca acabada;
acá, la canción de cuna

y la canción de una lanza.

De una Familia divina
pasó a una Familia humana.
Vivió humilde en la obediencia
su humildad humillada;
pobre vivió en Nazaret
quien rico en su Padre estaba,
y siendo todo en la altura
en el suelo se hizo nada.

¡Oh Jesús de Nazaret,
hijo de Familia humana,
por tu Familia divina,
santifica nuestras casas! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Cuando entraban al templo sus padres, llevando al niño Jesús, Simeón lo tomó en sus brazos y bendijo a Dios.

Quando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [Salmo 94](#).

.

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Cuando entraban al templo sus padres, llevando al niño Jesús, Simeón lo tomó en sus brazos y alabó a Dios.

Ant. 2. Al entrar en la casa, los magos encontraron al niño con María, su madre.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. Al entrar en la casa, los magos encontraron al niño con María, su madre.

Ant. 3. Se levantó José y tomó de noche al niño y a su madre, y partió para Egipto.

Salmo 86

HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"todas mis fuentes están en ti"

Ant. Se levantó José y tomó de noche al niño y a su madre, y partió para Egipto.

V. Haré que todos tus hijos sean discípulos del Señor.

R. Y que una paz abundante reine entre ellos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y bienal:

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 5, 21-6, 4

LA VIDA CRISTIANA EN LA FAMILIA Y EN LA SOCIEDAD

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Hermanos: Vivid sumisos unos a otros como lo pide el respeto debido a Cristo.

Las mujeres deben someterse a sus maridos como si se sometieran al Señor; porque el marido es cabeza de la mujer, como Cristo es cabeza de la Iglesia y salvador de ella, que es su cuerpo. Ahora bien, como la Iglesia está sometida a Cristo, así también las mujeres deben someterse en todo a sus maridos.

Y vosotros, maridos, amad a vuestras mujeres, como Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla, purificándola en el baño del agua, que va acompañado de la palabra, y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada. Así deben también los maridos amar a sus mujeres, como a sus propios cuerpos. Amar a su mujer es amarse a sí mismo.

Nadie aborrece jamás su propia carne, sino que la alimenta y la cuida con cariño. Lo mismo hace Cristo con la Iglesia, porque somos miembros de su cuerpo. «Por eso dejará el hombre a su padre y a su madre y se unirá a su mujer y serán los dos una sola carne.» ¡Gran misterio es éste! Y yo lo refiero a Cristo y a la Iglesia. En resumen: ame cada uno a su mujer como a sí mismo; y la mujer respete a su marido.

Y vosotros, hijos, obedeced a vuestros padres, como lo quiere el Señor, pues esto es lo justo: «Honra a tu padre y a tu madre.» Éste es el primer mandamiento que lleva consigo una promesa: «Para que te vaya bien y vivas muchos años sobre la tierra.»

Y los padres, por vuestra parte, no exasperéis a vuestros hijos, sino formadlos y educadlos según el espíritu del Señor.

Responsorio Ef 6, 1-2. 3; Le 2, 51

R. Vosotros, hijos, obedeced a vuestros padres, como lo quiere el Señor, pues esto es lo justo: * «Honra a tu padre y a tu madre.»

V. Jesús bajó a Nazaret con María y José, y vivía sumiso a ellos.

R. Honra a tu padre y a tu madre.

SEGUNDA LECTURA

De las alocuciones del papa Pablo sexto
(Alocución en Nazaret, 5 de enero de 1964)

EL EJEMPLO DE NAZARET

Nazaret es la escuela donde empieza a entenderse la vida de Jesús, es la escuela donde se inicia el conocimiento de su Evangelio.

Aquí aprendemos a observar, a escuchar, a meditar, a penetrar en el sentido profundo y misterioso de esta sencilla, humilde y encantadora manifestación del Hijo de Dios entre los hombres. Aquí se aprende incluso, quizá de una manera casi insensible, a imitar esta vida.

Aquí se nos revela el método que nos hará descubrir quién es Cristo. Aquí comprendemos la importancia que tiene el ambiente que rodeó su vida durante su estancia entre nosotros, y lo necesario que es el conocimiento de los lugares, los tiempos, las costumbres, el lenguaje, las prácticas religiosas, en

una palabra, de todo aquello de lo que Jesús se sirvió para revelarse al mundo. Aquí todo habla, todo tiene un sentido.

Aquí, en esta escuela, comprendemos la necesidad de una disciplina espiritual si queremos seguir las enseñanzas del Evangelio y ser discípulos de Cristo.

¡Cómo quisiéramos ser otra vez niños y volver a esta humilde pero sublime escuela de Nazaret! ¡Cómo quisiéramos volver a empezar, junto a María, nuestra iniciación a la verdadera ciencia de la vida y a la más alta sabiduría de la verdad divina!

Pero estamos aquí como peregrinos y debemos renunciar al deseo de continuar en esta casa el estudio, nunca terminado, del conocimiento del Evangelio. Mas no partiremos de aquí sin recoger rápida, casi furtivamente, algunas enseñanzas de la lección de Nazaret.

Su primera lección es el silencio. Cómo deseáramos que se renovara y fortaleciera en nosotros el amor al silencio, este admirable e indispensable hábito del espíritu, tan necesario para nosotros, que estamos aturridos por tanto ruido, tanto tumulto, tantas voces de nuestra ruidosa y en extremo agitada vida moderna. Silencio de Nazaret enséñanos el recogimiento y la interioridad, enséñanos a estar siempre dispuestos a escuchar las buenas inspiraciones y la doctrina de los verdaderos maestros. Enséñanos la necesidad y el valor de una conveniente formación del estudio, de la meditación, de una vida interior intensa de la oración personal que sólo Dios ve.

Se nos ofrece además una lección de vida familiar. Que Nazaret nos enseñe el significado de la familia, su comunión de amor, su sencilla y austera belleza, su carácter sagrado e inviolable, lo dulce e irremplazable que es su pedagogía y lo fundamental e incomparable que es su función en el plano social.

Finalmente, aquí aprendemos también la lección del trabajo. Nazaret, la casa del hijo del artesano: cómo deseamos comprender más en este lugar la austera pero redentora ley del trabajo humano y exaltarla debidamente; restablecer la conciencia de su dignidad, de manera que fuera a todos patente; recordar aquí, bajo este techo que el trabajo no puede ser un fin en sí mismo, y que su dignidad y la libertad para ejercerlo no provienen tan sólo de sus motivos económicos, sino también de aquellos otros valores que lo encauzan hacia un fin más noble.

Queremos finalmente saludar desde aquí a todos los trabajadores del mundo y señalarles al gran modelo, al hermano divino, al defensor de todas sus causas justas, es decir: a Cristo, nuestro Señor.

Responsorio 2 Co 13, 11; Ef 5, 19; Col 3, 23

R. Alegraos, trabajad por vuestra perfección, alentaos unos a otros, tened un mismo sentir y vivid en paz, * cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

V. Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres.

R. Cantando y alabando al Señor en vuestros corazones.

Si se hace una celebración más extensa de la [Sagrada Familia](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes como en las Laudes.

Laudes

HIMNO

Mirad qué aposentadores
tuvo la divina cámara:
verdín por tapicerías
y por cortinajes zarzas.

Pobre, desnudo, sin fuego,
quien con fuegos nos abasta,
está aquí el Niño. Un pesebre
de humildes bestias por cama.

Ved, puro Amor, que sois fuego
y estáis sobre un haz de pajas.
La Virgen, llanto en los ojos:
a incendio tal, tales aguas.

José, que goza y que gime
agridulces de naranja,
riéndose ya ha quedado
dormido bajo su capa. Amén.

O bien:

Era pobre y silenciosa,
pero con rayos de luz;
olor a jazmín y a rosa
y el Niño que la alborozó:
es la casa de Jesús.

Un taller de carpintero
y un gran misterio de fe;
manos callosas de obrero,
justas manos de hombre entero:
es la casa de José.

Había júbilo y canto;
ella lavaba y barría,
y el arcángel saludando
repetía noche y día:
«Casa del Ave María.»

Familia pobre y divina,
pobre mesa, pobre casa,
mucho unión, ninguna espina

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y el ejemplo que culmina
en un amor que no pasa.

Concede, Padre, Señor,
una mesa y un hogar,
amor para trabajar,
padres a quienes querer
y una sonrisa que dar. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los padres de Jesús solían ir todos los años a Jerusalén para la fiesta de la Pascua.

Los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Jesús iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Ant. 3. Su padre y su madre estaban admirados por lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Dt 5, 16

Honra a tu padre y a tu madre; así se prolongarán tus días y te irá bien en la tierra que el Señor, tu Dios, te va a dar.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que fuiste obediente a María y a José.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Ilumínanos, Señor, con los ejemplos de tu familia, y dirige nuestros pasos por el camino de la paz.

O bien, si coincide en domingo:

Año A: El ángel del Señor se apareció en sueños a José en Egipto y le dijo: «Levántate, coge al niño y a su madre y vuélvete a Israel; ya han muerto los que atentaban contra la vida del niño.»

Año B: El padre y la madre de Jesús estaban admirados por lo que se decía del niño. Aleluya.

Año C: «Hijo, ¿por qué nos has tratado así? Mira que tu padre y yo te buscábamos angustiados.» «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que yo debía estar en la casa de mi Padre?»

[Benedictus](#)

PRECES

Adoremos a Cristo, Hijo del Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana, y supliquémosle, diciendo:

Señor Jesús, tú que quisiste ser obediente, santifícanos.

Oh Jesús, Palabra eterna del Padre, que quisiste vivir bajo la autoridad de María y de José,

— enséñanos a vivir en la humildad y en la obediencia.

Maestro de los hombres, que quisiste que María tu madre conservara en su corazón tus palabras y tus acciones,

— enséñanos a escuchar con corazón puro y bueno las palabras de tu boca.

Oh Cristo, tú que creaste el universo y quisiste ser llamado hijo del artesano,

— enséñanos a trabajar con empeño y conciencia en nuestras tareas.

Oh Jesús, que en el seno de tu familia de Nazaret creciste en sabiduría, estatura y gracia ante Dios y los hombres,

— concédenos crecer siempre en ti, que eres nuestra cabeza.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos, del domingo de la I semana del Salterio, a no ser que esta fiesta no se celebre en domingo, pues entonces se dirán los salmos de la feria correspondiente, que es el viernes de la I semana del Salterio. En la [salmodia complementaria](#) en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 128](#), y en lugar del salmo 126, que también se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 130](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Col 3, 12-13

Como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

V. El Señor nos instruirá en sus caminos.

R. Y marcharemos por sus sendas.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Col 3, 14-15

Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo.

V. Desde niño fui desdichado y enfermo.

R. Me doblo bajo el peso de tus terrores.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Col 3, 17

Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

V. Haré que todos tus hijos sean discípulos del Señor

R. Y que una paz abundante reine entre ellos.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Temblando estaba de frío
el mayor fuego del cielo,
y el que hizo el tiempo mismo
sujeto al rigor del tiempo.

Su virgen Madre le mira,
ya llorando, ya riendo,
que como en su espejo en el Niño,
hace los mismos efectos.

No lejos el casto esposo
mirándole está encogido,
y de los ojos atentos
llueve al revés de las nubes,
porque llora sobre el cielo. Amén.

O bien:

Al caer de la tarde,
toda la casa
era aromas de vino
y tierna hogaza.
Mientras, la Madre
era un ánfora llena
de sus pesares.

Al caer de la tarde,
la Madre hilaba
con aquellas sus manos
de virgen casta.
Mientras, el Niño
soñaba que soñaba
lirios y espinos.

Al caer de la tarde,
en el silencio,
aserraban las sierras
del carpintero.
José pensaba
que era el padre dichoso
de la Palabra.

Al caer de la tarde,
Señor, atiende
la amargura infinita
que el mundo tiene.
Colma el vacío
de esta familia humana
sin tu cariño. Amén.

Ant. 1. A los tres días, encontraron a Jesús en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. A los tres días, encontraron a Jesús en el templo, sentado en medio de los maestros, escuchándolos y haciéndoles preguntas.

Ant. 2. Jesús bajó a Nazaret con sus padres, y vivía sumiso a ellos.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Jesús bajó a Nazaret con sus padres, y vivía sumiso a ellos.

Ant. 3. Jesús fue progresando en perfección intelectual y física, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Jesús fue progresando en perfección intelectual y física, y en gracia ante Dios y ante los hombres.

LECTURA BREVE Flp 2, 6-7

Cristo, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios, al contrario, se anonadó a sí mismo, y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos.

RESPONSORIO BREVE

V. Debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.

R. Debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.

V. Apareció en la tierra y convivió entre los hombres.

R. Para poderse apiadar de ellos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Hijo mío, ¿por qué te has portado así con nosotros? Tu padre y yo te buscábamos llenos de angustia.» «¿Por qué me buscabais? ¿No sabíais que debo estar en la casa de mi Padre?»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

O bien, si coincide en domingo:

Año A: José se estableció en un pueblo llamado Nazaret. Así se cumplió lo que dijeron los profetas, que se llamaría nazareno.

Año B: El niño Jesús iba creciendo y robusteciéndose, y se llenaba de sabiduría; y la gracia de Dios lo acompañaba.

Año C: Jesús bajó con ellos a Nazaret y siguió bajo su autoridad. Su madre conservaba todo esto en su corazón.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos a Cristo, Hijo del Dios vivo, que quiso ser también hijo de una familia humana, y aclamémoslo, diciendo:

Tú eres, Señor, el modelo y el salvador de los hombres.

Cristo Jesús, por el misterio de tu sumisión a María y a José,

— enséñanos a respetar y a obedecer a los que nos gobiernan legítimamente.

Tú que amaste a tus padres y fuiste amado por ellos,

— afianza a todas las familias en el amor y la concordia.

Tú que estuviste siempre atento a las cosas de tu Padre,

— haz que Dios sea honrado en todas las familias.

Tú que quisiste que tus padres, angustiados, te encontraran al cabo de tres días en la casa de tu Padre,

— enséñanos a buscar siempre primero el reino de Dios y su justicia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has dado parte en tu gloria a María y a José,

— admite también a nuestros difuntos en la familia de los santos.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios, Padre nuestro, que has propuesto a la Sagrada Familia como maravilloso ejemplo a los ojos de tu pueblo, concédenos, te rogamos, que, imitando sus virtudes domésticas y su unión en el amor, lleguemos a gozar de los premios eternos en el hogar del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

FERIAS DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

26 DE DICIEMBRE

El oficio de lectura, las Laudes, Tercia, Sexta y Nona, todo se hace de San Esteban, Protomártir (Volumen informatizado Santos).

Vísperas

HIMNO

Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas,
que sin vuestra vista
no hay hora buena.

Niño de jazmines,
rosas y azucenas,
niño de la niña
después dél más bella,
que tan buenos años,
que tan buenas nuevas,
que tan buenos días
ha dado a la tierra;
parabién merece,
parabienes tenga,
aunque tantos bienes
como Dios posea.

Mientras os tardasteis,
dulce gloria nuestra,
estábamos todos
llenos de mil penas;
mas, ya que vinisteis,
y a la tierra alegre
ver que su esperanza
cumplida en vos sea,
digan los pastores,
respondan las sierras,
pues hombre os adoran
y Dios os contemplan.

Norabuena vengáis al mundo,
niño de perlas,
que sin vuestra vista
no hay hora buena. Amén.

O bien:

Hermanos, Dios ha nacido
sobre un pesebre. Aleluya.
Hermanos, cantad conmigo:
«Gloria a Dios en las alturas.»

Desde su cielo ha traído
mil alas hasta su cuna.
Hermanos, cantad conmigo:
«Gloria a Dios en las alturas.»

Hoy mueren todos los odios
y renacen las ternuras.
Hermanos, cantad conmigo:
«Gloria a Dios en las alturas.»

El corazón más perdido
ya sabe que alguien le busca.
Hermanos, cantad conmigo:
«Gloria a Dios en las alturas.»

El cielo ya no está solo,
la tierra ya no está a oscuras.
Hermanos, cantad conmigo:
«Gloria a Dios en las alturas.» Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico se toman de las [II Vísperas de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 5b. 7

Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y puso su morada entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Cuando un sosegado silencio todo lo envolvía y la noche se encontraba en la mitad de su carrera, tu Palabra omnipotente, Señor, descendió del cielo, desde el trono real. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, Palabra eterna de Dios, que al poner su morada entre nosotros nos ha abierto el camino de la salvación, y digámosle con fe:

Líbranos, Señor, de todo mal.

Por el misterio de tu encarnación, por tu nacimiento y por tu infancia,
— por toda tu vida consagrada al servicio del Padre:

Líbranos, Señor, de todo mal.

Por tus trabajos, por tu predicación y por tus largas horas de camino,
— por toda tu vida de entrega a la salvación de los pecadores:

Líbranos, Señor, de todo mal.

Por tu agonía y tu pasión, por tu cruz y tu desolación,
— por tus angustias, por tu muerte y tu sepultura:

Líbranos, Señor, de todo mal.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por tu santa resurrección y tu admirable ascensión, por el don del Espíritu Santo, por tu triunfo eterno y tu gloria,

— libra, Señor, a nuestros hermanos difuntos.

Líbranos, Señor, de todo mal.

Ya que Cristo con su nacimiento ha hecho de todos nosotros los hijos de Dios, acudamos a nuestro Padre, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, por este nuevo nacimiento de tu Hijo en nuestra carne, líbranos del yugo con que nos domina la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

27 DE DICIEMBRE

El oficio de lectura, las Laudes, Tercia, Sexta y Nona, todo se hace de San Juan, apóstol y evangelista (Volumen informatizado Santos I).

Vísperas

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Blanco lirio, florecido,
la noche de Navidad,
en la cumbre del Calvario,
¡cómo te deshojarán!

El niño Jesús
lloraba, lloraba,
lo han circuncidado
y su sangre mana.
Canciones del cielo
María le canta
y, mientras lo arrulla,
lo baña en sus lágrimas.

Niñito, no llores.
Madre, el llanto acalla,
que por esta sangre
llega la esperanza,
que por este llanto
comienza la gracia,
que por esta muerte
renacen las almas.

Las antífonas, los salmos y el cántico se toman de las [II Vísperas de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 3b-4

Dios envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado. Así dictó sentencia de condenación contra el pecado, que ejercía su poder en la vida según la carne. De este modo la exigencia y el fin de la ley tuvieron cumplimiento en nosotros, que no vivimos la vida puramente natural según la carne, sino la vida sobrenatural según el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y puso su morada entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por ti, Virgen María, han llegado a su cumplimiento los oráculos de los profetas que anunciaron a Cristo: siendo virgen, concebiste al Hijo de Dios y, permaneciendo virgen, lo engendraste.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Oremos, hermanos, a Dios Padre, que por su gran amor hacia nosotros nos ha enviado a su Hijo, y digámosle:

Que la gracia de tu Hijo nos acompañe, Señor.

Dios de amor y Padre de nuestro Señor Jesucristo, tú que te has compadecido de los que viven en las tinieblas,

— escucha las súplicas que te dirigimos por la salvación de todos los hombres.

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia extendida por toda la tierra,

— bendice al pueblo cristiano y concédele abundancia de paz.

Padre de todos los hombres, encamina a los pueblos al conocimiento de Jesucristo,

— y da a los gobernantes de las naciones la luz de tu Espíritu.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que proclamaste dichosos a los que mueren en tu paz, haz que la luz eterna brille sobre los que han muerto en Cristo,

— para que descansen de sus fatigas y reciban el premio de sus obras.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor todopoderoso, a los que vivimos inmersos en la luz de tu Palabra hecha carne, que resplandezca en nuestras obras la fe que haces brillar en nuestro espíritu. Por nuestro Señor Jesucristo.

28 DE DICIEMBRE

El oficio de lectura, las Laudes, Tercia, Sexta y Nona, todo se hace de los Santos Inocentes (Volumen informatizado Santos I).

Vísperas

HIMNO

Ver a Dios en la criatura,
ver a Dios hecho mortal
y ver en humano portal
la celestial hermosura.
¡Gran merced y gran ventura
a quien verlo mereció!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Ver llorar a la alegría,

ver tan pobre a la riqueza,
ver tan baja a la grandeza
y ver que Dios lo quería.
¡Gran merced fue en aquel día
la que el hombre recibió!
¡Quién lo viera y fuera yo!

Poner paz en tanta guerra,
calor donde hay tanto frío,
ser de todos lo que es mío,
plantar un cielo en la tierra.
¡Qué misión de escalofrío
la que Dios nos confió!
¡Quién lo hiciera y fuera yo. Amén.

O bien

Hoy grande gozo en el cielo
todos hacen,
porque en un barrio del suelo
nace Dios.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Mas no nace solamente
en Belén,
nace donde hay un caliente
corazón.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

Nace en mí, nace en cualquiera
si hay amor;
nace donde hay verdadera
comprensión.
¡Qué gran gozo y alegría
tengo yo!

O bien

Hoy el Verbo sacrosanto
nace en carne, por tener,
en qué poder padecer
por el hombre que ama tanto.

Es condición ciertamente
propia del enamorado,
padecer por el amado
trabajos ganosamente.

Por esto, pues, Cristo santo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

nace en carne, por tener
en qué poder padecer
por el hombre que ama tanto.

Nace en carne el Redentor
pasible, porque sin falta
la prueba de amor más alta
es padecer por amor.

Y, porque se entienda cuánto
nos ha venido a querer,
nace para padecer
por el hombre que ama tanto.

Qué grande misterio encierra
Belén; cantadle, criaturas:
«Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra.» Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico se toman de las [II Vísperas de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Ef 2, 3b-5

Naturalmente, estábamos destinados a la reprobación como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo. Por pura gracia estáis salvados.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y puso su morada entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La Virgen inmaculada y santa nos ha engendrado a Dios, revistiéndolo con débiles miembros y alimentándolo con su leche materna; adoremos todos a este Hijo de María que ha venido a salvarnos.

[Magnificat](#)

PRECES

Dios envió a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley; fortalecidos por esta esperanza, oremos confiados, diciendo:

Que la gracia de tu Hijo nos acompañe, Señor.

Oh Dios de amor y de paz, acrecienta en todos los cristianos la fe en la encarnación de tu Hijo,

— para que vivan siempre en continua acción de gracias.

Levanta, Señor, la esperanza de los enfermos, de los pobres, de los ancianos,

— y da tu ayuda a los oprimidos, a los desalentados, a los que sufren.

Acuérdate, Señor, de los que están detenidos en las cárceles,

— y de los que viven lejos de su patria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que en el nacimiento de tu Hijo quisiste que se oyeran los ángeles que cantaban tu gloria,

— haz que los difuntos puedan asociarse eternamente al canto de los ángeles en tu reino.

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso con él nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que de modo admirable has creado al hombre a tu imagen y semejanza, y de un modo más admirable todavía restableciste su dignidad por Jesucristo, concédenos compartir la vida divina de aquel que hoy se ha dignado compartir con el hombre la condición humana. Por nuestro Señor Jesucristo.

29 de diciembre

DÍA V DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Pues, siendo tan gran señor,
tenéis corte en una aldea,
¿quién hay que claro no vea

que estáis herido de amor?

No es menos de que en el suelo
hay prendas que mucho amáis,
pues el temblor que le dais
jamás le distes al cielo.

Y pues por darle favor
tenéis corte en una aldea,
¿quién hay que claro no vea
que estáis herido de amor?

Esas lágrimas tan puras
y ese grito enternecido,
¿qué son sino de un subido
amor regalo y dulzura?

Y pues ya, de amantes flor,
tenéis corte en una aldea,
¿quién hay que claro no vea
que estáis herido de amor?

Qué grande misterio encierra
Belén; cantadle, criaturas:
«Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra.» Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,

el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 2. En los días del Señor florecerá la paz y él dominará.

Salmo 71

PODER REAL DEL MESÍAS

I

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,

como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Ant. En los días del Señor florecerá la paz y él dominará.

Ant. 3. El Señor salvará la vida de sus pobres.

II

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. El Señor salvará la vida de sus pobres.

V. Cuando los pastores vieron al Niño.

R. Dieron a conocer cuanto se les había dicho acerca de él.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Comienza la carta del apóstol san Pablo a los Colosenses **1, 1-14**

ACCIÓN DE GRACIAS Y PETICIÓN

Pablo, apóstol de Jesucristo por voluntad de Dios, y el hermano Timoteo, a los consagrados a Dios y fieles hermanos en Cristo que están en Colosas: Gracia a vosotros y paz de parte de Dios, nuestro Padre.

Damos gracias a Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en todo momento, rezando por vosotros, al oír hablar de vuestra fe en Jesucristo y del amor que tenéis a todos los santos, por la esperanza que os está reservada en los cielos, sobre la cual oísteis hablar por la palabra verdadera de la Buena Noticia, que se os hizo presente, y está dando fruto y prosperando en todo el mundo igual que entre vosotros, desde el día en que la escuchasteis y conocisteis la gracia de Dios en toda su verdad, lo cual os fue enseñado por Epafras, nuestro querido compañero de servidumbre, que hace nuestras veces como fiel ministro de Cristo, y que fue quien nos informó acerca de vuestra caridad infundida por el Espíritu.

Por eso también nosotros, desde el día en que fuimos informados de ello, no hemos dejado de rogar incesantemente por vosotros, pidiendo a Dios que os haga llegar a la plenitud en el conocimiento de su voluntad, con toda sabiduría e inteligencia espiritual. Así caminaréis según el Señor se merece y le agradeceréis enteramente, dando fruto en toda clase de obras buenas y creciendo en el conocimiento de Dios. Fortalecidos en toda fortaleza, según el poder de su gloria, podréis resistir y perseverar en todo con alegría y constancia, y daréis con gozo gracias a Dios Padre, que nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz. Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados.

Responsorio Col 1, 12. 13; St 1, 17

R. Damos gracias a Dios Padre, * que nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

V. Toda dádiva preciosa y todo don excelente provienen de lo alto, del Creador de los astros.

R. Que nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido.

Año II:

Comienza el libro del Cantar de los cantares **1, 1-10**

LA IGLESIA, ESPOSA DE CRISTO, DESEA EL AMOR DE SU REY

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¡Que me bese con besos de su boca! Son mejores que el vino tus amores, es mejor el olor de tus perfumes. Tu nombre es como un bálsamo fragante, y de ti se enamoran las doncellas. Llévame contigo, sí, corriendo, a tu alcoba condúceme, rey mío: a celebrar contigo nuestra fiesta y a alabar tus amores más que el vino. ¡Con razón de ti se enamoran!

Tengo la tez morena, pero hermosa, muchachas de Jerusalén, como las tiendas de Cadar, los pabellones de Salomón. No os fijéis en mi tez oscura, es que el sol me ha bronceado: enfadados conmigo, mis hermanos de madre me pusieron a guardar sus viñas; y mi viña, la mía, no la supe guardar.

Avísame, amor de mi alma, dónde pastoreas, dónde recuestas tu ganado en la siesta, para que no vaya perdida por los rebaños de tus compañeros.

Si no lo sabes, tú, la más bella de las mujeres, sigue las huellas de las ovejas, y lleva a pastar tus cabritos en los apriscos de los pastores. Amada, te pareces a la yegua de la carroza de Salomón. ¡Qué bellas tus mejillas con los pendientes; tu cuello, con los collares! Te haremos pendientes de oro, incrustados de plata.

Responsorio Ct 4, 7-8a; Jr 31, 3

R. ¡Toda hermosa eres, amada mía, y no hay en ti defecto! * Ven desde el Líbano, novia mía, ven.

V. Con amor eterno te amé, por eso prolongué mi misericordia.

R. Ven desde el Líbano, novia mía, ven.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardo, abad

(Sermón I en la Epifanía del Señor, 1-2: PL 133,141-143)

EN LA PLENITUD DE LOS TIEMPOS VINO LA PLENITUD DE LA DIVINIDAD

Ha aparecido la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre. Gracias sean dadas a Dios, que ha hecho abundar en nosotros el consuelo en medio de esta peregrinación, de este destierro, de esta miseria.

Antes de que apareciese la humanidad de nuestro Salvador, su bondad se hallaba también oculta, aunque ésta ya existía, pues la misericordia del Señor es eterna. ¿Pero cómo, a pesar de ser tan inmensa, iba a poder ser reconocida? Estaba prometida, pero no se la alcanzaba a ver; por lo que muchos no creían en ella. Efectivamente, *en distintas ocasiones y de muchas maneras habló Dios por los profetas*. Y decía: Yo tengo *designios de paz y no de aflicción*. Pero ¿qué podía responder el hombre que sólo experimentaba la aflicción e ignoraba la paz? ¿Hasta cuándo vais a estar diciendo: «*Paz, paz,*» y *no hay paz*? A causa de lo cual *los mensajeros de paz lloraban amargamente*, diciendo: *Señor, ¿quién creyó nuestro anuncio?* Pero ahora los hombres tendrán que creer a sus propios ojos, ya que *los testimonios de Dios se han vuelto absolutamente creíbles*. Pues para que ni una vista perturbada pueda dejar de verlo, *puso su tienda al sol*.

Pero de lo que se trata ahora no es de la promesa de la paz, sino de su envío; no de la dilatación de su entrega, sino de su realidad; no de su anuncio profético, sino de su presencia. Es como si Dios hubiera vaciado sobre la tierra

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

un saco lleno de su misericordia; un saco que habría de desfondarse en la pasión, para que se derramara nuestro precio, oculto en él; un saco pequeño, pero lleno. Ya que *un niño se nos ha dado, pero en quien habita toda la plenitud de la divinidad*. Ya que, cuando llegó la plenitud del tiempo, hizo también su aparición la plenitud de la divinidad. Vino en carne mortal para que, al presentarse así ante quienes eran carnales, en la aparición de su humanidad se reconociese su bondad. Porque, cuando se pone de manifiesto la humanidad de Dios, ya no puede mantenerse oculta su bondad. ¿De qué manera podía manifestar mejor su bondad que asumiendo mi carne? La mía, no la de Adán, es decir, no la que Adán tuvo antes del pecado.

¿Hay algo que pueda declarar más inequívocamente la misericordia de Dios que el hecho de haber aceptado nuestra miseria? ¿Qué hay más rebosante de piedad que la Palabra de Dios convertida en tan poca cosa por nosotros? *Señor, ¿qué es el hombre, para que te acuerdes de él, el ser humano, para darle poder?* Que deduzcan de aquí los hombres lo grande que es el cuidado que Dios tiene de ellos; que se enteren de lo que Dios piensa y siente sobre ellos. No te preguntes, tú, que eres hombre, por lo que has sufrido, sino por lo que sufrió él. Deduce de todo lo que sufrió por ti, en cuánto te tasó, y así su bondad se te hará evidente por su humanidad. Cuanto más pequeño se hizo en su humanidad, tanto más grande se reveló en su bondad; y cuanto más se dejó envilecer por mí, tanto más querido me es ahora. *Ha aparecido* —dice el Apóstol— *la bondad de Dios, nuestro Salvador, y su amor al hombre*. Grandes y manifiestos son, sin duda, la bondad y el amor de Dios, y gran indicio de bondad reveló quien se preocupó de añadir a la humanidad el nombre de Dios.

Responsorio Ef 1, 5-6b; Rm 8, 29

R. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos, * por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en su alabanza.

V. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo.

R. Por pura iniciativa suya, para que la gloria de su gracia redunde en su alabanza.

Después del segundo responsorio se dice el himno *Te Deum*.

La oración como en las Laudes.

Laudes

HIMNO

Eres niño y has amor:
¿qué farás cuando mayor?

Pues en tu natividad
te quema la caridad,
en tu varonil edad,
¿quién sufrirá su calor?

Eres niño y has amor:

¿qué farás cuando mayor?

Será tan vivo su fuego
que, con importuno ruego,
para salvar el mundo ciego
te dará mortal dolor.

Eres niño y has amor:
¿qué farás cuando mayor?

Arderá tanto tu gana
que por la natura humana
querrás pagar su manzana
con muerte de malhechor.

Eres niño y has amor:
¿qué farás cuando mayor?

¡Oh amor, digno de espanto!
Pues que en este niño santo
has de pregonarte tanto,
cantemos a su loor:

Eres niño y has amor:
¿qué farás cuando mayor?

O bien:

No lloréis, mis ojos,
Niño Dios, callad;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

Vuestra Madre hermosa,
que cantando está,
llorará también,
si ve que lloráis.

O es fuego o es frío
la causa que os dan:
si es amor, mis ojos,
muy pequeño amáis.

Enjugad las perlas,
nácar celestial;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar?

Los ángeles bellos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

cantan que les dais
a los cielos gloria
y a la tierra paz.

De aquestas montañas
descendiendo van
pastores, cantando
por daros solaz.

Niño de mis ojos,
ea, no haya más;
que si llora el cielo,
¿quién podrá cantar? Amén.

Antífonas, salmos y cántico como en las [Laudes de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Hb 1, 1-2

A través de muchas etapas y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros antepasados por ministerio de los profetas; en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas y por quien creó los mundos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Los confines de la tierra la han contemplado.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los pastores se dijeron unos a otros: «Vayamos a Belén a ver el suceso que nos ha dado a conocer el Señor.»

[Benedictus](#)

PRECES

Ya que Dios en su misericordia nos ha enviado a Cristo, príncipe de la paz, digamos con toda confianza:

Concede, Señor, la paz a todos los hombres.

Dios todopoderoso, Padre de nuestro Señor Jesucristo, en estos días en que celebramos tu amor que salva a los hombres,
— recibe las alabanzas que te tributa la Iglesia.

Tú que desde el principio prometiste que, por Cristo, darías tu victoria a los hombres,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— haz que todos los pueblos sean iluminados por la luz del Evangelio.

Para gloria de tu Hijo, cuyo día Abraham contempló lleno de alegría, los patriarcas esperaron, los profetas anunciaron y todos los pueblos desearon,
— haz que el pueblo de Israel alcance la salvación.

Tú que quisiste que el nacimiento de tu Hijo fuera anunciado por los espíritus celestiales y celebrado por los apóstoles, los mártires y los fieles de todos los siglos,
— concede a la tierra aquella paz que anunciaron los ángeles.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, a quien nadie ha visto nunca, tú que has disipado las tinieblas del mundo con la venida de Cristo, la luz verdadera, míranos complacido, para que podamos cantar dignamente la gloria del nacimiento de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos se toman de la [feria correspondiente](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Tt 2, 11-12

Dios ha hecho aparecer a la vista de todos los hombres la gracia que nos trae la salud; y nos enseña a vivir con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida, desechando la impiedad y las ambiciones del mundo.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE 1 Jn 4, 9

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Hch 10, 36

Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo: Jesús es el Señor de todos.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

El mal se destierra,
ya vino el consuelo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya el mundo es trasunto
del eterno bien,
pues está en Belén
todo el cielo junto.

Ya no habrá más guerra
entre cielo y suelo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya baja a ser hombre
porque subáis vos,
ya están hombre y Dios
en un solo hombre.

Ya muere el recelo
y el llanto se cierra:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo.

Ya el hombre no tiene
sueños de grandeza,
porque el Dios que viene
viene en la pobreza.

Ya nadie se encierra
en su propio miedo:
Dios está en la tierra,
ya la tierra es cielo. Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico se toman de las [II Vísperas de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 1-3

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y puso su morada entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Rey del cielo ha querido nacer de una Virgen, para llevar a su reino al hombre que se había extraviado.

[Magnificat](#)

PRECES

Acudamos a Dios Padre, que ungió a su Unigénito con el Espíritu Santo, para que anunciara la salvación a los pobres, y digámosle:

Dios de misericordia, ten piedad de nosotros.

Dios eterno y lleno de misericordia, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, te damos gracias porque has enviado a tu Hijo al mundo,
— y te pedimos que llenes de alegría a todos los hombres por su nacimiento.

Tú que has enviado a Cristo para anunciar la salvación a los pobres, la liberación a los oprimidos y para proclamar un tiempo de gracia,
— concede al mundo entero la libertad y la paz.

Tú que iluminaste a los sabios de Oriente y los encaminaste para que adoraran a tu Hijo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— ilumina nuestra fe y acepta la ofrenda de nuestra oración.

Tú que convocas a todos los hombres y, sacándolos del dominio de las tinieblas, los trasladas al reino de tu Hijo querido, para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble,

— haz que seamos siempre testigos de tu Buena Noticia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que Cristo, nacido en Belén, fuera luz para alumbrar a las naciones,

— haz que la luz eterna brille sobre nuestros difuntos.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, a quien nadie ha visto nunca, tú que has disipado las tinieblas del mundo con la venida de Cristo, la luz verdadera, míranos complacido, para que podamos cantar dignamente la gloria del nacimiento de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

30 de diciembre

DÍA VI DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

Si no cae ningún domingo dentro de la Octava de la Navidad, se celebra hoy la fiesta de la Sagrada Familia, omitiéndose las I Vísperas.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

La noche estaba del silencio en medio,
y las cosas suspensas, aguardando
de la dichosa hora el punto, cuando
reciba el mundo sin igual remedio.

Puso entre el hombre y Dios la Virgen medio,
su consentir humilde al ángel dando,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y el resplandor del Padre, así encarnando,
ya vecino al nacer confirma el medio.

María, de extremado gozo llena
y en vehemente ardor toda encendida,
pide que salga el Sol que la enamora.

Vistióse de blancura y luz serena,
y, sobre humanas fuerzas conmovida,
virgen y madre se mostró a la hora.

Gloria y loores por la eternidad
tribútese a la Santa Trinidad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. La fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

Salmo 84

NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ CERCA

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Ant. La fidelidad brota de la tierra, y la justicia mira desde el cielo.

Ant. 2. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.

Salmo 88, 2-30

LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR SOBRE LA CASA DE DAVID

I

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades".

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.

Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.

Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Ant. La misericordia y la fidelidad te preceden, Señor.

Ant. 3. Él me invocará: «Tú eres mi padre.» Aleluya.

II

Un día hablaste en visión a tus amigos:
"He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo".

Ant. Él me invocará: «Tú eres mi padre.» Aleluya.

V. El Señor ha revelado. Aleluya.

R. Su salvación. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses 1, 15-2, 3

CRISTO CABEZA DE LA IGLESIA

Hermanos: Jesucristo es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura, pues por medio de él fueron creadas todas las cosas: celestes y terrestres, visibles e invisibles, Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades; todo fue creado por él y para él. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia. Él es el principio, el primogénito de entre los muertos, y así es el primero en todo. Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud. Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas: haciendo la paz por la sangre de su cruz con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

A vosotros, que antes estabais enajenados y enemigos en vuestra mente por las obras malas, ahora os ha reconciliado en su cuerpo de carne mediante la muerte, presentándoos ante él como santos sin mancha y sin falta. Mas para ello perseverad firmemente fundados e incommovibles en la fe y no os apartéis de la esperanza del Evangelio que habéis oído, que ha sido predicado a toda criatura bajo los cielos, y del cual yo, Pablo, he sido constituido ministro.

Ahora me alegro de los padecimientos que he sufrido por vosotros, y voy completando en favor del cuerpo de Cristo, que es la Iglesia, las tribulaciones que aún me quedan por sufrir con Cristo en mi carne mortal. Pues he sido constituido ministro de la Iglesia conforme a la misión que él me ha confiado respecto de vosotros: dar cumplimiento a la palabra de Dios, al misterio que había estado oculto por siglos y generaciones y que ahora ha sido manifestado a los consagrados a él. A éstos ha querido Dios dar a conocer las riquezas de gloria con que brilla este misterio entre los gentiles: el misterio de que Cristo está entre vosotros y, con él, la esperanza de la gloria.

Ese Cristo es el que os anunciamos, amonestando a todos los hombres e instruyéndolos en toda sabiduría, para hacerlos a todos perfectos en Cristo. Con este fin me esfuerzo y lucho, contando con la eficacia de Cristo, que actúa poderosamente en mí.

Y, en verdad, no quiero que desconozcáis la dura lucha que estoy librando por vosotros y por los de Laodicea, y por cuantos no me han visto personalmente. Yo deseo infundir aliento en vuestros corazones, para que, estrechamente unidos en la caridad, alcancéis una plenitud de inteligencia que os haga llegar al perfecto conocimiento del misterio de Dios, que es Cristo, en el cual están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y de la ciencia.

Responsorio Col 1, 18. 17

R. Cristo es la cabeza del cuerpo de la Iglesia; él es el primogénito de entre los muertos, * y así es el primero en todo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.

R. Y así es el primero en todo.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 1, 11-2, 7

DIÁLOGO ENTRE EL ESPOSO Y LA ESPOSA: ENTRE CRISTO Y LA IGLESIA

Mientras el rey estaba en su diván, mi nardo despedía su perfume. Mi amado es para mí una bolsa de mirra que descansa en mis pechos; mi amado es para mí como un ramo florido de ciprés de los jardines de Engadí.

¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres! Tus ojos son de paloma.

¡Qué hermoso eres, mi amado, qué dulzura y qué hechizo! Nuestra cama es de frondas, y las vigas de casa son de cedro, y el techo de cipreses.

Soy un narciso de Sarón, una azucena de las vegas.

Azucena entre espinas es mi amada entre las muchachas.

Manzano entre los árboles silvestres, mi amado entre los jóvenes: a su sombra quisiera sentarme y comer de sus frutos sabrosos. Me ha llevado a su bodega y contra mí enarbola su bandera de amor. Dadme fuerzas con pasas y vigor con manzanas: ¡Desfallezco de amor! Pone la mano izquierda bajo mi cabeza y me abraza con la derecha.

¡Muchachas de Jerusalén, por las ciervas y las gacelas de los campos, os conjuro que no vayáis a molestar, que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

Responsorio Ct 2, 3; Sal 15, 11

R. A la sombra de mi amado quisiera sentarme * y comer de sus frutos sabrosos.

V. Me saciarás de gozo en tu presencia, de alegría perpetua a tu derecha.

R. Y comer de sus frutos sabrosos.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Hipólito, presbítero, Refutación de todas las herejías (Cap. 10, 33-34: PG 16, 3452-3453)

LA PALABRA HECHA CARNE NOS DIVINIZA

No prestamos nuestra adhesión a discursos vacíos ni nos dejamos seducir por pasajeros impulsos del corazón, como tampoco por el encanto de discursos elocuentes, sino que nuestra fe se apoya en las palabras pronunciadas por el poder divino. Dios se las ha ordenado a su Palabra, y la Palabra las ha pronunciado, tratando con ellas de apartar al hombre de la desobediencia, no dominándolo como a un esclavo por la violencia que coacciona, sino apelando a su libertad y plena decisión.

Fue el Padre quien envió la Palabra, al fin de los tiempos. Quiso que no siguiera hablando por medio de un profeta, ni que se hiciera adivinar mediante anuncios velados; sino que le dijo que se manifestara a rostro descubierto, a fin de que el mundo, al verla, pudiera salvarse.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Sabemos que esta Palabra tomó un cuerpo de la Virgen, y que asumió al hombre viejo, transformándolo. Sabemos que se hizo hombre de nuestra misma condición, porque, si no hubiera sido así, sería inútil que luego nos prescribiera imitarle como maestro. Porque, si este hombre hubiera sido de otra naturaleza, ¿cómo habría de ordenarme las mismas cosas que él hace, a mí, débil por nacimiento, y cómo sería entonces bueno y justo?

Para que nadie pensara que era distinto de nosotros, se sometió a la fatiga, quiso tener hambre y no se negó a pasar sed, tuvo necesidad de descanso y no rechazó el sufrimiento, obedeció hasta la muerte y manifestó su resurrección, ofreciendo en todo esto su humanidad como primicia, para que tú no te descorazones en medio de tus sufrimientos, sino que, aun reconociéndote hombre, aguardes a tu vez lo mismo que Dios dispuso para él.

Cuando contemples ya al verdadero Dios, poseerás un cuerpo inmortal e incorruptible, junto con el alma, y obtendrás el reino de los cielos, porque, sobre la tierra, habrás reconocido al Rey celestial; serás íntimo de Dios, coheredero de Cristo, y ya no serás más esclavo de los deseos, de los sufrimientos y de las enfermedades, porque habrás llegado a ser dios.

Porque todos los sufrimientos que has soportado, por ser hombre, te los ha dado Dios precisamente porque lo eras; pero Dios ha prometido también otorgarte todos sus atributos, una vez que hayas sido divinizado y te hayas vuelto inmortal. Es decir, conócete a ti mismo mediante el conocimiento de Dios, que te ha creado, porque conocerlo y ser conocido por él es la suerte de su elegido.

No seáis vuestros propios enemigos, ni os volváis hacia atrás, porque Cristo es el Dios que está por encima de todo: él ha ordenado purificar a los hombres del pecado, y él es quien renueva al hombre viejo, al que ha llamado desde el comienzo imagen suya, mostrando, por su impronta en ti, el amor que te tiene. Y, si tú obedeces sus órdenes y te haces buen imitador de este buen maestro, llegarás a ser semejante a él y recompensado por él; porque Dios no es pobre, y te divinizará para su gloria.

Responsorio Jn 1, 14; Ba 3, 38

R. La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros; * y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

V. Apareció en la tierra y convivió entre los hombres.

R. Y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Decid a la noche clara
tome en sus manos el arpa,

y salmos de David cante,
cante con la Virgen santa.

Ángeles del cielo vienen,
de luz son las bellas alas,
y un canto divino traen
para estas nupcias sagradas.

Y, al amanecer, las aves
y el alba que se levanta,
con silbos del universo
cantadle vuestra alabanza.

Del Padre eterno nacido,
nace en carne la Palabra,
con nosotros vida y muerte,
y una muerte ensangrentada.

Al Hijo de Dios cantemos,
¡Ay, gracia desenfrenada!
Ni los cielos sospecharon
que el mismo Dios se encarnara.

¡Oh gracia para adorar,
que nunca cupo más alta!
Tú, para hacernos divinos,
humano a nosotros bajas.

Cantad, criaturas todas,
que todas estáis salvadas,
y con la boca quedaos
al Padre diciendo: "¡Gracias!" Amén.

O bien:

Niño, que por darme vida
te pusiste mi vestido,
bien que te viene nacido,
mas no es hecho a tu medida.

Aunque eres, si bien se apura,
tan grande como tu Padre,
hoy te da señora Madre
un vestido de criatura.

Traerásle toda la vida,
sin mudar otro vestido,
mas andarás encogido,
por ser hecho a mi medida.

No te vendrá nada holgado;
que, aunque paño baladí,
primero que dé de sí
le tendrás todo rasgado.

Y aun te costará la vida
el habértele vestido,
porque te traerá molido
el ser hecho a mi medida.

Al Mesías tributad,
que nos trajo salvación,
honor, gloria y bendición
por toda la eternidad. Amén.

Antífonas, salmos y cántico como en las [Laudes de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Is 9, 6

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el señorío y será llamado: «Consejero admirable», «Dios poderoso», «Padre sempiterno» y «Príncipe de la paz».

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.
R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.
V. Los confines de la tierra la han contemplado.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Al nacer el Señor, los ángeles cantaban, diciendo: «La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del Cordero.»

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, el Señor, en quien el Padre ha querido renovar todas las cosas, y digámosle:

Hijo amado de Dios, escucha nuestra oración.

Hijo de Dios, que en el principio estabas junto al Padre y, en el momento culminante de la historia, has querido nacer como hombre,

— haz que todos nos amemos como hermanos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que te has hecho pobre para que, con tu pobreza, nosotros nos hagamos ricos y te anonadaste para que, con tu humillación, nosotros resucitáramos y llegáramos a participar de tu gloria,

— haz que seamos anunciadores fieles de tu Evangelio.

Tú que nos has iluminado cuando vivíamos aún en tinieblas y en sombra de muerte,

— concédenos también la santidad, la justicia y la paz.

Otórganos un corazón recto y sincero, que atienda siempre a tu palabra,

— y lleve a plenitud en nosotros y en todos los hombres tu plan de salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, por este nuevo nacimiento de tu Hijo en nuestra carne líbranos del yugo con que nos domina la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos se toman de la [feria correspondiente](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Dt 4, 7

¿Cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Is 12,5-6

Tañed para el Señor, que hizo proezas; anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Tb 14, 8-9

Los pueblos abandonarán sus ídolos y subirán a Jerusalén y habitarán en ella; en ella se alegrarán todos los reyes de la tierra y adorarán al Rey de Israel.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Sobre la noche reina
la luz de tu esplendor;
en medio del silencio,
el eco de tu voz.

Huyó de nuestra carne
la densa oscuridad;
florece la luz nueva
de tu inmortalidad.

Nos ha nacido un niño,
un hijo se nos dio;
hoy brilla la esperanza
de nuestra salvación. Amén.

Las antífonas, los salmos y el cántico se toman de las [II Vísperas de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Cf. 2 Pe 1, 3-4

Cristo, con su divino poder, nos ha concedido todo lo referente a la vida eterna y a la verdadera religión, mediante el perfecto conocimiento del que nos convocó por su propia gloria y virtud. Por ellas nos ha hecho merced de las preciosas y magníficas promesas, para que así seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción existente en el mundo por causa de la concupiscencia.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y puso su morada entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya,

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Te glorificamos, santa Madre de Dios, porque de ti ha nacido Cristo; oh María, salva a todos los que te enaltecen.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos a Cristo, el jefe salido de Belén, tierra de Judá, para ser el pastor del pueblo de Israel, y digámosle:

Que tu gracia, Señor, nos acompañe siempre.

Cristo salvador, deseado de todos los pueblos, haz que tu Evangelio llegue a aquellos que aún no han oído la palabra de vida,
— y atrae a ti a todos los hombres.

Cristo Señor, haz que tu Iglesia se dilate por el mundo y arraigue en los pueblos,
— para que en ella se congreguen los hombres de toda lengua y nación.

Rey de reyes, dirige la mente y la voluntad de los que gobiernan,
— para que procuren la justicia y trabajen por la libertad y la paz de las naciones.

Señor todopoderoso, tú que eres la fortaleza de los frágiles, ayuda a los que están tentados, levanta a los decaídos, protege a los que están en peligro,
— consuela a los que se sienten decepcionados o desesperados y robustece la confianza de los perseguidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que eres el consuelo de los tristes, conforta a los agonizantes,
— y llévalos a los goces de tu paraíso.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, por este nuevo nacimiento de tu Hijo en nuestra carne líbranos del yugo con que nos domina la antigua servidumbre del pecado. Por nuestro Señor Jesucristo.

31 de diciembre

DÍA VII DENTRO DE LA OCTAVA DE NAVIDAD

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Alégrese tierra y cielo,
pues el Verbo que ha nacido
viene, siendo Dios, vestido
de carne en humano velo.

De la raíz de Jesé
salió la graciosa vara
de más frescor y más clara
que en jamás será ni fue.

Della hizo el Verbo cielo,
y fue tan esclarecido,
que sale de allí vestido
de carne en humano velo.

La nieve siente y el hielo,
aunque es Dios de Dios venido,
porque Dios está vestido
de carne en humano velo.

En traje de humanidad
nace el Verbo con cuidado
por destruir el pecado
y dar a Dios su heredad.

Quiere dar al hombre el cielo
por ser su amor tan subido;
y, así, se muestra vestido
de carne en humano velo.

A la Santa Trinidad
que nos dio la redención,
gloria, honor y bendición
por toda la eternidad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrese el cielo, goce la tierra, delante del Señor, que ya llega.

Salmo 95

EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "el Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. Alégrese el cielo, goce la tierra, delante del Señor, que ya llega.

Ant. 2. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.
Aleluya.

Salmo 96

GLORIA DEL SEÑOR, REY DE JUSTICIA

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. Amanece la luz para el justo, y la alegría para los rectos de corazón.
Aleluya.

Ant. 3. El Señor da a conocer su victoria. Aleluya.

Salmo 97

EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,

su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Ant. El Señor da a conocer su victoria. Aleluya.

V. En estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado Dios por medio de su Hijo.

R. Por quien creó los mundos.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses 2, 4-15

NUESTRA FE ESTÁ PUESTA EN CRISTO

Hermanos: Os digo esto para que nadie os engañe con falsas razones. Pues, aunque estoy corporalmente ausente de vosotros, me hallo presente en espíritu, alegrándome de ver la armonía que reina entre vosotros y la firmeza de vuestra fe en Cristo.

Así, pues, vivid según Cristo Jesús, el Señor, tal como os lo enseñaron, enraizados y cimentados en él y apoyados en la fe, como se os instruyó, y rebusad en continua acción de gracias.

Mirad que nadie vaya haciendo presa en vosotros, con el señuelo de una filosofía y de vanos sofismas, que se fundan en tradiciones meramente humanas, según los elementos del mundo, y no según Cristo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Porque en Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la divinidad; e, incorporados a él, alcanzáis también vosotros esa plenitud en él, que es la cabeza de todo principado y potestad.

En él habéis sido también circuncidados, no con operación quirúrgica, sino con la circuncisión de Cristo, que consiste en el despojo de vuestra condición mortal. Con Cristo fuisteis sepultados en el bautismo, y con él resucitasteis mediante la fe en el poder de Dios, que lo resucitó de entre los muertos. Y a vosotros, que estabais muertos por vuestros pecados y por vuestra condición de incircuncisos, Dios os dio la vida juntamente con él, perdonándoos por pura gracia todos vuestros pecados.

Él canceló la nota de cargo de nuestra deuda, que contenía cláusulas desfavorables contra nosotros, la arrancó de en medio y la clavó en la cruz. Con esto Dios despojó a los Principados y Potestades, y los expuso a la vista de todos, incorporándolos al cortejo triunfal de Cristo.

Responsorio Col 2, 9. 10. 12

R. En Cristo, en su cuerpo glorificado, habita toda la plenitud de la divinidad, * él es la cabeza de todo principado y potestad.

V. Con Cristo fuimos sepultados en el bautismo, y con él resucitamos mediante la fe en el poder de Dios.

R. Él es la cabeza de todo principado y potestad.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 2, 8-3, 5

LA ESPOSA HA OÍDO LA VOZ DEL ESOSO, Y LO BUSCA

¡Escucho una voz...! Es mi amado que ya llega, saltando sobre los montes, brincando por las colinas. Es mi amado semejante a un venado, a un ágil cervatillo. Vedle aquí ya apostado detrás de nuestra cerca, mirando por las ventanas, atisbando por las rejillas. Empieza a hablar mi amado y me dice:

«Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven. Porque, mira, ya ha pasado el invierno, ya han cesado las lluvias y se han ido. Brotan flores en los campos, el tiempo de canciones ha llegado, ya el arrullo de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra. Apuntan ya los higos en la higuera, y las viñas en flor exhalan sus perfumes. ¡Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven! Paloma mía que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.»

Cazadnos las raposas, las raposas pequeñas, que destrozan nuestras viñas, nuestras viñas florecidas. Mi amado es para mí, y yo para él; él pastorea entre azucenas. Mientras sopla la brisa y las sombras se alargan, retorna, amado mío, imita al cervatillo por montes y quebradas.

En mi cama, por la noche, buscaba al amor de mi alma: lo busqué, y no lo encontré. Me levanté y recorrí la ciudad por las calles y las plazas, buscando al amor de mi alma; lo busqué, y no lo encontré. Me han encontrado los guardias que rondan por la ciudad:

«¿Visteis al amor de mi alma?»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Pero, apenas los pasé, encontré al amor de mi alma: lo abracé y ya no lo soltaré, hasta entrarlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas.

¡Muchachas de Jerusalén, por las ciervas y las gacelas de los campos, os conjuro que no vayáis a molestar, que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

Responsorio Ct 2, 10. 14; Sal 44, 11. 12

R. Levántate, amada mía, hermosa mía, y ven; * es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

V. Escucha, hija, mira: inclina el oído; prendado está el rey de tu belleza.

R. Es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 6 en la Natividad del Señor, 2-3. 5: PL 54, 213-216)

EL NACIMIENTO DEL SEÑOR ES EL NACIMIENTO DE LA PAZ

Aunque aquella infancia, que la majestad del Hijo de Dios se dignó hacer suya, tuvo como continuación la plenitud de una edad adulta, y, después del triunfo de su pasión y resurrección, todas las acciones de su estado de humildad, que el Señor asumió por nosotros, pertenecen ya al pasado, la festividad de hoy renueva ante nosotros los sagrados comienzos de Jesús, nacido de la Virgen María; de modo que, mientras adoramos el nacimiento de nuestro Salvador, resulta que estamos celebrando nuestro propio comienzo.

Efectivamente, la generación de Cristo es el comienzo del pueblo cristiano, y el nacimiento de la cabeza lo es al mismo tiempo del cuerpo.

Aunque cada uno de los que llama el Señor a formar parte de su pueblo sea llamado en un tiempo determinado y aunque todos los hijos de la Iglesia hayan sido llamados cada uno en días distintos, con todo, la totalidad de los fieles, nacida en la fuente bautismal, ha nacido con Cristo en su nacimiento, del mismo modo que ha sido crucificada con Cristo en su pasión, ha sido resucitada en su resurrección y ha sido colocada a la derecha del Padre en su ascensión.

Cualquier hombre que cree —en cualquier parte del mundo—, y se regenera en Cristo, una vez interrumpido el camino de su vieja condición original, pasa a ser un nuevo hombre al renacer; y ya no pertenece a la ascendencia de su padre carnal, sino a la simiente del Salvador, que se hizo precisamente Hijo del hombre, para que nosotros pudiésemos llegar a ser hijos de Dios.

Pues si él no hubiera descendido hasta nosotros revestido de esta humilde condición, nadie hubiera logrado llegar hasta él por sus propios méritos.

Por eso, la misma magnitud del beneficio otorgado exige de nosotros una veneración proporcionada a la excelsitud de esta dádiva. Y, como el bienaventurado Apóstol nos enseña, no hemos recibido el espíritu de este mundo, sino el Espíritu que procede de Dios, a fin de que conozcamos lo que Dios nos ha otorgado; y el mismo Dios sólo acepta como culto piadoso el ofrecimiento de lo que él nos ha concedido.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿Y qué podremos encontrar en el tesoro de la divina largueza tan adecuado al honor de la presente festividad como la paz, lo primero que los ángeles pregonaron en el nacimiento del Señor?

La paz es la que engendra los hijos de Dios, alimenta el amor y origina la unidad, es el descanso de los bienaventurados y la mansión de la eternidad. El fin propio de la paz y su fruto específico consiste en que se unan a Dios los que el mismo Señor separa del mundo.

Que los que *no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios*, ofrezcan, por tanto, al Padre la concordia que es propia de hijos pacíficos, y que todos los miembros de la adopción converjan hacia el Primogénito de la nueva creación, que vino a cumplir la voluntad del que le enviaba y no la suya: puesto que la gracia del Padre no adoptó como herederos a quienes se hallaban en discordia e incompatibilidad, sino a quienes amaban y sentían lo mismo. Los que han sido reformados de acuerdo con una sola imagen deben ser concordantes en el espíritu.

El nacimiento del Señor es el nacimiento de la paz: y así dice el Apóstol: *Él es nuestra paz; él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa, ya que, tanto los judíos como los gentiles, por su medio podemos acercarnos al Padre con un mismo Espíritu.*

Responsorio Ef 2, 13-14. 17

R. Ahora, por la sangre de Cristo, estáis cerca los que antes estabais lejos. * Él es nuestra paz; él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa.

V. Y, cuando vino, anunció la buena nueva de la paz: paz a vosotros, los que estabais lejos, y paz a los que estaban cerca.

R. Él es nuestra paz; él ha hecho de los dos pueblos una sola cosa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Entonad los aires
con voz celestial:
«Dios niño ha nacido
pobre en un portal.»

Anúnciale el ángel
la nueva al pastor,
que niño ha nacido
nuestro Salvador.

Adoran pastores
en sombras al Sol,
que niño ha nacido,
de una Virgen, Dios.

Haciéndose hombre,
al hombre salvó;
un niño ha nacido,
ha nacido Dios. Amén.

O bien:

Un tan hermoso Doncel
hoy ha nacido en el suelo,
que la luna y sol del cielo
no lucen delante de él.

Es un Niño en quien se halla
hermosura tan sin par,
que no se pueden hartar
los ángeles de miralla.

Y aun lo menos que hay en él
es lo que mostró en el suelo,
pues la luna y sol del cielo
no lucen delante de él.

Nació este hermoso Doncel
de una graciosa Doncella,
después de Dios la más bella
de todo lo que no es él.

Como al fin Madre de aquel
que es Rey del cielo y del suelo,
y que las lumbres del cielo
no lucen delante de él.

Al Padre, al Hijo, al Amor,
alegres cantad, criaturas,
y resuene en las alturas
toda gloria y todo honor. Amén.

Antífonas, salmos y cántico como en las [Laudes de la Natividad del Señor](#).

LECTURA BREVE Is 4, 2-3

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel. A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Los confines de la tierra la han contemplado.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se dejó ver con el ángel una multitud del ejército celestial, que alababa a Dios, cantando: «Gloria a Dios en el cielo, y en la tierra paz a los hombres que ama el Señor.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Oremos a Cristo, cuya gracia ha aparecido a todos los hombres, y digámosle con humilde confianza:

Señor, ten piedad de nosotros.

Oh Cristo, nacido del Padre antes de todos los siglos, reflejo de su gloria e impronta de su ser, que sostienes el universo con tu palabra,
— te pedimos que vivifiques nuestro día con tu Evangelio.

Tú que naciste en el momento culminante de la historia, para salvación del género humano y liberación de toda criatura,
— concede a todos los hombres la verdadera libertad.

Tú que, siendo Hijo consubstancial del Padre, engendrado antes de la aurora quisiste nacer en Belén, para que se cumplieran las Escrituras,
— haz que tu Iglesia realice los planes del Padre viviendo en pobreza.

Tú que eres Dios y hombre, Señor de David y también hijo suyo, miembro del pueblo de Israel y enviado a todas las naciones,
— haz que Israel te reconozca como su Mesías y que los pueblos de la tierra entren en tu Iglesia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que has establecido el principio y la plenitud de toda religión en el nacimiento de tu Hijo Jesucristo, te suplicamos nos concedas la gracia de ser contados entre los miembros vivos de su Cuerpo, porque sólo en él radica la salvación del mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Los salmos se toman de la [feria correspondiente](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Is 45, 13

Yo lo he suscitado para la victoria y allanaré todos sus caminos: él reconstruirá mi ciudad, libertará a mis deportados sin precio ni rescate —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Is 48, 20

Anunciad con voz de júbilo, anunciadlo y proclamadlo: publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: «El Señor ha rescatado a su siervo Jacob.»

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Is 65, 1

Ofrecí una respuesta a los que no me preguntaban, me dejé encontrar de quienes no me buscaban; y dije: «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Octava de Navidad: 1 de enero

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA, MADRE DE DIOS

Solemnidad

Los himnos latinos de la solemnidad de santa María, Madre de Dios, se hallan en el Apéndice IV, [Himnos de santa María, Madre de Dios](#).

I vísperas

HIMNO

Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de Paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Ángel del gran Consejo, por ti vive
cuando llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.

O bien:

Reina del libro de la vieja alianza:
tu nombre es el versículo primero
de consuelo, promesa y esperanza.

Doncella que en tu vientre a Dios tendrías:
se estremece de júbilo tu nombre
en los labios quemados de Isaías.

Reina del libro nuevo de la vida:
reinas desde el silencio en cada página,
oh reina silenciosa y escondida,

y es tu presencia la del tallo leve que,
al reventar el lirio, se recata
debajo de los pétalos de nieve.

Reina del claro mes de los renuevos,
de la infancia del mundo y de la tierra,
y de la luz y de los nidos nuevos,

y Reina nuestra; Reina de las manos,
con sangre y con estrellas, de tu Hijo,
con flores y dolor, de sus hermanos.

Los ángeles te aclaman soberana,
pero mil veces más eres, Señora,
sangre y dolor de nuestra raza humana. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

Ant. 2. Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te alabamos, Dios nuestro.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te alabamos, Dios nuestro.

Ant. 3. En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por nosotros.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios, intercede por nosotros.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y acampó entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por el gran amor con que Dios nos amó nos envió a su Hijo en semejanza de carne de pecado: nacido de una mujer, nacido bajo la ley. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendito sea el Señor Jesús, nuestra paz, que ha venido para hacer de dos pueblos uno solo; supliquémosle, diciendo:
Concede, Señor, tu paz a todos los hombres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que al nacer has revelado la bondad de Dios y su amor al hombre,
— ayúdanos a vivir siempre en acción de gracias por todos tus beneficios.

Tú que hiciste a María llena de gracia,
— concede también la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Tú que viniste a anunciar la Buena Noticia de Dios al mundo, multiplica los ministros de tu Evangelio,
— y da a quien escucha su mensaje un corazón dócil a tu palabra.

Tú que has querido nacer de María para ser nuestro hermano,
— haz que todos los hombres sepamos amarnos fraternalmente.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que apareciste en el mundo como sol que nace de lo alto, revela la claridad de tu presencia a los difuntos,
— y haz que puedan contemplarte cara a cara.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Invitatorio

Ant. Celebremos la maternidad de santa María Virgen y adoremos a su Hijo Jesucristo, el Señor.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Lucero del alba,
luz de mi alma,
santa María.

Virgen y Madre,
Hija del Padre,
santa María.

Flor del Espíritu,
Madre del Hijo,

santa María.

Amor maternal
del Cristo total
santa María. Amén.

O bien:

De la raíz de Jesé
dio la vara bella flor,
fecundo parto ha tenido
sin mengua de su pudor.

Feliz recibe el pesebre
a quien la luz fabricó,
con el Padre hizo los cielos
y está entre pañales hoy.

Al mundo le ha dado leyes
y diez esas leyes son,
y al hacerse hombre no quiso
romper la ley, la cumplió.

Ha nacido ya la luz,
muere la muerte, y huyó
la noche, venid, oh pueblos,
que María trajo a Dios.

A ti, Jesús, de la Virgen
nacido, gloria y honor,
con el Padre y el Paráclito,
sempiterna adoración. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,

que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. Que se alcen las antiguas compuertas: va a entrar el Rey de la gloria.

Ant. 2. El Hombre ha nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado.

Salmo 86

HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

"todas mis fuentes están en ti"

Ant. El Hombre ha nacido en ella; el Altísimo en persona la ha fundado.

Ant. 3. Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro salvador, se ha dignado nacer hoy.

Salmo 98

SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

Ant. Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador, se ha dignado nacer hoy.

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya.

R. Y puso su morada entre nosotros. Aleluya.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y bienal:

De la carta a los Hebreos 2, 9-17

CRISTO ES SEMEJANTE EN TODO A SUS HERMANOS

Hermanos: A Jesús, a quien Dios puso momentáneamente bajo los ángeles, lo vemos ahora coronado de gloria y de honor por haber padecido la muerte. Así, por amorosa dignación de Dios, gustó la muerte en beneficio de todos.

Pues como quisiese Dios, por quien y para quien son todas las cosas, llevar un gran número de hijos a la gloria, convenía ciertamente que perfeccionase por medio del sufrimiento al que iba a guiarlos a la salvación, ya que tanto el que santifica como los que son santificados tienen un mismo origen. Por esta razón no se avergüenza de llamarlos hermanos, cuando dice: «Anunciaré tu nombre a mis hermanos; cantaré en la asamblea tus loores.» Y también: «Pondré en él mi confianza.» Y en otro lugar: «Aquí estoy con mis hijos, los hijos que Dios me ha dado.»

Así pues, como los hijos participan de la carne y de la sangre, también él entró a participar de las mismas, para reducir a la impotencia, por su muerte, al que retenía el imperio de la muerte, es decir, al demonio, y librar a los que por temor a la muerte vivían toda su vida sometidos a esclavitud. Él no vino, ciertamente, en auxilio de los ángeles, sino en auxilio de la descendencia de Abraham. Por eso debía ser semejante en todo a sus hermanos, para poderse apiadar de ellos y ser fiel pontífice ante Dios, a fin de expiar los pecados del pueblo.

Responsorio Lc 1, 28

R. Dichosa eres, Virgen María, que llevaste en tu seno al Creador del universo.

* Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre.

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Engendraste al que te creó y permaneces virgen para siempre.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Atanasio, obispo

(Carta a Epicteto, 5-9: PG 26,1058.1062-1066)

LA PALABRA TOMÓ DE MARÍA NUESTRA CONDICIÓN

La Palabra *tendió una mano a los hijos de Abrahán*, como afirma el Apóstol, y *por eso tenía que parecerse en todo a sus hermanos* y asumir un cuerpo semejante al nuestro. Por esta razón, en verdad, María está presente en este misterio, para que de ella la Palabra tome un cuerpo, y, como propio, lo ofrezca por nosotros. La Escritura habla del parto y afirma: *Lo envolvió en pañales*; y se proclaman dichosos los pechos que amamantaron al Señor, y, por el nacimiento de este primogénito, fue ofrecido el sacrificio prescrito. El ángel Gabriel había anunciado esta concepción con palabras muy precisas, cuando dijo a María no simplemente «lo que nacerá en ti» —para que no se creyese que se trataba de un cuerpo introducido desde el exterior—, sino de ti, para que creyéramos que aquel que era engendrado en María procedía realmente de ella.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Las cosas sucedieron de esta forma para que la Palabra, tomando nuestra condición y ofreciéndola en sacrificio, la asumiese completamente, y revistiéndonos después a nosotros de su condición, diese ocasión al Apóstol para afirmar lo siguiente: *Esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad.*

Estas cosas no son una ficción, como algunos juzgaron; ita! postura es inadmisibile! Nuestro Salvador fue verdaderamente hombre, y de él ha conseguido la salvación el hombre entero. Porque de ninguna forma es ficticia nuestra salvación ni afecta sólo al cuerpo, sino que la salvación de todo el hombre, es decir, alma y cuerpo, se ha realizado en aquel que es la Palabra.

Por lo tanto, el cuerpo que el Señor asumió de María era un verdadero cuerpo humano, conforme lo atestiguan las Escrituras; verdadero, digo, porque fue un cuerpo igual al nuestro. Pues María es nuestra hermana, ya que todos nosotros hemos nacido de Adán.

Lo que Juan afirma: *La Palabra se hizo carne*, tiene la misma significación, como se puede concluir de la idéntica forma de expresarse. En san Pablo encontramos escrito: *Cristo se hizo por nosotros un maldito*. Pues al cuerpo humano, por la unión y comunión con la Palabra, se le ha concedido un inmenso beneficio: de mortal se ha hecho inmortal, de animal se ha hecho espiritual, y de terreno ha penetrado las puertas del cielo.

Por otra parte, la Trinidad, también después de la encarnación de la Palabra en María, siempre sigue siendo la Trinidad, no admitiendo ni aumentos ni disminuciones siempre es perfecta, y en la Trinidad se reconoce una única Deidad, y así la Iglesia confiesa a un único Dios, Padre de la Palabra.

Responsorio

R. No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. * Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

Si se hace una celebración más extensa de la [Solemnidad](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Decid a la noche clara
tome en sus manos el arpa,
y salmos de David cante,
cante con la Virgen santa.

Ángeles del cielo vienen,
de luz son las bellas alas,
y un canto divino traen
para estas nupcias sagradas.

Y, al amanecer, las aves
y el alba que se levanta,
con silbos del universo
cantadle vuestra alabanza.

Del Padre eterno nacido,
nace en carne la Palabra,
con nosotros vida y muerte,
y una muerte ensangrentada.

Al Hijo de Dios cantemos,
¡Ay, gracia desenfrenada!
Ni los cielos sospecharon
que el mismo Dios se encarnara.

¡Oh gracia para adorar,
que nunca cupo más alta!
Tú, para hacernos divinos,
humano a nosotros bajas.

Cantad, criaturas todas,
que todas estáis salvadas,
y con la boca quedaos
al Padre diciendo: "¡Gracias!" Amén.

O bien:

Lucero del alba,
aurora estremecida,
luz de mi alma,
Santa María.

Hija del Padre,
doncella en gracia concebida,
virgen y madre,
Santa María.

Flor del Espíritu,
ave, blancura, caricia,
madre del Hijo,
Santa María.

Llena de ternura,
bendita entre las benditas,
madre de todos los hombres,
Santa María. Amén.

Ant. 1. Ha brotado un renuevo del tronco de Jesé, ha salido una estrella de la casa de Jacob: la Virgen ha dado a luz al Salvador; te alabamos, Dios nuestro.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#).

Ant. 2. Mirad, María nos ha engendrado al Salvador, ante quien Juan exclamó: «Éste es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo.» Aleluya.

Ant. 3. La Madre ha dado a luz al Rey, cuyo nombre es eterno, y la que lo ha engendrado tiene, al mismo tiempo, el gozo de la maternidad y la gloria de la virginidad: un prodigio tal no se ha visto nunca ni se verá de nuevo jamás. Aleluya.

LECTURA BREVE Mi 5, 3. 4. 5a

El jefe de Israel los abandonará hasta el tiempo en que dé a luz la que ha de dar a luz. Entonces el resto de sus hermanos volverá a los hijos de Israel. Él se alzaré y pastoreará el rebaño con el poder del Señor, con la majestad del nombre del Señor su Dios; y él será nuestra paz.

RESPONSORIO BREVE

España:

V. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado. Aleluya, aleluya.

Latinoamérica:

V. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Los confines de la tierra la han contemplado.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor revela su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hoy se nos ha manifestado un misterio admirable: en Cristo se han unido dos naturalezas: Dios se ha hecho hombre y, sin dejar de ser lo que era, ha asumido lo que no era, sin sufrir mezcla ni división.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, que ha nacido de María Virgen por obra del Espíritu Santo, y supliquémosle, diciendo:

Hijo de la Virgen María, ten piedad de nosotros.

Oh Cristo, hijo admirable y príncipe de la paz, nacido de María Virgen,
— concede al mundo entero una paz estable.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Rey y Dios nuestro, que al venir al mundo has dignificado al hombre,
— haz que te honremos todos los días de nuestra vida con nuestra fe y nuestra conducta.

Tú que te has hecho semejante a nosotros,
— concédenos ser semejantes a ti.

Tú que has querido ser ciudadano de nuestro mundo,
— concédenos ser ciudadanos de tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

[Salmodia complementaria](#), a no ser que esta solemnidad se celebre en domingo, pues entonces se dirán los salmos del domingo de la semana I del Salterio. En la salmodia complementaria, en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 128](#), y en lugar del salmo 126, que también se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 130](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE So 3,14. 15b

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, hija de Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Za 9, 9a

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu Rey que viene a ti, justo y victorioso.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Ba 5, 3-4

Dios mostrará tu esplendor, Jerusalén, a todo lo que hay bajo el cielo. Dios te dará para siempre este nombre: «Paz de la justicia» y «Gloria de la piedad».

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Señor Jesús, el hombre en este suelo
cantar quiere tu amor,
y, junto con los ángeles del cielo,
te ofrece su loor.

Este Jesús en brazos de María
es nuestra redención;
cielos y tierra con su abrazo unía
de paz y de perdón.

Tú eres el Rey de Paz, de ti recibe
su luz el porvenir;
Ángel del gran Consejo, por ti vive
cuando llega a existir.

A ti, Señor, y al Padre la alabanza,
y de ambos al Amor.
Contigo al mundo llega la esperanza;
a ti gloria y honor. Amén.

O bien:

Reina del libro de la vieja alianza:
tu nombre es el versículo primero
de consuelo, promesa y esperanza.

Doncella que en tu vientre a Dios tendrías:
se estremece de júbilo tu nombre
en los labios quemados de Isaías.

Reina del libro nuevo de la vida:

reinas desde el silencio en cada página,
oh reina silenciosa y escondida,

y es tu presencia la del tallo leve que,
al reventar el lirio, se recata
debajo de los pétalos de nieve.

Reina del claro mes de los renuevos,
de la infancia del mundo y de la tierra,
y de la luz y de los nidos nuevos,

y Reina nuestra; Reina de las manos,
con sangre y con estrellas, de tu Hijo,
con flores y dolor, de sus hermanos.

Los ángeles te aclaman soberana,
pero mil veces más eres, Señora,
sangre y dolor de nuestra raza humana. Amén.

Ant. 1. ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. ¡Qué admirable intercambio! El Creador del género humano, tomando cuerpo y alma, nace de una Virgen y, hecho hombre sin concurso de varón, nos hace participar de su divinidad.

Ant. 2. Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te alabamos, Dios nuestro.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Cuando naciste inefablemente de la Virgen se cumplieron las Escrituras: descendiste como el rocío sobre el vellón, para salvar a los hombres; te alabamos, Dios nuestro.

Ant. 3. En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios intercede por nosotros.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. En la zarza que Moisés vio arder sin consumirse, reconocemos tu virginidad admirablemente conservada; Madre de Dios intercede por nosotros.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y acampó entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichoso el vientre que te llevó, oh Cristo, y dichosos los pechos que te criaron, oh Señor y Salvador del mundo. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, el «Dios—con—nosotros» a quien María concibió y dio a luz, y supliquémosle, diciendo:
Hijo de la Virgen María, escúchanos.

Tú que diste a María el gozo de la maternidad,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— concede a todos los padres y madres de familia poder alegrarse en sus hijos.

Rey pacífico, cuyo reino es justicia y paz,

— haz que busquemos siempre lo que lleve a la paz.

Tú que viniste para hacer del género humano el pueblo de Dios,

— haz que todas las naciones alcancen la concordia mutua y vivan como una sola familia.

Tú que al nacer en una familia fortaleciste los vínculos familiares,

— haz que las familias vean crecer su unidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste nacer en el tiempo,

— concede a los difuntos nacer a tu eternidad.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión de aquélla de quien hemos recibido a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Cuando la solemnidad de la Epifanía del Señor se celebra el domingo que ocurre entre los días 2 y 8 de enero, inclusive, se impide el domingo II después de Navidad, del cual no se dice nada. Celebrada la Epifanía, los elementos propios del Oficio son los que se hallan en el tiempo después de la solemnidad de la Epifanía, con los himnos correspondientes; pero si el domingo de Epifanía es el día 7 o el día 8 de enero, el lunes siguiente se celebra la fiesta del Bautismo del Señor, como se indica oportunamente, tomando los salmos de la Hora intermedia del lunes de la semana I del Salterio, con la antífona de la fiesta; la lectura breve, el versículo y la oración se toman también de la fiesta; en las Completas los salmos son los del lunes.

El martes siguiente empieza el tiempo ordinario, vol. III (impreso), Tiempo ordinario I (informatizado).

Cuando la solemnidad de la Epifanía se celebra el día 6 de enero

DOMINGO SEGUNDO DESPUÉS DE NAVIDAD

entre el 2 y 5 de enero

Semana II del Salterio

I vísperas

HIMNO [Te diré mi amor, Rey mío](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico se toman del [domingo de la II semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 20

Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero y para que estemos en él, su verdadero Hijo, el cual es Dios verdadero y es vida eterna.

RESPONSORIO BREVE

- V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.
V. Y puso su morada entre nosotros.
R. Aleluya, aleluya.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Don del cielo ha penetrado en las entrañas de la Virgen pura; y ella lleva en su seno un misterio que no había sospechado.

[Magnificat](#)

PRECES

Adoremos a Cristo, que se anonadó a sí mismo tomó la condición de esclavo, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado, y supliquémosle con fe ardiente, diciendo:

Por tu nacimiento, socorre, Señor, a quienes has redimido.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que al entrar en el mundo has inaugurado el tiempo nuevo anunciado por los profetas,

— haz que tu Iglesia se rejuvenezca siempre.

Tú que asumiste las debilidades de los hombres,

— dízgame ser luz para los que no ven, fuerza para los débiles, consuelo para los tristes.

Tú que naciste pobre y humilde,

— mira con amor a los pobres y dízgame consolarlos.

Tú que anuncias a todos la alegría de una vida sin fin por tu nacimiento terreno,

— alegra a los agonizantes con la esperanza de un nacimiento a una vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que descendiste al mundo para que los hombres pudiesen ascender al cielo,
— admite en tu gloria a todos los difuntos.

Porque Dios ha infundido en nuestros corazones un espíritu filial, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, luz de los que en ti creen, que la tierra se llene de tu gloria y que te reconozcan los pueblos por el esplendor de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Naciste del Padre, sin principio,
antes que la luz resplandeciera;
del seno sin mancha de María
surges como luz en las tinieblas.

Los pobres acuden a adorarte,
solos, ellos velan en la noche,
sintiendo admirados en tu llanto
la voz del Pastor de los pastores.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El mundo se alegra en este día,
gozan los patriarcas, los profetas;
la flor ha nacido de la rama,
flor que ha perfumado nuestra Iglesia.

Los ángeles cantan hoy tu gloria,
Padre, que enviaste a Jesucristo;
unimos con ellos nuestras voces,
oye, bondadoso, nuestros himnos. Amén.

Las antífonas y los salmos se toman del [domingo de la II semana del Salterio](#).

El versículo, las lecturas y los responsorios se toman del formulario asignado al [día del mes con el cual coincide este domingo](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico del [domingo de la II semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hb 1, 1-2

A través de muchas etapas y de muchas maneras habló Dios en otro tiempo a nuestros antepasados por ministerio de los profetas; en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo, a quien ha constituido heredero de todas las cosas y por quien creó los mundos.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que naciste de María Virgen.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La Virgen siempre fiel dio a luz al Verbo de Dios hecho carne, pero permaneció virgen aun después del parto; alabémosla, pues, diciendo todos: Bendita tú entre las mujeres.

[Benedictus](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Glorifiquemos a Cristo, Palabra eterna del Padre, engendrado antes de los siglos y nacido por nosotros en el tiempo, y aclamémoslo, diciendo:

Que se goce la tierra, Señor, ante tu venida.

Cristo, Palabra eterna, que al venir al mundo anunciaste la alegría a la tierra,
— alegra nuestros corazones con la gracia de tu visita.

Salvador del mundo, que con tu nacimiento nos has revelado la fidelidad de Dios,
— haz que nosotros seamos también fieles a las promesas de nuestro bautismo.

Rey del cielo y de la tierra, que por tus ángeles anunciaste la paz a los hombres,
— conserva nuestras vidas en tu paz.

Señor, tú que viniste para ser la vida verdadera que nos diera el fruto de vida,
— haz que permanezcamos siempre en ti y demos fruto abundante.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, luz de los que en ti creen, que la tierra se llene de tu gloria y que te reconozcan los pueblos por el esplendor de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Salmos del [domingo de la semana II del Salterio](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

LECTURA BREVE Tt 2, 11-12

Dios ha hecho aparecer a la vista de todos los hombres la gracia que nos trae la salud; y nos enseña a vivir con sensatez, justicia y religiosidad en esta vida, desechando la impiedad y las ambiciones del mundo.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Jn 4, 9

En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Hch 10, 36

Dios envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo: Jesús es el Señor de todos.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO [Te diré mi amor, Rey mío](#)

Las antífonas propias, en el Salterio; los salmos y el cántico del [domingo de la II semana del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jn 1, 1-3

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado): lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y puso su morada entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Dichoso el seno que llevó al Hijo del eterno Padre y el pecho que alimentó a Cristo, el Señor.

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, ante cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la paz a la tierra, y supliquémosle, diciendo:

Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres.

Tú que con el misterio de tu nacimiento consuelas a la Iglesia,
— cólmala también de todos tus bienes.

Tú que has venido como pastor supremo y obispo de nuestras vidas,
— haz que el Papa y todos los obispos sean buenos administradores de la múltiple gracia de Dios.

Rey de la eternidad, tú que al nacer quisiste experimentar las limitaciones humanas, someténdote a la brevedad de una vida como la nuestra,
— haz que nosotros, caducos y mortales, seamos partícipes de tu vida eterna.

Tú que, esperado durante largos siglos, viniste en el tiempo de la historia señalado por tu Padre,
— manifiesta tu presencia a los que todavía te están esperando.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, hecho carne, restauraste la naturaleza humana deteriorada por la muerte,
— concede la plena salvación a los difuntos.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, luz de los que en ti creen, que la tierra se llene de tu gloria y que te reconozcan los pueblos por el esplendor de tu luz. Por nuestro Señor Jesucristo.

FERIAS ANTERIORES A LA EPIFANÍA

Semana II del Salterio

2 DE ENEROInvitatorio**Oficio de lectura**HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

R. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

V. Proclamad día tras día su victoria.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses 2, 16-3, 4

LA VIDA NUEVA EN CRISTO

Hermanos: Que nadie os condene por cuestiones de comida o de bebida, o por razón de fiestas anuales o de lunas nuevas o de sábados. Eso no es más que sombra de lo que había de venir; pero la realidad es el cuerpo de Cristo. Que nadie quiera dar una decisión en contra vuestra, dando preferencia a la mortificación y al culto de los ángeles, fiado en la interpretación de sus propias visiones. El que tal hace está vanamente engreído en su mentalidad, que no entiende sino de miras humanas, y no quiere adherirse a la cabeza (que es Cristo), del cual todo el cuerpo recibe, por articulaciones y ligamentos, su alimento y cohesión, y del mismo obtiene el crecimiento que da Dios.

Si con Cristo habéis muerto a los «elementos del mundo», ¿por qué os sometéis, como si vivieseis en el mundo de los elementos, a preceptos como éstos: «No tomes eso, no gustes aquello, no toques lo de más allá»? Cosas son éstas que se consumen por el uso; y tales mandamientos no pasan de ser prescripciones y enseñanzas compuestas por los hombres. En apariencia, se ven razonables, por ser actos de piedad individual, por la sumisión y mortificación corporal que pretenden, pero en sí no tienen ningún valor; sólo sirven para satisfacción de la vida material.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra. Porque habéis muerto y vuestra vida está oculta con Cristo en Dios; cuando se manifieste Cristo, que es vuestra vida, os manifestaréis también vosotros con él, revestidos de gloria.

Responsorio Col 3, 1-2; Lc 12, 34

R. Si habéis sido resucitados con Cristo, buscad las cosas de arriba, donde Cristo está sentado a la diestra de Dios. * Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

V. Donde está vuestro tesoro, ahí está vuestro corazón.

R. Poned vuestro corazón en las cosas del cielo, no en las de la tierra.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 4, 1-5, 1

CRISTO DESEA EL AMOR DE LA IGLESIA, SU ESPOSA

¡Qué hermosa eres, mi amada, qué hermosa eres! Tus ojos de paloma, por entre el velo; tus cabellos son un rebaño de cabras, descolgándose por las laderas de Galaad. Son tus dientes un rebaño esquilado, recién salido de bañarse, cada oveja tiene mellizos, ninguna hay sin corderos. Tus labios son cinta escarlata, y tu hablar, melodioso; tus sienes, entre el velo, son dos mitades de granada. Es tu cuello la torre de David, construida con sillares, de la que penden miles de escudos, miles de adargas de capitanes. Son tus pechos dos crías mellizas de gacela, paciendo entre azucenas.

Mientras sopla la brisa y se alargan las sombras, me voy al monte de la mirra, iré por la colina del incienso.

¡Toda hermosa eres, amada mía, y no hay en ti defecto! Ven desde el Líbano, novia mía, ven, baja del Líbano, desciende de la cumbre del Amaná, de la cumbre del Senir y del Hermón, de las cuevas de leones, de los montes de las panteras. Me has enamorado, hermana y novia mía, me has enamorado, con una sola de tus miradas, con una vuelta de tu collar.

¡Qué bellos tus amores, hermana y novia mía, tus amores son mejores que el vino! Un panal que destila son tus labios, y tienes, novia mía, miel y leche debajo de tu lengua; y la fragancia de tus vestidos es fragancia del Líbano.

Eres jardín cerrado, hermana y novia mía, eres jardín cerrado, fuente sellada. Tus brotes son jardines de granados con frutos exquisitos, nardo y enebro y azafrán, canela y cinamomo, con árboles de incienso, mirra y áloe, con los mejores bálsamos y aromas. La fuente del jardín es pozo de agua viva que baja desde el Líbano.

Despierta, cierzo; llégate, austro, orea mi jardín: que exhale sus perfumes. Entra, amor mío, en tu jardín a comer de sus frutos exquisitos.

Ya vengo a mi jardín, hermana y novia mía, a recoger el bálsamo y la mirra, a comer de mi miel y mi panal, a beber de mi leche y de mi vino. Compañeros, comed y bebed y embriagaos, mis amigos.

Responsorio Sal 44, 11-12a; cf. Is 62, 4. 5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Escucha, hija, mira: inclina el oído, olvida tu pueblo y la casa paterna: *
prendado está el rey de tu belleza.

V. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios se alegrará contigo.

R. Prendado está el rey de tu belleza.

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Basilio Magno, obispo, sobre el Espíritu Santo
(Cap. 26, Núms. 61. 64: PG 32,179-182.186)

EL SEÑOR VIVIFICA SU CUERPO EN EL ESPÍRITU

De quien ya no vive de acuerdo con la carne, sino que actúa en virtud del Espíritu de Dios, se llama hijo de Dios y se ha vuelto conforme a la imagen del Hijo de Dios, se dice que es hombre espiritual. Y así como la capacidad de ver es propia de un ojo sano, así también la actuación del Espíritu es propia del alma purificada.

Así mismo, como reside la palabra en el alma, unas veces como algo pensado en el corazón, otras veces como algo que se profiere con la lengua, así también acontece con el Espíritu Santo, cuando atestigua a nuestro espíritu y exclama en nuestros corazones: *Abbá (Padre)*, o habla en nuestro lugar, según lo que se dijo: *No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.*

Ahora bien, así como entendemos el todo distribuido en sus partes, así también comprendemos el Espíritu según la distribución de sus dones. Ya que todos somos efectivamente miembros unos de otros, pero con dones que son diversos, de acuerdo con la gracia de Dios que nos ha sido concedida.

Por ello precisamente, *el ojo no puede decir a la mano: «No te necesito»; y la cabeza no puede decir a los pies: «No os necesito.»* Sino que todos los miembros completan a la vez el cuerpo de Cristo, en la unidad del Espíritu; y de acuerdo con las capacidades recibidas se distribuyen unos a otros los servicios que necesitan.

Dios fue quien puso en el cuerpo los miembros, cada uno de ellos como quiso. Y los miembros sienten la misma solicitud unos por otros, en virtud de la comunicación espiritual del mutuo afecto que les es propia. Esa es la razón de que *cuando un miembro sufre, todos sufren con él; cuando un miembro es honrado, todos le felicitan.*

Del mismo modo, cada uno de nosotros estamos en el Espíritu, como las partes en el todo, ya que hemos sido bautizados en un solo cuerpo, en nombre y virtud de un mismo Espíritu.

Y como al Padre se le contempla en el Hijo, al Hijo se le contempla en el Espíritu. La adoración, si se lleva a cabo en el Espíritu, presenta la actuación de nuestra alma como realizada en plena luz, cosa que puede deducirse de las palabras que fueron dichas a la samaritana. Pues como ella, llevada a error por la costumbre de su región, pensase que la adoración había de hacerse en un lugar, el Señor la hizo cambiar de manera de pensar, al decirle que había que adorar en Espíritu y verdad; al mismo tiempo, se designaba a sí mismo como la verdad.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De la misma manera que decimos que la adoración tiene que hacerse en el Hijo, ya que es la imagen de Dios Padre, decimos que tiene que hacerse también en el Espíritu, puesto que el Espíritu expresa en sí mismo la divinidad del Señor.

Así pues, de modo propio y congruente contemplamos el esplendor de la gloria de Dios mediante la iluminación del Espíritu; y su huella nos conduce hacia aquel de quien es huella y sello, sin dejar de compartir el mismo ser.

Responsorio 1 Co 2, 12. 10; Ef 3, 5

R. Nosotros no hemos recibido el espíritu del mundo, sino el Espíritu que viene de Dios, para conocer las gracias que Dios nos ha otorgado. * Pues el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

V. El misterio que no fue dado a conocer a las pasadas generaciones ahora ha sido revelado por el Espíritu a los santos apóstoles y profetas.

R. Pues el Espíritu todo lo penetra, hasta la profundidad de Dios.

Si este día cae en domingo, se dice el himno [Te Deum](#).

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE Is 49, 8-9a

Te he constituido como alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las heredades desoladas, para decir a los cautivos: «Salid», y a los que están en tinieblas: «Venid a la luz.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yacía en el pesebre y resplandecía en el cielo; a nosotros venía y con el Padre permanecía.

[Benedictus](#)

PRECES

Dirijamos nuestras súplicas a Cristo, el hombre celeste, nuevo Adán y espíritu que da vida, y digámosle con fe:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, sol de justicia que manifestaste tu gloria al hacerte hombre como nosotros para llevar a su plena realización la alianza inaugurada con los padres,

— te pedimos que nos concedas la abundancia de tu luz.

Cristo Jesús, que fuiste glorificado por los ángeles, anunciado por los pastores y proclamado por Simeón y Ana,

— haz que el pueblo heredero de las promesas reciba tu Evangelio.

Cristo Jesús, en cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la gloria en el cielo y la paz en la tierra,

— te pedimos que tu paz se extienda por todo el mundo.

Cristo Jesús, nuevo Adán que renovaste al hombre envejecido y nos preparaste una mansión en tu reino,

— te pedimos que levantes la esperanza de los que se sienten oprimidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a tu pueblo perseverancia y firmeza en la fe, y a cuantos confiesan que tu Hijo, Dios de gloria eterna como tú, nació de Madre Virgen, con un cuerpo como el nuestro, líbralos de los males de esta vida y ayúdalos a alcanzar las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Tm 1, 15

Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Ap 21, 23-24

La ciudad santa de Jerusalén no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Jn 1, 5

El mensaje que de él hemos recibido y os transmitimos es éste: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te diré, mi amor, Rey mío](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Col 1, 13-15

Dios nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y acampó entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh dichosa Infancia, que ha restaurado la vida humana; Cristo, como el esposo que sale de su alcoba, ha salido del seno de María.

[Magnificat](#)

PRECES

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios, que de muchas maneras habló en otro tiempo a nuestros antepasados por los profetas, ahora, en estos tiempos, que son los últimos, nos ha hablado por medio de su Hijo; imploremos, pues, su misericordia, diciendo:

Señor, ten piedad.

Por tu Iglesia santa:

— que todos tus hijos proclamen, con fidelidad y valentía que Cristo es el Salvador.

Señor, ten piedad.

Por los que proclaman el Evangelio:

— que los ministros de la palabra anuncien con valor el nombre del Salvador a todo el mundo.

Señor, ten piedad.

Por nuestros hermanos enfermos:

— que al invocar el nombre del Salvador obtengan la salud.

Señor, ten piedad.

Por los cristianos que sufren persecución:

— que acepten con paciencia los insultos e injusticias por el nombre del Salvador.

Señor, ten piedad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por nuestros hermanos que han muerto por culpa de los hombres:

— que por la misericordia de Dios obtengan la vida.

Señor, ten piedad.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Concede, Señor, a tu pueblo perseverancia y firmeza en la fe, y a cuantos confiesan que tu Hijo, Dios de gloria eterna como tú, nació de Madre Virgen, con un cuerpo como el nuestro, líbralos de los males de esta vida y ayúdales a alcanzar las alegrías eternas. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 DE ENERO

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

V. El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia.

R. Para que conozcamos al verdadero Dios.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses 3, 5-16

LA VIDA NUEVA EN EL HOMBRE

Hermanos: Mortificad las pasiones de vuestro hombre terrenal: la fornicación, la impureza, la concupiscencia, los malos deseos y la avaricia, que es una idolatría. Por ellas se desata la cólera de Dios.

En todo eso anduvisteis también vosotros, cuando vivíais entregados a ellas. Pero ahora dejad también vosotros a un lado todo eso: la ira, la indignación, la malignidad, la maledicencia y el torpe lenguaje. No os engaños unos a otros.

Despojaos del hombre viejo con sus malas pasiones y revestíos del hombre nuevo, que se va renovando hasta alcanzar un conocimiento pleno de Dios y se va configurando con la imagen del que lo creó. Así, ya no hay griego ni judío, ni circunciso ni incircunciso, ni bárbaro ni escita, ni esclavo ni libre. Sólo Cristo todo y en todos.

Por lo tanto, como pueblo elegido de Dios, pueblo sacro y amado, sea vuestro uniforme: la misericordia entrañable, la bondad, la humildad, la dulzura, la comprensión. Sobrellevaos mutuamente y perdonaos, cuando alguno tenga quejas contra otro. El Señor os ha perdonado: haced vosotros lo mismo.

Por encima de todo, procurad el amor, que es el ceñidor de la unidad consumada. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo. Y vivid siempre agradecidos. Que la palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; exhortaos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de todo corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados.

Responsorio Cf. Ga 3, 27-28

R. Todos los que hemos sido bautizados en Cristo nos hemos revestido de Cristo: * todos somos uno en Cristo Jesús, Señor nuestro.

V. Ya no hay distinción entre judío y gentil, ni entre libre y esclavo, ni entre hombre y mujer.

R. Todos somos uno en Cristo Jesús, Señor nuestro.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 5, 2-6, 2

LA ESPOSA BUSCA Y ALABA AL ESPOSO

Estaba durmiendo, mi corazón en vela, cuando oigo a mi amado que me llama:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«Ábreme, hermana mía, amada mía, mi paloma sin mancha: que tengo la cabeza cuajada de rocío, mis rizos, del relente de la noche.»

Ya me quité la túnica, ¿cómo voy a ponérmela de nuevo? Ya me lavé los pies, ¿cómo voy a mancharlos otra vez? Mi amor introduce la mano por la abertura: me estremezco al sentirlo, al escucharlo se me escapa el alma.

Ya me he levantado a abrir a mi amado: mis manos gotean perfume de mirra; mis dedos, mirra que fluye por la manilla de la cerradura. Yo misma abro a mi amado, abro, y mi amado se ha marchado ya. Lo busco, y no lo encuentro; lo llamo, y no responde. Me encontraron los guardias que rondan la ciudad. Me golpearon e hirieron, me quitaron el manto los centinelas de las murallas.

Muchachas de Jerusalén, os conjuro que, si encontráis a mi amado, le digáis... ¿qué le diréis?... que estoy enferma de amor.

¿Qué distingue a tu amado de los otros, tú, la más bella? ¿Qué distingue a tu amado de los otros, que así nos conjuras?

Mi amado es blanco y sonrosado, descuella entre diez mil. Su cabeza es de oro, del más puro, sus rizos son racimos de palmera, negros como los cuervos; sus ojos dos palomas a la vera del agua, que se bañan en leche y se posan al borde de la alberca; sus mejillas, macizos de bálsamo que exhalan aromas; sus labios son lirios con mirra que fluye; sus brazos, torneados en oro, engastados con piedras de Tarsis; su cuerpo es de marfil labrado, todo incrustado de zafiros; sus piernas, columnas de mármol, apoyadas en basamentos de oro.

Gallardo como el Líbano, juvenil como un cedro; es muy dulce su boca, todo él, pura delicia. Así es mi amado, mi amigo, muchachas de Jerusalén.

¿Adónde fue tu amado, la más bella de todas las mujeres? ¿Adónde fue tu amado? Queremos buscarlo contigo.

Ha bajado mi amado a su jardín, a los macizos de las balsameras, el pastor de jardines a cortar azucenas. Yo soy para mi amado, y él es para mí; él pastorea entre azucenas.

Responsorio Ct 5, 2; Ap 3, 20

R. Mi amado me llama: * «Ábreme, hermana mía, amada mía.»

V. Mira que estoy a la puerta y llamo; si alguno me abre, cenaré con él y él conmigo.

R. Ábreme, hermana mía, amada mía.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 17, 7-9: CCL 36,174-175)

EL DOBLE PRECEPTO DE LA CARIDAD

Vino el Señor mismo, como doctor en caridad, rebosante de ella compendiando, como de él se predijo, la palabra sobre la tierra, y puso de manifiesto que tanto la ley como los profetas radican en los dos preceptos de la caridad.

Recordad conmigo, hermanos, aquellos dos preceptos. Pues, en efecto; tienen que seros en extremo familiares no sólo veniros a la memoria cuando ahora os los recordamos, sino que deben permanecer siempre grabados en vuestros corazones. Nunca olvidéis que hay que amar a Dios y al prójimo: *a Dios con todo el corazón, con toda el alma, con todo el ser; y al prójimo como a sí mismo.*

He aquí lo que hay que penar y meditar, lo que hay que mantener vivo en el pensamiento y en la acción, lo que llevar hasta el fin. El amor de Dios es el primero en la jerarquía del precepto, pero el amor al prójimo es el primero en el rango de la acción. Pues el que te impuso este amor en dos preceptos no había de proponerte primero al prójimo y luego a Dios, sino al revés; a Dios primero y al prójimo después.

Pero tú, que todavía no ves a Dios, amando al prójimo haces méritos para verlo; con el amor al prójimo aclaras tu pupila para mirar a Dios, como sin lugar a dudas dice Juan: *Quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve.*

Que no es más que una manera de decirte: Ama a Dios. Y si me dices: «Señálame a quién he de amar», ¿qué otra cosa he de responderte sino lo que dice el mismo Juan: *A Dios nadie lo ha visto jamás?* Y para que no se te ocurra creerte totalmente ajeno a la visión de Dios: *Dios —dice— es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios.* Ama por tanto al prójimo, y trata de averiguar dentro de ti el origen de ese amor; en él verás, tal y como ahora te es posible, al mismo Dios.

Comienza, pues, por amar al prójimo. *Parte tu pan con el hambriento, y hospeda a los pobres sin techo; viste al que ves desnudo, y no te cierres a tu propia carne.*

¿Qué será lo que consigas si haces esto? *Entonces romperá tu luz como la aurora.* Tu luz, que es tu Dios, *tu aurora*, que vendrá hacia ti tras la noche de este mundo pues Dios ni surge ni se pone, sino que siempre permanece.

Al amar a tu prójimo y cuidarte de él, vas haciendo tu camino. ¿Y hacia dónde caminas sino hacia el Señor Dios el mismo a quien tenemos que amar con todo el corazón con toda el alma, con todo el ser? Es verdad que no hemos llegado todavía hasta nuestro Señor, pero sí que tenemos con nosotros al prójimo. Ayuda, por tanto, a aquel con quien caminas, para que llegues hasta aquel con quien deseas quedarte para siempre.

Responsorio 1 Jn 4, 10-11. 16

R. Dios nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados.

* Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

V. Nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él.

R. Si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros.

Si este día cae en domingo, se dice el himno [Te Deum](#).

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE **Is 62, 11-12**

Decid a la ciudad de Sión: «Mira a tu Salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, su recompensa lo precede. Los llamarán "Pueblo santo", "Redimidos del Señor".»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, llena de gracia y de verdad, y de su plenitud todos hemos recibido gracia sobre gracia. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos alegres a nuestro Redentor, al Hijo de Dios hecho hombre para renovar al hombre, y digámosle confiados:

Quédate con nosotros, oh Emmanuel.

Oh Jesús, Hijo de Dios vivo, esplendor del Padre, luz increada, rey de la gloria, sol de justicia e hijo de la Virgen María,

— ilumina con la luz de tu encarnación el día que ahora empezamos.

Oh Jesús, consejero admirable, Dios poderoso, padre sempiterno, príncipe de la paz,

— haz que los ejemplos de tu humanidad santa sean norma para nuestra vida.

Oh Jesús, todopoderoso y paciente, humilde de corazón y obediente,

— manifiesta a todos los hombres la belleza de la humildad.

Oh Jesús, padre de los pobres, gloria de los fieles, pastor bueno, luz indeficiente, sabiduría infinita y bondad inmensa, camino, verdad y vida para todos,

— concede a tu Iglesia el espíritu de pobreza.

Se pueden añadir intenciones libres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso con él nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú has dispuesto que por el nacimiento virginal de tu Hijo, su humanidad no quedara sometida a la herencia del pecado: por este admirable misterio, humildemente te rogamos que cuantos hemos renacido, en Cristo, a una vida nueva, no volvamos otra vez a la vida caduca de la que nos sacaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 2, 3-4

De Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Él será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Is 9, 2

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que habitaban en tierra de sombras brilló un intenso resplandor.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Is 60, 4-5

Tus hijos, Jerusalén, llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Cuando esto veas, te pondrás radiante de alegría; se estremecerá y se ensanchará tu

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

corazón, pues volcarán sobre ti los tesoros del mar, vendrán a ti las riquezas de las naciones.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te diré, mi amor, Rey mío](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 5b. 7

Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y puso su morada entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alegrémonos en el Señor y exultemos en el Espíritu, porque ha aparecido en el mundo la salvación eterna. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Con el nacimiento de Cristo el pueblo de Dios ha dado mejor fruto y su más bella flor; digamos, pues, con alegría, aclamando a nuestro Salvador:

Que tu nacimiento, Señor, sea la alegría del mundo.

Cristo, vida nuestra, que has venido al mundo para ser cabeza de la Iglesia,
— da crecimiento a tu cuerpo y haz que se construya en el amor.

Tú que has querido ser adorado no sólo como Dios, sino también como hombre,
— concédenos tener parte en tu divinidad.

Tú que por la encarnación has sido constituido mediador de los hombres,
— haz que los ministros de tu Iglesia, ayudados por tu gracia, vivan íntimamente unidos a ti por la santidad de sus vidas.

Tú que al venir al mundo instauraste un nuevo orden entre los hombres,
— haz que todos los pueblos conozcan tu salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al nacer destruiste el poder de la muerte,
— libra a todos los difuntos de todo vínculo de pecado.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú has dispuesto que por el nacimiento virginal de tu Hijo, su humanidad no quedara sometida a la herencia del pecado: por este admirable misterio, humildemente te rogamos que cuantos hemos renacido, en Cristo, a una vida nueva, no volvamos otra vez a la vida caduca de la que nos sacaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

4 DE ENERO

Invitatorio

Oficio de lectura

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

R. Él era la fuente de la vida.

V. Y esta vida era la luz para los hombres.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses [3, 17-4, 1](#)

LA VIDA NUEVA EN LA FAMILIA CRISTIANA

Hermanos: Todo lo que de palabra o de obra realicéis, sea todo en nombre de Jesús, ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

Vosotras, mujeres, sed sumisas a vuestros maridos, como es conveniente que se haga entre miembros de Cristo.

Y vosotros, hombres, amad a vuestras esposas y no seáis duros con ellas. Vosotros, hijos, por vuestra parte, obedeced en todo a vuestros padres, pues esto es lo que agrada a Dios. Padres, no exasperéis a vuestros hijos, para que no se hagan pusilánimes.

Vosotros, subordinados, obedeced en todo a vuestros superiores de aquí abajo; no seáis como quien sólo trabaja en presencia del amo, como

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

pretendiendo halagar a los hombres, sino trabajad con rectitud de intención y en el temor de Dios. Lo que hacéis, hacedlo con toda el alma, como para servir al Señor y no a los hombres: sabiendo bien que recibiréis del Señor en recompensa la herencia. Servid a Cristo Señor. Y quien comete una injusticia recibirá el pago de su injusticia. No hay acepción de personas en Dios.

Y vosotros, patronos, proveed a vuestros sirvientes de lo que es justo y equitativo, sabiendo que también vosotros tenéis un amo en el cielo.

Responsorio Col 3, 17

R. Todo lo que de palabra o de obra realicéis, * sea todo en nombre de Jesús.

V. Ofreciendo la Acción de Gracias a Dios Padre por medio de él.

R. Sea todo en nombre de Jesús.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 6, 3-7, 8

ALABANZA DE LA ESPOSA

Eres bella, amiga mía, como Tirsá, igual que Jerusalén tu hermosura; terrible como escuadrón a banderas desplegadas. ¡Aparta de mí tus ojos, que me turban! Tus cabellos son un rebaño de cabras, descolgándose por las laderas de Galaad. Son tus dientes un rebaño esquilado, recién salido de bañarse, cada oveja tiene mellizos, ninguna hay sin corderos. Tus sienes, entre el velo, son dos mitades de granada.

Si sesenta son las reinas, ochenta las concubinas, sin número las doncellas, una sola es mi paloma, sin defecto, una sola, predilecta de su madre. Al verla, la felicitan las muchachas, y la alaban las reinas y concubinas:

«¿Quién es esa que surge como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, imponente como escuadrón a banderas desplegadas?»

Bajé a mi nogueral a examinar los brotes de la vega, a ver si ya las vides florecían, a ver si ya se abrían los botones de los granados; y, sin saberlo, me encontré en la carroza con mi príncipe.

Vuélvete, vuélvete, Sulamita, vuélvete, vuélvete, para que te veamos.

¿Qué miráis en la Sulamita cuando danza en medio de dos coros?

Tus pies hermosos en las sandalias, hija de príncipes; esa curva de tus caderas como collares, labor de orfebre; tu ombligo, una copa redonda, rebosando licor; y tu vientre, montón de trigo, rodeado de azucenas; tus pechos, como crías mellizas de gacela; tu cuello es una torre de marfil; tu cabeza se yergue semejante al Carmelo; tus ojos, dos albercas de Jesbón, junto a la Puerta Mayor; es el perfil de tu nariz igual que el saliente del Líbano que mira a Damasco; tus cabellos de púrpura con sus trenzas cautivan a un rey.

¡Qué hermosa estás, qué bella, qué delicia en tu amor! Tu talle es de palmera, tus pechos, los racimos. Yo pensé: «Tregaré a la palmera, a coger sus dátiles.» Son para mí tus pechos como racimos de uvas, tu aliento, como aroma de manzanas.

Responsorio Ct 6, 3. 2; Sal 84, 11

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Eres bella, amiga mía, igual que Jerusalén tu hermosura; * yo soy para mi amado, y él es para mí.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran, la justicia y la paz se besan.

R. Yo soy para mi amado, y él es para mí.

SEGUNDA LECTURA

De los Capítulos de las cinco centurias de san Máximo Confesor, abad
(Centuria 1, 8-13: PG 90,1182-1186)

MISTERIO SIEMPRE NUEVO

La Palabra de Dios, nacida una vez en la carne (lo que nos indica la querencia de su benignidad y humanidad), vuelve a nacer siempre gustosamente en el espíritu para quienes lo desean; vuelve a hacerse niño, y se vuelve a formar en aquellas virtudes; y no es por malevolencia o envidia que disminuye la amplitud de su grandeza, sino que se manifiesta a sí mismo en la medida en que sabe que lo puede asimilar el que lo recibe, y así, al mismo tiempo que explora discretamente la capacidad de quienes desean verlo, sigue manteniéndose siempre fuera del alcance de su percepción, a causa de la excelencia del misterio.

Por lo cual, el santo Apóstol, considerando sabiamente la fuerza del misterio, exclama: *Jesucristo es el mismo ayer y hoy y siempre*; ya que entendía el misterio como algo siempre nuevo, al que nunca la comprensión de la mente puede hacer envejecer.

Nace Cristo Dios, hecho hombre mediante la incorporación de una carne dotada de alma inteligente; el mismo que había otorgado a las cosas proceder de la nada. Mientras tanto, brilla en lo alto la estrella del Oriente y conduce a los Magos al lugar en que yace la Palabra encarnada; con lo que muestra que hay en la ley y los profetas una palabra místicamente superior, que dirige a las gentes a la suprema luz del conocimiento.

Así pues, la palabra de la ley y de los profetas, entendida alegóricamente, conduce, como una estrella, al pleno conocimiento de Dios a aquellos que fueron llamados por la fuerza de la gracia, de acuerdo con el designio divino.

Dios se hace efectivamente hombre perfecto, sin alterar nada de lo que es propio de la naturaleza, a excepción del pecado (pues ni el mismo pecado era propio de la naturaleza).

Se hace efectivamente hombre perfecto a fin de provocar, con la vista del manjar de su carne, la voracidad insaciable y ávida del dragón infernal; y abatirlo por completo cuando ingiriera una carne que habría de convertírsele en veneno, porque en ella se hallaba oculto el poder de la divinidad. Esta carne sería al mismo tiempo remedio de la naturaleza humana, ya que el mismo poder divino presente en aquélla habría de restituir la naturaleza humana a la gracia primera.

Y así como el dragón, deslizando su veneno en el árbol de la ciencia, había corrompido con su sabor la naturaleza, de la misma manera, al tratar de devorar la carne del Señor, se vio corrompido y destruido por la virtud de la divinidad que en ella residía.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Inmenso misterio de la divina encarnación, que sigue siendo siempre misterio; pues, ¿de qué modo puede la Palabra hecha carne seguir siendo su propia persona esencialmente, siendo así que la misma persona existe al mismo tiempo con todo su ser en Dios Padre? ¿Cómo la Palabra, que es toda ella Dios por naturaleza, se hizo toda ella por naturaleza hombre, sin detrimento de ninguna de las dos naturalezas: ni de la divina, en cuya virtud es Dios, ni de la nuestra, en virtud de la cual se hizo hombre?

Sólo la fe capta estos misterios, ella precisamente que es la sustancia y la base de todas aquellas realidades que exceden la percepción y razón de la mente humana en todo su alcance.

Responsorio Jn 1, 14. 1

R. La Palabra se hizo carne, y puso su morada entre nosotros; * y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

V. Ya al comienzo de las cosas existía la Palabra, y la Palabra estaba con Dios y la Palabra era Dios.

R. Y hemos visto su gloria, gloria que recibe del Padre, como Hijo único, lleno de gracia y de verdad.

Si este día cae en domingo, se dice el himno [Te Deum](#) .

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE Is 45, 22-24

Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, pues yo soy Dios y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: «Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua.»

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo, nuestro Dios, que posee la plenitud de la divinidad, al nacer como hombre ha renovado la humanidad. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, Verbo eterno del Padre, manifestado en la carne, contemplado por los ángeles y predicado a los paganos, y digámosle devotamente:

Te adoramos, Hijo unigénito de Dios.

Libertador del género humano, que naciendo de la Virgen has venido a renovar el mundo,

— líbranos por intercesión de María de toda corrupción de la carne.

Tú que desde el cielo hiciste brillar en la tierra la justicia increada,

— ilumina con la claridad de tu luz el día que empezamos y toda nuestra vida.

Hijo de Dios, que nos has revelado el amor del Padre,

— haz que también nuestra caridad manifieste a los hombres el amor de Dios.

Tú que quisiste acampar entre nosotros,

— haz que seamos dignos de morar contigo en tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que tu Salvador, luz de redención que surge en el cielo, amanezca también en nuestros corazones y los renueve siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 31, 7-8

Gritad de alegría por Jacob, alabad y decid: «El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel.» Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Jr 31, 11-12

El Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte. Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Za 8, 7-8

Yo libentaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente, y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios con verdad y con justicia.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te diré, mi amor, Rey mío](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 3b-4

Dios envió a su propio Hijo, sometido a una existencia, semejante a la de la carne de pecado. Así dictó sentencia de condenación contra el pecado, que ejercía su poder en la vida según la carne. De este modo la exigencia y el fin de la ley tuvieron cumplimiento en nosotros, que no vivimos la vida puramente natural según la carne, sino la vida sobrenatural según el espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y acampó entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Yo procedo y vengo del Padre; no he venido por cuenta propia, sino que he sido enviado por él.

[Magnificat](#)

PRECES

Cristo ha venido a nosotros y se ha entregado por nosotros para redimirnos de toda iniquidad y para reservarse para sí, como posesión propia, un pueblo purificado y lleno de fervor por las buenas obras; invoquémoslo, pues, con plena fe, diciendo:

Señor, ten piedad.

Por tu santa Iglesia:

— para que todos sus hijos renazcan a nueva vida.

Señor, ten piedad.

Por los pobres, prisioneros y exiliados:

— para que en nuestro amor te descubran a ti, Hijo de Dios hecho hombre.

Señor, ten piedad.

Para que nuestro gozo llegue a ser pleno,

— y comprendamos la grandeza del don que el Padre nos ha dado en tu persona.

Señor, ten piedad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Para que los fieles difuntos, iluminados por la claridad de tu nacimiento, contemplan tu rostro,

— y no haya ya más noche ni tiniebla para ellos.

Señor, ten piedad.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, que tu Salvador, luz de redención que surge en el cielo, amanezca también en nuestros corazones y los renueve siempre. Por nuestro Señor Jesucristo.

5 DE ENERO

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

R. La Palabra era la luz verdadera.

V. Que ilumina a todos los hombres.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

De la carta a los Colosenses 4, 2-18

CONCLUSIÓN DE LA CARTA

Hermanos: Sed perseverantes en la oración, velando en ella con acción de gracias. Rogad también incesantemente por nosotros, para que Dios nos abra una puerta para la predicación de la palabra. Que pueda yo anunciar el misterio de Cristo, por él me encuentro encadenado, y que lo dé a conocer, como debo hacerlo.

Proceded con toda discreción con los de fuera, aprovechando la ocasión para ganarlos. Vuestra palabra sea siempre agradable, sazónada con gracia, de modo que sepáis dar a cada uno la respuesta apropiada.

De todo lo referente a mi situación os informaré Tíquico, mi amado hermano, fiel ministro y esclavo del mismo amo que yo. Os lo envío con este fin, para que tengáis noticias nuestras y para que infunda ánimo en vuestros corazones. Os envío también a Onésimo, el fiel y querido hermano, que es de vuestra comunidad. Ellos os pondrán al corriente de lo que pasa por aquí.

Os saluda Aristarco, mi compañero de cautividad, y Marcos, primo de Bernabé, acerca del cual ya os han dado instrucciones; cuando vaya por ahí, acogedlo benignamente. Os saluda también Jesús, el llamado Justo. Éstos son los únicos judíos colaboradores míos en la propagación del reino de Dios. Son para mí un verdadero consuelo.

Saludos de vuestro compatriota Epafras, esclavo de Cristo Jesús, que no cesa de luchar por vosotros con sus oraciones, para que os mantengáis bien fundados en Cristo y dispuestos a cumplir siempre la voluntad de Dios. Os aseguro que se toma él mucho interés por vosotros y por los de Laodicea y por los de Hierápolis. Saludos de Lucas, el querido médico, y de Demas.

Saludad a los hermanos de Laodicea, así como a Ninfa y a la Iglesia que se congrega en su casa. Cuando hayáis leído esta carta, haced que la lea también la Iglesia de Laodicea. Y vosotros procurad leer también la que dirigí a los laodicenses. Decid a Arquipo: «Considera bien el ministerio que recibiste en el servicio del Señor, para cumplirlo debidamente.»

Aquí va el saludo de mi propia mano: Pablo. Acordaos de mis cadenas. La gracia sea con vosotros.

Responsorio Cf. Col 4, 3: cf. Sal 50, 17

R. Oremos unos por otros, para que Dios nos abra una puerta para la predicación de la palabra, * para que podamos anunciar el misterio de Cristo.

V. El Señor abra nuestros labios, y proclame nuestra boca su alabanza.

R. Para que podamos anunciar el misterio de Cristo.

Año II:

Del libro del Cantar de los cantares 7, 9-8, 7

ÚLTIMAS PALABRAS DE LA ESPOSA Y ALABANZA DEL AMOR

Tu boca es un vino generoso que fluye acariciando y me moja los labios y los dientes.

Yo soy de mi amado, y él me busca con pasión. Amado mío, ven, vamos al campo, al abrigo de enebros pasaremos la noche, madrugaremos para ver las viñas, para ver si las vides ya florecen, si ya se abren las yemas, y si echan flores los granados: y allí te daré mi amor... Perfuman las mandrágoras, y a la puerta hay mil frutas deleitosas, frutas secas y frescas, que he guardado, mi amado, para ti.

¡Oh si fueras mi hermano y criado a los pechos de mi madre! Al verte por la calle, te besaría sin temor a burlas, te introduciría en casa de mi madre, en la alcoba de la que me crió, te daría a beber vino aromado, licor de mis granados. Pone la mano izquierda bajo mi cabeza, y me abraza con la derecha.

¡Muchachas de Jerusalén, os conjuro que no vayáis a molestar, que no despertéis al amor, hasta que él quiera!

¿Quién es ésa que sube del desierto, apoyada en su amado?

Bajo el manzano te desperté, allí donde tu madre te dio a luz, con dolores de parto. Ponme como un sello sobre tu brazo, como un sello sobre tu corazón, porque el amor es fuerte como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina. Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlos los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.

Responsorio Ct 8, 6-7: cf. Ef 2, 4

R. El amor es fuerte como la muerte, es cruel la pasión como el abismo; es centella de fuego, llamarada divina: * las aguas torrenciales no podrían apagar el amor.

V. Dios, por el gran amor con que nos amó, envió a la tierra a su Hijo.

R. Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 194, 3-4: PL 38,1016-1017)

SEREMOS SACIADOS CON LA VISIÓN DE LA PALABRA

¿Qué ser humano podría conocer todos los tesoros de sabiduría y de ciencia ocultos en Cristo y escondidos en la pobreza de su carne? Porque, *siendo rico, se hizo pobre por vosotros, para enriqueceros con su pobreza*. Pues cuando asumió la condición mortal y experimentó la muerte, se mostró pobre: pero prometió riquezas para más adelante, y no perdió las que le habían quitado.

¡Qué inmensidad la de su dulzura, que escondió para los que lo temen, y llevó a cabo para los que esperan en él!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Nuestros conocimientos son ahora parciales, hasta que se cumpla lo que es perfecto. Y para que nos hagamos capaces de alcanzarlo, él, que era igual al Padre en la forma de Dios, se hizo semejante a nosotros en la forma de siervo, para reformarnos a semejanza de Dios: y, convertido en hijo del hombre —él, que era único Hijo de Dios—, convirtió a muchos hijos de los hombres en hijos de Dios; y, habiendo alimentado a aquellos siervos con su forma visible de siervo, los hizo libres para que contemplasen la forma de Dios.

Pues ahora somos hijos de Dios y aún no se ha manifestado lo que seremos. Sabemos que, cuando se manifieste, seremos semejantes a él, porque lo veremos tal cual es. Pues ¿para qué son aquellos tesoros de sabiduría y de ciencia, para qué sirven aquellas riquezas divinas sino para colmarnos? ¿Y para qué la inmensidad de aquella dulzura sino para saciarnos? Muéstranos al Padre y nos basta.

Y en algún salmo, uno de nosotros, o en nosotros, o por nosotros, le dice: *Me saciaré cuando se manifieste tu gloria.* Pues él y el Padre son una misma cosa: y quien lo ve a él ve también al Padre. De modo que *el Señor, Dios de los ejércitos, él es el Rey de la gloria.* Volviendo a nosotros, nos mostrará su rostro; y nos salvaremos y quedaremos saciados, y eso nos bastará.

Pero mientras eso no suceda, mientras no nos muestre lo que habrá de bastarnos, mientras no le bebamos como fuente de vida y nos saciemos, mientras tengamos que andar en la fe y peregrinemos lejos de él, mientras tenemos hambre y sed de justicia y anhelamos con inefable ardor la belleza de la forma de Dios, celebremos con devota obsequiosidad el nacimiento de la forma de siervo.

Si no podemos contemplar todavía al que fue engendrado por el Padre antes que el lucero de la mañana, tratemos de acercarnos al que nació de la Virgen en medio de la noche. No comprendemos aún que su nombre dura como el sol; reconozcamos que *su tienda ha sido puesta en el sol.*

Todavía no podemos contemplar al Único que permanece en su Padre; recordemos al Esposo que sale *de su alcoba.* Todavía no estamos preparados para el banquete de nuestro Padre; reconozcamos al menos el pesebre de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio 1 Jn 1, 2; 5, 20

R. La vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y os anunciamos esta vida eterna, * que estaba con el Padre y se nos ha manifestado.

V. Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero y para que estemos en él, su verdadero Hijo, el cual es Dios verdadero y es vida eterna.

R. Que estaba con el Padre y se nos ha manifestado.

Si este día cae en domingo, se dice el himno [Te Deum](#).

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE Sb 7, 26-27

La Sabiduría es un reflejo de la luz eterna, un espejo sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma todo lo renueva; en todas las edades entra en las almas santas y forma en ellas amigos de Dios y profetas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor ha visitado y redimido a su pueblo.

[Benedictus](#)

PRECES

Alabemos a Cristo, que se ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención, y supliquémosle confiados, diciendo:

Que tu nacimiento, Señor, nos salve.

Rey del universo, a quien, los pastores encontraron envuelto en pañales,

— ayúdanos a imitar siempre tu pobreza y tu sencillez.

Señor del cielo, que desde tu solio real bajaste a lo más humilde de la tierra,

— enséñanos a honrar siempre a nuestros hermanos de condición más humilde.

Oh Cristo, luz eterna, que al asumir nuestra carne no fuiste contaminado por nuestro pecado,

— haz que tus fieles, al usar de los bienes de este mundo, no se vean manchados por ellos.

Esposo divino de la Iglesia, que eres para ella torre de fortaleza,

— haz que todos tus fieles perseveren unidos a ella y en ella encuentren la salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Señor, que has comenzado de modo admirable la obra de la redención de los hombres con el nacimiento de tu Hijo, concédenos, te rogamos, una fe tan sólida que, guiados por el mismo Jesucristo, podamos alcanzar los premios eternos que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ez 20, 41-42a

Como aroma que calma os aceptaré, cuando os saque de los países y os reúna de entre las naciones en las que estáis dispersos, y muestre en vosotros mi santidad a la vista de los gentiles. Y sabréis que yo soy el Señor.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Ez 34, 11-12

Yo mismo en persona buscaré mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se dispersaron.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Mi 2, 12

Yo te he de reunir, Jacob; congregaré tus supervivientes, Israel. Los juntaré como ovejas en un redil, como un rebaño en el aprisco.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Cuando la solemnidad de la Epifanía del Señor se celebra el domingo que coincide con los días 7 u 8 de enero:

HIMNO [Te diré, mi amor, Rey mío](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Jn 5, 20

Sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia, para que conozcamos al Dios verdadero y para que estemos en él, su verdadero Hijo, el cual es Dios verdadero y es vida eterna.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y acampó entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hemos encontrado a Jesús de Nazaret, hijo de José, de quien escribió Moisés en la ley y de quien hablaron los profetas.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendigamos a Cristo, el «Dios—con—nosotros» a quien María concibió y dio a luz, y supliquémosle, diciendo:

Hijo de la Virgen María, escúchanos.

Tú que diste a María el gozo de la maternidad,

— concede a todos los padres y madres de familia poder alegrarse en sus hijos.

Tú que te hiciste niño,

— concede a los niños tu sabiduría y tu gracia.

Tú que viniste para hacer del género humano el pueblo de Dios,

— haz que todas las naciones alcancen la concordia mutua y vivan como una sola familia.

Tú que al nacer en una familia fortaleciste los vínculos familiares,

— haz que las familias vean crecer su unidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste nacer en el tiempo,
— concede a los difuntos nacer a tu eternidad.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Señor, que has comenzado de modo admirable la obra de la redención de los hombres con el nacimiento de tu Hijo, concédenos, te rogamos, una fe tan sólida que, guiados por el mismo Jesucristo, podamos alcanzar los premios eternos que nos has prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

6 DE ENERO

Cuando la solemnidad de la Epifanía del Señor se celebra el domingo que coincide con los días 7 u 8 de enero:

Invitatorio

Oficio de lectura

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

R. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

V. Proclamad día tras día su victoria.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 42, 1-8

EL SIERVO HUMILDE DEL SEÑOR

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia en las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. No romperá la caña resquebrajada, no apagará la mecha aún humeante. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, que consolidó la tierra y todo lo que en ella brota, que dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella:

«Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te he llamado en la justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he puesto como alianza del pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas. Yo soy el Señor, éste es mi nombre, no cedo mi gloria a ningún otro ni mi honor a los ídolos.»

Responsorio Mt 12 18 21 (Is 42, 1)

R. Éste es mi Hijo muy amado, en quien he puesto mis complacencias. * Todas las naciones esperarán en él.

V. Le infundiré mi Espíritu y juzgará a los pueblos.

R. Todas las naciones esperarán en él.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 49, 1-9

EL SIERVO DEL SEÑOR, LUZ DE LAS NACIONES

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, en ti manifestaré mi gloria.» Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad el Señor se ocupaba de mi causa, Dios tenía en sus manos mi recompensa; yo era glorificado ante sus ojos, mi Dios era mi fortaleza.

Y ahora habla el Señor, que desde el seno materno me hizo su siervo para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel en torno suyo:

«Es poco que seas mi siervo para restablecer a las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Así dice el Señor, el redentor y Santo de Israel, al despreciado y aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos:

«Te verán los reyes y se pondrán de pie, te verán los príncipes y se postrarán; porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido.»

Así dice el Señor:

«En el tiempo de gracia te he respondido, en el día de salvación te he auxiliado; te he defendido y te he constituido como alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las heredades desoladas, para decir a los cautivos: "Salid", y a los que están en tinieblas: "Venid a la luz"; aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas.

Responsorio Is 49, 7. 6; 9, 2

R. Así dice el Señor, el redentor y Santo de Israel: * «Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

V. Sobre los que habitaban en tierra de sombras brilló un intenso resplandor.

R. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

SEGUNDA LECTURA

Esta lectura con su responsorio, es la de la [fiesta del domingo del Bautismo del Señor](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE [Is 61,1-2a](#)

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros, para proclamar el año de gracia del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es Jesucristo, nuestro Señor, quien viene por medio del agua y de la sangre.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, Palabra eterna del Padre, engendrado antes de los siglos y nacido por nosotros en el tiempo, y aclamémoslo, diciendo:

Que se goce la tierra, Señor, ante tu venida.

Cristo, Palabra eterna, que al venir al mundo anunciaste la alegría a la tierra,
— alegra nuestros corazones con la gracia de tu visita.

Salvador del mundo, que con tu nacimiento nos has revelado la fidelidad de Dios,

— haz que nosotros seamos también fieles a las promesas de nuestro bautismo.

Rey del cielo y de la tierra, que por tus ángeles anuncias la paz a los hombres,
— conserva nuestras vidas en tu paz.

Señor, tú que viniste para ser la vida verdadera que nos diera el fruto de vida,
— haz que permanezcamos siempre en ti y demos fruto abundante.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Dios ha infundido en nuestros corazones un espíritu filial, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, a tus fieles, y alumbrá sus corazones con la luz de tu gloria, para que siempre conozcan a su Salvador y se adhieran a él con total entrega. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Is 42, 1

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia en las naciones.

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Is 49, 6

El Señor me dijo: «Es poco que seas mi siervo para restablecer a las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Te diré, mi amor, Rey mío](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Hch 10, 37-38

Vosotros sabéis lo acaecido en toda Judea: cómo Jesús, de Nazaret empezó su actividad por Galilea después del bautismo predicado por Juan; cómo Dios lo ungió con el poder del Espíritu Santo; cómo pasó haciendo el bien, y devolviendo la salud a todos los que estaban esclavizados por el demonio, porque Dios estaba con él.

RESPONSORIO BREVE

V. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

V. Y puso su morada entre nosotros.

R. Aleluya, aleluya.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La Palabra se hizo carne. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se oyó una voz desde el cielo, que decía: «Tú eres mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias.»

[Magnificat](#)

PRECES

Aclamemos alegres a Cristo, ante cuyo nacimiento los ángeles anunciaron la paz a la tierra, y supliquémosle, diciendo:

Que tu nacimiento, Señor, traiga la paz a todos los hombres.

Tú que con el misterio de tu nacimiento consuelas a la Iglesia,
— cólmala también de todos tus bienes.

Tú que has acompañado a los hombres durante los siglos en medio de todas las pruebas de su existencia,
— haz que todos se acerquen a ti, Señor, y te reconozcan como Salvador.

Tú que, esperado durante largos siglos, viniste en el tiempo de la historia señalado por tu Padre,
— manifiesta tu presencia a los que todavía te están esperando.

Tú que te has hecho hombre para salvarnos a todos,
— conduce a la gracia del bautismo a todos los que van a nacer.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que, hecho carne, restauraste la naturaleza humana deteriorada por la muerte,
— concede la plena salvación a los difuntos.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Ilumina, Señor, a tus fieles, y alumbrá sus corazones con la luz de tu gloria, para que siempre conozcan a su Salvador y se adhieran a él con total entrega. Por nuestro Señor Jesucristo.

7 DE ENERO

Cuando la solemnidad de la Epifanía se celebra el domingo que coincide con el día 8 de enero:

Invitatorio

Oficio de lectura

HIMNO [Ver a Dios en la criatura](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II Semana del Salterio](#).

R. En esta etapa final, Dios nos ha hablado por el Hijo.

V. Por medio del cual ha realizado las edades del mundo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías **61, 1-11**

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE SU SIERVO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos de Sión, para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Estos serán llamados «Robles de justicia», «Plantación del Señor» para manifestar su gloria. Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los edificios

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

caídos, renovarán las ciudades desoladas, los escombros de pasadas generaciones. Vendrán extranjeros a pastorear vuestros rebaños, y serán forasteros vuestros labradores y viñadores. Vosotros seréis llamados «Sacerdotes del Señor», «Ministros de nuestro Dios» se os llamará. Comeréis la opulencia de las naciones y tomaréis posesión de sus riquezas.

Por haber sido duplicada su vergüenza y por haber sido su herencia la afrenta y los salivazos, por eso en su propia tierra obtendrán una porción doble y disfrutarán de una eterna alegría.

Pues yo, el Señor, amo la justicia y detesto la rapiña y el crimen. Yo les daré su recompensa con toda fidelidad y haré con ellos una alianza eterna. Su raza será célebre entre las naciones y sus vástagos entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son raza bendita del Señor. Desborde de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Responsorio Is 61, 1; Jn 8, 42

R. El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, * para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

V. Yo procedo y vengo del Padre; no he venido por cuenta propia, sino que he sido enviado por él.

R. Para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 54, 1-17

ALEGRÍA Y HERMOSURA DE LA NUEVA CIUDAD

Alégrate, la estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar de júbilo, la que no tenías dolores: porque la abandonada tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—. Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo tus lonas, alarga tus cuerdas, hinca bien tus estacas: porque te extenderás a derecha e izquierda. Tu estirpe heredará las naciones y poblará ciudades desiertas.

No temas, no tendrás que avergonzarte; no te sonrojes, que no te afrentarán. Olvidarás la vergüenza de tu soltería, ya no recordarás la afrenta de tu viudez. El que te hizo te tomará por esposa: su nombre es el Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebató de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero, dice el Señor, tu Redentor.

Me sucede como en tiempo de Noé: Juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará —dice el Señor, que te quiere—. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se acercará.

Si alguien te ataca, no será de parte mía; cualquiera que te ataque, contra ti se estrellará. Yo he creado al herrero, que sopla en las brasas y saca una herramienta; y yo he creado al devastador funesto: ningún arma forjada contra ti tendrá éxito, ninguna lengua que te acuse en juicio logrará condenarte. Esta es la herencia de los siervos del Señor, esta es la victoria que yo les doy —oráculo del Señor—.

Responsorio Cf. Is 54, 8. 10; 43, 11

R. Con misericordia eterna te quiero —dice el Señor, tu Redentor—; * no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará.

V. Yo soy el Señor; fuera de mí no hay salvador.

R. No se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 13 de Tempore: PL 39,1097-1098)

DIOS SE HIZO HOMBRE PARA QUE EL HOMBRE SE HICIERA DIOS

Nuestro Señor Jesucristo, queridos hermanos, que ha creado todas las cosas desde la eternidad, se ha convertido hoy en nuestro salvador, al nacer de una madre. Quiso nacer hoy en el tiempo para conducirnos hasta la eternidad del Padre. Dios se hizo hombre para que el hombre se hiciera Dios; hoy se hace hombre el Señor de los ángeles para que el hombre pueda comer el pan de los ángeles.

Hoy se cumple aquella profecía que dice: *Cielos, destilad el rocío; nubes, derramad al Justo; ábrase la tierra y brote el Salvador.* El Creador ha sido creado para que fuera encontrado el que se había perdido. Esto es lo que el hombre reconoce en los salmos: Antes de ser humillado, pequé. El hombre pecó y se convirtió en reo; Dios nació como hombre para que fuera liberado el reo. El hombre cayó, pero Dios descendió. Cayó el hombre miserablemente, bajó Dios misericordiosamente; cayó el hombre por la soberbia, bajó Dios con su gracia.

Hermanos míos, ¡qué milagros y prodigios! Las leyes naturales se cambian en el hombre: Dios nace, una virgen concibe sin la intervención del hombre; la sola palabra de Dios fecunda a aquella que no conoce varón. Es al mismo tiempo virgen y madre. Es madre, pero intacta; la virgen tiene un hijo sin intervención del hombre; es siempre inmaculada, pero no infecunda. Sólo nació sin pecado aquel que fue concebido por la obediencia del espíritu, y no por el amor humano o por la concupiscencia de la carne.

Responsorio 1 J n 4, 14; 1, 9

R. Nosotros hemos visto y damos testimonio: * El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

V. Para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad.

R. El Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Entonad los aires](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la II semana del Salterio](#)

LECTURA BREVE Is 9, 6

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el señorío y será llamado: «Consejero admirable», «Dios poderoso», «Padre sempiterno» y «Príncipe de la paz».

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

V. Su salvación.

R. Aleluya, aleluya

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor ha revelado su salvación. Aleluya, aleluya.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es aquel de quien se había escrito: Cristo nació en Israel y su reino no tendrá fin.

[Benedictus](#)

PRECES

Aclamemos a Cristo, salvador enviado por Dios, a quien han contemplado los confines de la tierra, y digámosle:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Redentor de todos los pueblos, que al venir al mundo destruiste el muro que separaba a Israel de las naciones paganas,

— haz que desaparezcan del mundo todas las discriminaciones que atentan contra la dignidad humana.

Tú que por tu encarnación y tu nacimiento quisiste habitar entre nosotros,
— enséñanos a descubrir tu presencia en la Iglesia y en todos los hombres.

Tú que nos has dado el pleno conocimiento de Dios, nuestro Padre,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— ayúdanos a vivir plenamente de tu palabra por nuestra fe y por nuestras obras.

Tú que eres el «Dios—con—nosotros» que has renovado maravillosamente la creación entera,

— haz que en nosotros todo se renueve también: el corazón, las palabras y las obras.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú que has querido manifestarte con nueva claridad en el nacimiento de tu Hijo Jesucristo, concédenos, te rogamos, que así como él comparte con nosotros, naciendo de la Virgen, la condición humana, nosotros consigamos en su reino participar un día de la gloria de su divinidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Ant. José y María, la madre de Jesús, estaban admirados de lo que se decía de él.

Salmodia de la feria correspondiente de la semana II del Salterio.

LECTURA BREVE Dt 4, 7

¿Cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tan cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

V. Se acordó el Señor de su misericordia. Aleluya.

R. Y de su fidelidad en favor de la casa de Israel. Aleluya.

Sexta

Ant. María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

LECTURA BREVE Is 12,5-6

Tañed para el Señor, que hizo proezas; anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

V. Los confines de la tierra han contemplado. Aleluya.

R. La salvación de nuestro Dios. Aleluya.

Nona

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LECTURA BREVE Tb 14, 6-7

Los pueblos abandonarán sus ídolos y subirán a Jerusalén y habitarán en ella; en ella se alegrarán todos los reyes de la tierra y adorarán al Rey de Israel.

V. La misericordia y la fidelidad se encuentran. Aleluya.

R. La justicia y la paz se besan. Aleluya.

La oración como en Laudes.

TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD II

II. TEXTOS COMUNES PARA EL TIEMPO DE NAVIDAD DESDE LA SOLEMNIDAD DE LA EPIFANÍA

Los himnos latinos para esta parte del tiempo de Navidad se hallan en el Apéndice IV, [himnos de la Epifanía](#).

Vísperas

HIMNO

Confiada mira la luz dorada
que a ti hoy llega, Jerusalén:
de tu Mesías ve la alborada
sobre Belén.

El mundo todo ve hoy gozoso
la luz divina sobre Israel;
la estrella muestra al prodigioso
rey Emmanuel.

Ya los tres magos, desde el Oriente,
la estrella viendo, van de ella en pos;
dan sus primicias de amor ferviente
al niño Dios.

Ofrenda de oro que es Rey declara,
incienso ofrece a Dios su olor,
predice mirra muerte preclara,
pasión, dolor.

La voz del Padre, Cristo, te llama
su predilecto, sobre el Jordán.
Dios en los hombres hoy te proclaman
valiente Juan.

Virtud divina resplandecía
del que del agua vino sacó,

cuando el anuncio de Eucaristía
Caná bebió.

A darte gloria, Señor, invita
la luz que al hombre viniste a dar,
luz que nos trae gloria infinita
de amor sin par. Amén.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Ayer, en leve centella,
te vio Moisés sobre el monte;
hoy no basta el horizonte
para contener tu estrella.

Los magos preguntan; y ella
de un Dios infante responde
que en duras pajas se acuesta
y más se nos manifiesta
cuando más hondo se esconde. Amén.

Laudes

HIMNO

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está

quien luz a los cielos da:
Dios es el puerto más cierto,
si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas. Amén.

Para la Hora intermedia, los himnos [como en el Ordinario](#).



6 de enero o bien domingo que ocurre entre los días 2 y el 8 de enero

LA EPIFANÍA DEL SEÑOR

Solemnidad

Los himnos latinos de la Epifanía del Señor, que son los mismos del tiempo de Navidad desde la solemnidad de la Epifanía, se hallan en el Apéndice IV, [himnos de la Epifanía](#).

I vísperas

HIMNO

Confiada mira la luz dorada
que a ti hoy llega, Jerusalén:
de tu Mesías ve la alborada
sobre Belén.

El mundo todo ve hoy gozoso
la luz divina sobre Israel;
la estrella muestra al prodigioso
rey Emmanuel.

Ya los tres magos, desde el Oriente,
la estrella viendo, van de ella en pos;
dan sus primicias de amor ferviente
al niño Dios.

Ofrenda de oro que es Rey declara,
incienso ofrece a Dios su olor,
predice mirra muerte preclara,
pasión, dolor.

La voz del Padre, Cristo, te llama
su predilecto, sobre el Jordán.
Dios en los hombres hoy te proclaman
valiente Juan.

Virtud divina resplandecía
del que del agua vino sacó,
cuando el anuncio de Eucaristía
Caná bebió.

A darte gloria, Señor, invita
la luz que al hombre viniste a dar,
luz que nos trae gloria infinita
de amor sin par. Amén.

O bien:

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está
quien luz a los cielos da:
Dios es el puerto más cierto,
y si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador, hoy se ha manifestado al mundo.

Salmo 134

I

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
y a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. Engendrado antes de la aurora de los siglos, el Señor, nuestro Salvador,
hoy se ha manifestado al mundo.

Ant. 2. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

II

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:
tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Ant. 3. Esta estrella resplandece como llama viva y revela al Dios, Rey de reyes; los magos la contemplaron y ofrecieron sus dones al gran Rey.

Cántico Cf. 1 Tm 3, 16

ALABAD AL SEÑOR, TODAS LAS NACIONES

R. Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, manifestado en la carne,
justificado en el Espíritu.

R. Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, contemplado por los ángeles,
predicado a los paganos.

R. Alabad al Señor, todas las naciones

Cristo, creído en el mundo,
llevado a la gloria.

R. Alabad al Señor, todas las naciones

Ant. 3. Esta estrella resplandece como llama viva y revela al Dios, Rey de reyes; los magos la contemplaron y ofrecieron sus dones al gran Rey.

LECTURA BREVE 2 Tm 1, 9-10

Dios nos salvó y nos llamó a una vida santa, no por nuestros méritos, sino porque, desde tiempo inmemorial, dispuso darnos su gracia, por medio de

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Jesucristo; y ahora esa gracia se ha manifestado al aparecer nuestro Salvador Jesucristo, que destruyó la muerte y sacó a la luz la vida inmortal por medio del Evangelio.

RESPONSORIO BREVE

- V. Será la bendición de todos los pueblos.
R. Será la bendición de todos los pueblos.
V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.
R. Todos los pueblos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los magos, al ver la estrella, se dijeron: «Éste es el signo del gran Rey; vamos a su encuentro y ofrezcámosle nuestros dones: oro, incienso y mirra.»
Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y digámosle suplicantes:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

Rey de los pueblos, tú que llamaste a los magos, primicia de los pueblos gentiles, para que te adoraran,

— concédenos también a nosotros el espíritu de adoración.

Rey de la gloria, que riges a tu pueblo con justicia,

— concede a los hombres paz abundante.

Rey eterno, que subsistes por los siglos, envíanos tu palabra,

— y haz que penetre en nosotros como la llovizna que empapa la tierra.

Rey de justicia, que has venido a librar al pobre que no tiene protector,

— ten piedad de los indigentes y afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, cuyo nombre es eterno,

— da parte a nuestros hermanos difuntos en el reino que preparas a tus elegidos.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor y Dios nuestro, que el esplendor de tu gloria ilumine nuestros corazones, para que podamos atravesar las tinieblas de este mundo y llegar a la patria donde todo es eterna claridad. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien la oración del día:

Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concede a los que ya te conocemos por la fe, poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Ayer, en leve centella,
te vio Moisés sobre el monte;
hoy no basta el horizonte
para contener tu estrella.

Los magos preguntan; y ella
de un Dios infante responde
que en duras pajas se acuesta
y más se nos manifiesta
cuanto más hondo se esconde. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los reyes de Tarsis y de las islas pagarán tributo al Rey y Señor.

Salmo 71

PODER REAL DEL MESÍAS

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Él libraré al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadaré del pobre y del indigente,
y salvaré la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

Ant. Los reyes de Tarsis y de las islas pagarán tributo al Rey y Señor.

Ant. 2. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado. Aleluya.

Salmo 95

EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencia,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. Prostraos ante el Señor en el atrio sagrado. Aleluya.

Ant. 3. Adorad a Dios, todos sus ángeles. Aleluya.

Salmo 96

GLORIA DEL SEÑOR, REY DE JUSTICIA

El Señor reina, la tierra goza,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. Adorad a Dios, todos sus ángeles. Aleluya.

V. Los cielos pregonan su justicia.

R. Y todos los pueblos contemplan su gloria.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y bienal:

Del libro del profeta Isaías 60, 1-22

MANIFESTACIÓN DE LA GLORIA DEL SEÑOR SOBRE JERUSALÉN

¡Levántate y resplandece, Jerusalén, pues llega tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti! Mira: la oscuridad cubre la tierra y los pueblos están en tinieblas.

Mas sobre ti amanece el Señor y su gloria sobre ti se manifiesta. Caminarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu alborada.

Levanta la vista y mira en torno: todos se reúnen y vienen a ti: tus hijos llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos.

Cuando esto veas, te pondrás radiante de alegría; se estremecerá y se ensanchará tu corazón, pues se volcarán sobre ti los tesoros del mar, vendrán a ti las riquezas de las naciones.

Te inundará una multitud de camellos, de dromedarios de Madián y de Efá. Vendrán reyes de Saba, cargados de oro e incienso y proclamando la gloria del Señor.

Reunirán para ti los rebaños de Cadar, y los carneros de Nebayot estarán a tu servicio; subirán a mi altar como víctimas gratas, y honraré mi noble casa.

¿Quiénes son esos que vuelan como nubes, como palomas al palomar? Son navíos que acuden a mí, en primera línea las naves de Tarsis, para traer de lejanas tierras a tus hijos, y con ellos su plata y su oro, por la fama del Señor tu Dios, del Santo de Israel que así te honra.

Extranjeros reconstruirán tus murallas y sus reyes te servirán; si te herí en mi cólera, en mi clemencia me he compadecido de ti.

Tus puertas estarán siempre abiertas, ni de día ni de noche se cerrarán: para dejar entrar a ti las riquezas de las naciones traídas por sus reyes. El pueblo y el rey que no se te sometan perecerán, sus naciones serán exterminadas.

Vendrá a ti el orgullo del Líbano, con el ciprés y el abeto y el pino, para adornar el lugar de mi santuario y ennoblecer mi estrado.

Los hijos de tus opresores vendrán a ti encorvados, y los que te despreciaban se postrarán a tus pies; te llamarán Ciudad del Señor, Sión del Santo de Israel.

Estuviste abandonada, aborrecida y deshabitada, pero yo te haré el orgullo de los siglos, la delicia de todas las edades.

Te nutrirás con la leche de las naciones, con las riquezas de los reyes serás alimentada; y sabrás que yo, el Señor, soy tu salvador, que el Héroe de Jacob es tu redentor. En vez de bronce, te traeré oro; en vez de hierro, te traeré plata; en vez de madera, bronce, y en vez de piedra, hierro; te daré por magistrados la paz y por gobernantes la justicia.

No se oirá más hablar de violencias en tu tierra, ni de ruina o destrucción dentro de tus fronteras. Pondrás a tus murallas el nombre de «Salvación» y a tus puertas el de «Alabanza».

Ya no será el sol tu luz en el día, ni te alumbrará en la noche la claridad de la luna; porque el Señor será tu luz perenne, y tu Dios será tu esplendor.

Tu sol ya no se pondrá ni menguará tu luna, porque el Señor será tu luz eterna y se habrán acabado los días de tu luto.

En tu pueblo todos serán justos y poseerán por siempre la tierra: es el brote que yo he plantado, la obra de mis manos, para gloria mía.

El pequeño crecerá hasta mil y el menor se hará pueblo numeroso: yo, el Señor, he hablado; cuando llegue el tiempo, me apresuraré a cumplirlo.

Responsorio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Levántate y resplandece, Jerusalén, pues llega tu luz y la gloria del Señor alborea sobre ti.

V. Caminarán las naciones a tu luz y los reyes al resplandor de tu alborada.

R. Y la gloria del Señor alborea sobre ti.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san León Magno, papa

(Sermón 3 en la Epifanía del Señor, 1-3. 5: PL. 54, 240)

DIOS HA MANIFESTADO SU SALVACIÓN EN TODO EL MUNDO

La misericordiosa providencia de Dios, que ya había decidido venir en los últimos tiempos en ayuda del mundo que perecía, determinó de antemano la salvación de todos los pueblos en Cristo.

De estos pueblos se trataba en la descendencia innumerable que fue en otro tiempo prometida al santo patriarca Abrahán, descendencia que no sería engendrada por una semilla de carne, sino por la fecundidad de la fe, descendencia comparada a la multitud de las estrellas, para que de este modo el padre de todas las naciones esperara una posteridad no terrestre, sino celeste.

Así pues, que todos los pueblos vengan a incorporarse a la familia de los patriarcas, y que los hijos de la promesa reciban la bendición de la descendencia de Abrahán, a la cual renuncian los hijos según la carne. Que todas las naciones, en la persona de los tres Magos, adoren al Autor del universo, y que Dios sea conocido, no ya sólo en Judea, sino también en el mundo entero, para que por doquier sea grande su nombre en Israel.

Instruidos en estos misterios de la gracia divina, queridos míos, celebremos con gozo espiritual el día que es el de nuestras primicias y aquél en que comenzó la salvación de los paganos. Demos gracias al Dios misericordioso quien, según palabras del Apóstol, nos ha hecho capaces de compartir la herencia del pueblo santo en la luz; él nos ha sacado del dominio de las tinieblas y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido. Porque, como profetizó Isaías, el pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande; habitaban en tierra de sombras, y una luz les brilló. También a propósito de ellos dice el propio Isaías al Señor: Naciones que no te conocían te invocarán, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti.

Abrahán vio este día, y se llenó de alegría, cuando supo que sus hijos según la fe serían benditos en su descendencia, a saber, en Cristo, y él se vio a sí mismo, por su fe, como futuro padre de todos los pueblos, dando gloria a Dios, al persuadirse de que Dios es capaz de hacer lo que promete.

También David anunciaba este día en los salmos cuando decía: Todos los pueblos vendrán a postrarse en tu presencia, Señor; bendecirán tu nombre; y también: El Señor da a conocer su victoria, revela a las naciones su justicia.

Esto se ha realizado, lo sabemos, en el hecho de que tres magos, llamados de su lejano país, fueron conducidos por una estrella para conocer y adorar al Rey del cielo y de la tierra. La docilidad de los magos a esta estrella nos indica el modo de nuestra obediencia, para que, en la medida de nuestras

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

posibilidades, seamos servidores de esa gracia que llama a todos los hombres a Cristo.

Animados por este celo, debéis aplicaros, queridos míos, a seros útiles los unos a los otros, a fin de que brilléis como hijos de la luz en el reino de Dios, al cual se llega gracias a la fe recta y a las buenas obras; por nuestro Señor Jesucristo que, con Dios Padre y el Espíritu Santo, vive y reina por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio

R. Éste es el día glorioso en que se manifestó a las naciones el Salvador del mundo, al cual anunciaron los profetas y adoraron los ángeles. * Los magos, al ver su estrella, se llenaron de júbilo y acudieron a ofrecerle dones.

V. Ha amanecido para nosotros un día sagrado: venid, naciones, a adorar al Señor.

R. Los magos, al ver su estrella, se llenaron de júbilo y acudieron a ofrecerle dones.

Si se hace una celebración más extensa de la [Epifanía](#).

Himno [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está
quien luz a los cielos da:
Dios es el puerto más cierto,
y si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,

porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas. Amén.

O bien:

Estrella nunca vista se aparece
a los remotos magos orientales,
y, al juzgar de los fuegos celestiales,
otra lumbre mayor los esclarece.

Nacido sacro Rey se les ofrece,
con nuevas maravillas y señales,
para que reverentes y leales
la obediencia le den como merece.

Parten llevados de la luz y el fuego,
del fuego de su amor; luz que los guía
con claridad ardiente y soberana.

Subió al trono de Dios el pío ruego,
y, llenos de firmísima alegría,
vieron la luz de Dios por nube humana.

Gloria y loores por la eternidad
tribútense a la Santa Trinidad. Amén.

Ant. 1. Los magos, abriendo sus cofres, ofrecieron regalos al Señor: oro, incienso y mirra. Aleluya.

Los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#)

Ant. 2. Mares y ríos, bendecid al Señor; manantiales, ensalza con himnos a nuestro Dios. Aleluya.

Ant. 3. Llegas tu luz, Jerusalén, y la gloria del Señor amanece sobre ti; y caminarán los pueblos a tu luz. Aleluya.

LECTURA BREVE Is 52; 7-10

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la dicha, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios»! Escucha: tus vigías gritan, cantan a coro, porque ven cara a cara al

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor, que vuelve a Sión. Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque el Señor consuela a su pueblo y ha rescatado a Jerusalén: el Señor desnuda su santo brazo a la vista de todas las naciones, y verán los confines de la tierra la victoria de nuestro Dios.

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.
R. Se postrarán ante él todos los reyes.
V. Todos los pueblos le servirán.
R. Y todos los reyes.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial Esposo, porque, en el Jordán, Cristo la purifica de sus pecados; los magos acuden con regalos a las bodas del Rey, y los invitados se alegran por el agua convertida en vino. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y aclamémoslo con alegría, diciendo:

Luz de luz, ilumina nuestro día.

Cristo Jesús, que te manifestaste revestido de nuestra frágil carne humana,
— santifícanos por la palabra de Dios y por la oración.

Cristo Jesús, santificado por el Espíritu,
— líbranos de todo error.

Cristo Jesús, mostrado a los ángeles,
— danos a gustar, ya en la tierra, de los bienes de tu reino.

Cristo Jesús, proclamado a los gentiles,
— ilumina el corazón de todos los hombres con la luz del Espíritu Santo.

Cristo Jesús, en quien el mundo ha creído,
— aumenta la fe en todos los creyentes.

Cristo Jesús, que has subido a la gloria,
— enciende en nosotros el deseo de tu reino.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que manifestaste a tu Hijo en este día a todas las naciones por medio de una estrella, concédenos, a los que ya te conocemos por la fe, llegar a contemplar, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

SALMODIA

Antífona

TERCIA: El misterio, escondido desde el comienzo de los siglos y generaciones, ahora se ha manifestado.

SEXTA: Cristo, cuando vino, anunció la buena nueva de la paz a los que estabais lejos y a los que estaban cerca.

NONA: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

En una de las Horas se dicen los siguientes salmos:

Salmo 46

EL SEÑOR ES REY DE TODAS LAS COSAS

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones,
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abrahán;
porque de Dios son los grandes de la tierra,

y él es excelso.

Salmo 85, 1-10

ORACIÓN DEL POBRE ANTE LOS PROBLEMAS

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Salmo 97

EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;

gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Para las otras Horas, la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. El misterio, escondido desde el comienzo de los siglos y generaciones, ahora se ha manifestado.

LECTURA BREVE Ap 15, 4

¿Quién no temerá, Señor, y glorificará tu nombre? porque tú solo eres santo, porque vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

Ant. Cristo, cuando vino, anunció la buena nueva de la paz a los que estabais lejos y a los que estaban cerca.

LECTURA BREVE Is 49, 6

El Señor me dijo: «Es poco que seas mi siervo para restablecer a las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

Ant. Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

LECTURA BREVE Za 2, 11

Aquel día, se unirán al Señor muchos pueblos, y serán pueblo mío. Habitaré en medio de ti, y comprenderás que el Señor de los ejércitos me ha enviado a ti.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Confiada mira la luz dorada
que a ti hoy llega, Jerusalén:
de tu Mesías ve la alborada
sobre Belén.

El mundo todo ve hoy gozoso
la luz divina sobre Israel;
la estrella muestra al prodigioso
rey Emmanuel.

Ya los tres magos, desde el Oriente,
la estrella viendo, van de ella en pos;
dan sus primicias de amor ferviente
al niño Dios.

Ofrenda de oro que es Rey declara,
incienso ofrece a Dios su olor,
predice mirra muerte preclara,
pasión, dolor.

La voz del Padre, Cristo, te llama
su predilecto, sobre el Jordán.
Dios en los hombres hoy te proclaman
valiente Juan.

Virtud divina resplandecía
del que del agua vino sacó,
cuando el anuncio de Eucaristía
Caná bebió.

A darte gloria, Señor, invita
la luz que al hombre viniste a dar,
luz que nos trae gloria infinita
de amor sin par. Amén.

O bien:

Reyes que venís por ellas,
no busquéis estrellas ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Mirando sus luces bellas,
no sigáis la vuestra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aquí parad, que aquí está
quien luz a los cielos da:
Dios es el puerto más cierto,
y si habéis hallado puerto
no busquéis estrellas ya.

No busquéis la estrella ahora:
que su luz ha oscurecido
este Sol recién nacido
en esta Virgen Aurora.

Ya no hallaréis luz en ellas,
el Niño os alumbra ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas.

Aunque eclipsarse pretende,
no reparéis en su llanto,
porque nunca llueve tanto
como cuando el sol se enciende.

Aquellas lágrimas bellas
la estrella oscurecen ya,
porque donde el sol está
no tienen luz las estrellas. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Rey de la paz ha sido glorificado por encima de todos los reyes de la tierra.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,

antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Ant. El Rey de la paz ha sido glorificado por encima de todos los reyes de la tierra.

Ant. 2. En las tinieblas brilla como una luz; el Señor justo, clemente y compasivo.

Salmo 111

FELICIDAD DEL JUSTO

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. En las tinieblas brilla como una luz; el Señor justo, clemente y compasivo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico Ap 15, 3-4

CANTO DE LOS VENCEDORES

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

LECTURA BREVE Tt 3, 4-5

Dios, nuestro Salvador, hizo aparecer su misericordia y su amor por los hombres. Y nos trajo la salud, no en consideración a las buenas obras que hubiésemos practicado nosotros, sino por pura misericordia suya, mediante el baño bautismal de regeneración y renovación que obra el Espíritu Santo.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.
R. Será la bendición de todos los pueblos.
V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.
R. Todos los pueblos.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Veneramos este día santo, honrado con tres prodigios: hoy la estrella condujo a los magos al pesebre; hoy el agua se convirtió en vino en las bodas de Caná; hoy Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán, para salvarnos. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Veneremos a nuestro Salvador, adorado hoy por los magos, y digámosle suplicantes:

Salva, Señor, la vida de los pobres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Rey de los pueblos, tú que llamaste a los magos, primicia de los pueblos gentiles, para que te adoraran,

— concédenos también a nosotros el espíritu de adoración.

Rey de la gloria, que riges a tu pueblo con justicia,

— concede a los hombres paz abundante.

Rey eterno, que subsistes por los siglos, envíanos tu palabra,

— y haz que penetre en nosotros como la llovizna que empapa la tierra.

Rey de justicia, que has venido a librar al pobre que no tiene protector,

— ten piedad de los indigentes y afligidos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, cuyo nombre es eterno,

— da parte a nuestros hermanos difuntos en el reino que preparas a tus elegidos.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, tú que en este día revelaste a tu Hijo Unigénito a los pueblos gentiles por medio de una estrella, concede a los que ya te conocemos por la fe, poder contemplar un día, cara a cara, la hermosura infinita de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Los días siguientes hasta el domingo del Bautismo del Señor tienen los elementos propios que se encuentran en los lugares correspondientes. Después del domingo del Bautismo del Señor comienza el tiempo ordinario.

Cuando la solemnidad de la Epifanía del Señor se celebra el domingo que ocurre entre los días 2 y 8 de enero, inclusive, se impide el domingo II después de Navidad, del cual no se dice nada. Celebrada la Epifanía, los elementos propios del Oficio son los que se hallan en el tiempo después de la solemnidad de la Epifanía, con los himnos correspondientes; pero si el domingo de Epifanía es el día 7 o el día 8 de enero, el lunes siguiente se celebra la fiesta del Bautismo del Señor, como se indica oportunamente, tomando los salmos de la Hora intermedia del lunes de la semana I del Salterio, con la antifona de la fiesta; la lectura breve, el versículo y la oración se toman también de la fiesta; en las Completas los salmos son los del lunes.

El martes siguiente empieza el tiempo ordinario, vol. III.

FERIAS POSTERIORES A LA EPIFANÍA

7 DE ENERO

O bien

LUNES DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

Semana II del Salterio

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. Los cielos pregonan la justicia de Dios.

V. Y todos los pueblos contemplan su gloria.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías **61, 1-11**

EL ESPÍRITU DEL SEÑOR ESTÁ SOBRE SU SIERVO

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros, para proclamar el año de gracia del Señor, el día del desquite de nuestro Dios, para consolar a los afligidos de Sión, para cambiar su ceniza en corona, su traje de luto en perfume de fiesta, su abatimiento en cánticos.

Estos serán llamados «Robles de justicia», «Plantación del Señor» para manifestar su gloria. Reconstruirán las viejas ruinas, levantarán los edificios caídos, renovarán las ciudades desoladas, los escombros de pasadas generaciones. Vendrán extranjeros a pastorear vuestros rebaños, y serán forasteros vuestros labradores y viñadores. Vosotros seréis llamados «Sacerdotes del Señor», «Ministros de nuestro Dios» se os llamará. Comeréis la opulencia de las naciones y tomaréis posesión de sus riquezas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por haber sido duplicada su vergüenza y por haber sido su herencia la afrenta y los salivazos, por eso en su propia tierra obtendrán una porción doble y disfrutarán de una eterna alegría.

Pues yo, el Señor, amo la justicia y detesto la rapiña y el crimen. Yo les daré su recompensa con toda fidelidad y haré con ellos una alianza eterna. Su raza será célebre entre las naciones y sus vástagos entre los pueblos. Cuantos los vean reconocerán que son raza bendita del Señor. Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a un novio que se pone la corona, o a una novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes, como un jardín hace brotar sus semillas, así el Señor hará brotar la justicia y los himnos, ante todos los pueblos.

Responsorio Is 61, 1; Jn 8, 42

R. El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido; me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, * para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

V. Yo procedo y vengo del Padre; no he venido por cuenta propia, sino que he sido enviado por él.

R. Para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 54, 1-17

ALEGRÍA Y HERMOSURA DE LA NUEVA CIUDAD

Alégrate, la estéril, que no dabas a luz; rompe a cantar de júbilo, la que no tenías dolores: porque la abandonada tendrá más hijos que la casada —dice el Señor—. Ensancha el espacio de tu tienda, despliega sin miedo tus lonas, alarga tus cuerdas, hinca bien tus estacas: porque te extenderás a derecha e izquierda. Tu estirpe heredará las naciones y poblará ciudades desiertas.

No temas, no tendrás que avergonzarte; no te sonrojes, que no te afrentarán. Olvidarás la vergüenza de tu soltería, ya no recordarás la afrenta de tu viudez. El que te hizo te tomará por esposa: su nombre es el Señor de los ejércitos. Tu redentor es el Santo de Israel, se llama Dios de toda la tierra. Como a mujer abandonada y abatida te vuelve a llamar el Señor; como a esposa de juventud, repudiada —dice tu Dios—. Por un instante te abandoné, pero con gran cariño te reuniré. En un arrebato de ira te escondí un instante mi rostro, pero con misericordia eterna te quiero —dice el Señor, tu Redentor—.

Me sucede como en tiempo de Noé: Juré que las aguas del diluvio no volverían a cubrir la tierra; así juro no airarme contra ti ni amenazarte. Aunque se retiren los montes y vacilen las colinas, no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará —dice el Señor, que te quiere—. ¡Oh afligida, zarandeada, desconsolada! Mira, yo mismo coloco tus piedras sobre azabaches, tus cimientos sobre zafiros; te pondré almenas de rubí, y puertas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de esmeralda, y muralla de piedras preciosas. Tus hijos serán discípulos del Señor, tendrán gran paz tus hijos. Tendrás firme asiento en la justicia. Estarás lejos de la opresión, y no tendrás que temer; y lejos del terror, que no se acercará.

Si alguien te ataca, no será de parte mía; cualquiera que te ataque, contra ti se estrellará. Yo he creado al herrero, que sopla en las brasas y saca una herramienta; y yo he creado al devastador funesto: ninguna arma forjada contra ti tendrá éxito, ninguna lengua que te acuse en juicio logrará condenarte. Esta es la herencia de los siervos del Señor, esta es la victoria que yo les doy —oráculo del Señor—.

Responsorio Cf. Is 54, 8. 10; 43, 11

R. Con misericordia eterna te quiero —dice el Señor, tu Redentor—; * no se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará.

V. Yo soy el Señor; fuera de mí no hay salvador.

R. No se retirará de ti mi misericordia ni mi alianza de paz vacilará.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Pedro Crisólogo, obispo
(Sermón 160: PL 52, 620-622)

EL QUE POR NOSOTROS QUISO NACER NO QUISO SER IGNORADO POR NOSOTROS

Aunque en el mismo misterio del nacimiento del Señor se dieron insignes testimonios de su divinidad, sin embargo la solemnidad que celebramos manifiesta y revela de diversas formas que Dios ha asumido un cuerpo humano, para nuestra inteligencia, ofuscada por tantas oscuridades, no pierda por su ignorancia lo que por gracia ha merecido recibir y poseer.

Pues el que por nosotros quiso nacer no quiso ser ignorado por nosotros; y por esto se manifestó de tal forma que el gran misterio de su bondad no fuera ocasión de un gran error.

Hoy el mago encuentra llorando en la cuna a aquel que, resplandeciente, buscaba en las estrellas. Hoy el mago contempla claramente entre pañales a aquel que, encubierto, buscaba pacientemente en los astros.

Hoy el mago discierne con profundo asombro lo que allí contempla: el cielo en la tierra, la tierra en el cielo, el hombre en Dios, y Dios en el hombre; y a aquel que no puede ser encerrado en todo el universo incluido en un cuerpo de niño. Y, viendo, cree y no duda; y lo proclama con sus dones místicos: el incienso para Dios, el oro para el Rey, y la mirra para el que morirá.

Hoy el gentil, que era el último, ha pasado a ser el primero, pues entonces la fe de los magos consagró la creencia de las naciones.

Hoy Cristo ha entrado en el cauce del Jordán para lavar el pecado del mundo. El mismo Juan atestigua que Cristo ha venido para esto: *Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo*. Hoy el siervo recibe al Señor, el hombre a Dios, Juan a Cristo; el que no puede dar el perdón recibe a quien se lo concederá.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Hoy, como afirma el profeta, la voz del Señor sobre las aguas. ¿Qué voz? *Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.*

Hoy el Espíritu Santo se cierce sobre las aguas en forma de paloma, para que, así como la paloma de Noé anunció el fin del diluvio, de la misma forma ésta fuera signo de que ha terminado el perpetuo naufragio del mundo. Pero a diferencia de aquélla, que sólo llevaba un ramo de olivo caduco, ésta derramará la enjundia completa del nuevo crisma en la cabeza del Autor de la nueva progenie, para que se cumpliera aquello que predijo el profeta: *Por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido con aceite de júbilo entre todos tus compañeros.*

Hoy Cristo, al convertir el agua en vino, comienza los signos celestes. Pero el agua había de convertirse en el misterio de la sangre, para que Cristo ofreciese a los que tienen sed la pura bebida del vaso de su cuerpo, y se cumpliera lo que dice el profeta: *Y mi copa rebosa.*

Responsorio

R. Tres fueron los dones preciosos que los magos ofrecieron al Señor en aquel día, y que encerraban en sí tres divinos misterios: * el oro, que lo reconocía como rey poderoso; el incienso, que lo proclamaba como sumo sacerdote; y la mirra, que profetizaba su muerte y sepultura.

V. Los magos adoraron en la cuna al autor de nuestra salvación y, de sus tesoros, le ofrecieron presentes, llenos de un místico simbolismo.

R. El oro, que lo reconocía como rey poderoso; el incienso, que lo proclamaba como sumo sacerdote; y la mirra, que profetizaba su muerte y sepultura.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio.](#)

LECTURA BREVE **Is 9, 6**

Un niño nos ha nacido, un hijo se nos ha dado; lleva sobre sus hombros el señorío y será llamado: "consejero admirable", "Dios poderoso", "Padre sempiterno" y "Príncipe de la paz".

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

V. Todos los pueblos le servirán.

R. Y todos los reyes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Desde oriente vinieron unos magos a Belén para adorar al Señor, y, abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, como a rey soberano; incienso, como a Dios verdadero; y mirra, como a hombre mortal. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Aclamemos a Cristo, salvador enviado por Dios, a quien han contemplado los confines de la tierra, y digámosle:

Gloria a ti, Señor Jesús.

Redentor de todos los pueblos, que al venir al mundo destruiste el muro que separaba a Israel de las naciones paganas,

— haz que desaparezcan del mundo todas las discriminaciones que atentan contra la dignidad humana.

Tú que por tu encarnación y tu nacimiento quisiste habitar entre nosotros,

— enséñanos a descubrir tu presencia en la Iglesia y en todos los hombres.

Tú que nos has dado el pleno conocimiento de Dios, nuestro Padre,

— ayúdanos a vivir plenamente de tu palabra por nuestra fe y por nuestras obras.

Tú que eres el «Dios—con—nosotros» que has renovado maravillosamente la creación entera,

— haz que en nosotros todo se renueve también: el corazón, las palabras y las obras.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne; te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros para dar a conocer la luz de la verdad, manifieste la plenitud de su poder a favor de la redención del mundo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Dt 4, 7

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿Cuál de las naciones grandes tiene unos dioses tal, cercanos como el Señor, nuestro Dios, siempre que lo invocamos?

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Is 12,5-6

Tañed para el Señor, que hizo proezas; anunciadlas a toda la tierra; gritad jubilosos, habitantes de Sión: «¡Qué grande es en medio de ti el Santo de Israel!»

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE Tb 14, 8-9

Los pueblos abandonarán sus ídolos y subirán a Jerusalén y habitarán en ella; en ella se alegrarán todos los reyes de la tierra y adorarán al Rey de Israel.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Confía mira la luz dorada](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Cf. 2 Pe 1, 3-4

Cristo, con su divino poder, nos ha concedido todo lo referente a la vida eterna y a la verdadera religión, mediante el perfecto conocimiento del que nos convocó por su propia gloria y virtud. Por ellas nos ha hecho merced de las preciosas y magníficas promesas, para que así seáis partícipes de la naturaleza divina, escapando de la corrupción existente en el mundo por causa de la concupiscencia.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

R. Todos los pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Al divisar la estrella los magos sintieron grandísimo gozo; entraron en la casa y ofrecieron al Señor oro, incienso y mirra.

[Magnificat](#)

PRECES

Bendito sea el Señor Jesucristo, que ha visitado a los que vivían en tinieblas y en sombra de muerte a fin de iluminarlos; supliquémosle, diciendo:

Oh Cristo, sol que naces de lo alto, ilumínanos con tu luz.

Señor Jesucristo, que al venir al mundo diste nacimiento a la Iglesia, tu cuerpo,

— haz que esta Iglesia crezca y se construya en la caridad.

Tú que con tu poder gobiernas el cielo y la tierra,

— haz que los pueblos y sus gobernantes reconozcan y confiesen tu soberanía divina.

Tú que, al hacerte hombre, has sido constituido sacerdote eterno,

— haz que todos los sacerdotes sean ministros idóneos de tu redención.

Tú que en el seno de María Virgen desposaste místicamente la humanidad con la divinidad,

— bendice a las vírgenes que se han consagrado a ti para tenerte como su único y celestial esposo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que al unirte a nuestra naturaleza mortal destruiste la muerte introducida por el pecado,

— transforma en vida eterna la muerte de nuestros difuntos.

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso con él nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Padre Dios, la eternidad resplandece con la gloria del Verbo que la Virgen María recibió en la fragilidad de nuestra carne; te pedimos que Jesús, hecho uno de los nuestros para dar a conocer la luz de la verdad, manifieste la plenitud de su poder a favor de la redención del mundo. Él que vive y reina contigo.

8 DE ENERO

O bien

MARTES DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. Glorifica al Señor, Jerusalén.

V. Él envía su mensaje a la tierra.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías **62 1-12**

CERCANÍA DE LA REDENCIÓN

Por amor de Sión no callaré, por amor de Jerusalén no descansaré, hasta que despunte la aurora de su justicia y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria; te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán «Abandonada»; ni a tu tierra, «Devastada»; a ti te llamarán «Mi favorita», y a tu tierra, «Desposada», porque el Señor te prefiere a ti, y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia, así te desposa el que te construyó; la alegría que encuentra el marido con su esposa, la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas: ni de día ni de noche callarán. ¡Vosotros, los que os encargáis de que el Señor no se olvide, no os concedáis reposo! No le deis tampoco a él descanso, hasta que restablezca a Jerusalén, hasta que haga de ella la gloria de toda la tierra.

El Señor lo ha jurado por su diestra y por su brazo poderoso:

«Ya no entregaré tu trigo para que se lo coman tus enemigos; ya no se beberán tu vino los extranjeros, tu vino por el que tú trabajaste. Los que lo cosechen lo comerán y alabarán al Señor; los que lo vendimien lo beberán en mis atrios sagrados.»

Pasad, pasad por las puertas, despejad el camino para el pueblo; allanad, allanad la calzada, limpiadla de piedras; izad una bandera para las naciones. El Señor hace oír esto hasta los confines de la tierra:

«Decid a la ciudad de Sión: Mira a tu Salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, su recompensa lo precede. Los llamarán "Pueblo santo", "Redimidos del Señor"; y a ti te llamarán "Buscada", "Ciudad no abandonada".»

Responsorio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Los pueblos verán tu justicia, y los reyes, tu gloria; * y te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor.

V. Serás corona fúlgida en la mano del Señor y diadema real en la palma de tu Dios.

R. Y te pondrán un nombre nuevo pronunciado por la boca del Señor.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 55, 1-13

LA ALIANZA PERPETUA SE OFRECE A TODOS EN LA PALABRA DEL SEÑOR

Esto dice el Señor:

«Oíd, sedientos todos, acudid por agua, también los que no tenéis dinero: venid, comprad trigo, comed sin pagar: vino y leche de balde. ¿Por qué gastáis dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no da hartura? Escuchadme atentos, y comeréis bien, saborearéis platos sustanciosos. Inclina el oído, venid a mí: escuchadme y viviréis.

Sellaré con vosotros alianza perpetua, la promesa que aseguré a David: a él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti: por el Señor, tu Dios, por el Santo de Israel que te honra.»

Buscad al Señor mientras se le puede encontrar, invocadlo mientras está cerca; que el malvado abandone su camino y el criminal sus planes; que regrese al Señor y él tendrá piedad, a nuestro Dios, que es rico en perdón.

«Mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos —oráculo del Señor—. Como el cielo es más alto que la tierra, mis caminos son más altos que los vuestros; mis planes, que vuestros planes. Como bajan la lluvia y la nieve del cielo, y no vuelven allá, sino después de empapar la tierra, de fecundarla y hacerla germinar, para que dé semilla al sembrador y pan al que come, así será mi palabra, que sale de mi boca: no volverá a mí vacía; sino que hará mi voluntad y cumplirá mi encargo.»

Saldréis con alegría, os llevarán seguros: montes y colinas romperán a cantar ante vosotros, y aplaudirán los árboles del campo. En vez de espinos, crecerá el ciprés; en vez de ortigas, el arrayán: serán el renombre del Señor, y monumento perpetuo imperecedero.

Responsorio Is 55, 4-5; Tb 13, 13

R. A él lo hice mi testigo para los pueblos, caudillo y soberano de naciones; * tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti.

V. Pueblos numerosos vendrán de lejos al nombre del Señor, nuestro Dios, trayendo ofrendas en sus manos, ofrendas para el rey del cielo.

R. Tú llamarás a un pueblo desconocido, un pueblo que no te conocía correrá hacia ti.

SEGUNDA LECTURA

Del Sermón en la santa Teofanía, atribuido a san Hipólito, presbítero
(Núms. 2. 6-8.10: PG 10, 854. 858-859. 862)

EL AGUA Y EL ESPÍRITU

Jesús fue a donde Juan y recibió de él el bautismo. Cosa realmente admirable. La corriente inextinguible que alegra la ciudad de Dios es lavada con un poco de agua. La fuente inalcanzable, que hace germinar la vida para todos los hombres y que nunca se agota, se sumerge en unas aguas pequeñas y temporales.

El que se halla presente en todas partes y jamás se ausenta, el que es incomprensible para los ángeles y está lejos de las miradas de los hombres, se acercó al bautismo cuando él quiso. *Se abrió el cielo, y vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto.»*

El amado produce amor, y la luz inmaterial genera una luz inaccesible: «Éste es el que se llamó hijo de José, es mi Unigénito según la esencia divina.»

Este es mi Hijo, el amado: aquel que pasó hambre, y dio de comer a innumerables multitudes; que trabajaba, y confortaba a los que trabajaban; que no tenía dónde reclinar su cabeza, y lo había creado todo con su mano; que padeció, y curaba todos los padecimientos; que recibió bofetadas, y dio al mundo la libertad; que fue herido en el costado, y curó el costado de Adán.

Pero prestadme cuidadosamente atención: quiero acudir a la fuente de la vida, quiero contemplar esa fuente medicinal.

El Padre de la inmortalidad envió al mundo a su Hijo, Palabra inmortal, que vino a los hombres para lavarlos con el agua y el Espíritu: y, para regenerarnos con la incorruptibilidad del alma y del cuerpo, insufló en nosotros el espíritu de vida y nos vistió con una armadura incorruptible.

Si, pues, el hombre ha sido hecho inmortal, también será dios. Y si se ve hecho dios por la regeneración del baño del bautismo, en virtud del agua y del Espíritu Santo, resulta también que después de la resurrección de entre los muertos será coheredero de Cristo.

Por lo cual, grito con voz de pregonero: Venid, las tribus todas de las gentes, al bautismo de la inmortalidad. Ésta es el agua unida con el Espíritu, con la que se riega el paraíso, se fecunda la tierra, las plantas crecen, los animales se multiplican; y, en definitiva, el agua por la que el hombre regenerado se vivifica, con la que Cristo fue bautizado, sobre la que descendió el Espíritu Santo en forma de paloma.

Y el que desciende con fe a este baño de regeneración renuncia al diablo y se entrega a Cristo, reniega del enemigo y confiesa que Cristo es Dios, se libra de la esclavitud y se reviste de la adopción, y vuelve del bautismo tan espléndido como el sol, fulgurante de rayos de justicia; y, lo que es el máximo don, se convierte en hijo de Dios y coheredero de Cristo.

A él la gloria y el poder, junto con el Espíritu Santo, bueno y vivificante, ahora y siempre, y por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Jn 1, 32. 34. 33

R. Vi al Espíritu Santo bajar del cielo como una paloma y posarse sobre él; * y, después que lo he visto, testifico que es el Hijo de Dios.

V. El que me envió a bautizar con agua me dijo: «Aquel sobre quien veas descender el Espíritu y posarse sobre él, ése es el que bautiza con el Espíritu Santo.»

R. Y, después que lo he visto, testifico que es el Hijo de Dios.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 4, 2-3](#)

Aquel día, el vástago del Señor será joya y gloria, fruto del país, honor y ornamento para los supervivientes de Israel. A los que queden en Sión, a los restantes en Jerusalén, los llamarán santos: serán inscritos para vivir en Jerusalén.

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.
R. Se, postrarán ante él todos los reyes.
V. Todos los pueblos le servirán.
R. Y todos los reyes.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Tres son los regalos que ofrecieron los magos al Señor, al Hijo de Dios, al gran Rey: oro, incienso y mirra. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos la misericordia de Cristo, que ha venido al mundo para que la creación se viera liberada de la esclavitud de la corrupción y pudiera entrar en la libertad gloriosa de los hijos de Dios; seguros, pues, de este amor que Dios nos tiene, digamos:

Por tu nacimiento, líbranos, Señor, de todo mal.

Tú, Señor, que existiendo, desde siempre has querido asumir una vida nueva al hacerte hombre,

— renuévanos a nosotros por el misterio de tu nacimiento.

Tú que, sin dejar de ser Dios como el Padre, quisiste hacerte hombre como nosotros,

— haz que nuestra vida alcance su plenitud por la participación en tu vida divina.

Tú que al venir al mundo has querido ser luz de los paganos y maestro de todos los hombres,

— haz que tu palabra sea antorcha para nuestros pasos.

Palabra de Dios, que te hiciste carne en el seno de María Virgen y viniste al mundo,

— dízate habitar siempre por la fe en nuestros corazones.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todos los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra, pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne, concédenos poder transformarnos interiormente a imagen de aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 45, 13

Yo lo he suscitado para la victoria y allanaré todos sus caminos: él reconstruirá mi ciudad, libertará a mis deportados sin precio ni rescate —dice el Señor de los ejércitos—.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Is 48, 20

Anunciad con voz de júbilo, anunciadlo y proclamadlo; publicadlo hasta el confín de la tierra. Decid: «El Señor ha rescatado a su siervo Jacob.»

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE Is 65, 1

Ofrecí una respuesta a los que no preguntaban, me dejé encontrar de quienes no me buscaban; y dije: «Aquí estoy, aquí estoy», a un pueblo que no invocaba mi nombre.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Confianza mira la luz dorada](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ef 2, 3b-5

Naturalmente, estábamos destinados a la reprobación como los demás. Pero Dios, rico en misericordia, por el gran amor con que nos amó, estando nosotros muertos por los pecados, nos ha hecho vivir con Cristo. Por pura gracia estáis salvados.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

R. Todos los pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh Cristo, luz de luz, tú te manifestaste a los magos y ellos te presentaron sus dones. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Unidos a los cristianos del mundo entero, oremos y glorifiquemos al Señor, diciendo:

Escucha, Padre santo, la oración de tus hijos.

Manifiéstate, Señor, a los hombres que te buscan, como a Dios escondido, en las diversas religiones, ideologías o en los vestigios que de ti encuentran en la creación,

— haz que todos ellos lleguen al conocimiento de Cristo y sean iluminados por su Evangelio.

Contempla con amor a los que te adoran como a su único Dios verdadero y te esperan como al juez universal del último día,

— que siempre vean en ti a su amigo y protector.

Acuérdate de todos aquellos a quienes constantemente das la vida, la luz y todos los bienes,

— que nunca, Señor, se vean alejados de ti.

Manda a tus ángeles para que velen sobre los que están de viaje,

— y líbralos de la muerte imprevista y repentina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que manifestaste tu verdad en esta vida a nuestros hermanos difuntos,

— concédeles llegar a tu reino a contemplar tu inefable belleza.

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso con él nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, cuyo Hijo se manifestó en la realidad de nuestra carne, concédenos poder transformarnos interiormente a imagen de aquel que hemos conocido semejante a nosotros en su humanidad. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 DE ENERO

O bien

MIÉRCOLES DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. El Señor nos instruirá en sus caminos.

V. Y marcharemos por sus sendas.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 63, 7-19

EL PUEBLO, EN SU ABANDONO, RECUERDA LAS MISERICORDIAS DE DIOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Voy a recordar las misericordias del Señor, a cantar sus alabanzas: todo lo que él hizo por nosotros, sus muchos beneficios a la casa de Israel, lo que hizo con su compasión y con su gran misericordia.

Él dijo: «Realmente son mi pueblo, hijos que no me traicionarán.» Él fue su salvador en el peligro: no fue un mensajero ni un enviado, él en persona los salvó, con su amor y su clemencia los rescató, los libró siempre y los alzó en brazos en los tiempos antiguos.

Pero ellos se rebelaron e irritaron su santo espíritu; entonces él se hizo enemigo de ellos y peleó en su contra. Ellos se acordaron de los tiempos antiguos y de Moisés, su siervo: ¿Dónde está el que sacó de las aguas al pastor de su rebaño? ¿Dónde el que puso en su pecho su santo espíritu? ¿El que estuvo a la derecha de Moisés, guiándolo con su brazo glorioso? ¿El que dividió el mar ante ellos, ganándose renombre perpetuo? ¿El que los hizo andar sin tropiezo por el fondo del mar, como los caballos a través de la estepa? El espíritu del Señor los llevó al descanso, como se guía a un rebaño que baja a la llanura. Así te ganaste un renombre glorioso.

Observa desde el cielo, contempla desde tu morada santa y gloriosa: ¿Dónde está tu celo y tu fortaleza, tu entrañable ternura y compasión? No la reprimas, que tú eres nuestro Padre: Abraham no sabe de nosotros, Israel no nos reconoce; tú, Señor, eres nuestro Padre, tu nombre ha sido siempre desde antiguo: «Redentor nuestro».

Señor, ¿por qué nos dejas errar fuera de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? Vuélvete, por amor a tus siervos y a las tribus de tu heredad. ¿Por qué un tirano se apodera de tu pueblo santo y los enemigos pisotean tu santuario? Hace tiempo que somos como gente a la que tú ya no gobiernas, a la que no se le llama ya por tu nombre.

¡Ojalá rasgases el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia!

Responsorio Is 63, 17. 19

R. Señor, ¿por qué nos extravías de tus caminos y endureces nuestro corazón para que no te tema? * ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

V. Vuélvete por amor a tu siervo y a las tribus de tu heredad.

R. ¡Ojalá rasgases el cielo y bajases!

Año II:

Del libro del profeta Isaías 56, 1-8

LOS EXTRANJEROS Y LOS EUNUCOS SON ADMITIDOS EN LA CASA DEL SEÑOR

Así dice el Señor:

«Guardad el derecho, practicad la justicia, que mi salvación está para llegar y se va a revelar mi victoria.»

Dichoso el hombre que obra así, dichoso el mortal que persevera en ello, que guarda el sábado sin profanarlo y guarda su mano de obrar el mal.

No diga el extranjero que se ha dado al Señor: «El Señor me excluirá de su pueblo.» No diga el eunuco: «Yo soy un árbol seco.» Porque así dice el Señor:

«A los eunucos que guardan mis sábados, que deciden lo que me agrada y perseveran en mi alianza, les daré en mi casa y en mis murallas un

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

monumento y un nombre mejores que hijos e hijas; nombre eterno les daré, que no se extinguirá.

A los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo, para amar el nombre del Señor y ser sus servidores, que guardan el sábado sin profanarlo y perseveran en mi alianza, los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración, y así la llamarán todos los pueblos.»

Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel, y reunirá otros a los ya reunidos.

Responsorio Is 56, 8. 6. 7; Col 1, 27

R. Oráculo del Señor, que reúne a los dispersos de Israel, a los extranjeros que se han dado al Señor, para servirlo; * los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa de oración.

V. Ha querido Dios dar a conocer las riquezas de gloria con que brilla este misterio entre los gentiles: el misterio de que Cristo está entre nosotros.

R. Los traeré a mi Monte Santo, los alegraré en mi casa de oración.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de San Proclo de Constantinopla
(Sermón 7 en la santa Teofanía, 1-3: PG 65, 758-759)

LA SANTIFICACIÓN DE LAS AGUAS

Cristo apareció en el mundo, y, al embellecerlo y acabar con su desorden, lo transformó en brillante y jubiloso. Hizo suyo el pecado del mundo y acabó con el enemigo del mundo. Santificó las fuentes de las aguas e iluminó las almas de los hombres. Acumuló milagros sobre milagros cada vez mayores.

Y así, hoy, tierra y mar se han repartido entre sí la gracia del Salvador, y el universo entero se halla bañado en alegría; hoy es precisamente el día que añade prodigios mayores y más crecidos a los de la precedente solemnidad.

Pues en la solemnidad anterior, que era la del nacimiento del Salvador, se alegraba la tierra, porque sostenía al Señor en el pesebre; en la presente festividad, en cambio, que es la de las Teofanías, el mar es quien salta y se estremece de júbilo; y lo hace porque en medio del Jordán encontró la bendición santificadora.

En la solemnidad anterior se nos mostraba un niño débil, que atestiguaba nuestra propia imperfección; en cambio, en la festividad de hoy se nos presenta ya como un hombre perfecto, mostrando que procede, como perfecto que es, de quien también lo es. En aquel caso, el Rey vestía la púrpura de su cuerpo; en éste, la fuente rodea y como recubre al río.

Atended, pues, a estos nuevos y estupendos prodigios. El Sol de justicia que se purifica en el Jordán, el fuego sumergido en el agua, Dios santificado por ministerio de un hombre.

Hoy la creación entera resuena de himnos: *Bendito el que viene en nombre del Señor*. Bendito el que viene en todo momento: pues no es ahora la primera vez.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Y ¿de quién se trata? Dilo con más claridad, por favor, santo David: *El Señor es Dios: él nos ilumina*. Y no es sólo David quien lo dice, sino que el apóstol Pablo se asocia también a su testimonio y dice: *Ha aparecido la gracia de Dios, que trae la salvación para todos los hombres, enseñándonos*. No «para unos cuantos», sino para todos: porque la salvación a través del bautismo se otorga a todos, judíos y griegos; el bautismo ofrece a todos un mismo y común beneficio.

Fijaos, mirad este diluvio sorprendente y nuevo, mayor y más prodigioso que el que hubo en tiempos de Noé. Entonces, el agua del diluvio acabó con el género humano; en cambio, ahora, el agua del bautismo, con la virtud de quien fue bautizado por Juan, retorna los muertos a la vida. Entonces, la paloma con la rama de olivo figuró la fragancia del olor de Cristo, nuestro Señor; ahora, el Espíritu Santo, al sobrevenir en forma de paloma, manifiesta la misericordia del Señor.

Responsorio

R. Hoy se manifestó a nosotros el que es «Luz de Luz», al cual bautizó Juan en el Jordán: * Nosotros creemos firmemente y proclamamos que nació de la Virgen María.

V. Los cielos se abrieron sobre él y se oyó la voz del Padre.

R. Nosotros creemos firmemente y proclamamos que nació de la Virgen María.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 49, 8-9a](#)

Te he constituido como alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las heredades desoladas, para decir a los cautivos: «Salid», y a los que están en tinieblas: «Venid a la luz.»

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

V. Todos los pueblos le servirán.

R. Y todos los reyes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Hemos visto su estrella en oriente y hemos venido con presentes a adorar al Señor.

[Benedictus](#)

PRECES

Acudamos a Cristo, Palabra eterna engendrada por el Padre antes del comienzo del mundo y nacido como hombre en el momento culminante de la historia, y aclamémoslo, alegres, diciendo:

Bendito seas, Señor.

Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que existes antes que el mundo fuera creado y viniste en el tiempo a la tierra para salvar al hombre,

— haz que todos seamos testigos de la Buena Noticia de la salvación.

Sol de justicia, que brillas desde el seno del Padre e iluminas a todo el orbe,

— sé luz para todos los que yacen en tiniebla y en sombra de muerte.

Tú que quisiste ser niño y fuiste colocado en un pesebre,

— renueva en nosotros la sencillez de la infancia.

Tú que para darnos la vida eterna has querido ser nuestro pan vivo,

— alegra nuestro espíritu con la celebración de la eucaristía.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Señor, luz radiante de todas las naciones, concede a los pueblos de la tierra gozar de una paz estable, e ilumina nuestros corazones con aquella luz espléndida que condujo a nuestros padres al conocimiento de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE 1 Tm 1, 15

Sentencia verdadera y digna de universal adhesión es ésta: Cristo Jesús vino al mundo para salvar a los pecadores.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Ap 21, 23-24

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La ciudad santa de Jerusalén no necesita ni de sol ni de luna que la alumbren, porque la ilumina la gloria de Dios, y su lámpara es el Cordero. Las naciones caminarán a su luz, y los reyes de la tierra irán a llevarle su esplendor.

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE 1 Jn 1, 5

El mensaje que de él hemos recibido y os transmitimos es éste: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Confía mira la luz dorada](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Col 1, 13-15

Dios nos ha sacado del dominio de las tinieblas, y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido, por cuya sangre hemos recibido la redención, el perdón de los pecados. Él es imagen de Dios invisible, primogénito de toda criatura.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

R. Todos los pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Preguntó Herodes a los magos: «¿Qué signo habéis visto sobre el Rey recién nacido?» «Vimos una estrella resplandeciente, cuyo fulgor ilumina al mundo entero.»

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, Palabra de Dios, que ha venido para arrojar a lo hondo del mar todos nuestros delitos y, llenos de confianza en su poder, digámosle suplicantes:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Sacerdote eterno, que al entrar en el mundo llevaste a plenitud el culto divino,
— haz que, por medio de la Iglesia, todos participen del culto que tú has instituido.

Médico de las almas y de los cuerpos, que viniste a visitar a los que estábamos enfermos,
— concede la salud a quienes carecen de ella y fortifica a los que se sienten débiles.

Tú que en tu nacimiento eres motivo de alegría y paz para todos,
— ayuda a los pobres, compadécete de los pecadores, y haz que todos encuentren en ti su alegría.

Rey vencedor, que has venido a destruir las cadenas de nuestra antigua esclavitud,
— haz justicia a los oprimidos y consuela a los encarcelados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has venido al mundo para ser la puerta de entrada en el cielo,
— haz que los difuntos tengan, por ti, acceso al Padre

Con el deseo de que la luz de Cristo ilumine a todo los hombres y que su amor se extienda por toda la tierra pidamos al Padre que su reino venga a nosotros: Padre nuestro.

Oración

Señor, luz radiante de todas las naciones, concede a los pueblos de la tierra gozar de una paz estable, e ilumina nuestros corazones con aquella luz espléndida que condujo a nuestros padres al conocimiento de tu Hijo. Él que vive y reina contigo.

10 DE ENERO

O bien

JUEVES DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. El Hijo de Dios ha venido y nos ha dado inteligencia.

V. Para que conozcamos al Dios verdadero.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 63, 19b-64, 11

PETICIÓN DE LA VISITA DE DIOS

¡Ojalá rasgaras el cielo y bajases, derritiendo los montes con tu presencia, como fuego que prende los sarmientos o hace hervir el agua! Para que muestres tu nombre a tus enemigos, para que tiemblen ante ti las naciones, cuando realices portentos inesperados, jamás conocidos.

Pues nunca oído alguno oyó ni ojo alguno vio jamás que un Dios hiciese tantas cosas en favor de los que en él esperan, como tú las has hecho. Tú te haces en contradicho con aquellos que practican la justicia y tienen en la mente tus caminos. Con nosotros has estado enojado, pues te hemos ofendido: hemos sido rebeldes contra ti desde muy antiguo. Todos nosotros somos como impuros: nuestras obras de justicia son como un paño manchado. Hemos caído como las hojas, nuestras culpas nos han arrastrado como el viento. Nadie invocaba tu nombre ni se esforzaba por asirse a ti, pues nos ocultabas tu rostro y nos dejabas a merced de nuestras culpas.

Y, sin embargo, Señor, tú eres nuestro padre, nosotros somos la arcilla y tú nuestro alfarero: todos somos obra de tus manos. No te excedas en la ira, Señor, no recuerdes por siempre nuestra culpa: mira que somos tu pueblo. Tus santas ciudades han quedado convertidas en desierto, Sión se ha trocado en un yermo y Jerusalén está desolada.

Nuestro templo, nuestro orgullo, donde te alabaron nuestros padres, ha sido pasto del fuego, y lo que más queríamos está reducido a escombros. ¿Te quedas insensible a todo esto, Señor? ¿Seguirás aún callado, afligiéndonos sin medida?

Responsorio Cf. Is 56, 1; Mi 4,9; Is 43, 3

R. Jerusalén, pronto llegará tu salvación, ¿por qué te dejas consumir por la tristeza? ¿Acaso ha perecido tu Consejero para que te retuerzas de dolor? * No temas, yo te salvaré.

V. Yo soy el Señor, tu Dios, el Santo de Israel, tu salvador.

R. No temas, yo te salvaré.

Año II:

Del libro del profeta Isaías 59, 15-21

EL SEÑOR VIENE

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La lealtad está ausente, y expolían a quien evita el mal. El Señor contempla disgustado que ya no existe justicia. Ve que no hay nadie, se extraña de que nadie intervenga. Entonces, su brazo le dio la victoria, y su justicia lo mantuvo: por coraza se puso la justicia y por casco la salvación; por traje se vistió la venganza, y por manto se envolvió en la indignación. A cada uno va a pagar lo que merece: a su enemigo, furia; a su adversario, represalia.

Los de Occidente temerán el nombre del Señor, los de Oriente respetarán su gloria: porque vendrá como torrente encajonado, empujado por el aliento del Señor. Pero a Sión vendrá el Redentor, para alejar los crímenes de Jacob — oráculo del Señor—.

«Por mi parte —dice el Señor—, éste es mi pacto con ellos: el espíritu mío, que te envié; las palabras mías, que puse en tu boca, no se caerán de tu boca, de la boca de tus hijos, de la boca de tus nietos, desde ahora y por siempre — lo dice el Señor—».

Responsorio Ez 37, 27-28; Hch 10, 34-35

R. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; * y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.

V. Dios no hace distinciones, sino que acepta al que le es fiel y obra rectamente, sea de la nación que sea.

R. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.

SEGUNDA LECTURA

Del Comentario de san Cirilo de Alejandría, obispo, sobre el evangelio de san Juan

(Libro 5, cap. 2: PG 73, 751-754)

EFUSIÓN DEL ESPÍRITU SANTO SOBRE TODA CARNE

Cuando el Creador del universo decidió restaurar todas las cosas en Cristo, dentro del más maravilloso orden, y devolver a su anterior estado la naturaleza del hombre, prometió que, al mismo tiempo que los restantes bienes, le otorgaría también ampliamente el Espíritu Santo, ya que de otro modo no podría verse reintegrado a la pacífica y estable posesión de aquellos bienes.

Determinó, por tanto, el tiempo en que el Espíritu Santo habría de descender hasta nosotros, a saber, el del advenimiento de Cristo, y lo prometió al decir: *En aquellos días* —se refiere a los del Salvador— *derramaré mi Espíritu sobre toda carne*.

Y cuando el tiempo de tan gran munificencia y libertad produjo para todos al Unigénito encarnado en el mundo, como hombre nacido de mujer —de acuerdo con la divina Escritura—, Dios Padre otorgó a su vez el Espíritu, y Cristo, como primicia de la naturaleza renovada, fue el primero que lo recibió. Y esto fue lo que atestiguó Juan Bautista cuando dijo: *He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo y se posó sobre él*.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Decimos que Cristo, por su parte, recibió el Espíritu, en cuanto se había hecho hombre, y en cuanto convenía que el hombre lo recibiera; y, aunque es el Hijo de Dios Padre, engendrado de su misma substancia, incluso antes de la encarnación —más aún, antes de todos los siglos—, no se da por ofendido de que el Padre le diga, después que se hizo hombre: Tú eres mi Hijo: yo te he engendrado hoy.

Dice haber engendrado hoy a quien era Dios, engendrado de él mismo desde antes de los siglos, a fin de recibirnos por su medio como hijos adoptivos; pues en Cristo, en cuanto hombre, se encuentra significada toda la naturaleza: y así también el Padre, que posee su propio Espíritu, se dice que se lo otorga a su Hijo, para que nosotros nos beneficiemos del Espíritu en él. Por esta causa perteneció a la descendencia de Abrahán, como está escrito, y se asemejó en todo a sus hermanos.

De manera que el Hijo unigénito recibe el Espíritu Santo no para sí mismo —pues es suyo, habita en él, y por su medio se comunica, como ya dijimos antes—, sino para instaurar y restituir a su integridad a la naturaleza entera, ya que, al haberse hecho hombre, la poseía en su totalidad. Puede, por tanto, entenderse —si es que queremos usar nuestra recta razón, así como los testimonios de la Escritura— que Cristo no recibió el Espíritu para sí, sino más bien para nosotros en sí mismo: pues por su medio nos vienen todos los bienes.

Responsorio Ez 37, 27-28; Hb 8, 8

R. Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo; * y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.

V. Yo concertaré una nueva alianza con la casa de Israel y con la casa de Judá.

R. Y sabrán las naciones que yo soy el Señor que consagra a Israel, cuando esté entre ellos mi santuario para siempre.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE [Is 62, 11-12](#)

Decid a la ciudad de Sión: «Mira a tu Salvador que llega, el premio de su victoria lo acompaña, su recompensa lo precede. Los llamarán "Pueblo santo", "Redimidos del Señor".»

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

V. Todos los pueblos le servirán.

R. Y todos los reyes.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Desde lejos vienen los pueblos, trayendo sus dones. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos las maravillas de Dios que nos ha consolado con el nacimiento de su Hijo, y aclamémoslo, alegres, diciendo:

Gloria a Dios en el cielo.

Con los ángeles, con los patriarcas y con los profetas,
— te alabamos, Señor.

Con María, la madre de tu Hijo,
— nuestra alma proclama, Señor, tu grandeza.

Con los apóstoles y evangelistas,
— te damos gracias, Señor.

Con todos los santos mártires,
— ofrecemos, Señor, nuestros cuerpos como sacrificio de alabanza.

Con todos los santos, que han sido el honor de la Iglesia,
— te consagramos totalmente nuestras vidas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque Dios ha infundido en nuestros corazones un espíritu filial, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has hecho clarear para todos los pueblos la aurora de tu eternidad, concede a tu pueblo reconocer la gloria de su Redentor y llegar un día a la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 2, 3-4

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De Sión saldrá la ley, de Jerusalén la palabra del Señor. Él será el árbitro de las naciones, el juez de pueblos numerosos. De las espadas forjarán arados, de las lanzas, podaderas. No alzará la espada pueblo contra pueblo, no se adiestrarán para la guerra.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Is 9, 2

El pueblo que caminaba en tinieblas vio una gran luz; sobre los que habitaban en tierra de sombras brilló un intenso resplandor.

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE Is 60, 4-5

Tus hijos, Jerusalén, llegan de lejos, a tus hijas las traen en brazos. Cuando esto veas, te pondrás radiante de alegría; se estremecerá y se ensanchará tu corazón, pues se volcarán sobre ti los tesoros del mar, vendrán a ti las riquezas de las naciones.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Confianza mira la luz dorada](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jn 1, 5b. 7

Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

R. Todos los pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vendrán todos de Saba, cargados de oro e incienso. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Unidos en oración con todos nuestros hermanos de todo el mundo, bendigamos a Dios y supliquémosle, diciendo:

Muéstranos, Señor, tu misericordia.

Padre santo, te pedimos por los que te conocen únicamente a través de la luz de su razón,

— haz que sean iluminados también con la luz del Evangelio, para que vean con mayor claridad la grandeza de tu amor.

Pon, Señor, tus ojos en aquellos que, sin formar parte de la Iglesia, se esfuerzan en librar a los hombres de la miseria y de la esclavitud,

— haz que descubran que Cristo es el camino, la verdad y la vida para todos los hombres.

Sal al encuentro de aquellos que te adoran por medio de las diversas religiones,

— ilumínalos, Señor, con la admirable luz de Cristo.

Purifica sin cesar los corazones de tus fieles,

— para que te conozcan cada día con mayor plenitud.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Manifiesta a los difuntos tu misericordia,

— y dales parte en la gloria de tus elegidos.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios, por ello nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por medio de tu Hijo has hecho clarear para todos los pueblos la aurora de tu eternidad, concede a tu pueblo reconocer la gloria de su Redentor y llegar un día a la luz eterna. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 DE ENERO

O bien

VIERNES DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. Él era la fuente de la vida.

V. Y esta vida era la luz para los hombres.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 65, 13-25

UN CIELO NUEVO Y UNA TIERRA NUEVA

Esto dice el Señor:

«Mirad: mis siervos comerán, y vosotros pasaréis hambre; mirad: mis siervos beberán, y vosotros tendréis sed; mirad: mis siervos estarán alegres, y vosotros avergonzados; mirad: mis siervos cantarán de puro contento, y vosotros gritaréis de dolor y aullaréis con el corazón desgarrado.

Legaréis vuestro nombre a mis elegidos como fórmula de imprecación. A vosotros el Señor os dará la muerte, y a sus siervos les dará otro nombre. El que quiera felicitarse en el país, se felicitará por el Dios veraz; porque se olvidarán las angustias de antaño y hasta de mi vista desaparecerán.

Mirad: yo voy a crear un cielo nuevo y una tierra nueva: de lo pasado no habrá recuerdo ni vendrá pensamiento, sino que habrá gozo y alegría perpetua por lo que voy a crear. Mirad: voy a transformar a Jerusalén en alegría, y a su pueblo en gozo; me alegraré de Jerusalén y me gozaré en mi pueblo, y ya no se oirán en ella gemidos ni llantos; ya no habrá allí niños malogrados ni adultos que no colmen sus años, pues será joven el que muera a los cien años, y el que no los alcance se tendrá por maldito.

Construirán casas y las habitarán, plantarán viñas y comerán sus frutos, no construirán para que otro habite ni plantarán para que otro coma; porque los años de mi pueblo serán como los años de un árbol, y mis elegidos podrán gastar lo que sus manos fabriquen.

No se fatigarán en vano, no engendrarán hijos para la catástrofe, porque serán semilla bendita del Señor, y, como ellos, sus descendientes. Antes que me llamen, yo les responderé; aún estarán hablando, y ya los habré escuchado.

El lobo y el cordero pastarán juntos, el león con la vaca comerá paja. No harán daño ni estrago por todo mi monte santo», dice el Señor.

Responsorio Ap 21, 1. 3. 4

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; y escuché una voz potente que decía desde el trono: * «Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos.»

V. Dios enjugará las lágrimas de sus ojos, y ya no habrá ya muerte; porque el primer mundo ha pasado.

R. Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos.

Año II:

Del libro del profeta Baruc 4, 5-29

SIÓN ANIMA A SUS HIJOS Y LOS CONSUELA

¡Ánimo, pueblo mío, que llevas el nombre de Israel! Os vendieron a los gentiles, pero no para ser aniquilados; por la cólera de Dios contra vosotros, os entregaron a vuestros enemigos, porque irritasteis a vuestro Creador, sacrificando a los demonios y no a Dios; os olvidasteis del Señor eterno, que os había criado, y afligisteis a Jerusalén, que os sustentó. Cuando ella vio que el castigo de Dios se avecinaba, dijo:

«Escuchad, habitantes de Sión, Dios me ha enviado una pena terrible: vi cómo el Eterno desterraba a mis hijos e hijas; yo los crié con alegría, los despedí con lágrimas de pena. Que nadie se alegre viendo a esta viuda abandonada de todos. Si estoy desierta, es por los pecados de mis hijos, que se apartaron de la ley de Dios. No hicieron caso de sus mandatos ni siguieron la vía de sus preceptos, ni entraron por el camino que los educara para su justicia. Que se acerquen los vecinos de Sión, recuerden que el Eterno llevó cautivos a mis hijos e hijas.

Les envió un pueblo remoto, cruel y de lengua extraña, que no respetaba a los ancianos ni sentía piedad por los niños; arrebataron a la viuda sus hijos queridos, la dejaron sola y sin hijas.

Y yo, ¿qué puedo hacer por vosotros? Sólo el que os envió tales desgracias os libraré del poder enemigo. Marchad, hijos, marchad, mientras yo quedo sola. Me he quitado el vestido de la paz, me he puesto el sayal de suplicante, gritaré al Eterno toda mi vida.

Hijos, clamad al Señor: él os libraré de la tiranía y de la mano de vuestros enemigos. Yo espero del Eterno vuestra salvación, del Santo me ha venido la alegría, por la misericordia que llegará pronto a vosotros de parte del Eterno, vuestro Salvador.

Si os expulsó entre duelo y llantos, Dios mismo os devolverá a mí con gozo y alegría sin término. Como hace poco los vecinos de Sión os vieron marchar cautivos, así pronto os verán salvados por vuestro Dios, nimbados con la gloria y el esplendor del Eterno.

Hijos, soportad con fortaleza el castigo que Dios os ha enviado; si tus enemigos te dieron alcance, muy pronto verás su perdición y pondrás el pie sobre sus cuellos. Mis niños mimados recorrieron caminos ásperos, los robó el enemigo como a un rebaño.

¡Ánimo, hijos, gritad a Dios! Que el que os castigó se acordará de vosotros. Como os inclinasteis a apartaros de Dios, así convertidos lo buscaréis diez veces más, pues el que trajo sobre vosotros el castigo os traerá con la redención la eterna alegría.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Responsorio Ba 4, 27. 29; Sal 95, 3

R. ¡Ánimo, hijos, gritad a Dios! Que el que os castigó se acordará de vosotros.

* El que trajo sobre vosotros el castigo os traerá con la redención la eterna alegría.

V. Contad a los pueblos su gloria, sus maravillas a todas las naciones.

R. El que trajo sobre vosotros el castigo os traerá con la redención la eterna alegría.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Máximo de Turín, obispo
(Sermón 100, En la Epifanía, 1, 3: CCL 23, 398-400)

LOS MISTERIOS DEL BAUTISMO DEL SEÑOR

Nos refiere el texto evangélico que el Señor acudió al Jordán para bautizarse y que allí mismo quiso verse consagrado con los misterios celestiales.

Era, por tanto, lógico que después del día del nacimiento del Señor —por el mismo tiempo, aunque la cosa sucedió años después— viniera esta festividad, que pienso que debe llamarse también fiesta del nacimiento.

Pues entonces, el Señor nació en medio de los hombres; hoy ha renacido en virtud de los sacramentos; entonces, le dio a luz la Virgen; hoy ha vuelto a ser engendrado por el misterio. Entonces, cuando nació como hombre, María, su madre, lo acogió en su regazo; ahora, que el misterio lo engendra, Dios Padre lo abraza con su voz y dice: *Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto; escuchadlo*. La madre acaricia al recién nacido en su blando seno; el Padre acude en ayuda de su Hijo con su piadoso testimonio; la madre se lo presenta a los Magos para que lo adoren, el Padre se lo manifiesta a las gentes para que lo veneren.

De manera que tal día como hoy el Señor Jesús vino a bautizarse y quiso que el agua bañase su santo cuerpo.

No faltará quien diga: ¿Por qué quiso bautizarse, si es santo?» Escucha. Cristo se hace bautizar, no para santificarse con el agua, sino para santificar el agua y para purificar aquella corriente con su propia purificación y mediante el contacto de su cuerpo. Pues la consagración de Cristo es la consagración completa del agua.

Y así, cuando se lava el Salvador, se purifica toda el agua necesaria para nuestro bautismo, y queda limpia la fuente, para que pueda luego administrarse a los pueblos que habían de venir a la gracia de aquel baño. Cristo, pues, se adelanta mediante su bautismo, a fin de que los pueblos cristianos vengan luego tras él con confianza.

Así es como entiendo yo el misterio: Cristo precede, de la misma manera que la columna de fuego iba delante a través del mar Rojo, para que los hijos de Israel siguieran intrépidamente su camino; y fue la primera en atravesar las aguas, para preparar la senda a los que seguían tras ella. Hecho que, como dice el Apóstol, fue un símbolo del bautismo. Y en un cierto modo aquello fue

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

verdaderamente un bautismo, cuando la nube cubría a los israelitas y las olas les dejaban paso.

Pero todo esto lo llevó a cabo el mismo Cristo Señor que ahora actúa, quien, como entonces precedió a través del mar a los hijos de Israel en figura de columna de fuego, así ahora, mediante el bautismo, va delante de los pueblos cristianos con la columna de su cuerpo. Efectivamente, la misma columna, que entonces ofreció su resplandor a los ojos de los que la seguían, es ahora la que enciende su luz en los corazones de los creyentes: entonces, hizo posible una senda para ellos en medio de las olas del mar; ahora, corrobora sus pasos en el baño de la fe.

Responsorio Jn 1, 29; Is 53, 11

R. Juan Bautista vio a Jesús que venía hacia él y exclamó: * «Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.»

V. Él justificará a muchos, porque cargó sobre sí los crímenes de ellos.

R. Éste es el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Is 45, 22-24

Volveos hacia mí para salvaros, confines de la tierra, Pues yo soy Dios y no hay otro. Yo juro por mi nombre, de mi boca sale una sentencia, una palabra irrevocable: «Ante mí se doblará toda rodilla, por mí jurará toda lengua.»

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

V. Todos los pueblos le servirán.

R. Y todos los reyes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vendrán a ti los que te despreciaban y se postrarán a tus pies.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos honor y gloria a Cristo, que ha venido a renovar al hombre, y supliquémosle, diciendo:

Por tu nacimiento, renuévanos, Señor.

Tú que al revestirte de nuestra humanidad te has convertido para nosotros en sacramento de Dios,

— haz que te descubramos en el sacramento de tu palabra y de tu cuerpo, que has entregado a la Iglesia.

Creador del género humano que, por medio de la Virgen inmaculada, has querido ser hombre entre los hombres,

— concédenos participar, por intercesión de María, en las riquezas de tu divinidad.

Redentor nuestro, que viniste al mundo como llovizna que empapa la tierra,

— fecundiza nuestras almas con el agua viva que brota para comunicar vida eterna.

A quienes en estos días celebramos los inicios de tu vida humana,

— concédenos llegar a la madurez del varón perfecto, según aquella plenitud que resplandece en tu persona.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Alegres porque Jesucristo nos ha hecho hijos de Dios, digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que has anunciado al mundo por medio de la estrella, el nacimiento del Salvador, manifiéstanos siempre este misterio y haz que cada día avancemos en su contemplación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Jr 31, 7-8

Gritad de alegría por Jacob, alabad y decid: «El Señor ha salvado a su pueblo, al resto de Israel.» Mirad que yo os traeré del país del norte, os congregaré de los confines de la tierra.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Jr 31, 11-12

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El Señor redimió a Jacob, lo rescató de una mano más fuerte. Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión, afluirán hacia los bienes del Señor.

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE Za 8, 7-8

Yo libentaré a mi pueblo del país de oriente y del país de occidente, y los traeré para que habiten en medio de Jerusalén. Ellos serán mi pueblo y yo seré su Dios con verdad y con justicia.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO [Confianza mira la luz dorada](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Rm 8, 3b-4

Dios envió a su propio Hijo, sometido a una existencia semejante a la de la carne de pecado. Así dictó sentencia de condenación contra el pecado, que ejercía su poder en la vida según la carne. De este modo la exigencia y el fin de la ley tuvieron cumplimiento en nosotros, que no vivimos la vida puramente natural según la carne, sino la vida sobrenatural según el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Será la bendición de todos los pueblos.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

V. Lo proclamarán dichoso todas las razas de la tierra.

R. Todos los pueblos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Será la bendición de todos los pueblos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los magos, advertidos en sueños por el ángel, regresaron a su tierra por otro camino.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos al Padre, que ha querido que Cristo fuera luz de las naciones, y digámosle:

Escúchanos, Padre nuestro.

Haz, Señor, que tu Iglesia se extienda por todo el mundo,
— para que todos los hombres lleguen a conocer la gloria de Jesucristo.

Padre eterno, tú que encaminaste a los sabios de oriente hacia la cuna de Jesucristo,
— manifiesta también a tu Hijo a cuantos buscan la verdad.

Haz que todos los pueblos lleguen a contemplar tu admirable luz,
— para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble.

Envía trabajadores a tu mies,
— para que los pobres sean evangelizados y sea predicado a todo el mundo el tiempo de la salvación.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concede a los difuntos la plena redención de sus cuerpos,
— para que puedan alegrarse de la victoria de Cristo sobre la muerte.

A pesar de que en el mundo existe el odio y la división, oremos a aquel que nos ha hermanado en Jesucristo, diciendo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso, tú que has anunciado al mundo por medio de la estrella, el nacimiento del Salvador, manifiéstanos siempre este misterio y haz que cada día avancemos en su contemplación. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 DE ENERO

O bien

SÁBADO DESPUÉS DEL DOMINGO DE EPIFANÍA

[Invitatorio](#)

Oficio de lectura

HIMNO [Ayer, en leve centella](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

R. Él era la luz verdadera.

V. Que ilumina a todos los hombres.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y Año I del Ciclo bienal:

Del libro del profeta Isaías 66, 10-14. 18-23

SALVACIÓN UNIVERSAL

Festead a Jerusalén, gozad con ella, todos los que la amáis, alegraos de su alegría, los que por ella llevasteis luto; a su pecho seréis alimentados y os saciaréis de sus consuelos, y apuraréis las delicias de sus pechos abundantes.

Porque así dice el Señor:

«Yo haré derivar hacia ella como un río la paz, como un torrente en crecida, las riquezas de las naciones. Llevarán en brazos a sus criaturas y sobre las rodillas las acariciarán; como a un niño a quien su madre consuela, así os consolaré yo y en Jerusalén seréis consolados. Al verlo se alegrará vuestro corazón y vuestros huesos florecerán como un prado; la mano del Señor se manifestará a sus siervos, y su cólera a sus enemigos.

Pero yo vendré para reunir a los pueblos de toda lengua: acudirán para ver mi gloria, les daré una señal y de entre ellos despacharé supervivientes a las naciones: a Tarsis, Etiopía, Libia, Masac, Ros, Tubal y Grecia; a las costas lejanas que nunca oyeron mi fama ni vieron mi gloria: y anunciarán mi gloria a todas las naciones.

Y de todos los países, como ofrenda al Señor, traerán a todos vuestros hermanos a caballo y en carros y en literas, en mulos y en dromedarios, hasta mi Monte Santo de Jerusalén —dice el Señor—, así como traen los israelitas, en vasijas puras, las ofrendas al templo del Señor.

Y también de entre ellos escogeré sacerdotes y levitas. Como el cielo nuevo y la tierra nueva que voy a hacer durarán ante mí, así durará vuestra estirpe y vuestro nombre. Cada luna nueva y cada sábado vendrá todo mortal a postrarse ante mí», dice el Señor.

Responsorio Is 66, 18. 19; Jn 17, 6. 18

R. Vendré para reunir a los pueblos de toda lengua: * acudirán para ver mi gloria y la anunciarán a todas las naciones.

V. He dado a conocer tu nombre a los hombres que me diste del mundo: como tú me enviaste, así también yo los he enviado al mundo.

R. Acudirán para ver mi gloria y la anunciarán a todas las naciones.

Año II:

Del libro del profeta Baruc 4, 30-5, 9

ALEGRÍA DE LA NUEVA JERUSALÉN

¡Ánimo, Jerusalén! El que te dio su nombre te consuela.

Malditos los que te hicieron mal y se alegraron de tu caída, malditas las naciones que esclavizaron a tus hijos, maldita la ciudad que los aceptó. Como se alegró de tu caída y disfrutó de tu ruina, llorará su propia desolación. Le quitaré la población de que se enorgullece, y su arrogancia se convertirá en

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

duelo. El Eterno le enviará un fuego que arderá muchos días, y la habitarán largos años los demonios.

Mira hacia levante, Jerusalén, contempla el gozo que Dios te envía. Ya llegan los hijos que despediste, reunidos por la palabra del Santo en oriente y occidente; ya llegan alegres y dando gloria a Dios.

Jerusalén, despójate de tu vestido de luto y aflicción y vístete las galas perpetuas de la gloria que Dios te da, envuélvete en el manto de la justicia de Dios y ponte en la cabeza la diadema de la gloria del Eterno; porque Dios mostrará tu esplendor a todo lo que hay bajo el cielo. Dios te dará para siempre este nombre: «Paz de la justicia» y «Gloria de la piedad».

Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia oriente y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y occidente a la voz del Santo, gozosos invocando a Dios. A pie se marcharon, conducidos por el enemigo, pero Dios te los traerá con gloria como llevados en carroza real.

Dios ha mandado abajarse a los montes elevados y a las colinas encumbradas, ha mandado llenarse a los barrancos hasta allanar el suelo, para que Israel camine con seguridad guiado por la gloria de Dios; ha mandado al bosque y a los árboles aromáticos hacer sombra a Israel. Porque Dios guiará a Israel con alegría a la luz de su gloria, con su justicia y su misericordia.

Responsorio Ba 5, 5; Is 60, 5

R. Ponte en pie, Jerusalén, sube a la altura, mira hacia oriente * y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y occidente a la voz del Santo.

V. Cuando esto veas, te pondrás radiante de alegría; se estremecerá y se ensanchará tu corazón, pues vendrán a ti las riquezas de las naciones.

R. Y contempla a tus hijos, reunidos de oriente y occidente a la voz del Santo.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de Fausto de Riez, obispo
(Sermón 5, En la Epifanía, 2: PLS 3, 560-562)

LAS NUPCIAS DE CRISTO Y DE LA IGLESIA

A los tres días hubo unas bodas. ¿Qué otras bodas pueden ser éstas, sino las promesas y gozos de la salvación humana? Las mismas que se celebran evidentemente o bien a causa de la confesión de la Trinidad, o bien por la fe en la resurrección, como se indica en el misterio del número tres.

Así como también, en otra de las lecturas evangélicas, se acoge con cantos y música, y con atuendos nupciales, la vuelta del hijo más joven, o sea, la conversión del pueblo gentil.

Por eso, *como el esposo que sale de su alcoba*, descendió el Señor hasta la tierra para unirse, mediante la encarnación, con la Iglesia, que había de congregarse de entre los gentiles, a la cual dio sus arras y su dote: las arras, cuando Dios se unió con el hombre; la dote, cuando se inmoló por su salvación. Por arras entendemos la redención actual, y por dote, la vida eterna. Todas estas cosas eran, para quienes las veían, otros tantos milagros; para quienes las entendían, otros tantos misterios. Porque, si nos fijamos bien, de alguna manera en la misma agua se da una cierta analogía del bautismo y de

la regeneración. Pues, mientras una cosa se transforma en otra, mientras la criatura inferior se transforma en algo superior mediante una secreta conversión, se lleva a cabo el misterio del segundo nacimiento. Se cambian súbitamente las aguas que luego van a cambiar a los hombres.

Así pues, por el poder de Cristo, en Galilea el agua se convierte en vino — esto es, concluye la ley y le sucede la gracia; se aparta lo que no era más que sombra y se hace presente la verdad; lo carnal se sitúa junto a lo espiritual; la antigua observancia se transmuta en Nuevo Testamento; como dice el Apóstol: *Lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado*—; y como el agua aquella que se contenía en las tinajas, sin dejar de ser en absoluto lo que era, comenzó a ser lo que no era, de la misma manera la ley, manifestada por el advenimiento de Cristo, no perece, sino que se mejora.

Si falta el vino, se saca otro: el vino del Antiguo Testamento es bueno, pero el del Nuevo es mejor; el Antiguo Testamento, que observan los judíos, se diluye en la letra, mientras que el Nuevo, que es el que nos atañe, convierte en gracia el sabor de la vida.

Se trata de «buen vino» siempre que oigas hablar de un buen precepto de la ley: *Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo*. Pero es mejor y más fuerte el vino del Evangelio, como cuando oyes decir: *Yo, en cambio, os digo: Amad a vuestros enemigos, y rezad por los que os persiguen*.

Responsorio Cf. Tb 13, 11. 13-14; Lc 13, 29

R. Jerusalén, ciudad de Dios brillará, cual luz de lámpara y todos los confines de la tierra vendrán a ti; pueblos numerosos vendrán de lejos; * y, trayendo sus ofrendas, adorarán en ti al Señor.

V. Vendrán del oriente y del occidente, del norte y del sur.

R. Y, trayendo sus ofrendas, adorarán en ti al Señor.

La oración como en Laudes

Laudes

HIMNO [Reyes que venís por ellas](#)

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Sb 7, 26-27

La Sabiduría es un reflejo de la luz eterna, un espejo, sin mancha de la actividad de Dios, una imagen de su bondad. Aun siendo sola, lo puede todo; sin salir de sí misma, todo lo renueva; en todas las edades entra en las almas santas y forma en ellas amigos de Dios y profetas.

RESPONSORIO BREVE

V. Se postrarán ante él todos los reyes.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

V. Todos los pueblos le servirán.

R. Y todos los reyes.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se postrarán ante él todos los reyes.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. En Caná de Galilea dio Jesús la primera señal por la que reveló su gloria.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, imagen del Dios verdadero, y digámosle con fe:
Cristo, Hijo de Dios, escúchanos.

Hijo de Dios, que nos has manifestado el amor del Padre,
— haz que los hombres puedan descubrir en nuestro amor fraterno el amor con que Dios nos ama.

Tú que te has revelado como Señor de la vida,
— danos parte en la plenitud de tu vida divina.

Haz que reproduzcamos siempre tu muerte en nuestros cuerpos,
— para que en nuestro vivir se manifieste también tu vida.

Ilumina nuestros corazones con tu luz,
— para que, a través de nosotros, resplandezca la gloria de Dios.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Como Jesucristo, también nosotros somos hijos de Dios; por eso con él nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, tú que nos has hecho renacer a una vida nueva por medio de tu Hijo, concédenos que la gracia nos modele a imagen de Cristo, en quien nuestra naturaleza mortal se une a tu naturaleza divina. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Tercia

Salmodia de la [feria correspondiente de la semana II del Salterio](#).

LECTURA BREVE Ez 20, 41-42a

Como aroma que calma os aceptaré, cuando os saque de los países y os reúna de entre las naciones en las que estáis dispersos, y muestre en vosotros mi santidad a la vista de los gentiles. Y sabréis que yo soy el Señor.

V. Apareció en la tierra.

R. Y convivió entre los hombres.

Sexta

LECTURA BREVE Ez 34 11-12

Yo mismo en persona buscaré mis ovejas, siguiendo su rastro. Como sigue el pastor el rastro de su rebaño cuando las ovejas se le dispersan, así seguiré yo el rastro de mis ovejas y las libraré, sacándolas de todos los lugares por donde se dispersaron.

V. Los pueblos verán a tu Justo.

R. Y los reyes de la tierra a tu Héroe.

Nona

LECTURA BREVE Mi 2, 12

Yo te he de reunir, Jacob; congregaré tus supervivientes, Israel. Los juntaré como ovejas en un redil, como un rebaño en el aprisco.

V. Bendecid, pueblos, a nuestro Dios.

R. Haced resonar sus alabanzas.

La oración como en Laudes.

Domingo después del 6 de enero

EL BAUTISMO DEL SEÑOR

Fiesta

Cuando la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el lunes después del domingo que coincide con el día 7 u 8 de enero, al que se traslada la solemnidad de la Epifanía del Señor, se omiten las I Vísperas de la fiesta del Bautismo del Señor

Los himnos latinos del Bautismo del Señor se hallan en el Apéndice IV, [himnos del Bautismo del Señor](#).

I vísperas

HIMNO

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar.

Juan es gracia y tiene tantas,
que confiesa el mundo de él
que hombre no nació mayor
ni delante ni después.

Y, para que hubiera alguno
mayor que él, fue menester
que viniera a hacerse hombre
la Palabra que Dios es.

Esta Palabra hecha carne
que ahora Juan tiene a sus pies
esperando que la lave
sin haber hecho por qué.

Y se rompe todo el cielo
y entre las nubes se ve
una paloma que viene
a posarse sobre él.

Y se oye la voz del Padre
que grita: "Tratadlo bien:

escuchadle, es el Maestro,
mi Hijo querido es”.

Y así Juan, al mismo tiempo,
vio a Dios en personas tres,
voz y paloma en los cielos,
y al Verbo eterno a sus pies.
Amén.

O bien:

Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Autor de la limpieza.

Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.

Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar
y hermosear nuestra basura.

Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.

Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados.

Los salmos y el cántico como en las [I Vísperas de la Epifanía del Señor](#).

Ant. 2. Yo os bautizo con agua; él os bautizará con el Espíritu Santo y fuego.

Ant. 3. Apenas se bautizó Jesús, salió del agua y se abrió el cielo.

LECTURA BREVE Hch 10, 37-38

Vosotros sabéis lo acaecido en toda Judea: cómo Jesús de Nazaret empezó su actividad por Galilea después del bautismo predicado por Juan; cómo Dios lo ungió con poder del Espíritu Santo; cómo pasó haciendo el bien y devolviendo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

la salud a todos los que estaban esclavizados por el demonio, porque Dios estaba con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.
R. Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.
V. Y ábreles una fuente de agua viva.
R. Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Escucha, Señor, la voz de tu pueblo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Salvador vino a ser bautizado para renovar al hombre envejecido; quiso restaurar por el agua nuestra naturaleza deteriorada y nos vistió con su incorruptibilidad.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y supliquémosle, diciendo:
Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

Cristo, siervo de Dios, en quien el Padre tiene todo su gozo,
— envía tu Espíritu sobre nosotros.

Cristo, elegido de Dios, tú que no rompiste la caña resquebrajada ni apagaste la mecha humeante,
— compadécete de cuantos te buscan con sinceridad.

Cristo, Hijo de Dios, a quien el Padre ha elegido como nueva alianza del pueblo y luz de las naciones,
— abre por el bautismo los ojos de los que no ven.

Cristo, salvador de los hombres, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y envió para salvación del mundo,
— haz que todos los hombres te conozcan y crean en ti para que así obtengan la vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, esperanza nuestra, que llevas la luz de la salvación a los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia,
— recibe en tu reino a nuestros difuntos.

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo, en el Jordán, quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado, enviándole tu Espíritu Santo, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. A Cristo, el Hijo amado, en quien el Padre se ha complacido, venid, adorémosle.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Una voz se levanta en el llano:
Convertios y haced penitencias;
el Señor se sumerge en las aguas
para darnos la vida por ellas.

En Caná manifiesta su gloria
con el cambio del agua en el vino,
esperando la hora fijada
en que habrá de explicar este signo.

Escuchando tu voz, Padre amado,
veneramos a tu único Hijo,
sobre el cual el Espíritu Santo
descendió para ser tu testigo. Amén.

O bien:

Hoy dos extremos se han visto,
cuales nunca se verán:
Cristo arrodillado a Juan,
y Juan bautizando a Cristo.

El mar y abismo profundo
de la pureza infinita,
que las inmundicias quita
y los pecados del mundo,

hoy del Bautista se ha visto
ser lavado en el Jordán;
Cristo arrodillado a Juan,
y Juan bautizando a Cristo.

Bautiza la voz al Verbo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el criado al Criador;
ved qué humildad de Señor
y qué autoridad de siervo.

Favor otra vez no visto
entre los hijos de Adán,
Cristo arrodillado a Juan,
y Juan bautizando a Cristo.

Los cielos se abren, y allí
la Voz del Padre ha entonado:
«Aqueste es mi Hijo amado,
en el cual me complací.»

Y el Paracleto se ha visto,
testificando que están
Cristo arrodillado a Juan,
y Juan bautizando a Cristo.

Qué grande misterio encierra
el Jordán; cantad, criaturas:
«Gloria a Dios en las alturas
y paz al hombre en la tierra.» Amén.

SALMODIA

Ant. 1. La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria ha tronado.

Salmo 28

MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria ha tronado,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.
La voz del Señor lanza llamas de fuego,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortezas las selvas.
En su templo un grito unánime: "¡gloria!"

El Señor se sienta por encima del aguacero,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ant. La voz del Señor sobre las aguas, el Dios de la gloria ha tronado.

Ant. 2. Que se postre ante ti la tierra entera, Señor, y que se alegre, porque has aparecido como una nueva luz para siempre.

Salmo 65

HIMNO PARA UN SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS

I

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste auestas un fardo:

sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Ant. Que se postre ante ti la tierra entera, Señor, y que se alegre, porque has aparecido como una nueva luz para siempre.

Ant. 3. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida y me ha dado respiro.

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,
te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Ant. Bendito sea Dios, que me ha devuelto la vida y me ha dado respiro.

V. Éste es mi Hijo amado.

R. Escuchadlo.

PRIMERA LECTURA

Ciclo anual y bienal:

Del libro del profeta Isaías 42, 1-9; 49, 1-9

EL SIERVO HUMILDE DEL SEÑOR ES LA LUZ DE LAS NACIONES

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; a mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia en

las naciones. No gritará, no clamará, no voceará por las calles. No romperá la caña resquebrajada, no apagará la mecha aún humeante. Promoverá con firmeza la justicia, no titubeará ni se doblegará hasta implantar el derecho en la tierra, y sus leyes que esperan las islas.

Así dice el Señor Dios, que creó y desplegó los cielos, que consolidó la tierra y todo lo que en ella brota, que dio el respiro al pueblo que la habita y el aliento a los que se mueven en ella:

«Yo, el Señor, fiel a mi designio de salvación, te he llamado en la justicia, te he tomado de la mano, te he formado y te he puesto como alianza del pueblo y luz de las naciones, para que abras los ojos de los ciegos, saques a los cautivos de la prisión, y de la mazmorra a los que habitan las tinieblas. Yo soy el Señor, éste es mi nombre, no cedo mi gloria a ningún otro ni mi honor a los ídolos. Lo antiguo ya ha sucedido y algo nuevo yo anuncio, antes de que brote os lo hago oír.»

Escuchadme, islas; atended, pueblos lejanos: el Señor me llamó desde el vientre de mi madre, cuando aún estaba yo en el seno materno pronunció mi nombre. Hizo de mi boca una espada afilada, me escondió en la sombra de su mano; me hizo flecha bruñida, me guardó en su aljaba y me dijo: «Tú eres mi siervo, en ti manifestaré mi gloria.» Mientras yo pensaba: «En vano me he cansado, en viento y en nada he gastado mis fuerzas», en realidad el Señor se ocupaba de mi causa, Dios tenía en sus manos mi recompensa; yo era glorificado ante sus ojos, mi Dios era mi fortaleza.

Y ahora habla el Señor, que desde el seno materno me hizo su siervo para que le trajese a Jacob, para que le reuniese a Israel en torno suyo:

«Es poco que seas mi siervo para restablecer a las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

Así dice el Señor, el redentor y Santo de Israel, al despreciado y aborrecido de las naciones, al esclavo de los tiranos:

«Te verán los reyes y se pondrán de pie, te verán los príncipes y se postrarán; porque el Señor es fiel, porque el Santo de Israel te ha elegido.»

Así dice el Señor:

«En el tiempo de gracia te he respondido, en el día de salvación te he auxiliado; te he defendido y te he constituido como alianza del pueblo, para restaurar el país, para repartir las heredades desoladas, para decir a los cautivos: "Salid", y a los que están en tinieblas: "Venid a la luz"; aun por los caminos pastarán, tendrán praderas en todas las dunas.»

Responsorio Cf. Mt 3, 16. 17; Lc 3, 22

R. Hoy se abrieron los cielos cuando fue bautizado el Señor en el Jordán, y el Espíritu de Dios bajó sobre él en forma de paloma, y se oyó la voz del Padre que decía: * «Éste es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias.»

V. El Espíritu Santo descendió sobre él en forma visible, como una paloma, y se dejó oír una voz del cielo:

R. Éste es mi Hijo amado, en quien tengo mis complacencias.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo
(Sermón 39, En las sagradas Luminarias, 14-16. 20: PG 36, 350-351. 354.
358-359)

EL BAUTISMO DE CRISTO

Cristo es iluminado: dejémonos iluminar junto con él; Cristo se hace bautizar: descendamos al mismo tiempo que él, para ascender con él.

Juan está bautizando, y Cristo se acerca; tal vez para santificar al mismo por quien va a ser bautizado; y sin duda para sepultar en las aguas a todo el viejo Adán, santificando el Jordán antes de nosotros y por nuestra causa; y así, el Señor, que era espíritu y carne, nos consagra mediante el Espíritu y el agua.

Juan se niega, Jesús insiste. Entonces: *Soy yo el que necesito que tú me bautices*, le dice la lámpara al Sol, la voz a la Palabra, el amigo al Esposo, el mayor entre los nacidos de mujer al Primogénito de toda la creación, el que había saltado de júbilo en el seno materno al que había sido ya adorado cuando estaba en él, el que era y habría de ser precursor al que se había manifestado y se manifestará. *Soy yo el que necesito que tú me bautices*; y podría haber añadido: «Por tu causa.» Pues sabía muy bien que habría de ser bautizado con el martirio; o que, como a Pedro, no sólo le lavarían los pies.

Pero Jesús, por su parte, asciende también de las aguas; pues se lleva consigo hacia lo alto al mundo, y mira cómo se abren de par en par los cielos que Adán había hecho que se cerraran para sí y para su posteridad, del mismo modo que se había cerrado el paraíso con la espada de fuego.

También el Espíritu da testimonio de la divinidad, acudiendo en favor de quien es su semejante; y la voz desciende del cielo, pues del cielo procede precisamente Aquel de quien se daba testimonio; del mismo modo que la paloma, aparecida en forma visible, honra el cuerpo de Cristo, que por deificación era también Dios. Así también, muchos siglos antes, la paloma había anunciado el fin del diluvio.

Honremos hoy nosotros, por nuestra parte, el bautismo de Cristo, y celebremos con toda honestidad su fiesta.

Ojalá que estéis ya purificados, y os purifiquéis de nuevo. Nada hay que agrade tanto a Dios como el arrepentimiento y la salvación del hombre, en cuyo beneficio se han pronunciado todas las palabras y revelado todos los misterios; para que, como astros en el firmamento, os convirtáis en una fuerza vivificadora para el resto de los hombres; y los esplendores de aquella luz que brilla en el cielo os hagan resplandecer, como lumbreras perfectas; junto a su inmensa luz, iluminados con más pureza y claridad por la Trinidad, cuyo único rayo, brotado de la única Deidad, habéis recibido inicialmente en Cristo Jesús, Señor nuestro, a quien le sean dados la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio

R. Hoy se han abierto los cielos y el mar se dulcificó, la tierra canta de alegría y los montes y colinas se llenan de júbilo: * porque Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán.

V. ¿Qué te pasa, mar, por qué huyes? Y tú, Jordán, ¿por qué te echas atrás?

R. Porque Cristo fue bautizado por Juan en el Jordán.

Si se hace una celebración más extensa del [Bautismo del Señor](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que para recibirle
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan, sobre todos ellos,
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar. Amén.

O bien:

A la orilla del Jordán,
descalza el alma y los pies,
bajan buscando pureza
doce tribus de Israel.

Piensan que a la puerta está
el Mesías del Señor
y que para recibirle
gran limpieza es menester.

Bajan hombres y mujeres,
pobres y ricos también,
y Juan, sobre todos ellos,
derrama el agua y la fe.

Mas ¿por qué se ha de lavar
a la Pureza, por qué?
Porque el bautismo hoy empieza

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y ha comenzado por él. Amén.

Ant. 1. El soldado bautizaba a su Rey, el siervo a su Señor, Juan al Salvador: el agua del Jordán se estremece, la Paloma da testimonio, la voz del Padre declara: «Este es mi Hijo.»

Los salmos y el cántico, del [domingo de la I semana del Salterio](#).

Ant. 2. Al manifestarse al mundo la gloria de Cristo, las aguas del Jordán son santificadas: sacad aguas con gozo de las fuentes del Salvador; Cristo, el Señor, ha santificado la creación entera.

Ant. 3. Te glorificamos, Señor, Dios y redentor, a ti que con el Espíritu y el fuego purificas el pecado de los hombres.

LECTURA BREVE Is 61, 1-2a

El Espíritu del Señor está sobre mí, porque el Señor me ha ungido. Me ha enviado para dar la buena noticia a los pobres, para vendar los corazones desgarrados, para proclamar la amnistía a los cautivos, la libertad a los prisioneros, para proclamar el año de gracia del Señor.

RESPONSORIO BREVE

V. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

V. Tú que hoy te has manifestado.

R. Ten piedad de nosotros.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Cristo, Hijo de Dios vivo, ten piedad de nosotros.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo es bautizado y el universo entero se purifica; el Señor nos obtiene el perdón de los pecados: purifiquémonos todos por el agua y el Espíritu.

[Benedictus](#)

PRECES

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y digámosle:
Señor, ten piedad.

Cristo Jesús, que al manifestarte al mundo has iluminado a todos los hombres,
— concede luz abundante a cuantos hoy se relacionen con nosotros.

Cristo Jesús, que para enseñarnos un camino de humildad te humillaste recibiendo el bautismo de Juan,
— danos un espíritu de humilde servicio para con todos los hombres.

Cristo Jesús, que por tu bautismo nos purificaste de todo pecado y nos hiciste hijos del Padre,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— concede el espíritu de adopción a todos los que buscan a Dios con sinceridad.

Cristo Jesús, que en tu bautismo abriste una puerta de salvación para los cristianos y santificaste la creación entera,

— haz de todos nosotros ministros de tu Evangelio en el mundo.

Cristo Jesús, que en tu bautismo nos revelaste a la Trinidad,

— renueva el espíritu de adopción y el sacerdocio real de los bautizados.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Gracias a Jesucristo somos hijos de Dios; por eso nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo, en el Jordán, quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado, enviándole tu Espíritu Santo, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

HIMNO, [como en el Ordinario](#).

Si hoy es 7 de enero, los salmos del [domingo de la semana II del Salterio](#); si hoy no es 7 de enero, los salmos del [domingo de la semana III del Salterio](#). Cuando la fiesta del Bautismo del Señor se celebra el día que sigue inmediatamente al domingo que coincide con el día 7 u 8 de enero, los salmos del [lunes de la semana I del Salterio](#).

Tercia

Ant. Juan intentaba disuadir a Jesús, diciéndole: «Soy yo el que necesito que tú me bautices, y ¿tú acudes a mí?»

LECTURA BREVE Is 11, 1-3a

Saldrá un renuevo del tronco de Jesé, y de su raíz brotará un vástago. Sobre él se posará el espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de temor del Señor.

V. Es preciso que él crezca.

R. Y que yo disminuya.

Sexta

Ant. Jesús le contestó: «Déjalo ahora. Está bien que cumplamos así todo lo que Dios quiere.»

LECTURA BREVE Is 42, 1

Mirad a mi siervo, a quien sostengo; mi elegido, en quien tengo mis complacencias. En él he puesto mi espíritu, para que haga brillar la justicia en las naciones.

V. Mirad a mi siervo, a quien sostengo.

R. Mi elegido, en quien tengo mis complacencias.

Nona

Ant. Juan dio testimonio diciendo: «He contemplado al Espíritu que bajaba del cielo como una paloma y se posó sobre él.»

LECTURA BREVE Is 49, 6

El Señor me dijo: «Es poco que seas mi siervo para restablecer a las tribus de Jacob y hacer volver a los supervivientes de Israel; te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.»

V. Haré posar mi Espíritu sobre él.

R. Y dará a conocer mi ley a todas las naciones.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Mas ¿por qué se ha de lavar
el Autor de la limpieza?
Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar.

Juan es gracia y tiene tantas,
que confiesa el mundo de él
que hombre no nació mayor
ni delante ni después.

Y, para que hubiera alguno
mayor que él, fue menester
que viniera a hacerse hombre
la Palabra que Dios es.

Esta Palabra hecha carne
que ahora Juan tiene a sus pies
esperando que la lave
sin haber hecho por qué.

Y se rompe todo el cielo
y entre las nubes se ve
una paloma que viene
a posarse sobre él.

Y se oye la voz del Padre
que grita: "Tratadlo bien:
escuchadle, es el Maestro,
mi Hijo querido es".

Y así Juan, al mismo tiempo,
vio a Dios en personas tres,
voz y paloma en los cielos,
y al Verbo eterno a sus pies.
Amén.

O bien:

Porque el bautismo hoy empieza
y él lo quiere inaugurar,
hoy se ha venido a lavar
el Autor de la limpieza.

Aunque es santo y redentor,
nos da ejemplo singular:
se quiere hoy purificar
como cualquier pecador.

Aunque él mismo es la Hermosura
y no hay hermosura par,
hoy quiere al agua bajar
y hermosear nuestra basura.

Nadie lo hubiera pensado:
vino el pecado a quitar,
y se hace ahora pasar
por pecador y pecado.

Gracias, Bondad y Belleza,
pues te quisiste humillar
y no te pesó lavar
tu santidad y pureza. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vino una voz del cielo y se oyó la voz del Padre: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto, escuchadlo.»

Los salmos y el cántico como en las [II Vísperas de la Epifanía del Señor](#).

Ant. 2. En el río Jordán aplastó nuestro Salvador la cabeza del antiguo dragón y nos libró a todos de su esclavitud.

Ant. 3. Hoy se nos revela un gran misterio, porque el Creador de los hombres purifica en el Jordán nuestros pecados.

LECTURA BREVE Hch 10, 37-38

Vosotros sabéis lo acaecido en toda Judea: cómo Jesús de Nazaret empezó su actividad por Galilea después del bautismo predicado por Juan; cómo Dios lo ungió con poder del Espíritu Santo; cómo pasó haciendo el bien y devolviendo la salud a todos los que estaban esclavizados por el demonio, porque Dios estaba con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Éste es el que vino con agua y con sangre.
R. Éste es el que vino con agua y con sangre.
V. Jesucristo, nuestro Señor.
R. Con agua y con sangre.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Éste es el que vino con agua y con sangre.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cristo Jesús nos amó, nos ha librado de nuestros pecados por su sangre, nos ha convertido en un reino y nos ha hecho sacerdotes de Dios, su Padre; a él la gloria y el poder por los siglos de los siglos.

[Magnificat](#)

PRECES

Roguemos a nuestro Redentor, bautizado por Juan en el Jordán, y supliquémosle, diciendo:
Envía, Señor, tu Espíritu sobre nosotros.

Cristo, siervo de Dios, en quien el Padre tiene todo su gozo,
— envía tu Espíritu sobre nosotros.

Cristo, elegido de Dios, tú que no rompiste la caña resquebrajada ni apagaste la mecha humeante,
— compadécete de cuantos te buscan con sinceridad.

Cristo, Hijo de Dios, a quien el Padre ha elegido como nueva alianza del pueblo y luz de las naciones,
— abre por el bautismo los ojos de los que no ven.

Cristo, salvador de los hombres, a quien el Padre ungió con el Espíritu Santo y envió para salvación del mundo,
— haz que todos los hombres te conozcan y crean en ti para que así obtengan la vida eterna.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Cristo, esperanza nuestra, que llevas la luz de la salvación a los pueblos que yacen en las tinieblas de la ignorancia,
— recibe en tu reino a nuestros difuntos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ya que somos de la familia de Dios, digamos con gran confianza a nuestro Padre del cielo: Padre nuestro.

Oración

Dios todopoderoso y eterno, que en el bautismo de Cristo, en el Jordán, quisiste revelar solemnemente que él era tu Hijo amado, enviándole tu Espíritu Santo, concede a tus hijos de adopción, renacidos del agua y del Espíritu Santo, perseverar siempre en tu benevolencia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Después de la fiesta del Bautismo del Señor comienza el tiempo ordinario.

ORDINARIO
DE LA LITURGIA
DE LAS HORAS

ORDINARIO DE LA LITURGIA DE LAS HORAS PARA EL TIEMPO DE ADVIENTO Y NAVIDAD

Invitatorio

El Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone o bien al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica.

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

A continuación se dice el [salmo 94](#) (o bien el [salmo 99](#), el [salmo 66](#), o el [salmo 23](#)), en forma responsorial, con la antífona que le corresponda, según el Oficio del día. Sin embargo, cuando el rezo del Oficio del día se inicia con las Laudes, en el Invitatorio puede omitirse, si se juzga oportuno, el salmo con su antífona y decirse únicamente el versículo Señor, ábreme los labios.

La antífona se dice antes de comenzar el salmo, e inmediatamente se repite; de nuevo se repite después de cada estrofa.

En el rezo individual, basta con decir la antífona al comienzo del salmo, y no es necesario repetirla después de cada estrofa.

La antífona para el Invitatorio, en las solemnidades y en las fiestas, se toma del respectivo Propio o Común.

En las memorias de los santos, si no tienen antífona propia, puede elegirse o bien la antífona del Común o bien la de la feria.

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de Adviento, desde el domingo I de Adviento hasta el día 16 de diciembre inclusive, se dice:

Al Rey que viene, al Señor que se acerca, venid, adorémosle.

Y a continuación: [salmo 94](#); o [salmo 99](#); o [salmo 66](#); o [salmo 23](#).

Desde el día 17 de diciembre hasta el día 23 de diciembre inclusive, se dice: y a continuación

El Señor está cerca, venid, adorémosle.

Y a continuación: [salmo 94](#); o [salmo 99](#); o [salmo 66](#); o [salmo 23](#).

El día 24 de diciembre:

Hoy sabréis que viene el Señor, y mañana contemplaréis su gloria.

Y a continuación: [salmo 94](#); o [salmo 99](#); o [salmo 66](#); o [salmo 23](#).

En el Oficio dominical y ferial del tiempo de Navidad, hasta el día de la solemnidad de la Epifanía del Señor exclusive, se dice:

A Cristo, que por nosotros ha nacido, venid, adorémosle.

Y a continuación: [salmo 94](#); o [salmo 99](#); o [salmo 66](#); o [salmo 23](#).

Desde la solemnidad de la Epifanía del Señor hasta la fiesta del Bautismo del Señor exclusive, se dice:

A Cristo, que se nos ha manifestado, venid, adorémosle.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Y a continuación: [salmo 94](#); o [salmo 99](#); o [salmo 66](#); o [salmo 23](#).

Si para el Invitatorio se escoge el salmo 99, el 66 o el 23, el salmo escogido formará ya parte de la salmodia del día, se diría entonces en su lugar, en la salmodia, el salmo 94.

Salmo 94

INVITACIÓN A LA ALABANZA DIVINA

Animaos los unos a los otros, día tras día, mientras dure este hoy (Heb 3, 13)

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Venid, aclamemos al Señor,
demos vítores a la Roca que nos salva;
entremos a su presencia dándole gracias,
aclamándolo con cantos.

Se repite la antífona

Porque el Señor es un Dios grande,
soberano de todos los dioses:
tiene en su mano las simas de la tierra,
son suyas las cumbres de los montes.
Suyo es el mar, porque él lo hizo,
la tierra firme que modelaron sus manos.

Se repite la antífona

Venid, postrémonos por tierra,
bendiciendo al Señor, creador nuestro.
Porque él es nuestro Dios,
y nosotros su pueblo,
el rebaño que él guía.

Se repite la antífona

Ojalá escuchéis hoy su voz:
"No endurezcáis el corazón como en Meribá,
como el día de Masá en el desierto:
cuando vuestros padres me pusieron a prueba,
y dudaron de mí, aunque habían visto mis obras."

Se repite la antífona

Durante cuarenta años
aquella generación me repugnó, y dije:
"Es un pueblo de corazón extraviado,
que no reconoce mi camino;
por eso he jurado en mi cólera
que no entrarán en mi descanso."

Se repite la antífona

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

El Señor manda que los redimidos deben entonen un himno de victoria

S. Atanasio).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Se repite la antífona.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Se repite la antífona.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

Se repite la antífona.

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

El salmo 94 puede sustituirse por el 99, el 66 o el 23. En tal caso, si el salmo escogido formara parte de la salmodia del día, se dirá en su lugar, en la salmodia, el salmo 94.

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que esta salvación de Dios se envía a los gentiles (Hech 28, 28).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Se repite la antífona.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Se repite la antífona.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Se repite la antífona.

¡Oh Dios!, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Se repite la antífona.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Se recita la antífona que corresponda y la asamblea la repite.

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

Se repite la antífona.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

Se repite la antífona.

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

Se repite la antífona.

— Éste es el grupo que busca al Señor,

que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

Se repite la antífona.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

Se repite la antífona.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Se repite la antífona.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Se repite la antífona.

A continuación del salmo se dice el himno del Oficio de lectura o el de Laudes, según que el Invitatorio haya precedido a una u otra de estas Horas.

Oficio de lectura

Si antes del Oficio de lectura se ha rezado ya alguna otra Hora, el Oficio comienza con la invocación siguiente:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

Todo lo anterior se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en cada tiempo.

En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del respectivo Propio o Común.

En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Además de los himnos que aparecen en el lugar propio de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

Si el Oficio de lectura se dice unido a otra Hora, puede substituirse el himno del Oficio de lectura por el de la referida Hora.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de tres salmos o fragmentos de salmo, que se dicen con sus respectivas antífonas.

En las solemnidades y en las fiestas, los salmos y las antífonas son propios.

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y las antífonas se toman del Salterio. Los domingos de Adviento tienen antífonas propias, que se indican en el mismo Salterio.

En las memorias de los santos, si no tienen antífonas o salmos propios, los salmos con sus respectivas antífonas se toman de la semana correspondiente del Salterio.

VERSÍCULO

Antes de empezar las lecturas se dice el versículo cuya finalidad es ayudar a los que oran a pasar de la salmodia a la audición de la palabra de Dios.

En las solemnidades y en las fiestas, el versículo se indica antes de la primera lectura, en el Propio o en el Común.

En el Oficio dominical y ferial y en las memorias de los santos, se dice el versículo indicado en el Salterio.

LECTURAS

Cada día hay dos lecturas, la primera de ellas es una lectura bíblica que, con sus respectivo responsorio, se toma del propio del tiempo, excepto en las solemnidades o en las fiestas, en que se toma del respectivo Propio o Común. En el Ciclo anual hay una lectura bíblica que se lee todos los años; en el ciclo bienal hay dos lecturas para alternar años impares (Año I) con años pares (Año II).

La segunda lectura, en todas las celebraciones de los santos, tanto si se trata de una solemnidad como de una fiesta o de una memoria, es hagiográfica y se toma del Propio o del Común.

En los demás Oficios, en cambio, la segunda lectura es patrística o bien de escritores eclesiásticos, y se toma del Propio del tiempo, de donde ya ha sido tomada la lectura bíblica. Después de esta segunda lectura, se dice también el responsorio correspondiente.

Esta segunda lectura, sin embargo, se puede tomar no sólo del Leccionario que ofrece este mismo volumen de la Liturgia de las Horas, sino también de otro Leccionario patrístico debidamente aprobado.

HIMNO Te Deum

En los domingos, en las solemnidades y en las fiestas, después del segundo responsorio, se dice el himno Te Deum.

Versión española

A ti, oh Dios, te alabamos,
a ti, Señor, te reconocemos.
A ti, eterno Padre,
te venera toda la creación.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los ángeles todos, los cielos
y todas las potestades te honran.

Los querubines y serafines
te cantan sin cesar:

Santo, Santo, Santo es el Señor,
Dios del universo.

Los cielos y la tierra
están llenos de la majestad de tu gloria.

A ti te ensalza
el glorioso coro de los apóstoles,
la multitud admirable de los profetas,
el blanco ejército de los mártires.

A ti la Iglesia santa,
extendida por toda la tierra,
te aclama:

Padre de inmensa majestad,
Hijo único y verdadero, digno de adoración,
Espíritu Santo, Defensor.

Tú eres el Rey de la gloria, Cristo.
Tú eres el Hijo único del Padre.

Tú, para liberar al hombre,
aceptaste la condición humana
sin desdeñar el seno de la Virgen.

Tú, rotas las cadenas de la muerte,
abriste a los creyentes el reino del cielo.

Tú te sientas a la derecha de Dios
en la gloria del Padre.

Creemos que un día
has de venir como juez.

Te rogamos, pues,
que vengas en ayuda de tus siervos,
a quienes redimiste con tu preciosa sangre.

Haz que en la gloria eterna
nos asociemos a tus santos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice tu heredad.
Sé su pastor
y ensálzalo eternamente.

Día tras día te bendecimos
y alabamos tu nombre para siempre,
por eternidad de eternidades.

Dígnate, Señor, en este día
guardarnos del pecado.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

En ti, Señor, confié,
no me veré defraudado para siempre.

Versión latinoamericana

Señor, Dios eterno, alegres te cantamos,
a ti nuestra alabanza,
a ti, Padre del cielo, te aclama la creación.

Postrados ante ti, los ángeles te adoran
y cantan sin cesar:

Santo, santo, santo es el Señor,
Dios del universo;
llenos están el cielo y la tierra de tu gloria.

A ti, Señor, te alaba el coro celestial de los apóstoles,
la multitud de los profetas te enaltece,
y el ejército glorioso de los mártires te aclama.

A ti la Iglesia santa,
por todos los confines extendida
con júbilo te adora y canta tu grandeza:

Padre, infinitamente santo,
Hijo eterno, unigénito de Dios,
Santo Espíritu de amor y de consuelo.

Oh Cristo, tú eres el Rey de la gloria,
tú el Hijo y Palabra del Padre,

tú el Rey de toda la creación.

Tú, para salvar al hombre,
tomaste la condición de esclavo
en el seno de una virgen.

Tú destruiste la muerte
y abriste a los creyentes las puertas de la gloria.

Tú vives ahora,
inmortal y glorioso, en el reino del Padre.

Tú vendrás algún día,
como juez universal.

Muéstrate, pues, amigo y defensor
de los hombres que salvaste.

Y recíbelos por siempre allá en tu reino,
con tus santos y elegidos.

La parte que sigue puede omitirse, si se cree oportuno.

Salva a tu pueblo, Señor,
y bendice a tu heredad.

Sé su pastor,
y guíalo por siempre.

Día tras día te bendeciremos
y alabaremos tu nombre por siempre jamás.

Dígnate, Señor,
guardarnos de pecado en este día.

Ten piedad de nosotros, Señor,
ten piedad de nosotros.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

A ti, Señor, me acojo,
no quede yo nunca defraudado.

TE DEUM LAUDAMUS

Te Deum laudámus: * te Dóminum confitémur.

Te aetérnum Patrem, * omnis terra venerátur.

Tibi omnes ángeli, * tibi caeli et univérsae potestátes:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

tibi chérubim et séraphim * incessábili voce proclámant:
Sanctus, * Sanctus, * Sanctus * Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra * maiestátis glóriæ tuæ.

Te gloriósus * apostolórum chorus,
te prophetárum * laudábilis número,
te mártirum candidátus * laudat exércitus.
Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia,
Patrem * imménsæ maiestátis;
venerándum tuum verum * et únicum Fílium;
Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.

Tu rex glóriæ, * Christe.
Tu Patris * sempitérnus es Fílius.
Tu, ad liberándum susceptúrus hóminem, *
non horruísti Vírginis úterum.
Tu, devícto mortis acúleo, *
aperuísti credéntibus regna caelórum.

Tu ad dexteram Dei sedes, * in glória Patris.
Iudex créderis * esse ventúrus.
Te ergo quaésumus, tuis fámulis súbveni, *
quos pretiósó sáanguine redemísti.
Aetérna fac cum Sanctis tuis * in glória numerári.

Lo que sigue puede omitirse

Salvum fac pópulum tuum Dómine, *
et bédedic haereditáti tuæ.
Et rege eos, * et extólle illos usque in aetérnum.
Per síngulos dies, * benedícimus te;
et laudámus nomen tuum in saéculum, *
et in saéculum saéculi.
Dignáre, Dómine, die isto, * sine peccáto nos custodíre.
Miserére nostri, Dómine, * miserére nostri.
Fiat misericórdia tua, Dómine, super nos, *
quemádmódu sperávimus in te.
In te, Dómine, sperávi: * non confúndar in aetérnum.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Después del himno Te Deum o, si este himno debe omitirse, después del segundo responsorio, se dice la oración que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se toma del Propio del tiempo.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o Común.

Antes de la oración se dice Oremos, y después de ella se añade la terminación larga correspondiente, es decir:

Cuando la oración se dirige al Padre:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Padre, pero al final se hace mención del Hijo:

Que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios, por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas con el Padre en la unidad del Espíritu Santo y eres Dios, por los siglos de los siglos.

Al final se responde:

Amén.

Luego, por lo menos en la celebración comunitaria, se añade:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Cuando el Oficio de lectura forma parte de la celebración de una vigilia dominical o festiva prolongada (Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas, núm. 73), antes del himno *Te Deum* se dicen los cánticos correspondientes y se proclama el evangelio propio de la vigilia dominical o festiva, tal como se indica en [Vigilias](#).

Si el Oficio de lectura se dice inmediatamente antes de otra Hora del Oficio, puede decirse como himno del Oficio de lectura el himno propio de esa otra Hora; luego, al final del Oficio de lectura, se omite la oración y la conclusión y se pasa directamente a la salmodia de la otra Hora, omitiendo su versículo introductorio y el Gloria al Padre, etc.

Laudes

Si Laudes es la primera celebración del día se empieza con el versículo del Invitatorio:

V. Señor, abre mis labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

Luego puede decirse el salmo del Invitatorio, con su antífona, como se indica al comienzo, o, si se prefiere, omitido el salmo, se dice en seguida el himno.

Si antes de Laudes se ha celebrado ya el Oficio de lectura, se comienza con la invocación inicial acostumbrada para todas las Horas:

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Además de los himnos que aparecen en el lugar de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de un salmo matutino, un cántico del Antiguo Testamento y un salmo de alabanza, los cuales se dicen con sus respectivas antífonas.

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y el cántico con sus antífonas se toman del Salterio. Lo mismo hay que decir acerca de las memorias de los santos, excepto cuando tienen propios esos elementos.

En las solemnidades y en las fiestas, los salmos y el cántico se toman del domingo I del Salterio, y las antífonas, del Propio o del Común.

Terminada la salmodia se hace una lectura de la palabra de Dios, que puede ser breve o larga.

LECTURA BREVE

En el Oficio dominical y ferial, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, a no ser que tengan lectura propia, la lectura breve puede elegirse o del Común o de la feria.

LECTURA LARGA

En lugar de la lectura breve, puede hacerse una más larga de la palabra de Dios, sobre todo en la celebración con el pueblo, como se explica en el número 46 de los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas.

En la celebración con el pueblo, si se cree conveniente, esta lectura bíblica más larga puede explicarse a los fieles por medio de una breve homilía.

RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Después de la lectura o de la homilía, si se cree conveniente, puede hacerse un momento de silencio.

Después del momento de silencio o, si éste no se ha hecho, después de la lectura o de la homilía, se recita el responsorio breve que se propone a continuación de la lectura breve.

El responsorio breve, si se cree conveniente, se puede omitir.

También se pueden usar otros cantos de la misma índole del responsorio breve, debidamente aprobados.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Se dice luego el siguiente cántico evangélico con su antífona correspondiente.

En el Oficio dominical, la antífona del cántico evangélico se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen antífona propia, la antífona se puede elegir o del Común o de la feria.

Benedictus Lc 1, 68-79

EL MESÍAS Y SU PRECURSOR

+ Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
porque ha visitado y redimido a su pueblo,
suscitándonos una fuerza de salvación
en la casa de David, su siervo,
según lo había predicho desde antiguo,
por boca de sus santos profetas.

Es la salvación que nos libra de nuestros enemigos
y de la mano de todos los que nos odian;
realizando la misericordia
que tuvo con nuestros padres,
recordando su santa alianza
y el juramento que juró a nuestro padre Abrahán.

Para concedernos que, libres de temor,
arrancados de la mano de los enemigos,
le sirvamos con santidad y justicia,
en su presencia, todos nuestros días.

Y a ti, niño, te llamarán profeta del Altísimo,
porque irás delante del Señor
a preparar sus caminos,
anunciando a su pueblo la salvación,
el perdón de sus pecados.

Por la entrañable misericordia de nuestro Dios,
nos visitará el sol que nace de lo alto,
para iluminar a los que viven en tinieblas
y en sombra de muerte,
para guiar nuestros pasos
por el camino de la paz.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los cánticos, a no ser que se indique lo contrario.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos, a no ser que se diga lo contrario.

La antífona se repite al final, como de costumbre.

PRECES PARA CONSAGRAR A DIOS EL DÍA Y SU TRABAJO

Terminado el cántico evangélico, se hacen las preces.

En el Oficio dominical y ferial, las preces se indican en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toman del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no se tienen preces propias, se pueden elegir o del Común o de la feria.

Oración dominical

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente o en el Apéndice III.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración conclusiva

Después del Padre nuestro se dice la oración conclusiva.

En el Oficio dominical, la oración conclusiva se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o del común.

Esta oración no va precedida de la monición Oremos, y concluye con la terminación larga, como se indicó anteriormente en el Oficio de lectura.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

En la Hora intermedia nunca se hace mención de las memorias de los santos.

HIMNO

A continuación se dice el himno, que se escoge según la Hora que se celebra, y el Tiempo litúrgico apropiado.

Tercia

I

El mundo brilla de alegría.

Se renueva la faz de la tierra.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

Esta es la hora
en que rompe el Espíritu
el techo de la tierra,
y una lengua de fuego innumerable
purifica, renueva, enciende, alegra
las entrañas del mundo.

Esta es la fuerza
que pone en pie a la Iglesia
en medio de las plazas
y levanta testigos en el pueblo,
para hablar con palabras como espadas
delante de los jueces.

Llama profunda,
que escrutas e iluminas

el corazón del hombre:
restablece la fe con tu noticia,
y el amor ponga en vela la esperanza,
hasta que el Señor vuelva.

II

Tu poder multiplica
la eficacia del hombre,
y crece cada día, entre sus manos,
la obra de tus manos.

Nos señalaste un trozo de la viña
y nos dijiste: "Venid y trabajad".
Nos mostraste una mesa vacía
y nos dijiste: "Llenadla de pan".

Nos presentaste un campo de batalla
y nos dijiste: "Construid la paz".
Nos sacaste al desierto con el alba
y nos dijiste: "Levantad la ciudad".

Pusiste una herramienta en nuestras manos
y nos dijiste: "Es tiempo de crear".
Escucha a mediodía el rumor del trabajo
con que el hombre se afana en tu heredad.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

III

El trabajo, Señor, de cada día
nos sea por tu amor santificado,
convierte su dolor en alegría de amor,
que para dar tú nos has dado.

Paciente y larga es nuestra tarea
en la noche oscura del amor que espera;
dulce huésped del alma, al que flaquea
dale tu luz, tu fuerza que aligera.

En el alto gozoso del camino,
demos gracias a Dios, que nos concede
la esperanza sin fin del don divino;
todo lo puede en él quien nada puede. Amén.

Antífonas

Tiempo de Adviento: Los profetas anunciaron que el Salvador nacería de María Virgen.

Tiempo de Navidad hasta la Epifanía: José y María, la madre de Jesús, estaban maravillados de lo que se decía de él.

Tiempo de Navidad desde la Epifanía: El misterio, escondido desde el comienzo de los siglos y generaciones, ahora se ha manifestado.

Sexta

I

Te está cantando el martillo
y rueda en tu honor la rueda.
Puede que la luz no pueda
librar del humo su brillo.
¡Qué sudoroso y sencillo
te pones a mediodía,
Dios de esta dura porfía
de estar sin pausa creando,
y verte necesitando
del hombre más cada día!

Quien diga que Dios ha muerto
que salga a la luz y vea
si el mundo es o no tarea
de un Dios que sigue despierto.
Ya no es su sitio el desierto
ni en la montaña se esconde;
decid, si preguntan dónde,
que Dios está —sin mortaja—
en donde un hombre trabaja
y un corazón le responde. Amén.

II

Este mundo del hombre, en que él se afana
tras la felicidad que tanto ansía,
tú lo vistes, Señor, de luz temprana
y de radiante sol al mediodía.

Así el poder de tu presencia encierra
el secreto más hondo de esta vida;
un nuevo cielo y una nueva tierra
colmarán nuestro anhelo sin medida.

Poderoso Señor de nuestra historia,
no tardes en venir gloriosamente;
tu luz resplandeciente y tu victoria

inunden nuestra vida eternamente. Amén.

III

Cuando la luz del día está en su cumbre,
eres, Señor Jesús, luz y alegría
de quienes en la fe y en la esperanza
celebran ya la fiesta de la Vida.

Eres resurrección, palabra y prenda
de ser y de vivir eternamente;
sembradas de esperanzas nuestras vidas,
serán en ti cosecha para siempre.

Ven ya, Señor Jesús, Salvador nuestro,
de tu radiante luz llena este día,
camino de alegría y de esperanza,
cabal acontecer de nueva vida.

Concédenos, oh Padre omnipotente,
por tu Hijo Jesucristo, hermano nuestro,
vivir ahora el fuego de tu Espíritu,
haciendo de esta tierra un cielo nuevo. Amén.

Antífonas

Tiempo de Adviento: El ángel Gabriel saludó a María, diciendo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo, bendita tú entre las mujeres.»

Tiempo de Navidad hasta la Epifanía: María conservaba todas estas cosas, meditándolas en su corazón.

Tiempo de Navidad desde la Epifanía: Cristo, cuando vino, anunció la buena nueva de la paz a los que estabais lejos y a los que estaban cerca.

Nona

I

Fundamento de todo lo que existe,
de tu pueblo elegido eterna roca,
de los tiempos Señor, que prometiste
dar tu vigor al que con fe te invoca.

Mira al hombre que es fiel y no te olvida,
tu Espíritu, tu paz háganlo fuerte
para amarte y servirte en esta vida
y gozarte después de santa muerte.

Jesús, Hijo del Padre, ven aprisa
en este atardecer que se avecina,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

serena claridad y dulce brisa
será tu amor que todo lo domina. Amén.

II

Fuerza tenaz, firmeza de las cosas,
inmóvil en ti mismo;
origen de la luz, eje del mundo
y norma de su giro:

concédenos tu luz en una tarde
sin muerte ni castigo,
la luz que se prolonga tras la muerte
y dura por los siglos. Amén.

III

Se cubrieron de luto los montes
a la hora de nona.
El Señor rasgó el velo del templo
a la hora de nona.
Dieron gritos las piedras en duelo
a la hora de nona.
Y Jesús inclinó la cabeza
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo.

Levantaron sus ojos los pueblos
a la hora de nona.
Contemplaron al que traspasaron
a la hora de nona.
Del costado manó sangre y agua
a la hora de nona.
Quien lo vio es el que da testimonio
a la hora de nona.

Hora de gracia,
en que Dios da su paz a la tierra
por la sangre de Cristo. Amén.

Antífonas

Tiempo de Adviento: María dijo: «¿Qué significa este saludo? Me quedo perpleja ante estas palabras de que daré a luz un Rey sin perder mi virginidad.»

Tiempo de Navidad hasta Epifanía: Mis ojos han visto a tu Salvador, a quien has presentado ante todos los pueblos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tiempo de Navidad desde Epifanía: Te hago luz de las naciones, para que mi salvación alcance hasta el confín de la tierra.

SALMODIA

Después del himno sigue la salmodia con sus antífonas respectivas.

En el Salterio se proponen dos salmodias para la Hora intermedia: una habitual y otra complementaria.

La salmodia habitual consta de tres salmos o fragmentos de salmo, y, con sus antífonas, se encuentra distribuida en las cuatro semanas del Salterio.

La salmodia complementaria se compone de tres grupos de tres salmos invariables (119-127), tomados de los llamados «salmos graduales»

Cuando se dice sólo una Hora, se toma la salmodia habitual del Salterio, incluso en las fiestas.

Cuando se dice más de una Hora, se toma la salmodia habitual para una de ellas, y para las demás se toma o bien la salmodia complementaria o bien, para una de las Horas, la salmodia habitual de la semana anterior y, para la otra, la salmodia habitual de la semana siguiente.

En las solemnidades, los salmos se toman de la salmodia complementaria, a no ser que caigan en domingo, pues en este caso se toman de la semana I del Salterio.

LECTURA BREVE

Después de la salmodia se hace la lectura breve.

En el Oficio dominical y ferial y en las memorias de los santos, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

Después de la lectura breve, si se cree oportuno, puede guardarse un momento de silencio.

A continuación se dice un versículo o responsorio brevísimo que se encuentra después de la lectura breve.

ORACIÓN CONCLUSIVA

Se dice luego la oración propia del día, precedida por el Oremos.

La oración conclusiva, en el Oficio dominical, se toma del Propio del tiempo.

En el Oficio ferial y en las memorias de los santos, se toma de la respectiva Hora del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

Después de la oración conclusiva se añade la terminación breve correspondiente, es decir:

Cuando la oración se dirige al Padre:

Por Cristo nuestro Señor.

Cuando se dirige al Padre, pero al final se hace mención del Hijo:

Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Cuando se dirige al Hijo:

Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Al final se responde:

Amén.

Luego, por lo menos en la celebración comunitaria, se añade:

V. Bendigamos al Señor.

R. Demos gracias a Dios.

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO

A continuación se dice el himno que corresponda al Oficio del día.

En el Oficio dominical y ferial, se dice el himno que se indica en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, el himno se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen himno propio, puede elegirse el himno del Común o el de la feria.

Además de los himnos que aparecen en el lugar de cada uno de los Oficios, pueden usarse, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

Terminado el himno sigue la salmodia, que consta de dos salmos o fragmentos de salmo, y de un cántico del Nuevo Testamento, los cuales se dicen con sus respectivas antífonas.

En el Oficio dominical y ferial, los salmos y el cántico con sus antífonas se toman del Salterio. Lo mismo hay que decir acerca de las memorias de los santos, excepto cuando tienen propios esos elementos.

Terminada la salmodia se hace una lectura de la palabra de Dios, que puede ser breve o larga.

LECTURA BREVE

En el Oficio dominical y ferial, la lectura breve se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, a no ser que tengan lectura propia, la lectura breve puede elegirse o del Común o de la feria.

LECTURA LARGA

En lugar de la lectura breve, puede hacerse una más larga de la palabra de Dios, sobre todo en la celebración con el pueblo, como se explica en el número 46 de los Principios y normas generales de la Liturgia de las Horas.

En la celebración con el pueblo, si se cree conveniente, esta lectura bíblica más larga puede explicarse a los fieles por medio de una breve homilía.

RESPUESTA A LA PALABRA DE DIOS

Después de la lectura o de la homilía, si se cree conveniente, puede hacerse un momento de silencio.

Después del momento de silencio o, si éste no se ha hecho, después de la lectura o de la homilía, se recita el responsorio breve que se propone a continuación de la lectura breve.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El responsorio breve, si se cree conveniente, se puede omitir.

También se pueden usar otros cantos de la misma índole del responsorio breve, debidamente aprobados.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Se dice luego el siguiente cántico evangélico con su antífona correspondiente.

En el Oficio dominical, la antífona del cántico evangélico se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toma del Propio o del Común.

En las memorias de los santos, si no tienen antífona propia, la antífona se puede elegir o del Común o de la feria.

Magnificat Lc 1, 46-55

ALEGRÍA DEL ALMA EN EL SEÑOR

+ Proclama mi alma la grandeza del Señor,
se alegra mi espíritu en Dios mi salvador;
porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones,
porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:
su nombre es santo
y su misericordia llega a sus fieles
de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo:
dispersa a los soberbios de corazón,
derriba del trono a los poderosos
y enaltece a los humildes,
a los hambrientos los colma de bienes
y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo,
acordándose de su misericordia
—como lo había prometido a nuestros padres—
en favor de Abraham y su descendencia por siempre.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

La antífona se repite al final, como de costumbre.

PRECES O INTERCESIONES

Terminado el cántico evangélico, se hacen las preces.

En el Oficio dominical y ferial, las preces se indican en el Salterio.

En las solemnidades y en las fiestas, se toman del Propio o del Común.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

En las memorias de los santos, si no se tienen preces propias, se pueden elegir o del Común o de la feria.

Oración dominical

Después de las preces todos dicen el Padre nuestro que, en la celebración comunitaria, si se juzga oportuno, puede ir precedido de una breve monición, la cual se halla indicada en el lugar correspondiente o en el Apéndice III.

Padre nuestro, que estás en el cielo,
santificado sea tu Nombre,
venga a nosotros tu reino,
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día,
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.

Oración conclusiva

Después del Padre nuestro se dice la oración conclusiva.

En el Oficio dominical, la oración conclusiva se toma del Propio del tiempo; en el Oficio ferial, se toma del Salterio.

En las solemnidades, en las fiestas y en las memorias de los santos, se toma del respectivo Propio o del común.

Esta oración no va precedida de la monición Oremos, y concluye con la terminación larga, como se indicó anteriormente en el Oficio de lectura.

CONCLUSIÓN

Dicha la oración conclusiva, se termina con la bendición.

Si preside el obispo, es conveniente que éste bendiga al pueblo con la bendición solemne, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

V. Que la paz de Dios, que sobrepasa todo anhelo y esfuerzo humano, custodie vuestro corazón y vuestra inteligencia en el amor y conocimiento de Dios y de su Hijo Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

En lugar de la bendición anterior, puede usar la bendición solemne propia o alguna de las oraciones sobre el pueblo, que se encuentran en el Misal romano, o bien puede bendecir al pueblo como el presbítero.

Si preside un presbítero o un diácono, bendice al pueblo como el obispo, o bien con la bendición común, como sigue:

V. El Señor esté con vosotros.

R. Y con tu espíritu.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. La bendición de Dios todopoderoso, Padre, Hijo + y Espíritu Santo, descienda sobre vosotros.

R. Amén.

Si se despide a la comunidad, se añade la invitación:

V. Podéis ir en paz.

R. Demos gracias a Dios.

En el rezo individual o en una celebración comunitaria presidida por un ministro no ordenado, se dice:

V. El Señor nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

Oración para antes del descanso nocturno

Completas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

EXAMEN DE CONCIENCIA

Es muy de alabar que, después de la invocación inicial, se haga el examen de conciencia, el cual en la celebración comunitaria puede concluirse con un acto penitencial, de la siguiente forma:

Hermanos, llegados al fin de esta jornada que Dios nos ha concedido, reconozcamos humildemente nuestros pecados.

Todos examinan en silencio su conciencia. Terminado el examen se añade una de las siguientes fórmulas penitenciales:

Primera fórmula:

Yo confieso ante Dios todopoderoso
y ante vosotros, hermanos,
que he pecado mucho
de pensamiento, palabra, obra y omisión:
por mi culpa, por mi culpa, por mi gran culpa.

Por eso ruego a santa María, siempre Virgen,
a los ángeles, a los santos y a vosotros, hermanos,
que intercedáis por mí ante Dios, nuestro Señor.

Segunda fórmula:

V. Señor, ten misericordia de nosotros.

R. Porque hemos pecado contra ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Muéstranos, Señor, tu misericordia.

R. Y danos tu salvación.

Tercera fórmula:

V. Tú que has sido enviado a sanar los corazones afligidos, Señor, ten piedad (de nosotros).

R. Señor, ten piedad (de nosotros).

V. Tú que has venido a llamar a los pecadores, Cristo, ten piedad (de nosotros).

R. Cristo, ten piedad (de nosotros).

V. Tú que estás sentado a la derecha del Padre para interceder por nosotros, Señor, ten piedad (de nosotros).

R. Señor, ten piedad (de nosotros).

Pueden usarse otras invocaciones penitenciales.

Si preside la celebración un ministro, él solo dice la absolución siguiente; en caso contrario, la dicen todos:

V. Dios todopoderoso tenga misericordia de nosotros, perdone nuestros pecados y nos lleve a la vida eterna.

R. Amén.

HIMNO

A continuación se dice uno de los himnos. Los himnos latinos se hallan en el [Apéndice IV](#).

I

Cuando la luz del sol es ya poniente,
gracias, Señor, es nuestra melodía;
recibe, como ofrenda, amablemente,
nuestro dolor, trabajo y alegría.

Si poco fue el amor en nuestro empeño
de darle vida al día que fenece,
convierta en realidad lo que fue un sueño
tu gran amor que todo lo engrandece.

Tu cruz, Señor, redime nuestra suerte
de pecadora en justa, e ilumina
la senda de la vida y de la muerte
del hombre que en la fe lucha y camina.

Jesús, Hijo del Padre, cuando avanza
la noche oscura sobre nuestro día,
concédenos la paz y la esperanza
de esperar cada noche tu gran día. Amén.

II

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Gracias, porque al fin del día
podemos agradecerte
los méritos de tu muerte,
y el pan de la Eucaristía,
la plenitud de alegría
de haber vivido tu alianza,
la fe, el amor, la esperanza
y esta bondad de tu empeño
de convertir nuestro sueño
en una humilde alabanza.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén

Pueden usarse también, sobre todo en las celebraciones con el pueblo, otros cantos oportunos y debidamente aprobados.

SALMODIA

La salmodia para Completas se encuentra en el Salterio.

Los domingos y solemnidades, después de las I Vísperas, se dice el salmo 4 y el 133; después de las II Vísperas, se dice el salmo 90.

Los demás días, se dicen los salmos y antífonas señalados para cada día de la semana en el Salterio de Completas. Pueden, sin embargo, sustituirse las Completas de cualquier día por las del domingo, para comodidad, sobre todo, de los que quisieren recitarlas de memoria. En este caso, puede tomarse cualquiera de las dos Completas del domingo, tanto las que se dicen después de las I Vísperas, como las que se dicen después de las II Vísperas.

LECTURA BREVE

Se hace luego la lectura breve, que se toma del Salterio de Completas y del mismo día del cual se tomaron los salmos; después se recita el responsorio breve.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Te encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Nunc dimittis Lc 2, 29-32

Cristo, luz de las naciones y gloria de Israel

Ahora, Señor, según tu promesa,

puedes dejar a tu siervo irse en paz.

porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descanemos en paz.

Oración conclusiva

La oración conclusiva se toma del Salterio de Completas. Antes de ella se dice Oremos. Y al final de ella se responde Amén.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Después de la oración conclusiva se dice la siguiente bendición, incluso cuando el Oficio lo reza una sola persona:

V. El Señor todopoderoso nos conceda una noche tranquila y una muerte santa.

R. Amén.

Antífonas finales de la Santísima Virgen María

Se termina con una de las antífonas de la Santísima Virgen: Madre del Redentor, Salve, Reina de los cielos, Dios te salve española, Dios te Salve latinoamericana; Bajo tu amparo, que se presentan a continuación, o con algún otro canto debidamente aprobado.

I

Dios te salve, Reina y Madre de misericordia,
vida, dulzura y esperanza nuestra,
Dios te salve.

A ti llamamos los desterrados hijos de Eva,
a ti suspiramos, gimiendo y llorando,
en este valle de lágrimas.

Ea, pues, Señora, abogada nuestra,
vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos,
y después de este destierro muéstranos a Jesús,
fruto bendito de tu vientre.

¡Oh clementísima, oh piadosa,
oh dulce siempre Virgen María!

II

Madre del Redentor, virgen fecunda,
puerta del cielo siempre abierta,
estrella del mar,
ven a librar al pueblo que tropieza
y se quiere levantar.
Ante la admiración de cielo y tierra,
engendraste a tu santo Creador,
y permaneces siempre virgen.
Recibe el saludo del ángel Gabriel,
y ten piedad de nosotros, pecadores.

III

Salve, Reina de los cielos
y Señora de los ángeles;
salve raíz, salve puerta,
que dio paso a nuestra luz.

Alégrate, virgen gloriosa,
entre todas la más bella;
salve, hermosa doncella,
ruega a Cristo por nosotros.

IV

Bajo tu amparo nos acogemos,
santa Madre de Dios,
no desprecies las oraciones
que te dirigimos en nuestras necesidades,
antes bien líbranos de todo peligro,
oh Virgen gloriosa y bendita.



SALTERIO DISTRIBUIDO EN CUATRO SEMANAS

La relación entre el ciclo de las cuatro semanas y el año litúrgico es la siguiente: se toma la primera semana del Salterio al comenzar cada uno de los tiempos litúrgicos. Por tanto, se toma la primera semana del Salterio al comenzar la primera semana de Cuaresma. El miércoles de Ceniza y los días siguientes se toman los salmos de la cuarta semana del Salterio. Acabada la Octava de Pascua, el lunes después del domingo II de Pascua, se toma la segunda semana del Salterio.

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio.

R. Señor, date prisa en socorrerme.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo. Como era en el principio, ahora y siempre, por los siglos de los siglos. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Adviento. Anunciad a los pueblos y decidles: «Mirad, viene Dios, nuestro Salvador.»

Salmo 140, 1-9

ORACIÓN ANTE EL PELIGRO

Por manos del ángel subió a la presencia de Dios el humo de los perfumes, junto con las oraciones de los santos (Ap 8, 4).

Señor, te estoy llamando, ven de prisa,
escucha mi voz cuando te llamo.
Suba mi oración como incienso en tu presencia,
el alzar de mis manos como ofrenda de la tarde.

Coloca, Señor, una guardia en mi boca,
un centinela a la puerta de mis labios;
no dejes inclinarse mi corazón a la maldad,
a cometer crímenes y delitos;
ni que con los hombres malvados
participe en banquetes.

Que el justo me golpee, que el bueno me reprenda,
pero que el unguento del impío no perfume mi cabeza;

yo opondré mi oración a su malicia.

Sus jefes cayeron despeñados,
aunque escucharon mis palabras amables;
como una piedra de molino, rota por tierra,
están esparcidos nuestros huesos a la boca de la tumba.

Señor, mis ojos están vueltos a ti,
en ti me refugio, no me dejes indefenso;
guárdame del lazo que me han tendido,
de la trampa de los malhechores.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos, a no ser que se diga lo contrario.

Domingo I de Adviento: Ant. Anunciad a los pueblos y decidles: «Mirad, viene Dios, nuestro Salvador.»

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Mirad: el Señor vendrá y todos sus santos vendrán con él; en aquel día habrá una gran luz. Aleluya.

Salmo 141

ORACIÓN DEL HOMBRE ABANDONADO: TÚ ERES MI REFUGIO

Todo lo que describe el salmo se realizó en el Señor durante su pasión (S. Hilario).

A voz en grito clamo al Señor,
a voz en grito suplico al Señor;
desahogo ante él mis afanes,
expongo ante él mi angustia,
mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos,
y que en el camino por donde avanzo
me han escondido una trampa.

Me vuelvo a la derecha y miro:
nadie me hace caso;
no tengo adónde huir,
nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor;
te digo: «Tú eres mi refugio
y mi heredad en el país de la vida.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Atiende a mis clamores,
que estoy agotado;
líbrame de mis perseguidores,
que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión,
y daré gracias a tu nombre:
me rodearán los justos
cuando me devuelvas tu favor.

Domingo I de Adviento: Ant. Mirad: el Señor vendrá y todos sus santos vendrán con él; en aquel día habrá una gran luz. Aleluya.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Vendrá el Señor con gran poder y lo contemplarán todos los hombres.

Cántico Flp 2, 6-11

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo I de Adviento: Ant. Vendrá el Señor con gran poder y lo contemplarán todos los hombres.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

El salmo invitatorio como en el Ordinario, con la antífona [Al Rey que viene](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Mirad, viene ya el Rey excelso con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 1

LOS DOS CAMINOS DEL HOMBRE

Felices los que poniendo su esperanza en la cruz, se sumergieron en las aguas del bautismo (Autor anónimo del siglo II).

Dichoso el hombre
que no sigue el consejo de los impíos,
ni entra por la senda de los pecadores,
ni se sienta en la reunión de los cínicos;
sino que su gozo es la ley del Señor,
y medita su ley día y noche.

Será como un árbol
plantado al borde de la acequia:
da fruto en su sazón
y no se marchitan sus hojas;
y cuanto emprende tiene buen fin.

No así los impíos, no así;
serán paja que arrebatada el viento.
En el juicio los impíos no se levantarán,
ni los pecadores en la asamblea de los justos;
porque el Señor protege el camino de los justos,
pero el camino de los impíos acaba mal.

Domingo I de Adviento: Ant. Mirad, viene ya el Rey excelso con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Salmo 2

¿POR QUÉ SE AMOTINAN LAS NACIONES?

Se aliaron contra su santo siervo Jesús, tu Ungido (Hech 4, 27).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo:
te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Domingo I de Adviento: Ant. Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

Salmo 3

CONFIANZA EN MEDIO DE LA ANGUSTIA

Durmió el Señor el sueño de la muerte y resucitó del sepulcro porque el Padre fue su ayuda (S. Ireneo).

Señor, cuántos son mis enemigos,
cuántos se levantan contra mí;
cuántos dicen de mí:

"ya no lo protege Dios".

Pero tú, Señor, eres mi escudo y mi gloria,
tú mantienes alta mi cabeza.
Si grito invocando al Señor,
él me escucha desde su monte santo.

Puedo acostarme y dormir y despertar:
el Señor me sostiene.
No temeré al pueblo innumerable
que acampa a mi alrededor.

Levántate, Señor;
sálvame, Dios mío:
tú golpeaste a mis enemigos en la mejilla,
rompiste los dientes de los malvados.

De ti, Señor, viene la salvación
y la bendición sobre tu pueblo.

Domingo I de Adviento: Ant. Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.
Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Aquel día los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel. Aleluya.

Salmo 62, 2-9

EL ALMA SEDIENTA DE DIOS

Madrugando por Dios todo el que rechaza las obras de las tinieblas.

¡Oh Dios!, tú eres mi Dios, por ti madrugo,
mi alma está sedienta de ti;
mi carne tiene ansia de ti,

como tierra reseca, agostada, sin agua.

¡Cómo te contemplaba en el santuario
viendo tu fuerza y tu gloria!
Tu gracia vale más que la vida,
te alabarán mis labios.

Toda mi vida te bendeciré
y alzaré las manos invocándote.
Me saciaré de manjares exquisitos,
y mis labios te alabarán jubilosos.

En el lecho me acuerdo de ti
y velando medito en ti,
porque fuiste mi auxilio,
y a la sombra de tus alas canto con júbilo;
mi alma está unida a ti,
y tu diestra me sostiene.

Domingo I de Adviento: Ant. Aquel día los montes destilarán dulzura y las colinas manarán leche y miel. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor y los árboles del bosque aplaudirán, porque viene el Señor y reinará eternamente. Aleluya.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, bendecid al Señor;
cielos, bendecid al Señor.

Aguas del espacio, bendecid al Señor;
ejércitos del Señor, bendecid al Señor.

Sol y luna, bendecid al Señor;
astros del cielo, bendecid al Señor.

Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.

Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.

Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.

Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra, bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.

Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Hijos de los hombres, bendecid al Señor;
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.

Almas y espíritus justos, bendecid al Señor;
santos y humildes de corazón, bendecid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso y ensalzado por los siglos.

No se dice Gloria al Padre.

Domingo I de Adviento: Ant. Los montes y las colinas aclamarán en presencia del Señor y los árboles del bosque aplaudirán, porque viene el Señor y reinará eternamente. Aleluya.

Antífona 3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo I de Adviento: Vendrá el gran profeta y renovará Jerusalén. Aleluya.

Salmo 149

ALEGRÍA DE LOS SANTOS

Los hijos de la Iglesia, nuevo pueblo de Dios, se alegran en su Rey, Cristo, el Señor (Hesiquio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
resuene su alabanza en la asamblea de los fieles;
que se alegre Israel por su Creador,
los hijos de Sión por su Rey.

Alabad su nombre con danzas,
cantadle con tambores y cítaras;
porque el Señor ama a su pueblo
y adorna con la victoria a los humildes.

Que los fieles festejen su gloria
y canten jubilosos en filas:
con vítores a Dios en la boca
y espadas de dos filos en las manos:

para tomar venganza de los pueblos
y aplicar el castigo a las naciones,
sujetando a los reyes con argollas,
a los nobles con esposas de hierro.

Ejecutar la sentencia dictada
es un honor para todos sus fieles.

Domingo I de Adviento: Ant. Vendrá el gran profeta y renovará Jerusalén.
Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria

en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo I de Adviento: Hija de Sión, alégrate; salta de gozo, hija de Jerusalén. Aleluya.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

«Siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies.»
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

«Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora.»

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

«Tú eres sacerdote eterno
según el rito de Melquisedec.»

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso levantará la cabeza.

Domingo I de Adviento: Ant. Hija de Sión, alégrate; salta de gozo, hija de Jerusalén. Aleluya.

Antífona 2

Domingo I de Adviento: Vendrá nuestro Rey, Cristo, el Señor: el cordero de quien Juan anunció la venida.

Salmo 113 A

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

ISRAEL LIBRADO DE EGIPTO; LAS MARAVILLAS DEL ÉXODO

Reconoced que también vosotros, los que renunciasteis al mundo, habéis salido de Egipto (S. Agustín).

Cuando Israel salió de Egipto,
los hijos de Jacob de un pueblo balbuciente,
Judá fue su santuario,
Israel fue su dominio.

El mar, al verlos, huyó,
el Jordán se echó atrás;
los montes saltaron como carneros;
las colinas, como corderos.

¿Qué te pasa, mar, que huyes,
y a ti, Jordán, que te echas atrás?
¿Y a vosotros, montes, que saltáis como carneros;
colinas, que saltáis como corderos?

En presencia del Señor se estremece la tierra,
en presencia del Dios de Jacob;
que transforma las peñas en estanques,
el pedernal en manantiales de agua.

Domingo I de Adviento: Ant. Vendrá nuestro Rey, Cristo, el Señor: el cordero de quien Juan anunció la venida.

Antífona 3

Domingo I de Adviento: Llego enseguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno según sus propias obras.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo I de Adviento: Ant. Llego enseguida y traigo conmigo mi salario, para pagar a cada uno según sus propias obras.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Salmo 6

ORACIÓN DEL AFLIGIDO QUE ACUDE A DIOS

Ahora mi alma está agitada... Padre, líbrame de esta hora (Jn 12, 27).

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera.
Misericordia, Señor, que desfallezco;
cura, Señor, mis huesos dislocados.
Tengo el alma en delirio,
y tú, Señor, ¿hasta cuándo?

Vuélvete, Señor, liberta mi alma,
sálvame por tu misericordia.
Porque en el reino de la muerte nadie te invoca,
y en el abismo, ¿quién te alabará?

Estoy agotado de gemir:
de noche lloro sobre el lecho,
riego mi cama con lágrimas.
Mis ojos se consumen irritados,
envejecen por tantas contradicciones.

Apartaos de mí, los malvados,
porque el Señor ha escuchado mis sollozos;
el Señor ha escuchado mi súplica,
el Señor ha aceptado mi oración.

Que la vergüenza abrume a mis enemigos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que avergonzados huyan al momento.

Ant. Sálvame, Señor, por tu misericordia.

Ant. 2. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.

Salmo 9 A

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

De nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos.

I

Te doy gracias, Señor, de todo corazón,
proclamando todas tus maravillas;
me alegro y exulto contigo,
y toco en honor de tu nombre, oh Altísimo.

Porque mis enemigos retrocedieron,
cayeron y perecieron ante tu rostro.
Defendiste mi causa y mi derecho,
sentado en tu trono como juez justo.

Reprendiste a los pueblos, destruiste al impío
y borraste para siempre su apellido.
El enemigo acabó en ruina perpetua,
arrasaste sus ciudades y se perdió su nombre.

Dios está sentado por siempre
en el trono que ha colocado para juzgar.
Él juzgará el orbe con justicia
y regirá las naciones con rectitud.

Él será refugio del oprimido,
su refugio en los momentos de peligro.
Confiarán en ti los que conocen tu nombre,
porque no abandonas a los que te buscan.

Ant. El Señor es el refugio del oprimido en los momentos de peligro.

Ant. 3. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

II

Tañed en honor del Señor, que reside en Sión;
narrad sus hazañas a los pueblos;
él venga la sangre, él recuerda
y no olvida los gritos de los humildes.

Piedad, Señor; mira cómo me afligen mis enemigos;
levántame del umbral de la muerte,
para que pueda proclamar tus alabanzas

y gozar de tu salvación en las puertas de Sión.

Los pueblos se han hundido en la fosa que hicieron,
su pie quedó prendido en la red que escondieron.
El Señor apareció para hacer justicia,
y se enredó el malvado en sus propias acciones.

Vuelvan al abismo los malvados,
los pueblos que olvidan a Dios.
Él no olvida jamás al pobre,
ni la esperanza del humilde perecerá.

Levántate, Señor, que el hombre no triunfe:
sean juzgados los gentiles en tu presencia.
Señor, infúndeles terror,
y aprendan los pueblos que no son más que hombres.

Ant. Narraré tus hazañas en las puertas de Sión.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.
Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Ant. 1. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Salmo 5, 2-10. 12-13

ORACIÓN DE LA MAÑANA DE UN JUSTO PERSEGUIDO

Se alegrarán eternamente los que acogieron al Verbo en su interior. El Verbo habita en ellos.

Señor, escucha mis palabras,
atiende a mis gemidos,
haz caso de mis gritos de auxilio,
Rey mío y Dios mío.

A ti te suplico, Señor;
por la mañana escucharás mi voz,
por la mañana te expongo mi causa,
y me quedo aguardando.

Tú no eres un Dios que ame la maldad,
ni el malvado es tu huésped,
ni el arrogante se mantiene en tu presencia.

Detestas a los malhechores,
destruyes a los mentirosos;
al hombre sanguinario y traicionero
lo aborrece el Señor.

Pero yo, por tu gran bondad,
entraré en tu casa,
me postraré ante tu templo santo
con toda reverencia.

Señor, guíame con tu justicia,
porque tengo enemigos;
alláname tu camino.

En su boca no hay sinceridad,
su corazón es perverso;
su garganta es un sepulcro abierto,
mientras halagan con la lengua.

Que se alegren los que se acogen a ti,
con júbilo eterno;
protégelos, para que se llenen de gozo
los que aman tu nombre.

Porque tú, Señor, bendices al justo,
y como un escudo lo rodea tu favor.

Ant. A ti te suplico, Señor; por la mañana escucharás mi voz.

Ant. 2. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Cántico 1 Cro 29, 10-13

SÓLO A DIOS HONOR Y GLORIA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo (Ef 1, 3).

Bendito eres, Señor,
Dios de nuestro padre Israel,
por los siglos de los siglos.

Tuyos son, Señor, la grandeza y el poder,
la gloria, el esplendor, la majestad,
porque tuyo es cuanto hay en cielo y tierra,
tú eres rey y soberano de todo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De ti viene la riqueza y la gloria,
tú eres Señor del universo,
en tu mano está el poder y la fuerza,
tú engrandesces y confortas a todos.

Por eso, Dios nuestro,
nosotros te damos gracias,
alabando tu nombre glorioso.

Ant. Alabamos, Dios nuestro, tu nombre glorioso.

Ant. 3. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

Salmo 28

MANIFESTACIÓN DE DIOS EN LA TEMPESTAD

Vino una voz del cielo que decía: «Éste es mi Hijo, el amado, mi predilecto» (Mt 3, 17).

Hijos de Dios, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,
aclamad la gloria del nombre del Señor,
postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

La voz del Señor sobre las aguas,
el Dios de la gloria hace oír su trueno,
el Señor sobre las aguas torrenciales.

La voz del Señor es potente,
la voz del Señor es magnífica,
la voz del Señor descuaja los cedros,
el Señor descuaja los cedros del Líbano.

Hace brincar al Líbano como a un novillo,
al Sarión como a una cría de búfalo.

La voz del Señor lanza llamas de fuego,
la voz del Señor sacude el desierto,
el Señor sacude el desierto de Cadés.

La voz del Señor retuerce los robles,
el Señor descortiza las selvas.
En su templo un grito unánime: ¡Gloria!

El trono del Señor está encima de la tempestad,
el Señor se sienta como rey eterno.
El Señor da fuerza a su pueblo,
el Señor bendice a su pueblo con la paz.

Ant. Postraos ante el Señor en el atrio sagrado.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 18 B

HIMNO A DIOS, AUTOR DE LA LEY

Sed perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto (Mt 5, 48).

La ley del Señor es perfecta
y es descanso del alma;
el precepto del Señor es fiel
e instruye al ignorante.

Los mandatos del Señor son rectos
y alegran el corazón;
la norma del Señor es límpida
y da luz a los ojos.

La voluntad del Señor es pura
y eternamente estable;
los mandamientos del Señor son verdaderos
y enteramente justos.

Más preciosos que el oro,
más que el oro fino;
más dulces que la miel
de un panal que destila.

Aunque tu siervo vigila
para guardarlos con cuidado,
¿quién conoce sus faltas?
Absuélveme de lo que se me oculta.

Preserva a tu siervo de la arrogancia,
para que no me domine:
así quedaré libre e inocente

del gran pecado.

Que te agraden las palabras de mi boca,
y llegue a tu presencia el meditar de mi corazón,
Señor, roca mía, redentor mío.

Salmo 7

ORACIÓN DEL JUSTO CALUMNIADO

Mirad que el juez está a la puerta (Sant 5, 9).

I

Señor, Dios mío, a ti me acojo,
líbrame de mis perseguidores y sálvame,
que no me atrapen como leones
y me desgarran sin remedio.

Señor, Dios mío: si soy culpable,
si hay crímenes en mis manos,
si he causado daño a mi amigo,
si he protegido a un opresor injusto,
que el enemigo me persiga y me alcance,
que me pisotee vivo por tierra,
apretando mi vientre contra el polvo.

Levántate, Señor, con tu ira,
álzate contra el furor de mis adversarios,
acude, Dios mío, a defenderme
en el juicio que has convocado.
Que te rodee la asamblea de las naciones,
y pon tu asiento en lo más alto de ella.
El Señor es juez de los pueblos.

Júzgame, Señor, según mi justicia,
según la inocencia que hay en mí.
Cese la maldad de los culpables,
y apoya tú al inocente,
tú que sondeas el corazón y las entrañas,
tú, el Dios justo.

II

Mi escudo es Dios,
que salva a los rectos de corazón.
Dios es un juez justo,
Dios amenaza cada día:
si no se convierten, afilará su espada,
tensorá el arco y apuntará.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Apunta sus armas mortíferas,
prepara sus flechas incendiarias.

Mirad: concibió el crimen, está preñado de maldad,
y da a luz el engaño.
Cavó y ahondó una fosa,
caiga en la fosa que hizo,
recaiga su maldad sobre su cabeza,
baje su violencia sobre su cráneo.

Yo daré gracias al Señor por su justicia,
tañendo para el nombre del Señor Altísimo.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor se complace en los justos.

Salmo 10

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL JUSTO

*Dichosos los que tienen hambre y sed de ser justos, porque ellos quedarán saciados
(Mt 5, 6).*

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
«Escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?»

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo;
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia, él lo detesta.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. El Señor se complace en los justos.

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 14

¿QUIÉN ES JUSTO ANTE EL SEÑOR?

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo (Heb 12,22).

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant. 3. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Cántico Ef 1, 3-10

EL DIOS SALVADOR

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor hará justicia a los pobres.

Salmo 9 B

CANTO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Dichosos los pobres, porque vuestro es el reino de Dios (Lc 6, 20).

I

¿Por qué te quedas lejos, Señor,
y te escondes en el momento del aprieto?
La soberbia del impío oprime al infeliz
y lo enreda en las intrigas que ha tramado.

El malvado se gloria de su ambición,
el codicioso blasfema y desprecia al Señor.
El malvado dice con insolencia:
«No hay Dios que me pida cuentas.»

La intriga vicia siempre su conducta,
aleja de su mente tus juicios
y desafía a sus rivales.
Piensa: «No vacilaré,
nunca jamás seré desgraciado.»

Su boca está llena de maldiciones,
de engaños y de fraudes;
su lengua encubre maldad y opresión;
en el zaguán se sienta al acecho
para matar a escondidas al inocente.

Sus ojos espían al pobre;
acecha en su escondrijo como león en su guarida,
acecha al desgraciado para robarle,
arrastrándolo a sus redes;

se agacha y se encoge
y con violencia cae sobre el indefenso.
Piensa: «Dios lo olvida,
se tapa la cara para no enterarse.»

Ant. El Señor hará justicia a los pobres.

Ant. 2. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.

II

Levántate, Señor, extiende tu mano,
no te olvides de los humildes;
¿por qué ha de despreciar a Dios el malvado,
pensando que no le pedirá cuentas?

Pero tú ves las penas y los trabajos,
tú miras y los tomas en tus manos.
A ti se encomienda el pobre,
tú socorres al huérfano.

Rómpele el brazo al malvado,
pídele cuentas de su maldad, y que desaparezca.
El Señor reinará eternamente
y los gentiles desaparecerán de su tierra.

Señor, tú escuchas los deseos de los humildes,
les prestas oído y los animas;
tú defiendes al huérfano y al desvalido:
que el hombre hecho de tierra
no vuelva a sembrar su terror.

Ant. Tú, Señor, ves las penas y los trabajos.

Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.

Salmo 11

INVOCACIÓN A LA FIDELIDAD DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS MENTIROCOS

Porque éramos pobres, el Padre nos ha mandado a su Hijo (San Agustín).

Sálvanos, Señor, que se acaban los buenos,
que desaparece la lealtad entre los hombres:
no hacen más que mentir a su prójimo,
hablan con labios embusteros

y con doblez de corazón.

Extirpe el Señor los labios embusteros
y la lengua fanfarrona
de los que dicen: "la lengua es nuestra fuerza,
nuestros labios nos defienden,
¿quién será nuestro amor?"

El Señor responde: "por la opresión del humilde,
por el gemido del pobre,
yo me levantaré,
y pondré a salvo al que lo ansía".

Las palabras del Señor son palabras auténticas,
como plata limpia de ganga,
refinada siete veces.

Tú nos guardarás, Señor,
nos librarás para siempre de esa gente:
de los malvados que merodean
para chupar como sanguijuelas sangre humana.

Ant. 3. Las palabras del Señor son palabras sinceras, como plata refinada siete veces.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Ant. 1. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,

el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. El hombre de manos inocentes y puro corazón subirá al monte del Señor.

Ant. 2. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

Cántico Tob 13, 1-10

ESPERANZA DE ISRAEL EN BABILONIA

Bendito sea Dios, Padre de nuestro

*Señor Jesucristo, que en su gran misericordia nos ha hecho nacer de nuevo para una
esperanza viva (1 Pe 1, 3).*

Bendito sea Dios, que vive eternamente,
y cuyo reino dura por los siglos:
él azota y se compadece,
hunde hasta el abismo y saca de él,
y no hay quien escape de su mano.

Dadle gracias, israelitas, ante los gentiles,
porque él nos dispersó entre ellos.
Proclamad allí su grandeza,
ensalzadlo ante todos los vivientes:
que él es nuestro Dios y Señor,
nuestro padre por todos los siglos.

Él nos azota por nuestros delitos,
pero se compadecerá de nuevo,
y os congregará de entre todas las naciones
por donde estáis dispersados.

Si volvéis a él de todo corazón
y con toda el alma,
siendo sinceros con él,
él volverá a vosotros
y no os ocultará su rostro.

Veréis lo que hará con vosotros,
le daréis gracias a boca llena,
benediciréis al Señor de la justicia
y ensalzaréis al rey de los siglos.

Yo le doy gracias en mi cautiverio,
anuncio su grandeza y su poder
a un pueblo pecador.

Convertíos, pecadores,
obrad rectamente en su presencia:
quizá os mostrará benevolencia
y tendrá compasión.

Ensalzaré a mi Dios, al rey del cielo,
y me alegraré de su grandeza.
Anuncien todos los pueblos sus maravillas
y alábenle sus elegidos en Jerusalén.

Ant. Ensalzad con vuestras obras al rey de los siglos.

Ant. 3. El Señor merece la alabanza de los buenos.

Salmo 32

HIMNO AL PODER Y A LA PROVIDENCIA DE DIOS

Por medio de la Palabra se hizo todo (Jn 1, 3).

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando vuestra música con aclamaciones:

que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales,
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió;
él lo mandó, y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salva.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan en su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros esperamos en el Señor:
él es nuestro auxilio y escudo,
con él se alegra nuestro corazón,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. El Señor merece la alabanza de los buenos.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 118, 1-8

I (Alef)

MEDITACIÓN SOBRE LA PALABRA DE DIOS REVELADA EN LA LEY

En esto consiste el amor de Dios: en que guardemos sus mandamientos (1 Jn 5, 3).

Dichoso el que, con vida intachable,
camina en la voluntad del Señor;
dichoso el que, guardando sus preceptos,
lo busca de todo corazón;
el que, sin cometer iniquidad,
anda por sus senderos.

Tú promulgas tus decretos
para que se observen exactamente.
Ojalá esté firme mi camino,
para cumplir tus consignas;
entonces no sentiré vergüenza
al mirar tus mandatos.

Te alabaré con sincero corazón
cuando aprenda tus justos mandamientos.
Quiero guardar tus leyes exactamente,
tú, no me abandones.

Salmo 12

SÚPLICA DEL JUSTO QUE CONFÍA EN EL SEÑOR

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que el Dios de la esperanza colme vuestra fe de alegría (Rom 15, 13).

¿Hasta cuándo, Señor, seguirás olvidándome?
¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?
¿Hasta cuándo he de estar preocupado,
con el corazón apenado todo el día?
¿Hasta cuándo va a triunfar mi enemigo?

Atiende y respóndeme, Señor, Dios mío;
da luz a mis ojos
para que no me duerma en la muerte,
para que no diga mi enemigo: "le he podido",
ni se alegre mi adversario de mi fracaso.

Porque yo confío en tu misericordia:
alegra mi corazón con tu auxilio,
y cantaré al Señor por el bien que me ha hecho.

Salmo 13

CORRUPCIÓN Y NECEDAD DEL IMPÍO

Si creció el pecado, más desbordante fue la gracia (Rom 5, 20).

Dice el necio para sí:
"No hay Dios".
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

El Señor observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores,
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios está con los justos.
Podéis burlaros de los planes del desvalido,
pero el Señor es su refugio.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor da la victoria a su Ungido.

Salmo 19

ORACIÓN POR LA VICTORIA DEL REY

Cuantos invoquen el nombre del Señor se salvarán (Hch 2, 21).

Que te escuche el Señor el día del peligro,
que te sostenga el nombre del Dios de Jacob;
que te envíe auxilio desde el santuario,
que te apoye desde el monte Sión:

que se acuerde de todas tus ofrendas,
que le agraden tus sacrificios;
que cumpla el deseo de tu corazón,
que dé éxito a todos tus planes.

Que podamos celebrar tu victoria
y en el nombre de nuestro Dios alzar estandartes;
que el Señor te conceda todo lo que pides.

Ahora reconozco que el Señor
da la victoria a su Ungido,
que lo ha escuchado desde su santo cielo,
con los prodigios de su mano victoriosa.

Unos confían en sus carros,
otros en su caballería;
nosotros invocamos el nombre
del Señor, Dios nuestro.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ellos cayeron derribados,
nosotros nos mantenemos en pie.

Señor, da la victoria al rey
y escúchanos cuando te invocamos.

Ant. El Señor da la victoria a su Ungido.

Ant. 2. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Salmo 20, 2-8. 14

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA DEL REY

El Señor resucitado recibió la vida, años que se prolongan sin término (S. Ireneo).

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia:
porque el rey confía en el Señor
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. 3. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO DE LOS REDIMIDOS

Eres digno, Señor Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Salmo 17, 2-30

ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

En aquel momento, se produjo un gran terremoto (Ap 11, 13).

I

Yo te amo, Señor; tú eres mi fortaleza;
Señor, mi roca, mi alcázar, mi libertador.
Dios mío, peña mía, refugio mío, escudo mío,
mi fuerza salvadora, mi baluarte.
Invoco al Señor de mi alabanza
y quedo libre de mis enemigos.

Me cercaban olas mortales,
torrentes destructores me aterraban,
me envolvían las redes del abismo,
me alcanzaban los lazos de la muerte.

En el peligro invoqué al Señor,
grité a mi Dios:
desde su templo él escuchó mi voz,
y mi grito llegó a sus oídos.

Ant. Yo te amo, Señor, tú eres mi fortaleza.

Ant. 2. El Señor me libró porque me amaba.

II

Entonces tembló y retembló la tierra,

vacilaron los cimientos de los montes,
sacudidos por su cólera;
de su nariz se alzaba una humareda,
de su boca un fuego voraz.
y lanzaba carbones ardiendo.

Inclinó el cielo y bajó
con nubarrones debajo de sus pies;
volaba a caballo de un querubín
cerniéndose sobre las alas del viento,
envuelto en un manto de oscuridad;

como un toldo, lo rodeaban
oscuro aguacero y nubes espesas;
al fulgor de su presencia, las nubes
se deshicieron en granizo y centellas;

y el Señor tronaba desde el cielo,
el Altísimo hacía oír su voz:
disparando sus saetas, los dispersaba,
y sus continuos relámpagos los enloquecían.

El fondo del mar apareció,
y se vieron los cimientos del orbe,
cuando tú, Señor, lanzaste un bramido,
con tu nariz resoplando de cólera.

Desde el cielo alargó la mano y me agarró,
me sacó de las aguas caudalosas,
me libró de un enemigo poderoso,
de adversarios más fuertes que yo.

Me acosaban el día funesto,
pero el Señor fue mi apoyo:
me sacó a un lugar espacioso,
me libró porque me amaba.

Ant. El Señor me libró porque me amaba.

Ant. 3. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.

III

El Señor retribuyó mi justicia,
retribuyó la pureza de mis manos,
porque seguí los caminos del Señor
y no me rebelé contra mi Dios;
porque tuve presentes sus mandamientos
y no me aparté de sus preceptos;

le fui enteramente fiel,
guardándome de toda culpa;
el Señor retribuyó mi justicia,
la pureza de mis manos en su presencia.

Con el fiel, tú eres fiel;
con el íntegro, tú eres íntegro;
con el sincero, tú eres sincero;
con el astuto, tú eres sagaz.
Tú salvas al pueblo afligido
y humillas los ojos soberbios.

Señor, tú eres mi lámpara;
Dios mío, tú alumbras mis tinieblas.
Fiado en ti, me meto en la refriega,
fiado en mi Dios, asalto la muralla.

Ant. Señor, tú eres mi lámpara, tú alumbras mis tinieblas.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Ant. 1. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Salmo 35

DEPRAVACIÓN DEL MALVADO Y BONDAD DE DIOS

El que me sigue no camina en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida (Jn 8, 12).

El malvado escucha en su interior
un oráculo del pecado:
«No tengo miedo a Dios,
ni en su presencia.»
Porque se hace la ilusión de que su culpa
no será descubierta ni aborrecida.

Las palabras de su boca son maldad y traición,
renuncia a ser sensato y a obrar bien;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

acostado medita el crimen,
se obstina en el mal camino,
no rechaza la maldad.

Señor, tu misericordia llega al cielo,
tu fidelidad hasta las nubes,
tu justicia hasta las altas cordilleras;
tus sentencias son como el océano inmenso.

Tú socorres a hombres y animales;
¡qué inapreciable es tu misericordia, oh Dios!;
los humanos se acogen a la sombra de tus alas;

se nutren de lo sabroso de tu casa,
les das a beber del torrente de tus delicias,
porque en ti está la fuente viva
y tu luz nos hace ver la luz.

Prolonga tu misericordia con los que te reconocen,
tu justicia con los rectos de corazón;
que no me pisotee el pie del soberbio,
que no me eche fuera la mano del malvado.

Han fracasado los malhechores;
derribados, no se pueden levantar.

Ant. Tu luz, Señor, nos hace ver la luz.

Ant. 2. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Cántico Jdt 16, 2.3. 15-19

HIMNO A DIOS, CREADOR DEL MUNDO Y PROTECTOR DE SU PUEBLO

Entonaban un cántico nuevo (Ap 5, 9).

¡Alabad a mi Dios con tambores,
elevad cantos al Señor con cítaras,
ofrecedle los acordes de un salmo de alabanza,
ensalzaed e invocad su nombre!
Porque el Señor es un Dios quebrantador de guerras,
su nombre es el Señor.

Cantaré a mi Dios un cántico nuevo:
Señor, tú eres grande y glorioso,
admirable en tu fuerza, invencible.

Que te sirva toda la creación,
porque tú lo mandaste y existió;
enviaste tu aliento y la construiste,
nada puede resistir a tu voz.

Sacudirán las olas los cimientos de los montes
las peñas en tu presencia se derretirán como cera,
pero tú serás propicio a tus fieles.

Ant. Señor, tú eres grande, tu fuerza es invencible.

Ant. 3. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

Salmo 46

ENTRONIZACIÓN DEL DIOS DE ISRAEL

Está sentado a la derecha del Padre y su reino no tendrá fin.

Pueblos todos, batid palmas,
aclamad a Dios con gritos de júbilo;
porque el Señor es sublime y terrible,
emperador de toda la tierra.

Él nos somete los pueblos
y nos sojuzga las naciones;
él nos escogió por heredad suya:
gloria de Jacob, su amado.

Dios asciende entre aclamaciones;
el Señor, al son de trompetas:
tocad para Dios, tocad,
tocad para nuestro Rey, tocad.

Porque Dios es el rey del mundo:
tocad con maestría.
Dios reina sobre las naciones
Dios se sienta en su trono sagrado.

Los príncipes de los gentiles se reúnen
con el pueblo del Dios de Abraham;
porque de Dios son los grandes de la tierra,
y él es excelso.

Ant. Aclamad a Dios con gritos de júbilo.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antifona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 118, 9-16

II (Beth)

¿Cómo podrá un joven andar honestamente?
Cumpliendo tus palabras.

Te busco de todo corazón,
no consientas que me desvíe de tus mandamientos.
En mi corazón escondo tus consignas,
así no pecaré contra ti.

Bendito eres, Señor,
enséñame tus leyes.
Mis labios van enumerando
los mandamientos de tu boca;
mi alegría es el camino de tus preceptos,
más que todas las riquezas.

Medito tus decretos,
y me fijo en tus sendas;
tu voluntad es mi delicia,
no olvidaré tus palabras.

Salmo 16

DIOS, ESPERANZA DEL INOCENTE PERSEGUIDO

En los días de su vida mortal presentó oraciones y súplicas y fue escuchado (Heb 5, 7).

I

Señor, escucha mi apelación
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,
aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

II

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, dóblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Ant. 1. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? †

Salmo 26

CONFIANZA ANTE EL PELIGRO

I

Ésta es la morada de Dios con los hombres (Ap 21, 3).

El Señor es mi luz y mi salvación,
¿a quién temeré?

† El Señor es la defensa de mi vida,
¿quién me hará temblar?

Cuando me asaltan los malvados
para devorar mi carne,
ellos, enemigos y adversarios,
tropiezan y caen.

Si un ejército acampa contra mí,
mi corazón no tiembla;
si me declaran la guerra,
me siento tranquilo.

Una cosa pido al Señor,
eso buscaré:
habitar en la casa del Señor
por los días de mi vida;
gozar de la dulzura del Señor
contemplando su templo.

Él me protegerá en su tienda
el día del peligro;
me esconderá en lo escondido de su morada,
me alzaré sobre la roca;

y así levantaré la cabeza
sobre el enemigo que me cerca;
en su tienda sacrificaré
sacrificios de aclamación:
cantaré y tocaré para el Señor.

Ant. El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré?

Ant. 2. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

II

Algunos, poniéndose de pie, daban testimonio contra Jesús (Mc 14, 57).

Escúchame, Señor, que te llamo;
ten piedad, respóndeme.

Oigo en mi corazón: «Buscad mi rostro.»
Tu rostro buscaré, Señor,
no me escondas tu rostro.

No rechaces con ira a tu siervo,
que tú eres mi auxilio;
no me deseches, no me abandones,
Dios de mi salvación.

Si mi padre y mi madre me abandonan,
el Señor me recogerá.

Señor, enséñame tu camino,
guíame por la senda llana,
porque tengo enemigos.

No me entregues a la saña de mi adversario,
porque se levantan contra mí testigos falsos,
que respiran violencia.

Espero gozar de la dicha del Señor
en el país de la vida.

Espera en el Señor, sé valiente,
ten ánimo, espera en el Señor.

Ant. Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro.

Ant. 3. Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Cántico Col 1, 12-20

**HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO
DE ENTRE LOS MUERTOS**

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

Ant. Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.

Salmo 17, 31-51

EL SEÑOR REVELA SU PODER SALVADOR

Si Dios está con nosotros, ¿quién estará contra nosotros? (Rom 8, 31).

IV

Perfecto es el camino de Dios,
acendrada es la promesa del Señor;
él es escudo para los que a él se acogen.

¿Quién es dios fuera del Señor?
¿Qué roca hay fuera de nuestro Dios?
Dios me ciñe de valor
y me enseña un camino perfecto.

Él me da pies de ciervo,
y me coloca en las alturas;
él adiestra mis manos para la guerra,
y mis brazos para tensar la ballesta.

Ant. La promesa del Señor es escudo para los que a ella se acogen.

Ant. 2. Tu diestra, Señor, me sostuvo.

V

Me dejaste tu escudo protector,
tu diestra me sostuvo,
multiplicaste tus cuidados conmigo.
Ensanchaste el camino a mis pasos,

y no flaquearon mis tobillos;

yo perseguía al enemigo hasta alcanzarlo,
y no me volvía sin haberlo aniquilado:
los derroté, y no pudieron rehacerse,
cayeron bajo mis pies.

Me ceñiste de valor para la lucha,
doblegaste a los que me resistían;
hiciste volver la espalda a mis enemigos,
rechazaste a mis adversarios.

Pedían auxilio, pero nadie los salvaba;
gritaban al Señor, pero no les respondía.
Los reduje a polvo, que arrebatara el viento;
los pisoteaba como barro de las calles.

Me librate de las contiendas de mi pueblo,
me hiciste cabeza de naciones,
un pueblo extraño fue mi vasallo.

Los extranjeros me adulaban,
me escuchaban y me obedecían.
Los extranjeros palidecían
y salían temblando de sus baluartes.

Ant. Tu diestra, Señor, me sostuvo.

Ant. 3. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador.

VI

Viva el Señor, bendita sea mi Roca,
sea ensalzado mi Dios y Salvador:
el Dios que me dio el desquite
y me sometió los pueblos;

que me libró de mis enemigos,
me levantó sobre los que resistían
y me salvó del hombre cruel.

Por eso te daré gracias entre las naciones, Señor,
y tañeré en honor de tu nombre:
tú diste gran victoria a tu rey,
tuviste misericordia de tu Ungido,
de David y su linaje por siempre.

Ant. Viva el Señor, bendito sea mi Dios y Salvador.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Ant. 1. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del Señor (S. Agustín).

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios Altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Ant. Despertad, cítara y arpa; despertaré a la aurora.

Ant. 2. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Cántico Jr 31, 10-14

FELICIDAD DEL PUEBLO REDIMIDO

Jesús iba a morir... para reunir a los hijos de Dios dispersos (Jn 11, 51. 52).

Escuchad, pueblos, la palabra del Señor,
anunciadla en las islas remotas:
«El que dispersó a Israel lo reunirá,
lo guardará como un pastor a su rebaño;
porque el Señor redimió a Jacob,
lo rescató de una mano más fuerte.»

Vendrán con aclamaciones a la altura de Sión,
afluirán hacia los bienes del Señor:
hacia el trigo y el vino y el aceite,
y los rebaños de ovejas y de vacas;
su alma será como un huerto regado,
y no volverán a desfallecer.

Entonces se alegrará la doncella en la danza,
gozarán los jóvenes y los viejos;
convertiré su tristeza en gozo,
los alegraré y aliviaré sus penas;
alimentaré a los sacerdotes con manjares sustanciosos,
y mi pueblo se saciará de mis bienes.

Ant. «Mi pueblo se saciará de mis bienes», dice el Señor.

Ant. 3. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios. †

Salmo 47

HIMNO A LA GLORIA DE JERUSALÉN

*Me transportó en espíritu a un monte altísimo y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén
(Ap 21, 10).*

Grande es el Señor y muy digno de alabanza
en la ciudad de nuestro Dios,

† su monte santo, altura hermosa,
alegría de toda la tierra:

el monte Sión, vértice del cielo,
ciudad del gran rey;
entre sus palacios,
Dios descuella como un alcázar.

Mirad: los reyes se aliaron
para atacarla juntos;
pero, al verla, quedaron aterrados
y huyeron despavoridos;

allí los agarró un temblor
y dolores como de parto;
como un viento del desierto,
que destroza las naves de Tarsis.

Lo que habíamos oído lo hemos visto
en la ciudad del Señor de los ejércitos,
en la ciudad de nuestro Dios:
que Dios la ha fundado para siempre.

¡Oh Dios!, meditamos tu misericordia
en medio de tu templo:
como tu renombre, ¡oh Dios!, tu alabanza
llega al confín de la tierra;

tu diestra está llena de justicia:
el monte Sión se alegra,
las ciudades de Judá se gozan
con tus sentencias.

Dad la vuelta en torno a Sión,
contando sus torreones;
fijaos en sus baluartes,
observad sus palacios,

para poder decirle a la próxima generación:
«Éste es el Señor, nuestro Dios.»
Él nos guiará por siempre jamás.

Ant. Grande es el Señor y muy digno de alabanza en la ciudad de nuestro Dios.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antifona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 118, 17-24

III (Ghimel)

Haz bien a tu siervo: viviré
y cumpliré tus palabras;
ábreme los ojos, y contemplaré
las maravillas de tu voluntad;
soy un forastero en la tierra:
no me ocultes tus promesas.

Mi alma se consume, deseando
continuamente tus mandamientos;
represas a los soberbios,
malditos los que se apartan de tus mandatos.

Aleja de mí las afrentas y el desprecio,
porque observo tus preceptos;
aunque los nobles se sienten a murmurar de mí,
tu siervo medita tus leyes;
tus preceptos son mi delicia,
tus decretos son mis consejeros.

Salmo 24

ORACIÓN POR TODA CLASE DE NECESIDADES

La esperanza no defrauda (Rom 5, 5).

I

A ti, Señor, levanto mi alma;
Dios mío, en ti confío
no quede yo defraudado,
que no triunfen de mí mis enemigos,
pues los que esperan en ti no quedan defraudados,
mientras que el fracaso malogra a los traidores.

Señor, enséñame tus caminos,
instrúyeme en tus sendas:
haz que camine con lealtad;
enséñame, porque tú eres mi Dios y Salvador,

y todo el día te estoy esperando.

Recuerda, Señor, que tu ternura
y tu misericordia son eternas;
no te acuerdes de los pecados
ni de las maldades de mi juventud;
acuérdate de mí con misericordia,
por tu bondad, Señor.

El Señor es bueno y es recto,
y enseña el camino a los pecadores;
hace caminar a los humildes con rectitud,
enseña su camino a los humildes.

Las sendas del Señor son misericordia y lealtad
para los que guardan su alianza y sus mandatos.
Por el honor de tu nombre, Señor,
perdona mis culpas, que son muchas.

II

¿Hay alguien que tema al Señor?
Él le enseñará el camino escogido:
su alma vivirá feliz,
su descendencia poseerá la tierra.

El Señor se confía con sus fieles,
y les da a conocer su alianza.
Tengo los ojos puestos en el Señor,
porque Él saca mis pies de la red.

Mírame, oh Dios, y ten piedad de mí,
que estoy solo y afligido.
Ensancha mi corazón oprimido
y sácame de mis tribulaciones.

Mira mis trabajos y mis penas
y perdona todos mis pecados;
mira cuántos son mis enemigos,
que me detestan con odio cruel.

Guarda mi vida y líbrame,
no quede yo defraudado de haber acudido a ti.
La inocencia y la rectitud me protegerán,
porque espero en ti.

Salva, oh Dios, a Israel
de todos sus peligros.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Ant. 1. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Salmo 29

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA CURACIÓN DE UN ENFERMO EN PELIGRO DE MUERTE

Cristo, después de su gloriosa resurrección, da gracias al Padre (Casiodoro).

Te ensalzaré, Señor, porque me has librado
y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.

Señor, Dios mío, a ti grité,
y tú me sanaste.
Señor, sacaste mi vida del abismo,
me hiciste revivir cuando bajaba a la fosa.

Tañed para el Señor, fieles suyos,
dad gracias a su nombre santo;
su cólera dura un instante;
su bondad, de por vida;
al atardecer nos visita el llanto,
por la mañana, el júbilo.

Yo pensaba muy seguro:
«No vacilaré jamás.»
Tu bondad, Señor, me aseguraba
el honor y la fuerza;
pero escondiste tu rostro,
y quedé desconcertado.

A ti, Señor, llamé,
supliqué a mi Dios:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«¿Qué ganas con mi muerte,
con que yo baje a la fosa?

¿Te va a dar gracias el polvo,
o va a proclamar tu lealtad?
Escucha, Señor, y ten piedad de mí.
Señor, socórreme.»

Cambiaste mi luto en danzas,
me desataste el sayal y me has vestido de fiesta;
te cantará mi alma sin callarse.
Señor, Dios mío, te daré gracias por siempre.

Ant. Señor, Dios mío, a ti grité, y tú me sanaste; te daré gracias por siempre.

Ant. 2. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Salmo 31

ACCIÓN DE GRACIAS DE UN PECADOR PERDONADO

David proclama dichoso al hombre a quien Dios confiere la justificación haciendo caso omiso de las obras (Rom 4, 6).

Dichoso el que está absuelto de su culpa,
a quien le han sepultado su pecado;
dichoso el hombre a quien el Señor
no le apunta el delito.

Mientras callé se consumían mis huesos,
rugiendo todo el día,
porque día y noche tu mano
pesaba sobre mí;
mi savia se me había vuelto
un fruto seco.

Había pecado, lo reconocí,
no te encubrí mi delito;
propuse: «Confesaré al Señor mi culpa»,
y tú perdonaste mi culpa y mi pecado.

Por eso, que todo fiel te suplique
en el momento de la desgracia:
la crecida de las aguas caudalosas
no lo alcanzará.

Tú eres mi refugio, me libras del peligro,
me rodeas de cantos de liberación.

Te instruiré y te enseñaré el camino que has de seguir,
fijaré en ti mis ojos.

No seáis irracionales como caballos y mulos,
cuyo brío hay que domar con freno y brida;
si no, no puedes acercarte.

Los malvados sufren muchas penas;
al que confía en el Señor,
la misericordia lo rodea.

Alegraos, justos, y gozad con el Señor,
aclamadlo, los de corazón sincero.

Ant. Dichoso el hombre a quien el Señor no le apunta el delito.

Ant. 3. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA I

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Salmo 34, 1-2. 3c. 9-19. 22-24a. 27-28

SÚPLICA CONTRA LOS PERSEGUIDORES INJUSTOS

Se reunieron... y decidieron prender a Jesús a traición y darle muerte (Mt 26, 34).

I

Pelea, Señor, contra los que me atacan,
guerreá contra los que me hacen guerra;
empuña el escudo y la adarga,
levántate y ven en mi auxilio;
di a mi alma:
"yo soy tu victoria".

Y yo me alegraré con el Señor,
gozando de su victoria;
todo mi ser proclamará:
"Señor, ¿quién como tú,
que defiendes al débil del poderoso,
al pobre y humilde del explotador?"

Se presentaban testigos violentos:
me acusaban de cosas que ni sabía,
me pagaban mal por bien,
dejándome desamparado.

Ant. Levántate, Señor, y ven en mi auxilio.

Ant. 2. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.

II

Yo, en cambio, cuando estaban enfermos,
me vestía de saco,
me mortificaba con ayunos
y desde dentro repetía mi oración.

Como por un amigo o por un hermano,
andaba triste;
cabizbajo y sombrío,
como quien llora a su madre.

Pero, cuando yo tropecé, se alegraron,
se juntaron contra mí
y me golpearon por sorpresa;
me laceraban sin cesar.

Cruelmente se burlaban de mí,
rechinando los dientes de odio.

Ant. Juzga, Señor, y defiende mi causa, tú que eres poderoso.

Ant. 3. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

III

Señor, ¿cuándo vas a mirarlo?
Defiende mi vida de los que rugen,
mi único bien, de los leones,

y te daré gracias en la gran asamblea,
te alabaré entre la multitud del pueblo.

Que no canten victoria mis enemigos traidores,
que no hagan guiños a mi costa
los que me odian sin razón.

Señor, tú lo has visto, no te calles,
Señor, no te quedes a distancia;
despierta, levántate, Dios mío,
Señor mío, defiende mi causa.

Que canten y se alegren
los que desean mi victoria,
que repitan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean la paz a tu siervo.

Mi lengua anunciará tu justicia,
todos los días te alabaré.

Ant. Mi lengua anunciará tu justicia, todos los días te alabaré, Señor.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#).

SALMODIA

Ant. 1. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Aceptarás los sacrificios, ofrendas y holocaustos, sobre tu altar, Señor.

Ant. 2. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Cántico Is 45, 15-26

QUE LOS PUEBLOS TODOS SE CONVIERTAN AL SEÑOR

Al nombre de Jesús toda rodilla se doble (Fip 2, 10).

Es verdad: tú eres un Dios escondido,
el Dios de Israel, el Salvador.
Se avergüenzan y se sonrojan todos por igual,
se van avergonzados los fabricantes de ídolos;

mientras el Señor salva a Israel
con una salvación perpetua,
para que no se avergüencen ni se sonrojen
nunca jamás.

Así dice el Señor, creador del cielo
—él es Dios—,
él modeló la tierra,
la fabricó y la afianzó;
no la creó vacía,
sino que la formó habitable:
«Yo soy el Señor y no hay otro.»

No te hablé a escondidas,
en un país tenebroso,
no dije a la estirpe de Jacob:
«Buscadme en el vacío.»

Yo soy el Señor que pronuncia sentencia
y declara lo que es justo.
Reuníos, venid, acercaos juntos,
supervivientes de las naciones.
No discurren los que llevan su ídolo de madera,
y rezan a un dios que no puede salvar.

Declarad, aducid pruebas,
que deliberen juntos:
¿Quién anunció esto desde antiguo,
quién lo predijo desde entonces?
¿No fui yo, el Señor?
—No hay otro Dios fuera de mí—.

Yo soy un Dios justo y salvador,
y no hay ninguno más.

Volveos hacia mí para salvaros,
confines de la tierra,
pues yo soy Dios y no hay otro.

Yo juro por mi nombre,
de mi boca sale una sentencia,
una palabra irrevocable:
«Ante mí se doblará toda rodilla,

por mí jurará toda lengua»,
dirán: «Sólo el Señor
tiene la justicia y el poder.»

A él vendrán avergonzados
los que se enardecían contra él,
con el Señor triunfará y se gloriará
la estirpe de Israel.

Ant. Con el Señor triunfará y se gloriará la estirpe de Israel.

Ant. 3. Entrad con vítores en la presencia del Señor.

Cuando el salmo 99 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria (S. Atanasio).

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con aclamaciones.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

«El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades.»

Ant. Entrad con vítores en la presencia del Señor.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 25-32

IV (Daleth)

Mi alma está pegada al polvo:
reanímame con tus palabras;
te expliqué mi camino, y me escuchaste:
enséñame tus leyes;
instrúyeme en el camino de tus decretos,
y meditaré tus maravillas.

Mi alma llora de tristeza,
consuélame con tus promesas;
apártame del camino falso,
y dame la gracia de tu voluntad;
escogí el camino verdadero,
deseé tus mandamientos.

Me apegué a tus preceptos,
Señor, no me defraudes;
correré por el camino de tus mandatos
cuando me ensanches el corazón.

Salmo 25

ORACIÓN CONFIADA DEL INOCENTE

*Dios nos eligió en la persona de Cristo para que fuésemos santos e irreprochables
ante él por el amor (Ef 1, 4).*

Hazme justicia, Señor, que camino en la inocencia;
confiando en el Señor, no me he desviado.

Escrútame, Señor, ponme a prueba,
sondea mis entrañas y mi corazón,
porque tengo ante los ojos tu bondad,
y camino en tu verdad.

No me siento con gente falsa,
no me junto con mentirosos;
detesto las bandas de malhechores,
no tomo asiento con los impíos.

Lavo en la inocencia mis manos,
y rodeo tu altar, Señor,
proclamando tu alabanza,
enumerando tus maravillas.

Señor, yo amo la belleza de tu casa,
el lugar donde reside tu gloria.

No arrebatas mi alma con los pecadores,
ni mi vida con los sanguinarios,
que en su izquierda llevan infamias,
y su derecha está llena de sobornos.

Yo, en cambio, camino en la integridad;
sálvame, ten misericordia de mí.
Mi pie se mantiene en el camino llano;
en la asamblea bendeciré al Señor.

Salmo 27, 1-3. 6-9

SÚPLICA Y ACCIÓN DE GRACIAS

Padre, te doy gracias porque me has escuchado (Jn 11, 41).

A ti, Señor, te invoco;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Roca mía, no seas sordo a mi voz;
que, si no me escuchas, seré igual
que los que bajan a la fosa.

Escucha mi voz suplicante
cuando te pido auxilio,
cuando alzo las manos
hacia tu santuario.

No me arrebatas con los malvados
ni con los malhechores,
que hablan de paz con el prójimo,
pero llevan la maldad en el corazón.

Bendito el Señor, que escuchó
mi voz suplicante;
el Señor es mi fuerza y mi escudo:
en él confía mi corazón;
me socorrió, y mi corazón se alegra
y le canta agradecido.

El Señor es fuerza para su pueblo,
apoyo y salvación para su Ungido.
Salva a tu pueblo y bendice tu heredad,
sé su pastor y llévalos siempre.

Para las otras Horas la [salmódia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [iMarana tha!](#); [Éste es el tiempo](#).

SALMODIA

Ant. 1. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Salmo 40

ORACIÓN DE UN ENFERMO

Uno de vosotros me va a entregar: uno que está comiendo conmigo (Mc 14, 18).

Dichoso el que cuida del pobre y desvalido;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

en el día aciago lo pondrá a salvo el Señor.

El Señor lo guarda y lo conserva en vida,
para que sea dichoso en la tierra,
y no lo entrega a la saña de sus enemigos.

El Señor lo sostendrá en el lecho del dolor,
calmará los dolores de su enfermedad.

Yo dije: «Señor, ten misericordia,
sáname, porque he pecado contra ti.»

Mis enemigos me desean lo peor:
«A ver si se muere y se acaba su apellido.»

El que viene a verme habla con fingimiento,
disimula su mala intención,
y cuando sale afuera, la dice.

Mis adversarios se reúnen a murmurar contra mí,
hacen cálculos siniestros:
«Padece un mal sin remedio,
se acostó para no levantarse.»

Incluso mi amigo, de quien yo me fiaba,
que compartía mi pan,
es el primero en traicionarme.

Pero tú, Señor, apiádate de mí,
haz que pueda levantarme,
para que yo les dé su merecido.

En esto conozco que me amas:
en que mi enemigo no triunfa de mí.

A mí, en cambio, me conservas la salud,
me mantienes siempre en tu presencia.

Bendito el Señor, Dios de Israel,
ahora y por siempre. Amén, amén.

Ant. Sáname, Señor, porque he pecado contra ti.

Ant. 2. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Salmo 45

DIOS, REFUGIO Y FORTALEZA DE SU PUEBLO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Le pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios—con—nosotros» (Mt 1, 23).

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

«Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos, más alto que la tierra.»

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Señor de los ejércitos está con nosotros, nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. 3. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Cántico Ap 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO I SEMANA

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [Mirad las estrellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Cantad al Señor y medita sus maravillas.

Salmo 104

LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN REALIZA LAS PROMESAS HECHAS POR DIOS A ABRAHÁN

Los apóstoles revelan a las naciones las maravillas realizadas por Dios en su venida (S. Atanasio).

I

Dad gracias al Señor, invocad su nombre,
dad a conocer sus hazañas a los pueblos.
Cantadle al son de instrumentos,
hablad de sus maravillas,
gloriaos de su nombre santo,
que se alegren los que buscan al Señor.

Recurrid al Señor y a su poder,
buscad continuamente su rostro.
Recordad las maravillas que hizo,
sus prodigios, las sentencias de su boca.

¡Estirpe de Abrahán, su siervo;
hijos de Jacob, su elegido!
El Señor es nuestro Dios,
él gobierna toda la tierra.
Se acuerda de su alianza eternamente,
de la palabra dada, por mil generaciones;

de la alianza sellada con Abrahán,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

del juramento hecho a Isaac,
confirmado como ley para Jacob,
como alianza eterna para Israel:
"A ti te daré el país cananeo,
como lote de vuestra heredad".

Cuando eran unos pocos mortales,
contados, y forasteros en el país,
cuando erraban de pueblo en pueblo,
de un reino a otra nación,
a nadie permitió que los molestase,
y por ellos castigó a reyes:
"No toquéis a mis ungidos,
no hagáis mal a mis profetas".

Ant. Cantad al Señor y meditad sus maravillas.

Ant. 2. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.

II

Llamó al hambre sobre aquella tierra:
cortando el sustento de pan;
por delante había enviado a un hombre,
a José, vendido como esclavo;

le trabaron los pies con grillos,
le metieron el cuello en la argolla,
hasta que se cumplió su predicción,
y la palabra del Señor lo acreditó.

El rey lo mandó desatar,
el Señor de pueblos le abrió la prisión,
lo nombró administrador de su casa,
señor de todas sus posesiones,
para que a su gusto instruyera a los príncipes
y enseñase sabiduría a los ancianos.

Ant. No abandonó al justo vendido, sino que lo libró de sus calumniadores.

Ant. 3. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.

III

Entonces Israel entró en Egipto,
Jacob se hospedó en la tierra de Cam.
Dios hizo a su pueblo muy fecundo,
más poderoso que sus enemigos.

A éstos les cambió el corazón
para que odiasen a su pueblo,

y usaran malas artes con sus siervos.
Pero envió a Moisés, su siervo,
y a Aarón, su escogido,
que hicieron contra ellos sus signos,
prodigios en la tierra de Cam.

Envió la oscuridad, y oscureció,
pero ellos resistieron a sus palabras;
convirtió sus aguas en sangre,
y dio muerte a sus peces;
su tierra pululaba de ranas,
hasta en la alcoba del rey.

Ordenó que vinieran tábanos
y mosquitos por todo el territorio;
les dio en vez de lluvia granizo,
llamas de fuego por su tierra;
e hirió higueras y viñas,
tronchó los árboles del país.

Ordenó que viniera la langosta,
saltamontes innumerables,
que roían la hierba de su tierra,
y devoraron los frutos de sus campos.
Hirió de muerte a los primogénitos del país,
primicias de su virilidad.

Sacó a su pueblo cargado de oro y plata,
entre sus tribus nadie tropezaba;
los Egipcios se alegraban de su marcha,
porque los había sobrecogido el terror.

Tendió una nube que los cubriese,
y un fuego que los alumbrase de noche.
Lo pidieron, y envió codornices,
los sació con pan del cielo;
hendió la peña, y brotaron las aguas,
que corrieron en ríos por el desierto.

Porque se acordaba de la palabra sagrada,
que había dado a su siervo Abrahán,
sacó a su pueblo con alegría,
a sus escogidos con gritos de triunfo.

Les asignó las tierras de los gentiles,
y poseyeron las haciendas de las naciones:
para que guarden sus decretos,
y cumplan su ley.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Se acordó el Señor de su palabra y sacó a su pueblo con alegría.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ruega por nosotros](#).

SALMODIA

Ant. 1. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón;
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,

y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigilias de la noche,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Ant. Me adelanto a la aurora pidiendo auxilio.

Ant. 2. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Cántico Ex 15, 1-4. 8-13. 17-18

HIMNO A DIOS, DESPUÉS DE LA VICTORIA DEL MAR ROJO

*Los que habían vencido a la bestia cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios
(Ap 15, 2-3).*

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cantaré al Señor, sublime es su victoria,
caballos y carros ha arrojado en el mar.
Mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.

Él es mi Dios: yo lo alabaré;
el Dios de mis padres: yo lo ensalzaré.
El Señor es un guerrero,
su nombre es «Yahvé».

Los carros del Faraón los lanzó al mar,
ahogó en el mar Rojo a sus mejores capitanes.

Al sopló de tu ira se amontonaron las aguas,
las corrientes se alzaron como un dique,
las olas se cuajaron en el mar.

Decía el enemigo: «Los perseguiré y alcanzaré,
repartiré el botín, se saciará mi codicia,
empuñaré la espada, los agarrará mi mano.»

Pero sopló tu aliento y los cubrió el mar,
se hundieron como plomo en las aguas formidables.

¿Quién como tú, Señor, entre los dioses?
¿Quién como tú, terrible entre los santos,
temible por tus proezas, autor de maravillas?

Extendiste tu diestra: se los tragó la tierra;
guiaste con misericordia a tu pueblo rescatado,
los llevaste con tu poder hasta tu santa morada.

Los introduces y los plantas en el monte de tu heredad,
lugar del que hiciste tu trono, Señor;
santuario, Señor, que fundaron tus manos.
El Señor reina por siempre jamás.

Ant. Mi fuerza y mi poder es el Señor, él fue mi salvación.

Ant. 3. Alabad al Señor, todas las naciones. †

Salmo 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Así es: los gentiles alaban a Dios por su misericordia (Rom 15, 8. 9).

Alabad al Señor, todas las naciones,
† aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,

su fidelidad dura por siempre.

Ant. Alabad al Señor, todas las naciones.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 33-40

V (He)

Muéstrame, Señor, el camino de tus leyes,
y lo seguiré puntualmente;
enséñame a cumplir tu voluntad
y a guardarla de todo corazón;
guíame por la senda de tus mandatos,
porque ella es mi gozo.

Inclina mi corazón a tus preceptos,
y no al interés;
aparta mis ojos de las vanidades,
dame vida con tu palabra;
cumple a tu siervo la promesa
que hiciste a tus fieles.

Aparta de mí la afrenta que temo,
porque tus mandamientos son amables;
mira cómo ansío tus decretos:
dame vida con tu justicia.

Salmo 33

EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor (1 Pe 2, 3).

I

Bendigo al Señor en todo momento,

su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta
a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor
no carecen de nada.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

Cuando uno grita, el Señor lo escucha

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen por la palabra de Dios, permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Salmo 118, 105-112

XIV (Nun)

HIMNO A LA LEY DIVINA

Este es mi mandamiento, que os améis unos a otros (Jn 15, 12).

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, nueva Sión, porque tu Rey llega con mansedumbre a salvar nuestras almas.

Domingo II después de Navidad: La Virgen por la palabra de Dios, permaneció virgen, dio a luz al Rey de reyes.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Fortaleced las manos débiles, sed fuertes y decid:
«Mirad a nuestro Dios que viene y nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Festejad a Jerusalén; el Señor ha derivado hacia ella, como un río, la paz.

Salmo 15

EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Dios resucitó a Jesús, rompiendo las ataduras de la muerte (Hech 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Domingo II de Adviento: Fortaleced las manos débiles, sed fuertes y decid:
«Mirad a nuestro Dios que viene y nos salvará.» Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Festejad a Jerusalén; el Señor ha derivado
hacia ella, como un río, la paz.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: La ley se nos dio por mediación de Moisés; pero la
gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de
Luz, el que era en el principio.

Cántico Flp 2, 5-11

Cristo, siervo de Dios, en su misterio pascual

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo II de Adviento: La ley se nos dio por mediación de Moisés; pero la
gracia y la verdad nos han venido por Jesucristo.

Domingo II después de Navidad: Nos ha nacido Cristo, Dios de Dios, Luz de
Luz, el que era en el principio.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Mirad, ya viene el Rey excelso con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya

Salmo 103

HIMNO AL DIOS CREADOR

El que es de Cristo es una criatura nueva: lo antiguo ha pasado, lo nuevo ha comenzado (2 Cor 5, 17).

I

Bendice, alma mía, al Señor:
¡Dios mío, qué grande eres!
Te vistes de belleza y majestad,
la luz te envuelve como un manto.

Extiendes los cielos como una tienda,
construyes tu morada sobre las aguas;
las nubes te sirven de carroza,
avanzas en las olas del viento;
los vientos te sirven de mensajeros;
el fuego llameante, de ministro.

Asentaste la tierra sobre sus cimientos,
y no vacilará jamás;
la cubriste con el manto del océano,
y las aguas se posaron sobre las montañas;

pero a tu bramido huyeron,
al fragor de tu trueno se precipitaron,
mientras subían los montes y bajaban los valles:
cada cual al puesto asignado.
Trazaste una frontera que no traspasarán,
y no volverán a cubrir la tierra.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De los manantiales sacas los ríos,
para que fluyan entre los montes;
en ellos beben las fieras de los campos,
el asno salvaje apaga su sed;
junto a ellos habitan las aves del cielo,
y entre las frondas se oye su canto.

Domingo II de Adviento: Mirad, ya viene el Rey excelso con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Señor, Dios mío, te vistes de belleza y majestad, la luz te envuelve como un manto. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Domingo II después de Navidad: El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

II

Desde tu morada riegas los montes,
y la tierra se sacia de tu acción fecunda;
haces brotar hierba para los ganados,
y forraje para los que sirven al hombre.

Él saca pan de los campos,
y vino que le alegra el corazón;
y aceite que da brillo a su rostro,
y alimento que le da fuerzas.

Se llenan de savia los árboles del Señor,
los cedros del Líbano que él plantó:
allí anidan los pájaros,
en su cima pone casa la cigüeña.
Los riscos son para las cabras,
las peñas son madriguera de erizos.

Hiciste la luna con sus fases,
el sol conoce su ocaso.
Pones las tinieblas y viene la noche,
y rondan las fieras de la selva;
los cachorros rugen por la presa,
reclamando a Dios su comida.

Cuando brilla el sol, se retiran,
y se tumban en sus guaridas;
el hombre sale a sus faenas,
a su labranza hasta el atardecer.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo II de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Domingo II después de Navidad: El Señor saca pan de los campos y vino para alegrar el corazón del hombre. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

Domingo II después de Navidad: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

III

Cuántas son tus obras, Señor,
y todas las hiciste con sabiduría;
la tierra está llena de tus criaturas.

Ahí está el mar: ancho y dilatado,
en él bullen, sin número,
animales pequeños y grandes;
lo surcan las naves, y el Leviatán
que modelaste para que retoce.

Todos ellos aguardan
a que les echas comida a su tiempo:
se la echas, y la atrapan;
abres tu mano, y se sacian de bienes;

escondes tu rostro, y se espantan;
les retiras el aliento, y expiran
y vuelven a ser polvo;
envías tu aliento, y los creas,
y repueblas la faz de la tierra.

Gloria a Dios para siempre,
goce el Señor con sus obras,
cuando él mira la tierra, ella tiembla;
cuando toca los montes, humean.

Cantaré al Señor,
tocaré para mi Dios mientras exista:
que le sea agradable mi poema,
y yo me alegraré con el Señor.

Que se acaben los pecadores en la tierra,
que los malvados no existan más.
¡Bendice, alma mía, al Señor!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo II de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

Domingo II después de Navidad: Vio Dios todo lo que había hecho, y era muy bueno. Aleluya.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); **Navidad:** [Entonad los aires](#); **después de Epifanía:** [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo II de Adviento: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella sus murallas y baluartes; abrid las puertas que con nosotros está Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las tinieblas brilla una luz, porque ha nacido el Salvador de todos los hombres. Aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Domingo II de Adviento: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella sus murallas y baluartes; abrid las puertas que con nosotros está Dios. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: En las tinieblas brilla una luz, porque ha nacido el Salvador de todos los hombres. Aleluya.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Sedientos todos, acudid por agua; buscad al Señor mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Ensalcemos con himnos al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Cántico Dn 3, 52-57

QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR

El Creador... es bendito por los siglos (Rom 1, 25).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo II de Adviento: Sedientos todos, acudid por agua; buscad al Señor mientras se le encuentra. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Ensalcemos con himnos al Señor, nuestro Dios. Aleluya.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: Mirad: el Señor vendrá con poder para iluminar los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

Salmo 150

ALABAD AL SEÑOR

Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a Dios con el cuerpo y con el alma (Hesiquio).

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Domingo II de Adviento: Mirad: el Señor vendrá con poder para iluminar los ojos de sus siervos. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 22

EL BUEN PASTOR

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 75

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo (Mt 24, 30).

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Para las otras Horas la [salmódia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Antífona 1

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el Señor con gran poder sobre las nubes del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos ilumina el día de la nueva redención, del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1 Co 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:

"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Domingo II de Adviento: Mirad: viene el Señor con gran poder sobre las nubes del cielo. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Nos ilumina el día de la nueva redención, del cumplimiento de las antiguas promesas, del anuncio de la felicidad eterna.

Antífona 2

Domingo II de Adviento: Aparecerá el Señor y no faltará: si tarda, no dejéis de esperarlo, pues llegará y no tardará. Aleluya.

Domingo II después de Navidad: Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Salmo 113

HIMNO AL DIOS VERDADERO

Abandonando los ídolos, os volvisteis a Dios para servir al Dios vivo y verdadero (1 Ts 1, 9).

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.
¿Por qué han de decir las naciones:
"Dónde está su Dios?"

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,
hechura de manos humanas:

Tienen boca, y no hablan;
tienen ojos, y no ven;
tienen orejas, y no oyen;
tienen nariz, y no huelen;

Tienen manos, y no tocan;
tienen pies, y no andan;
no tiene voz su garganta:
que sean igual los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Israel confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
La casa de Aarón confía en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.
Los fieles del Señor confían en el Señor:
Él es su auxilio y su escudo.

Que el Señor se acuerde de nosotros y nos bendiga,
bendiga a la casa de Israel,
bendiga a la casa de Aarón;
bendiga a los fieles del Señor,
pequeños y grandes.

Que el Señor os acreciente,
a vosotros y a vuestros hijos;
bendito seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres.

Los muertos ya no alaban al Señor,
ni los que bajan al silencio.
Nosotros, sí, bendeciremos al Señor
ahora y por siempre.

Domingo II de Adviento: Aparecerá el Señor y no faltará: si tarda, no dejéis de esperarlo, pues llegará y no tardará. Aleluya.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo II después de Navidad: Enseñó el Señor su gracia y su lealtad.

Antífona 3

Domingo II de Adviento: El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey: él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El Señor, el Rey de reyes ha nacido por nosotros en la tierra: mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo II de Adviento: El Señor es nuestro legislador, el Señor es nuestro Rey: él vendrá y nos salvará.

Domingo II después de Navidad: El Señor, el Rey de reyes ha nacido por nosotros en la tierra: mirad, ha llegado ya la salvación del mundo y la redención de los hombres. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Ant. 1. Inclina tu oído hacia mí, Señor, y ven a salvarme.

Salmo 30, 2-17. 20-25

SÚPLICA CONFIADA DE UN AFLIGIDO

Padre, a tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

En tus manos encomiendo mi espíritu:
tú, el Dios leal, me librarás;
tú aborreces a los que veneran ídolos inertes,
pero yo confío en el Señor,
tu misericordia sea mi gozo y mi alegría.

Te has fijado en mi aflicción,

velas por mi vida en peligro;
no me has entregado en manos del enemigo,
has puesto mis pies en un camino ancho.

Ant. Inclina tu oído hacia mí, Señor, y ven a salvarme.

Ant. 2. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

II

Piedad, Señor, que estoy en peligro:
se consumen de dolor mis ojos,
mi garganta y mis entrañas.

Mi vida se gasta en el dolor;
mis años, en los gemidos;
mi vigor decae con las penas,
mis huesos se consumen.

Soy la burla de todos mis enemigos,
la irrisión de mis vecinos,
el espanto de mis conocidos:
me ven por la calle y escapan de mí.
Me han olvidado como a un muerto,
me han desechado como a un cacharro inútil.

Oigo las burlas de la gente,
y todo me da miedo;
se conjuran contra mí
y traman quitarme la vida.

Pero yo confío en ti, Señor,
te digo: «Tú eres mi Dios.»
En tu mano está mi destino:
líbrame de los enemigos que me persiguen;
haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
sálvame por tu misericordia.

Ant. Haz brillar, Señor, tu rostro sobre tu siervo.

Ant. 3. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

III

¡Qué bondad tan grande, Señor,
reservas para tus fieles,
y concedes a los que a ti se acogen
a la vista de todos!

En el asilo de tu presencia los escondes
de las conjuras humanas;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

los ocultas en tu tabernáculo,
frente a las lenguas pendencieras.

Bendito el Señor, que ha hecho por mí
prodigios de misericordia
en la ciudad amurallada.

Yo decía en mi ansiedad:
«Me has arrojado de tu vista»;
pero tú escuchaste mi voz suplicante
cuando yo te gritaba.

Amad al Señor, fieles suyos;
el Señor guarda a sus leales,
y a los soberbios les paga con creces.

Sed fuertes y valientes de corazón
los que esperáis en el Señor.

Ant. Bendito sea el Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparamos los caminos](#); **Navidad:** [Entonad los aires](#); **después de Epifanía:** [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

Salmo 41

DESEO DEL SEÑOR Y ANSIAS DE CONTEMPLAR EL TEMPLO

El que tenga sed y quiera, que venga a beber el agua de la vida (Ap 22, 17).

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,

del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas
me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Ant. ¿Cuándo entraré a ver el rostro de mi Dios?

Ant. 2. Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Cántico Sir 36, 1-7. 13-16

SÚPLICA EN FAVOR DE LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Ésta es la vida eterna: que te conozcan a ti, único Dios verdadero, y a tu enviado Jesucristo (Jn 17, 3).

Sálvanos, Dios del universo,
infunde tu terror a todas las naciones,
amenaza con tu mano al pueblo extranjero,
para que sienta tu poder.

Como les mostraste tu santidad al castigarnos,
muéstranos así tu gloria castigándolos a ellos:
para que sepan, como nosotros lo sabemos,
que no hay Dios fuera de ti.

Renueva los prodigios, repite los portentos,
exalta tu mano, robustece tu brazo.

Reúne a todas las tribus de Jacob
y dales su heredad como antiguamente.

Ten compasión del pueblo que lleva tu nombre,
de Israel, a quien nombraste tu primogénito;
ten compasión de tu ciudad santa,
de Jerusalén, lugar de tu reposo.

Llena a Sión de tu majestad,
y al templo, de tu gloria.

Ant. Muéstranos, Señor, tu gloria y tu compasión.

Ant. 3. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

Salmo 18 A

ALABANZA AL DIOS CREADOR DEL UNIVERSO

Nos visitará el sol que nace de lo alto... para guiar nuestros pasos por el camino de la paz (Lc 1, 78-79).

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Bendito eres, Señor, en la bóveda del cielo.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 41-48

VI (Vau)

Señor, que me alcance tu favor,
tu salvación según tu promesa:
así responderé a los que me injurian,
que confío en tu palabra;
no quites de mi boca las palabras sinceras,
porque yo espero en tus mandamientos.

Cumpliré sin cesar tu voluntad,
por siempre jamás;
andaré por un camino ancho,
buscando tus decretos;
comentaré tus preceptos ante los reyes,
y no me avergonzaré.

Serán mi delicia tus mandatos,
que tanto amo;
levantaré mis manos hacia ti
recitando tus mandatos.

Salmo 39, 2-14. 17-18

EL JUSTO ESPERA EN EL SEÑOR

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas, pero me has preparado un cuerpo (Heb 10, 5).

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los idólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,
pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
digan siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Ant. 1. Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Salmo 44

LAS NUPCIAS DEL REY

Llega el esposo, salid a recibirlo (Mt 25, 6).

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Eres el más bello de los hombres, en tus labios se derrama la gracia.

Ant. 2. ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,

los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. ¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!.

Ant. 3. Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

Cántico Ef 1, 3-10

El Dios salvador

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Cuando llegó el momento culminante, Dios recapituló todas las cosas en Cristo.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Ant. 1. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Salmo 36

LA VERDADERA Y LA FALSA FELICIDAD

Dichosos los sufridos, porque ellos heredarán la tierra (Mt 5, 4).

I

No te exasperes por los malvados,
no envidies a los que obran el mal:
se secarán pronto, como la hierba,
como el césped verde se agostarán.

Confía en el Señor y haz el bien,
habita tu tierra y practica la lealtad;
sea el Señor tu delicia,
y él te dará lo que pide tu corazón.

Encomienda tu camino al Señor,
confía en él, y él actuará:
hará tu justicia como el amanecer,
tu derecho como el mediodía.

Descansa en el Señor y espera en él,
no te exasperes por el hombre que triunfa
empleando la intriga:

cohíbe la ira, reprime el coraje,
no te exasperes, no sea que obres mal;

porque los que obran mal son excluidos,
pero los que esperan en el Señor poseerán la tierra.

Aguarda un momento: desapareció el malvado,
fíjate en su sitio: ya no está;
en cambio, los sufridos poseen la tierra
y disfrutan de paz abundante.

Ant. Encomienda tu camino al Señor, y él actuará.

Ant. 2. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.

II

El malvado intriga contra el justo,
rechina sus dientes contra él;
pero el Señor se ríe de él,
porque ve que le llega su hora.

Los malvados desenvainan la espada,
asestan el arco,
para abatir a pobres y humildes,
para asesinar a los honrados;
pero su espada les atravesará el corazón,
sus arcos se romperán.

Mejor es ser honrado con poco
que ser malvado en la opulencia;
pues al malvado se le romperán los brazos,
pero al honrado lo sostiene el Señor.

El Señor vela por los días de los buenos,
y su herencia durará siempre;
no se agotarán en tiempo de sequía,
en tiempo de hambre se saciarán;

pero los malvados perecerán,
los enemigos del Señor
se marchitarán como la belleza de un prado,
en humo se disiparán.

El malvado pide prestado y no devuelve,
el justo se compadece y perdona.
Los que el Señor bendice poseen la tierra,
los que él maldice son excluidos.

El Señor asegura los pasos del hombre,
se complace en sus caminos;
si tropieza, no caerá,
porque el Señor lo tiene de la mano.

Fui joven, ya soy viejo:
nunca he visto a un justo abandonado,
ni a su linaje mendigando el pan.
A diario se compadece y da prestado;
bendita será su descendencia.

Apártate del mal y haz el bien,
y siempre tendrás una casa;
porque el Señor ama la justicia
y no abandona a sus fieles.

Los inicuos son exterminados,
la estirpe de los malvados se extinguirá;
pero los justos poseen la tierra,
la habitarán por siempre jamás.

Ant. Apártate del mal y haz el bien; al honrado lo sostiene el Señor.

Ant. 3. Confía en el Señor y sigue su camino.

III

La boca del justo expone la sabiduría,
su lengua explica el derecho;
porque lleva en el corazón la ley de su Dios,
y sus pasos no vacilan.

El malvado espía al justo
e intenta darle muerte;
pero el Señor no lo entrega en sus manos,
no deja que lo condenen en el juicio.

Confía en el Señor, sigue su camino;
él te levantará a poseer la tierra,
y verás la expulsión de los malvados.

Vi a un malvado que se jactaba,
que prosperaba como un cedro frondoso;
volví a pasar, y ya no estaba;
lo busqué, y no lo encontré.

Observa al honrado, fíjate en el bueno:
su porvenir es la paz;
los impíos serán totalmente aniquilados,
el porvenir de los malvados quedará truncado.

El Señor es quien salva a los justos,
él es su alcázar en el peligro;
el Señor los protege y los libra,

los libra de los malvados y los salva
porque se acogen a él.

Ant. Confía en el Señor y sigue su camino.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); Navidad: [Entonad los aires](#); después de Epifanía: [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Salmo 42

DESEO DEL TEMPLO

Yo he venido al mundo como luz (Jn 12, 46).

Hazme justicia, ¡oh Dios!, defiende mi causa
contra gente sin piedad,
sálvame del hombre traidor y malvado.

Tú eres mi Dios y protector,
¿por qué me rechazas?,
¿por qué voy andando sombrío,
hostigado por mi enemigo?

Envía tu luz y tu verdad:
que ellas me guíen
y me conduzcan hasta tu monte santo,
hasta tu morada.

Que yo me acerque al altar de Dios,
al Dios de mi alegría;
que te dé gracias al son de la cítara,
Dios, Dios mío.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios, que volverás a alabarlo:

"Salud de mi rostro, Dios mío".

Ant. Envíame, Señor, tu luz y tu verdad.

Ant. 2. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Cántico Is 38,10-14. 17-20

ANGUSTIAS DE UN MORIBUNDO Y ALEGRÍA DE LA CURACIÓN

Yo soy el que vive y estaba muerto, y tengo las llaves de la muerte (Ap 1, 17. 18).

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas

todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Protégenos, Señor, todos los días de nuestra vida.

Ant. 3. ¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión. †

Salmo 64

SOLEMNE ACCIÓN DE GRACIAS

Cuando se habla de Sión debe entenderse del reino eterno (Orígenes).

Oh Dios, tú mereces un himno en Sión,
† y a ti se te cumplen los votos,
porque tú escuchas las súplicas.

A ti acude todo mortal
a causa de sus culpas;
nuestros delitos nos abruman,
pero tú los perdonas.

Dichoso el que tú eliges y acercas
para que viva en tus atrios:
que nos saciamos de los bienes de tu casa,
de los dones sagrados de tu templo.

Con portentos de justicia nos respondes,
Dios, salvador nuestro;
tú, esperanza del confín de la tierra
y del océano remoto;

tú que afianzas los montes con tu fuerza,
ceñido de poder;
tú que reprimes el estruendo del mar,
el estruendo de las olas
y el tumulto de los pueblos.

Los habitantes del extremo del orbe
se sobrecogen ante tus signos,
y las puertas de la aurora y del ocaso
las llenas de júbilo.

Tú cuidas la tierra, la riegas
y la enriqueces sin medida;
la acequia de Dios va llena de agua,
preparas los trigales;

riegas los surcos,
igualas los terrones,
tu llovizna los deja mullidos,
bendices sus brotes;

coronas el año con tus bienes,
tus carriles rezuman abundancia;

rezuman los pastos del páramo,
y las colinas se orlan de alegría;
las praderas se cubren de rebaños,
y los valles se visten de mieses,
que aclaman y cantan.

Ant. ¡Oh Dios!, tú mereces un himno en Sión.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 49-56

VII (Zain)

Recuerda la palabra que diste a tu siervo,
de la que hiciste mi esperanza;
éste es mi consuelo en la aflicción:
que tu promesa me da vida;
los insolentes me insultan sin parar,
pero yo no me aparto de tus mandatos.

Recordando tus antiguos mandamientos,
Señor, quedé consolado;
sentí indignación ante los malvados,
que abandonan tu voluntad;
tus leyes eran mi canción
en tierra extranjera.

De noche pronuncio tu nombre,
Señor, y, velando, tus preceptos;
esto es lo que a mí me toca:
guardar tus decretos.

Salmo 52

NECEDAD DE LOS PECADORES

*Todos pecaron y están privados
de la gloria de Dios (Rom 3, 23).*

Dice el necio para sí:
"No hay Dios".
Se han corrompido cometiendo execraciones,
no hay quien obre bien.

Dios observa desde el cielo
a los hijos de Adán,
para ver si hay alguno sensato
que busque a Dios.

Todos se extravían
igualmente obstinados,
no hay uno que obre bien,
ni uno solo.

Pero ¿no aprenderán los malhechores
que devoran a mi pueblo como pan
y no invocan al Señor?

Pues temblarán de espanto,
porque Dios esparce los huesos del agresor,
y serán derrotados,
porque Dios los rechaza.

¡Ojalá venga desde Sión
la salvación de Israel!
Cuando el Señor cambie la suerte de su pueblo,
se alegrará Jacob y gozará Israel.

Salmo 53

PETICIÓN DE AUXILIO

El profeta pide verse libre de sus enemigos por el nombre del Señor (Casiodoro).

Oh Dios, sálvame por tu nombre,
sal por mí con tu poder.
Oh Dios, escucha mi súplica,
atiende a mis palabras;

porque unos insolentes se alzan contra mí,
y hombres violentos me persiguen a muerte,
sin tener presente a Dios.

Pero Dios es mi auxilio,
el Señor sostiene mi vida.

Te ofreceré un sacrificio voluntario,
dando gracias a tu nombre, que es bueno;
porque me libraste del peligro,
y he visto la derrota de mis enemigos.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Ant. 1. No podéis servir a Dios y al dinero.

Salmo 48

VANIDAD DE LAS RIQUEZAS

Difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos (Mt 19, 23).

I

Oíd esto, todas las naciones;
escuchadlo, habitantes del orbe:
plebeyos y nobles, ricos y pobres;

mi boca hablará sabiamente,
y serán muy sensatas mis reflexiones;
prestaré oído al proverbio
y propondré mi problema al son de la cítara.

¿Por qué habré de temer los días aciagos,
cuando me cerquen y acechen los malvados,
que confían en su opulencia
y se jactan de sus inmensas riquezas,
si nadie puede salvarse
ni dar a Dios un rescate?

Es tan caro el rescate de la vida,
que nunca les bastará para vivir perpetuamente
sin bajar a la fosa.

Mirad: los sabios mueren,
lo mismo que perecen los ignorantes y necios,
y legan sus riquezas a extraños.

El sepulcro es su morada perpetua
y su casa de edad en edad,
aunque hayan dado nombre a países.

El hombre no perdura en la opulencia,
sino que perece como los animales.

Ant. No podéis servir a Dios y al dinero.

Ant. 2. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

II

Éste es el camino de los confiados,
el destino de los hombres satisfechos:
son un rebaño para el abismo,
la muerte es su pastor,
y bajan derechos a la tumba;
se desvanece su figura,
y el abismo es su casa.

Pero a mí, Dios me salva,
me saca de las garras del abismo
y me lleva consigo.

No te preocupes si se enriquece un hombre
y aumenta el fasto de su casa:
cuando muera, no se llevará nada,
su fasto no bajará con él.

Aunque en vida se felicitaba:
"Ponderan lo bien que lo pasas",
irá a reunirse con sus antepasados,
que no verán nunca la luz.

El hombre rico e inconsciente
es como un animal que perece.

Ant. «Atesorad tesoros en el cielo», dice el Señor.

Ant. 3. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO DE LOS REDIMIDOS

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Digno es el Cordero degollado de recibir el honor y la gloria.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Ant. 1. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

Salmo 38

SÚPLICA DE UN ENFERMO

La creación fue sometida a la frustración, pero con la esperanza de verse liberada (Rm 8, 20).

I

Yo me dije: "vigilaré mi proceder,
para que no se me vaya la lengua;
pondré una mordaza a mi boca
mientras el impío esté presente".

Guardé silencio resignado,
no hablé con ligereza;
pero mi herida empeoró,
y el corazón me ardía por dentro;
pensándolo me requemaba,
hasta que solté la lengua.

"Señor, dame a conocer mi fin
y cuál es la medida de mis años,
para que comprenda lo caduco que soy".

Me concediste un palmo de vida,
mis días son nada ante ti;
el hombre no dura más que un soplo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el hombre pasa como una sombra,
por un soplo se afana,
atesora sin saber para quién.

Ant. También nosotros gemimos en nuestro interior, aguardando la redención de nuestro cuerpo.

Ant. 2. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

II

Y ahora, Señor, ¿qué esperanza me queda?
Tú eres mi confianza.
Líbrame de mis inquietudes,
no me hagas la burla de los necios.

Enmudezco, no abro la boca,
porque eres tú quien lo ha hecho.
Aparta de mí tus golpes,
que el ímpetu de tu mano me acaba.

Escarmientas al hombre
castigando su culpa;
como una polilla roes sus tesoros;
el hombre no es más que un soplo.

Escucha, Señor, mi oración,
haz caso de mis gritos,
no seas sordo a mi llanto;

porque yo soy huésped tuyo,
forastero como todos mis padres.
Aplácate, dame respiro,
antes de que pase y no exista.

Ant. Escucha, Señor, mi oración: no seas sordo a mi llanto.

Ant. 3. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.

Salmo 51

CONTRA LA VIOLENCIA DE LOS CALUMNIADORES

El que se gloría, que se gloríe en el Señor (1 Cor 1, 31).

¿Por qué te glorías de la maldad
y te envalentonas contra el piadoso?
Estás todo el día maquinando injusticias,
tu lengua es navaja afilada,
autor de fraudes;

prefieres el mal al bien,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

la mentira a la honradez;
prefieres las palabras corrosivas,
lengua embustera.

Pues Dios te destruirá para siempre,
te abatirá y te barrerá de tu tienda;
arrancará tus raíces
del suelo vital.

Lo verán los justos, y temerán,
y se reirán de él:
"mirad al valiente
que no puso en Dios su apoyo,
confió en sus muchas riquezas,
se insolentó en sus crímenes".

Pero yo, como verde olivo,
en la casa de Dios,
confío en la misericordia de Dios
por siempre jamás.

Te daré siempre gracias
porque has actuado;
proclamaré delante de tus fieles:
"Tu nombre es bueno".

Ant. Yo confío en la misericordia del Señor por siempre jamás.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); Navidad: [Entonad los aires](#); después de Epifanía: [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant.a 1. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Salmo 76

RECUERDO DEL PASADO GLORIOSO DE ISRAEL

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Nos aprietan por todos lados, pero no nos aplastan (2 Cor 4, 8).

Alzo mi voz a Dios gritando,
alzo mi voz a Dios para que me oiga.

En mi angustia te busco, Señor mío;
de noche extendiendo las manos sin descanso,
y mi alma rehúsa el consuelo.
Cuando me acuerdo de Dios, gimo,
y meditando me siento desfallecer.

Sujetas los párpados de mis ojos,
y la agitación no me deja hablar.
Repaso los días antiguos,
recuerdo los años remotos;
de noche lo pienso en mis adentros,
y meditándolo me pregunto:

"¿Es que el Señor nos rechaza para siempre
y ya no volverá a favorecernos?
¿Se ha agotado ya su misericordia,
se ha terminado para siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha olvidado de su bondad,
o la cólera cierra sus entrañas?"

Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras
y considero tus hazañas.

Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?

Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.

Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.

Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.

Rodaba el estruendo de tu trueno,

los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.

Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas.

Mientras guiabas a tu pueblo,
como a un rebaño,
por la mano de Moisés y de Aarón.

Ant. Dios mío, tus caminos son santos: ¿qué dios es grande como nuestro Dios?

Ant. 2. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Cántico 1 Sam 2, 1-10

EL SEÑOR ENALTECE A LOS POBRES

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes; a los hambrientos los colma de bienes (Lc 1, 52-53).

Mi corazón se regocija por el Señor,
mi poder se exalta por Dios;
mi boca se ríe de mis enemigos,
porque gozo con tu salvación.
No hay santo como el Señor,
no hay roca como nuestro Dios.

No multipliquéis discursos altivos,
no echéis por la boca arrogancias,
porque el Señor es un Dios que sabe;
él es quien pesa las acciones.

Se rompen los arcos de los valientes,
mientras los cobardes se ciñen de valor;
los hartos se contratan por el pan,
mientras los hambrientos engordan;
la mujer estéril da a luz siete hijos,
mientras la madre de muchos queda baldía.

El Señor da la muerte y la vida,
hunde en el abismo y levanta;
da la pobreza y la riqueza,
humilla y enaltece.

Él levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para hacer que se siente entre príncipes
y que herede un trono de gloria;
pues del Señor son los pilares de la tierra,

y sobre ellos afianzó el orbe.

Él guarda los pasos de sus amigos,
mientras los malvados perecen en las tinieblas,
porque el hombre no triunfa por su fuerza.

El Señor desbarata a sus contrarios,
el Altísimo truena desde el cielo,
el Señor juzga hasta el confín de la tierra.
Él da fuerza a su Rey,
exalta el poder de su Ungido.

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor, que humilla y enaltece.

Ant. 3. El Señor reina, la tierra goza. †

Salmo 96

GLORIA DEL SEÑOR, REY DE JUSTICIA

Este salmo canta la salvación del mundo y la conversión de todos los pueblos (S. Atanasio).

El Señor reina, la tierra goza,
† se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera
ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. El Señor reina, la tierra goza.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 57-64

VIII (Heth)

Mi porción es el Señor;
he resuelto guardar tus palabras;
de todo corazón busco tu favor:
ten piedad de mí, según tu promesa;
he examinado mi camino,
para enderezar mis pies a tus preceptos.

Con diligencia, sin tardanza,
observo tus mandatos;
los lazos de los malvados me envuelven,
pero no olvido tu voluntad;
a media noche me levanto para darte gracias
por tus justos mandamientos.

Me junto con tus fieles,
que guardan tus decretos;
Señor, de tu bondad está llena la tierra;
enséñame tus leyes.

Salmo 54, 2-15. 17-24

ORACIÓN ANTE LA TRAICIÓN DE UN AMIGO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Jesús empezó a sentir terror y angustia (Mc 14, 33).

I

Dios mío, escucha mi oración,
no te cierres a mi súplica;
hazme caso y respóndeme,
me agitan mis ansiedades.

Me turba la voz del enemigo,
los gritos del malvado:
descargan sobre mí calamidades
y me atacan con furia.

Se me retuercen dentro las entrañas,
me sobrecoge un pavor mortal,
me asalta el temor y el terror,
me cubre el espanto,

y pienso: "¡Quién me diera alas de paloma
para volar y posarme!
Emigraría lejos,
habitaría en el desierto,

me pondría en seguida a salvo de la tormenta,
del huracán que devora, Señor;
del torrente de sus lenguas".

Violencia y discordia veo en la ciudad:
día y noche hacen la ronda
sobre sus murallas;

en su recinto, crimen e injusticia;
dentro de ella, calamidades;
no se apartan de su plaza
la crueldad y el engaño.

II

Si mi enemigo me injuriase,
lo aguantaría;
si mi adversario se alzase contra mí,
me escondería de él;

pero eres tú, mi compañero,
mi amigo y confidente,
a quien me unía una dulce intimidad:
juntos íbamos entre el bullicio
por la casa de Dios.

Pero yo invoco a Dios,
y el Señor me salva:
por la tarde, en la mañana, al mediodía,
me quejo gimiendo.

Dios escucha mi voz:
su paz rescata mi alma
de la guerra que me hacen,
porque son muchos contra mí.

Dios me escucha, los humilla
el que reina desde siempre,
porque no quieren enmendarse
ni temen a Dios.

Levantán la mano contra su aliado,
violando los pactos;
su boca es más blanda que la manteca,
pero desean la guerra;
sus palabras son más suaves que el aceite,
pero son puñales.

Encomienda a Dios tus afanes,
que él te sustentará;
no permitirá jamás que el justo caiga.

Tú, Dios mío, los harás bajar a ellos
a la fosa profunda.
Los traidores y sanguinarios
no cumplirán ni la mitad de sus años.
Pero yo confío en ti.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Ant. 1. Aguardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Salmo 61

DIOS, ÚNICA ESPERANZA DEL JUSTO

Que el Dios de la esperanza os colme de todo gozo y paz (Rom 15, 13).

Sólo en Dios descansa mi alma,
porque de él viene mi salvación;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

¿Hasta cuándo arremeteréis contra un hombre
todos juntos, para derribarlo
como a una pared que cede
o a una tapia ruinosa?

Sólo piensan en derribarme de mi altura,
y se complacen en la mentira:
con la boca bendicen,
con el corazón maldicen.

Descansa sólo en Dios, alma mía,
porque él es mi esperanza;
sólo él es mi roca y mi salvación,
mi alcázar: no vacilaré.

De Dios viene mi salvación y mi gloria,
él es mi roca firme,
Dios es mi refugio.

Pueblo suyo, confiad en él,
desahogad ante él vuestro corazón,
que Dios es nuestro refugio.

Los hombres no son más que un soplo,
los nobles son apariencia:
todos juntos en la balanza subirían
más leves que un soplo.

No confiéis en la opresión,
no pongáis ilusiones en el robo;
y aunque crezcan vuestras riquezas,
no les deis el corazón.

Dios ha dicho una cosa,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y dos cosas que he escuchado:

"Que Dios tiene el poder
y el Señor tiene la gracia;
que tú pagas a cada uno
según sus obras".

Ant. Guardamos la alegre esperanza, la aparición gloriosa de nuestro Salvador.

Ant. 2. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que esta salvación de Dios se envía a los gentiles (Hech 28, 28).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

Ant. Que Dios ilumine su rostro sobre nosotros y nos bendiga.

Ant. 3. Todo fue creado por él y para él.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Ant. Todo fue creado por él y para él.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Ant. 1. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.

Salmo 43

ORACIÓN DEL PUEBLO EN LAS CALAMIDADES

En todo vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
trituraste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Pues yo no confío en mi arco,
ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. Nos diste, Señor, la victoria sobre el enemigo; por eso damos gracias a tu nombre.

Ant. 2. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. Perdónanos, Señor, y no entregues tu heredad al oprobio.

Ant. 3. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

III

Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviarán de tu camino nuestros pasos;
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el Señor lo habría averiguado,
pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, y redímenos por tu misericordia.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); **Navidad:** [Entonad los aires](#); **después de Epifanía:** [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Salmo 79

VEN, SEÑOR, A VISITAR TU VIÑA

Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20).

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

Su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;
extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Ant. Despierta tu poder, Señor, y ven a salvarnos.

Ant. 2. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Cántico Is 12,1-6

ACCIÓN DE GRACIAS DE LOS REDIMIDOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El que tenga sed que venga a mí, y que beba (Jn 7, 37).

Te doy gracias, Señor,
porque estabas airado contra mí,
pero ha cesado tu ira
y me has consolado.

Él es mi Dios y Salvador:
confiaré y no temeré,
porque mi fuerza y mi poder es el Señor,
él fue mi salvación.
Y sacaréis aguas con gozo
de las fuentes de la salvación.

Aquel día diréis:
"Dad gracias al Señor,
invocad su nombre,
contad a los pueblos sus hazañas,
proclamad que su nombre es excelso.

Tañed para el Señor, que hizo proezas,
anunciadlas a toda la tierra;
gritad jubilosos, habitantes de Sión:
"Qué grande es en medio de ti
el Santo de Israel".

Ant. Anunciad a toda la tierra que el Señor hizo proezas.

Ant. 3. Aclamad a Dios, nuestra fuerza. †

Salmo 80

SOLEMNE RENOVACIÓN DE LA ALIANZA

Que ninguno de vosotros tenga un corazón malo e incrédulo (Heb 3, 12).

Aclamad a Dios, nuestra fuerza;
† dad vítores al Dios de Jacob:

acompañad, tocad los panderos,
las cítaras templadas y las arpas;
tocad la trompeta por la luna nueva,
por la luna llena, que es nuestra fiesta.

Porque es una ley de Israel,
un precepto del Dios de Jacob,
una norma establecida por José
al salir de Egipto.

Oigo un lenguaje desconocido:
"retiré sus hombros de la carga,

y sus manos dejaron la espuerta.

Clamaste en la aflicción, y te libré,
te respondí oculto entre los truenos,
te puse a prueba junto a la fuente de Meribá.

Escucha, pueblo mío, doy testimonio contra ti;
¡ojalá me escuchases Israel!

No tendrás un dios extraño,
no adorarás un dios extranjero;
yo soy el Señor, Dios tuyo,
que te saqué del país de Egipto;
abre la boca que te la llene".

Pero mi pueblo no escuchó mi voz,
Israel no quiso obedecer:
los entregué a su corazón obstinado,
para que anduviesen según sus antojos.

¡Ojalá me escuchase mi pueblo
y caminase Israel por mi camino!:
en un momento humillaría a sus enemigos
y volvería mi mano contra sus adversarios;

los que aborrecen al Señor te adularían,
y su suerte quedaría fijada;
te alimentaría con flor de harina,
te saciaría con miel silvestre.

Ant. Aclamad a Dios, nuestra fuerza.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 65-72

IX (Teth)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Has dado bienes a tu siervo,
Señor, con tus palabras;
enséñame a gustar y a comprender,
porque me fío de tus mandatos;
antes de sufrir, yo andaba extraviado,
pero ahora me ajusto a tu promesa.

Tú eres bueno y haces el bien;
instrúyeme en tus leyes;
los insolentes urden engaños contra mí,
pero yo custodio tus leyes;
tienen el corazón espeso como grasa,
pero mi delicia es tu voluntad.

Me estuvo bien el sufrir,
así aprendí tus mandamientos;
más estimo yo los preceptos de tu boca
que miles de monedas de oro y plata.

Salmo 55, 2-7b. 9-14

CONFIANZA EN LA PALABRA DE DIOS

En este salmo aparece Cristo en su pasión (S. Jerónimo).

Misericordia, Dios mío, que me hostigan,
me atacan y me acosan todo el día;
todo el día me hostigan mis enemigos,
me atacan en masa.

Levántame en el día terrible,
yo confío en ti.

En Dios, cuya promesa alabo,
en Dios confío y no temo:
¿qué podrá hacerme un mortal?

Todos los días discuten y planean
pensando sólo en mi daño;
buscan un sitio para espiarme,
acechan mis pasos y atentan contra mi vida.

Anota en tu libro mi vida errante,
recoge mis lágrimas en tu odre, Dios mío.

Que retrocedan mis enemigos cuando te invoco,
y así sabré que eres mi Dios.

En Dios, cuya promesa alabo,
en el Señor, cuya promesa alabo,

en Dios confío y no temo;
¿qué podrá hacerme un hombre?

Te debo, Dios mío, los votos que hice,
los cumpliré con acción de gracias;
porque libraste mi alma de la muerte,
mis pies de la caída;
para que camine en presencia de Dios
a la luz de la vida.

Salmo 56

ORACIÓN MATUTINA DE UN AFLIGIDO

Este salmo canta la pasión del Señor (S. Agustín).

Misericordia, Dios mío, misericordia,
que mi alma se refugia en ti;
me refugio a la sombra de tus alas
mientras pasa la calamidad.

Invoco al Dios altísimo,
al Dios que hace tanto por mí:
desde el cielo me enviará la salvación,
confundirá a los que ansían matarme,
enviará su gracia y su lealtad.

Estoy echado entre leones
devoradores de hombres;
sus dientes son lanzas y flechas,
su lengua es una espada afilada.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Han tendido una red a mis pasos,
para que sucumbiera;
me han cavado delante una fosa,
pero han caído en ella.

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Ant. 1. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Salmo 71

PODER REAL DEL MESÍAS

Abriendo sus cofres, le ofrecieron regalos: oro, incienso y mirra (Mt 2, 11).

I

Dios mío, confía tu juicio al rey,
tu justicia al hijo de reyes,
para que rija a tu pueblo con justicia,
a tus humildes con rectitud.

Que los montes traigan paz,
y los collados justicia;
que él defienda a los humildes del pueblo,
socorra a los hijos del pobre
y quebrante al explotador.

Que dure tanto como el sol,
como la luna, de edad en edad;
que baje como lluvia sobre el césped,
como llovizna que empapa la tierra.

Que en sus días florezca la justicia
y la paz hasta que falte la luna;
que domine de mar a mar,
del Gran Río al confín de la tierra.

Que en su presencia se inclinen sus rivales;
que sus enemigos muerdan el polvo;
que los reyes de Tarsis y de las islas
le paguen tributo.

Que los reyes de Saba y de Arabia
le ofrezcan sus dones;
que se postren ante él todos los reyes,
y que todos los pueblos le sirvan.

Ant. Te hago luz de las naciones, para que seas mi salvación hasta el fin de la tierra.

Ant. 2. Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

II

Él librará al pobre que clamaba,
al afligido que no tenía protector;
él se apiadará del pobre y del indigente,
y salvará la vida de los pobres;
él rescatará sus vidas de la violencia,
su sangre será preciosa a sus ojos.

Que viva y que le traigan el oro de Saba,
que recen por él continuamente
y lo bendigan todo el día.

Que haya trigo abundante en los campos,
y susurre en lo alto de los montes;
que den fruto como el Líbano,
y broten las espigas como hierba del campo.

Que su nombre sea eterno,
y su fama dure como el sol;
que él sea la bendición de todos los pueblos,
y lo proclamen dichoso todas las razas de la tierra.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
el único que hace maravillas;
bendito por siempre su nombre glorioso;
que su gloria llene la tierra.
¡Amén, amén!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Socorrerá el Señor a los hijos de los pobres; rescatará sus vidas de la violencia.

Ant. 3. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

Cántico Ap 11,17-18; 12,10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. Ahora se estableció la salud y el reinado de nuestro Dios.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

Ant. 1. Señor, no me castigues con cólera.

Salmo 37

SEÑOR, NO ME CORRIJAS CON IRA

Todos sus conocidos se mantenían a distancia (Lc 23, 49).

I

Señor, no me corrijas con ira,
no me castigues con cólera;
tus flechas se me han clavado,
tu mano pesa sobre mí;

no hay parte ilesa en mi carne
a causa de tu furor,
no tienen descanso mis huesos
a causa de mis pecados;

mis culpas sobrepasan mi cabeza,
son un peso superior a mis fuerzas.

Ant. Señor, no me castigues con cólera.

Ant. 2. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.

II

Mis llagas están podridas y supuran
por causa de mi insensatez;
voy encorvado y encogido,
todo el día camino sombrío.

Tengo las espaldas ardiendo,
no hay parte ilesa en mi carne;
estoy agotado, deshecho del todo;
rujo con más fuerza que un león.

Señor mío,
todas mis ansias están en tu presencia,
no se te ocultan mis gemidos;
siento palpar mi corazón,
me abandonan las fuerzas,
y me falta hasta la luz de los ojos.

Mis amigos y compañeros
se alejan de mí,
mis parientes se quedan a distancia;
me tienden lazos
los que atentan contra mí,
los que desean mi daño
me amenazan de muerte,
todo el día murmuran traiciones.

Ant. Señor, todas mis ansias están en tu presencia.

Ant. 3. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.

III

Pero yo, como un sordo, no oigo;
como un mudo no abro la boca;
soy como uno que no oye
y no puede replicar.

En ti, Señor, espero,
y tú me escucharás, Señor, Dios mío;
esto pido:
que no se alegren por mi causa,
que, cuando resbale mi pie,
no canten triunfo.

Porque yo estoy a punto de caer,
y mi pena no se aparta de mí:
yo confieso mi culpa,
me aflige mi pecado.

Mis enemigos mortales son poderosos,
son muchos
los que me aborrecen sin razón,
los que me pagan males por bienes,
los que me atacan

cuando procuro el bien.

No me abandones, Señor;
Dios mío, no te quedes lejos;
ven aprisa a socorrerme,
Señor mío, mi salvación.

Ant. Yo te confieso mi culpa, no me abandones, Señor, Dios mío.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); **Navidad:** [Entonad los aires](#); **después de Epifanía:** [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Salmo 50

MISERICORDIA, DIOS MÍO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;

lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias, Señor.

Ant. 2. En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Cántico Ha 3, 2-4. 13a. 15-19

JUICIO DE DIOS

Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación (Lc 21, 28).

Señor, he oído tu fama,
me ha impresionado tu obra.
En medio de los años, realízala;
en medio de los años, manifiéstala;
en el terremoto, acuérdate de la misericordia.

El Señor viene de Temán;
el Santo, del monte Farán:
su resplandor eclipsa el cielo,
la tierra se llena de su alabanza;
su brillo es como el día,
su mano destella velando su poder.

Sales a salvar a tu pueblo,
a salvar a tu ungido;
pisas el mar con tus caballos,
revolviendo las aguas del océano.

Lo escuché y temblaron mis entrañas,
al oírlo se estremecieron mis labios;
me entró un escalofrío por los huesos,
vacilaban mis piernas al andar;
gimo ante el día de angustia
que sobreviene al pueblo que nos oprime.

Aunque la higuera no echa yemas
y las viñas no tienen fruto,
aunque el olivo olvida su aceituna
y los campos no dan cosechas,
aunque se acaben las ovejas del redil
y no quedan vacas en el establo,
yo exultaré con el Señor,
me gloriaré en Dios, mi salvador.

El Señor soberano es mi fuerza,
él me da piernas de gacela
y me hace caminar por las alturas.

Ant. En tu juicio, Señor, acuérdate de la misericordia.

Ant. 3. Glorifica al Señor Jerusalén. †

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero (Ap 21, 9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
† alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifica al Señor Jerusalén.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 73-80

X (Iod)

Tus manos me hicieron y me formaron:
instrúyeme para que aprenda tus mandatos;
tus fieles verán con alegría
que he esperado en tu palabra;
reconozco, Señor, que tus mandamientos son justos,
que con razón me hiciste sufrir.

Que tu bondad me consuele,
según la promesa hecha a tu siervo;
cuando me alcance tu compasión, viviré,
y mis delicias serán tu voluntad;
que se avergüencen los insolentes
del daño que me hacen;
yo meditaré tus decretos.

Vuelvan a mí tus fieles

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que hacen caso de tus preceptos;
sea mi corazón perfecto en tus leyes,
así no quedaré avergonzado.

Salmo 58

ORACIÓN PIDIENDO LA PROTECCIÓN DE DIOS CONTRA LOS ENEMIGOS

Estas súplicas expresan la confianza del Salvador ante su Padre (Eusebio de Cesarea).

Líbrame de mi enemigo, Dios mío;
protégeme de mis agresores,
líbrame de los malhechores,
sálvame de los hombres sanguinarios.

Mira que me están acechando,
y me acosan los poderosos:
sin que yo haya pecado ni faltado, Señor,
sin culpa mía, avanzan para acometerme.

Despierta, ven a mi encuentro, mira:
tú, el Señor de los ejércitos,
el Dios de Israel.

Estoy velando contigo, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar;
que tu favor se adelante, oh Dios,
y me haga ver la derrota del enemigo.

Pero yo cantaré tu fuerza,
por la mañana aclamaré tu misericordia;
porque has sido mi alcázar
y mi refugio en el peligro.

Y tocaré en tu honor, fuerza mía,
porque tú, oh Dios, eres mi alcázar.

Salmo 59

ORACIÓN DESPUÉS DE UNA CALAMIDAD

En el mundo tendréis luchas; pero tened valor: Yo he vencido al mundo (Jn 16, 33).

Oh Dios, nos rechazaste y rompiste nuestras filas;
estabas airado, pero restáuranos.
Has sacudido y agrietado el país:
repara sus grietas, que se desmorona.

Hiciste sufrir un desastre a tu pueblo,
dándole a beber un vino de vértigo;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

diste a tus fieles la señal de desbandada,
haciéndolos huir de los arcos.

Para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,
Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme;
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil.
Con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, Adviento: [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); Navidad: [Te diré mi amor](#); después de Epifanía: [Confiada mira la luz dorada](#).

SALMODIA

Ant. 1. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

Salmo 114

ACCIÓN DE GRACIAS

Hay que pasar mucho para entrar en el reino de Dios (Hch 14, 21).

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Arranca, Señor, mi vida de la muerte, mis pies de la caída.

Ant. 2. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

No tendrán hambre ni sed; no les molestará el sol ni calor alguno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitiré que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. El auxilio me viene del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Ant. 3. Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

Cántico Ap 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
ioh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Justos y verdaderos son tus caminos, ioh Rey de los siglos!

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA II

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

EEI salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); Navidad: [Ver a Dios en la criatura](#); después de Epifanía: [Ayer en leve centella](#).

SALMODIA

El salmo es propio.

Ant. 1. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.

Salmo 105

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO

Todo esto fue escrito para escarmiento nuestro, a quienes nos ha tocado vivir en la última de las edades (1 Cor 10, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

¿Quién podrá contar las hazañas de Dios,
pregonar toda su alabanza?
Dichosos los que respeten el derecho
y practican siempre la justicia.

Acuérdate de mí por amor a tu pueblo,
visítame con tu salvación:
para que vea la dicha de tus escogidos,
y me alegre con la alegría de tu pueblo,
y me gloríe con tu heredad.

Hemos pecado con nuestros padres,
hemos cometido maldades e iniquidades.
Nuestros padres en Egipto
no comprendieron tus maravillas;

no se acordaron de tu abundante misericordia,
se rebelaron contra el Altísimo en el mar Rojo,
pero Dios los salvó por amor de su nombre,
para manifestar su poder.

Increpó al mar Rojo, y se secó,
los condujo por el abismo como por tierra firme;
los salvó de la mano del adversario,
los rescató del puño del enemigo;

las aguas cubrieron a los atacantes,
y ni uno sólo se salvó:
entonces creyeron sus palabras,
cantaron su alabanza.

Bien pronto olvidaron sus obras,
y no se fiaron de sus planes:
ardían de avidez en el desierto
y tentaron a Dios en la estepa.
Él les concedió lo que pedían,
pero les mandó un cólico por su gula.

Envidiaron a Moisés en el campamento,
y a Aarón, el consagrado al Señor:
se abrió la tierra y se tragó a Datán,
se cerró sobre Abirón y sus secuaces;
un fuego abrasó a su banda,
una llama consumió a los malvados.

Ant. Acuérdate de nosotros, Señor, visítanos con tu salvación.

Ant. 2. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.

II

En Horeb se hicieron un becerro,
adoraron un ídolo de fundición;
cambiaron su gloria por la imagen
de un toro que come hierba.

Se olvidaron de Dios, su salvador,
que había hecho prodigios en Egipto,
maravillas en el país de Cam,
portentos junto al mar Rojo.

Dios hablaba ya de aniquilarlos;
pero Moisés, su elegido,
se puso en la brecha frente a él,
para apartar su cólera del exterminio.

Despreciaron una tierra envidiable,
no creyeron en su palabra;
murmuraban en las tiendas,
no escucharon la voz del Señor.

Él alzó la mano y juró
que los haría morir en el desierto,
que dispersaría su estirpe por las naciones
y los aventaría por los países.

Se acoplaron con Baal Fegor,
comieron de los sacrificios a dioses muertos;
provocaron a Dios con sus perversiones,
y los asaltó una plaga;

pero Finés se levantó e hizo justicia,
y la plaga cesó;
y se le apuntó a su favor
por generaciones sin término.

Lo irritaron junto a las aguas de Meribá,
Moisés tuvo que sufrir por culpa de ellos;
le habían amargado el alma,
y desvariaron sus labios.

Ant. No olvidéis la alianza que el Señor, vuestro Dios, pactó con vosotros.

Ant. 3. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.

III

No exterminaron a los pueblos
que el Señor les había mandado;
emparentaron con los gentiles,
imitaron sus costumbres;

adoraron sus ídolos
y cayeron en sus lazos;
inmolaron a los demonios
sus hijos y sus hijas;

derramaron la sangre inocente
y profanaron la tierra ensangrentándola;
se mancharon con sus acciones
y se prostituyeron con sus maldades.

La ira del Señor se encendió contra su pueblo,
y aborreció su heredad;
los entregó en manos de gentiles,
y sus adversarios los sometieron;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sus enemigos los tiranizaban
y los doblegaron bajo su poder.

Cuántas veces los libró;
más ellos, obstinados en su actitud,
perecían por sus culpas;
pero él miró su angustia,
y escuchó sus gritos.

Recordando su pacto con ellos,
se arrepintió con inmensa misericordia;
hizo que movieran a compasión
a los que los habían deportado.

Sálvanos, Señor, Dios nuestro,
reúnenos de entre los gentiles:
daremos gracias a tu santo nombre,
y alabarte será nuestra gloria.

Bendito sea el Señor, Dios de Israel,
desde siempre y por siempre.
Y todo el pueblo diga: ¡Amén!

Ant. 3. Sálvanos, Señor, y reúnenos de entre los gentiles.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Ruega por nosotros](#); Navidad: [Entonad los aires](#); después de Epifanía: [Reyes que venís por ellas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Salmo 91

ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

Es bueno dar gracias al Señor

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Por la mañana proclamamos, Señor, tu misericordia y de noche tu fidelidad.

Ant. 2. Dad gloria a nuestro Dios.

Cántico Dt 32, 1-12

Beneficios de Dios para con su pueblo

¡Cuántas veces he querido reunir a tus hijos como la clueca reúne a los polluelos bajo las alas! (Mt 23, 37).

Escuchad, cielos, y hablaré;
oye, tierra, los dichos de mi boca;
descienda como lluvia mi doctrina,

destile como rocío mi palabra,
como llovizna sobre la hierba,
como orvallo sobre el césped.

Voy a proclamar el nombre del Señor:
dad gloria a nuestro Dios.
Él es la Roca, sus obras son perfectas,
sus caminos son justos,
es un Dios fiel, sin maldad;
es justo y recto.

Hijos degenerados, se portaron mal con él,
generación malvada y pervertida.
¿Así le pagas al Señor,
pueblo necio e insensato?
¿No es él tu padre y tu creador,
el que te hizo y te constituyó?

Acuérdate de los días remotos,
considera las edades pretéritas,
pregunta a tu padre y te lo contará,
a tus ancianos y te lo dirán:

Cuando el Altísimo daba a cada pueblo su heredad
y distribuía a los hijos de Adán,
trazando las fronteras de las naciones,
según el número de los hijos de Dios,
la porción del Señor fue su pueblo,
Jacob fue el lote de su heredad.

Lo encontré en una tierra desierta,
en una soledad poblada de aullidos:
lo rodeó cuidando de él,
lo guardó como a las niñas de sus ojos.

Como el águila incita a su nidada,
revolando sobre los polluelos,
así extendió sus alas, los tomó
y los llevó sobre sus plumas.

El Señor solo los condujo,
no hubo dioses extraños con él.

Ant. Dad gloria a nuestro Dios.

Ant. 3. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

Salmo 8

SEÑOR DIOS NUESTRO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Todo lo puso bajo sus pies, y lo dio a la Iglesia como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22).

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ant. ¡Qué admirable es tu nombre, Señor, en toda la tierra!

La lectura breve, el responsorio, la antifona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antifona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 81-88

XI (Kaf)

Me consumo ansiando tu salvación,
y espero en tu palabra;
mis ojos se consumen ansiando tus promesas,
mientras digo: "¿Cuándo me consolarás?"
Estoy como un odre puesto al humo,
pero no olvido tus leyes.

¿Cuántos serán los días de tu siervo?
¿Cuándo harás justicia de mis perseguidores?
Me han cavado fosas los insolentes,
ignorando tu voluntad;
todos tus mandatos son leales,
sin razón me persiguen, protégeme.

Casi dieron conmigo en la tumba,
pero yo no abandoné tus decretos;
por tu bondad dame vida,
para que observe los preceptos de tu boca.

Salmo 60

ORACIÓN DE UN DESTERRADO

Oración del justo que espera la vida eterna (S. Hilario).

Dios mío, escucha mi clamor,
atiende a mi súplica;
te invoco desde el confín de la tierra
con el corazón abatido:

Ilévame a una roca inaccesible,
porque tú eres mi refugio
y mi bastión contra el enemigo.

Habitaré siempre en tu morada,
refugiado al amparo de tus alas;
porque tú, oh Dios, escucharás mis votos
y me darás la heredad de los que veneran tu nombre.

Añade días a los días del rey,
que sus años alcancen varias generaciones;
que reine siempre en presencia de Dios,
que tu gracia y tu lealtad le hagan guardia.

Yo tañeré siempre en tu honor,
e iré cumpliendo mis votos día tras día.

Salmo 63

SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Este salmo se aplica especialmente a la pasión del Señor (S. Agustín).

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve - Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Alégrate, Jerusalén, porque viene a ti el Salvador. Aleluya.

Salmo 112

ALABADO SEA EL NOMBRE DE DIOS

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Domingo III de Adviento: Ant. Alégrate, Jerusalén, porque viene a ti el Salvador. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Yo soy el Señor: mi hora está cerca; mi salvación no tardará.

Salmo 115

ACCIÓN DE GRACIAS EN EL TEMPLO

Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza (Hb 13, 15).

Tenía fe, aún cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Domingo III de Adviento: Ant. Yo soy el Señor: mi hora está cerca; mi salvación no tardará.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Envía, Señor, al Cordero que dominará la tierra desde la peña del desierto al monte de Sión.

Cántico Flp 2, 6-11

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios;
al contrario, se despojó de su rango
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte,
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo,
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo III de Adviento: Ant. Envía, Señor, al Cordero que dominará la tierra desde la peña del desierto al monte de Sión.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

R. Y mi boca proclamará tu alabanza.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Mirad, viene ya el Rey excelso, con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú, Señor, el que eras y eres, el Santo, eres justo (Ap 16, 5).

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
benediré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Domingo III de Adviento: Ant. Mirad, viene ya el Rey excelso con gran poder,
para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

II

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Domingo III de Adviento: Ant. Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Antífona 3

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo III de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

III

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,
de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Domingo III de Adviento: Ant. Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparamos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Domingo III de Adviento: Vendrá el Señor y no tardará: iluminará lo escondido en las tinieblas y se manifestará a todos los hombres. Aleluya.

Salmo 92

GLORIA DEL DIOS CREADOR

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo; alegrémonos y gocemos y démosle gracias (Ap 19, 6. 7).

El Señor reina, vestido de majestad,
el Señor, vestido y ceñido de poder:
así está firme el orbe y no vacila.

Tu trono está firme desde siempre,
y tú eres eterno.

Levantán los ríos, Señor,
levantán los ríos su voz,
levantán los ríos su fragor;

pero más que la voz de aguas caudalosas,
más potente que el oleaje del mar,
más potente en el cielo es el Señor.

Tus mandatos son fieles y seguros;
la santidad es el adorno de tu casa,
Señor, por días sin término.

Domingo III de Adviento: Ant. Vendrá el Señor y no tardará: iluminará lo escondido en las tinieblas y se manifestará a todos los hombres. Aleluya.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Los montes y las colinas se abajarán, lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará; ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Cántico Dn 3, 57-88. 56

TODA LA CREACIÓN ALABE AL SEÑOR

Alabad al Señor, sus siervos todos (Ap 19, 5).

Criaturas todas del Señor,
benedicid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Ángeles del Señor, benedicid al Señor;
cielos, benedicid al Señor.
Aguas del espacio, benedicid al Señor;
ejércitos del Señor, benedicid al Señor.

Sol y luna, benedicid al Señor;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

astros del cielo, bendecid al Señor.
Lluvia y rocío, bendecid al Señor;
vientos todos, bendecid al Señor.

Fuego y calor, bendecid al Señor;
fríos y heladas, bendecid al Señor.
Rocíos y nevadas, bendecid al Señor;
témpanos y hielos, bendecid al Señor.

Escarchas y nieves, bendecid al Señor;
noche y día, bendecid al Señor.
Luz y tinieblas, bendecid al Señor;
rayos y nubes, bendecid al Señor.

Bendiga la tierra al Señor,
ensálcelo con himnos por los siglos.
Montes y cumbres, bendecid al Señor;
cuanto germina en la tierra,
bendiga al Señor.

Manantiales, bendecid al Señor;
mares y ríos, bendecid al Señor.
Cetáceos y peces, bendecid al Señor;
aves del cielo, bendecid al Señor.

Fieras y ganados, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.
Hijos de los hombres, bendecid al Señor
bendiga Israel al Señor.

Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor;
siervos del Señor, bendecid al Señor.
Almas y espíritus justos,
benedicid al Señor;
santos y humildes de corazón,
benedicid al Señor.

Ananías, Azarías y Misael,
benedicid al Señor;
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Bendigamos al Padre y al Hijo
con el Espíritu Santo,
ensalcémoslo con himnos por los siglos.

Bendito el Señor en la bóveda del cielo,
alabado y glorioso
y ensalzado por los siglos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Al final de este cántico no se dice Gloria al Padre.

Domingo III de Adviento: Ant. Los montes y las colinas se abajarán, lo torcido se enderezará y lo escabroso se igualará; ven, Señor, no tardes. Aleluya.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

Salmo 148

ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Al que se sienta en el trono y al Cordero la alabanza, el honor, la gloria y el poder por los siglos de los siglos (Ap 5, 13).

Alabad al Señor en el cielo,
alabad al Señor en lo alto.
Alabadlo, todos sus ángeles;
alabadlo todos sus ejércitos.

Alabadlo, sol y luna;
alabadlo, estrellas lucientes.
Alabadlo, espacios celestes
y aguas que cuelgan en el cielo.

Alaben el nombre del Señor,
porque él lo mandó, y existieron.
Les dio consistencia perpetua
y una ley que no pasará.

Alabad al Señor en la tierra,
cetáceos y abismos del mar,
rayos, granizo, nieve y bruma,
viento huracanado
que cumple sus órdenes,

montes y todas las sierras,
árboles frutales y cedros,
fieras y animales domésticos,
reptiles y pájaros que vuelan.

Reyes y pueblos del orbe,
príncipes y jefes del mundo,
los jóvenes y también las doncellas,
los viejos junto con los niños,

alaben el nombre del Señor,
el único nombre sublime.
Su majestad sobre el cielo y la tierra;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

él acrece el vigor de su pueblo.
Alabanza de todos sus fieles,
de Israel, su pueblo escogido.

Domingo III de Adviento: Ant. Salvaré a Sión y mostraré mi gloria en Jerusalén. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

II

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

III

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Domingo III de Adviento: Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Salmo 109, 1-5. 7

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1 Cor 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:
"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

estrado de tus pies".
Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.
En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Domingo III de Adviento: Ant. Mirad: vendrá el Señor para sentarse con los príncipes en un trono de gloria.

Antífona 2

Domingo III de Adviento: Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el Señor, luz del mundo.

Salmo 110

GRANDES SON LAS OBRAS DEL SEÑOR

Grandes y maravillosas son tus obras, Señor, Dios omnipotente (Ap 15, 3).

Doy gracias al Señor de todo corazón,
en compañía de los rectos, en la asamblea.
Grandes son las obras del Señor,
dignas de estudio para los que las aman.

Esplendor y belleza son su obra,
su generosidad dura por siempre;
ha hecho maravillas memorables,
el Señor es piadoso y clemente.

Él da alimento a sus fieles,
recordando siempre su alianza;
mostró a su pueblo la fuerza de su obrar,
dándoles la heredad de los gentiles.

Justicia y verdad son las obras de sus manos,
todos sus preceptos merecen confianza:
son estables para siempre jamás,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

se han de cumplir con verdad y rectitud.

Envió la redención a su pueblo,
ratificó para siempre su alianza,
su nombre es sagrado y temible.

Primicia de la sabiduría es el temor del Señor,
tienen buen juicio los que lo practican;
la alabanza del Señor dura por siempre.

Domingo III de Adviento: Ant. Destilen los montes alegría y los collados justicia, porque con poder viene el Señor, luz del mundo.

Antífona 3

Domingo III de Adviento: Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo III de Adviento: Ant. Llevemos una vida honrada y religiosa, aguardando la dicha que esperamos, la venida del Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. Vendrá el Señor y no callará.

Salmo 49

EL VERDADERO CULTO A DIOS

No he venido a abolir la ley, sino a darle plenitud (Mt 5, 17).

I

El Dios de los dioses, el Señor, habla:
convoca la tierra de oriente a occidente.
Desde Sión, la hermosa, Dios resplandece:
viene nuestro Dios, y no callará.

Lo precede fuego voraz,
lo rodea tempestad violenta.
Desde lo alto convoca cielo y tierra
para juzgar a su pueblo.

"Congregadme a mis fieles,
que sellaron mi pacto con un sacrificio".
Proclame el cielo su justicia;
Dios en persona va a juzgar.

Ant. Vendrá el Señor y no callará.

Ant. 2. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

II

"Escucha, pueblo mío, que voy a hablarte;
Israel, voy a dar testimonio contra ti;

—yo Dios, tu Dios—.

No te reprocho tus sacrificios,
pues siempre están tus holocaustos ante mí.
Pero no aceptaré un becerro de tu casa,
ni un cabrito de tus rebaños;

pues las fieras de la selva son mías,
y hay miles de bestias en mis montes;
conozco todos los pájaros del cielo,
tengo a mano cuanto se agita en los campos.

Si tuviera hambre, no te lo diría;
pues el orbe y cuanto lo llena es mío.
¿Comeré yo carne de toros,
beberé sangre de cabritos?

Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza,
cumple tus votos al Altísimo
e invócame el día del peligro:
yo te libraré, y tú me darás gloria".

Ant. Ofrece a Dios un sacrificio de alabanza.

Ant. 3. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

III

Dios dice al pecador:
"¿por qué recitas mis preceptos
y tienes siempre en la boca mi alianza,
tú que detestas mi enseñanza
y te echas a la espalda mis mandatos?

Cuando ves un ladrón, corres con él;
te mezclas con los adúlteros;
sueñas tu lengua para el mal,
tu boca urde el engaño;

te sientas a hablar contra tu hermano,
deshonras al hijo de tu madre;
esto haces, ¿y me voy a callar?
¿Crees que soy como tú?
Te acusaré, te lo echaré en cara.

Atención los que olvidáis a Dios,
no sea que os destruya sin remedio.

El que me ofrece acción de gracias,

ése me honra;
al que sigue buen camino
le haré ver la salvación de Dios".

Ant. Quiero misericordia y no sacrificios, conocimiento de Dios más que holocaustos.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 83

AÑORANZA DEL TEMPLO

*Aquí no tenemos aquí ciudad permanente, sino que andamos en busca de la futura
(Heb 13, 14).*

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne
retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza

al preparar su peregrinación.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. Dichosos los que viven en tu casa, Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes
de la tierra; ¡dichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Antífona 2

Venid, subamos al monte del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su
alabanza hasta el confín de la tierra.

Cántico Is 2, 2-5

EL MONTE DE LA CASA DEL SEÑOR EN LA CIMA DE LOS MONTES

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento (Ap 15, 4).

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

a la casa del Dios de Jacob.

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del Señor".

Será el árbitro de las naciones,
el juez de pueblos numerosos.

De las espadas forjarán arados,
de las lanzas, podaderas.
No alzará la espada pueblo contra pueblo,
no se adiestrarán para la guerra.

Casa de Jacob, ven,
caminemos a la luz del Señor.

Ant. Venid, subamos al monte del Señor.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Antífona 3

Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Salmo 95

EL SEÑOR, REY Y JUEZ DEL MUNDO

Cantaban un cántico nuevo delante el trono, en presencia del Cordero (Ap 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre,
proclamad día tras día su victoria.

Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones;
porque es grande el Señor, y muy digno de alabanza,
más temible que todos los dioses.

Pues los dioses de los gentiles son apariencias,
mientras que el Señor ha hecho el cielo;
honor y majestad lo preceden,
fuerza y esplendor están en su templo.

Familias de los pueblos, aclamad al Señor,
aclamad la gloria y el poder del Señor,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

aclamad la gloria del nombre del Señor,
entrad en sus atrios trayéndole ofrendas.

Postraos ante el Señor en el atrio sagrado,
tiemble en su presencia la tierra toda;
decid a los pueblos: "El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente".

Alégrese el cielo, goce la tierra,
retumbe el mar y cuanto lo llena;
vitoreen los campos y cuanto hay en ellos,
aclamen los árboles del bosque,

delante del Señor, que ya llega,
ya llega a regir la tierra:
regirá el orbe con justicia
y los pueblos con fidelidad.

Ant. Cantad al Señor, bendecid su nombre.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 89-96

XII (Lamed)

CONTEMPLACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY

*Os doy un mandamiento nuevo: que os améis mutuamente igual que yo os he amado
(Jn 13, 34).*

Tu palabra, Señor, es eterna,
más estable que el cielo;
tu fidelidad de generación en generación,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

igual que fundaste la tierra y permanece;
por tu mandamiento subsisten hasta hoy,
porque todo está a tu servicio.

Si tu voluntad no fuera mi delicia,
ya habría perecido en mi desgracia;
jamás olvidaré tus decretos,
pues con ellos me diste vida;
soy tuyo, sálvame,
que yo consulto tus leyes.

Los malvados me esperaban para perderme,
pero yo meditaba tus preceptos;
he visto el límite de todo lo perfecto:
tu mandato se dilata sin término.

Salmo 70

TÚ, SEÑOR, FUISTE MI ESPERANZA DESDE MI JUVENTUD

Que la esperanza os tenga alegres; estad firmes en la tribulación (Rom 12, 12).

I

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo derrotado para siempre;
tú que eres justo, líbrame y ponme a salvo,
inclina a mí tu oído, y sálvame.

Se tú mi roca de refugio,
el alcázar donde me salve,
porque mi peña y mi alcázar eres tú.

Dios mío, líbrame de la mano perversa,
del puño criminal y violento;
porque tú, Dios mío, fuiste mi esperanza
y mi confianza, Señor, desde mi juventud.

En el vientre materno ya me apoyaba en ti,
en el seno tú me sostenías,
siempre he confiado en ti.

Muchos me miraban como a un milagro,
porque tú eres mi fuerte refugio.
Llena estaba mi boca de tu alabanza
y de tu gloria, todo el día.

No me rechaces ahora en la vejez,
me van faltando las fuerzas, no me abandones;
porque mis enemigos hablan de mí,

los que acechan mi vida celebran consejo;
dicen: "Dios lo ha abandonado;
persegúidlo, agarradlo, que nadie lo defiende".

Dios mío, no te quedes a distancia;
Dios mío, ven aprisa a socorrerme.
Que fracasen y se pierdan
los que atentan contra mi vida,
queden cubiertos de oprobio y vergüenza
los que buscan mi daño.

II

Yo, en cambio, seguiré esperando,
redoblaré tus alabanzas;
mi boca contará tu auxilio,
y todo el día tu salvación.
Contaré tus proezas, Señor mío,
narraré tu victoria, tuya entera.

Dios mío, me instruiste desde mi juventud,
y hasta hoy relato tus maravillas,
ahora, en la vejez y las canas,
no me abandones, Dios mío,

hasta que describa tu brazo
a la nueva generación,
tus proezas y tus victorias excelsas,
las hazañas que realizaste:
Dios mío, ¿quién como tú?

Me hiciste pasar por peligros,
muchos y graves:
de nuevo me darás la vida,
me harás subir de lo hondo de la tierra;

acrecerás mi dignidad,
de nuevo me consolarás;
y yo te daré gracias, Dios mío,
con el arpa, por tu lealtad;

tocaré para ti la cítara,
Santo de Israel;
te aclamarán mis labios, Señor,
mi alma, que tú redimiste;

y mi lengua todo el día
recitará tu auxilio,

porque quedaron derrotados y afrentados
los que buscaban mi daño.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 122

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David» (Mt 20, 30).

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.

Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,
como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Ant. Nuestros ojos están fijos en el Señor, esperando su misericordia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Lunes antes del 24 de Diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Antífona 2

Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Salmo 123

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

Dijo el Señor a Pablo: «No temas... que yo estoy contigo» (Hech 18, 9-10).

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Ant. Nuestro auxilio es el nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Antífona 3

Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Cántico Ef 1, 3-10

EL DIOS SALVADOR

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante Él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
recapitular en Cristo todas las cosas
del cielo y de la tierra.

Ant. Dios nos ha destinado en la persona de Cristo a ser sus hijos.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. Se levanta Dios, y huyen de su presencia los que lo odian.

Salmo 67

ENTRADA TRIUNFAL DEL SEÑOR

Subió a lo alto, llevando cautivos y dio dones a los hombres (Ef 4, 8).

I

Se levanta Dios, y se dispersan sus enemigos,
huyen de su presencia los que lo odian;
como el humo se disipa, se disipan ellos;
como se derrite la cera ante el fuego,
así perecen los impíos ante Dios.

En cambio, los justos se alegran,
gozan en la presencia de Dios,
rebosando de alegría.

Cantad a Dios, tocad en su honor,
alfombrad el camino del que avanza por el desierto;
su nombre es el Señor:
alegraos en su presencia.

Padre de huérfanos, protector de viudas,
Dios vive en su santa morada.

Dios prepara casa a los desvalidos,
libera a los cautivos y los enriquece;
sólo los rebeldes

se quedan en la tierra abrasada.

Oh Dios, cuando salías al frente de tu pueblo
y avanzabas por el desierto,
la tierra tembló, el cielo destiló
ante Dios, el Dios del Sinaí;
ante Dios, el Dios de Israel.

Derramaste en tu heredad, oh Dios una lluvia copiosa,
aliviaste la tierra extenuada;
y tu rebaño habitó en la tierra
que tu bondad, oh Dios, preparó para los pobres.

Ant. Se levanta Dios, y huyen de su presencia los que lo odian.

Ant. 2. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

II

El Señor pronuncia un oráculo,
millares pregonan la alegre noticia:
"los reyes, los ejércitos van huyendo, van huyendo;
las mujeres reparten el botín.

Mientras reposabais en los apriscos,
las palomas batieron sus alas de plata,
el oro destellaba en sus plumas.
Mientras el Todopoderoso dispersaba a los reyes,
la nieve bajaba sobre el Monte Umbrío".

Las montañas de Basán son altísimas,
las montañas de Basán son escarpadas;
¿por qué tenéis envidia, montañas escarpadas,
del monte escogido por Dios para habitar,
morada perpetua del Señor?

Los carros de Dios son miles y miles:
Dios marcha del Sinaí al santuario.
Subiste a la cumbre llevando cautivos,
te dieron tributo de hombres:
incluso los que se resistían
a que el Señor Dios tuviera una morada.

Bendito el Señor cada día,
Dios lleva nuestras cargas, es nuestra salvación.
Nuestro Dios es un Dios que salva,
el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Dios aplasta las cabezas de sus enemigos,

los cráneos de los malvados contumaces.
Dice el Señor: "Los traeré desde Basán,
los traeré desde el fondo del mar;
teñirás tus pies en la sangre del enemigo
y los perros la lamerán con sus lenguas".

Ant. Nuestro Dios es un Dios que salva, el Señor Dios nos hace escapar de la muerte.

Ant. 3. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.

III

Aparece tu cortejo, oh Dios,
el cortejo de mi Dios, de mi Rey,
hacia el santuario.

Al frente, marchan los cantores;
los últimos, los tocadores de arpa;
en medio, las muchachas van tocando panderos.

"En el bullicio de la fiesta, bendecid a Dios,
al Señor, estirpe de Israel".

Va delante Benjamín, el más pequeño;
los príncipes de Judá con sus tropeles;
los príncipes de Zabulón,
los príncipes de Neftalí.

Oh Dios, despliega tu poder,
tu poder, oh Dios, que actúa en favor nuestro.
A tu templo de Jerusalén
traigan los reyes su tributo.

Reprime a la fiera del cañaveral,
al tropel de los toros,
a los novillos de los pueblos.

Que se te rindan con lingotes de plata:
dispersa las naciones belicosas.
Lleguen los magnates de Egipto,
Etiopía extienda sus manos a Dios.

Reyes de la tierra, cantad a Dios,
tocad para el Señor,
que avanza por los cielos,
los cielos antiquísimos,
que lanza su voz, su voz poderosa:
"reconoced el poder de Dios".

Sobre Israel resplandece su majestad,
y su poder sobre las nubes.
Desde el santuario, Dios impone reverencia:
es el Dios de Israel
quien da fuerza y poder a su pueblo.

¡Dios sea bendito!

Ant. Reyes de la tierra, cantad a Dios, tocad para el Señor.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Adviento: Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Salmo 84

NUESTRA SALVACIÓN ESTÁ CERCA

Dios bendijo a nuestra tierra cuando le envía al Salvador (Orígenes).

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Adviento: Señor, has sido bueno con tu tierra, has perdonado la culpa de tu pueblo.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Adviento: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Cántico Is 26, 1-4. 7-9. 12

HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO

La muralla de la ciudad tenía doce basamentos (Ap 21, 14).

Tenemos una ciudad fuerte,
ha puesto para salvarla murallas y baluartes.

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,
que observa la lealtad;
su ánimo está firme y mantiene la paz,
porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La senda del justo es recta.

Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Adviento: Mi alma te ansía de noche, Señor; mi espíritu madruga por ti.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Antífona 3

Adviento: Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Salmo 66

QUE TODOS LOS PUEBLOS ALABEN AL SEÑOR

Sabed que la salvación de Dios se envía a los gentiles (Hech 26, 28).

El Señor tenga piedad y nos bendiga,
ilumine su rostro sobre nosotros;
conozca la tierra tus caminos,
todos los pueblos tu salvación.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

Que canten de alegría las naciones,
porque riges el mundo con justicia,
riges los pueblos con rectitud
y gobiernas las naciones de la tierra.

Oh Dios, que te alaben los pueblos,
que todos los pueblos te alaben.

La tierra ha dado su fruto,
nos bendice el Señor, nuestro Dios.
Que Dios nos bendiga; que le teman
hasta los confines del orbe.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Adviento: Ilumina, Señor, tu rostro sobre nosotros.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 118, 97-104

XIII (Mem)

¡Cuánto amo tu voluntad!
todo el día la estoy meditando;
tu mandato me hace más sabio que mis enemigos,
siempre me acompaña;
soy más docto que todos mis maestros,
porque medito tus preceptos.

Soy más sagaz que los ancianos,
porque cumplo tus leyes;
aparto mi pie de toda senda mala,
para guardar tu palabra;
no me aparto de tus mandamientos,
porque tú me has instruido.

¡Qué dulce al paladar tu promesa:
más que miel en la boca!
Considero tus decretos,
y odio el camino de la mentira.

Salmo 73

LAMENTACIÓN ANTE EL TEMPLO DEVASTADO

No tengáis miedo a los que matan el cuerpo (Mt 10, 28).

I

¿Por qué, oh Dios, nos tienes siempre abandonados,
y está ardiendo tu cólera contra las ovejas de tu rebaño?

Acuérdate de la comunidad que adquiriste desde antiguo,
de la tribu que rescataste para posesión tuya,
del monte Sión donde pusiste tu morada.

Dirige tus pasos a estas ruinas sin remedio;
el enemigo ha arrasado del todo el santuario.
Rugían los agresores en medio de tu asamblea,
levantaron sus propios estandartes.

En la entrada superior
abatieron a hachazos el entramado;
después, con martillos y mazas,
destrozaron todas las esculturas.

Prendieron fuego a tu santuario,
derribarón y profanaron la morada de tu nombre.
Pensaban: "acabaremos con ellos",
e incendiaron todos los templos del país.

Ya no vemos nuestros signos, ni hay profeta:
nadie entre nosotros sabe hasta cuándo.

¿Hasta cuándo, oh Dios, nos va a afrentar el enemigo?
¿No cesará de despreciar tu nombre el adversario?
¿Por qué retraes tu mano izquierda
y tienes tu derecha escondida en el pecho?

Pero tú, Dios mío, eres rey desde siempre,
tú ganaste la victoria en medio de la tierra.

II

Tú hendiste con fuerza el mar,
rompiste la cabeza del dragón marino;
tú aplastaste la cabeza del Leviatán,
se la echaste en pasto a las bestias del mar;
tú alumbraste manantiales y torrentes,
tú secaste ríos inagotables.

Tuyo es el día, tuya la noche,
tú colocaste la luna y el sol;
tú plantaste los linderos del orbe,
tú formaste el verano y el invierno.

Tenlo en cuenta, Señor, que el enemigo te ultraja,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que un pueblo insensato desprecia tu nombre;
no entregues a los buitres la vida de tu tórtola,
ni olvides sin remedio la vida de los pobres.

Piensa en tu alianza: que los rincones del país
están llenos de violencias.
Que el humilde no se marche defraudado,
que pobres y afligidos alaben tu nombre.

Levántate, oh Dios, defiende tu causa:
recuerda los ultrajes continuos del insensato;
no olvides las voces de tus enemigos,
el tumulto creciente de los rebeldes contra ti.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Adviento: El Señor rodea a su pueblo.

Martes antes del 24 de Diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Salmo 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

Paz sobre el Israel de Dios (Ga 6, 16).

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Adviento: El Señor rodea a su pueblo.

Martes antes del 24 de Diciembre: **Martes antes del 24 de Diciembre:** Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Adviento: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Martes antes del 24 de Diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Salmo 130

ABANDONO CONFIADO EN LOS BRAZOS DE DIOS

Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón (Mt 11, 29).

Señor, mi corazón no es ambicioso,
ni mis ojos altaneros;
no pretendo grandezas
que superan mi capacidad;
sino que acallo y modero mis deseos,
como un niño en brazos de su madre.

Espere Israel en el Señor
ahora y por siempre.

Adviento: Si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Martes antes del 24 de Diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Antífona 3

Adviento: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Martes antes del 24 de Diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos tu salvación.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO A DIOS CREADOR

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Eres digno, Señor, Dios nuestro,
de recibir la gloria, el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y con tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes,
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza, la sabiduría,
la fuerza, el honor, la gloria y la alabanza.

Adviento: Has hecho de nosotros, Señor, un reino de sacerdotes para nuestro Dios.

Martes antes del 24 de Diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor.

Salmo 88, 2-38

LAS MISERICORDIAS DEL SEÑOR SOBRE LA CASA DE DAVID

Según lo prometido, Dios sacó de la descendencia de David un Salvador, Jesús (Hech 13, 22-23).

I

Cantaré eternamente las misericordias del Señor,
anunciaré tu fidelidad por todas las edades.
Porque dije: "Tu misericordia es un edificio eterno,
más que el cielo has afianzado tu fidelidad".

Sellé una alianza con mi elegido,
jurando a David, mi siervo:
"te fundaré un linaje perpetuo,
edificaré tu trono para todas las edades".

El cielo proclama tus maravillas, Señor,
y tu fidelidad, en la asamblea de los ángeles.
¿Quién sobre las nubes se compara a Dios?
¿Quién como el Señor entre los seres divinos?

Dios es temible en el consejo de los ángeles,
es grande y terrible para toda su corte.
Señor de los ejércitos, ¿quién como tú?
El poder y la fidelidad te rodean.

Tú domeñas la soberbia del mar
y amansas la hinchazón del oleaje;
tú traspasaste y destrozaste a Rahab,
tu brazo potente desbarató al enemigo.

Tuyo es el cielo, tuya es la tierra;
tú cimentaste el orbe y cuanto contiene;
tú has creado el norte y el sur,
el Tabor y el Hermón aclaman tu nombre.

Tienes un brazo poderoso:
fuerte es tu izquierda y alta tu derecha.
Justicia y derecho sostienen tu trono,
misericordia y fidelidad te preceden.

Dichoso el pueblo que sabe aclamarte:
caminará, oh Señor, a la luz de tu rostro;
tu nombre es su gozo cada día,
tu justicia es su orgullo.

Porque tú eres su honor y su fuerza,
y con tu favor realzas nuestro poder.
Porque el Señor es nuestro escudo,
y el Santo de Israel nuestro rey.

Ant. La misericordia y fidelidad te preceden, Señor.

Ant. 2. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.

II

Un día hablaste en visión a tus amigos:
"He ceñido la corona a un héroe,
he levantado a un soldado sobre el pueblo.

Encontré a David, mi siervo,
y lo he ungido con óleo sagrado;
para que mi mano esté siempre con él
y mi brazo lo haga valeroso;

no lo engañará el enemigo
ni los malvados lo humillarán;
ante él desharé a sus adversarios
y heriré a los que lo odian.

Mi fidelidad y misericordia lo acompañarán
por mi nombre crecerá su poder:
extenderé su izquierda hasta el mar,
y su derecha hasta el Gran Río.

Él me invocará: "Tú eres mi padre,
mi Dios, mi Roca salvadora";
y lo nombraré mi primogénito,
excelso entre los reyes de la tierra.

Le mantendré eternamente mi favor,
y mi alianza con él será estable;
le daré una posteridad perpetua
y un trono duradero como el cielo".

Ant. El Hijo de Dios nació según la carne de la estirpe de David.

Ant. 3. Juré una vez a David, mi siervo: "Tu linaje será perpetuo".

III

"Si sus hijos abandonan mi ley
y no siguen mis mandamientos,
si profanan mis preceptos
y no guardan mis mandatos,
castigaré con la vara sus pecados
y a latigazos sus culpas;

pero no les retiraré mi favor
ni desmentiré mi fidelidad,
no violaré mi alianza
ni cambiaré mis promesas.

Una vez juré por mi santidad
no faltar a mi palabra con David:
"Su linaje será perpetuo,
y su trono como el sol en mi presencia,
como la luna, que siempre permanece:
su solio será más firme que el cielo".

Ant. Juré una vez a David, mi siervo: "Tu linaje será perpetuo".

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Adviento: Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 85

ORACIÓN DE UN POBRE ANTE LAS DIFICULTADES

Bendito sea Dios, que nos alienta en todas nuestras luchas (2 Cor 1, 3. 4).

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste

del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Adviento: Alegra el alma de tu siervo, pues levanto mi alma hacia ti, Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Adviento: Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca, como una aurora.

Cántico Is 33,13-16

DIOS JUZGARÁ CON JUSTICIA

*La promesa vale para vosotros y para vuestros hijos y para todos los que están lejos
(Hech 2, 39).*

Los lejanos, escuchad lo que he hecho;
los cercanos, reconoced mi fuerza.

Temen en Sión los pecadores,
y un temblor agarra a los perversos:
"¿Quién de nosotros habitará un fuego devorador,
quién de nosotros habitará una hoguera perpetua?"

El que procede con justicia y habla con rectitud
y rehúsa el lucro de la opresión,
el que sacude la mano rechazando el soborno
y tapa su oído a propuestas sanguinarias,
el que cierra los ojos para no ver la maldad:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

ése habitará en lo alto,
tendrá su alcázar en un picacho rocoso,
con abasto de pan y provisión de agua.

Adviento: Dichoso el hombre que procede con justicia y habla con rectitud.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca, como una aurora.

Antífona 3

Adviento: Aclamad al Rey y Señor.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Salmo 97

EL SEÑOR, JUEZ VENCEDOR

Este salmo canta la primera venida del Señor y la conversión de las naciones (S. Atanasio).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
porque ha hecho maravillas:
su diestra le ha dado la victoria,
su santo brazo.

El Señor da a conocer su victoria,
revela a las naciones su justicia:
se acordó de su misericordia y su fidelidad
en favor de la casa de Israel.

Los confines de la tierra han contemplado
la victoria de nuestro Dios.
Aclama al Señor, tierra entera;
gritad, vitoread, tocad:

tañed la cítara para el Señor,
suenen los instrumentos:
con clarines y al son de trompetas,
aclamad al Rey y Señor.

Retumbe el mar y cuanto contiene,
la tierra y cuantos la habitan;
aplaudan los ríos, aclamen los montes
al Señor, que llega para regir la tierra.

Regirá el orbe con justicia
y los pueblos con rectitud.

Adviento: Aclamad al Rey y Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 105-112

XIV (Nun)

Lámpara es tu palabra para mis pasos,
luz en mi sendero;
lo juro y lo cumpliré:
guardaré tus justos mandamientos;
¡estoy tan afligido!
Señor, dame vida según tu promesa.

Acepta, Señor, los votos que pronuncio,
enséñame tus mandatos;
mi vida está siempre en peligro,
pero no olvido tu voluntad;
los malvados me tendieron un lazo,
pero no me desvié de tus decretos.

Tus preceptos son mi herencia perpetua,
la alegría de mi corazón;
inclino mi corazón a cumplir tus leyes,
siempre y cabalmente.

Salmo 69

DIOS MÍO, VEN EN MI AUXILIO

¡Señor, sálvanos, que nos hundimos! (Mt 8, 25).

Dios mío, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Salmo 74

EL SEÑOR, JUEZ SUPREMO

Derriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes (Lc 1, 52).

Te damos gracias, oh Dios, te damos gracias,
invocando tu nombre, contando tus maravillas.

"Cuando elija la ocasión,
yo juzgaré rectamente.
Aunque tiemble la tierra con sus habitantes,
yo he afianzado sus columnas".

Digo a los jactanciosos: "No jactaros";
a los malvados: "No alcéis la testuz,
no alcéis la testuz contra el cielo",
no digáis insolencias contra la Roca.

Ni del oriente ni del occidente,
ni del desierto ni de los montes,
sólo Dios gobierna:
a uno humilla, a otro ensalza.

El Señor tiene una copa en la mano,
un vaso lleno de vino drogado:
lo da a beber hasta las heces
a todos los malvados de la tierra.

Pero yo siempre proclamaré su grandeza,
y tañeré para el Dios de Jacob:
derribaré el poder de los malvados,
y se alzarán el poder del justo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre; ¡Marana tha!; Éste es el tiempo; o bien desde el 17 de diciembre: Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Adviento: Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen sentir (2 Cor 1, 7).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Adviento: Los que sembraban con lágrimas cosechan entre cantares.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Adviento: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca, como una aurora.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificación de Dios (1 Co 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Adviento: Que el Señor nos construya la casa y nos guarde la ciudad.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca, como una aurora.

Antífona 3

Adviento: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir

la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
porque por medio de él
fueron creadas todas las cosas:
celestes y terrestres, visibles e invisibles,
Tronos, Dominaciones, Principados, Potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo: de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda la plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todos los seres:
los del cielo y los de la tierra,
haciendo la paz por la sangre de su cruz.

Adviento: Él es el primogénito de toda criatura, es el primero en todo.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

Salmo 88, 39-53

LAMENTACIÓN POR LA CAÍDA DE LA CASA DE DAVID

Nos ha suscitado una fuerza de salvación en la casa de David (Lc 1, 69).

IV

Tú, encolerizado con tu Ungido,
lo has rechazado y desechado;
has roto la alianza con tu siervo
y has profanado hasta el suelo su corona;

has derribado sus murallas
y derrocado sus fortalezas;
todo viandante lo saquea,
y es la burla de sus vecinos;

has sostenido la diestra de sus enemigos
y has dado el triunfo a sus adversarios;
pero a él le has embotado la espada
y no lo has confortado en la pelea;

has quebrado su cetro glorioso
y has derribado su trono;
has acortado los días de su juventud
y lo has cubierto de ignominia.

Ant. Mira, Señor, y contempla nuestro oprobio.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 2. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.

V

¿Hasta cuándo, Señor, estarás escondido
y arderá como un fuego tu cólera?
Recuerda, Señor, lo corta que es mi vida
y lo caducos que has creado a los humanos.

¿Quién vivirá sin ver la muerte?
¿Quién sustraerá su vida a la garra del abismo?
¿Dónde está, Señor, tu antigua misericordia
que por tu fidelidad juraste a David?

Acuérdate, Señor, de la afrenta de tus siervos:
lo que tengo que aguantar de las naciones,
de cómo afrentan, Señor, tus enemigos,
de cómo afrentan las huellas de tu Ungido.

Bendito el Señor por siempre. Amén, amén.

Ant. Yo soy el renuevo y el vástago de David, la estrella luciente de la mañana.

Ant. 3. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.

Salmo 89

BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pe 3, 8).

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".
Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.
Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sáccianos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Ant. Nuestros años se acaban como la hierba, pero tú, Señor, permaneces desde siempre y por siempre.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 86

HIMNO A JERUSALÉN, MADRE DE TODOS LOS PUEBLOS

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra Madre (Ga 4, 26).

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
"Todas mis fuentes están en ti"

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Antífona 2

El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Cántico Is 40, 10-17

EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTÍSIMO Y SAPIENTÍSIMO

Mira, llego en seguida, y traigo conmigo el salario (Ap 22, 12).

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes
y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

Ant. El Señor llega con poder, y su recompensa lo precede.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti,
para que tus profetas sean hallados veraces.

Antífona 3

Ensalzad al Señor, Dios nuestro. Postraos ante el estrado de sus pies.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más
en venir.

Salmo 98

SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

*Tú, Señor, que estás sentado sobre querubines, restauraste el mundo caído, cuando
te hiciste semejante a nosotros (S. Atanasio).*

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
él es santo.

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

Ant. Ensalzad al Señor, Dios nuestro, postraos ante el estrado de sus pies.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 113-120

XV (Sámech)

Detesto a los inconstantes
y amo tu voluntad;
tú eres mi refugio y mi escudo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

yo espero en tu palabra;
apartaos de mí, los perversos,
y cumpliré tus mandatos, Dios mío.

Sosténme con tu promesa, y viviré,
que no quede frustrada mi esperanza;
dame apoyo, y estaré a salvo,
me fijaré en tus leyes sin cesar;
desprecias a los que se desvían de tus decretos,
sus proyectos son engaño.

Tienes por escoria a los malvados,
por eso amo tus preceptos;
mi carne se estremece con tu temor,
y respeto tus mandamientos.

Salmo 78, 1-5. 8-11. 13

LAMENTACIÓN ANTE LA DESTRUCCIÓN DE JERUSALÉN

¡Si al menos tú comprendieras... lo que conduce a la paz! (Lc 19, 42).

Dios mío, los gentiles han entrado en tu heredad,
han profanado tu santo templo,
han reducido Jerusalén a ruinas.

Echaron los cadáveres de tus siervos
en pasto a las aves del cielo,
y la carne de tus fieles
a las fieras de la tierra.

Derramaron su sangre como agua
en torno a Jerusalén,
y nadie la enterraba.

Fuimos el escarnio de nuestros vecinos,
la irrisión y la burla de los que nos rodean.

¿Hasta cuándo, Señor?
¿Vas a estar siempre enojado?
¿Arderá como fuego tu cólera?

No recuerdes contra nosotros
las culpas de nuestros padres;
que tu compasión nos alcance pronto,
pues estamos agotados.

Socórrenos, Dios, Salvador nuestro,
por el honor de tu nombre;
líbranos y perdona nuestros pecados

a causa de tu nombre.

¿Por qué han de decir los gentiles:

"¿dónde está su Dios"?

Que a nuestra vista conozcan los gentiles la venganza
de la sangre de tus siervos derramada.

Llegue a tu presencia el gemido del cautivo:

con tu brazo poderoso, salva a los condenados a muerte.

Mientras, nosotros, pueblo tuyo,
ovejas de tu rebaño,
te daremos gracias siempre,
cantaremos tus alabanzas
de generación en generación.

Salmo 79

VEN, SEÑOR, A VISITAR TU VIÑA

Ven, Señor Jesús (Ap 22, 20).

Pastor de Israel, escucha,
tú que guías a José como a un rebaño;
tú que te sientas sobre querubines, resplandece
ante Efraín, Benjamín y Manasés;
despierta tu poder y ven a salvarnos.

Oh Dios, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Señor, Dios de los ejércitos,
¿hasta cuándo estarás airado
mientras tu pueblo te suplica?

Les diste a comer llanto,
a beber lágrimas a tragos;
nos entregaste a las contiendas de nuestros vecinos,
nuestros enemigos se burlan de nosotros.

Dios de los ejércitos, restáuranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Sacaste una vid de Egipto,
expulsaste a los gentiles, y la trasplantaste;
le preparaste el terreno, y echó raíces
hasta llenar el país;

su sombra cubría las montañas,
y sus pámpanos, los cedros altísimos;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

extendió sus sarmientos hasta el mar,
y sus brotes hasta el Gran Río.

¿Por qué has derribado su cerca
para que la saqueen los viandantes,
la pisoteen los jabalíes
y se la coman las alimañas?

Dios de los ejércitos, vuélvete:
mira desde el cielo, fíjate,
ven a visitar tu viña,
la cepa que tu diestra plantó
y que tú hiciste vigorosa.

La han talado y le han prendido fuego;
con un bramido hazlos perecer.
Que tu mano proteja a tu escogido,
al hombre que tú fortaleciste.

No nos alejaremos de ti:
danos vida, para que invoquemos tu nombre.

Señor, Dios de los ejércitos, restauranos,
que brille tu rostro y nos salve.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

Que tus fieles, Señor, vitoreen al entrar en tu morada.

Jueves antes del 24 de Diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 131

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

PROMESAS A LA CASA DE DAVID

El Señor Dios le dará el trono de David, su padre (Lc 1, 32).

I

Señor, tenle en cuenta a David
todos sus afanes:
cómo juró al Señor
e hizo voto al Fuerte de Jacob:

"No entraré bajo el techo de mi casa,
no subiré al lecho de mi descanso,
no daré sueño a mis ojos,
ni reposo a mis párpados,
hasta que encuentre un lugar para el Señor,
una morada para el fuerte de Jacob".

Oímos que estaba en Éfrata,
lo encontramos en el Soto de Jaar:
entremos en su morada,
postrémonos ante el estrado de sus pies.

Levántate, Señor, ven a tu mansión,
ven con el arca de tu poder:
que tus sacerdotes se vistan de gala,
que tus fieles vitoreen.
Por amor a tu siervo David,
no niegues audiencia a tu Ungido.

Ant. Que tus fieles, Señor, vitoreen al entrar en tu morada.

Jueves antes del 24 de Diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Antífona 2

El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

II

El Señor ha jurado a David
una promesa que no retractará:
"A uno de tu linaje
pondré sobre tu trono.

Si tus hijos guardan mi alianza
y los mandatos que les enseñé,
también sus hijos, por siempre,

se sentarán sobre tu trono".

Porque el Señor ha elegido a Sión,
ha deseado vivir en ella:
"Ésta es mi mansión por siempre,
aquí viviré, porque la deseo.

Bendeciré sus provisiones,
a sus pobres los saciaré de pan,
vestiré a sus sacerdotes de gala,
y sus fieles aclamarán con vítores.

Haré germinar el vigor de David,
enciendo una lámpara para mi Ungido.
A sus enemigos los vestiré de ignominia,
sobre él brillará mi diadema".

Ant. El Señor ha elegido a Sión, ha deseado vivir en ella.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti,
para que tus profetas sean hallados veraces.

Antífona 3

El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más
en venir.

Cántico Ap 11, 17-19; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,
el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las gentes,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos, los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Ant. El Señor le dio el poder, el honor y el reino, y todos los pueblos le servirán.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la antífona [correspondiente al Oficio](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

Salmo 68, 2-22. 30-37

ME DEVORA EL CELO DE TU TEMPLO

Le dieron a beber vino mezclado con hiel (Mt 27, 34).

I

Dios mío, sálvame,
que me llega el agua al cuello:
me estoy hundiendo en un cieno profundo
y no puedo hacer pie;
he entrado en la hondura del agua,
me arrastra la corriente.

Estoy agotado de gritar,
tengo ronca la garganta;
se me nublan los ojos
de tanto aguardar a mi Dios.

Más que los pelos de mi cabeza
son los que me odian sin razón;
más duros que mis huesos,
los que me atacan injustamente.
¿Es que voy a devolver
lo que no he robado?

Dios mío, tú conoces mi ignorancia,
no se te ocultan mis delitos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que por mi causa no queden defraudados
los que esperan en ti, Señor de los ejércitos.

Que por mi causa no se avergüencen
los que te buscan, Dios de Israel.
Por ti he aguantado afrentas,
la vergüenza cubrió mi rostro.

Soy un extraño para mis hermanos,
un extranjero para los hijos de mi madre;
porque me devora el celo de tu templo,
y las afrentas con que te afrentan caen sobre mí.

Cuando me aflijo con ayunos,
se burlan de mí;
cuando me visto de saco,
se ríen de mí;
sentados a la puerta cuchichean,
mientras beben vino me sacan coplas.

Ant. Estoy agotado de gritar y de tanto aguardar a mi Dios.

Ant. 2. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

II

Pero mi oración se dirige a ti,
Dios mío, el día de tu favor;
que me escuche tu gran bondad,
que tu fidelidad me ayude:

arráncame del cieno, que no me hunda;
líbrame de los que me aborrecen,
y de las aguas sin fondo.

Que no me arrastre la corriente,
que no me trague el torbellino,
que no se cierre la poza sobre mí.

Respóndeme, Señor, con la bondad de tu gracia;
por tu gran compasión, vuélvete hacia mí;
no escondas tu rostro a tu siervo:
estoy en peligro, respóndeme enseguida.

Acércate a mí, rescátame,
líbrame de mis enemigos:
estás viendo mi afrenta,
mi vergüenza y mi deshonra;
a tu vista están los que me acosan.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La afrenta me destroza el corazón, y desfallezco.
Espero compasión, y no la hay;
consoladores, y no los encuentro.
En mi comida me echaron hiel,
para mi sed me dieron vinagre.

Ant. En mi comida me echaron hiel, para mi sed me dieron vinagre.

Ant. 3. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

III

Yo soy un pobre malherido;
Dios mío, tu salvación me levante.
Alabaré el nombre de Dios con cantos,
proclamaré su grandeza con acción de gracias;
le agradecerá a Dios más que un toro,
más que un novillo con cuernos y pezuñas.

Miradlo, los humildes, y alegraos,
buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.
Que el Señor escucha a sus pobres,
no desprecia a sus cautivos.
Alábenlo el cielo y la tierra,
las aguas y cuanto bulle en ellas.

El Señor salvará a Sión,
reconstruirá las ciudades de Judá,
y las habitarán en posesión.
La estirpe de sus siervos la heredará,
los que aman su nombre vivirán en ella.

Ant. Buscad al Señor, y revivirá vuestro corazón.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [De luz nueva](#); [Preparemos los caminos](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Contra ti, contra ti solo pequé, Señor; ten misericordia de mí.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.
Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Contra ti, contra ti solo pequé, Señor, ten misericordia de mí.

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Antífona 2

Reconocemos, Señor, nuestra impiedad; hemos pecado contra ti.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá
el auxilio del Señor.

Cántico Jr 14, 17-21

LAMENTACIÓN DEL PUEBLO EN TIEMPO DE HAMBRE Y DE GUERRA

Está cerca el reino de Dios: convertíos y creed la Buena Noticia (Mc 1, 15).

Mis ojos se deshacen en lágrimas,
día y noche no cesan:
por la terrible desgracia de la doncella de mi pueblo,
una herida de fuertes dolores.

Salgo al campo: muertos a espada;
entro en la ciudad: desfallecidos de hambre;
tanto el profeta como el sacerdote
vagan sin sentido por el país.

¿Por qué has rechazado del todo a Judá?
¿Tiene asco tu garganta de Sión?
¿Por qué nos has herido sin remedio?
Se espera la paz, y no hay bienestar,
al tiempo de la cura sucede la turbación.

Señor, reconocemos nuestra impiedad,
la culpa de nuestros padres,
porque pecamos contra ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

No nos rechaces, por tu nombre,
no desprestigies tu trono glorioso;
recuerda y no rompas tu alianza con nosotros.

Ant. Reconocemos, Señor, nuestra impiedad, hemos pecado contra ti.

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Antífona 3

El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor, espero en Dios, mi salvador.

Cuando el salmo 99 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 99

ALEGRÍA DE LOS QUE ENTRAN EN EL TEMPLO

El Señor manda que los redimidos entonen un himno de victoria (S. Atanasio).

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño.

Entrad por sus puertas con acción de gracias,
por sus atrios con himnos,
dándole gracias y bendiciendo su nombre:

"El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades".

Ant. El Señor es Dios y nosotros somos su pueblo y ovejas de su rebaño.

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor, espero en Dios, mi salvador.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

Salmo 21

DIOS MÍO, DIOS MÍO, ¿POR QUÉ ME HAS ABANDONADO?

A media tarde, Jesús gritó: «Elí, Elí, lamá, sabaktaní.» (Mt 27, 46)

I

Dios mío, Dios mío,
¿por qué me has abandonado?
a pesar de mis gritos,
mi oración no te alcanza.

Dios mío, de día te grito,
y no respondes;
de noche, y no me haces caso;
aunque tú habitas en el santuario,
esperanza de Israel.

En ti confiaban nuestros padres;
confiaban, y los ponías a salvo;
a ti gritaban, y quedaban libres;
en ti confiaban, y no los defraudaste.

Pero yo soy un gusano, no un hombre,
vergüenza de la gente,
desprecio del pueblo;
al verme, se burlan de mí,
hacen visajes, menean la cabeza:
"acudió al Señor, que lo ponga a salvo;
que lo libre si tanto lo quiere".

Tú eres quien me sacó del vientre,
me tenías confiado
en los pechos de mi madre;
desde el seno pasé a tus manos,
desde el vientre materno tú eres mi Dios.
No te quedes lejos,
que el peligro está cerca
y nadie me socorre.

II

Me acorrala un tropel de novillos,
me cercan toros de Basán;

abren contra mí las fauces
leones que descuartizan y rugen.

Estoy como agua derramada,
tengo los huesos descoyuntados;
mi corazón, como cera,
se derrite en mis entrañas;

mi garganta está seca como una teja,
la lengua se me pega al paladar;
me aprietas
contra el polvo de la muerte.

Me acorrala una jauría de mastines,
me cerca una banda de malhechores;
me taladran las manos y los pies,
puedo contar mis huesos.

Ellos me miran triunfantes,
se reparten mi ropa,
echan a suerte mi túnica.

Pero tú, Señor, no te quedes lejos;
fuerza mía, ven corriendo a ayudarme.
líbrame a mí de la espada,
y a mi única vida de la garra del mastín;
sálvame de las fauces del león;
a éste pobre, de los cuernos del búfalo.
Contaré tu fama a mis hermanos,
en medio de la asamblea te alabaré.

III

Fieles del Señor, alabadlo:
linaje de Jacob, glorificadlo;
temedlo, linaje de Israel.

Porque no ha sentido desprecio ni repugnancia
hacia el pobre desgraciado;
no le ha escondido su rostro:
cuando pidió auxilio, lo escuchaba.

Él es mi alabanza en la gran asamblea.
cumpliré mis votos delante de sus fieles.
Los desvalidos comerán hasta saciarse,
alabarán al Señor los que lo buscan.
Viva su corazón por siempre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Lo recordarán y volverán al Señor
hasta de los confines del orbe;
en su presencia se postrarán
las familias de los pueblos.

Porque del Señor es el reino,
él gobierna a los pueblos.
Ante él se postrarán todas las cenizas de la tumba,
ante él se inclinarán los que bajan al polvo.

Me hará vivir para él, mi descendencia le servirá,
hablarán del Señor a la generación futura,
contarán su justicia al pueblo que ha de nacer;
todo lo que hizo el Señor.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO, [Jesucristo, Palabra del Padre](#); [¡Marana tha!](#); [Éste es el tiempo](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Alegría de nieve – Ven, Señor](#)

SALMODIA

Antífona 1

El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Viernes antes del 24 de Diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Salmo 134

HIMNO A DIOS POR SUS MARAVILLAS

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y a entrar en su luz maravillosa (1 Pe 2, 9).

I

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,
en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Ant. El Señor es grande, nuestro dueño más que todos los dioses.

Viernes antes del 24 de Diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Antífona 2

Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá
el auxilio del Señor.

II

Señor, tu nombre es eterno;
Señor, tu recuerdo de edad en edad.
Porque el Señor gobierna a su pueblo
y se compadece de sus siervos.

Los ídolos de los gentiles son oro y plata,
hechura de manos humanas:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

tienen boca y no hablan,
tienen ojos y no ven,

tienen orejas y no oyen,
no hay aliento en sus bocas.
Sean lo mismo los que los hacen,
cuantos confían en ellos.

Casa de Israel, bendice al Señor;
casa de Aarón, bendice al Señor;
casa de Leví, bendice al Señor;
fieles del Señor, bendecid al Señor.

Bendito sea en Sión el Señor,
que habita en Jerusalén.

Ant. Casa de Israel, bendice al Señor, tañed para su nombre, que es amable.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Antífona 3

Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Yo miro atento al Señor, espero en Dios, mi salvador.

Cántico Ap 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Vendrán todas las naciones y se postrarán en tu acatamiento, Señor.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Yo miro atento al Señor, espero en Dios, mi salvador.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA III

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Mirad las estrellas](#); o bien desde el 17 de diciembre: [La pena que la tierra soportaba](#).

SALMODIA

Ant. 1. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Salmo 106

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN

Envió su palabra a los israelitas, anunciando la paz que traería Jesucristo (Hech 10, 36).

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Que lo confiesen los redimidos por el Señor,
los que él rescató de la mano del enemigo,
los que reunió de todos los países:
norte y sur, oriente y occidente.

Erraban por un desierto solitario,
no encontraban el camino de ciudad habitada;
pasaban hambre y sed,
se les iba agotando la vida;
pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los guió por un camino derecho,
para que llegaran a ciudad habitada.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Calmó el ansia de los sedientos,
y a los hambrientos los colmó de bienes.

Yacían en oscuridad y tinieblas,
cautivos de hierros y miserias;
por haberse rebelado contra los mandamientos,
despreciando el plan del Altísimo.
Él humilló su corazón con trabajos,
sucumbían y nadie los socorría.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Los sacó de las sombrías tinieblas,
arrancó sus cadenas.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Destrozó las puertas de bronce,
quebró los cerrojos de hierro.

Estaban enfermos por sus maldades,
por sus culpas eran afligidos;
aborrecían todos los manjares,
y ya tocaban las puertas de la muerte.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Envió su palabra para curarlos,
para salvarlos de la perdición.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.
Ofrézcanle sacrificios de alabanza,
y cuenten con entusiasmo sus acciones.

Ant. Dad gracias al Señor por su misericordia, por las maravillas que hace con los hombres.

Ant. 2. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas.

II

Entraron en naves por el mar,
comerciendo por las aguas inmensas.
Contemplaron las obras de Dios,
sus maravillas en el océano.

Él habló y levantó un viento tormentoso,
que alzaba las olas a lo alto:
subían al cielo, bajaban al abismo,
el estómago revuelto por el mareo,
rodaban, se tambaleaban como borrachos,

y no les valía su pericia.
Pero gritaron al Señor en su angustia,
y los arrancó de la tribulación.

Apaciguó la tormenta en suave brisa,
y enmudecieron las olas del mar.
Se alegraron de aquella bonanza,
y él los condujo al ansiado puerto.
Den gracias al Señor por su misericordia,
por las maravillas que hace con los hombres.

Aclámenlo en la asamblea del pueblo,
alábenlo en el consejo de los ancianos.

Ant. Contemplaron las obras de Dios, sus maravillas.

Ant. 3. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.

III

Él transformará los ríos en desierto,
los manantiales de agua en aridez;
la tierra fértil en marismas,
por la depravación de sus habitantes.

Transforma el desierto en estanques,
el erial en manantiales de agua.
Coloca allí a los hambrientos,
y fundan una ciudad para habitar.

Siembran campos, plantan huertos,
recogen cosechas.
Los bendice, y se multiplican,
y no les escatima el ganado.

Si menguan, abatidos por el peso
de infortunios y desgracias,
el mismo que arroja desprecio sobre los príncipes
y los descarría por una soledad sin caminos
levanta a los pobres de la miseria
y multiplica sus familias como rebaños.

Los rectos lo ven y se alegran,
a la maldad se le tapa la boca.
El que sea sabio, que recoja estos hechos
y comprenda la misericordia del Señor.

Ant. Los rectos lo ven y se alegran, y comprenden la misericordia del Señor.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO, Adviento: [Ruega por nosotros](#); o bien desde el 17 de diciembre: [Ya muy cercano](#); [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Sábado antes del 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor, porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos
los fundaste para siempre.

Sábado antes del 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor, porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Antífona 2

Sábado antes del 24 de diciembre: Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Cántico Sb 9, 1-6. 9-11

DAME, SEÑOR, LA SABIDURÍA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Os daré palabras y sabiduría a las que no podrá hacer frente... ningún adversario vuestro (Lc 21, 15).

Dios de los padres, y Señor de la misericordia,
que con tu palabra hiciste todas las cosas,
y en tu sabiduría formaste al hombre,
para que dominase sobre tus criaturas,
y para regir el mundo con santidad y justicia,
y para administrar justicia con rectitud de corazón.

Dame la sabiduría asistente de tu trono
y no me excluyas del número de tus siervos,
porque siervo tuyo soy, hijo de tu sierva,
hombre débil y de pocos años,
demasiado pequeño para conocer el juicio y las leyes.

Pues, aunque uno sea perfecto
entre los hijos de los hombres,
sin la sabiduría, que procede de ti,
será estimado en nada.

Contigo está la sabiduría, conocedora de tus obras,
que te asistió cuando hacías el mundo,
y que sabe lo que es grato a tus ojos
y lo que es recto según tus preceptos.

Mándala de tus santos cielos,
y de tu trono de gloria envíala,
para que me asista en mis trabajos
y venga yo a saber lo que te es grato.

Porque ella conoce y entiende todas las cosas,
y me guiará prudentemente en mis obras,
y me guardará en su esplendor.

Sábado antes del 24 de diciembre: Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Antífona 3

Sábado antes del 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra liberación», dice el Señor de los ejércitos.

Salmo 116

INVITACIÓN UNIVERSAL A LA ALABANZA DIVINA

Los gentiles alaban a Dios por su misericordia (Cf. Rom 15, 9).

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Sábado antes del 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra liberación»,
dice el Señor de los ejércitos.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 121-128

XVI (Ain)

Practico la justicia y el derecho,
no me entregues a mis opresores;
da fianza en favor de tu siervo,
que no me opriman los insolentes;
mis ojos se consumen aguardando
tu salvación y tu promesa de justicia.

Trata con misericordia a tu siervo,
enséñame tus leyes;
yo soy tu siervo: dame inteligencia,
y conoceré tus preceptos;
es hora de que actúes, Señor:
han quebrantado tu voluntad.

Yo amo tus mandatos
más que el oro purísimo;
por eso aprecio tus decretos
y detesto el camino de la mentira.

Salmo 33

EL SEÑOR, SALVACIÓN DE LOS JUSTOS

Habéis saboreado lo bueno que es el Señor (1 Pe 2, 3).

I

Bendigo al Señor en todo momento,
su alabanza está siempre en mi boca;
mi alma se gloria en el Señor:
que los humildes lo escuchen
y se alegren.

Proclamad conmigo
la grandeza del Señor,
ensalcemos juntos su nombre.
Yo consulté al Señor, y me respondió,
me libró de todas mis ansias.

Contempladlo, y quedaréis radiantes,
vuestro rostro no se avergonzará.
Si el afligido invoca al Señor,
él lo escucha
y lo salva de sus angustias.

El ángel del Señor acampa
en torno a sus fieles y los protege.
Gustad y ved qué bueno es el Señor,
dichoso el que se acoge a él.

Todos sus santos, temed al Señor,
porque nada les falta
a los que le temen;
los ricos empobrecen y pasan hambre,
los que buscan al Señor
no carecen de nada.

II

Venid, hijos, escuchadme:
os instruiré en el temor del Señor;
¿Hay alguien que ame la vida
y desee días de prosperidad?

Guarda tu lengua del mal,
tus labios de la falsedad;
apártate del mal, obra el bien,
busca la paz y corre tras ella.

Los ojos del Señor miran a los justos,
sus oídos escuchan sus gritos;
pero el Señor se enfrenta
con los malhechores,
para borrar de la tierra su memoria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cuando uno grita, el Señor lo escucha
y lo libra de sus angustias;
el Señor está cerca de los atribulados,
salva a los abatidos.

Aunque el justo sufra muchos males,
de todos lo libra el Señor;
Él cuida de todos sus huesos,
y ni uno sólo se quebrará.

La maldad da muerte al malvado,
los que odian al justo serán castigados.
El Señor redime a sus siervos,
no será castigado quien se acoge a él.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

DOMINGO

Oración del atardecer

I vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) - [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Mirad: vendrá el deseado de todos los pueblos y se llenará de gloria la casa del Señor. Aleluya.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Heb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Domingo IV de Adviento: Mirad: vendrá el deseado de todos los pueblos y se llenará de gloria la casa del Señor. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Ven, Señor, y no tardes: perdona los pecados de tu pueblo, Israel.

Salmo 129

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1, 21).

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Domingo IV de Adviento: Ven, Señor, y no tardes: perdona los pecados de tu pueblo, Israel.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Mirad: se cumple ya el tiempo en el que Dios envía a su Hijo al mundo.

Cántico Flp 2, 6-11

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

CRISTO, SIERVO DE DIOS, EN SU MISTERIO PASCUAL

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el "Nombre—sobre—todo—nombre.";
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Domingo IV de Adviento: Mirad: se cumple ya el tiempo en el que Dios envía a su Hijo al mundo.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Mirad, viene ya el Rey excelso, con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

ENTRADA SOLEMNE DE DIOS EN SU TEMPLO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Las puertas del cielo se abren ante Cristo que como hombre sube al cielo (S. Ireneo).

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Domingo IV de Adviento: Mirad, viene ya el Rey excelso, con gran poder, para salvar a todos los pueblos. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Salmo 65

HIMNO PARA UN SACRIFICIO DE ACCIÓN DE GRACIAS

Sobre la resurrección de Cristo y la conversión de los pueblos (Hesiquio).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aclamad al Señor, tierra entera;
tocad en honor de su nombre,
cantad himnos a su gloria.

Decid a Dios: "¡Qué temibles son tus obras,
por tu inmenso poder tus enemigos te adulan!"

Que se postre ante ti la tierra entera,
que toquen en tu honor,
que toquen para tu nombre.

Venid a ver las obras de Dios,
sus temibles proezas en favor de los hombres:
transformó el mar en tierra firme,
a pie atravesaron el río.

Alegrémonos con Dios,
que con su poder gobierna eternamente;
sus ojos vigilan a las naciones,
para que no se subleven los rebeldes.

Benedicid, pueblos, a nuestro Dios,
haced resonar sus alabanzas,
porque él nos ha devuelto la vida
y no dejó que tropezaran nuestros pies.

Oh Dios, nos pusiste a prueba,
nos refinaste como refinan la plata;
nos empujaste a la trampa,
nos echaste a cuestras un fardo:
sobre nuestro cuello cabalgaban,
pasamos por fuego y por agua,
pero nos has dado respiro.

Domingo IV de Adviento: Alégrate y goza, hija de Jerusalén: mira a tu Rey que viene. No temas, Sión, tu salvación está cerca.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

II

Entraré en tu casa con víctimas,
para cumplirte mis votos:
los que pronunciaron mis labios
y prometió mi boca en el peligro.

Te ofreceré víctimas cebadas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

te quemaré carneros,
inmolaré bueyes y cabras.

Fieles de Dios, venid a escuchar,
os contaré lo que ha hecho conmigo:
a él gritó mi boca
y lo ensalzó mi lengua.

Si hubiera tenido yo mala intención,
el Señor no me habría escuchado;
pero Dios me escuchó,
y atendió a mi voz suplicante.

Bendito sea Dios, que no rechazó mi súplica
ni me retiró su favor.

Domingo IV de Adviento: Salgamos con corazón limpio a recibir al Rey supremo, porque está para venir y no tardará.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Tocad la trompeta en Sión, porque está cerca el día del Señor. Mirad: viene a salvarnos. Aleluya.

Salmo 117

HIMNO DE ACCIÓN DE GRACIAS DESPUÉS DE LA VICTORIA

Jesús es la piedra que desechasteis vosotros, los arquitectos, y que se ha convertido en piedra angular (Hech 4, 11).

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo ha hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Domingo IV de Adviento: Tocad la trompeta en Sión, porque está cerca el día del Señor. Mirad: viene a salvarnos. Aleluya.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Vendrá el Señor, salid a su encuentro diciendo:
«Grande es tu origen, y tu reino no tendrá fin: Dios fuerte, dominador, príncipe de la paz.» Aleluya.

Cántico Dn 3, 52-57

QUE LA CREACIÓN ENTERA ALABE AL SEÑOR

Bendito el Creador por siempre (Rom 1, 25).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito tu nombre, santo y glorioso:
a él gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en el templo de tu santa gloria:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres sobre el trono de tu reino:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres tú, que sentado sobre querubines
sondeas los abismos:
a ti gloria y alabanza por los siglos.

Bendito eres en la bóveda del cielo:
a ti honor y alabanza por los siglos.

Criaturas todas del Señor, bendecid al Señor,
ensalzadlo con himnos por los siglos.

Domingo IV de Adviento: Vendrá el Señor, salid a su encuentro diciendo:
«Grande es tu origen, y tu reino no tendrá fin: Dios fuerte, dominador, príncipe
de la paz.» Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Tu Palabra omnipotente, Señor, vendrá desde tu
trono real. Aleluya.

Salmo 150

ALABAD AL SEÑOR

*Salmodiad con el espíritu, salmodiad con toda vuestra mente, es decir, glorificad a
Dios con el cuerpo y con el alma (Hesiquio).*

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Domingo IV de Adviento: Tu palabra omnipotente, Señor, vendrá desde tu
trono real. Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el Propio del Tiempo.

SALMODIA

Salmo 22

EL BUEN PASTOR

El Cordero será su pastor, y los conducirá hacia fuentes de aguas vivas (Ap 7, 17).

El Señor es mi Pastor, nada me falta:
en verdes praderas me hace recostar;

me conduce hacia fuentes tranquilas
y repara mis fuerzas;
me guía por el sendero justo,
por el honor de su nombre.

Aunque camine por cañadas oscuras,
nada temo, porque tú vas conmigo:
tu vara y tu cayado me sosiegan.

Preparas una mesa ante mí,
enfrente de mis enemigos;
me unges la cabeza con perfume,
y mi copa rebosa.

Tu bondad y tu misericordia me acompañan
todos los días de mi vida,
y habitaré en la casa del Señor
por años sin término.

Salmo 75

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA VICTORIA

Verán al Hijo del hombre venir sobre las nubes del cielo (Mt 24, 30).

I

Dios se manifiesta en Judá,
su fama es grande en Israel;

su tabernáculo está en Jerusalén,
su morada en Sión:
allí quebró los relámpagos del arco,
el escudo, la espada y la guerra.

Tú eres deslumbrante, magnífico,
con montones de botín conquistados.
Los valientes duermen su sueño,
y a los guerreros no les responden sus brazos.
Con un bramido, oh Dios de Jacob,
inmovilizaste carros y caballos.

II

Tú eres terrible: ¿quién resiste frente a ti
al ímpetu de tu ira?
Desde el cielo proclamas la sentencia:
la tierra teme sobrecogida,
cuando Dios se pone en pie para juzgar,
para salvar a los humildes de la tierra.

La cólera humana tendrá que alabarte,
los que sobrevivan al castigo te rodearán.
Haced votos al Señor y cumplidlos,
y traigan los vasallos tributo al Temible:
Él deja sin aliento a los príncipes,
y es temible para los reyes del orbe.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

II vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) - [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Domingo IV de Adviento: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

Salmo 109, 1-5. 7

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

EL MESÍAS, REY Y SACERDOTE

Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies (1 Co 15, 25).

Oráculo del Señor a mi Señor:

"siéntate a mi derecha,
y haré de tus enemigos
estrado de tus pies".

Desde Sión extenderá el Señor
el poder de tu cetro:
somete en la batalla a tus enemigos.

"Eres príncipe desde el día de tu nacimiento,
entre esplendores sagrados;
yo mismo te engendré, como rocío,
antes de la aurora".

El Señor lo ha jurado y no se arrepiente:
"Tú eres sacerdote eterno,
según el rito de Melquisedec".

El Señor a tu derecha, el día de su ira,
quebrantará a los reyes.

En su camino beberá del torrente,
por eso, levantará la cabeza.

Domingo IV de Adviento: Contemplad cuán glorioso es el que viene a salvar a todos los pueblos.

Antífona 2

Domingo IV de Adviento: Lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Salmo 111

FELICIDAD DEL JUSTO

Caminad como hijos de la luz: toda bondad, justicia y verdad son frutos de la luz (Ef 5, 8-9).

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Domingo IV de Adviento: Lo torcido se enderece, lo escabroso se iguale: ven, Señor, y no tardes más. Aleluya.

Antífona 3

Domingo IV de Adviento: Se dilatará su principado con una paz sin límites.
Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

LAS BODAS DEL CORDERO

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Domingo IV de Adviento: Se dilatará su principado con una paz sin límites.

Aleluya.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

LUNES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los justos!

Salmo 72

POR QUÉ SUFRE EL JUSTO

¡Dichoso el que no se escandalice de mí! (Mt 11, 6).

I

¡Qué bueno es Dios para el justo,
el Señor para los limpios de corazón!

Pero yo por poco doy un mal paso,
casi resbalaron mis pisadas:
porque envidiaba a los perversos,
viendo prosperar a los malvados.

Para ellos no hay sinsabores,
están sanos y orondos;
no pasan las fatigas humanas,
ni sufren como los demás.

Por eso su collar es el orgullo,
y los cubre un vestido de violencia;
de las carnes les rezuma la maldad,
el corazón les rebosa de malas ideas.

Insultan y hablan mal,
y desde lo alto amenazan con la opresión.
Su boca se atreve con el cielo.
Y su lengua recorre la tierra.

Por eso mi pueblo se vuelve a ellos
y se bebe sus palabras.
Ellos dicen: "¿Es que Dios lo va a saber,
se va a enterar el Altísimo?"
Así son los malvados:
siempre seguros, acumulan riquezas.

Ant. ¡Qué bueno es el Dios de Israel para los justos!

Ant. 2. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

II

Entonces, ¿para qué he limpiado yo mi corazón
y he lavado en la inocencia mis manos?
¿Para qué aguanto yo todo el día
y me corrijo cada mañana?

Si yo dijera: "Voy a hablar con ellos",
renegaría de la estirpe de tus hijos.

Meditaba yo para entenderlo,
porque me resultaba muy difícil;
hasta que entré en el misterio de Dios,
y comprendí el destino de ellos.

Es verdad: los pones en el resbaladero,
los precipitas en la ruina;
en un momento causan horror,
y acaban consumidos de espanto.

Como un sueño al despertar, Señor,
al despertarte desprecias sus sombras.

Ant. Su risa se convertirá en llanto, y su alegría en tristeza.

Ant. 3. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.

III

Cuando mi corazón se agriaba
y me punzaba mi interior,
yo era un necio y un ignorante,
yo era un animal ante ti.

Pero yo siempre estaré contigo,
tú agarras mi mano derecha,
me guías según tus planes,
y me llevas a un destino glorioso.

¿No te tengo a ti en el cielo?
Y contigo, ¿qué me importa la tierra?
Se consumen mi corazón y mi carne
por Dios, mi lote perpetuo.

Sí: los que se alejan de ti se pierden;
tú destruyes a los que te son infieles.

Para mí lo bueno es estar junto a Dios,
hacer del Señor mi refugio,
y contar todas tus acciones
en las puertas de Sión.

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, pues los que se alejan de ti se pierden.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 89

BAJE A NOSOTROS LA BONDAD DEL SEÑOR

Para el Señor un día es como mil años, y mil años como un día (2 Pe 3, 8).

Señor, tú has sido nuestro refugio
de generación en generación.

Antes que naciesen los montes
o fuera engendrado el orbe de la tierra,
desde siempre y por siempre tú eres Dios.

Tú reduces el hombre a polvo,
diciendo: "retornad, hijos de Adán".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Mil años en tu presencia
son un ayer, que pasó;
una vela nocturna.

Los siembras año por año,
como hierba que se renueva:
que florece y se renueva por la mañana,
y por la tarde la siegan y se seca.

¡Cómo nos ha consumido tu cólera
y nos ha trastornado tu indignación!
Pusiste nuestras culpas ante ti,
nuestros secretos ante la luz de tu mirada:
y todos nuestros días pasaron bajo tu cólera,
y nuestros años se acabaron como un suspiro.

Aunque uno viva setenta años,
y el más robusto hasta ochenta,
la mayor parte son fatiga inútil,
porque pasan aprisa y vuelan.

¿Quién conoce la vehemencia de tu ira,
quién ha sentido el peso de tu cólera?
Enséñanos a calcular nuestros años,
para que adquiramos un corazón sensato.

Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo?
Ten compasión de tus siervos;
por la mañana sácanos de tu misericordia,
y toda nuestra vida será alegría y júbilo.

Danos alegría, por los días en que nos afligiste,
por los años en que sufrimos desdichas.
Que tus siervos vean tu acción
y sus hijos tu gloria.

Baje a nosotros la bondad del Señor
y haga prósperas las obras de nuestras manos.

Lunes antes del 24 de diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Antífona 2

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra. †

Cántico Is 42, 10-16

CÁNTICO NUEVO AL VENCEDOR Y SALVADOR

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cantaban un cántico nuevo delante del trono de Dios (Ap 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
† muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

"Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,
desecharé los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Antífona 3

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Salmo 134, 1-12

HIMNO A DIOS, REALIZADOR DE MARAVILLAS

Vosotros sois... un pueblo adquirido por Dios para proclamar las hazañas del que os llamó a salir de la tiniebla y entrar en su luz maravillosa (1 Pe 2, 9).

Alabad el nombre del Señor,
alabadlo, siervos del Señor,
que estáis en la casa del Señor,

en los atrios de la casa de nuestro Dios.

Alabad al Señor porque es bueno,
tañed para su nombre, que es amable.
Porque él se escogió a Jacob,
a Israel en posesión suya.

Yo sé que el Señor es grande,
nuestro dueño más que todos los dioses.
El Señor todo lo que quiere lo hace:
en el cielo y en la tierra,
en los mares y en los océanos.

Hace subir las nubes desde el horizonte,
con los relámpagos desata la lluvia,
suelta los vientos de sus silos.

Él hirió a los primogénitos de Egipto,
desde los hombres hasta los animales.
Envió signos y prodigios
—en medio de ti, Egipto—
contra el Faraón y sus ministros.

Hirió de muerte a pueblos numerosos,
mató a reyes poderosos:
a Sijón, rey de los amorreos,
a Hog, rey de Basán,
a todos los reyes de Canaán.
Y dio su tierra en heredad,
en heredad a Israel, su pueblo.

Lunes antes del 24 de diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 129-136

MEDITACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS EN SU LEY

Amar es cumplir la ley entera (Rom 13, 10).

Tus preceptos son admirables,
por eso los guarda mi alma;
la explicación de tus palabras ilumina,
da inteligencia a los ignorantes;
abro la boca y respiro,
ansiando tus mandamientos.

Vuélvete a mí y ten misericordia,
como es tu norma con los que aman tu nombre;
asegura mis pasos con tu promesa,
que ninguna maldad me domine;
líbrame de la opresión de los hombres,
y guardaré tus decretos.

Haz brillar tu rostro sobre tu siervo,
enséñame tus leyes;
arroyos de lágrimas bajan de mis ojos
por los que no cumplen tu voluntad.

Salmo 81

INVECTIVAS CONTRA LOS JUECES INICUOS

No juzguéis antes de tiempo; dejad que venga el Señor (1 Cor 4, 5).

Dios se levanta en la asamblea divina;
rodeado de ángeles, juzga:
"¿Hasta cuándo daréis sentencia injusta,
poniéndoos de parte del culpable?"

Proteged al desvalido y al huérfano,
haced justicia al humilde y al necesitado,
defended al pobre y al indigente,
sacándolos de las manos del culpable".

Ellos, ignorantes e insensatos, caminan a oscuras,
mientras vacilan los cimientos del orbe.

Yo declaro: "Aunque seáis dioses,
e hijos del Altísimo todos,
moriréis como cualquier hombre,
caeréis, príncipes, como uno de tantos".

Levántate, oh Dios, y juzga la tierra,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

porque tú eres el dueño de todos los pueblos.

Salmo 119

DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra".

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) – [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Lunes antes del 24 de Diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Salmo 135

HIMNO PASCUAL

Alabar a Dios es narrar sus maravillas (Casiodoro).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dad gracias al Señor porque es bueno:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios de los dioses:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Señor de los señores:
porque es eterna su misericordia.

Sólo él hizo grandes maravillas:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo sabiamente los cielos:
porque es eterna su misericordia.

Él afianzó sobre las aguas la tierra:
porque es eterna su misericordia.

Él hizo lumbreras gigantes:
porque es eterna su misericordia.

El sol que gobierna el día:
porque es eterna su misericordia.

La luna que gobierna la noche:
porque es eterna su misericordia.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Mirad, vendrá el Señor, príncipe de los reyes de la tierra; idichosos los que están preparados para salir a su encuentro!

Antífona 2

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

II

Él hirió a Egipto en sus primogénitos:
porque es eterna su misericordia.

Y sacó a Israel de aquel país:
porque es eterna su misericordia.

Con mano poderosa, con brazo extendido:
porque es eterna su misericordia.

Él dividió en dos partes el mar Rojo:
porque es eterna su misericordia.

Y condujo por en medio a Israel:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

porque es eterna su misericordia.

Arrojó en el mar Rojo al Faraón:
porque es eterna su misericordia.

Guió por el desierto a su pueblo:
porque es eterna su misericordia.

Él hirió a reyes famosos:
porque es eterna su misericordia.

Dio muerte a reyes poderosos:
porque es eterna su misericordia.

A Sijón, rey de los amorreos:
porque es eterna su misericordia.

Y a Hog, rey de Basán:
porque es eterna su misericordia.

Les dio su tierra en heredad:
porque es eterna su misericordia.

En heredad a Israel su siervo:
porque es eterna su misericordia.

En nuestra humillación, se acordó de nosotros:
porque es eterna su misericordia.

Y nos libró de nuestros opresores:
porque es eterna su misericordia.

Él da alimento a todo viviente:
porque es eterna su misericordia.

Dad gracias al Dios del cielo:
porque es eterna su misericordia.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cantad al Señor un cántico nuevo, llegue su alabanza hasta el confín de la tierra.

Antífona 3

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre, ¿encontrará fe en la tierra?

Cántico Ef 1, 3-10

EL DIOS SALVADOR

Bendito sea Dios,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Lunes antes del 24 de Diciembre: Cuando venga el Hijo del hombre,
¿encontrará fe en la tierra?

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MARTES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

Salmo 101

DESEOS Y SÚPLICAS DE UN DESTERRADO

Dios nos alienta en todas nuestras luchas (2 Cor 1, 4).

I

Señor, escucha mi oración,
que mi grito llegue hasta ti;
no me escondas tu rostro
el día de la desgracia.
Inclina tu oído hacia mi;
cuando te invoco, escúchame en seguida.

Que mis días se desvanecen como humo,
mis huesos queman como brasas;
mi corazón está agostado como hierba,
me olvido de comer mi pan;
con la violencia de mis quejidos,
se me pega la piel a los huesos.

Estoy como lechuza en la estepa,
como búho entre ruinas;
estoy desvelado, gimiendo,
como pájaro sin pareja en el tejado.
Mis enemigos me insultan sin descanso;
furiosos contra mí, me maldicen.

En vez de pan, como ceniza,

mezclo mi bebida con llanto,
por tu cólera y tu indignación,
porque me alzaste en vilo y me tiraste;
mis días son una sombra que se alarga,
me voy secando como la hierba.

Ant. Mi grito, Señor, llegue hasta ti; no me escondas tu rostro.

Ant. 2. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

II

Tú, en cambio, permaneces para siempre,
y tu nombre de generación en generación.
Levántate y ten misericordia de Sión,
que ya es hora y tiempo de misericordia.

Tus siervos aman sus piedras,
se compadecen de sus ruinas,
los gentiles temerán tu nombre,
los reyes del mundo, tu gloria.

Cuando el Señor reconstruya Sión,
y aparezca en su gloria,
y se vuelva a las súplicas de los indefensos,
y no desprecie sus peticiones,
quede esto escrito para la generación futura,
y el pueblo que será creado alabaré al Señor.

Que el Señor ha mirado desde su excelso santuario,
desde el cielo se ha fijado en la tierra,
para escuchar los gemidos de los cautivos
y librar a los condenados a muerte.

Para anunciar en Sión el nombre del Señor,
y su alabanza en Jerusalén,
cuando se reúnan unánimes los pueblos
y los reyes para dar culto al Señor.

Ant. Escucha, Señor, las súplicas de los indefensos.

Ant. 3. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

III

Él agotó mis fuerzas en el camino,
acortó mis días;
y yo dije: "Dios mío, no me arrebatas
en la mitad de mis días".

Tus años duran por todas las generaciones:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

al principio cimentaste la tierra,
y el cielo es obra de tus manos.

Ellos perecerán, tú permaneces,
se gastarán como la ropa,
serán como un vestido que se muda.
Tú, en cambio, eres siempre el mismo,
tus años no se acabarán.

Los hijos de tus siervos vivirán seguros,
su linaje durará en tu presencia.

Ant. Tú, Señor, cimentaste la tierra, y el cielo es obra de tus manos.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Salmo 100

PROPÓSITOS DE UN PRÍNCIPE JUSTO

Si me amáis, guardaréis mis mandamientos (Jn 14, 15).

Voy a cantar la bondad y la justicia,
para ti es mi música, Señor;
voy a explicar el camino perfecto:
¿cuándo vendrás a mí?

Andaré con rectitud de corazón
dentro de mi casa;
no pondré mis ojos
en intenciones viles.

Aborrezco al que obra mal,
no se juntará conmigo;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

lejos de mí el corazón torcido,
no aprobaré al malvado.

Al que en secreto difama a su prójimo
lo haré callar;
ojos engreídos, corazones arrogantes
no los soportaré.

Pongo mis ojos en los que son leales,
ellos vivirán conmigo;
el que sigue un camino perfecto,
ese me servirá.

No habitará en mi casa
quien comete fraudes;
el que dice mentiras
no durará en mi presencia.

Cada mañana haré callar
a los hombres malvados,
para excluir de la ciudad del Señor
a todos los malhechores.

Martes antes del 24 de diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Cántico Dn 3, 26-27. 29. 34-41

ORACIÓN DE AZARÍAS EN EL HORNO

Arrepentíos y convertíos, para que se borren vuestros pecados (Hch 3, 19).

Bendito eres, Señor, Dios de nuestros padres,
digno de alabanza y glorioso es tu nombre.

Porque eres justo en cuanto has hecho con nosotros
y todas tus obras son verdad,
y rectos tus caminos,
y justos todos tus juicios.

Hemos pecado y cometido iniquidad
apartándonos de ti, y en todo hemos delinquido.
Por el honor de tu nombre,
no nos desampares para siempre,
no rompas tu alianza,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

no apartes de nosotros tu misericordia.

Por Abrahán, tu amigo;
por Isaac, tu siervo;
a quienes prometiste
multiplicar su descendencia
como las estrellas del cielo,
como la arena de las playas marinas.

Pero ahora, Señor, somos el más pequeño
de todos los pueblos;
hoy estamos humillados por toda la tierra
a causa de nuestros pecados.

En este momento no tenemos príncipes,
ni profetas, ni jefes;
ni holocausto, ni sacrificios,
ni ofrendas, ni incienso;
ni un sitio donde ofrecerte primicias,
para alcanzar misericordia.

Por eso, acepta nuestro corazón contrito
y nuestro espíritu humilde,
como un holocausto de carneros y toros
o una multitud de corderos cebados.

Que éste sea hoy nuestro sacrificio,
y que sea agradable en tu presencia:
porque los que en ti confían
no quedan defraudados.

Ahora te seguimos de todo corazón,
te respetamos y buscamos tu rostro.

Martes antes del 24 de diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Antífona 3

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

Salmo 143, 1-10

ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

Todo lo puedo en aquel que me conforta (Flp 4, 13).

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,

mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un soplo;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,
de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Martes antes del 24 de diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

SALMODIA

Salmo 118, 137-144

XVIII (Sade)

Señor, tú eres justo,
tus mandamientos son rectos;
has prescrito leyes justas
sumamente estables;
me consume el celo,
porque mis enemigos olvidan tus palabras.

Tu promesa es acrisolada,
y tu siervo la ama;
soy pequeño y despreciable,
pero no olvido tus decretos;
tu justicia es justicia eterna,
tu voluntad es verdadera.

Me asaltan angustias y aprietos,
tus mandatos son mi delicia;
la justicia de tus preceptos es eterna,
dame inteligencia, y tendré vida.

Salmo 87

ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Ésta es vuestra hora, la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53).

I

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

II

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,
y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) - [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Martes antes del 24 de Diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Salmo 136, 1-6

JUNTO A LOS CANALES DE BABILONIA

Este destierro y esclavitud material hay que tomarlo como símbolo de la esclavitud espiritual (S. Hilario).

Junto a los canales de Babilonia
nos sentamos a llorar con nostalgia de Sión;
en los sauces de sus orillas
colgábamos nuestras cítaras.

Allí los que nos deportaron
nos invitaban a cantar;
nuestros opresores, a divertirlos:
"Cantadnos un cantar de Sión".

¡Cómo cantar un cántico del Señor
en tierra extranjera!
Si me olvido de ti, Jerusalén,
que se me paralice la mano derecha;

que se me pegue la lengua al paladar
si no me acuerdo de ti,
si no pongo a Jerusalén
en la cumbre de mis alegrías.

Martes antes del 24 de Diciembre: Saldrá el Señor de su santuario, y vendrá a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Martes antes del 24 de Diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Salmo 137

ACCIÓN DE GRACIAS

Los reyes de la tierra llevarán a la ciudad santa su esplendor (cf. Ap 21, 24).

Te doy gracias, Señor, de todo corazón;
delante de los ángeles tañeré para ti,
me postraré hacia tu santuario,
daré gracias a tu nombre:

por tu misericordia y tu lealtad,
porque tu promesa supera a tu fama;
cuando te invoqué, me escuchaste,
acreciste el valor en mi alma.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que te den gracias, Señor, los reyes de la tierra,
al escuchar el oráculo de tu boca;
canten los caminos del Señor,
porque la gloria del Señor es grande.

El Señor es sublime, se fija en el humilde,
y de lejos conoce al soberbio.

Cuando camino entre peligros,
me conservas la vida;
extiendes tu brazo contra la ira de mi enemigo,
y tu derecha me salva.

El Señor completará sus favores conmigo:
Señor, tu misericordia es eterna,
no abandones la obra de tus manos.

Martes antes del 24 de Diciembre: Tenemos en Sión una ciudad fuerte: el Salvador ha puesto en ella murallas y baluartes; abrid las puertas, que con nosotros está Dios. Aleluya.

Antífona 3

Martes antes del 24 de Diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

HIMNO DE LOS REDIMIDOS

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Martes antes del 24 de Diciembre: Conozca la tierra, Señor, tus caminos, todos los pueblos, tu salvación.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

MIÉRCOLES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Salmo 102

HIMNO A LA MISERICORDIA DE DIOS

*Por la entrañable misericordia de nuestro Dios, nos visitará el sol que nace de lo alto
(Cf. Lc 1, 78).*

I

Bendice, alma mía, al Señor,
y todo mi ser a su santo nombre.
Bendice, alma mía, al Señor,
y no olvides sus beneficios.

Él perdona todas tus culpas
y cura todas tus enfermedades;
él rescata tu vida de la fosa,
y te colma de gracia y de ternura;
él sacia de bienes tus anhelos,
y como un águila
se renueva tu juventud.

El Señor hace justicia
y defiende a todos los oprimidos;
enseñó sus caminos a Moisés
y sus hazañas a los hijos de Israel.

Ant. Bendice, alma mía, al Señor, y no olvides sus beneficios.

Ant. 2. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

II

El Señor es compasivo y misericordioso,
lento a la ira y rico en clemencia;
no está siempre acusando
ni guarda rencor perpetuo;
no nos trata como merecen
nuestros pecados
ni nos paga según nuestras culpas.

Como se levanta el cielo sobre la tierra,
se levanta su bondad sobre sus fieles;
como dista el oriente del ocaso,
así aleja de nosotros nuestros delitos.

Como un padre
siente ternura por sus hijos,
siente el Señor ternura por sus fieles;
porque él conoce nuestra masa,
se acuerda de que somos barro.

Los días del hombre
duran lo que la hierba,
florece como flor del campo,
que el viento la roza, y ya no existe,
su terreno no volverá a verla.

Ant. Como un padre siente ternura por sus hijos, siente el Señor ternura por sus fieles.

Ant. 3. Bendecid al Señor, todas sus obras.

III

Pero la misericordia del Señor
dura siempre,
su justicia pasa de hijos a nietos:
para los que guardan la alianza
y recitan y cumplen sus mandatos.

El Señor puso en el cielo su trono,
su soberanía gobierna el universo.
Benedicid al Señor, ángeles suyos,
poderosos ejecutores de sus órdenes,
prontos a la voz de su palabra.

Benedicid al Señor, ejércitos suyos,
servidores que cumplís sus deseos.
Benedicid al Señor, todas sus obras,
en todo lugar de su imperio.

¡Bendice, alma mía, al Señor!

Ant. Bendecid al Señor, todas sus obras.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 107

ALABANZA AL SEÑOR Y PETICIÓN DE AUXILIO

Porque Cristo se ha elevado sobre el cielo, su gloria se anuncia sobre toda la tierra (Arnobio).

Dios mío, mi corazón está firme,
para ti cantaré y tocaré, gloria mía.
Despertad, cítara y arpa,
despertaré a la aurora.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor,
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza a las nubes.

Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria;
para que se salven tus predilectos,
que tu mano salvadora nos responda.

Dios habló en su santuario:
"Triunfante, ocuparé Siquén,
parcelaré el valle de Sucot;

mío es Galaad, mío Manasés,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Efraín es yelmo de mi cabeza,
Judá es mi cetro;

Moab, una jofaina para lavarme,
sobre Edom echo mi sandalia,
sobre Filistea canto victoria".

Pero, ¿quién me guiará a la plaza fuerte,
quién me conducirá a Edom,
si tú, oh Dios, nos has rechazado
y no sales ya con nuestras tropas?

Auxílianos contra el enemigo,
que la ayuda del hombre es inútil;
con Dios haremos proezas,
él pisoteará a nuestros enemigos.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Desde Sión vendrá el Señor todopoderoso a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que amanezca como una aurora su Justo.

Cántico Is 61, 10-62, 5

ALEGRÍA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA CREACIÓN

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo (Ap 21, 2).

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Miércoles antes del 24 de diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que
amanezca como una aurora su Justo.

Antífona 3

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me
ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Salmo 145

FELICIDAD DE LOS QUE ESPERAN EN DIOS

Alabemos al Señor mientras vivamos, es decir, con nuestras obras (Arnobio).

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,

el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Miércoles antes del 24 de diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 145-152

XIX (Kof)

Te invoco de todo corazón:
respóndeme, Señor, y guardaré tus leyes;
a ti grito: sálvame,
y cumpliré tus decretos;
me adelanto a la aurora pidiendo auxilio,
esperando tus palabras.

Mis ojos se adelantan a las vigiliass,
meditando tu promesa;
escucha mi voz por tu misericordia,
con tus mandamientos dame vida;
ya se acercan mis inicuos perseguidores,
están lejos de tu voluntad.

Tú, Señor, estás cerca,
y todos tus mandatos son estables;
hace tiempo comprendí que tus preceptos

los fundaste para siempre.

Salmo 93

INVOCACIÓN A LA JUSTICIA DE DIOS CONTRA LOS OPRESORES

*El Señor venga todo esto...; Dios no nos ha llamado a una vida impura, sino sagrada
(Cf. 1 Ts 4, 6. 7).*

I

Dios de la venganza, Señor,
Dios de la venganza, resplandece.
Levántate, juzga la tierra,
paga su merecido a los soberbios.

¿Hasta cuándo, Señor, los culpables,
hasta cuándo triunfarán los culpables?
Discursean profiriendo insolencias,
se jactan los malhechores;

trituran, Señor, a tu pueblo,
oprimen a tu heredad;
asesinan a viudas y forasteros,
degüellan a los huérfanos,
y comentan: "Dios no lo ve,
el Dios de Jacob no se entera".

Enteraos, los más necios del pueblo,
ignorantes, ¿cuándo discurriréis?
El que plantó el oído ¿no va a oír?
El que formó el ojo ¿no va a ver?

El que educa a los pueblos ¿no va a castigar?
El que instruye al hombre ¿no va a saber?
Sabe el Señor que los pensamientos del hombre
son insustanciales.

II

Dichoso el hombre a quien tú educas,
al que enseñas tu ley,
dándole descanso tras los años duros,
mientras al malvado le cavan la fosa.

Porque el Señor no rechaza a su pueblo,
ni abandona su heredad:
el justo obtendrá su derecho,
y un porvenir los rectos de corazón.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¿Quién se pone a mi favor contra los perversos,
quién se coloca a mi lado frente a los malhechores?
Si el Señor no me hubiera auxiliado,
ya estaría yo habitando en el silencio.

Cuando me parece que voy a tropezar,
tu misericordia, Señor, me sostiene;
cuando se multiplican mis preocupaciones,
tus consuelos son mi delicia.

¿Podrá aliarse contigo un tribunal inicuo
que dicta injusticias en nombre de la ley?

Aunque atenten contra la vida del justo
y condenen a muerte al inocente,
el Señor será mi alcázar,
Dios será mi roca de refugio.

Él les pagará su iniquidad,
los destruirá por sus maldades,
los destruirá el Señor, nuestro Dios.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) – [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Salmo 138, 1-18- 23-24

TODO ESTÁ PRESENTE A LOS OJOS DE DIOS

¿Quién conoció la mente del Señor? ¿Quién ha sido su consejero? (Rom 11, 34).

I

Señor, tú me sondeas y me conoces;
me conoces cuando me siento o me levanto,
de lejos penetras mis pensamientos;
distingues mi camino y mi descanso,
todas mis sendas te son familiares.

No ha llegado la palabra a mi lengua,
y ya, Señor, te la sabes toda.
Me estrechas detrás y delante,
me cubres con tu palma.
Tanto saber me sobrepasa,
es sublime, y no lo abarco.

¿Adónde iré lejos de tu aliento,
adónde escaparé de tu mirada?
Si escalo el cielo, allí estás tú;
si me acuesto en el abismo, allí te encuentro;

si vuelo hasta el margen de la aurora,
si emigro hasta el confín del mar,
allí me alcanzará tu izquierda,
me agarrará tu derecha.

Si digo: "que al menos la tiniebla me encubra,
que la luz se haga noche en torno a mí",
ni la tiniebla es oscura para ti,
la noche es clara como el día.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Desde Sión vendrá el Señor
todopoderoso a salvar a su pueblo.

Antífona 2

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que
amanezca, como una aurora su Justo.

II

Tú has creado mis entrañas,
me has tejido en el seno materno.
Te doy gracias,
porque me has escogido portentosamente,
porque son admirables tus obras;
conocías hasta el fondo de mi alma,
no desconocías mis huesos.

Cuando, en lo oculto, me iba formando,
y entretejiendo en lo profundo de la tierra,
tus ojos veían mis acciones,
se escribían todas en tu libro;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

calculados estaban mis días
antes que llegase el primero.

¡Qué incomparables encuentro tus designios,
Dios mío, qué inmenso es su conjunto!
Si me pongo a contarlos, son más que arena;
si los doy por terminados, aún me quedas tú.

Señor, sondéame y conoce mi corazón,
ponme a prueba y conoce mis sentimientos,
mira si mi camino se desvía,
guíame por el camino eterno.

Miércoles antes del 24 de Diciembre: Por amor de Sión no callaré, hasta que
amanezca, como una aurora su Justo.

Antífona 3

Miércoles antes del 24 de Diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me
ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

Cántico Col 1, 12-20

HIMNO A CRISTO, PRIMOGÉNITO DE TODA CRIATURA Y PRIMER RESUCITADO DE ENTRE LOS MUERTOS

Damos gracias a Dios Padre,
que nos ha hecho capaces de compartir
la herencia del pueblo santo en la luz.

Él nos ha sacado del dominio de las tinieblas,
y nos ha trasladado al reino de su Hijo querido,
por cuya sangre hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.

Él es imagen de Dios invisible,
primogénito de toda criatura;
pues por medio de él fueron creadas todas las cosas:
las celestes y terrestres, visibles e invisibles,
tronos, dominaciones, principados, potestades;
todo fue creado por él y para él.

Él es anterior a todo, y todo se mantiene en él.
Él es también la cabeza del cuerpo de la Iglesia.
Él es el principio, el primogénito de entre los muertos,
y así es el primero en todo.

Porque en él quiso Dios que residiera toda plenitud.
Y por él quiso reconciliar consigo todas las cosas:
haciendo la paz por la sangre de su cruz
con todos los seres, así del cielo como de la tierra.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Miércoles antes del 24 de Diciembre: El Espíritu del Señor está sobre mí; me ha enviado para dar la Buena Noticia a los pobres.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

JUEVES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.

Salmo 43

ORACIÓN DEL PUEBLO EN LAS CALAMIDADES

En todo vencemos fácilmente en aquel que nos ha amado (Rom 8, 37).

I

Oh Dios, nuestros oídos lo oyeron,
nuestros padres nos lo han contado:
la obra que realizaste en sus días,
en los años remotos.

Tú mismo con tu mano desposeíste a los gentiles,
y los plantaste a ellos;
triturstaste a las naciones,
y los hiciste crecer a ellos.

Porque no fue su espada la que ocupó la tierra,
ni su brazo el que les dio la victoria,
sino tu diestra y tu brazo y la luz de tu rostro,
porque tú los amabas.

Mi rey y mi Dios eres tú,
que das la victoria a Jacob:
con tu auxilio embestimos al enemigo,
en tu nombre pisoteamos al agresor.

Pues yo no confío en mi arco,

ni mi espada me da la victoria;
tú nos das la victoria sobre el enemigo
y derrotas a nuestros adversarios.

Dios ha sido siempre nuestro orgullo,
y siempre damos gracias a tu nombre.

Ant. No fue su brazo el que les dio la victoria, sino tu diestra y la luz de tu rostro.

Ant. 2. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.

II

Ahora, en cambio, nos rechazas y nos avergüenzas,
y ya no sales, Señor, con nuestras tropas:
nos haces retroceder ante el enemigo,
y nuestro adversario nos saquea.

Nos entregas como ovejas a la matanza
y nos has dispersado por las naciones;
vendes a tu pueblo por nada,
no lo tasas muy alto.

Nos haces el escarnio de nuestros vecinos,
irrisión y burla de los que nos rodean;
nos has hecho el refrán de los gentiles,
nos hacen muecas las naciones.

Tengo siempre delante mi deshonra,
y la vergüenza me cubre la cara
al oír insultos e injurias,
al ver a mi rival y a mi enemigo.

Ant. No apartará el Señor su rostro de vosotros, si os convertís a él.

Ant. 3. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

III

Todo esto nos viene encima,
sin haberte olvidado
ni haber violado tu alianza,
sin que se volviera atrás nuestro corazón
ni se desviaran de tu camino nuestros pasos;
y tú nos arrojaste a un lugar de chacales
y nos cubriste de tinieblas.

Si hubiéramos olvidado el nombre de nuestro Dios
y extendido las manos a un dios extraño,
el Señor lo habría averiguado,

pues él penetra los secretos del corazón.

Por tu causa nos degüellan cada día,
nos tratan como a ovejas de matanza.
Despierta, Señor, ¿por qué duermes?
Levántate, no nos rechaces más.
¿Por qué nos escondes tu rostro
y olvidas nuestra desgracia y opresión?

Nuestro aliento se hunde en el polvo,
nuestro vientre está pegado al suelo.
Levántate a socorrernos,
redímenos por tu misericordia.

Ant. Levántate, Señor, no nos rechaces más.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 142, 1-11

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

El hombre no se justifica por cumplir la ley, sino por creer en Cristo Jesús (Ga 2, 16).

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No llares a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Jueves antes del 24 de diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Antífona 2

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Cántico Is 66,10-14a

CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre (Ga 4, 26).

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:

"Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.

Jueves antes del 24 de diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti,
para que tus profetas sean hallados veraces.

Antífona 3

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más
en venir.

Salmo 146

PODER Y BONDAD DE DIOS

A ti, oh Dios, te alabamos; a ti, Señor, te reconocemos.

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Jueves antes del 24 de diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 153-160

XX (Res)

Mira mi abatimiento y líbrame,
porque no olvido tu voluntad;
defiende mi causa y rescátame,
con tu promesa dame vida;
la justicia está lejos de los malvados
que no buscan tus leyes.

Grande es tu ternura, Señor,
con tus mandamientos dame vida;
muchos son los enemigos que me persiguen,
pero yo no me aparto de tus preceptos;
viendo a los renegados, sentía asco,
porque no guardan tus mandatos.

Mira cómo amo tus decretos,
Señor, por tu misericordia dame vida;
el compendio de tu palabra es la verdad,
y tus justos juicios son eternos.

Salmo 127

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia (Arnobio).

Dichoso el que teme al Señor
y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén
todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!

Salmo 128

ESPERANZA DE UN PUEBLO

La Iglesia habla de los sufrimientos que tiene que tolerar (S. Agustín).

¡Cuánta guerra me han hecho desde mi juventud
—que lo diga Israel—,
cuánta guerra me han hecho desde mi juventud,
pero no pudieron conmigo!

En mis espaldas metieron el arado
y alargaron los surcos.
Pero el Señor, que es justo,
rompió las coyundas de los malvados.

Retrocedan avergonzados,
los que odian a Sión;
sean como la hierba del tejado,
que se seca y nadie la siega;

que no llena la mano del segador
ni la brazada del que agavilla;
ni le dicen los que pasan:
"que el Señor te bendiga".

Os bendecimos en el nombre del Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Para las otras Horas la [salmódia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) – [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Jueves antes del 24 de Diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Salmo 143

ORACIÓN POR LA VICTORIA Y LA PAZ

Su brazo se adiestró en la pelea cuando venció al mundo; dijo, en efecto: «Yo he vencido al mundo» (S. Hilario).

I

Bendito el Señor, mi Roca,
que adiestra mis manos para el combate,
mis dedos para la pelea;

Mi bienhechor, mi alcázar,
baluarte donde me pongo a salvo,
mi escudo y refugio,
que me somete los pueblos.

Señor, ¿qué es el hombre para que te fijes en él?
¿Qué los hijos de Adán para que pienses en ellos?
El hombre es igual que un sopro;
sus días, una sombra que pasa.

Señor, inclina tu cielo y desciende;
toca los montes, y echarán humo;
fulmina el rayo y dispérsalos;
dispara tus saetas y desbarátalos.

Extiende la mano desde arriba:
defiéndeme, líbrame de las aguas caudalosas,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de la mano de los extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Jueves antes del 24 de Diciembre: A ti, Señor, levanto mi alma; ven y líbrame, Señor, que en ti confío.

Antífona 2

Jueves antes del 24 de Diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

II

Dios mío, te cantaré un cántico nuevo,
tocaré para ti el arpa de diez cuerdas:
para ti que das la victoria a los reyes,
y salvas a David, tu siervo.

Defiéndeme de la espada cruel,
sálvame de las manos de extranjeros,
cuya boca dice falsedades,
cuya diestra jura en falso.

Sean nuestros hijos un plantío,
crecidos desde su adolescencia;
nuestras hijas sean columnas talladas,
estructura de un templo.

Que nuestros silos estén repletos
de frutos de toda especie;
que nuestros rebaños a millares
se multipliquen en las praderas,
y nuestros bueyes vengan cargados,
que no haya brechas ni aberturas,
ni alarma en nuestras plazas.

Dichoso el pueblo que esto tiene,
dichoso el pueblo cuyo Dios es el Señor.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Da su paga, Señor, a los que esperan en ti, para que tus profetas sean hallados veraces.

Antífona 3

Jueves antes del 24 de Diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

Cántico Ap 11, 17-18; 12, 10b-12a

EL JUICIO DE DIOS

Gracias te damos, Señor Dios omnipotente,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el que eres y el que eras,
porque has asumido el gran poder
y comenzaste a reinar.

Se encolerizaron las naciones,
llegó tu cólera,
y el tiempo de que sean juzgados los muertos,
y de dar el galardón a tus siervos los profetas,
y a los santos y a los que temen tu nombre,
y a los pequeños y a los grandes,
y de arruinar a los que arruinaron la tierra.

Ahora se estableció la salud y el poderío,
y el reinado de nuestro Dios,
y la potestad de su Cristo;
porque fue precipitado
el acusador de nuestros hermanos,
el que los acusaba ante nuestro Dios día y noche.

Ellos le vencieron en virtud de la sangre del Cordero
y por la palabra del testimonio que dieron,
y no amaron tanto su vida que temieran la muerte.
Por esto, estad alegres, cielos,
y los que moráis en sus tiendas.

Jueves antes del 24 de Diciembre: Vuélvete, Señor, a nosotros y no tardes más en venir.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

VIERNES DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.

Salmo 77, 1-39

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1 Cor 10, 6).

I

Escucha, pueblo mío, mi enseñanza,
inclina el oído a las palabras de mi boca:
que voy a abrir mi boca a las sentencias,
para que broten los enigmas del pasado.

Lo que oímos y aprendimos,
lo que nuestros padres nos contaron,
no lo ocultaremos a sus hijos,
lo contaremos a la futura generación:

las alabanzas del Señor, su poder,
las maravillas que realizó;
porque él estableció una norma para Jacob,
dio una ley a Israel.

Él mandó a nuestros padres
que lo enseñaran a sus hijos,
para que lo supiera la generación siguiente;
los hijos que nacieran después.

Que surjan y lo cuenten a sus hijos,
para que pongan en Dios su confianza
y no olviden las acciones de Dios,
sino que guarden sus mandamientos;

para que no imiten a sus padres,
generación rebelde y pertinaz;
generación de corazón inconstante,
de espíritu infiel a Dios.

Los arqueros de la tribu de Efraín
volvieron la espalda en la batalla;
no guardaron la alianza de Dios,
se negaron a seguir su ley,

echando en olvido sus acciones,
las maravillas que les había mostrado,
cuando hizo portentos a vista de sus padres,
en el país de Egipto, en el campo de Soán:

hendió el mar para darles paso,
sujetando las aguas como muros;
los guiaba de día con una nube,
de noche con el resplandor del fuego;

hendió la roca en el desierto,
y les dio a beber raudales de agua;
sacó arroyos de la peña,
hizo correr las aguas como ríos.

Ant. Nuestros padres nos contaron el poder del Señor y las maravillas que realizó.

Ant. 2. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.

II

Pero ellos volvieron a pecar contra él,
y en el desierto se rebelaron contra el Altísimo:
tentaron a Dios en sus corazones,
pidiendo una comida a su gusto;

hablaron contra Dios: "¿podrá Dios
preparar una mesa en el desierto?
Él hirió la roca, brotó agua
y desbordaron los torrentes;
pero ¿podrá también darnos pan,
proveer de carne a su pueblo?"

Lo oyó el Señor, y se indignó;
un fuego se encendió contra Jacob,
hervía su cólera contra Israel,
porque no tenían fe en Dios
ni confiaban en su auxilio.

Pero dio orden a las altas nubes,
abrió las compuertas del cielo:
hizo llover sobre ellos maná,
les dio un trigo celeste;
y el hombre comió pan de ángeles,
les mandó provisiones hasta la hartura.

Hizo soplar desde el cielo el levante,
y dirigió con su fuerza el viento sur;
hizo llover carne como una polvareda,
y volátiles como arena del mar;
los hizo caer en mitad del campamento,
alrededor de sus tiendas.

Ellos comieron y se hartaron,
así satisfizo su avidez;
pero, con la avidez recién saciada,
con la comida aún en la boca,
la ira de Dios hirvió contra ellos:
mató a los más robustos,
doblegó a la flor de Israel.

Ant. Los hijos comieron el maná y bebieron de la roca espiritual que los seguía.

Ant. 3. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.

III

Y, con todo, volvieron a pecar,
y no dieron fe a sus milagros:
entonces consumió sus días en un soplo,
sus años en un momento;

y, cuando los hacía morir, lo buscaban,
y madrugaban para volverse hacia Dios;
se acordaban de que Dios era su roca,
el Dios Altísimo su redentor.

Lo adulaban con sus bocas,
pero sus lenguas mentían:
su corazón no era sincero con él,
ni eran fieles a su alianza.

Él, en cambio, sentía lástima,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

perdonaba la culpa y no los destruía:
una y otra vez reprimió su cólera,
y no despertaba todo su furor;
acordándose de que eran de carne,
un aliento fugaz que no torna.

Ant. Se acordaron de que Dios era su roca y su redentor.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Viernes antes del 24 de diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Salmo 50

CONFESIÓN DEL PECADOR ARREPENTIDO

Renovaos en la mente y en el espíritu y vestíos de la nueva condición humana (Cf. Ef 4, 23-24).

Misericordia, Dios mío, por tu bondad;
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti solo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio brillará tu rectitud.
Mira, que en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

¡Oh Dios!, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, ¡oh Dios,
Dios, Salvador mío!,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen;
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado:
un corazón quebrantado y humillado
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Viernes antes del 24 de diciembre: Ant. De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Antífona 2

Viernes antes del 24 de diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Cántico Tb 13, 10-15. 17-19

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA LIBERACIÓN DEL PUEBLO

Me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que traía la gloria de Dios (Ap 21, 10-11).

Que todos alaben al Señor

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida
y, allí, su templo para siempre.

Viernes antes del 24 de diciembre: Ant. Perseverad constantes, a vosotros
vendrá el auxilio del Señor.

Antífona 3

Viernes antes del 24 de diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Salmo 147

ACCIÓN DE GRACIAS POR LA RESTAURACIÓN DE JERUSALÉN

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ven acá, voy a mostrarte a la novia, ala esposa del Cordero (Ap 21, 9).

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Viernes antes del 24 de diciembre: Ant. Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 161-168

XXI (Sin)

Los nobles me perseguían sin motivo,
pero mi corazón respetaba tus palabras;
yo me alegraba con tu promesa,
como el que encuentra un rico botín;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

detesto y aborrezco la mentira,
y amo tu voluntad.

Siete veces al día te alabo
por tus justos mandamientos;
muchos paz tienen los que aman tus leyes,
y nada los hace tropezar;
guardo tu salvación, Señor,
y cumplo tus mandatos.

Mi alma guarda tus preceptos
y los ama intensamente;
guardo tus decretos,
y tú tienes presente mis caminos.

Salmo 132

FELICIDAD DE LA CONCORDIA FRATERNA

Amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios (1 Jn 4, 7).

Ved qué dulzura, qué delicia,
convivir los hermanos unidos.

Es unguento precioso en la cabeza,
que va bajando por la barba,
que baja por la barba de Aarón,
hasta la franja de su ornamento.

Es rocío del Hermón, que va bajando
sobre el monte Sión.
Porque allí manda el Señor la bendición:
la vida para siempre.

Salmo 139

TÚ ERES MI REFUGIO

El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los pecadores (Mt 26, 45).

Líbrame, Señor, del malvado,
guárdame del hombre violento:
que planean maldades en su corazón
y todo el día provocan contiendas;
afilan sus lenguas como serpientes,
con veneno de víboras en los labios.

Defiéndeme, Señor, de la mano perversa,
guárdame de los hombres violentos,
que preparan zancadillas a mis pasos.
Los soberbios me esconden trampas;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

los perversos me tienden una red
y por el camino me colocan lazos.

Pero yo digo al Señor: "Tú eres mi Dios";
Señor, atiende a mis gritos de socorro;
Señor Dios, mi fuerte salvador,
que cubres mi cabeza el día de la batalla.

Señor, no le concedas sus deseos al malvado,
no des éxito a sus proyectos.

Yo sé que el Señor hace justicia al afligido
y defiende el derecho del pobre.
Los justos alabarán tu nombre,
los honrados habitarán en tu presencia.

Para las otras Horas la [salmodia complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Oración del atardecer

Vísperas

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Amén. Aleluya.

HIMNO [Alegría de nieve](#) – [Ven, Señor](#).

SALMODIA

Antífona 1

Viernes antes del 24 de Diciembre: De Sión vendrá el Señor que ha de reinar:
su nombre será Emmanuel.

Salmo 144

HIMNO A LA GRANDEZA DE DIOS

Tú, Señor, eres el que eras y eres, el Santo, eres justo (Ap 16, 5).

I

Te ensalzaré, Dios mío, mi rey;
bendeciré tu nombre por siempre jamás.

Día tras día, te bendeciré
y alabaré tu nombre por siempre jamás.

Grande es el Señor, merece toda alabanza,
es incalculable su grandeza;
una generación pondera tus obras a la otra,
y le cuenta tus hazañas.

Alaban ellos la gloria de tu majestad,
y yo repito tus maravillas;
encarecen ellos tus temibles proezas,
y yo narro tus grandes acciones;
difunden la memoria de tu inmensa bondad,
y aclaman tus victorias.

El Señor es clemente y misericordioso,
lento a la cólera y rico en piedad;
el Señor es bueno con todos,
es cariñoso con todas sus criaturas.

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles;
que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas;

explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Ant. De Sión vendrá el Señor que ha de reinar: su nombre será Emmanuel.

Antífona 2

Viernes antes del 24 de Diciembre: Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

II

El Señor es fiel a sus palabras,
bondadoso en todas sus acciones.
El Señor sostiene a los que van a caer,
endereza a los que ya se doblan.

Los ojos de todos te están aguardando,
tú les das la comida a su tiempo;
abres tú la mano,
y sacias de favores a todo viviente.

El Señor es justo en todos sus caminos,
es bondadoso en todas sus acciones;
cerca está el Señor de los que lo invocan,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de los que lo invocan sinceramente.

Satisface los deseos de sus fieles,
escucha sus gritos, y los salva.
El Señor guarda a los que lo aman,
pero destruye a los malvados.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Ant. Perseverad constantes, a vosotros vendrá el auxilio del Señor.

Antífona 3

Viernes antes del 24 de Diciembre: Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

Cántico Ap 15, 3-4

HIMNO DE ADORACIÓN

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Viernes antes del 24 de Diciembre: Ant. Yo miro atento al Señor; espero en Dios, mi salvador.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

SÁBADO DE LA SEMANA IV

Invitatorio

V. Señor, ábreme los labios.

El salmo invitatorio, con la [antífona propia de Adviento](#).

Oficio de lectura

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando el Oficio de lectura empieza con el Invitatorio.

HIMNO [La pena que la tierra soportaba](#)

SALMODIA

Ant. 1. El Señor los rescató de la opresión.

Salmo 77, 40-72

BONDAD DE DIOS E INFIDELIDAD DEL PUEBLO A TRAVÉS DE LA HISTORIA DE LA SALVACIÓN

Estas cosas sucedieron en figura para nosotros (1 Cor 10,6).

IV

¡Qué rebeldes fueron en el desierto,
enojando a Dios en la estepa!
Volvían a tentar a Dios,
a irritar al santo de Israel,
sin acordarse de aquella mano
que un día los rescató de la opresión:

cuando hizo prodigios en Egipto,
portentos en el campo de Soán;
cuando convirtió en sangre los canales
y los arroyos, para que no bebieran;

cuando les mandó tábanos que les picasen,
y ranas que los hostigasen;
cuando entregó a la langosta sus cosechas,
y al saltamontes el fruto de sus sudores;

cuando aplastó con granizo sus viñedos,
y con escarcha sus higueras;
cuando entregó sus ganados al pedrisco,
y al rayo sus rebaños;

cuando lanzó contra ellos el incendio de su ira,
su cólera, su furor, su indignación
y, despachando a los siniestros mensajeros,
dio curso libre a su ira:

no los salvó de la muerte,
entregó sus vidas a la peste;
cuando hirió a los primogénitos de Egipto,
a las primicias de la virilidad en las tiendas de Cam.

Ant. El Señor los rescató de la opresión.

Ant. 2. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido.

V

Sacó como un rebaño a su pueblo,
los guió como un hato por el desierto,
los condujo seguros, sin alarmas,
mientras el mar cubría a sus enemigos;

los hizo entrar por las santas fronteras,
hasta el monte que su diestra había adquirido;
ante ellos rechazó a las naciones,
les asignó por suerte su heredad:
instaló en sus tiendas a las tribus de Israel.

Pero ellos tentaron al Dios Altísimo y se rebelaron,
negándose a guardar sus preceptos;
desertaron y traicionaron como sus padres,
fallaron como un arco engañoso;
con sus altozanos lo irritaban,
con sus ídolos provocaban sus celos.

Dios los oyó y se indignó,
y rechazó totalmente a Israel;
abandonó su morada de Silo,
la tienda en que habitaba con los hombres;

abandonó sus valientes al cautiverio,
su orgullo a las manos enemigas;
entregó su pueblo a la espada,
encolerizado contra su heredad;

el fuego devoraba a los jóvenes,
y las novias ya no tenían cantos;
los sacerdotes caían a espada,
y sus viudas no los lloraban.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Los hizo llegar el Señor hasta el monte que su diestra había adquirido.

Ant. 3. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.

VI

Pero el Señor se despertó como de un sueño,
como un soldado vencido por el vino:
hirió al enemigo en la espalda,
infligiéndole una derrota perdurable.

Repudió las tiendas de José,
no escogió la tribu de Efraín;
escogió la tribu de Judá
y el monte Sión, su preferido.
Construyó su santuario como el cielo,
como a la tierra lo cimentó para siempre.

Escogió a David, su siervo,
lo sacó de los apriscos del rebaño;
de andar tras las ovejas, lo llevó
a pastorear a su pueblo, Jacob,
a Israel, su heredad.

Los pastoreó con corazón íntegro,
los guiaba con mano inteligente.

Ant. Escogió a la tribu de Judá y eligió a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.

El versículo, las lecturas y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

Oración de la mañana

Laudes

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

Esta invocación inicial se omite cuando las Laudes empiezan con el invitatorio.

HIMNO [Ya muy cercano](#) – [Cielos, lloved](#).

SALMODIA

Antífona 1

Sábado antes del 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor, porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Salmo 91

ALABANZA DEL DIOS CREADOR

Este salmo canta las maravillas realizadas en Cristo (S. Atanasio).

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Sábado antes del 24 de diciembre: Tú, Belén, tierra de Judá, de ningún modo eres la menor, porque de ti saldrá un jefe, que gobernará a mi pueblo Israel.

Antífona 2

Sábado antes del 24 de diciembre: Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Cántico Ez 36, 24-28

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

DIOS RENOVARÁ A SU PUEBLO

Ellos serán su pueblo, y Dios estará con ellos y será su Dios (Ap 21, 3).

Os recogeré de entre las naciones,
os reuniré de todos los países,
y os llevaré a vuestra tierra.

Derramaré sobre vosotros un agua pura
que os purificará:
de todas vuestras inmundicias e idolatrías
os he de purificar;
y os daré un corazón nuevo,
y os infundiré un espíritu nuevo;
arrancaré de vuestra carne el corazón de piedra,
y os daré un corazón de carne.

Os infundiré mi espíritu,
y haré que caminéis según mis preceptos,
y que guardéis y cumpláis mis mandatos.

Y habitaréis en la tierra que di a vuestros padres.
Vosotros seréis mi pueblo,
y yo seré vuestro Dios.

Sábado antes del 24 de diciembre: Levantaos, alzad la cabeza; se acerca vuestra liberación.

Antífona 3

Sábado antes del 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra salvación», dice el Señor de los ejércitos.

Salmo 8

MAJESTAD DEL SEÑOR Y DIGNIDAD DEL HOMBRE

Todo lo puso bajo sus pies y lo dio a su Iglesia como cabeza, sobre todo (Ef 1, 22).

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Ensalzaste tu majestad sobre los cielos.
De la boca de los niños de pecho
has sacado una alabanza contra tus enemigos,
para reprimir al adversario y al rebelde.

Cuando contemplo el cielo,
obra de tus dedos,
la luna y las estrellas que has creado,
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,

el ser humano, para darle poder?

Lo hiciste poco inferior a los ángeles,
lo coronaste de gloria y dignidad,
le diste el mando sobre las obras de tus manos,
todo lo sometiste bajo sus pies:

rebaños de ovejas y toros,
y hasta las bestias del campo,
las aves del cielo, los peces del mar,
que trazan sendas por el mar.

Señor, dueño nuestro,
¡qué admirable es tu nombre
en toda la tierra!

Sábado antes del 24 de diciembre: «Mañana será el día de vuestra salvación»,
dice el Señor de los ejércitos.

La lectura breve, el responsorio, la antífona para el cántico evangélico, las preces y la oración
como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

Hora intermedia

Tercia, Sexta, Nona

V. Dios mío, ven en mi auxilio. Gloria al Padre. Como era. Aleluya.

HIMNO [propios de la hora](#)

SALMODIA

La antífona como en el [Propio del Tiempo](#).

Salmo 118, 169-176

XXII (Tau)

Que llegue mi clamor a tu presencia,
Señor, con tus palabras dame inteligencia;
que mi súplica entre en tu presencia,
líbrame según tu promesa;
de mis labios brota la alabanza,
porque me enseñaste tus leyes.

Mi lengua canta tu fidelidad,
porque todos tus preceptos son justos;
que tu mano me auxilie,
ya que prefiero tus decretos;
ansío tu salvación, Señor;

tu voluntad es mi delicia.

Que mi alma viva para alabarte,
que tus mandamientos me auxilién;
me extravié como oveja perdida:
busca a tu siervo, que no olvida tus mandatos.

Salmo 44

LAS NUPCIAS DEL REY

¡Que llega el esposo, salid a recibirlo! (Mt 25, 6).

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,

los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Para las otras Horas la [salmódica complementaria](#).

La lectura breve, el versículo y la oración como en el [Propio del Tiempo](#).

La conclusión de la Hora como en el [Ordinario](#).

ORACIÓN PARA ANTES DEL DESCANSO NOCTURNO

COMPLETAS

Para la oración de Completas puede tomarse o bien el formulario que corresponde al día de la semana o bien, si se prefiere, uno de los dos formularios indicados para el domingo, diciendo, en este caso, la segunda oración conclusiva.

COMPLETAS DEL DOMINGO Y SOLEMNIDADES, DESPUÉS DE LAS PRIMERAS VÍSPERAS

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. 1. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Salmo 4

ACCIÓN DE GRACIAS

El Señor hizo maravillas al resucitar a Jesucristo de entre los muertos (S. Agustín).

Escúchame cuando te invoco, Dios, defensor mío;
tú que en el aprieto me diste anchura,
ten piedad de mí y escucha mi oración.

Y vosotros, ¿hasta cuándo ultrajaréis mi honor,
amaréis la falsedad y buscaréis el engaño?
Sabedlo: el Señor hizo milagros en mi favor,
y el Señor me escuchará cuando lo invoque.

Temblad y no pequéis,
reflexionad en el silencio de vuestro lecho;
ofreced sacrificios legítimos
y confiad en el Señor.

Hay muchos que dicen: "¿Quién nos hará ver la dicha,
si la luz de tu rostro ha huido de nosotros?"

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Pero tú, Señor, has puesto en mi corazón más alegría
que si abundara en trigo y en vino.

En paz me acuesto y en seguida me duermo,
porque tú sólo, Señor, me haces vivir tranquilo.

Ant. Ten piedad de mí, Señor, y escucha mi oración.

Ant. 2. Durante la noche, bendecid al Señor.

Salmo 133

ORACIÓN VESPERTINA EN EL TEMPLO

Alabad al Señor, sus siervos todos, los que le teméis, pequeños y grandes (Ap 19, 5).

Y ahora bendecid al Señor,
los siervos del Señor,
los que pasáis la noche
en la casa del Señor.

Levantad las manos hacia el santuario
y bendecid al Señor.

El Señor te bendiga desde Sión,
el que hizo cielo y tierra.

Ant. Durante la noche, bendecid al Señor.

LECTURA BREVE Dt 6, 4-7

Escucha, Israel: El Señor, nuestro Dios, es solamente uno. Amarás al Señor, tu Dios, con todo el corazón, con toda el alma, con todas las fuerzas. Las palabras que hoy te digo quedarán en tu memoria, se las repetirás a tus hijos y hablarás de ellas estando en casa y yendo de camino, acostado y levantado.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Después de las I Vísperas del domingo:

Guárdanos, Señor, durante esta noche y haz que mañana, ya al clarear el nuevo día, la celebración del domingo nos llene con la alegría de la resurrección de tu Hijo. Que vive y reina por los siglos de los siglos.

Después de las I Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL DOMINGO Y SOLEMNIDADES, DESPUÉS DE LAS SEGUNDAS VÍSPERAS

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

Salmo 90

A LA SOMBRA DEL OMNIPOTENTE

Os he dado potestad para pisotear serpientes y escorpiones (Lc 10, 19).

Tú que habitas al amparo del Altísimo,
que vives a la sombra del Omnipotente,
di al Señor: "Refugio mío, alcázar mío,
Dios mío, confío en Ti".

Él te librá de la red del cazador,
de la peste funesta.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Te cubrirá con sus plumas,
bajo sus alas te refugiarás:
Su brazo es escudo y armadura.

No temerás el espanto nocturno,
ni la flecha que vuela de día,
ni la peste que se desliza en las tinieblas,
ni la epidemia que devasta a mediodía.

Caerán a tu izquierda mil,
diez mil a tu derecha;
a ti no te alcanzará.

Nada más mirar con tus ojos,
verás la paga de los malvados,
porque hiciste del Señor tu refugio,
tomaste al Altísimo por defensa.

No se te acercará la desgracia,
ni la plaga llegará hasta tu tienda,
porque a sus ángeles ha dado órdenes
para que te guarden en tus caminos;

te llevarán en sus palmas,
para que tu pie no tropiece en la piedra;
caminarás sobre áspides y víboras,
pisotearás leones y dragones.

"Se puso junto a mí: lo libraré;
lo protegeré porque conoce mi nombre,
me invocará y lo escucharé.

Con él estaré en la tribulación,
lo defenderé, lo glorificaré,
lo saciaré de largos días
y le haré ver mi salvación".

Ant. Al amparo del Altísimo no temo el espanto nocturno.

LECTURA BREVE Ap 22, 4-5

Verán al Señor cara a cara y llevarán su nombre en la frente. Ya no habrá más noche, ni necesitarán luz de lámpara o del sol, porque el Señor Dios irradiará luz sobre ellos, y reinarán por los siglos de los siglos.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Después de las II Vísperas del domingo:

Humildemente te pedimos, Señor, que después de haber celebrado en este día los misterios de la resurrección de tu Hijo, sin temor alguno, descansemos en tu paz, y mañana nos levantemos alegres para cantar nuevamente tus alabanzas. Por Jesucristo nuestro Señor.

Después de las II Vísperas de las solemnidades que no coinciden en domingo:

Visita, Señor, esta habitación: aleja de ella las insidias del enemigo; que tus santos ángeles habiten en ella y nos guarden en paz y que tu bendición permanezca siempre con nosotros. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL LUNES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

Salmo 85

ORACIÓN DEL POBRE ANTE LOS PROBLEMAS

Bendito sea Dios, que nos alienta en nuestras luchas (2 Cor 1, 3. 4).

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Ant. Tú, Señor, eres clemente y rico en misericordia.

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 9-10

Dios nos ha destinado a obtener la salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo; él murió por nosotros, para que, despiertos o dormidos, vivamos con él.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Concede, Señor, a nuestros cuerpos fatigados el descanso necesario, y haz que la simiente del reino que con nuestro trabajo hemos sembrado hoy crezca y germine para la cosecha de la vida eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL MARTES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

Salmo 142, 1-11

LAMENTACIÓN Y SÚPLICA ANTE LA ANGUSTIA

El hombre no se justifica por cumplir la ley; sino por creer en Cristo Jesús (Ga 2, 16).

Señor, escucha mi oración;
tú, que eres fiel, atiende a mi súplica;
tú, que eres justo, escúchame.
No lames a juicio a tu siervo,
pues ningún hombre vivo es inocente frente a ti.

El enemigo me persigue a muerte,
empuja mi vida al sepulcro,
me confina a las tinieblas
como a los muertos ya olvidados.
Mi aliento desfallece,
mi corazón dentro de mí está yerto.

Recuerdo los tiempos antiguos,
medito todas tus acciones,
considero las obras de tus manos
y extendiendo mis brazos hacia ti:
tengo sed de ti como tierra reseca.

Escúchame en seguida, Señor,
que me falta el aliento.
No me escondas tu rostro,
igual que a los que bajan a la fosa.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

En la mañana hazme escuchar tu gracia,
ya que confío en ti.
Indícame el camino que he de seguir,
pues levanto mi alma a ti.

Líbrame del enemigo, Señor,
que me refugio en ti.
Enséñame a cumplir tu voluntad,
ya que tú eres mi Dios.
Tu espíritu, que es bueno,
me guíe por tierra llana.

Por tu nombre, Señor, consérvame vivo;
por tu clemencia, sácame de la angustia.

Ant. No me escondas tu rostro, ya que confío en ti.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 8-9

Sed sobrios, estad alerta, que vuestro enemigo, el diablo, como león rugiente, ronda buscando a quien devorar; resistidle firmes en la fe.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Ilumina, Señor, nuestra noche y concédenos un descanso tranquilo; que mañana nos levantemos en tu nombre y podamos contemplar, con salud y gozo, el clarear del nuevo día. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL MIÉRCOLES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. 1. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Salmo 30, 2-6

SÚPLICA CONFIADA Y ACCIÓN DE GRACIAS

Padre en tus manos encomiendo mi espíritu (Lc 23, 46).

A ti, Señor, me acojo:
no quede yo nunca defraudado;
tú, que eres justo, ponme a salvo,
inclina tu oído hacia mí;

ven aprisa a librarme,
sé la roca de mi refugio,
un baluarte donde me salve,
tú que eres mi roca y mi baluarte;

por tu nombre dirígeme y guíame:
sácame de la red que me han tendido,
porque tú eres mi amparo.

A tus manos encomiendo mi espíritu:
Tú, el Dios leal, me librarás

Ant. Sé tú, Señor, la roca de mi refugio, un baluarte donde me salve.

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor. †

Salmo 129

DESDE LO HONDO A TI GRITO, SEÑOR

Él salvará a su pueblo de los pecados (Mt 1, 21).

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
† Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. Desde lo hondo a ti grito, Señor.

LECTURA BREVE Ef 4, 26-27

No lleguéis a pecar; que la puesta del sol no os sorprenda en vuestro enojo.
No dejéis resquicio al diablo.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R. Encomiendo mi espíritu.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que veamos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:

luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Señor Jesucristo, que eres manso y humilde de corazón y ofreces a los que vienen a ti un yugo llevadero y una carga ligera; dignate, pues, aceptar los deseos y las acciones del día que hemos terminado: que podamos descansar durante la noche para que así, renovado nuestro cuerpo y nuestro espíritu, perseveremos constantes en tu servicio. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL JUEVES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. Mi carne descansa serena.

Salmo 15

EL SEÑOR ES EL LOTE DE MI HEREDAD

Dios resucitó a Jesús rompiendo las ataduras de la muerte (Hech 2, 24).

Protégeme, Dios mío, que me refugio en ti;
yo digo al Señor: "Tú eres mi bien".
Los dioses y señores de la tierra
no me satisfacen.

Multiplican las estatuas
de dioses extraños;
no derramaré sus libaciones con mis manos,
ni tomaré sus nombres en mis labios.

El Señor es el lote de mi heredad y mi copa;
mi suerte está en tu mano:
me ha tocado un lote hermoso,
me encanta mi heredad.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Bendeciré al Señor, que me aconseja,
hasta de noche me instruye internamente.
Tengo siempre presente al Señor,
con él a mi derecha no vacilaré.

Por eso se me alegra el corazón,
se gozan mis entrañas,
y mi carne descansa serena.
Porque no me entregarás a la muerte,
ni dejarás a tu fiel conocer la corrupción.

Me enseñarás el sendero de la vida,
me saciarás de gozo en tu presencia,
de alegría perpetua a tu derecha.

Ant. Mi carne descansa serena.

LECTURA BREVE 1 Ts 5, 23

Que el mismo Dios de la paz os consagre totalmente, y que todo vuestro espíritu, alma y cuerpo, sea custodiado sin reproche hasta la venida de nuestro Señor Jesucristo.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.
V. Tú, el Dios leal, nos librarás.
R. Encomiendo mi espíritu.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Señor Dios nuestro, concédenos un descanso tranquilo que restaure nuestras fuerzas, desgastadas ahora por el trabajo del día; así, fortalecidos con tu ayuda, te serviremos siempre con todo nuestro cuerpo y nuestro espíritu. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

COMPLETAS DEL VIERNES

Todo como en el [Ordinario](#), excepto lo siguiente:

SALMODIA

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia. †

Salmo 87

ORACIÓN DE UN HOMBRE GRAVEMENTE ENFERMO

Ésta es vuestra hora: la del poder de las tinieblas (Lc 22, 53).

Señor, Dios mío, de día te pido auxilio,
de noche grito en tu presencia;
† llegue hasta ti mi súplica,
inclina tu oído a mi clamor.

Porque mi alma está colmada de desdichas,
y mi vida está al borde del abismo;
ya me cuentan con los que bajan a la fosa,
soy como un inválido.

Tengo mi cama entre los muertos,
como los caídos que yacen en el sepulcro,
de los cuales ya no guardas memoria,
porque fueron arrancados de tu mano.

Me has colocado en lo hondo de la fosa,
en las tinieblas del fondo;
tu cólera pesa sobre mí,
me echas encima todas tus olas.

Has alejado de mí a mis conocidos,
me has hecho repugnante para ellos:
encerrado, no puedo salir,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y los ojos se me nublan de pesar.

Todo el día te estoy invocando,
tendiendo las manos hacia ti.
¿Harás tú maravillas por los muertos?
¿Se alzarán las sombras para darte gracias?

¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia,
o tu fidelidad en el reino de la muerte?
¿Se conocen tus maravillas en la tiniebla,
o tu justicia en el país del olvido?

Pero yo te pido auxilio,
por la mañana iré a tu encuentro mi súplica.
¿Por qué, Señor, me rechazas,
y me escondes tu rostro?

Desde niño fui desgraciado y enfermo,
me doblo bajo el peso de tus terrores,
pasó sobre mí tu incendio,
tus espantos me han consumido:

me rodean como las aguas todo el día,
me envuelven todos a una;
alejaste de mí amigos y compañeros:
mi compañía son las tinieblas.

Ant. Señor, Dios mío, de día te pido auxilio, de noche grito en tu presencia.

LECTURA BREVE Jr 14, 9

Tú estás en medio de nosotros, Señor; tu nombre ha sido invocado sobre nosotros: no nos abandones, Señor, Dios nuestro.

RESPONSORIO BREVE

V. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

V. Tú, el Dios leal, nos librarás.

R. Encomiendo mi espíritu.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A tus manos, Señor, encomiendo mi espíritu.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Cántico de Simeón Lc 2, 29-32

CRISTO, LUZ DE LAS NACIONES Y GLORIA DE ISRAEL

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

+ Ahora, Señor, según tu promesa,
puedes dejar a tu siervo irse en paz,
porque mis ojos han visto a tu Salvador,
a quien has presentado ante todos los pueblos:
luz para alumbrar a las naciones
y gloria de tu pueblo Israel.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. Sálvanos, Señor, despiertos, protégenos mientras dormimos, para que velemos con Cristo y descansemos en paz.

Oración

Señor, Dios todopoderoso: ya que con nuestro descanso vamos a imitar a tu Hijo que reposó en el sepulcro, te pedimos que, al levantarnos mañana, le imitemos también resucitando a una vida nueva. Por Jesucristo nuestro Señor.

La conclusión de la Hora y la antífona final a la Santísima Virgen como en el Ordinario.

SALMODIA COMPLEMENTARIA

PARA TERCIA, SEXTA Y NONA

La salmodia complementaria se usa para la Hora intermedia de las solemnidades que no tienen salmos propios ni coinciden en domingo. También se usa para la Hora intermedia cuando se dice más de una Hora, en cuyo caso se toma la salmodia habitual para una de ellas y la salmodia complementaria para las demás, a no ser que se prefiera usar, para una de las Horas, la salmodia habitual de la semana anterior y, para la otra, la salmodia habitual de la semana siguiente.

Después de la invocación inicial Dios mío, ven en mi ayuda y del himno, se dicen los salmos de la serie que corresponda, con la antifona que se encuentra en el Propio del Tiempo.

Serie I (Tercia)

Salmo 119

DESEO DE LA PAZ

Estad firmes en la tribulación, sed asiduos en la oración (Rom 12, 12).

En mi aflicción llamé al Señor,
y él me respondió.
Líbrame, Señor, de los labios mentirosos,
de la lengua traidora.

¿Qué te va a dar o mandarte Dios,
lengua traidora?
Flechas de arquero,
afiladas con ascuas de retama.

¡Ay de mí, desterrado en Masac,
acampado en Cadar!
Demasiado llevo viviendo
con los que odian la paz;
cuando yo digo: "Paz",
ellos dicen: "Guerra".

Salmo 120

EL GUARDIÁN DEL PUEBLO

Ya no pasarán hambre ni sed; no les hará daño el sol ni el bochorno (Ap 7, 16).

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Salmo 121

LA CIUDAD SANTA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte de Sión, ciudad del Dios vivo, Jerusalén del cielo (Hb 12, 22).

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Serie II (Sexta)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Salmo 122

EL SEÑOR, ESPERANZA DEL PUEBLO

Dos ciegos... se pusieron a gritar: «¡Ten compasión de nosotros, Señor, Hijo de David!» (Mt 20, 30).

A ti levanto mis ojos,
a ti que habitas en el cielo.
Como están los ojos de los esclavos
fijos en las manos de sus señores,

como están los ojos de la esclava
fijos en las manos de su señora,
así están nuestros ojos
en el Señor, Dios nuestro,
esperando su misericordia.

Misericordia, Señor, misericordia,
que estamos saciados de desprecios;
nuestra alma está saciada
del sarcasmo de los satisfechos,
del desprecio de los orgullosos.

Salmo 123

NUESTRO AUXILIO ES EL NOMBRE DEL SEÑOR

Dijo el Señor a Pablo: «No temas,..., que yo estoy contigo.» (Hech 18, 9-10).

Si el Señor no hubiera estado de nuestra parte
—que lo diga Israel—,
si el Señor no hubiera estado de nuestra parte,
cuando nos asaltaban los hombres,
nos habrían tragado vivos:
tanto ardía su ira contra nosotros.

Nos habrían arrollado las aguas,
llegándonos el torrente hasta el cuello;
nos habrían llegado hasta el cuello
las aguas espumantes.

Bendito el Señor, que no nos entregó
en presa a sus dientes;
hemos salvado la vida, como un pájaro
de la trampa del cazador:
la trampa se rompió, y escapamos.

Nuestro auxilio es el nombre del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

Salmo 124

EL SEÑOR VELA POR SU PUEBLO

La paz de Dios sobre Israel (Ga 6, 16).

Los que confían en el Señor son como el monte Sión:
no tiembla, está asentado para siempre.

Jerusalén está rodeada de montañas,
y el Señor rodea a su pueblo
ahora y por siempre.

No pesará el cetro de los malvados
sobre el lote de los justos,
no sea que los justos extiendan
su mano a la maldad.

Señor, concede bienes a los buenos,
a los sinceros de corazón;
y a los que se desvían por sendas tortuosas,
que los rechace el Señor con los malhechores.
¡Paz a Israel!

Serie III (Nona)

Salmo 125

DIOS, ALEGRÍA Y ESPERANZA NUESTRA

Si sois compañeros en el sufrir, también lo sois en el buen ánimo (2 Cor 1, 7).

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".
El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Salmo 126

EL ESFUERZO HUMANO ES INÚTIL SIN DIOS

Sois edificio de Dios (1 Co 3, 9).

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
no quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Salmo 127

PAZ DOMÉSTICA EN EL HOGAR DEL JUSTO

«Que el Señor te bendiga desde Sión», es decir, desde su Iglesia» (Arnobio).

Dichoso el que teme al Señor
† y sigue sus caminos.

Comerás del fruto de tu trabajo,
serás dichoso, te irá bien;
tu mujer, como parra fecunda,
en medio de tu casa;

tus hijos, como renuevos de olivo,
alrededor de tu mesa:
ésta es la bendición del hombre
que teme al Señor.

Que el Señor te bendiga desde Sión,
que veas la prosperidad de Jerusalén

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

todos los días de tu vida;
que veas a los hijos de tus hijos.
¡Paz a Israel!



PRIPIO DE LOS SANTOS

30 de noviembre

SAN ANDRÉS, APÓSTOL

Fiesta

Andrés, nacido en Betsaida, fue primeramente discípulo de Juan Bautista, siguió después a Cristo y le presentó también a su hermano Pedro. Él y Felipe son los que llevaron ante Jesús a unos griegos, y el propio Andrés fue el que hizo saber a Cristo que había un muchacho que tenía unos panes y unos peces. Según la tradición, después de Pentecostés predicó el Evangelio en muchas regiones y fue crucificado en Acaya.

Del [Común de apóstoles](#), excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 1, 18—2, 5

LOS APÓSTOLES PREDICAN LA CRUZ

Hermanos: El mensaje de la cruz es necedad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación —para nosotros— es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios, frustraré la sagacidad de los sagaces.» ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el letrado? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necedad la sabiduría del mundo?

Y, como en la sabiduría de Dios el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necedad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría. Pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necedad para los gentiles; pero para los llamados a Cristo —judíos o griegos—: fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Fijaos en vuestra asamblea: no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos nobles; todo lo contrario: lo necio del mundo lo ha escogido Dios para confundir a los sabios. Y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más: ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta, para anular a lo que cuenta; de modo que nadie puede gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura— «el que se gloria, que se gloríe en el Señor».

Cuando vine a vosotros, hermanos, a anunciaros el testimonio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia ni sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temeroso; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Responsorio Cf. Mt 4, 18. 19

R. Caminando por la ribera del mar de Galilea, vio el Señor a Pedro y a Andrés, que estaban echando la red en el mar, y los llamó: * «Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.»

V. Pues eran pescadores, y les dijo:

R. «Venid en pos de mí, y yo os haré pescadores de hombres.»

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Juan (Homilía 19,1: PG 59,120-121)

HEMOS ENCONTRADO AL MESÍAS

Andrés, después de permanecer con Jesús y de aprender de él muchas cosas, no escondió el tesoro para sí solo, sino que corrió presuroso en busca de su hermano, para hacerle partícipe de su descubrimiento. Fíjate en lo que dice a su hermano: Hemos encontrado al Mesías, que significa Cristo. ¿Ves de qué manera manifiesta todo lo que había aprendido en tan breve espacio de tiempo? Pues, por una parte, manifiesta el poder del Maestro, que les ha convencido de esto mismo, y, por otra, el interés y la aplicación de los discípulos, quienes ya desde el principio se preocupaban de estas cosas. Son las palabras de un alma que desea ardientemente la venida del Señor, que espera al que vendrá del cielo, que exulta de gozo cuando se ha manifestado y que se apresura a comunicar a los demás tan excelsa noticia. Comunicarse mutuamente las cosas espirituales es señal de amor fraterno, de entrañable parentesco y de sincero afecto.

Pero advierte también, y ya desde el principio la actitud dócil y sencilla de Pedro. Acude sin tardanza: Y lo llevó a Jesús, afirma el evangelio. Pero que nadie lo acuse de ligereza por aceptar el anuncio sin una detenida consideración. Lo más probable es que su hermano le contase más cosas detalladamente, pues los evangelistas resumen muchas veces los hechos, por razones de brevedad. Además, no afirma que Pedro creyera al momento, sino que lo llevó a Jesús, y a él se lo confió, para que del mismo Jesús aprendiera todas las cosas. Pues había también otro discípulo que tenía los mismos sentimientos.

Si Juan Bautista, cuando afirma: Éste es el Cordero, y: Bautiza con Espíritu Santo, deja que sea Cristo mismo quien exponga con mayor claridad estas verdades, mucho más hizo Andrés, quien, no juzgándose capaz para explicarlo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

todo, condujo a su hermano a la misma fuente de la luz, tan contento y presuroso, que su hermano no dudó ni un instante en acudir a ella.

Responsorio

R. Tan pronto como san Andrés oyó la voz del Señor, que le llamaba, dejó las redes, con las cuales ganaba el sustento, * y siguió al que otorga las recompensas de la vida eterna.

V. Éste es aquel que sufrió el martirio de la cruz por amor de Cristo y por difundir su ley.

R. Y siguió al que otorga las recompensas de la vida eterna.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Hoy del tirano la furia
vence Andrés en los tormentos,
con aspa los aspavientos,
y con paciencia la injuria.

Halla en los tormentos gloria,
vida en la muerte y dolor,
en las afrentas honor,
y en ser vencido victoria.

El valor del pecho fuerte
alto y peregrino es,
porque sólo teme Andrés
el dilatarse la muerte.

Por quien se doma la furia
de los tiranos intentos,
con aspa los aspavientos,
y con paciencia la injuria. Amén.

Ant. 1. Uno de los dos que había ido en seguimiento de Jesús era Andrés, el hermano de Simón Pedro.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del Salterio](#).

Ant. 2. El Señor amó a Andrés con singular predilección.

Ant. 3. Dijo Andrés a su hermano Simón: «Hemos encontrado al Mesías»; y lo presentó a Jesús.

LECTURA BREVE Ef 2, 1922

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.
V. Harán memorable tu nombre, Señor.
R. Sobre toda la tierra.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Salve, oh cruz preciosa, recibe al discípulo de aquel que en ti estuvo clavado, Cristo, mi maestro

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

El coro de los apóstoles te alaba, Señor.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre,
— en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra,
— por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia,
— por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia,
— por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Protégenos, Señor, con la constante intercesión del apóstol san Andrés a quien escogiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Las antífonas y los salmos se toman de la feria correspondiente. La lectura breve, del [Común de Apóstoles](#). La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

En conocer a Jesús
tú fuiste, Andrés, el primero,
Juan te señaló al Cordero,
tú le seguiste a la cruz.
Como un reguero de luz,
a Cristo evangelizando,
tu vida se fue sembrando,
para cosechar después
gavillas de rica mies,
nuevas Iglesias fundando.

De Cristo amigo cercano,
predicas desde tu cruz.
«Queremos ver a Jesús»,
llévanos tú de la mano,
como llevaste a tu hermano
de sangre y de santidad,
conduce en la caridad
a las Iglesias de oriente,
llévalas hasta la fuente
por caminos de unidad.

Gloria al Padre, gloria al Hijo,
gloria al Espíritu Santo,
por los siglos de los siglos. Amén.

Ant. 1. Vio el Señor a Pedro y a Andrés y los llamó.

Los salmos y el cántico, del [Común de Apóstoles](#).

Ant. 2. «Venid en pos de mí —dice el Señor—, y yo os haré pescadores de hombres.»

Ant. 3. Ellos, dejando al momento las redes, siguieron al Señor, su redentor.

LECTURA BREVE Ef 4, 11-13

Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que llegemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Sus maravillas a todas las naciones.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Andrés fue siervo de Cristo, digno apóstol de Dios, hermano de Pedro y compañero suyo en el martirio.

Magnificat

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,
— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,
— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,
— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,
— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

Oración

Protégenos, Señor, con la constante intercesión del apóstol san Andrés a quien escogiste para ser predicador y pastor de tu Iglesia. Por nuestro Señor Jesucristo.

3 de diciembre

SAN FRANCISCO JAVIER, PRESBITERO

Memoria

Nació en el castillo de Javier (Navarra) el año 1506. Cuando estudiaba en París, se unió al grupo de san Ignacio. Fue ordenado sacerdote en Venecia el año 1537, y se dedicó a obras de caridad. El año 1541 marchó al Oriente. Evangelizó incansablemente la India y el Japón durante diez años, y convirtió a muchos a la fe. Murió el año 1552 en la isla de Sanchón o Sanción, a las puertas de China.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Francisco Javier, presbítero, a san Ignacio (Cartas 4 [1542]... y 5 [1544]: BAC 101, *Cartas y escritos de san Francisco Javier*, pp. 107-108. 115-116)

¡AY DE MÍ SI NO ANUNCIO EL EVANGELIO!

Venimos por lugares de cristianos que ahora habrá ocho años que se hicieron cristianos. En estos lugares no habitan portugueses, por ser la tierra muy estéril en extremo y paupérrima. Los cristianos de estos lugares, por no haber quien les enseñe en nuestra fe, no saben más de ella que decir que son cristianos. No tienen quien les diga misa, ni menos quien los enseñe el Credo, Pater noster, Ave María, ni los mandamientos.

En estos lugares, cuando llegaba, bautizaba a todos los muchachos que no eran bautizados; de manera que bauticé una grande multitud de infantes que no sabían distinguir la mano derecha de la izquierda. Cuando llegaba en los lugares, no me dejaban los muchachos ni rezar mi Oficio, ni comer, ni dormir, sino que los enseñase algunas oraciones. Entonces comencé a conocer por qué de los tales es el reino de los cielos.

Como tan santa petición no podía sino impíamente negarla, comenzando por la confesión del Padre, Hijo y Espíritu Santo, por el Credo, Pater noster, Ave María, así los enseñaba. Conocí en ellos grandes ingenios; y, si hubiese quien los enseñase en la santa fe, tengo por muy cierto que serían buenos cristianos.

Muchos cristianos se dejan de hacer, en estas partes, por no haber personas que en tan pías y santas cosas se ocupen. Muchas veces me mueven pensamientos de ir a los estudios de esas partes, dando voces, como hombre

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diciendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: «¡Cuántas ánimas dejan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia de ellos!».

Y así como van estudiando en letras, si estudiasen en la cuenta que Dios, nuestro Señor, les demandará de ellas, y del talento que les tiene dado, muchos de ellos se moverían, tomando medios y ejercicios espirituales para conocer y sentir dentro de sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias afecciones, diciendo: «Aquí estoy, Señor, ¿qué debo hacer? Envíame adonde quieras; y, si conviene, aun a los indios.»

Responsorio Lc 4, 10, 2; Hch 1, 8

R. La mies es mucha, pero los operarios son pocos; * rogad al Señor que envíe trabajadores a su mies.

V. Recibiréis la fortaleza del Espíritu Santo, que descenderá sobre vosotros; y seréis mis testigos hasta los últimos confines de la tierra.

R. Rogad al Señor que envíe trabajadores a su mies.

Oración

Señor y Dios nuestro, tú has querido que numerosas naciones llegaran al conocimiento de tu nombre por la predicación de san Francisco Javier; infúndenos su celo generoso por la propagación de la fe, y haz que tu Iglesia encuentre su gozo en evangelizar a todos los pueblos. Por nuestro Señor Jesucristo.

4 de diciembre

SAN JUAN DAMASCENO, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació en Damasco, en la segunda mitad del siglo VII, en el seno de una familia cristiana. Gran conocedor de la filosofía, ingresó en el monasterio de San Sabas, próximo a Jerusalén, y fue ordenado sacerdote. Escribió numerosas obras teológicas, sobre todo contra los iconoclastas. Murió a mediados del siglo VIII.

Del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Declaración de la fe, de san Juan Damasceno
(Cap. I: PG 95, 417-419)

ME LLAMASTE, SEÑOR, PARA SERVIR A TUS HIJOS

Tú, Señor, me sacaste de los lomos de mi padre; tú me formaste en el vientre de mi madre; tú me diste a luz niño y desnudo, puesto que las leyes de la naturaleza siguen tus mandatos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Con la bendición del Espíritu Santo preparaste mi creación y mi existencia, no por voluntad de varón, ni por deseo carnal, sino por una gracia tuya inefable. Previniste mi nacimiento con un cuidado superior al de las leyes naturales; pues me sacaste a la luz adoptándome como hijo tuyo y me contaste entre los hijos de tu Iglesia santa e inmaculada.

Me alimentaste con la leche espiritual de tus divinas enseñanzas. Me nutriste con el vigoroso alimento del cuerpo de Cristo, nuestro Dios, tu santo Unigénito, y me embriagaste con el cáliz divino, o sea, con su sangre vivificante, que él derramó por la salvación de todo el mundo.

Porque tú, Señor, nos has amado y has entregado a tu único y amado Hijo para nuestra redención, que él aceptó voluntariamente, sin repugnancia; más aún, puesto que él mismo se ofreció, fue destinado al sacrificio como cordero inocente, porque, siendo Dios, se hizo hombre y con su voluntad humana se sometió, haciéndose obediente a ti, Dios, su Padre, hasta la muerte, y una muerte de cruz.

Así, pues, oh Cristo, Dios mío, te humillaste para cargarme sobre tus hombros, como oveja perdida, y me apacentaste en verdes pastos; me has alimentado con las aguas de la verdadera doctrina por mediación de tus pastores, a los que tú mismo alimentas para que alimenten a su vez a tu grey elegida y excelsa.

Por la imposición de manos del obispo, me llamaste para servir a tus hijos. Ignoro por qué razón me elegiste; tú solo lo sabes.

Pero tú, Señor, aligera la pesada carga de mis pecados, con los que gravemente te ofendí; purifica mi corazón y mi mente. Condúceme por el camino recto, tú que eres una lámpara que alumbra.

Pon tus palabras en mis labios; dame un lenguaje claro y fácil, mediante la lengua de fuego de tu Espíritu, para que tu presencia siempre vigile.

Apaciéntame, Señor, y apacienta tú conmigo, para que mi corazón no se desvíe a derecha ni izquierda, sino que tu Espíritu bueno me conduzca por el camino recto y mis obras se realicen según tu voluntad hasta el último momento.

Y tú, cima preclara de la más íntegra pureza, excelente congregación de la Iglesia, que esperas la ayuda de Dios, tú, en quien Dios descansa, recibe de nuestras manos la doctrina inmune de todo error, tal como nos la transmitieron nuestros Padres, y con la cual se fortalece la Iglesia.

Responsorio Mt 2, 6; Sal 88, 22

R. «Una doctrina auténtica llevaba en su boca y en sus labios no se hallaba maldad; * en paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.

V. Mi mano estuvo siempre con él y mi brazo lo hizo valeroso.

R. «En paz y rectitud andaba conmigo», dice el Señor.

Oración

Te rogamos, Señor, que nos ayude en todo momento la intercesión de san Juan Damasceno, para que la fe verdadera que tan admirablemente enseñó sea siempre nuestra luz y nuestra fuerza. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 4 de diciembre

BEATO FRANCISCO GÁLVEZ, MÁRTIR

A fines del siglo XVI arreció en el Japón una persecución inhumana contra los cristianos. Entre los misioneros, que a la sazón ejercían allí su ministerio, hallábase el sacerdote franciscano Francisco Gálvez de Santa María, nacido en la ciudad de Utiel y admitido al hábito franciscano en Valencia; quien, abrasado por el fuego y confirmando con todo a los compañeros de su martirio, es decir, a cuarenta cordígeros, entregó entre las llamas su espíritu al Señor en la ciudad de Edo el día 4 de diciembre de 1632. Pío IX lo inscribió en el catálogo de los Beatos el día 7 de mayo de 1867.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de san Francisco.

(Regla, I, cap. 16-17, y Carta a los custodios)

TODOS LOS FRAILES PREDIQUEN CON OBRAS Y EJEMPLOS

Dice el Señor: *He aquí que yo os envío como ovejas entre lobos; sed, pues, prudentes como serpientes y sencillos como palomas.* Por tanto, cualesquiera de los frailes que por divina inspiración quisieran ir entre los sarracenos y otros infieles vayan con licencia de su ministro y siervo. Y el ministro les dé licencia y no se la niegue si viere que son idóneos para enviar, porque han de dar cuenta al Señor si en esto o en otras cosas procedieran indiscretamente. Y los frailes que van entre los sarracenos y otros infieles pueden tratar con ellos espiritualmente de dos maneras: la primera, que no muevan pleitos ni contiendas, mas sean sujetos a toda humana criatura por Dios y confiesen siempre que son cristianos. La segunda, que cuando vieren ser voluntad de Dios anuncien su palabra, para que crean en Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, criador de todas las cosas, y en el Redentor y Salvador del mundo, Hijo del Padre eterno, y para que se bauticen y hagan cristianos, porque *el que no renaciere por el agua y el Espíritu Santo no puede entrar en el Reino de Dios.*

Estas y otras cosas que fueren de la voluntad del Señor pueden decir a los infieles; porque dice el Señor en el Evangelio: *Todo aquel que me confesare delante de los hombres, confesarle he yo delante de mi Padre que está en los cielos. Y el que se avergonzare de mi y de mis palabras, se avergonzará de él el Hijo del hombre cuando viniere con su majestad y con la del Padre de los santos ángeles.*

Y todos los frailes, dondequiera que estuvieren, acuérdense que hicieron entrega de sí mismos y dejaron sus cuerpos a nuestro Señor Jesucristo, y por su amor se han de ofrecer a los enemigos visibles e invisibles, porque dice el Señor: *El que perdiere su vida por mi amor, salva la tendrá en la vida eterna. Bienaventurados los que padecen persecución Por amor de la justicia, porque*

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de ellos es el Reino de los cielos. Si me persiguieron a mí, también os perseguirán a vosotros. Si os persiguieren en una ciudad, huid a otra. Bienaventurados sois cuando los hombres os aborrecieren y dijeren de vosotros mal, y denostaren y persiguieren vuestro nombre y fama como cosa mala, y dijeren todos los males contra vosotros falsamente por mi. Holgaos en aquel día y alegraos porque vuestro premio es grande en los cielos. Y digoos, mis amigos, que no hayáis miedo de los que matan el cuerpo y ya no tienen más que hacer. Mirad que no os turbéis. Pues en vuestra paciencia poseeréis vuestras almas. Y el que perseverare hasta el fin, éste será salvo.

Ningún fraile predique contra la forma e institución de la santa Iglesia Romana y si no le fuere concedido por su ministro. Mas todos los frailes prediquen con obras y ejemplos.

Y firmemente sepamos que nada tenemos nuestro, sino vicios y pecados. Y más nos debemos holgar «cuando sobrevienen diversas tentaciones», ir cuando sufrimos cualesquiera angustias y tribulaciones del alma o del cuerpo en este mundo por amor de la vida eterna.

En toda predicación que hagáis amonestad al pueblo a la penitencia, diciéndoles que nadie puede salvarse sino el que recibe el santísimo cuerpo y sangre del Señor.

Y anunciad sus alabanzas y predicadles a todas las gentes en esta forma, a saber: que en toda hora todo el pueblo tribute loores y gracias a Dios omnipotente en toda la tierra.

Responsorio 2 Tm 4, 7-8; Flp 3, 8-10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Todo lo estimo pérdida con tal de conocer a Cristo y participar en sus padecimientos, muriendo su misma muerte.

R. Ahora me aguarda la corona merecida.

La Oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

[Benedictus](#)

Oración

Concédenos, Dios todopoderoso, que, animados con el ejemplo de tu bienaventurado mártir Francisco, soportemos cualquier mal en esta vida antes que sufrir detrimento en el alma. por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Si alguno declara por mi ante los hombres, también el Hijo del hombre declarará por él ante el Padre.

[Magnificat](#)

La Oración como en Laudes.

5 de diciembre

SAN MAURO, MÁRTIR

Del Propio de la Archidiócesis de Valencia

En el Real Colegio de Corpus Christi: **Memoria**. En la Archidiócesis: **Memoria libre**

Hoy se celebra en el Colegio de Corpus Christi la memoria de su patrón, el niño mártir san Mauro, y como memoria libre en las otras iglesias de nuestra diócesis. Su martirio, junto a su hermano Jason, va unido al antiquísimo relato de la pasión de los santos Crisanto y Daría. Las reliquias, donadas por el papa Clemente VIII fueron traídas a Valencia y depositadas en la capilla del Colegio del Corpus Christi por san Juan de Ribera.

Del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san León Magno, papa.
(Sermón 85, En la fiesta de san Lorenzo; pL 54).

RELACIÓN ENTRE LA MUERTE DE CRISTO Y LA DE LOS MÁRTIRES

Como la suma de todas las virtudes, amadísimos, y la perfección de toda justicia nace del amor a Dios y al prójimo, en ninguno se encuentra ciertamente este amor con mayor dignidad y más excelente esplendor que en los bienaventurados mártires, los cuales están tan próximos a nuestro Señor Jesucristo por la imitación de la caridad como Por la semejanza de la pasión. Aunque ninguna bondad puede igualarse al amor por el que el Señor nos redimió, pues una cosa es para el justo que el hombre muera, que necesariamente ha de morir, y otra que, siendo libre del débito de la muerte, sucumba a la muerte por manos de los impíos; sin embargo, mucho han ayudado a los demás hombres los mártires, de cuya fortaleza se ha servido el Señor -que fue el que la concedió-, de modo que la pena de muerte y la atrocidad de la cruz a ninguno de los suyos fuese terrible, sino imitable a muchos. Ningún bueno es bueno para sí solo, ni la sabiduría del sabio es sólo amiga de sí misma. Esta es la naturaleza de las verdaderas virtudes, que aleje a muchos de las tinieblas del error el que brilla por la luz. Ningún ejemplo es más útil para instruir al pueblo de Dios que el de los mártires. La elocuencia es fácil para impetrar, la razón es eficaz para Persuadir; sin embargo, valen más

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

los ejemplos que las palabras, y mejor se enseña con las obras que con las voces.

Responsorio

R. te alimentó el Señor con el pan de la vida y la inteligencia * Y puso en su cabeza una hermosa corona.

V. Le dio a beber el agua de la sabiduría.

R. Y puso en su cabeza una hermosa corona.

La Oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «El que no acepte el Reino de Dios como un niño, no entrará en él», dice el Señor.

[Benedictus](#)

Oración

Dios de amor y de clemencia, que quisiste llamar a ti, desde el mismo umbral de la vida, a tu santo mártir Mauro; escucha con bondad nuestra plegaria y reúnenos un día con él en la gloria. Por nuestro Señor.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. ¡La salvación es de nuestro Dios, que está sentado en el trono, y del cordero!

[Magnificat](#)

La Oración como en Laudes.

6 de diciembre

SAN NICOLÁS, OBISPO

Obispo de Mira, en Licia (hoy Turquía), murió mediado el siglo IV y fue venerado por toda la Iglesia, sobre todo desde el siglo X. El santo Obispo de Mira fue venerado por toda la Iglesia, sobre todo desde el siglo X. El rey de Castilla, Alfonso X el Sabio, reconquistó Alicante del dominio de los musulmanes el 6 de diciembre de 1247, fiesta de San Nicolás, por lo que le dedicó un templo y lo aclamó como Patrono de la ciudad. La devoción al santo Obispo de Mira se extendió rápidamente entre los fieles alicantinos y perdura hasta nuestros días.

Del [Común de pastores](#).

En la ciudad de Alicante: **Fiesta**

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los Tratados de san Agustín, obispo, sobre el evangelio de san Juan
(Tratado 123, 5: CCL 36, 678-680)

QUE LA FUERZA DEL AMOR SUPERE EL PESAR POR LA MUERTE

Primero pregunta el Señor lo que ya sabía, y no sólo una vez, sino dos y tres veces: si Pedro le ama, y otras tantas veces le oye decir que le ama, y otras tantas veces no le recomienda otra cosa sino que apacienta sus ovejas.

A la triple negación corresponde la triple confesión, para que la lengua no fuese menos esclava del amor que del temor, y para que no pareciese que la inminencia de la muerte le obligó a decir más palabras que la presencia de la vida. Sea servicio del amor el apacentar la grey del Señor; como fue señal del temor la negación del Pastor.

Los que apacientan las ovejas de Cristo con la disposición de que sean suyas y no de Cristo demuestran que se aman a sí mismos y no a Cristo.

Contra estos tales nos ponen continuamente en guardia estas palabras de Cristo, como también las del Apóstol, quien se queja de los que buscan sus propios intereses, no los de Jesucristo.

Pues qué significa: ¿Me amas? Apacienta mis ovejas, sino lo siguiente: «Si me amas, no pienses en apacentarte a ti mismo, sino a mis ovejas; apacientalas como mías, no como tuyas; busca mi gloria en ellas, no la tuya; mi propiedad, no la tuya; mis intereses, y no los tuyos; no te encuentres nunca en compañía de aquellos que pertenecen a los tiempos peligrosos, puesto que se aman a sí mismos y aman todas aquellas cosas que se deducen de este mal principio.»

Los que apacientan las ovejas de Cristo que no se amen a sí mismos, para que no las apacienten como propias, sino como de Cristo.

EL defecto que más deben de evitar los que apacientan las ovejas de Cristo consiste en buscar sus intereses propios, y no los de Jesucristo, y en utilizar para sus propios deseos a aquellos por quienes Cristo derramó su sangre.

El amor de Cristo debe crecer hasta tal grado de ardor espiritual en aquel que apacienta sus ovejas, que supere también el natural temor a la muerte, por el que no queremos morir aun cuando queremos vivir con Cristo.

Pero, por muy grande que sea el pesar por la muerte, debe ser superado por la fuerza del amor hacia aquel que, siendo nuestra vida, quiso padecer hasta la misma muerte por nosotros.

Pues, si en la muerte no hubiera ningún pesar, o éste fuera muy pequeño, no sería tan grande la gloria de los mártires. Pero, si el buen Pastor, que dio su vida por sus ovejas, suscitó tantos mártires suyos, ¿cuánto más deben luchar hasta la muerte, por la verdad, y hasta derramar la sangre, contra el pecado, aquellos a quienes Cristo encomendó a apacentar sus ovejas, es decir, el instruirlos y gobernarlos?

Por esta razón, y ante el ejemplo de la pasión de Cristo, ¿quién no comprende que son los pastores quienes más deben imitarlo, puesto que muchas de sus ovejas lo han imitado, y que bajo el cayado del único Pastor, y en un solo rebaño los mismos pastores son también ovejas? A todos hizo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

ovejas tuyas, ya que por todos padeció, pues él mismo, por padecer por todos, se hizo oveja.

Responsorio Sir 45, 3; Sal 77, 70. 71

R. El Señor lo mostró poderoso ante el rey; le dio mandamientos para su pueblo * y le mostró algo de su gloria.

V. Escogió Dios a David, su siervo, para pastorear a Israel, su heredad.

R. Y le mostró algo de su gloria.

Oración

Imploramos, Señor, tu misericordia y te suplicamos que, por la intercesión de tu obispo san Nicolás, nos protejas en todos los peligros, para que podamos caminar seguros por la senda de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

El mismo día 6 de diciembre

SAN PEDRO PASCUAL, OBISPO Y MÁRTIR

Del propio de la Archidiócesis de Valencia

Memoria

Pedro, de la familia mozárabe de los Pascual nació en Valencia algunos años antes de que esta ciudad fuera reconquistada por Jaime el Conquistador. Dedicó largos años al estudio de las Sagradas Escrituras y, ya en la Orden de la Merced, se dio a la obra de redimir cautivos y a la predicación. En febrero de 1296, en Roma, fue consagrado obispo para la sede de Jaén. Ya en su diócesis, y cuando giraba visita pastoral, fue apresado por musulmanes y llevado cautivo a Granada. En su cautividad de cuatro años, fue el sostén de sus compañeros de infortunio, el testigo de la verdad, el maestro con sus numerosos escritos, de gran valor lingüístico y doctrinal, contra el mahometismo y el judaísmo. Sufrió martirio el 6 de diciembre del año 1300 en Granada.

Del [Común de mártires](#), o [de pastores](#).

SEGUNDA LECTURA

De la Constitución Lumen Gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo.

(Núm. 42).

EL MARTIRIO, MÁXIMO TESTIMONIO DE AMOR

Dios es caridad y el que permanece en la caridad permanece en Dios y Dios en Él. Y Dios difundió su caridad en nuestros corazones por el Espíritu Santo que se nos ha dado. Por consiguiente, el don principal y más necesario es la caridad con la que amamos a Dios sobre todas las cosas y al prójimo por Él. Pero a fin de que la caridad crezca en el alma como una buena semilla y fructifique, debe cada uno de los fieles oír de buena gana la palabra de Dios y cumplir con las obras su voluntad con la ayuda de su gracia, participar frecuentemente en los sacramentos, sobre todo en la Eucaristía, y en otras

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

funciones sagradas, y aplicarse de una manera constante a la oración, a la abnegación de sí mismo, a un fraterno y solícito servicio a los demás y al ejercicio de todas las virtudes. porque la caridad, como vínculo de la perfección y plenitud de la ley, gobierna todos los medios de santificación, los informa y los conduce a su fin. De ahí que el amor hacia Dios y hacia el prójimo sea la característica distintiva del verdadero discípulo de Cristo.

Así como Jesús, el Hijo de Dios, manifestó su caridad ofreciendo su vida por nosotros, nadie tiene un mayor amor que el que ofrece la vida por Él y por sus hermanos. Pues bien: ya desde los primeros tiempos algunos cristianos se vieron llamados, y otros se encontrarán llamados siempre, a dar este máximo testimonio de amor delante de todos, principalmente delante de los perseguidores. El martirio, por consiguiente, con el que el discípulo llega a hacerse semejante al Maestro, que aceptó libremente la muerte por la salvación del mundo, asemejándose a Él en el derramamiento de su sangre, es considerado por la Iglesia como un supremo don y la prueba mayor de la caridad. Y si ese don se da a pocos, conviene que todos vivan preparados para confesar a Cristo delante de los hombres y a seguirle por el camino de la cruz en medio de las persecuciones que nunca faltan a la Iglesia.

Responsorio

R. Éste es el que ama a sus hermanos. * El que ora mucho por su pueblo.

V. El que entregó su vida Por sus hermanos.

R. El que ora mucho por su pueblo.

O bien:

De los escritos de san Pedro Pascual, obispo, Sobre la Secta Mahometana.
(Epílogo, números 24 a 29).

EL MARTIRIO, LA PRUEBA MAYOR DE LA CARIDAD

Amigos, esforzados e aved consolación en nuestro Señor Jhesu Christo, por cuyo nombre sufris fierros, e cárcetes, hambre, sed e muchas otras lazerías, e penas, e sosaños, e tribulaciones muchas de muchas maneras e sabed aver paciencia, e bendecid en todo e por todo el nombre de nuestro Señor Jhesu Christo, que nos hizo parcioneros en las tribulaciones de los Sanctos que çufrieron por él estas penas e mayores, ca, pues somos parcioneros en las tribulaciones sin toda dubda, parcioneros seremos en las consolaciones que a los Sanctos, porque çufrieron las persecuciones con paciencia, ca así lo firma sant Paulo, que dize: *Sí sumus participes tribulationum, erimus et consolationum.*

E si nuestro Señor nos maja e nos prueba, devemos dezir como dixo Job: Si bienes recebimos de la mano del Señor, por qué no çufriremos las tribulaciones? El Señor que lo dio el Señor lo tolló: ¡Sea el su nombre bendito!

E otrosi debemos saber humillarnos so la mano del Señor todopoderoso, e reconocer nuestros pecados, e que nos meremos esto e más, ca nuestro Señor Jhesu Christo dize que el que se humilla será exaltado. E debemos ayunar más que solemos, ca por soberbio se da quien no se humilla, e no reconoce quando le falaga el Señor. E quien no puede fazer limosna con la mano, fágalas con el corazón.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

E debemos orar con lágrimas, e quien no las puede aver en los ojos, áyalas en el corazón, ca el propheta David dize: Dios no desprecia el corazón contrito, e humillado, piadoso e humildoso; e tan mucho nuestro Señor ama los humillosos, e desprecia los soberbios, que por soberbia los ángeles cayeron de los cielos e fueron fechos diablos, e Jhesu Christo nuestro Señor ¿qué nos mostró por fecho e por dicho sino humildad, e charidad e paz?

Onde leemos en el Evangelio de sant Lucas que dixo nuestro Señor Jhesu Christo a sus discipulos: Quando vos ovierdes fechas todas las cosas que vos son encomendadas dezid: Siervos somos no provechosos, e no feximos, sino lo que debiamos fazer.

Onde quando nos confessamos, e quando oramos, no nos debemos alabar, mas humillar, ni escusar, mas acusar. E debemos orar mucho afincadamente ca así nos lo aconseia nuestro Señor Jhesu Christo en el Evangelio.

Responsorio

R. No es el siervo más que su amo. Si a mí me han perseguido * también a vosotros os perseguirán.

V. Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió.

R. También a vosotros os perseguirán.

La Oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

[Benedictus](#)

Oración

Oh Dios, que en san Pedro Pascual diste a tus fieles, sometidos a cautividad, el maestro y defensor de su fe; concédenos que, arraigados en tu palabra, vivamos con plenitud la fe, que obra por la caridad. Por nuestro Señor.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos; estaba cimentado sobre roca firme.

[Magnificat](#)

La Oración como en Laudes.

7 de diciembre

SAN AMBROSIO, OBISPO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria

Nacido en Tréveris, hacia el año 340, de una familia romana, hizo sus estudios en Roma, y comenzó una brillante carrera en Sirmio. El año 374, residiendo en Milán, fue elegido, de modo inesperado, obispo de la ciudad, y ordenado el 7 de diciembre. Fiel cumplidor de su oficio, se distinguió, sobre todo, por su caridad hacia todos, como verdadero pastor y doctor de los fieles. Defendió valientemente los derechos de la Iglesia y, con sus escritos y su actividad, ilustró la doctrina verdadera, combatida por los arrianos. Murió un Sábado Santo, el 4 de abril del año 397.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Ambrosio, obispo
(Carta 2,1-2. 4-5. 7: PL 16 [edición 1845], 847-881)

QUE EL ENCANTO DE TU PALABRA CAUTIVE EL FAVOR DEL PUEBLO

Recibiste el oficio sacerdotal y, sentado a la popa de la Iglesia, gobiernas la nave contra el embate de las olas. Sujeta el timón de la fe, para que no te inquieten las violentas tempestades de este mundo. El mar es, sin duda, ancho y espacioso, pero no temas: Él la fundó sobre los mares, él la afianzó sobre los ríos.

Por consiguiente, la Iglesia del Señor, edificada sobre la roca apostólica, se mantiene incommovible entre los escollos del mundo y, apoyada en tan sólido fundamento, persevera firme contra los golpes de las olas bravías. Se ve rodeada por las olas, pero no resquebrajada, y, aunque muchas veces los elementos de este mundo la sacudan con gran estruendo, cuenta con el puerto segurísimo de la salvación para acoger a los fatigados navegantes. Sin embargo, aunque se agite en la mar, navega también por los ríos, tal vez aquellos ríos de los que afirma el salmo: Levantan los ríos su voz. Son los ríos que manarán de las entrañas de aquellos que beban la bebida de Cristo y reciban el Espíritu de Dios. Estos ríos, cuando rebosan de gracia espiritual, levantan su voz.

Hay también una corriente viva que, como un torrente, corre por sus santos. Hay también el correr del río que alegra al alma tranquila y pacífica. Quien quiera que reciba de la plenitud de este río, como Juan Evangelista, Pedro o Pablo, levanta su voz; y, del mismo modo que los apóstoles difundieron hasta los últimos confines del orbe la voz de la predicación evangélica, también el que recibe este río comenzará a predicar el Evangelio del Señor Jesús.

Recibe también tú de la plenitud de Cristo, para que tu voz resuene. Recoge el agua de Cristo, esa agua que alaba al Señor. Recoge el agua de los numerosos lugares en que la derraman esas nubes que son los profetas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Quien recoge el agua de los montes, o la saca de los manantiales, puede enviar su rocío como las nubes. Llena el seno de tu mente, para que tu tierra se esponje y tengas la fuente en tu propia casa.

Quien mucho lee y entiende se llena, y quien está lleno puede regar a los demás; por eso dice la Escritura: Si las nubes van llenas, descargan la lluvia sobre el suelo.

Que tus predicaciones sean fluidas, puras y claras, de modo que, en la exhortación moral, infundas la bondad a la gente, y el encanto de tu palabra cautive el favor del pueblo, para que te siga voluntariamente a donde lo conduzcas.

Que tus discursos estén llenos de inteligencia. Por la que dice Salomón: Armas de la inteligencia son los labios del sabio, y, en otro lugar: Que el sentido ate tus labios, es decir: que tu expresión sea brillante, que resplandezca tu inteligencia, que tu discurso y tu exposición no necesite sentencias ajenas, sino que tu palabra sea capaz de defenderse con sus propias armas; que, en fin, no salga de tu boca ninguna palabra inútil y sin sentido.

Responsorio 2 Tm 4, 2; Sir 48, 4. 8

R. Proclama la palabra, insiste con oportunidad o sin ella, persuade, reprende, exhorta, * armado de toda paciencia y doctrina.

V. ¿Quién podrá gloriarse de ser como tú, que ungiste reyes para ejecutar castigos?

R. Armado de toda paciencia y doctrina.

Oración

Señor y Dios nuestro, tú que hiciste al obispo san Ambrosio doctor esclarecido de la fe católica y ejemplo admirable de fortaleza apostólica, suscita en medio de tu pueblo hombres que, viviendo según tu voluntad, gobiernen a tu Iglesia con sabiduría y fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.



8 de diciembre

LA INMACULADA CONCEPCIÓN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Solemnidad

I vísperas

HIMNO

I

Reina y Madre, Virgen pura,
que sol y cielo pisáis,
a vos sola no alcanzó
la triste herencia de Adán.

¿Cómo en vos, Reina de todos,
si llena de gracia estáis,
pudo haber igual parte
de la culpa original?

De toda mancha estáis libre:
¿y quién pudo imaginar
que vino a faltar la gracia
en donde la gracia está?

Si los hijos de sus padres
toman el fuero en que están,
¿cómo pudo ser cautiva
quien dio a luz la libertad? Amén.

II

De Adán el primer pecado
no vino en vos a caer;
que quiso Dios preservaros
limpia como para él.

De vos el Verbo encarnado
recibió el humano ser,
y quiere toda pureza
quien todopuro es también.

Si es Dios autor de las leyes
que rigen la humana grey,
para engendrar a su madre

¿no pudo cambiar la ley?

Decir que pudo y no quiso
parece cosa cruel,
y, si es todopoderoso,
¿con vos no lo habrá de ser?

Que honrar al hijo en la madre
derecho de todos es,
y ese derecho tan justo,
¿Dios no lo debe tener?

Porque es justo, porque os ama,
porque vais su madre a ser,
os hizo Dios tan purísima
como Dios merece y es. Amén.

O bien:

Tú eres toda hermosa,
¡oh Madre del Señor!;
tú eres de Dios gloria,
la obra de su amor.

¡Oh rosa sin espinas,
oh vaso de elección!,
de ti nació la vida,
por ti nos vino Dios.

Sellada fuente pura
de gracia y de piedad,
bendita cual ninguna,
sin culpa original.

Infunde en nuestro pecho
la fuerza de tu amor,
feliz Madre del Verbo,
custodia del Señor. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya.

Los salmos y el cántico, del [Común de Santa María Virgen](#).

Ant. 2. El Señor me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo.

Ant. 3. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

LECTURA BREVE Rm 8, 29. 30

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó.

RESPONSORIO BREVE

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
V. Y no has dejado que mis enemigos se rían de mí.
R. Porque me has librado.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí. Aleluya.

[Magnificat](#)

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,

— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiado en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la Concepción inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Celebremos la Concepción Inmaculada de la Virgen María; adoremos a su Hijo, Cristo, el Señor.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Eva nos vistió de luto,
de Dios también nos privó
e hizo mortales;
mas de vos salió tal fruto
que puso paz y quitó
tantos males.

Por Eva la maldición
cayó en el género humano
y el castigo;
mas por vos la bendición
fue, y a todos dio la mano
Dios amigo.

Un solo Dios trino y uno
a vos hizo sola y una:
más perfecta
después de Dios no hay ninguna,
ni es a Dios persona alguna
más acepta.

¡Oh cuánto la tierra os debe!,
pues que por vos Dios volvió
la noche en día,
por vos, más blanca que nieve,
el pecador alcanzó
paz y alegría. Amén.

O bien:

Ninguno del ser humano
como vos se pudo ver:

que a otros los dejan caer
y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste
como los otros cayeron,
que siempre la mano os dieron
con que preservada fuiste.

Yo, cien mil veces caído,
os suplico que me deis
la vuestra, y me levantéis
porque no quede perdido.

Y por vuestra concepción,
que fue de tan gran pureza,
conserva en mí la limpieza
del alma y del corazón,

para que, de esta manera,
suba con vos a gozar
del que solo puede dar
vida y gloria verdadera. Amén.

Ant. 1. María recibió en su concepción la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Los salmos, del [Común de Santa María Virgen](#).

Ant. 2. Dios la socorre al despuntar la aurora, el Altísimo ha consagrado su morada.

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios! El Señor te ha cimentado sobre el monte santo.

V. Dios todopoderoso me ciñó de valor.

R. Y me enseñó un camino perfecto.

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Romanos **5, 1 12-21**

DONDE ABUNDÓ EL PECADO SOBREABUNDÓ LA GRACIA

Hermanos: Así como por un solo hombre entró el pecado en el mundo y, por el pecado, la muerte, y, de este modo, la muerte pasó a todos los hombres, dado que todos han pecado. Porque ya antes de la promulgación de la ley existía el pecado en el mundo, y sin embargo no puede imputarse pecado si no hay ley; vemos, empero, que, de hecho, la muerte reinó ya desde Adán a Moisés sobre todos los que pecaron, aun cuando su transgresión no fue en las mismas condiciones en que pecó Adán, el cual era figura del que había de venir.

Sin embargo, con el don no sucedió como con el delito, pues, si por el delito de uno solo murió la multitud, icon cuánta mayor profusión, por la gracia de

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

un solo hombre, Jesucristo, se derramó sobre todos la bondad y el don de Dios! Ni fueron los efectos de este don como los efectos del pecado de aquel único hombre que pecó, porque la sentencia que llevó a la condenación vino por uno solo, en cambio, el don, partiendo de muchas transgresiones, lleva a la justificación.

Así pues, decía, si, por la falta de uno solo, la muerte estableció su reinado, también, con mucha mayor razón, por causa de uno solo, de Jesucristo, reinarán en la vida los que reciben la sobreabundancia de la gracia y el don de la justificación.

Por consiguiente, así como el delito de uno solo atrajo sobre todos los hombres la condenación, así también la obra de justicia de uno solo procura a todos la justificación que da la vida. Y como por la desobediencia de un solo hombre todos los demás quedaron constituidos pecadores, así también por la obediencia de uno solo todos quedarán constituidos justos.

La ley, ciertamente, fue ocasión de que se multiplicasen los delitos, pero donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna por Jesucristo, Señor nuestro.

Responsorio Rm 5, 12; Lc 1, 30; cf. Sal 114, 8; cf. 17, 19

R. Por un solo hombre entró el pecado en el mundo y, por él, todos han pecado. Pero tú * no temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.

V. El Señor arrancó tu alma de la muerte, y fue tu apoyo contra tu adversario.

R. No temas, María, porque has hallado gracia a los ojos de Dios.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Anselmo, obispo
(Sermón 52: PL 158, 955-956)

¡OH VIRGEN, POR TU BENDICIÓN QUEDA BENDITA TODA CRIATURA!

El cielo, las estrellas, la tierra, los ríos, el día y la noche, y todo cuanto está sometido al poder o utilidad de los hombres, se felicitan de la gloria perdida, pues una nueva gracia inefable, resucitada en cierto modo por ti ¡oh Señora!, les ha sido concedida. Todas las cosas se encontraban como muertas, al haber perdido su innata dignidad de servir al dominio y al uso de aquellos que alaban a Dios, para lo que habían sido creadas; se encontraban aplastadas por la opresión y como descoloridas por el abuso que de ellas hacían los servidores de los ídolos para los que no habían sido creadas. Pero ahora, como resucitadas, felicitan a María, al verse regidas por el dominio y honradas por el uso de los que alaban al Señor.

Ante la nueva e inestimable gracia, las cosas todas saltaron de gozo, al sentir que, en adelante, no sólo estaban regidas por la presencia rectora e invisible de Dios su creador, sino que también, usando de ellas visiblemente, las santificaba. Tan grandes bienes eran obra del bendito fruto del seno bendito de la bendita María.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por la plenitud de tu gracia, lo que estaba cautivo en el infierno se alegra por su liberación, y lo que estaba por encima del mundo se regocija por su restauración. En efecto, por el poder del Hijo glorioso de tu gloriosa virginidad, los justos que perecieron antes de la muerte vivificadora de Cristo se alegran de que haya sido destruida su cautividad, y los ángeles se felicitan al ver restaurada su ciudad medio derruida.

¡Oh mujer llena de gracia, sobreabundante de gracia, cuya plenitud desborda a la creación entera y la hace reverdecir! ¡Oh Virgen bendita, bendita por encima de todo por tu bendición queda bendita toda criatura, no sólo la creación por el Creador, sino también el Creador por la criatura!

Dios entregó a María su propio Hijo, el único igual a él, a quien engendra de su corazón como amándose a sí mismo. Valiéndose de María, se hizo Dios un Hijo, no distinto, sino el mismo, para que realmente fuese uno y el mismo el Hijo de Dios y de María. Todo lo que nace es criatura de Dios, y Dios nace de María. Dios creó todas las cosas, y María engendró a Dios. Dios, que hizo todas las cosas, se hizo a sí mismo mediante María; y, de este modo, volvió a hacer todo lo que había hecho. El que pudo hacer todas las cosas de la nada no quiso rehacer sin María lo que había sido manchado.

Dios es, pues, el padre de las cosas creadas; y María es la madre de las cosas recreadas. Dios es el padre a quien se debe la constitución del mundo; y María es la madre a quien se debe su restauración. Pues Dios engendró a aquel por quien todo fue hecho; y María dio a luz a aquel por quien todo fue salvado. Dios engendró a aquel sin el cual nada existe; y María dio a luz a aquel sin el cual nada subsiste.

¡Verdaderamente el Señor está contigo, puesto que ha hecho que toda criatura te debiera tanto como a él!

Responsorio Sal 33, 4; 85, 13; Lc 1, 48

R. Proclamad conmigo la grandeza del Señor, * por su grande piedad para conmigo.

V. Desde ahora me felicitarán todas las generaciones.

R. Por su grande piedad para conmigo.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la solemnidad](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Ninguno del ser humano
como vos se pudo ver;
que a otros los dejan caer
y después les dan la mano.

Mas vos, Virgen, no caíste
como los otros cayeron,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

que siempre la mano os dieron
con que preservada fuiste.

Yo, cien mil veces caído,
os suplico que me deis
la vuestra, y me levantéis
porque no quede perdido.

Y por vuestra concepción,
que fue de tan gran pureza,
conserva en mí la limpieza
del alma y del corazón,

para que de esta manera
suba con vos a gozar
del que solo puede dar
vida y gloria verdadera. Amén.

O bien:

Pureza inmaculada,
espejo del Señor,
¡oh fuente de la gracia,
unida al Redentor!

Belleza sin mancha,
encanto virginal,
tú eres la alegría,
la gloria del mortal.

¡Oh vara florecida
del tronco de Jesé!,
en gracia concebida,
¡oh gloria de Israel!

Dichosa por los siglos
los pueblos te dirán:
tú fuiste del Dios vivo
la aurora celestial. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Oh Madre purísima, que no conoció el pecado y que mereció llevar a Dios!

Los salmos y el cántico, del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. El Señor Dios Altísimo te ha bendecido, Virgen María, entre todas las mujeres de la tierra.

Ant. 3. Llévanos contigo, Virgen inmaculada, correremos tras del aroma de tus perfumes.

LECTURA BREVE Is 43, 1

Así dice el Señor, el que te creó, Jacob, el que te formó, Israel: «No temas, que te he redimido, te he llamado por tu nombre; tú eres mío.»

RESPONSORIO BREVE

V. Dios todopoderoso me ciñe de valor.
R. Dios todopoderoso me ciñe de valor.
V. Y me enseña un camino perfecto.
R. Me ciñe de valor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Dios todopoderoso me ciñe de valor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El Señor Dios dijo a la serpiente: «Establezco hostilidades entre ti y la mujer, entre tu estirpe y la suya; ella te herirá en la cabeza.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Sol de justicia, a quien María Virgen precedía cual aurora luciente,
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Salvador del mundo, tú que con la eficacia de tu redención preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
— líbranos también a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, tú que hiciste de la inmaculada Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Rey de reyes, que elevaste contigo a tu Madre en cuerpo y alma al cielo,
— haz que aspiremos siempre a los bienes celestiales.

Se pueden añadir algunas intenciones libres

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la Concepción inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

[Salmodia complementaria](#)

Tercia

En lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 128](#).

Ant. Vive el Señor, que por mí ha llevado a cabo la obra de su misericordia.

LECTURA BREVE Ef 1, 4

Dios nos eligió en la persona de Cristo, antes de crear el mundo, para que fuésemos consagrados e irreprochables ante él por el amor.

V. Hoy es la fiesta de la Inmaculada Concepción de la Virgen María.

R. Que aplastó con su pie virginal la cabeza de la serpiente.

Sexta

Ant. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios encontrará la alegría contigo.

LECTURA BREVE Ef 1, 11-12a

Por medio de Cristo hemos heredado también nosotros. A esto estábamos destinados por decisión del que hace todo según su voluntad. Y así seremos alabanza de su gloria.

V. Mi corazón y mi carne.

R. Exultan por el Dios vivo.

Nona

En lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 130](#).

Ant. Dios me creó en santidad, me tomó de la mano y me preservó.

LECTURA BREVE Ef 5, 25b-26a. 27

Cristo amó a su Iglesia y se entregó a la muerte por ella para santificarla y para hacerla comparecer ante su presencia toda resplandeciente, sin mancha ni defecto ni cosa parecida, sino santa e inmaculada.

V. Tu Inmaculada Concepción, Virgen Madre de Dios.

R. Fue una buena noticia para el mundo entero.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO, [como en las I Vísperas](#).

Ant. 1. Todo es hermoso en ti, Virgen María, ni siquiera tienes la mancha del pecado original.

Los salmos y el cántico, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Ant. 3. Tus vestidos son blancos como la nieve, tu rostro resplandeciente como el sol.

LECTURA BREVE Rm 5, 20b-21

Donde abundó el pecado sobreabundó la gracia, para que así como reinó el pecado produciendo la muerte, así también reine la gracia dándonos vida eterna, por Jesucristo, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

- V. En esto conozco que me amas.
R. En esto conozco que me amas.
V. En que mi enemigo no triunfa de mí.
R. En esto conozco que me amas.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. En esto conozco que me amas.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre. Aleluya.

Magnificat

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores,

— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,

— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,

— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

Oración

Oh Dios, que por la Concepción inmaculada de la Virgen María preparaste a tu Hijo una digna morada, y en previsión de la muerte de tu Hijo la preservaste de todo pecado, concédenos por su intercesión llegar a ti limpios de todas nuestras culpas. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de diciembre

SAN JUAN DIEGO DE CUAUHTLATOATZIN

Basílica de Guadalupe: **Solemnidad**. República Mexicana: **Memoria**. Pueblos de América: **Memoria libre**

Nació en Cuautitlán, hacia 1474. Se convirtió a la fe por la predicación de los primeros misioneros. "Buen cristiano y temeroso de Dios", fue escogido por él para ser el mensajero de "la siempre Virgen Santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive", misión que cumplió fielmente. Vivió junto a la ermita de nuestra Señora de Guadalupe unos 17 años, hasta su muerte, acaecida en 1548. Dejó fama de santidad.

Del [Común de santos varones](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del decreto del Papa Juan Pablo II (México, 31 de julio de 2002).

LA VIRGEN MARÍA CONSOLÓ A JUAN DIEGO

Exaltó a los humildes (Lc 1, 52): Dios Padre puso su mirada en un humilde indígena mexicano, Juan Diego, al que enriqueció con el don de renacer en Cristo, de contemplar el rostro de la bienaventurada Virgen María y de unirlo a la evangelización del continente americano. De esta manera se muestra la verdad que encierran las palabras del Apóstol Pablo cuando enseña el método por el que se lleva a cabo la salvación.

Lo plebeyo y despreciable del mundo, lo que no es, Dios lo eligió para vencer lo que es, para que ninguna carne se gloríe en presencia de Dios (1 Co 1, 28-29). Este beato que, según la tradición se llama Cuauhtlatoatzin, nombre que significa "águila habladora", nació alrededor del año 1474 en Cuauhtitlan, en el reino conocido comúnmente como Texcoco. Ya adulto y habiendo contraído matrimonio, abrazó el Evangelio y fue bautizado junto con su esposa, dispuesto a vivir a la luz de la fe y de manera coherente con las obligaciones asumidas ante Dios y la Iglesia.

En el mes de diciembre del año 1531, cuando caminaba hacia Tlatelolco, en el monte llamado Tepeyac se le apareció la Madre de Dios, que le ordenó que

pidiese al obispo mexicano que se edificase un templo en el lugar de la aparición. Ante las peticiones insistentes del indígena, el obispo exigió una prueba evidente del extraordinario suceso. El día 12 de diciembre, la bienaventurada Virgen María se volvió a aparecer a Juan Diego, lo consoló y le ordenó que se dirigiese a la cumbre del monte Tepeyac, donde habría de recoger unas flores y regresar con ellas. A pesar del frío invernal y de la aridez del lugar, el bienaventurado encontró unas flores bellísimas, las puso en su capa y las llevó a la Virgen. Ésta le ordenó que las entregase al obispo como señal de la verdad. En presencia del prelado, Juan Diego extendió la capa y dejó caer las flores; en ese momento apareció en el tejido de la capa, milagrosamente impresa, la imagen de la Virgen de Guadalupe, que desde entonces se convirtió en el centro espiritual de la nación.

Cuando se construyó el templo en honor de "la Señora del cielo", el beato, movido de gran piedad, dejó todo y consagró toda su vida a guardar aquel pequeño santuario y a recibir a los peregrinos. Recorrió el camino de la santidad en oración y caridad, sacando las fuerzas del banquete eucarístico de nuestro Redentor, del culto a la Madre del Redentor, de la comunión con la santa Iglesia y de la obediencia a los sagrados Pastores. Cuantos lo pudieron conocer, admiraron el esplendor de sus virtudes, sobre todo la fe, la esperanza, la caridad, la humildad y desprecio de las realidades terrenas.

Juan Diego, con la sencillez de su vida cotidiana, guardó fielmente el Evangelio, que no había despreciado su condición indígena, consciente de que Dios no hace distinciones de linaje o de cultura e invita a todos para que sean sus hijos. De esta manera, el beato facilitó el camino para que los indígenas de México y del Nuevo Mundo se encontrasen con Cristo y la Iglesia. Hasta el último día de su vida caminó con Dios, que lo llamó a sí el año 1548. Su recuerdo, que siempre va unido a la aparición de nuestra Señora de Guadalupe, ha trascendido los siglos y ha alcanzado las diversas regiones de la tierra.

Responsorio Cf. 1 Co 1, 27-29; Lc 1, 51-52

R. Dios eligió lo débil del mundo para confundir lo fuerte; lo que no es, * para que ninguna carne se gloríe en presencia de Dios.

V. Hizo proezas con su brazo y exaltó a los humildes.

R. Para que ninguna carne se gloríe en presencia de Dios.

Oración

Dios nuestro, que concediste a Juan Diego el privilegio de ser el mensajero de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre del Salvador, concédenos por su intercesión la gracia de transformarnos en templos vivos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes y vísperas

HIMNO

iDancemos! icantemos!
al Dador de la Vida,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

al Dueño de cuanto nos rodea,
porque nos ha entregado sus flores y cantos.

iDancemos! icantemos!
Por ti, Juan Diego, el más pequeño,
olmos el Canto Florido;
por ti vuelan en nuestra tierra
las mariposas de jade
y el reluciente colibrí abre sus alas.

iDancemos! icantemos!
porque tú nos recuerdas que vivimos
en la tierra de nuestro sustento,
en la tierra del maíz,
de nuestra carne.

Suene para el Verdadero Dios por quien se vive
el atabal de la alegría,
el huehuetl de nuestro gozo.

iDancemos! icantemos!
al Dios Antiguo y Nuevo,
porque tú recogiste fragantes flores
ahí donde perdura el Rocío
y se abre el Brillante arcoíris
que cubrió la montaña.

iDancemos! icantemos!
vivimos agradecidos,
ya no estamos tristes,
no fuimos traicionados, Juan Diego.
El Dios de nuestros padres y abuelos
nos entrega plena su Palabra.

iDancemos! icantemos!
Por ti se quedó entre nosotros, Juan Diego.
Nuestra Madre, Nuestra Muchachita,
tu Hija Menor, Nuestra Señora,
Nuestra Niña,
Tonantzin—Guadalupe.
Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Juan Diego iba muy de madrugada a tomar parte del culto divino y a escuchar los mandatos de Dios.

Los salmos y el cántico se toman del Común de santos varones: [Laudes](#) — [Vísperas](#)

Ant. 2. Juan Diego bendecía a Dios con sencillez y alegría.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 3. He aquí a un varón prudente que construye su casa sobre roca y en cuya boca no se encuentra falsedad.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE:

V. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

R. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

V. Señor, por ti madrugo, dame una señal propicia.

R. ¿De dónde me vendrá el auxilio?

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

CÁNTICO EVANGÉLICO:

Ant. Sube a un alto monte, alegre mensajero de Jerusalén, di a las ciudades de Judá: Aquí está su Dios.

Cuando se rezan Laudes:

[Benedictus](#)

Cuando se rezan Vísperas:

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos a Dios Padre todopoderoso, el Creador por quien se vive, y digámosle:

Señor, por quien vivimos, escucha nuestras plegarias.

Bendito seas, Señor del universo, que en tu inmensa piedad nos enviaste a la Madre de tu Hijo,

— para llamarnos a la fe y hacernos ingresar en tu pueblo santo.

Te bendecimos, Señor, porque ocultaste tu mensaje a los sabios y prudentes según el mundo y lo revelaste a los pequeños,

— a los que son tenidos por insignificantes y despreciables.

Concédenos ser, como Juan Diego, embajadores tuyos muy dignos de confianza,

— que llevemos a todos los hombres y a todas las naciones tu mensaje de amor y de paz.

Tú que, con la presencia de María, haces brillar los riscos como perlas y las espinas como el oro,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— haz que el amor de la Santísima Virgen María nos transforme en otros cristos.

Haz que, como Juan Diego, seamos siempre fieles al culto divino y a tus mandatos,

— para que merezcamos, también nosotros, que la Virgen María nos salga al paso en el camino de nuestra vida.

Tú que permitiste que los misioneros encontraran en los indígenas buenos colaboradores en la evangelización,

— suscita en todos un testimonio de fe viva y operante en las condiciones ordinarias de la vida cotidiana.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la confianza que nos da la predilección mostrada a Juan Diego por la Santa Madre de Dios hacia nosotros, digámosle al Padre de los Cielos, con profundo amor filial: Padre nuestro.

Oración

Dios nuestro, que concediste a Juan Diego el privilegio de ser el mensajero de la siempre Virgen María de Guadalupe, Madre del Salvador, concédenos por su intercesión la gracia de transformarnos en templos vivos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de diciembre

SANTA EULALIA DE MÉRIDA, VIRGEN Y MÁRTIR

Eulalia, de esclarecido linaje por su nacimiento, pero más todavía por su muerte, nació en Mérida a finales del siglo III. Prudencio hace una primorosa descripción de su martirio, coincidiendo admirablemente con las actas escritas por un testigo ocular. Murió, tras crueles torturas, a la edad de doce años, un día 10 de diciembre.

Es una de las mártires españolas más veneradas. Murió con tan sólo doce años de edad, en el año 305, bajo el emperador Maximiano.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de vírgenes](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre los apóstatas
(Cap. 2: PL 4, 479-480)

LOS MÁRTIRES ESTÁN RESERVADOS PARA LA DIADEMA DEL SEÑOR

Miramos a los mártires con gozo de nuestros ojos, y los besamos y abrazamos con el más santo e insaciable afecto, pues son ilustres por la fama

de su nombre y gloriosos por los méritos de su fe y valor. Ahí está la cándida cohorte de soldados de Cristo que, dispuestos para sufrir la cárcel y armados para arrostrar la muerte, quebrantaron, con su irresistible empuje, la violencia arrolladora de los golpes de la persecución.

Rechazasteis con firmeza al mundo, ofrecisteis a Dios magnífico espectáculo y disteis a los hermanos ejemplo para seguirlo. Las lenguas religiosas que habían declarado anteriormente su fe en Jesucristo lo han confesado de nuevo; aquellas manos puras que no se habían acostumbrado sino a obras santas se han resistido a sacrificar sacrílegamente; aquellas bocas santificadas con el manjar del cielo han rehusado, después de recibir el cuerpo y la sangre del Señor, mancharse con las abominables viandas ofrecidas a los ídolos; vuestras cabezas no se han cubierto con el velo impío e infame que se extendía sobre las cabezas de los viles sacrificadores; vuestra frente, sellada con el signo de Dios, no ha podido ser ceñida con la corona del diablo, se reservó para la diadema del Señor.

¡Oh, con qué afectuoso gozo os acoge la madre Iglesia, al veros volver del combate! Con los héroes triunfantes, vienen las mujeres que vencieron al siglo a la par que a su sexo. Vienen, juntos, las vírgenes, con la doble palma de su heroísmo, y los niños que sobrepasaron su edad con valor. Os sigue luego, por los pasos de vuestra gloria, el resto de la muchedumbre de los que se mantuvieron firmes, y os acompaña muy de cerca, casi con las mismas insignias de victoria.

También en ellos se da la misma pureza de corazón, la misma entereza de una fe firme. Ni el destierro que estaba prescrito, ni los tormentos que les esperaban, ni la pérdida del patrimonio, ni los suplicios corporales les aterrorizaron, porque estaban arraigados en la raíz inmovible de los mandamientos divinos y fortificados con las enseñanzas del Evangelio.

Responsorio

R. La santa virgen Eulalia, en medio de los tormentos, decía: «He aquí que escriben tu nombre en mi cuerpo, Señor. * Cuán agradable es leer estas letras que señalan, oh Cristo, tus victorias.»

V. La misma púrpura de mi sangre habla de tu santo nombre.

R. Cuán agradable es leer estas letras que señalan, oh Cristo, tus victorias.

Oración

Oh Dios, fuente de todos los bienes, que para llevarnos a la confesión de tu nombre te has servido incluso del martirio de los niños, haz que tu Iglesia, alentada por el ejemplo de santa Eulalia de Mérida, virgen y mártir, no tema sufrir por ti y desee ardientemente la gloria del premio eterno. Por nuestro Señor Jesucristo.

11 de diciembre

SAN DÁMASO I, PAPA

De origen español, nació hacia el año 305. Incardinado en Roma, fue elegido obispo de la Iglesia de Roma el año 366, en momentos calamitosos. Hubo de reunir frecuentes sínodos contra los cismáticos y herejes, fue gran promotor del culto a los mártires, cuyos sepulcros decoró con sus versos. Murió el año 384.

Del [Común de pastores](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Agustín, obispo, contra Fausto
(Lib. 20, 21: CSEL 25, 562-563)

DAMOS CULTO A LOS MÁRTIRES CON UN CULTO DE AMOR Y PARTICIPACIÓN

El pueblo cristiano celebra la conmemoración de sus mártires con religiosa solemnidad, para animarse a su imitación, participar de sus méritos y ayudarse con sus oraciones, pero nunca dedica altares a los mártires, sino sólo en memoria de los mártires.

¿Pues quién es el obispo, que, al celebrar la misa sobre los sepulcros de los santos, haya dicho alguna vez: «Te ofrecemos a ti, Pedro», o: «a ti, Pablo», o: «a ti, Cipriano»? La ofrenda se ofrece a Dios, que coronó a los mártires, junto a los sepulcros de aquellos a los que coronó, para que la amonestación, por estar en presencia de los santos lugares, despierte un afecto más vivo para acrecentar la caridad con aquellos a los que podemos imitar, y con aquel cuya ayuda hace posible la imitación.

Damos culto a los mártires con un culto de amor y participación, con el que veneramos, en esta vida, a los santos, cuyo corazón sabemos que está ya dispuesto al martirio como testimonio de la verdad del Evangelio. Pero a aquéllos los honramos con mucha más devoción, por la certeza de que han superado el combate, y por ello les confesamos vencedores en una vida feliz, con una alabanza más segura que aquellos que todavía luchan en esta vida.

Pero aquel culto que se llama de latría, y que consiste en el servicio debido a la divinidad, lo reservamos a solo Dios, pero no tributamos este culto a los mártires ni enseñamos que haya que tributárselo.

Ahora bien, la ofrenda forma parte de este culto de latría, y por eso se llama idolatría la ofrenda hecha a los ídolos; pero nosotros no ofrecemos nada semejante, ni tampoco mandamos que se ofrezca, en el culto a los ángeles, los santos o los mártires; y, si alguien cae en tan gran tentación, se le amonesta con la verdadera doctrina, para que se corrija o para que tenga cuidado.

Los mismos santos y los hombres se niegan a apropiarse estos honores exclusivos de Dios. Así hicieron Pablo y Bernabé, cuando los habitantes de Licaonia, después de haber visto los milagros que hicieron, quisieron ofrecerles sacrificios como a dioses; pero ellos, rasgando sus vestiduras, proclamaron y les persuadieron que no eran dioses, y, de esta forma, impidieron que les fueran ofrecidos sacrificios.

Pero una cosa es lo que enseñamos, y otra lo que soportamos; una cosa es lo que mandamos hacer, y otra lo que queremos corregir, y así, mientras

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

vamos buscando la corrección más adecuada, tenemos que tolerar muchas cosas.

Responsorio Sal 115, 15; 33, 21; cf. Jdt 10, 3

R. Vale mucho a los ojos del Señor la vida de sus fieles. * Él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

V. El Señor los revistió con vestiduras de alegría.

R. Él cuida de todos sus huesos, y ni uno solo se quebrará.

Oración

Concédenos la gracia, Señor, de glorificarte siempre por el triunfo de tus mártires, a quienes profesó devoción entrañable el papa san Dámaso. Por nuestro Señor Jesucristo.

12 de diciembre

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE, PATRONA DE AMÉRICA LATINA Y DE LAS ISLAS FILIPINAS

En los países de América Latina y en Filipinas: **Fiesta**. En México: **Solemnidad**

Era el mes de diciembre de 1531, cuando, en la colina de Tepeyac, la Virgen se apareció al humilde indio Juan Diego. En 1910, Pío X proclamó a la Virgen de Guadalupe patrona de toda Hispano—América.

I vísperas

Las I Vísperas sólo se dicen en México y en aquellas iglesias en las que la festividad de Nuestra Señora de Guadalupe se celebra como solemnidad.

HIMNO

Como a Belén llegaste a dar a luz al Hijo,
del Padre la sustancia, de tu carne vestido,
al Tepeyac descienes por engendrar al indio
al amor de una patria y a la fe en Jesucristo.

A prueba de unas rosas nacidas del invierno,
tú pides que se erija en la colina un templo;
de tu vientre nos naces a doble alumbramiento,
flor de patria mestiza y fruto de Evangelio.

Diego cree que en su ayate va una carga de rosas,
que a vista del obispo como argumento arroja;
sólo una Rosa impresa de tez morena asoma,
a pinceles pintada por Quien pintó la aurora.

Danos la paz y el trigo, Señora y Niña nuestra,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

una patria que sume hogar, templo y escuela,
un pan que alcance a todos y una fe que se encienda
por tus manos unidas, por tus ojos de estrella. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¿Qué es eso que sube del desierto, como nube de incienso y de mirra, y de perfumes preciosos?

Los salmos y el cántico, del [Común de Santa María Virgen](#).

Ant. 2. Brotan flores en el páramo, y las colinas se ciñen de alegría.

Ant. 3. Serás como huerto bien regado, como manantial cuyas aguas nunca faltan.

LECTURA BREVE Ap 11, 19-21

Se abrió el santuario de Dios en el cielo, y apareció el arca de su alianza en el santuario, y se produjeron relámpagos, fragor de truenos, temblor de tierra y fuerte granizada. Una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, con la luna bajo sus pies, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

RESPONSORIO BREVE

V. Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca.

R. Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca.

V. Habrá allí regocijo y cantos de alegría.

R. Y hará brotar fuentes de la roca.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Transformará el desierto en un jardín, y hará brotar fuentes de la roca.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Soy morena pero hermosa, como las tiendas del desierto, como los pabellones de Salomón, pues el sol me ha bronceado.

[Magnificat](#)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas a Dios, que quiso enviarnos a la Santísima Virgen María para darnos consuelo en nuestras penas y llevarnos hacia él; pidámosle confiadamente:

Concédenos su amor, auxilio y defensa.

Tú que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a tu Iglesia,

— haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo.

Señor, Dios nuestro, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos,

— haz que copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados.

Tú que, por medio de María, convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado,

— transforma a nuestro pueblo, por medio de ella, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos.

Haz que aprendamos de Juan Diego la sencillez y la humildad,

— la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a tu santísima Madre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has constituido a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen,

— haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo.

Unidos fraternalmente bajo la protección maternal de María, digamos a Dios con profunda confianza filial: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oración

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, hijo de la siempre Virgen María.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Eres mujer de casa y, además, peregrina,
dedicada a lo tuyo como madre y esposa,
pero sigues la huella por donde Dios camina
y estás de corazón en cada cosa.

Estás en la montaña antes del alba,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

—que el amor te apresura—,
y en cualquier otro Belén por esperar que nazca
de nuevo Dios, y preparar su cuna.

Te haces de nuestra raza,
pronuncias nuestra lengua con dulzura
y nos pides te hagamos una Casa,
para en ella mostrarnos tu sin igual ternura.

Bajas, subes, que para eso eres ave,
ayer por el Calvario y por el cielo,
hoy por la patria suave,
y en pos de ti volamos en tu vuelo.

Gloria demos al Padre que no tuvo principio,
gloria perenne a Cristo, que es el Hijo del Padre,
y al Espíritu Santo, Consolador divino.
¡Que todo el universo los aclame! Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Tu sol ya no se pondrá, ni menguará tu luna.

Los salmos, del [Común de Santa María Virgen](#)

Ant. 2. Mirad que ya viene mi hijo el más pequeño, saltando sobre los montes,
brincando por las colinas, como un ágil cervatillo.

Ant. 3. Salgamos al campo, madrugaremos para ver las viñas, para ver si las
vides ya florecen y echan flores los granados: ahí te mostraré mi amor.

V. Señora de los jardines, mis compañeros te escuchan.

R. Déjanos oír tu voz.

PRIMERA LECTURA

Del libro del profeta Isaías **52, 7. 9-10; 54, 10a. 11b-14a. 15; 55, 3b. 12b-13**

SOBRE LOS MONTES SE ANUNCIA LA PAZ

¡Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la dicha, que anuncia la salvación, que dice a Sión: «Ya reina tu Dios»!

Prorrumpid a una en gritos de júbilo, soledades de Jerusalén, porque el Señor ha consolado a su pueblo, ha rescatado a Jerusalén. Ha descubierto el Señor su santo brazo a la vista de todas las naciones y han contemplado los confines de la tierra la salvación de nuestro Dios.

«Podrán correrse los montes —dice el Señor—, podrán moverse las colinas, pero mi amor nunca se apartará de ti. Yo asentaré tus piedras sobre jaspe y tus cimientos sobre zafiro. Te pondré almenas de rubíes y puertas de esmeralda, y haré tus murallas con piedras preciosas. Todos tus hijos serán discípulos del Señor y su dicha será inmensa. Serás consolidada en la justicia.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Si alguien te ataca, no será de parte mía; cualquiera que te ataque, contra ti se estrellará. Pues voy a firmar con vosotros una alianza eterna.»

Los montes y colinas romperán a cantar ante vosotros con gritos de alegría, y aplaudirán los árboles del campo. En lugar del espino crecerá el ciprés, en lugar de la ortiga crecerán los mirtos.

Será esto para gloria del Señor, para señal eterna que jamás se borrará.

Responsorio Sal 22, 4; 108, 22; Is 66, 13; Sal 120, 6

R. No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna: aunque camines por cañadas oscuras, aunque te sientas pobre y desdichado y lleves traspasado el corazón. * Como una madre acaricia a su hijo, así yo os consolaré.

V. De día el sol no te hará daño, ni la luna de noche.

R. Como una madre acaricia a su hijo, así yo os consolaré.

SEGUNDA LECTURA

Del Nicán Mopohua, relato del escritor indígena del siglo dieciséis don Antonio Valeriano

(«Nicán Mupohua», 12.^a edición, Buena Prensa, México, D. F., 1971, pp. 3-19. 21)

LA VOZ DE LA TÓRTOLA SE HA ESCUCHADO EN NUESTRA TIERRA

Un sábado de mil quinientos treinta y uno, a pocos días del mes de diciembre, un indio de nombre Juan Diego iba muy de madrugada del pueblo en que residía a Tlatelolco, a tomar parte en el culto divino y a escuchar los mandatos de Dios. Al llegar junto al cerrillo llamado Tepeyac, amanecía, y escuchó que le llamaban de arriba del cerrillo:

«Juanito, Juan Dieguito.»

Él subió a la cumbre y vio a una señora de sobrehumana grandeza, cuyo vestido era radiante como el sol, la cual, con palabra muy blanda y cortés, le dijo:

«Juanito, el más pequeño de mis hijos, sabe y ten entendido que yo soy la siempre Virgen María, Madre del verdadero Dios por quien se vive. Deseo vivamente que se me erija aquí un templo, para en él mostrar y prodigar todo mi amor, compasión, auxilio y defensa a todos los moradores de esta tierra y a los demás amadores míos que me invoquen y en mí confíen. Ve al Obispo de México a manifestarle lo que mucho deseo. Anda y pon en ello todo tu esfuerzo.»

Cuando llegó Juan Diego a presencia del Obispo don fray Juan de Zumárraga, religioso de san Francisco, éste pareció no darle crédito y le respondió:

«Otra vez vendrás y te oiré más despacio.»

Juan Diego volvió a la cumbre del cerrillo, donde la Señora del Cielo le estaba esperando, y le dijo:

«Señora, la más pequeña de mis hijas, niña mía, expuse tu mensaje al Obispo, pero pareció que no lo tuvo por cierto. Por lo cual te ruego que le encargues a alguno de los principales que lleve tu mensaje para que le crean, porque yo soy sólo un hombrecillo.»

Ella le respondió:

«Mucho te ruego, hijo mío el más pequeño, que otra vez vayas mañana a ver al Obispo y le digas que yo en persona, la siempre Virgen santa María, Madre de Dios, soy quien te envío.»

Pero al día siguiente, domingo, el Obispo tampoco le dio crédito y le dijo que era muy necesaria alguna señal para que se le pudiera creer que le enviaba la misma Señora del Cielo. Y le despidió.

El lunes, Juan Diego ya no volvió. Su tío Juan Bernardino se puso muy grave y, por la noche, le rogó que fuera a Tlatelolco muy de madrugada a llamar un sacerdote que fuera a confesarle.

Salió Juan Diego el martes, pero dio vuelta al cerrillo y pasó al otro lado, hacia el oriente, para llegar pronto a México y que no lo detuviera la Señora del Cielo. Mas ella le salió al encuentro a un lado del cerro y le dijo:

«Oye y ten entendido, hijo mío el más pequeño, que es nada lo que te asusta y aflige. No se turbe tu corazón ni te inquiete cosa alguna. ¿No estoy yo aquí que soy tu madre? ¿No estás bajo mi sombra? ¿No estás, por ventura, en mi regazo? No te aflija la enfermedad de tu tío. Está seguro de que ya sanó. Sube ahora, hijo mío, a la cumbre del cerrillo, donde hallarás diferentes flores; córtalas y tráelas a mi presencia.»

Cuando Juan Diego llegó a la cumbre, se asombró muchísimo de que hubiesen brotado tantas exquisitas rosas de Castilla, porque a la sazón encrudecía el hielo, y las llevó en los pliegues de su tilma a la Señora del Cielo. Ella le dijo:

«Hijo mío, ésta es la prueba y señal que llevarás al Obispo para que vea en ella mi voluntad. Tú eres mi embajador muy digno de confianza.»

Juan Diego se puso en camino, ya contento y seguro de salir bien. Al llegar a la presencia del Obispo, le dijo:

«Señor, hice lo que me ordenaste. La Señora del Cielo condescendió a tu recado y lo cumplió. Me despachó a la cumbre del cerrillo a que fuese a cortar varias rosas de Castilla, y me dijo que te las trajera y que a ti en persona te las diera. Y así lo hago, para que en ellas veas la señal que pides y cumplas su voluntad. Helas aquí, recíbelas.»

Desenvolvió luego su blanca manta, y, así que se esparcieron por el suelo todas las diferentes rosas de Castilla, se dibujó en ella y apareció de repente la preciosa imagen de la siempre Virgen santa María, Madre de Dios, de la manera que está y se guarda hoy en su templo del Tepeyac.

La ciudad entera se conmovió, y venía a ver y a admirar su devota imagen y a hacerle oración, y, siguiendo el mandato que la misma Señora del Cielo diera a Juan Bernardino cuando le devolvió la salud, se le nombró como bien había de nombrarse: «la siempre Virgen santa María de Guadalupe.»

Responsorio Ct 2, 14; Ap 12, 1

R. Paloma mía, que anidas en los huecos de la peña, en las grietas del barranco, déjame ver tu figura. * Déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

V. Y una gran señal apareció en el cielo: una Mujer, vestida del sol, y una corona de doce estrellas sobre su cabeza.

R. Déjame escuchar tu voz, permíteme ver tu rostro, porque es muy dulce tu hablar y gracioso tu semblante.

O bien esta otra:

Del Mensaje del papa Pablo sexto al pueblo mexicano
(L'Osservatore Romano, 18 de octubre de 1970)

EL MEJOR HOMENAJE A MARÍA: AMAR A DIOS Y AL PRÓJIMO

Amadísimos hijos, deseamos unir nuestra voz a ese himno filial que el pueblo mexicano eleva hoy a la Madre de Dios. La devoción a la Virgen Santísima de Guadalupe debe ser para todos vosotros una constante y particular exigencia de auténtica renovación cristiana. La corona que ella espera de todos vosotros no es tanto una corona material, sino una preciosa corona espiritual, formada por un profundo amor a Cristo y por un sincero amor a todos los hombres: los dos mandamientos que resumen el mensaje evangélico. La misma Virgen Santísima, con su ejemplo, nos guía en estos dos caminos.

En primer lugar, nos pide que hagamos de Cristo el centro y la cumbre de toda nuestra vida cristiana. Ella misma se oculta, con suprema humildad, para que la figura de su Hijo aparezca a los hombres con todo su incomparable fulgor. Por eso, la misma devoción mariana alcanza su plenitud y su expresión más exacta cuando es un camino hacia el Señor y dirige todo el amor hacia él, como ella supo hacerlo, al entrelazar en un mismo impulso la ternura de madre y la piedad de creatura.

Pero además, y precisamente porque amaba tan entrañablemente a Cristo, nuestra Madre cumplió cabalmente ese segundo mandamiento que debe ser la norma de todas las relaciones humanas: el amor al prójimo. ¡Qué bella y delicada intervención de María en las bodas de Caná cuando mueve a su Hijo a realizar el primer milagro de convertir el agua en vino, sólo para ayudar a aquellos jóvenes esposos! Es todo un signo del constante amor de la Virgen Santísima por la humanidad necesitada, y debe ser un ejemplo para todos los que quieren considerarse verdaderamente hijos suyos.

Un cristiano no puede menos que demostrar su solidaridad para solucionar la situación de aquellos a quienes aún no ha llegado el pan de la cultura o la oportunidad de un trabajo honorable y justamente remunerado; no puede quedar insensible mientras las nuevas generaciones no encuentren el cauce para hacer realidad sus legítimas aspiraciones, y mientras una parte de la humanidad siga estando marginada a las ventajas de la civilización y del progreso. Por ese motivo, en esta fiesta tan señalada, os exhortamos de corazón a dar a vuestra vida cristiana un marcado sentido social —como pide el Concilio—, que os haga estar siempre en primera línea en todos los esfuerzos para el progreso y en todas las iniciativas para mejorar la situación de los que sufren necesidad. Ved en cada hombre un hermano, y en cada hermano a Cristo, de manera que el amor a Dios y el amor al prójimo se unan en un mismo amor, vivo y operante, que es lo único que puede redimir las miserias del mundo, renovándolo en su raíz más honda: el corazón del hombre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El que tiene mucho que sea consciente de su obligación de servir y de contribuir con generosidad para el bien de todos. El que tiene poco o no tiene nada que, mediante la ayuda de una sociedad justa, se esfuerce en superarse y en elevarse a sí mismo y aun en cooperar al progreso de los que sufren su misma situación. Y, todos, sentid el deber de uniros fraternalmente para ayudar a forjar ese mundo nuevo que anhela la humanidad.

Esto es lo que hoy os pide la Virgen de Guadalupe, ésta la fidelidad al Evangelio, de la que ella supo ser el ejemplo eminente.

Sobre vosotros, muy queridos hijos, imploramos confiado la maternal benevolencia de la Madre de Dios y Madre de la Iglesia, para que siga protegiendo a vuestra nación y la dirija e impulse cada vez más por los caminos del progreso, del amor fraterno y de la pacífica convivencia.

Responsorio Mt 22, 37-38; 1 Jn 4, 20; cf. Mt 25, 40

R. Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente: éste es el principal y el primero de los mandamientos. * Pero si alguno dice: «Yo amo a Dios», y no ama a su hermano, está mintiendo.

V. Todo lo que hacéis a uno de estos mis humildes hermanos, a mí me lo hacéis.

R. Si alguno dice: «Yo amo a Dios», y no ama a su hermano, está mintiendo.

Si se hace una celebración más extensa de [esta solemnidad](#).

Himno [Señor, Dios eterno](#)

La oración como en Laudes.

laudes

HIMNO

En México:

Ayer, Alba en el alba, subiste presurosa
por servir a tu prima, cual sierva ante los siervos.
Hoy a México bajas, cual Rosa misteriosa,
para anunciar al indio que en sus ratos acervos

jamás estará solo; porque jamás, oh Madre,
has sido en nuestra historia cobarde subterfugio;
porque tú eres la escala ante el Hijo del Padre:
itú el regazo y el puente; tú, defensa y refugio!

Eres cifra y compendio de nuestra patria suave;
eres signo y substancia de nuestra nueva raza;
eres lámpara y cuna, eres báculo y ave,
eres vínculo y nudo, eres tilma, eres casa.

Por tus manos en hueco, patena de ternura,
consagramos al Padre de todos los consuelos,
por el Hijo, en la Llama quemaste la amargura

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

del sudor hecho lágrimas y el júbilo hecho anhelos. Amén.

Fuera de México:

Eres tú la mujer llena de gloria,
alzada por encima de los astros;
con tu sagrado pecho das la leche
al que en su providencia te ha creado.

Lo que Eva nos perdió tan tristemente,
tú lo devuelves por tu fruto santo;
para que al cielo ingresen los que lloran,
eres tú la ventana del costado.

Tú eres la puerta altísima del Rey
y la entrada fulgente de la luz;
la vida que esta Virgen nos devuelve
aplauda el pueblo que alcanzó salud.

Sea la gloria a ti, Señor Jesús,
que de María Virgen has nacido,
gloria contigo al Padre y al Paráclito,
por sempiternos y gozosos siglos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¿Quién es esa que surge como el alba, hermosa como la luna y límpida como el sol, imponente como escuadrón a banderas desplegadas?

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la semana I del Salterio](#).

Ant. 2. Yo soy la siempre Virgen santa María, Madre del verdadero Dios por quien se vive.

Ant. 3. Como el águila incita a volar a sus polluelos y revolotea sobre el nido, así extendió ella sus alas y los llevó sobre su plumaje.

LECTURA BREVE Cf. Sir 50, 5-10

¡Qué majestuosa cuando salía detrás del velo! Como estrella matutina en medio de las nubes, como la luna en los días de plenilunio, como el sol cuando brilla sobre el templo del Altísimo, como el arco iris que ilumina las nubes de gloria, como flor de rosal en primavera, como lirio junto a un manantial, como vaso de oro macizo adornado con piedras preciosas.

RESPONSORIO BREVE

V. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

R. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

V. Señor, por ti madrugo, dame una señal propicia.

R. ¿De dónde me vendrá el auxilio?

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Levanto mis ojos a los montes, ¿de dónde me vendrá el auxilio?

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Sube a un alto monte, alegre mensajero de Jerusalén, di a las ciudades de Judá: «¡Aquí está vuestro Dios! Como un pastor pastorea a su pueblo.»

Benedictus

PRECES

Alabemos a Dios Padre todopoderoso, el Creador por quien se vive, y digámosle:

Señor, por quien vivimos, escucha nuestras plegarias.

Bendito seas, Señor del universo, que en tu inmensa piedad nos enviaste a la Madre de tu Hijo,

— para llamarnos a la fe y hacernos ingresar a tu pueblo santo.

Te bendecimos, Señor, porque ocultaste tu mensaje a los sabios y prudentes según el mundo,

— y lo revelaste a los pequeños, a los que son tenidos por insignificantes y despreciables.

Concédenos ser, como Juan Diego, embajadores tuyos muy dignos de confianza,

— que llevemos a todos los hombres y a todas las naciones tu mensaje de amor y de paz.

Tú que, con la presencia de María, haces brillar los riscos como perlas y las espinas como el oro,

— haz que el amor de la Santísima Virgen María nos transforme en otros Cristos.

Haz que, como Juan Diego, seamos siempre fieles al culto divino y a tus mandatos,

— para que merezcamos, también nosotros, que la Virgen María nos salga al paso en el camino de nuestra vida.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la confianza que nos da la predilección mostrada por la santa Madre de Dios hacia nosotros, digámosle al Padre de los Cielos, con profundo amor filial: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oración

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha

nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Salmodia complementaria.

Tercia

En lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 128](#).

Ant. Brotan flores en los campos, y el arrullo de la tórtola se ha escuchado en nuestra tierra.

LECTURA BREVE Os 11, 4

Era yo para ellos como quien levanta a un niño contra su mejilla, me inclinaba hacia ellos para darles de comer.

V. No ha hecho cosa semejante con ninguna otra nación.

R. Nos ha robado el corazón con una sola de sus miradas.

Sexta

Ant. Ella es más bella que el sol, supera a todas las constelaciones; comparada con la luz, sale ella vencedora.

LECTURA BREVE Sir 24, 18. 23

He surgido como una palmera de Engadí, como rosal de Jericó, como gallardo olivo en la llanura: mis flores y mis frutos son bellos y abundantes.

V. Un panal que destila son tus labios.

R. Tu nombre es como un bálsamo fragante.

Nona

En lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede decirse el [salmo 130](#).

Ant. Pondré entre ellos mi morada, y enjugaré toda lágrima de sus ojos.

LECTURA BREVE Is 9, 2

Acrecentaste su gozo, hiciste inmensa su alegría: se han regocijado al verte como se alegran en la siega, como se gozan los que reparten el botín.

V. El pueblo que caminaba en tinieblas vio una luz grande.

R. Sobre los que vivían en tierra de sombras brilló un intenso resplandor.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Morenez de morena hermosura,
no nevado candor de jazmín;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sí amalgama, crisol que madura
nuestra sed del Amor, mar sin fin.

Ella es reina, nosotros vasallos;
ella es río, nosotros la sed;
ella estrella, nosotros los rayos;
ella nave, nosotros la red.

Sobre el surco del llanto, sus ojos,
sobre el hambre de Madre, su amor;
sus dos manos, un viento de rezos,
en la noche de América, sol.

Cuando el valle se viste de sombras
y el silencio es la voz del hogar,
te loamos, Señor, que te nombras
el Amor no agotado de amar. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. He elegido y santificado este lugar, para que en él permanezca mi nombre para siempre y estén fijos en él mis ojos y mi corazón.

Los salmos y el cántico, del [Común de santa María Virgen](#).

Ant. 2. Reconozcan, Señor, que aquí está tu mano, que eres tú quien lo ha hecho.

Ant. 3. El gorrion ha encontrado una casa, y la tórtola ha hallado un nido para colocar a sus polluelos.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-3

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.»

RESPONSORIO BREVE

V. Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

R. Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

V. Ella abrió sus labios con sabiduría y su lengua pronunció palabras de amor.

R. Y la proclamaron bienaventurada.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Se levantaron sus hijos, y la proclamaron bienaventurada.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Las aguas torrenciales no han podido apagar el amor, ni los ríos extinguirlo.

[Magnificat](#)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Elevemos nuestras súplicas a Dios, que quiso enviarnos a la Santísima Virgen María para darnos consuelo en nuestras penas y llevarnos hacia él; pidámosle confiadamente:

Concédenos su amor, auxilio y defensa.

Tú que has hecho surgir a la Santísima Virgen María como el sol sobre los montes para iluminar a tu Iglesia,

— haz que, bajo el influjo de su belleza y de su amor, reine la justicia y la paz en todo el mundo.

Señor, Dios nuestro, que quisiste que la Madre de tu Hijo imprimiera su figura en el ayate del indio Juan Diego y tomara nuestros rasgos,

— haz que copiemos en nosotros sus virtudes y su amor hacia los pobres y desamparados.

Tú que, por medio de María, convertiste la aridez del Tepeyac en jardín florido y perfumado,

— transforma a nuestro pueblo, por medio de ella, en un plantío fecundo de verdaderos cristianos.

Haz que aprendamos de Juan Diego la sencillez y la humildad,

— la constancia en el sufrimiento y la fidelidad a tu santísima Madre.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que has constituido a la Virgen María como protectora de todos los que la invoquen y en ella confíen,

— haz llegar la luz de su consuelo hasta los miembros de tu pueblo santo que ya han salido de este mundo.

Unidos fraternalmente bajo la protección maternal de María, digamos a Dios con profunda confianza filial: Padre nuestro.

Oración

Señor, Dios nuestro, que has concedido a tu pueblo la protección maternal de la siempre Virgen María, Madre de tu Hijo, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre firmes en la fe y servir con sincero amor a nuestros hermanos. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oración

Señor, que quisiste colmar con beneficios incesantes a quienes nos hemos acogido bajo el patrocinio especial de la Santísima Virgen María: escucha nuestras oraciones y concédenos que después de celebrar con alegría su fiesta en la tierra, podamos llenarnos de gozo al contemplarla en el Cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

13 de diciembre

SANTA LUCÍA, VIRGEN Y MÁRTIR

Memoria

Murió, probablemente, en Siracusa, durante la persecución de Diocleciano. Su culto se difundió desde la antigüedad a casi toda la Iglesia, y su nombre fue introducido en el Canon romano.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de vírgenes](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del libro de san Ambrosio, obispo, sobre la virginidad
(Cap. 12, 68. 74-75; 13, 77-78: PL 16 [edición 1845], 281. 283. 285-286)

CON LA CLARIDAD DE TU MENTE ILUMINAS LA GRACIA DE TU CUERPO

Tú, una mujer del pueblo, una de entre la plebe, una de las vírgenes, que, con la claridad de tu mente, iluminas la gracia de tu cuerpo (tú que eres la que más propiamente puede ser comparada a la Iglesia), recógete en tu habitación y, durante la noche, piensa siempre en Cristo y espera su llegada en cualquier momento.

Así es como te deseó Cristo, así es como te eligió. Abre la puerta, y entrará, pues no puede fallar en su promesa quien prometió que entraría. Échate en brazos de aquel a quien buscas; acércate a él, y serás iluminada; no lo dejes marchar, pídele que no se marche rápidamente, ruégale que no se vaya. Pues la Palabra de Dios pasa; no se la recibe con desgana, no se la retiene con indiferencia. Que tu alma viva pendiente de su palabra, sé constante en encontrar las huellas de la voz celestial, pues pasa velozmente.

Y, ¿qué es lo que dice el alma? *Lo busco, y no lo encuentro; lo llamo, y no responde*. No pienses que le desagradas si se ha marchado tan rápidamente después que tú le llamaste, le rogaste y le abriste la puerta; pues él permite que seamos puestos a prueba con frecuencia. ¿Y qué es lo que responde, en el Evangelio, a las turbas cuando le ruegan que no se vaya? *También a los otros pueblos tengo que anunciarles el reino de Dios, para eso me han enviado*. Y, aunque parezca que se ha ido, sal una vez más, búscale de nuevo.

¿Quién, sino la santa Iglesia, te enseñará la manera de retener a Cristo? Incluso ya te lo ha enseñado, si entiendes lo que lees: *Apenas los pasé, encontré al amor de mi alma: lo abracé; y ya no lo soltaré*.

¿Con qué lazos se puede retener a Cristo? No a base de ataduras injustas, ni de sogas anudadas; pero sí con los lazos de la caridad, las riendas de la mente y el afecto del alma.

Si quieres retener a Cristo, búscalo y no temas el sufrimiento. A veces se encuentra mejor a Cristo en medio de los suplicios corporales y en las propias manos de los perseguidores.

Apenas los pasé; dice el Cantar. Pues, pasados breves instantes, te verás libre de los perseguidores y no estarás sometida a los poderes del mundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Entonces Cristo saldrá a tu encuentro y no permitirá que durante un largo tiempo seas tentada.

La que de esta manera busca a Cristo y lo encuentra puede decir: *Lo abracé, y ya no lo soltaré; hasta meterlo en la casa de mi madre, en la alcoba de la que me llevó en sus entrañas. ¿Cuál es la casa de tu madre y su alcoba, sino lo más íntimo y secreto de tu ser?*

Guarda esta casa, limpia sus aposentos más retirados, para que, estando la casa inmaculada, la casa espiritual fundada sobre la piedra angular, se vaya edificando el sacerdocio espiritual, y el Espíritu Santo habite en ella.

La que así busca a Cristo, la que así ruega a Cristo no se verá nunca abandonada por él; más aún, será visitada por él con frecuencia, pues *está con nosotros hasta el fin del mundo.*

Responsorio

R. Agradó a Dios en el combate y fue glorificada ante Dios y ante los hombres; hablaba sabiamente ante los príncipes, * y la amó el Señor del universo.

V. Esta virgen preparó en su corazón una morada digna para Dios.

R. Y la amó el Señor del universo.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo, humilde esclava, no he hecho otra cosa sino ofrecer sacrificios al Dios verdadero; ahora, como ya nada tengo, me ofrezco a mí misma.

[Benedictus](#)

Oración

Que la poderosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir, sea nuestro apoyo, Señor, para que en la tierra celebremos su triunfo y en el cielo participemos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Con tu constancia, Lucía, esposa de Cristo, has salvado tu vida; despreciaste las cosas del mundo, y ahora brillas entre los ángeles; con tu propia sangre has vencido al enemigo.

[Magnificat](#)

Oración

Que la poderosa intercesión de santa Lucía, virgen y mártir, sea nuestro apoyo, Señor, para que en la tierra celebremos su triunfo y en el cielo participemos de su gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

14 de diciembre

SAN JUAN DE LA CRUZ, PRESBITERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Memoria

Nació en Fontiveros, provincia de Ávila (España), hacia el año 1542. Pasados algunos años en la Orden de los carmelitas, fue, a instancias de santa Teresa de Jesús, el primero que, a partir de 1568, se declaró a favor de su reforma, por la que soportó innumerables sufrimientos y trabajos. Murió en Úbeda el año 1591, con gran fama de santidad y sabiduría, de las que dan testimonio precioso sus escritos espirituales.

Del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

Del Cántico espiritual de san Juan de la Cruz, presbítero
(Canciones 37, 4 y 36, 13, declaración)

CONOCIMIENTO DEL MISTERIO ESCONDIDO EN CRISTO JESÚS

Por más misterios y maravillas que han descubierto los santos doctores y entendido las santas almas en este estado de vida, les quedó todo lo más por decir y aun por entender, y así hay mucho que ahondar en Cristo, porque es como una abundante mina con muchos senos de tesoros, que, por más que ahonden, nunca les hallan fin ni término, antes van hallando en cada seno nuevas venas de nuevas riquezas acá y allá.

Que, por eso, dijo san Pablo del mismo Cristo, diciendo: En Cristo moran todos los tesoros y sabiduría escondidos. En los cuales el alma no puede entrar ni llegar a ellos, si, como habemos dicho, no pasa primero por la estrechura del padecer interior y exterior a la divina Sabiduría.

Porque, aun a lo que en esta vida se puede alcanzar de estos misterios de Cristo, no se puede llegar sin haber padecido mucho y recibido muchas mercedes intelectuales y sensitivas de Dios, y habiendo precedido mucho ejercicio espiritual, porque todas estas mercedes son más bajas que la sabiduría de los misterios de Cristo, porque todas son como disposiciones para venir a ella.

¡Oh, si se acabase ya de entender cómo no se puede llegar a la «espesura» y sabiduría de «las riquezas de Dios», que son de muchas maneras, si no es entrando en la «espesura del padecer» de muchas maneras, poniendo en eso el alma su consolación y deseo! ¡Y cómo el alma que de veras desea sabiduría divina desea primero el padecer para entrar en ella, en la «espesura de la cruz»!

Que, por eso, san Pablo amonestaba a los de Éfeso que no desfalleciesen en las tribulaciones, que estuviesen bien fuertes y arraigados en la caridad; para que pudiesen comprender, con todos los santos, qué cosa sea la anchura y la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

longura y la altura y la profundidad, y para saber también la supereminente caridad de la ciencia de Cristo, para ser llenos de todo henchimiento de Dios.

Porque, para entrar en estas riquezas de su sabiduría, la puerta es la cruz, que es angosta. Y desear entrar por ella es de pocos; mas desear los deleites a que se viene por ella es de muchos.

Responsorio 1 Co 2, 9-10

R. Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni vino a la mente del hombre * lo que Dios ha preparado para los que le aman.

V. Pero a nosotros nos lo ha revelado por su Espíritu.

R. Lo que Dios ha preparado para los que le aman.

Oración

Dios, Padre nuestro, que hiciste a tu presbítero san Juan de la Cruz modelo perfecto de negación de sí mismo y de amor a la cruz, ayúdanos a imitar su vida en la tierra para llegar a gozar de tu gloria en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

21 de diciembre

SAN PEDRO CANISIO, PRESBÍTERO Y DOCTOR DE LA IGLESIA

Nació el año 1521 en Nimega (Güeldres, actualmente Holanda). Estudió en Colonia y entró en la Compañía de Jesús. Fue ordenado sacerdote el año 1546. Destinado a Alemania, desarrolló una valiente labor de defensa de la fe católica con sus escritos y predicación. Publicó numerosas obras, entre las cuales destaca su Catecismo. Murió en Friburgo, de Suiza, el año 1597.

Del [Común de doctores de la Iglesia](#).

En el tiempo de Adviento: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de san Pedro Canisio, presbítero

(Edición O. Braunsberger, *Petri Canisii Epistulae et Acta*, I, Friburgo de Brisgovia 1896, pp. 53-55)

UNA PLEGARIA DE SAN PEDRO CANISIO

San Pedro Canisio, llamado con razón el segundo apóstol de Alemania, antes de marchar para este país, y recibida la bendición del Papa, tuvo una profunda experiencia espiritual, que describe él mismo con estas palabras:

«Tuviste a bien, Pontífice eterno, que yo encomendase solícitamente el efecto y la confirmación de aquella bendición apostólica a tus Apóstoles del Vaticano, que tantas maravillas operan bajo tu dirección. Allí sentí un gran consuelo y la presencia de tu gracia, que me venía por medio de tales

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

intercesores. Pues me bendecían y confirmaban mi misión a Alemania, y me pareció que me prometían su favor como a apóstol de Alemania. Ya sabes, Señor, cómo y cuántas veces pusiste aquel día Alemania en mis manos, esa Alemania que había de ser mi preocupación constante y por la cual deseaba vivir y morir.

Tú, Señor, me ordenaste, finalmente, beber del caudal que manaba de tu santísimo corazón, invitándome a sacar las aguas de mi salvación de tu fuente, Salvador mío. Lo que yo más deseaba es que de ahí derivaran torrentes de fe, esperanza y caridad, en mi persona. Tenía sed de pobreza, castidad y obediencia, y te pedía que me purificaras y vistieras por completo. Por eso, tras haberme atrevido a acercarme a tu dulcísimo corazón, calmando en él mi sed, me prometías un vestido de tres piezas con que cubrir mi alma desnuda y realizar con éxito mi misión: las piezas eran la paz, el amor y la perseverancia. Revestido con este ornamento saludable, confiaba en que nada habría de faltarme, y que todo acontecería para tu gloria.»

Responsorio Mt 13, 52; Pr 14, 33

R. Un letrado que entiende del reino de los cielos * es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

V. En corazón sensato habita la sabiduría, aun en medio de necios se da a conocer.

R. Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, Dios nuestro, que fortaleciste a san Pedro Canisio con la virtud y la ciencia para salvaguardar la unidad de la fe, concede a la comunidad de creyentes perseverar en la confesión de tu nombre, y a todos los que buscan la verdad, el gozo de encontrarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, bienaventurado Pedro, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

[Magnificat](#)

Oración

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor, Dios nuestro, que fortaleciste a san Pedro Canisio con la virtud y la ciencia para salvaguardar la unidad de la fe, concede a la comunidad de creyentes perseverar en la confesión de tu nombre, y a todos los que buscan la verdad, el gozo de encontrarte. Por nuestro Señor Jesucristo.

23 de diciembre

SAN JUAN DE KETY, PRESBITERO

Nació en Kety, diócesis de Cracovia, el año 1390; se ordenó sacerdote y fue muchos años profesor de la universidad de Cracovia; después regentó la parroquia de Ilkus. A la fe, que exponía con acierto desde su cátedra, unió grandes virtudes, sobre todo la piedad y la caridad con el prójimo, llegando a ser modelo para sus colegas y discípulos. Murió el año 1473.

Del [Común de pastores](#).

En el tiempo de Adviento: Para la conmemoración sólo lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas del papa Clemente trece

(2 de febrero de 1767: *Bullarii romani continuatio* IV parte II, Prato 1843, pp. 1314-1316)

DIOS ERA EL MISMO EN SU CORAZÓN Y EN SUS LABIOS

Nadie duda que san Juan de Kety debe ser contado entre aquellos excelentes varones que fueron eximios por su santidad y doctrina, porque practicaban lo que enseñaban, y por la defensa de la fe ortodoxa, impugnada por los herejes. Mientras en las regiones vecinas pululaban las herejías y los cismas, el bienaventurado Juan enseñaba en la universidad de Cracovia la doctrina tomada de su más pura fuente, y confirmaba la más auténtica doctrina moral, que con mucho empeño explicaba al pueblo en sus sermones, con la humildad, castidad, misericordia, penitencia y todas las otras virtudes propias de un santo sacerdote y de un celoso ministro.

Así, pues, constituye no sólo una honra y gloria para los profesores de aquella universidad, sino que dejó un ejemplo maravilloso, que producirá abundantes frutos, para todos aquellos que se dedican a este ministerio, es decir, para que no cesen en su empeño de conseguir ser unos doctores perfectos, y para que se esfuercen en enseñar, con las palabras y con las obras, la ciencia de Dios, junto con las restantes disciplinas, para alabanza y gloria de Dios.

A la piedad con que se ocupaba de las cosas de Dios, se añadía su humildad, y, aunque aventajaba a todos en ciencia, se anonadaba a sí mismo y no se anteponía a nadie; más aún, deseaba ser despreciado y pospuesto por todos;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y llegaba tan lejos que trataba con la misma equidad a los que lo despreciaban y denigraban.

A su humildad acompañaba una extraordinaria sencillez, propia de un niño, y por esto en sus hechos y dichos no había ni ambigüedad ni fingimiento; lo que tenía en el corazón lo proclamaba con sus labios. Si sospechaba que casualmente, al decir la verdad, había ofendido a alguien, antes de acercarse a celebrar, pedía perdón no tanto por su error como por el ajeno. Durante el día, una vez cumplido su deber de enseñar, se dirigía directamente a la iglesia, donde, por largo tiempo, se dedicaba a la oración y a la contemplación ante Cristo, escondido en la Eucaristía. Dios era el mismo en su corazón y en sus labios.

Responsorio Is 58, 7-8

R. Parte tu pan con el que tiene hambre, da hospedaje a los pobres que no tienen techo; * entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

V. Cuando veas a alguien desnudo, cúbrelo, y no desprecies a tu semejante.

R. Entonces brillará tu luz como la aurora, y tu justicia te abrirá camino.

Oración

Dios todopoderoso, concédenos crecer en santidad a ejemplo de san Juan de Kety, tu presbítero, para que, ejerciendo el amor y la misericordia con el prójimo, obtengamos nosotros tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os améis unos a otros.

[Benedictus](#)

Oración

Dios todopoderoso, concédenos crecer en santidad a ejemplo de san Juan de Kety, tu presbítero, para que, ejerciendo el amor y la misericordia con el prójimo, obtengamos nosotros tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

[Magnificat](#)

Oración

Dios todopoderoso, concédenos crecer en santidad a ejemplo de san Juan de Kety, tu presbítero, para que, ejerciendo el amor y la misericordia con el prójimo, obtengamos nosotros tu perdón. Por nuestro Señor Jesucristo.

26 de diciembre

SAN ESTEBAN, PROTOMÁRTIR

Fiesta

Invitatorio

Ant. A Cristo recién nacido, que ha otorgado a Esteban la corona de la gloria, venid, adorémosle.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

Ant. 1. Esteban, lleno del Espíritu Santo, con la mirada fija en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a la diestra del Padre.

Los salmos, del [Común de un mártir](#).

Ant. 2. Esteban, puesto de rodillas, decía con fuerte voz: «Señor Jesús, no les tomes en cuenta este pecado.»

Ant. 3. Nadie podía resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

V. Me asaltaron angustias y opresiones.

R. Pero tus mandatos son mi delicia.

PRIMERA LECTURA

De los Hechos de los apóstoles **6, 8-7, 2ª. 44-59**

MARTIRIO DE SAN ESTEBAN

Esteban, lleno de gracia y de poder sobrenatural, obraba señales y prodigios entre el pueblo. Algunos de la facción llamada de los libertos y algunos cirenenses y alejandrinos y otros de Cilicia y del Asia proconsular se levantaron a disputar con Esteban; pero no podían resistir a la sabiduría y al espíritu con que hablaba.

Por eso sobornaron a algunos para que presentasen esta acusación:

«Nosotros le hemos oído proferir blasfemias contra Moisés y contra Dios.»

Así excitaron los ánimos del pueblo, de los ancianos y de los escribas. Luego, cayendo de improviso sobre él, lo arrebataron y lo condujeron ante el Consejo. Allí hicieron comparecer testigos falsos con esta acusación:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«Este hombre no cesa de hablar contra el lugar santo y contra la ley. Nosotros le hemos oído decir que ese Jesús Nazareno destruirá este templo y cambiará las costumbres que nos ha transmitido Moisés. »

Todos los que estaban sentados en el Consejo pusieron en él los ojos, y vieron su rostro como el de un ángel. El sumo sacerdote le preguntó:

«¿Es verdad lo que éstos dicen?»

Él contestó:

«Hermanos y padres, escuchad: Nuestros padres tuvieron consigo, en el desierto, el tabernáculo del testimonio. Así lo había dispuesto el que mandó a Moisés fabricarlo según el modelo que le había mostrado. Nuestros padres lo recibieron en herencia y lo introdujeron, bajo la dirección de Josué, en la tierra que ocupaban los gentiles, a quienes arrojó Dios para dar lugar a nuestros padres. Y así hasta los días de David. David halló gracia a los ojos de Dios. Pidió el privilegio de construir morada para el Dios de Jacob; pero fue Salomón quien se la edificó, aunque ciertamente el Altísimo no habita en casas construidas por los hombres, como dice el profeta: “El cielo es mi trono y la tierra es escabel de mis pies. ¿Qué casa me vais a construir —dice el Señor—, o cuál va a ser el lugar de mi descanso? ¿No soy yo quien ha hecho todas estas cosas?”

¡Hombres de dura cerviz, que cerráis obstinadamente vuestro entendimiento y vuestro corazón a la verdad, vosotros habéis ido siempre en contra del Espíritu Santo! Lo mismo que hicieron vuestros padres hacéis también vosotros. ¿A qué profeta dejaron de perseguir vuestros padres? Ellos quitaron la vida a los que anunciaban la venida del Justo, al cual vosotros habéis ahora traicionado y asesinado; vosotros, que recibisteis la ley por ministerio de los ángeles y no la guardasteis.»

Al escuchar esta diatriba, ardían de rabia sus corazones y rechinaban sus dientes de coraje. Esteban, por su parte, lleno del Espíritu Santo, con la mirada fija en el cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús a su diestra; y exclamó:

«Veo los cielos abiertos y al Hijo del hombre a la diestra de Dios.»

Ante estas palabras, con gran gritería, se taparon los oídos. Embistieron todos a una contra él y, sacándolo a empellones fuera de la ciudad, lo apedrearon. Los testigos dejaron sus mantos a los pies de un joven, llamado Saulo. Mientras lo apedreaban, Esteban oraba con estas palabras:

«Señor Jesús, recibe mi espíritu.»

Y, puesto de rodillas, dijo con fuerte voz:

«Señor, no les tomes en cuenta este pecado.»

Y, dicho esto, murió. Saulo, por su parte, aprobaba su muerte.

Responsorio

R. Esteban, siervo de Dios, a quien apedreaban los judíos, vio los cielos abiertos, y al punto entró en ellos; * dichoso mortal, para quien los cielos se abrieron.

V. Cuando era destrozado por la fragorosa tempestad de piedras, vio en las profundidades del cielo una intensa claridad.

R. Dichoso mortal, para quien los cielos se abrieron.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Fulgencio de Ruspe, obispo
(Sermón 3,1-3. 5-6: CCL 91 A, 905-909)

LAS ARMAS DE LA CARIDAD

Ayer celebramos el nacimiento temporal de nuestro Rey eterno; hoy celebramos el triunfal martirio de su soldado.

Ayer nuestro Rey, revestido con el manto de nuestra carne y saliendo del recinto del seno virginal, se dignó visitar el mundo; hoy el soldado, saliendo del tabernáculo de su cuerpo, triunfador, ha emigrado al cielo.

Nuestro Rey, siendo la excelsitud misma, se humilló por nosotros; su venida no ha sido en vano, pues ha aportado grandes dones a sus soldados, a los que no sólo ha enriquecido abundantemente, sino que también los ha fortalecido para luchar invenciblemente. Ha traído el don de la caridad, por la que los hombres se hacen partícipes de la naturaleza divina.

Ha repartido el don que nos ha traído, pero no por esto él se ha empobrecido, sino que, de una forma admirable, ha enriquecido la pobreza de sus fieles, mientras él conserva sin mengua la plenitud de sus propios tesoros.

Así, pues, la misma caridad que Cristo trajo del cielo a la tierra ha levantado a Esteban de la tierra al cielo. La caridad, que precedió en el Rey, ha brillado a continuación en el soldado.

Esteban, para merecer la corona que significa su nombre, tenía la caridad como arma, y por ella triunfaba en todas partes. Por la caridad de Dios, no cedió ante los judíos que lo atacaban; por la caridad hacia el prójimo, rogaba por los que lo lapidaban. Por la caridad, argüía contra los que estaban equivocados, para que se corrigieran; por la caridad, oraba por los que lo lapidaban, para que no fueran castigados.

Confiado en la fuerza de la caridad, venció la acerba crueldad de Saulo, y mereció tener en el cielo como compañero a quien conoció en la tierra como perseguidor. La santa e inquebrantable caridad de Esteban deseaba conquistar orando a aquellos que no pudo convertir amonestando.

Y ahora Pablo se alegra con Esteban, y con Esteban goza de la caridad de Cristo, triunfa con Esteban, reina con Esteban; pues allí donde precedió Esteban, martirizado por las piedras de Pablo, lo ha seguido éste, ayudado por las oraciones de Esteban.

¡Oh vida verdadera, hermanos míos, en la que Pablo no queda confundido de la muerte de Esteban, en la que Esteban se alegra de la compañía de Pablo, porque ambos participan de la misma caridad! La caridad en Esteban triunfó de la crueldad de los judíos, y en Pablo cubrió la multitud de sus pecados, pues en ambos fue la caridad respectiva la que los hizo dignos de poseer el reino de los cielos.

La caridad es la fuente y el origen de todos los bienes, egregia protección, camino que conduce al cielo. Quien camina en la caridad no puede temer ni errar; ella dirige, protege, encamina.

Por todo ello, hermanos, ya que Cristo construyó una escala de caridad, por la que todo cristiano puede ascender al cielo, guardad fielmente la pura caridad, ejercitadla mutuamente unos con otros y, progresando en ella, alcanzad la perfección.

Responsorio

R. El día de ayer nació el Señor en la tierra, para que el día de hoy Esteban naciese en el cielo; entró Jesús en el mundo, * para que Esteban entrara en la gloria.

V. Ayer nuestro Rey, con la vestidura de gala de nuestra carne, salió del palacio del seno virginal y se dignó visitar el mundo.

R. Para que Esteban entrara en la gloria.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cristo es la vida que, viniendo al mundo,
con sus heridas extirpó la muerte,
y, vuelto al Padre, a su derecha goza
reino perenne.

A él sigue Esteban, su primer discípulo,
galardonado de gloriosa suerte,
aquella que al morir le dio el Espíritu
benignamente.

Nube de piedras su existencia apaga,
sin que la rabia de los malos cese,
piadoso acaba perdonando a aquellos
sayones crueles.

Oh, te pedimos, santo protomártir,
hoy habitante de la paz celeste,
que, desde el alto empíreo, nos depares
gratas mercedes.

Gloria a la Trinidad hoy entonemos,
que a Esteban coronó en dichosa muerte:
luchó el mártir, triunfó, y reina en los cielos
gloriosamente. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi alma está unida a ti, Dios mío, pues mi carne fue lapidada por confesar tu nombre.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Esteban vio los cielos abiertos, y al punto entró en ellos; dichoso mortal, para quien los cielos se abrieron.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 3. Veo los cielos abiertos y a Jesús a la diestra del Padre.

LECTURA BREVE Hch 6, 2b-5a

«No nos parece bien descuidar la palabra de Dios para ocuparnos de la administración. Por tanto, hermanos, escoged a siete de vosotros, hombres de buena fama, llenos de espíritu y de sabiduría, y los encargaremos de esta tarea: nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la palabra.» La propuesta les pareció bien a todos.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi fuerza y mi energía.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

V. Él es mi salvación.

R. Y mi energía.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Las puertas del cielo se abrieron para Esteban, que fue el primero en ingresar al ejército de los mártires, y victorioso entró coronado en los cielos.

Benedictus

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémoslo diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con la confianza de que Cristo ha abierto también los cielos para nosotros con su muerte, digamos la oración que él nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Concédenos, Señor, la gracia de imitar a tu mártir san Esteban y de amar a nuestros enemigos, ya que celebramos la muerte de quien supo orar por sus perseguidores. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la feria correspondiente, con su antífona.

Tercia

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. El Señor lo revistió con un manto de gloria.

R. Y puso sobre su cabeza la corona de vencedor.

Sexta

LECTURA BREVE St 1, 12

Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque, una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman.

V. En Dios confío y no temo.

R. ¿Qué podrá hacerme un mortal?

Nona

LECTURA BREVE Sb 3, 1-2a. 3b

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno. Creyeron los insensatos que habían muerto; pero ellos están en la paz.

V. Al volver, vuelven cantando.

R. Trayendo sus gavillas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Todo de la octava de la Natividad del Señor, como el día 26 de diciembre.

En los lugares donde la festividad de san Esteban se celebra como solemnidad, el himno, las antífonas, la lectura breve y el responsorio se dicen [como en las Laudes](#), y los salmos, el cántico y las preces se toman del [Común de un mártir](#).

27 de diciembre

SAN JUAN APÓSTOL Y EVANGELISTA

Fiesta

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Benditos los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles de Dios que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.

De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,
la verdad y el amor son don que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno.

O bien:

Custodio virgen de la Virgen Madre,
fiel pregonero del divino Verbo,
que laves, Juan, sus manchas y pecados
piden tus siervos.

Río impetuoso de perenne fuente,
riegas el mundo por el sol sediento,
brindándole la ciencia que aprendiste
del propio Verbo.

Implora la piedad por nuestras culpas,
tú, prez del mundo, resplandor del cielo,
da poder penetrar los que enseñaste,
santos misterios.

Tú penetras del Padre en el arcano,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

al escribir la fe de tu evangelio,
haznos, buen guía, que al Señor veamos
allá en el cielo.

Gloria y honor a Cristo para siempre
que la Virgen dio a luz, Hijo unigénito,
como a él, al Padre y al Amor divino
gloria cantemos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Juan dio testimonio de la Palabra de Dios y fue testigo de las obras que realizó Jesucristo.

Salmo 18 A

EL CIELO PROCLAMA LA GLORIA DE DIOS

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Juan dio testimonio de la Palabra de Dios y fue testigo de las obras que realizó Jesucristo.

Ant. 2. Éste es el discípulo a quien Jesús quería con predilección.

Salmo 63

SÚPLICA CONTRA LOS ENEMIGOS

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Éste es el discípulo a quien Jesús quería con predilección.

Ant. 3. Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.

Salmo 98

SANTO ES EL SEÑOR, NUESTRO DIOS

El Señor reina, tiemblen las naciones;
sentado sobre querubines, vacile la tierra.

El Señor es grande en Sión,
encumbrado sobre todos los pueblos.
Reconozcan tu nombre, grande y terrible:
él es santo.

Reinas con poder y amas la justicia,
tú has establecido la rectitud;
tú administras la justicia y el derecho,
tú actúas en Jacob.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante el estrado de sus pies:
él es santo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Moisés y Aarón con sus sacerdotes,
Samuel con los que invocan su nombre,
invocaban al Señor, y él respondía.
Dios les hablaba desde la columna de nube;
oyeron sus mandatos y la ley que les dio.

Señor, Dios nuestro, tú les respondías,
tú eras para ellos un Dios de perdón,
y un Dios vengador de sus maldades.

Ensalzad al Señor, Dios nuestro,
postraos ante su monte santo:
santo es el Señor, nuestro Dios.

Ant. 3. Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.

V. Proclamaron las alabanzas del Señor y su poder.

R. Y las maravillas que realizó.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Juan **1, 1-2,3**

LA PALABRA DE LA VIDA Y LA LUZ DE DIOS

Lo que existía desde un principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y lo que tocaron nuestras manos acerca de la Palabra de vida (porque la vida se ha manifestado, y nosotros hemos visto y testificamos y os anunciamos esta vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado): lo que hemos visto y oído os lo anunciamos, a fin de que viváis en comunión con nosotros. Y esta nuestra comunión de vida es con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos estas cosas para que sea colmado vuestro gozo.

Y el mensaje que de él hemos recibido y os transmitimos es éste: Dios es luz y en él no hay tiniebla alguna. Si decimos que vivimos en comunión con él y, con todo, andamos en tinieblas, mentimos y no practicamos las obras de la verdad. Pero si caminamos en la luz, lo mismo que está él en la luz, entonces vivimos en comunión unos con otros; y la sangre de Jesús, su Hijo, nos purifica de todo pecado.

Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos, y la verdad no está en nosotros. Si confesamos nuestros pecados, fiel y bondadoso es él para perdonarnos y purificarnos de toda iniquidad. Si decimos que no hemos pecado, estamos afirmando que Dios miente, y su palabra no está en nosotros.

Hijos míos, os escribo esto para que no pequéis. Si alguno peca, abogado tenemos ante el Padre, a Jesucristo, el justo. Él es propiciación por nuestros pecados, y no sólo por los nuestros, sino por los del mundo entero.

Y sabemos que hemos llegado a conocerlo si guardamos sus mandamientos.

Responsorio 1 Jn 1, 2. 4; Jn 20, 31

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Os anunciamos la vida eterna, la que estaba con el Padre y se nos ha manifestado; os la anunciamos para que os alegréis, * para que sea colmado vuestro gozo.

V. Estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en él.

R. Para que sea colmado vuestro gozo.

SEGUNDA LECTURA

De los tratados de san Agustín, obispo, sobre la primera carta de san Juan
(Tratado 1,1. 3: PL 35,1978.1980)

LA MISMA VIDA SE HA MANIFESTADO EN LA CARNE

Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros propios ojos, lo que contemplaron y palparon nuestras manos: la Palabra de la vida. ¿Quién es el que puede tocar con sus manos a la Palabra, si no es porque la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros?

Esta Palabra, que se hizo carne, para que pudiera ser tocada con las manos, comenzó siendo carne cuando se encarnó en el seno de la Virgen María; pero no en ese momento comenzó a existir la Palabra, porque el mismo san Juan dice que existía desde el principio. Ved cómo concuerdan su carta y su evangelio, en el que hace poco oísteis: En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios.

Quizá alguno entienda la expresión "la Palabra de la vida" como referida a la persona de Cristo y no al mismo cuerpo de Cristo, que fue tocado con las manos. Fijaos en lo que sigue: Pues la vida se hizo visible. Así, pues, Cristo es la Palabra de la vida.

¿Y cómo se hizo visible? Existía desde el principio, pero no se había manifestado a los hombres, pero sí a los ángeles, que la contemplaban y se alimentaban de ella, como de su pan. Pero, ¿qué dice la Escritura? El hombre comió pan de ángeles.

Así, pues, la Vida misma se ha manifestado en la carne, para que, en esta manifestación, aquello que sólo podía ser visto con el corazón fuera también visto con los ojos, y de esta forma sanase los corazones. Pues la Palabra se ve sólo con el corazón, pero la carne se ve también con los ojos corporales. Éramos capaces de ver la carne, pero no lo éramos de ver la Palabra. La Palabra se hizo carne, a la cual podemos ver, para sanar en nosotros aquello que nos hace capaces de ver la Palabra.

Os damos testimonio y os anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y se nos manifestó, es decir, se ha manifestado entre nosotros, y, para decirlo aún más claramente, se manifestó en nosotros.

Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos. Que vuestra caridad preste atención: Eso que hemos visto y oído os lo anunciamos: Ellos vieron al mismo Señor presente en la carne, oyeron las palabras de su boca y lo han anunciado a nosotros. Por tanto, nosotros hemos oído, pero no hemos visto.

Y por ello, ¿somos menos afortunados que aquellos que vieron y oyeron? ¿Y cómo es que añade: Para que estéis unidos con nosotros? Aquéllos vieron,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

nosotros no; y, sin embargo, estamos en comunión, pues poseemos una misma fe.

En esa unión que tenemos con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Os escribimos esto, para que nuestra alegría sea completa. La alegría completa es la que se encuentra en la misma comunión, la misma caridad, la misma unidad.

Responsorio 1 Jn 1, 2. 4; Jn 20, 31

R. Éste es Juan, el que posó su frente en el pecho del Señor durante la cena, * es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.

V. Bebió el agua viva del Evangelio en su misma fuente, en el pecho sagrado del Señor.

R. Es el apóstol afortunado, a quien le fueron revelados secretos celestiales.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tú que revelaste a Juan
tus altísimos decretos
y los íntimos secretos
de hechos que sucederán,
haz que yo logre entender
cuanto Juan ha contado.
Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.

Tú que en la cena le abriste
la puerta del corazón,
y en la transfiguración
junto a ti lo condujiste,
permíteme penetrar
en tu misterio sagrado.
Déjame, Señor, posar
mi cabeza en tu costado.

Tú que en el monte Calvario
entre tus manos dejaste
el más santo relicario:
la carne donde habitaste;
tú que le dejaste ser
el hijo bienadoptado.
Déjame, Señor, poner
mi cabeza en tu costado.

Y tú, Juan, que a tanto amor
con amor correspondiste
y la vida entera diste
por tu Dios y tu Señor,
enséñame a caminar
por donde tú has caminado.
Enséñame a colocar
la cabeza en su costado. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor eligió a Juan, el apóstol y evangelista que conservó su castidad virginal, y lo distinguió entre los demás con una gran predilección.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Este es Juan, el apóstol virgen, a quien Cristo en la cruz le encomendó su Madre Virgen.

Ant. 3. El discípulo a quien Jesús amaba exclamó: «¡Es el Señor!» Aleluya.

LECTURA BREVE Hch 4, 19-20

Pedro y Juan, tomando la palabra, dijeron: «Juzgad por vosotros mismos si es justo, delante de Dios, obedeceros a vosotros antes que a él. Nosotros no podemos dejar de hablar acerca de lo que hemos visto y oído.»

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Sobre toda la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La Palabra se hizo carne y puso su morada entre nosotros, y contemplamos su gloria. Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre nuestro, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,

— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Padre nuestro, que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo,

— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Sintiéndonos asociados a Cristo en su obra redentora, sintámonos también unidos con él en su filiación divina, y digamos: Padre nuestro.

Oración

Dios y Señor nuestro, que nos has revelado por medio del apóstol san Juan el misterio de tu Palabra hecha carne, concédenos, te rogamos, llegar a comprender y amar de corazón lo que tu apóstol nos dio a conocer. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la feria correspondiente con su antifona.

Tercia

LECTURA BREVE 2Co 5, 19b-20

Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta

LECTURA BREVE Hch 5, 12a. 14

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo, y crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y mandatos que les ordenó.

Nona

LECTURA BREVE Hch 5, 41-42

Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Todo de la octava de la Natividad del Señor, como el día 27 de diciembre.

En los lugares donde la festividad de san Juan, apóstol y evangelista, se celebra como solemnidad, el himno, las antífonas, la lectura breve y el responsorio se dicen [como en las Laudes](#), y los salmos, el cántico y las preces, del [Común de apóstoles](#).

28 de diciembre

SANTOS INOCENTES

Fiesta

Invitatorio

Ant. A Cristo recién nacido, que otorgó a los mártires Inocentes la corona de la gloria, venid, adorémosle.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Oye, ansioso y turbado, el rey tirano
que ha nacido en Belén el Rey de reyes,
el que viene a cambiar todas las leyes
y a remover el corazón humano.

Con la nueva, exclamó loco de saña:
"Si este pequeño vive, soy depuesto.
Ministro, empuña el sable, vete presto.
Las cunas con la sangre riega y baña".

¿Qué aprovecha delito tan extraño?
¿De qué sirven a Herodes sus maldades?
Ejemplo son de tantas crueldades
en que el hombre se ciega haciendo daño.

Jesús, tú que escapaste de su espada,
ayuda a quienes hoy huir no pueden,
no dejes que los hombres hoy se queden
hundidos en violencia despiadada.

Sabes, Señor, que a Herodes todavía
llevan los hombres en el corazón;
convierte, Cristo, esta violencia mía
en pacífica siembra de tu amor. Amén.

Ant. 1. Tus hijos saltaron de gozo como corderos, alabándote a ti, Señor, que los libraste.

Los salmos, del [Común de mártires](#).

Ant. 2. Éstos fueron rescatados de entre los hombres, como primicias ofrecidas a Dios y al Cordero, y están sin mancha ante el trono de Dios.

Ant. 3. Una dicha eterna coronará su cabeza, gozo y alegría los seguirán y se alejarán de ellos las penas y aflicciones.

V. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero.

R. Y resonaba la tierra con sus voces.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Éxodo **1, 8-16. 22**

MATANZA DE LOS NIÑOS HEBREOS EN EGIPTO

En aquellos días, subió al trono de Egipto un Faraón nuevo que no había conocido a José, y dijo a su pueblo:

«Mirad, el pueblo de Israel se está haciendo más numeroso y fuerte que nosotros; vamos a vencerlo con astucia, pues si no, cuando se declare la guerra, se aliará con el enemigo, nos atacará y después se marchará de nuestra tierra.»

Así pues, nombraron capataces que los oprimieran con cargas, en la construcción de las ciudades—granero, Pitom y Ramsés. Pero cuanto más los oprimían, más ellos crecían y se propagaban, de modo que los egipcios llegaron a temer a los hijos de Israel. Entonces les impusieron trabajos crueles y les amargaron la vida con dura esclavitud: el trabajo del barro y de los ladrillos, y toda clase de trabajos del campo.

El rey de Egipto ordenó a las parteras hebreas:

«Cuando asistáis a las hebreas y les llegue el momento, si es niño lo matáis, si es niña la dejáis con vida.»

Y ordenó luego también el Faraón a toda su gente:

«Cuando nazca un niño echadlo al Nilo, pero si es niña dejadla con vida.»

Responsorio Is 65, 19; Ap 21, 4. 5

R. Me regocijaré de mi pueblo: * Ya no se oirán en él llantos ni gemidos.

V. No habrá ya muerte ni desdichas, ni lamentos ni aflicciones; mirad que voy a renovar todas las cosas.

R. Ya no se oirán en él llantos ni gemidos.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Quodvultdeus, obispo

(Sermón 2 sobre el Símbolo: PL 40, 655)

TODAVÍA NO HABLAN, Y YA CONFIESAN A CRISTO

Nace un niño pequeño, un gran Rey. Los magos son atraídos desde lejos; vienen para adorar al que todavía yace en el pesebre, pero que reina al mismo tiempo en el cielo y en la tierra. Cuando los magos le anuncian que ha nacido un Rey, Herodes se turba, y, para no perder su reino, lo quiere matar; si hubiera creído en él, estaría seguro aquí en la tierra y reinaría sin fin en la otra vida.

¿Qué temes, Herodes, al oír que ha nacido un Rey? Él no ha venido para expulsarte a ti, sino para vencer al Maligno. Pero tú no entiendes estas cosas, y por ello te turbas y te ensañas, y, para que no escape el que buscas, te muestras cruel, dando muerte a tantos niños.

Ni el dolor de las madres que gimen, ni el lamento de los padres por la muerte de sus hijos, ni los quejidos y los gemidos de los niños te hacen desistir de tu propósito. Matas el cuerpo de los niños, porque el temor te ha matado a ti el corazón. Crees que, si consigues tu propósito, podrás vivir mucho tiempo, cuando precisamente quieres matar a la misma Vida.

Pero aquél, fuente de la gracia, pequeño y grande, que yace en el pesebre, aterroriza tu trono; actúa por medio de ti, que ignoras sus designios, y libera las almas de la cautividad del demonio. Ha contado a los hijos de los enemigos en el número de los adoptivos.

Los niños, sin saberlo, mueren por Cristo; los padres hacen duelo por los mártires que mueren. Cristo ha hecho dignos testigos suyos a los que todavía no podían hablar. He aquí de qué manera reina el que ha venido para reinar. He aquí que el liberador concede la libertad, y el salvador la salvación.

Pero tú, Herodes, ignorándolo, te turbas y te ensañas y, mientras te encarnizas con un niño, lo estás enalteciendo y lo ignoras.

¡Oh gran don de la gracia! ¿De quién son los merecimientos para que así triunfen los niños? Todavía no hablan, y ya confiesan a Cristo. Todavía no pueden entablar batalla valiéndose de sus propios miembros, y ya consiguen la palma de la victoria.

Responsorio Ap 5, 14; cf. 4, 10; 7, 11

R. Rindieron adoración al que vive por todos los siglos * y depositaron sus coronas ante el trono del Señor: su Dios.

V. Se postraron, rostro en tierra, delante del trono y alabaron al que vive por todos los siglos.

R. Y depositaron sus coronas ante el trono del Señor, su Dios.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Tanto al tirano le place
hacer de su orgullo ley,
que por deshacer a un Rey
un millar de reyes hace.

Hace reyes de excelencia
con cabezas coronadas,
pues son coronas logradas
el martirio y la inocencia.

Con los niños desvalidos
hace de su fuerza alarde
y, como es sólo un cobarde,
no espera a verlos crecidos.

Por matar a un enemigo
siembra de sangre Belén,
y en Belén, casa del trigo,
no muere un Rey, nacen cien.

Y así su cólera loca
no puede implantar su ley,
pues quiere matar a un Rey
y corona a cuantos toca.

La furia del mal así
no puede vencer jamás,
pues, cuando me hiere a mí,
estás tú, Señor, detrás.

Estás para convertir
en corona cada muerte,
para decirnos que el fuerte
es el que sabe morir. Amén.

O bien:

Oye turbado el tirano
que ha nacido un Soberano
por su mal;
un niño que es Rey eterno,
que nace pobre en invierno
y en portal.

Aquellos magos de Oriente
le trajeron de repente
la noticia;
y, loco de furia extraña,
con sangre las cunas baña

su sevicia.

Y, en golpe de odio y espada,
la furia de la nevada
cercenó
capullos de mariposas,
y de rosales las rosas
deshojó.

De Raquel, roto el gemido
y el sollozo contenido
y sosegado,
rojo llanto de congojas
en esas mañanas rojas
ha dejado.

Danos, por tu Hijo amado,
arrojar, Padre, el pecado
de la guerra;
pon la paz en la bonanza
y que reine la esperanza
en la tierra. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. «Irán en mi cortejo vestidos de blanco, pues son dignos de ello», dice el Señor.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Los niños Inocentes cantan alabanzas al Señor; lo que en esta vida no pudieron hacer lo han realizado después de su muerte.

Ant. 3. De la boca de los niños de pecho has sacado una alabanza contra tus enemigos.

LECTURA BREVE Jr 31, 15

Una voz se escucha en Ramá, gemidos y llanto amargo: Raquel está llorando a sus hijos, y no se consuela, porque ya no existen.

RESPONSORIO BREVE

V. Los santos y los justos viven eternamente.
R. Los santos y los justos viven eternamente.
V. Reciben de Dios su recompensa.
R. Viven eternamente.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Los santos y los justos viven eternamente.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Los niños Inocentes murieron por Cristo, fueron arrancados del pecho de su madre para ser asesinados: ahora siguen al Cordero sin mancha, cantando: «Gloria a ti, Señor.»

Benedictus

PRECES

Celebremos la gloria de Cristo, que venció a un tirano, no con un ejército de soldados, sino con un blanco escuadrón de niños; digámosle llenos de júbilo:

A ti te aclama el ejército glorioso de los mártires.

Cristo Señor, de quien dieron testimonio los niños Inocentes, no con sus palabras, sino con su sangre,

— haz que nosotros demos testimonio de ti ante los hombres, tanto con nuestra palabra como con nuestra conducta.

Tú que hiciste capaces del triunfo a quienes aún no eran capaces de entrar en combate,

— no permitas que seamos vencidos nosotros, a quienes tantos medios has dado para llegar a la victoria.

Tú que lavaste con tu sangre las vestiduras de los santos Inocentes,

— purifícanos de toda maldad.

Tú que enviaste al cielo a esos niños mártires como primicias de tu reino,

— no permitas que nosotros seamos excluidos del festín eterno.

Tú que experimentaste en tu infancia la persecución y el destierro,

— protege a los niños que se ven acosados por la indigencia, la guerra o la desgracia.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Elevemos nuestra voz al Padre celestial, ante el cual todos nos sentimos como niños pequeños, y digámosle confiadamente: Padre nuestro.

Oración

Los mártires Inocentes proclaman tu gloria en este día, Señor, no de palabra, sino con su muerte; concédenos, por su intercesión, testimoniar con nuestra vida la fe que confesamos de palabra. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Los salmos se toman de la feria correspondiente con su antifona.

Tercia

LECTURA BREVE Lm 1, 16

Ha prevalido mi enemigo, he perdido a mis hijos: por eso estoy llorando y mis ojos se derriten en lágrimas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. El Señor los revistió con un manto de gloria.

R. Y puso sobre su cabeza la corona de vencedor.

Sexta

LECTURA BREVE Lm 2, 11

Mis ojos están anegados en llanto, se estremecen mis entrañas, mientras desfallecen los niños lactantes en las plazas de la ciudad.

V. Los justos viven eternamente.

R. Reciben de Dios su recompensa.

Nona

LECTURA BREVE Jr 31, 16. 17a

Aparta tu voz del llanto, tus ojos de las lágrimas, porque habrá compensación para tu pena y esperanza para el porvenir —oráculo del Señor—.

V. Que los santos festejen su gloria.

R. Y canten jubilosos en filas.

La oración como en Laudes.

Vísperas

Todo de la octava de la Natividad del Señor, como el día 28 de diciembre.

En los lugares donde la festividad de los santos Inocentes se celebra como solemnidad, el himno, las antífonas, la lectura breve y el responsorio se dicen [como en las Laudes](#), y los salmos, el cántico y las preces se toman del [Común de varios mártires](#).

29 de diciembre

SANTO TOMÁS BECKET, OBISPO Y MÁRTIR

Para la conmemoración

Nació en Londres el año 1118; fue clérigo de Cantorbery y canciller del reino, y fue elegido obispo el año 1162. Defendió valientemente los derechos de la Iglesia contra el rey Enrique II, lo cual le valió el destierro a Francia durante seis años. Vuelto a la patria, hubo de sufrir todavía numerosas dificultades, hasta que los esbirros del rey lo asesinaron el año 1170.

Del [Común de pastores](#) o del [Común de un mártir](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de santo Tomás Becket, obispo y mártir
(Carta 74: PL 190, 533-536)

NADIE RECIBE EL PREMIO SI NO COMPITE CONFORME AL REGLAMENTO

Si nos preocupamos por ser lo que decimos ser y queremos conocer la significación de nuestro nombre —nos designan obispos y pontífices—, es necesario que consideremos e imitemos con gran solicitud las huellas de aquel que, constituido por Dios Sumo Sacerdote eterno, se ofreció por nosotros al Padre en el ara de la cruz. Él es el que, desde lo más alto de los cielos, observa atentamente todas las acciones y sus correspondientes intenciones para dar a cada uno según sus obras.

Nosotros hacemos su vez en la tierra, hemos conseguido la gloria del nombre y el honor de la dignidad, y poseemos temporalmente el fruto de los trabajos espirituales; sucedemos a los apóstoles y a los varones apostólicos en la más alta responsabilidad de las Iglesias, para que, por medio de nuestro ministerio, sea destruido el imperio del pecado y de la muerte, y el edificio de Cristo, ensamblado por la fe y el progreso de las virtudes, se levante hasta formar un templo consagrado al Señor.

Ciertamente que es grande el número de los obispos. En la consagración prometimos ser solícitos en el deber de enseñar, de gobernar y de ser más diligentes en el cumplimiento de nuestra obligación, y así lo profesamos cada día con nuestra boca; pero, ¡ojalá que la fe prometida se desarrolle por el testimonio de las obras! La mies es abundante y, para recogerla y almacenarla en el granero del Señor, no sería suficiente ni uno ni pocos obispos.

¿Quién se atreve a dudar de que la Iglesia de Roma es la cabeza de todas las Iglesias y la fuente de la doctrina católica? ¿Quién ignora que las llaves del reino de los cielos fueron entregadas a Pedro? ¿Acaso no se edifica toda la Iglesia sobre la fe y la doctrina de Pedro, hasta que lleguemos todos al hombre perfecto en la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios?

Es necesario, sin duda, que sean muchos los que planten, muchos los que rieguen, pues lo exige el avance de la predicación y el crecimiento de los pueblos. El mismo pueblo del antiguo Testamento, que tenía un solo altar necesitaba de muchos servidores; ahora, cuando han llegado los gentiles, a quienes no sería suficiente para sus inmolaciones toda la leña del Líbano y para sus holocaustos no sólo los animales del Líbano, sino, incluso, los de toda Judea, será mucho más necesario la pluralidad de ministros.

Sea quien fuere el que planta y el que riega, Dios no da crecimiento sino a aquel que planta y riega sobre la fe de Pedro y sigue su doctrina.

Pedro es quien ha de pronunciarse sobre las causas más graves, que deben ser examinadas por el pontífice romano, y por los magistrados de la santa madre Iglesia que él designa, ya que, en cuanto participan de su solicitud, ejercen la potestad que se les confía.

Recordad, finalmente, cómo se salvaron nuestros padres, cómo y en medio de cuántas tribulaciones fue creciendo la Iglesia; de qué tempestades salió incólume la nave de Pedro, que tiene a Cristo como timonel; cómo nuestros antepasados recibieron su galardón y cómo su fe se manifestó más brillante en medio de la tribulación.

Éste fue el destino de todos los santos, para que se cumpla aquello de que nadie recibe el premio si no compite conforme al reglamento.

Responsorio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. El Señor te coronó con la corona de justicia: * te vistió con un vestido de gloria; en ti habita Dios, el Santo de Israel.

V. Has combatido bien tu combate, has corrido hasta la meta; ahora te aguarda la corona merecida.

R. El Señor te vistió con un vestido de gloria; en ti habita Dios, el Santo de Israel.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

[Benedictus](#)

Oración

Señor, tú que concediste a tu santo obispo y mártir Tomás Becket una gran fortaleza de ánimo para que sacrificara su vida por defender la justicia y, la libertad de la Iglesia, concédenos, por su intercesión, estar dispuestos a entregar nuestra vida por Cristo en este mundo, para que podamos volver a encontrarla para siempre en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

Todo de la octava de la Natividad del Señor, como el día 29 de diciembre.

En los lugares donde se celebra como solemnidad, se toma todo del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#), excepto lo que sigue:

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios y allí han encontrado descanso eterno.

[Magnificat](#)

Oración

Señor, tú que has dado a santo Tomás Becket grandeza de alma para entregar su vida en pro de la justicia, concédenos, por su intercesión, sacrificar por Cristo nuestra vida terrena para recuperarla de nuevo en el cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

31 de diciembre

SAN SILVESTRE I, PAPA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Para la conmemoración

Elegido obispo de la sede romana en el año 314, gobernó la Iglesia durante el imperio de Constantino el Grande. El cisma donatista y el error arriano ocasionaron grandes tribulaciones a la Iglesia durante este tiempo. Murió el año 355 y fue sepultado en el cementerio de Priscila, en la vía Salaria.

Del [Común de pastores](#): papa.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Historia eclesiástica de Eusebio de Cesarea, obispo
(Lib. 10,1-3: PG 20, 842-847)

LA PAZ DE CONSTANTINO

A Dios todopoderoso y rey del universo, gracias por todas las cosas; y también gracias plenas a Jesucristo salvador y redentor de nuestras almas, por quien rogamos que se conserve perfectamente nuestra paz firme y estable, libre de los peligros exteriores y de todas las perturbaciones y adversas disposiciones del espíritu.

El día sereno y claro, no oscurecido por ninguna nube, iluminaba, con su luz celeste, las Iglesias de Cristo, difundidas por todo el mundo. Incluso aquellos que no participaban en nuestra comunión gozaban, si no tan plenamente como nosotros, al menos de algún modo, de los bienes que Dios nos había concedido.

Para nosotros, los que hemos colocado nuestra esperanza en Cristo, una alegría indescriptible y un gozo divino iluminaba nuestros rostros, al contemplar cómo todos aquellos lugares que habían sido arrasados por la impiedad de los tiranos revivían como si resurgieran de una larga y mortal devastación. Veíamos los templos levantarse de sus ruinas hasta una altura infinita y resplandecer con un culto y un esplendor mucho mayor que el de aquellos que habían sido destruidos.

Además, se nos ofrecía el espectáculo, deseado y anhelado, de las fiestas de dedicación en todas las ciudades y de consagración de iglesias recientemente construidas.

Para estas festividades, concurrían numerosos obispos y peregrinos innumerables, venidos de todas partes, incluso de las más lejanas regiones; se manifestaban los sentimientos de amistad y caridad de unos pueblos con otros. Ya que todos los miembros del cuerpo de Cristo se unían en una idéntica armonía.

Era el cumplimiento del anuncio profético, que, con antelación y de una manera recóndita, predecía lo que había de suceder: Los huesos se juntaron hueso con hueso, y también de otras muchas palabras proféticas oscuramente enigmáticas.

La misma fuerza del Espíritu divino circulaba por todos los miembros; todos pensaban y sentían lo mismo; idéntico ardor en la fe, y única la armonía para glorificar a Dios.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los obispos celebraban solemnes ceremonias, y los sacerdotes ofrecían los puros sacrificios, conforme a los augustos ritos de la Iglesia; se cantaban los salmos, se escuchaban las palabras que Dios nos ha transmitido, se ejecutaban los divinos y arcanos ministerios, y se comunicaban los místicos símbolos de la pasión salvadora.

Una festiva multitud de gente de toda edad y sexo glorificaba a Dios, autor de todos los bienes, con oraciones y acciones de gracias.

Responsorio Col 3, 15; Ga 3, 28; Sal 149, 1

R. Que la paz de Cristo actúe de árbitro en vuestro corazón: a ella habéis sido convocados, en un solo cuerpo; y vivid siempre agradecidos, * pues todos sois uno en Cristo Jesús.

V. Cantad al Señor un cántico nuevo, resuene su alabanza en la asamblea de los fieles.

R. Pues todos sois uno en Cristo Jesús.

HIMNO [Te Deum](#).

Oración

Socorre, Señor, a tu pueblo que se acoge a la intercesión del papa san Silvestre, para que, pasando esta vida bajo tu pastoreo, pueda alcanzar en la gloria la vida que no acaba. Por nuestro Señor Jesucristo.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.

[Benedictus](#)

Oración

Socorre, Señor, a tu pueblo que se acoge a la intercesión del papa san Silvestre, para que, pasando esta vida bajo tu pastoreo, pueda alcanzar en la gloria la vida que no acaba. Por nuestro Señor Jesucristo.

2 de enero

SAN BASILIO MAGNO Y SAN GREGORIO NACIANCENO, OBISPOS Y DOCTORES DE LA IGLESIA

Memoria

Del [Común de pastores](#): para obispos, o del [Común de doctores de la Iglesia](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Gregorio Nacianceno, obispo
(Sermón 43, en alabanza de Basilio Magno, 15. 16-17. 19-21: PG 36, 514-523)

COMO SI UNA MISMA ALMA SUSTENTASE DOS CUERPOS

Nos habíamos encontrado en Atenas, como la corriente de un mismo río que, desde el manantial patrio, nos había dispersado por las diversas regiones, arrastrados por el afán de aprender, y que, de nuevo, como si nos hubiésemos puesto de acuerdo, volvió a unirnos, sin duda porque así lo dispuso Dios.

En aquellas circunstancias, no me contentaba yo sólo con venerar y seguir a mi gran amigo Basilio, al advertir en él la gravedad de sus costumbres y la madurez y seriedad de sus palabras, sino que trataba de persuadir a los demás, que todavía no lo conocían, a que le tuviesen esta misma admiración. En seguida empezó a ser tenido en gran estima por quienes conocían su fama y lo habían oído.

En consecuencia, ¿qué sucedió? Que fue casi el único, entre todos los estudiantes que se encontraban en Atenas, que sobrepasaba el nivel común, y el único que había conseguido un honor mayor que el que parece corresponder a un principiante. Este fue el preludio de nuestra amistad; ésta la chispa de nuestra intimidad, así fue como el mutuo amor prendió en nosotros.

Con el paso del tiempo, nos confesamos mutuamente nuestras ilusiones y que nuestro más profundo deseo era alcanzar la filosofía, y, ya para entonces, éramos el uno para el otro todo lo compañeros y amigos que nos era posible ser, de acuerdo siempre, aspirando a idénticos bienes y cultivando cada día más ferviente y más íntimamente nuestro recíproco deseo.

Nos movía un mismo deseo de saber, actitud que suele ocasionar profundas envidias, y, sin embargo, carecíamos de envidia; en cambio, teníamos en gran aprecio la emulación. Contendíamos entre nosotros, no para ver quién era el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

primero, sino para averiguar quién cedía al otro la primacía; cada uno de nosotros consideraba la gloria del otro como propia.

Parecía que teníamos una misma alma que sustentaba dos cuerpos. Y, si no hay que dar crédito en absoluto a quienes dicen que todo se encuentra en todas las cosas, a nosotros hay que hacernos caso si decimos que cada uno se encontraba en el otro y junto al otro.

Una sola tarea y afán había para ambos, y era la virtud, así como vivir para las esperanzas futuras de tal modo que, aun antes de haber partido de esta vida, pudiese decirse que habíamos emigrado ya de ella. Ése fue el ideal que nos propusimos, y así tratábamos de dirigir nuestra vida y todas nuestras acciones, dóciles a la dirección del mandato divino, acuciándonos mutuamente en el empeño por la virtud; y, a no ser que decir esto vaya a parecer arrogante en exceso, éramos el uno para el otro la norma y regla con la que se discierne lo recto de lo torcido.

Y, así como otros tienen sobrenombres, o bien recibidos de sus padres, o bien suyos propios, o sea, adquiridos con los esfuerzos y orientación de su misma vida, para nosotros era maravilloso ser cristianos, y glorioso recibir este nombre.

Responsorio Dn 2, 21-22; 1 Co 12, 11

R. El Señor da sabiduría a los sabios y ciencia a los que saben discernir: * él revela honduras y secretos, y la luz mora junto a él.

V. Y todos estos dones son obra de un mismo y único Espíritu, que distribuye a cada uno según le place.

R. Él revela honduras y secretos, y la luz mora junto a él.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

[Benedictus](#)

Oración

Señor Dios, que te dignaste instruir a tu Iglesia con la vida y doctrina de san Basilio Magno y san Gregorio Nacianceno, haz que busquemos humildemente tu verdad y la vivamos fielmente en el amor. Por nuestro Señor Jesucristo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

[Magnificat](#)

3 de enero

SANTO NOMBRE DE JESÚS

Todo del Oficio de la feria correspondiente, excepto lo siguiente:

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Bernardino de Siena, presbítero
(Sermón 49, art. 1: Opera omnia 4, 495ss.)

EL NOMBRE DE JESÚS, EL GRAN FUNDAMENTO DE LA FE

Este es aquel santísimo nombre que fue tan deseado por los antiguos patriarcas, anhelado en tantas angustias, prolongado en tantas enfermedades, invocado en tantos suspiros, suplicado en tantas lágrimas, pero donado misericordiosamente en el tiempo de la gracia. Te suplico que ocultes el nombre del poder, que no se escuche el nombre de la venganza, que se mantenga el nombre de la justicia. Danos el nombre de la misericordia, suene el nombre de Jesús en mis oídos, porque entonces tu voz es dulce, y tu rostro, hermoso.

Así pues, el gran fundamento de la fe es el nombre de Jesús, que hace hijos de Dios. En efecto, la fe de la religión católica consiste en el conocimiento y la luz de Jesucristo, que es la luz del alma, la puerta de la vida, el fundamento de la salvación eterna. Si alguien carece de ella o la ha abandonado, camina sin luz por las tinieblas de la noche, y avanza raudo por los peligros con los ojos cerrados y, por mucho que brille la excelencia de la razón, sigue a un guía ciego mientras siga a su propio intelecto para comprender los misterios celestes, o intenta construir una casa olvidándose de los cimientos, o quiere entrar por el tejado dejando de lado la puerta. Por tanto, Jesús es ese fundamento, luz y puerta, que, habiendo de mostrar el camino a los que andaban perdidos, se manifestó a todos como la luz de la fe, por la que el Dios es conocido puede ser deseado y, suplicado, puede ser creído y, creído, puede ser encontrado.

Este fundamento sustenta la Iglesia, que se edifica en el nombre de Jesús. El nombre de Jesús es esplendor de los predicadores, porque con un luminoso esplendor hace anunciar y oír su palabra. ¿Cómo piensas que la luz de la fe se extendió por todo el orbe tanto, tan rápida y encendidamente, a no ser porque Jesús es predicado? ¿No nos llamó Dios a su luz admirable por la luz y sabor de ese nombre? Porque hemos sido iluminados y hemos visto la luz en esa luz, dice Pablo con razón: "En otro tiempo erais tinieblas, pero ahora sois luz en el Señor: caminad como hijos de la luz".

¡Oh nombre glorioso, nombre grato, nombre amoroso y virtuoso! Por tu medio son perdonados los delitos, por tu medio son vencidos los enemigos, por tu medio son librados los débiles, por tu medio son confortados y alegrados los que sufren en las adversidades. Tú, honor de los creyentes; tú, doctor de los

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

predicadores; tú, fortalecedor de los que obran; tú, sustentador de los vacilantes. Con tu ardiente fervor y calor, se inflaman los deseos, se alcanzan las ayudas suplicadas, se embriagan las almas al contemplarte y, por tu medio, son glorificados todos los que han alcanzado el triunfo en la gloria celeste. Dulcísimo Jesús, haznos reinar juntamente con ellos por medio de tu santísimo nombre.

Responsorio Cf. Sal 5, 12; 88, 16b-17a

R. Que se alegren, Señor, los que se acogen en ti, con júbilo eterno; protégelos, para que se llenen de gozo. * Los que aman tu nombre.

V. Caminarán, oh Señor, a la luz de tu rostro; tu nombre es su gozo cada día.

R. Los que aman tu nombre.

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se entregó para liberar al pueblo y adquirirse un nombre eterno.

Benedictus

Oración

Oh Dios, que fundaste la salvación del género humano en la encarnación de tu Palabra, concede a tu pueblo la misericordia que implora, para que todos sepan que no ha de ser invocado otro Nombre que el de tu Unigénito. Él, que vive y reina contigo.

Vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Le pondrás por nombre Jesús, pues salvará a su pueblo de sus pecados.

Magnificat

7 de enero

SAN RAIMUNDO DE PEÑAFORT, PRESBITERO

Del Común de pastores: para un presbítero

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De una carta de san Raimundo de Peñafort, presbítero

(*Monumenta Ordinis Praedicatorum Historica* 6, 2, Roma 1901, pp. 84-85)

QUE EL DIOS DEL AMOR Y DE LA PAZ PURIFIQUE VUESTROS CORAZONES

Si todos los que quieren vivir religiosamente en Cristo Jesús han de sufrir persecuciones, como afirma aquel apóstol que es llamado el predicador de la verdad, no engañando, sino diciendo la verdad, a mí me parece que de esta norma general no se exceptúa sino aquel que no quiere llevar ya desde ahora una vida sobria, honrada y religiosa.

Pero vosotros de ninguna forma debéis de ser contados entre el número de éstos, cuyas casas se encuentran pacificadas, tranquilas y seguras, sobre los que no actúa la vara del Señor, que se satisfacen con su vida y que al instante serán arrojados al infierno.

Vuestra pureza y vida religiosa merecen y exigen, ya que sois aceptos y agradables a Dios, ser purificadas hasta la más absoluta sinceridad por reiteradas pruebas. Y, si se duplica e incluso triplica la espada sobre vosotros, esto mismo hay que considerarlo como pleno gozo y signo de amor.

La espada de doble filo está constituida, por fuera, por las luchas y, por dentro, por los temores; esta espada se duplica o triplica, por dentro, cuando el maligno inquieta los corazones con engaños y seducciones. Pero vosotros conocéis bastante bien estos ataques del enemigo, pues de lo contrario no hubiera sido posible conseguir la serenidad de la paz y la tranquilidad interior.

Por fuera, se duplica o triplica la espada cuando, sin motivo, surge una persecución eclesiástica sobre asuntos espirituales; las heridas producidas por los amigos son las más graves.

Ésta es la bienaventurada y deseable cruz de Cristo que el valeroso Andrés recibió con gozo, y que, según las palabras del apóstol Pablo, llamado instrumento de elección, es lo único en que debemos gloriarnos.

Contemplad al autor y mantenedor de la fe, a Jesús, quien, siendo inocente, padeció por obra de los suyos, y fue contado entre los malhechores. Y vosotros, bebiendo el excelso cáliz de Jesucristo, dad gracias al Señor, dador de todos los bienes.

Que el mismo Dios del amor y de la paz pacifique vuestros corazones y apresure vuestro camino, para que, protegidos por su rostro, os veáis libres mientras tanto de las asechanzas de los hombres, hasta que os introduzca y os trasplante en aquella plenitud donde os sentaréis eternamente en la hermosura de la paz, en los tabernáculos de la confianza y en el descanso de la abundancia.

Responsorio

R. Con la luz de su doctrina iluminó a los que vivían entre tinieblas, * y con el fuego de su amor redimió a los cautivos de su miseria y sus cadenas.

V. Sacó a los pecadores del camino de la perdición, libró a los indigentes de la mano del poderoso.

R. Y con el fuego de su amor redimió a los cautivos de su miseria y sus cadenas.

Oración

Oh Dios, que diste a san Raimundo de Peñafort una entrañable misericordia para con los cautivos y los pecadores, concédenos por su intercesión que, rotas

las cadenas del pecado, nos sentimos libres para cumplir tu divina voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

9 de enero

SAN EULOGIO DE CÓRDOBA, PRESBITERO Y MÁRTIR

Nació en Córdoba a comienzos del siglo IX, y en esta ciudad ejerció su ministerio. Es el principal escritor de la Iglesia mozárabe. Dada la difícil situación de la comunidad cristiana española, san Eulogio fue siempre consuelo y aliento para todos los perseguidos por su fe. Sufrió el martirio el 11 de marzo del año 859, cuando había sido preconizado arzobispo de Toledo. Murió decapitado. Tras su muerte, muy pronto recibió culto.

Del [Común de un mártir](#) o del [Común de pastores](#): para un presbítero.

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De los escritos de san Eulogio, presbítero
(*Documentum Martyrii*, 25, epílogo: PL 115, 834)

EL SEÑOR NOS AYUDA EN LA TRIBULACIÓN Y NOS DA FORTALEZA EN LOS COMBATES

El malestar en que vivía la Iglesia cordobesa por causa de su situación religiosa y social hizo crisis en el año 851. Aunque tolerada, se sentía amenazada de extinción, si no reaccionaba contra el ambiente musulmán que la envolvía. La represión fue violenta, y llevó a la jerarquía y a muchos cristianos a la cárcel y, a no pocos, al martirio.

San Eulogio fue siempre alivio y estímulo, luz y esperanza para la comunidad cristiana. Como testimonio de su honda espiritualidad, he aquí la bellísima oración que él mismo compuso para las santas vírgenes Flora y María, de la que son estos párrafos:

«Señor, Dios omnipotente, verdadero consuelo de los que en ti esperan, remedio seguro de los que te temen y alegría perpetua de los que te aman: Inflama, con el fuego de tu amor, nuestro corazón y, con la llama de tu caridad, abrasa hasta el hondón de nuestro pecho, para que podamos consumir el comenzado martirio; y así, vivo en nosotras el incendio de tu amor, desaparezca la atracción del pecado y se destruyan los falaces halagos de los vicios; para que, iluminadas por tu gracia, tengamos el valor de despreciar los deleites del mundo; y amarte, temerte, desearte y buscarte en todo momento, con pureza de intención y con deseo sincero.

Danos, Señor, tu ayuda en la tribulación, porque el auxilio humano es ineficaz. Danos fortaleza para luchar en los combates, y míranos propicio desde Sión, de modo que, siguiendo las huellas de tu pasión, podamos beber alegres el cáliz del martirio. Porque tú, Señor, libraste con mano poderosa a tu

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

pueblo, cuando gemía bajo el pesado yugo de Egipto, y deshiciste al Faraón y a su ejército en el mar Rojo, para gloria de tu nombre.

Ayuda, pues, eficazmente a nuestra fragilidad en esta hora de la prueba. Sé nuestro auxilio poderoso contra las huestes del demonio y de nuestros enemigos. Para nuestra defensa, abraza el escudo de tu divinidad y manténnos en la resolución de seguir luchando virilmente por ti hasta la muerte.

Así, con nuestra sangre, podremos pagarte la deuda que contrajimos con tu pasión, para que, como tú te dignaste morir por nosotras, también a nosotras nos hagas dignas del martirio. Y, a través de la espada terrena, consigamos evitar los tormentos eternos; y, aligeradas del fardo de la carne, merezcamos llegar felices hasta ti.

No le falte tampoco, Señor, al pueblo católico, tu piadoso vigor en las dificultades. Defiende a tu Iglesia de la hostigación del perseguidor. Y haz que esa corona, tejida de santidad y castidad, que forman todos tus sacerdotes, tras haber ejercitado limpiamente su ministerio, llegue a la patria celestial. Y, entre ellos, te pedimos especialmente por tu siervo Eulogio, a quien, después de ti, debemos nuestra instrucción; es nuestro maestro; nos conforta y nos anima.

Concédele que, borrado todo pecado y limpio de toda iniquidad, llegue a ser tu siervo fiel, siempre a tu servicio; y que, mostrándose siempre en esta vida tu voluntario servidor, se haga merecedor de los premios de tu gracia en la otra, de modo que consiga un lugar de descanso, aunque sea el último, en la región de los vivos. Por Cristo Señor nuestro, que vive y reina contigo por los siglos de los siglos. Amén.»

San Eulogio, que alentó a todos sus hijos en la hora del martirio, hubo de morir a su vez, reo de haber ocultado y catequizado a una joven conversa, llamada Leocricia.

Responsorio Cf. Sal 45, 2-3a. 8. 6

R. Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza, poderoso defensor en el peligro. *
Por eso no tememos aunque tiemble la tierra.

V. El Señor de los ejércitos está con nosotros; teniendo a Dios con nosotros, no vacilamos.

R. Por eso no tememos aunque tiemble la tierra.

Oración

Señor y Dios nuestro: tú que, en la difícil situación de la Iglesia mozárabe, suscitaste en san Eulogio un espíritu heroico para la confesión intrépida de la fe, concédenos superar con gozo y energía, fortalecidos por ese mismo espíritu, todas nuestras situaciones adversas. Por nuestro Señor Jesucristo.

10 de enero

BEATA ANA DE LOS ÁNGELES MONTEAGUDO

Del [Común de vírgenes](#).

Oficio de lectura

SEGUNDA LECTURA

De la Exhortación Apostólica *Redemptionis Donum* del Papa Juan Pablo II
(AAS 76 (1984) 513-546, n. 3)

LA VOCACIÓN MISTERIO DE AMOR

Jesús, poniendo en él los ojos, le amó y le dijo: Si quieres ser perfecto, ve, vende cuanto tienes, dalo a los pobres, y tendrás un tesoro en los cielos, y ven y sígueme. Aunque sabemos que estas palabras dichas al joven rico no fueron acogidas por él, sin embargo su contenido merece una atenta reflexión; pues nos prescribe efectivamente la estructura interior de la vocación.

Jesús, poniendo, en él los ojos, le amó. Éste es el amor del Redentor: un amor que brota de toda la profundidad divino—humana de la Redención. En él se refleja el eterno amor del Padre, que tanto amó al mundo, que le dio su Único Hijo, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga la vida eterna. El Hijo, lleno de ese amor, aceptó la misión del Padre en el Espíritu Santo, y se hizo Redentor del mundo. El amor del Padre se reveló en el Hijo como amor que salva. Precisamente, este amor constituye el verdadero precio de la Redención del hombre y del mundo. Los Apóstoles de Cristo hablan del precio de la Redención con una profunda emoción: ...habéis sido rescatados... no con plata y oro corruptibles..., sino con la sangre preciosa de Cristo, como cordero sin defecto ni mancha, escribe San Pedro. Habéis sido comprados a precio, afirma San Pablo.

La llamada al camino de los consejos evangélicos nace del encuentro interior con el amor de Cristo, que es amor redentor. Cristo llama precisamente mediante este amor suyo. En la estructura de la vocación, el encuentro con este amor resulta algo específicamente personal. Cuando Cristo «después de haber puesto los ojos en vosotros, os amó», llamando a cada uno y cada una de vosotros, queridos Religiosos y Religiosas, aquel amor suyo redentor se dirigió a una determinada persona, tomando al mismo tiempo características esponsales: se hizo amor de elección. Tal amor abarca a toda la persona, espíritu y cuerpo, sea hombre o mujer, en su único e irrepetible «yo» personal. Aquel que, dándose eternamente al Padre, se «da» a sí mismo en el misterio de la Redención, ha llamado al hombre a fin de que éste, a su vez, se entregue enteramente a un particular servicio a la obra de la Redención mediante su pertenencia a una Comunidad fraterna, reconocida y aprobada por la Iglesia. Acaso sean eco de esta llamada las palabras de San Pablo: ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo... y que, por tanto, no os pertenecéis? Habéis sido comprados a precio.

Sí, el amor de Cristo ha alcanzado a cada uno y a cada una de vosotros, queridos hermanos y hermanas, con aquel mismo «precio» de la Redención. Como consecuencia de esto, os habéis dado cuenta de que ya no os pertenecéis a vosotros mismos, sino a él. Esta nueva conciencia ha sido el fruto de la «mirada amorosa», de Cristo en el secreto de vuestro corazón.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Habéis respondido a esta mirada, escogiendo a Aquel que antes ha elegido a cada uno y cada una de vosotros, llamándoos con la inmensidad de su amor redentor. Llamando «nominalmente», su llamada se dirige siempre a la libertad del hombre. Cristo dice: «si quieres...». La respuesta a esta llamada es, pues, una opción libre. Habéis escogido a Jesús de Nazaret, el Redentor del mundo, escogiendo el camino que Él os ha indicado.

Responsorio Mt 19, 11

R. Si quieres llegar a la perfección, * ve, vende cuanto tienes y sígueme.

V. Tendrás un tesoro en el cielo.

R. Ve, vende cuanto tienes y sígueme.

Oración

Oh Dios, que en tu bondad otorgaste a la beata Ana de los Ángeles, virgen, los dones de la contemplación, el espíritu de penitencia y el continuo servicio de amor al prójimo, concédenos, por su intercesión que, imitándola, te adoremos con el sacrificio de alabanza, y, a través de los signos de nuestro tiempo, sepamos conocer con diligencia, tu voluntad. Por nuestro Señor Jesucristo.

OFICIOS COMUNES

COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

I vísperas

HIMNO [como en las II vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. En las plazas de Jerusalén reina la alegría y en sus casas resuena el canto de gozo: «Aleluya».

Salmo 146

Alabad al Señor, que la música es buena;
nuestro Dios merece una alabanza armoniosa.

El Señor reconstruye Jerusalén,
reúne a los deportados de Israel;
él sana los corazones destrozados,
venda sus heridas.

Cuenta el número de las estrellas,
a cada una la llama por su nombre.
Nuestro Señor es grande y poderoso,
su sabiduría no tiene medida.
El Señor sostiene a los humildes,
humilla hasta el polvo a los malvados.

Entonad la acción de gracias al Señor,
tocad la cítara para nuestro Dios,
que cubre el cielo de nubes,
preparando la lluvia para la tierra;

que hace brotar hierba en los montes,
para los que sirven al hombre;
que da su alimento al ganado
y a las crías de cuervo que graznan.

No aprecia el vigor de los caballos,
no estima los jarretes del hombre:
el Señor aprecia a sus fieles,
que confían en su misericordia.

Ant. En las plazas de Jerusalén reina la alegría y en sus casas resuena el canto de gozo: «Aleluya».

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 2. El Señor ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. El Señor ha reforzado los cerrojos de tus puertas y ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ant. 3. En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios. Aleluya.

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.
La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.
Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. En la ciudad de Dios se alegra la muchedumbre de los santos y los ángeles cantan himnos de júbilo ante el trono de Dios. Aleluya.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

R. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

V. Por días sin término,

R. Es el adorno de tu casa.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La santidad, Señor, es el adorno de tu casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Gozad con Jerusalén, todos los que la amáis, y alegraos por siempre más de su alegría.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y digámosle:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca,
— confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
— renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.

Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre,
— atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor Jesús, que con el Padre haces morada en los que te aman,
— perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti,
— acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Quando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Quando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Antífona

Congregados en la casa de Dios, adoremos a Cristo, esposo de la Iglesia.

O bien:

Venid, adoremos a Cristo, que amó a la Iglesia y se entregó por ella.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

I

No rechazaremos
la piedra angular.
Sobre el cimiento de tu cuerpo
levantaremos la ciudad.

Una ciudad para todos.
Un gran techo común.
Una mesa redonda como el mundo.
Un pan de multitud.
Un lenguaje de corazón abierto.
Una esperanza: "Ven, Señor Jesús".

Suben las tribus del mundo,
suben a la ciudad.
Los que hablaban en lenguas diferentes
proclaman la unidad.
Nadie grita: "¿Quién eres?", O: "¿De dónde?"
Todos se llaman hijos de la paz.

II

¡Jerusalén, ciudad dichosa!
¡Jerusalén, visión de paz!
Sobre los cielos te levantas,
alta ciudad de piedras vivas,
y ángeles puros te coronan
como una joven desposada.

Gloria y honor al Dios altísimo,
al Padre, al Hijo y al Paráclito.
Suyo el poder y la alabanza;
suyo el reinado por los siglos. Amén.

O bien:

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
nuevo Israel, nueva morada
de la comunidad de Dios en Cristo edificada,
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada
por obra del Espíritu en sólida alianza,
divino hogar, fuego de Dios que al mundo inflama,
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,
donde el nuevo Adán recrea a sus hermanos,
donde el «no» del pecador, por pura gracia,
el «sí» eterno de amor de Dios alcanza,
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su Espíritu,
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,
del hombre que ha caído raza de Dios levanta,
Iglesia santa. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. ¡Portones!, alzad los dinteles, levantaos, puertas antiguas.

Ant. 2. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! †

Salmo 83

¡Qué deseables son tus moradas,
Señor de los ejércitos!
† Mi alma se consume y anhela
los atrios del Señor,
mi corazón y mi carne

retozan por el Dios vivo.

Hasta el gorrión ha encontrado una casa;
la golondrina, un nido
donde colocar sus polluelos:
tus altares, Señor de los ejércitos,
Rey mío y Dios mío.

Dichosos los que viven en tu casa,
alabándote siempre.
Dichosos los que encuentran en ti su fuerza
al preparar su peregrinación.

Cuando atraviesan áridos valles,
los convierten en oasis,
como si la lluvia temprana
los cubriera de bendiciones;
caminan de baluarte en baluarte
hasta ver a Dios en Sión.

Señor de los ejércitos, escucha mi súplica;
atiéndeme, Dios de Jacob.
Fíjate, oh Dios, en nuestro Escudo,
mira el rostro de tu Ungido.

Vale más un día en tus atrios
que mil en mi casa,
y prefiero el umbral de la casa de Dios
a vivir con los malvados.

Porque el Señor es sol y escudo,
él da la gracia y la gloria;
el Señor no niega sus bienes
a los de conducta intachable.

¡Señor de los ejércitos, dichoso el hombre
que confía en ti!

Ant. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos!

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".
Y cantarán mientras danzan:
«Todas mis fuentes están en ti.»

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, ciudad de Dios!

V. Me postraré hacia tu santuario.

R. Daré gracias a tu nombre, Señor.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Apocalipsis **21, 9-27**

VISIÓN DE LA JERUSALÉN CELESTIAL

Se acercó uno de los siete ángeles que tenían las siete copas llenas de las siete plagas últimas y me habló así:

«Ven acá, voy a mostrarte a la novia, a la esposa del Cordero.»

Me transportó en éxtasis a un monte altísimo, y me enseñó la ciudad santa, Jerusalén, que bajaba del cielo, enviada por Dios, trayendo la gloria de Dios. Brillaba como una piedra preciosa, como jaspe traslúcido. Tenía una muralla grande y alta y doce puertas custodiadas por doce ángeles, con doce nombres grabados: los nombres de las tribus de Israel. A oriente tres puertas, al norte tres puertas, al sur tres puertas y a occidente tres puertas. La muralla tenía doce basamentos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero.

El que me hablaba tenía una vara de medir de oro, para medir la ciudad, las puertas y la muralla. La planta de la ciudad es cuadrada, igual de ancha que de larga. Midió la ciudad con la vara, y resultaron cuatrocientas cincuenta y seis leguas; la longitud, la anchura y la altura son iguales. Midió la muralla: ciento cuarenta y cuatro codos, medida humana que usan los ángeles. La mampostería del muro era de jaspe, y la ciudad, de oro puro, parecido a vidrio claro.

Los basamentos de la muralla de la ciudad estaban incrustados de toda clase de piedras preciosas: el primero, de jaspe; el segundo, de zafiro; el tercero, de calcedonia; el cuarto, de esmeralda; el quinto, de ónix; el sexto, de granate; el séptimo, de crisólito; el octavo, de aguamarina; el noveno, de topacio; el décimo, de ágata; el undécimo, de jacinto; el duodécimo, de amatista.

Las doce puertas eran doce perlas, cada puerta hecha de una sola perla. Las calles de la ciudad gran de oro puro, como vidrio transparente.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Santuario no vi ninguno, porque es su santuario el Señor Dios todopoderoso y el Cordero. La ciudad no necesita sol ni luna que la alumbre, porque la gloria de Dios la ilumina y su lámpara es el Cordero.

A su luz caminarán las naciones, y los reyes de la tierra llevarán a ella su esplendor, y sus puertas no se cerrarán de día, pues allí no habrá noche. Llevarán a ella esplendor y la riqueza de las naciones, pero nunca entrará en ella nada impuro, ni idólatras ni impostores; sólo entrarán los inscritos en el libro de la vida que tiene el Cordero.

Responsorio Cf. Ap 21,2!;Tb 13, 21. 22.13

R. Tus plazas, Jerusalén, serán pavimentadas con oro puro, y en ti se entonarán cantos de alegría. * Y todas tus calles dirán: «Aleluya.»

V. Brillarás cual luz de lámpara, y vendrán a ti de todos los confines de la tierra.

R. Y todas tus calles dirán: «Aleluya.»

SEGUNDA LECTURA

De las Homilías de Orígenes, presbítero, sobre el libro de Josué
(Homilía 9, 1-2: SC 71, 244-246)

SOMOS EDIFICADOS A MANERA DE PIEDRAS VIVAS COMO CASA Y ALTAR DE DIOS

Todos los que creemos en Cristo Jesús somos llamados piedras vivas, de acuerdo con lo que afirma la Escritura: Vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

Cuando se trata de piedras materiales, sabemos que se tiene cuidado de colocar en los cimientos las piedras más sólidas y resistentes con el fin de que todo el peso del edificio pueda descansar con seguridad sobre ellas. Hay que entender que esto se aplica también a las piedras vivas, de las cuales algunas son como cimiento del edificio espiritual. ¿Cuáles son estas piedras que se colocan como cimiento? Los apóstoles y profetas. Así lo afirma Pablo cuando nos dice: Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular.

Para que te prepares con mayor interés, tú que me escuchas, a la construcción de este edificio, para que seas una de las piedras próximas a los cimientos, debes saber que es Cristo mismo el cimiento de este edificio que estamos describiendo. Así lo afirma el apóstol Pablo: Nadie puede poner otro cimiento fuera del ya puesto, que es Jesucristo. ¡Bienaventurados, pues, aquellos que construyen edificios espirituales sobre cimiento tan noble!

Pero en este edificio de la Iglesia conviene también que haya un altar. Ahora bien, yo creo que son capaces de llegar a serlo todos aquellos que, entre vosotros, piedras vivas, están dispuestos a dedicarse a la oración, para ofrecer a Dios día y noche sus intercesiones, y a inmolarle las víctimas de sus súplicas; éstos son, en efecto, aquellos con los que Jesús edifica su altar.

Considera, pues, qué alabanza se tributa a las piedras del altar. La Escritura afirma que se construyó, según está escrito en el libro de la ley de Moisés, un

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

altar de piedras sin labrar, a las que no había tocado el hierro. ¿Cuáles, piensas tú, que son estas piedras sin labrar? Quizá estas piedras sin labrar y sin mancha sean los santos apóstoles, quienes, por su unanimidad y su concordia, formaron como un único altar. Pues se nos dice, en efecto, que todos ellos perseveraban unánimes en la oración, y que abriendo sus labios decían: Señor, tú penetras el corazón de todos. Ellos, por tanto, que oraban concordantes con una misma voz y un mismo espíritu, son dignos de formar un único altar sobre el que Jesús ofrezca su sacrificio al Padre.

Pero nosotros también, por nuestra parte, debemos esforzarnos por tener todos un mismo pensar y un mismo sentir, no obrando por envidia ni por ostentación, sino permaneciendo en el mismo espíritu y en los mismos sentimientos, con el fin de que también nosotros podamos llegar a ser piedras aptas para la construcción del altar.

Responsorio Cf. Is 2, 2. 3; Sal 125, 6

R. La casa del Señor está firme en la cima de los montes, encumbrada sobre todas las montañas. * Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «Gloria a ti, Señor».

V. Al volver, vuelven cantando, trayendo sus gavillas.

R. Hacia ella caminarán pueblos numerosos y dirán: «Gloria a ti, Señor».

O bien esta otra:

Delos Sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 336, 1. 6: PL 38 [ed. 1861], 1471-1472. 1475)

EDIFICACIÓN Y CONSAGRACIÓN DE LA CASA DE DIOS EN NOSOTROS

El motivo que hoy nos congrega es la consagración de una casa de oración. Esta es la casa de nuestras oraciones, pero la casa de Dios somos nosotros mismos. Por eso nosotros, que somos la casa de Dios, nos vamos edificando durante esta vida, para ser consagrados al final de los tiempos. El edificio o, mejor dicho, la construcción del edificio exige ciertamente trabajo; la consagración, en cambio, trae consigo el gozo.

Lo que aquí se hacía, cuando se iba construyendo esta casa, sucede también cuando los creyentes se congregan en Cristo. Pues, al acceder a la fe, es como si se extrajeran de los montes y de las selvas las piedras y los troncos; y, cuando reciben la catequesis y el bautismo es como si fueran tallándose, alineándose y nivelándose por las manos de los artífices y carpinteros.

Pero no llegan a ser casa de Dios sino cuando se aglutinan en la caridad. Nadie entraría en esta casa si las piedras y los maderos no estuviesen unidos y compactos con un determinado orden, si no estuviesen bien trabados, y si la unión entre ellos no fuera tan íntima que en cierto modo puede decirse que se aman. Pues cuando ves en un edificio que las piedras y que los maderos están perfectamente unidos, entras sin miedo y no temes que se hunda.

Así, pues, porque nuestro Señor Jesucristo quería entrar en nosotros y habitar en nosotros, afirmaba, como si nos estuviera edificando: Os doy un mandamiento nuevo: que os améis unos a otros. «Os doy —dice— un mandamiento. Antes erais hombres viejos, todavía no erais para mí una casa,

yacíais en vuestra propia ruina. Para salir, pues, de la caducidad de vuestra propia ruina, amaos unos a otros».

Considerad, pues, que esta casa, como fue profetizado y prometido, debe ser edificada por todo el mundo. Cuando se construía el templo después del exilio, como se afirma en un salmo, decían: Cantad al Señor un cántico nuevo, cantad al Señor toda la tierra. Lo que allí decía: Un cántico nuevo, el Señor lo llama: Un mandamiento nuevo. Pues ¿qué novedad posee un cántico, si no es el amor nuevo? Cantar es propio de quien ama, y la voz del cantor amante es el fervor de un amor santo.

Así, pues, lo que vemos que se realiza aquí materialmente en las paredes, hagámoslo espiritualmente en nuestras almas. Lo que consideramos como una obra perfecta en las piedras y en los maderos, ayudados por la gracia de Dios, hagamos que sea perfecto también en nuestros cuerpos.

En primer lugar, demos gracias a Dios, nuestro Señor, de quien proviene todo buen don y toda dádiva perfecta. Llenos de gozo, alabemos su bondad, pues para construir esta casa de oración ha visitado las almas de sus fieles, ha despertado su afecto, les ha concedido su ayuda, ha inspirado a los reticentes para que quieran, ha ayudado sus buenos intentos para que obren, y de esta forma Dios, que activa en los suyos el querer y la actividad según su beneplácito, él mismo ha comenzado y ha llevado a perfección todas estas cosas.

Responsorio Cf. Sal 83, 2-3. 5

R. ¡Qué deseables son tus moradas, Señor de los ejércitos! * Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

V. Los que viven en tu casa te alabarán siempre.

R. Mi alma se consume y anhela los atrios del Señor.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Piedra angular y fundamento es Cristo
del templo espiritual que al Padre alaba,
en comunión de amor con el Espíritu
viviente, en lo más íntimo del alma.

Piedras vivas son todos los cristianos,
ciudad, reino de Dios edificándose,
entre sonoros cánticos de júbilo,
al Rey del universo, templo santo.

El cosmos de alegría se estremece
en latido vital de nueva savia,

al pregonar el gozo y la alegría
de un cielo y una tierra renovados.

Cantad, hijos de Dios, adelantados
del Cristo total, humanidad salvada,
en la que Dios en todos será todo,
comunión viva en plenitud colmada.

Demos gracias al Padre, que nos llama
a ser sus hijos en el Hijo amado,
abramos nuestro espíritu al Espíritu,
adoremos a Dios que a todos nos salva. Amén.

O bien:

El cielo y la tierra
celebren, aplaudan
a la Iglesia, esposa
sin arruga y mancha.

Descienda a nosotros
la ciudad sagrada,
en que todo es nuevo
y de rica gala.

En piedras preciosas
está cimentada,
y bien construida
en brillos de gracia.

Las piedras preciosas
que están a su entrada
muestran la hermosura
de esta casa santa.

Descienda a nosotros
esta santa casa,
que hizo el Rey eterno
para su morada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Mi casa se llama casa de oración.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Bendito eres, Señor, en el templo de tu santa gloria.

Ant. 3. Cantad al Señor en la asamblea de los fieles.

LECTURA BREVE Is 56, 7

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los traeré a mi monte santo, los alegraré en mi casa de oración; aceptaré sobre mi altar sus holocaustos y sacrificios; porque mi casa es casa de oración y así la llamarán todos los pueblos.

RESPONSORIO BREVE

V. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

V. En la ciudad de nuestro Dios, en su monte santo.

R. Muy digno de alabanza.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Grande es el Señor y muy digno de alabanza.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «Zaqueo, baja en seguida, porque hoy tengo que alojarme en tu casa.» Él bajó en seguida, y lo recibió muy contento. «Hoy Dios ha dado la salvación a esta casa.» Aleluya.

[Benedictus](#)

PRECES

Como piedras vivas, edificadas sobre Cristo, la piedra escogida, oremos al Padre todopoderoso por su Iglesia amada, y confesemos nuestra fe en ella diciendo:

Ésta es la casa de Dios y la puerta del cielo.

Padre del cielo, tú que eres el labrador de la vid,

— guarda, purifica y acrecienta tu viña, haciendo que sus sarmientos llenen toda la tierra.

Pastor eterno, protege y acrecienta tu rebaño,

— y haz que todas las ovejas se reúnan en un solo rebaño bajo el cayado del único pastor, Jesucristo, tu Hijo.

Sembrador todopoderoso, siembra la Palabra en tu campo,

— y haz que dé frutos del ciento por uno para la vida eterna.

Arquitecto prudente, santifica tu familia, que es la Iglesia,

— haz que aparezca ante el mundo como ciudad celestial, esposa sin tacha y Jerusalén del cielo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venere, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Cuando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del [Oficio correspondiente](#), para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. El templo del Señor es santo, es campo de Dios, es edificación de Dios.

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE 1 Co 3, 16-17

¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios habita en vosotros? Si alguno destruye el templo de Dios, Dios lo destruirá a él; porque el templo de Dios es santo: ese templo sois vosotros.

V. Señor, yo amo la belleza de tu casa.

R. El lugar donde reside tu gloria.

Sexta

Ant. La santidad es el adorno de tu casa, Señor, por días sin término.

LECTURA BREVE 2 Co 6, 10

Nosotros somos templo del Dios vivo, como dijo Dios: «Habitaré en medio de ellos y andaré entre ellos; yo seré su Dios, y ellos serán mi pueblo.»

V. Desead la paz a Jerusalén.

R. Vivan seguros los que te aman.

Nona

Ant. Ésta es la casa del Señor, construida sólidamente sobre roca firme.

LECTURA BREVE Jr 7, 2b. 4-5a. 7a

¡Escucha, Judá, la palabra del Señor, los que entráis por estas puertas para adorar al Señor! No os creáis seguros con palabras engañosas, repitiendo: «Es el templo del Señor, el templo del Señor, el templo del Señor.» Si enmendáis vuestra conducta y vuestras acciones, entonces habitaré con vosotros en este lugar.

O bien:

Así dice el Señor de los ejércitos: «Pondré en movimiento todos los pueblos; vendrán las riquezas de todo el mundo, y llenaré de gloria este templo —dice el Señor de los ejércitos—. La gloria de este segundo templo será mayor que la del primero; y en este sitio daré la paz —oráculo del Señor de los ejércitos—.»

V. Entrad por las puertas del Señor con acción de gracias.

R. Por sus atrios con himnos.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

Nueva Jerusalén y ciudad santa,
nuevo Israel, nueva morada
de la comunidad de Dios en Cristo edificada,
Iglesia santa.

Esposa engalanada, con Cristo desposada
por obra del Espíritu en sólida alianza,
divino hogar, fuego de Dios que al mundo inflama,
Iglesia santa.

Edén de Dios y nuevo paraíso,
donde el nuevo Adán recrea a sus hermanos,
donde el "no" del pecador, por pura gracia,
el "sí" eterno de amor de Dios alcanza,
Iglesia santa.

Adoremos a Dios omnipotente y a su Espíritu,
que en el Hijo Jesús, Señor constituido,
del hombre que ha caído raza de Dios levanta,
Iglesia santa. Amén.

O bien:

Alta ciudad de piedras vivas,
Jerusalén;
visión de paz y cielos nuevos,
ciudad del Rey.

Tus puertas se abren jubilosas,
visión de paz,
y penetran los ríos de tus santos

hasta el altar.

Baluartes y murallas de oro,
Jerusalén;
tus calles, gemas y zafiros,
ciudad del Rey.

Jerusalén, Iglesia viva
de eternidad:
hacia ti caminan los hombres,
sin descansar.

Alta ciudad del Cristo vivo,
que es nuestro hogar,
al que volveremos, ya cansados
de caminar.

Cielos nuevos y tierra nueva,
Jerusalén;
morada de Dios Trino y Uno.
Amén, amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,

nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo consagra su morada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

Ant. 2. Vamos alegres a la casa del Señor.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Vamos alegres a la casa del Señor.

Ant. 3. Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus santos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El cántico siguiente se dice con Aleluya, tal como está aquí, solamente cuando el Oficio es cantado. Cuando el Oficio se dice sin canto es suficiente decir Aleluya sólo al principio y al final de cada estrofa.

Cántico Cf. Ap 19, 1-7

Aleluya.

La salvación y la gloria y el poder son de nuestro Dios.

(R. Aleluya.)

Porque sus juicios son verdaderos y justos.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Alabad al Señor, sus siervos todos.

(R. Aleluya.)

Los que le teméis, pequeños y grandes.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Porque reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo.

(R. Aleluya.)

Alegrémonos y gocemos y démosle gracias.

R. Aleluya, (aleluya).

Aleluya.

Llegó la boda del Cordero.

(R. Aleluya.)

Su esposa se ha embellecido.

R. Aleluya, (aleluya).

Ant. Alabad al Señor, nuestro Dios, todos sus santos.

LECTURA BREVE Ap 21, 2-3. 22. 27

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, que descendía del cielo, enviada por Dios, arreglada como una novia que se adorna para su esposo. Y escuché una voz potente que decía desde el trono: «Ésta es la morada de Dios con los hombres, y acampará entre ellos. Ellos serán su pueblo y Dios estará con ellos.» Pero no vi santuario alguno en ella; porque el Señor, Dios todopoderoso, y el Cordero, es su santuario. Nada profano entrará en ella, ni los que cometen abominación y mentira, sino solamente los inscritos en el libro de la vida del Cordero.

RESPONSORIO BREVE

V. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

V. Alabándote siempre.

R. En tu casa.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dichosos, Señor, los que habitan en tu casa.

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Santificó el Señor su tabernáculo, porque ésta es la casa de Dios, donde se invoca su nombre, del cual está escrito: «Mi nombre habitará allí», dice el Señor.

Magnificat

PRECES

Oremos, hermanos, a nuestro Salvador, que dio su vida para reunir a los hijos de Dios dispersos, y digámosle:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Señor Jesús, que cimentaste tu casa en la roca,
— confirma y robustece la fe y la esperanza de tu Iglesia.

Señor Jesús, de cuyo costado salió sangre y agua,
— renueva la Iglesia con los sacramentos de la nueva y eterna alianza.

Señor Jesús, que estás en medio de los que se reúnen en tu nombre,
— atiende la oración unánime de tu Iglesia congregada.

Señor Jesús, que con el Padre haces morada en los que te aman,
— perfecciona a tu Iglesia por la caridad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Señor Jesús, que no echas fuera a ninguno de los que vienen a ti,
— acoge a todos los difuntos en la mansión del Padre.

Terminemos nuestra oración con las palabras que Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Cuando el Oficio se celebra en la misma iglesia dedicada:

Señor, tú que nos haces revivir cada año el día de la consagración de esta iglesia: escucha las súplicas de tu pueblo y concédenos que, en este lugar, sepamos ofrecerte siempre un servicio digno y obtengamos de ti una redención cada vez más plena. Por nuestro Señor Jesucristo.

Cuando el Oficio se celebra fuera de la iglesia dedicada:

Señor, tú que con piedras vivas y elegidas edificas el templo eterno de tu gloria: acrecienta los dones que el Espíritu ha dado a la Iglesia para que tu pueblo fiel, creciendo como cuerpo de Cristo, llegue a ser la nueva y definitiva Jerusalén. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que has congregado tu Iglesia y has hecho de ella el cuerpo de tu Hijo: haz que tu pueblo, reunido en tu nombre, te venera, te ame, te siga y, llevado por ti, alcance el reino que le tienes prometido. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA**I vísperas**

HIMNO, como [en las II Vísperas](#)

SALMODIA

Ant. 1. Dichosa eres, Virgen María que llevaste en tu seno al Creador del mundo.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Dichosa eres, Virgen María que llevaste en tu seno al Creador del mundo.

Ant. 2. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Engendraste al que te creó y permanecerás virgen para siempre.

Ant. 3. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,

las del cielo y las de la tierra.

Ant. Tú eres la mujer a quien Dios ha bendecido, y por ti hemos recibido el fruto de la vida.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer, nacido bajo la Ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Madre de Dios, intercede por nosotros

R. ¡Oh Virgen!, has permanecido intacta.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Después del parto, ¡oh Virgen!, has permanecido intacta.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

El Señor ha mirado mi humillación y el Poderoso ha hecho obras grandes por mí.

O bien:

Me felicitarán todas las generaciones, porque Dios ha mirado la humillación de su esclava.

[Magnificat](#)

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Señor, Dios nuestro, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,

— haz que todos tus hijos deseen y caminen hacia esta misma gloria.

Tú que nos diste a María por madre, concede por su mediación salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores

— ya todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste a María la llena de gracia,

— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Proclamemos la grandeza de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la Madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,
— por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tiempo de Navidad:

Dios todopoderoso, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Hijo de María Virgen.

O bien:

Aclamemos al Señor en esta fiesta de María Virgen.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

María, pureza en vuelo,
Virgen de vírgenes, danos
la gracia de ser humanos
sin olvidarnos del cielo.

Enséñanos a vivir;
ayúdenos tu oración;
danos en la tentación
la gracia de resistir

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria.
Y gloria por esta gloria
que alegra la cristiandad. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Cuando el salmo 23 se ha dicho en el Invitatorio, aquí se dice el [salmo 94](#).

Salmo 23

Del Señor es la tierra y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:

él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos.

— ¿Quién puede subir al monte del Señor?
¿Quién puede estar en el recinto sacro?

— El hombre de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía en los ídolos
ni jura contra el prójimo en falso.
Ése recibirá la bendición del Señor,
le hará justicia el Dios de salvación.

— Éste es el grupo que busca al Señor,
que viene a tu presencia, Dios de Jacob.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, héroe valeroso;
el Señor, héroe de la guerra.

¡Portones!, alzad los dinteles,
que se alcen las antiguas compuertas:
va a entrar el Rey de la gloria.

— ¿Quién es ese Rey de la gloria?
— El Señor, Dios de los ejércitos.
Él es el Rey de la gloria.

Ant. María ha recibido la bendición del Señor y la misericordia de Dios, su salvador.

Ant. 2. El Altísimo consagra su morada.

Salmo 45

Dios es nuestro refugio y nuestra fuerza,
poderoso defensor en el peligro.

Por eso no tememos aunque tiemble la tierra,
y los montes se desplomen en el mar.

Que hiervan y bramen sus olas,
que sacudan a los montes con su furia:

el Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

El correr de las acequias alegra la ciudad de Dios,
el Altísimo consagra su morada.

Teniendo a Dios en medio, no vacila;
Dios la socorre al despuntar la aurora.

Los pueblos se amotinan, los reyes se rebelan;
pero él lanza su trueno, y se tambalea la tierra.

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Venid a ver las obras del Señor,
las maravillas que hace en la tierra:

Pone fin a la guerra hasta el extremo del orbe,
rompe los arcos, quiebra las lanzas,
prende fuego a los escudos.

"Rendíos, reconoced que yo soy Dios:
más alto que los pueblos,
más alto que la tierra".

El Señor de los ejércitos está con nosotros,
nuestro alcázar es el Dios de Jacob.

Ant. El Altísimo consagra su morada.

Ant. 3. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

Salmo 86

Él la ha cimentado sobre el monte santo;
y el Señor prefiere las puertas de Sión
a todas las moradas de Jacob.

¡Qué pregón tan glorioso para ti,
ciudad de Dios!
"Contaré a Egipto y a Babilonia
entre mis fieles;
filisteos, tirios y etíopes
han nacido allí".

Se dirá de Sión: "uno por uno
todos han nacido en ella;
el Altísimo en persona la ha fundado".

El Señor escribirá en el registro de los pueblos:
"Éste ha nacido allí".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Y cantarán mientras danzan:
"Todas mis fuentes están en ti"

Ant. ¡Qué pregón tan glorioso para ti, Virgen María!

V. María conservaba todas estas cosas.

R. Meditándolas en su corazón.

PRIMERA LECTURA

Del primer libro de las Crónicas **17, 1-15**

VATICINIO SOBRE EL HIJO DE DAVID

En aquellos días, cuando David se estableció en su casa, le dijo al profeta Natán:

«Mira, yo estoy viviendo en una casa de cedro, y el arca de la alianza del Señor está debajo de unos toldos.»

Natán le respondió:

«Anda, haz lo que tienes pensado, que Dios está contigo.»

Pero aquella noche recibió Natán esta palabra de Dios:

«Ve a decir a mi siervo David: "Así dice el Señor: No serás tú quien me construya la casa para habitar. Desde el día en que liberé a Israel hasta hoy no he habitado en una casa, sino que he ido de tienda en tienda y de santuario en santuario. Y en todo el tiempo que viajé de acá para allá con los israelitas, ¿encargué acaso a algún juez de Israel, a los que mandé gobernar a mi pueblo, que me construyese una casa de cedro?"

Pues bien, di esto a mi siervo David:

"Así dice el Señor de los ejércitos: Yo te saqué de los apriscos, de andar tras las ovejas, para ser jefe de mi pueblo, Israel. Yo he estado contigo en todas tus empresas; he aniquilado a todos tus enemigos. Te haré famoso, como a los más famosos de la tierra; daré una tierra a mi pueblo, Israel, lo plantaré para que viva en ella sin sobresaltos, sin que vuelvan a abusar de él los malvados como antaño, cuando nombré jueces en mi pueblo, Israel, y humillé a todos sus enemigos; además, te comunico que el Señor te dará una dinastía.

Y cuando te llegue el momento de irte con tus padres, estableceré después de ti un descendiente tuyo, a uno de tus hijos, y consolidaré su reino. Él me edificará un templo, y yo consolidaré su trono para siempre. Yo seré para él un padre, él será para mí un hijo; y no le retiraré mi lealtad, como se la retiré a tu predecesor. Lo estableceré para siempre en mi casa y en mi reino; y su trono permanecerá eternamente."»

Natán comunicó a David toda la visión y todas estas palabras.

Responsorio

R. Bienaventurada eres, Virgen María, por haber llevado al Señor, creador del mundo. * Engendraste al que te hizo, y permaneces virgen para siempre.

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Engendraste al que te hizo, y permaneces virgen para siempre.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Sofronio, obispo

(Sermón 2, en la Anunciación de la Santísima Virgen, 21-22. 26: PG 87, 3, 3242. 3250)

LA BENDICIÓN DEL PADRE HA BRILLADO PARA LOS HOMBRES POR MEDIO DE MARÍA

Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. ¿Y qué puede ser más sublime que este gozo, oh Virgen Madre? ¿O qué cosa puede ser más excelente que esta gracia, que, viniendo de Dios, sólo tú has obtenido? ¿Acaso se puede imaginar una gracia más agradable o más espléndida? Todas las demás no se pueden comparar a las maravillas que se realizan en ti; todas las demás son inferiores a tu gracia; todas, incluso las más excelsas, son secundarias y gozan de una claridad muy inferior.

El Señor está contigo. ¿Y quién es el que puede competir contigo? Dios proviene de ti; ¿quién no te cederá el paso, quién habrá que no te conceda con gozo la primacía y la precedencia? Por todo ello, contemplando tus excelsas prerrogativas, que destacan sobre las de todas las criaturas, te aclamo con el máximo entusiasmo: Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo. Pues tú eres la fuente del gozo no sólo para los hombres, sino también para los ángeles del cielo.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues has cambiado la maldición de Eva en bendición; pues has hecho que Adán, que yacía postrado por una maldición, fuera bendecido por medio de ti.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues por medio de ti la bendición del Padre ha brillado para los hombres y los ha liberado de la antigua maldición.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues por medio de ti encuentran la salvación tus progenitores; pues tú has engendrado al Salvador que les concederá la salvación eterna.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues sin concurso de varón has dado a luz aquel fruto que es bendición para todo el mundo, al que ha redimido de la maldición que no producía sino espinas.

Verdaderamente, bendita tú entre las mujeres, pues a pesar de ser una mujer, criatura de Dios como todas las demás, has llegado a ser, de verdad, Madre de Dios. Pues lo que nacerá de ti es, con toda verdad, el Dios hecho hombre, y, por lo tanto, con toda justicia y con toda razón, te llamas Madre de Dios, pues de verdad das a luz a Dios.

Tú tienes en tu seno al mismo Dios, hecho hombre en tus entrañas, quien, como un esposo, saldrá de ti para conceder a todos los hombres el gozo y la luz divina.

Dios ha puesto en ti, oh Virgen, su tienda como en un cielo puro y resplandeciente. Saldrá de ti como el esposo de su alcoba e, imitando el recorrido del sol, recorrerá en su vida el camino de la futura salvación para todos los vivientes, y, extendiéndose de un extremo a otro del cielo, llenará con calor divino y vivificante todas las cosas.

Responsorio S. Sofronio, Disertación 2

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Verdaderamente, bendita tú eres entre todas las mujeres, ya que has cambiado en bendición la maldición de Eva. * Por ti la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres.

V. Por ti alcanzan la salvación tus progenitores.

R. Por ti la bendición del Padre ha brillado sobre los hombres.

* * *

O bien esta otra:

De los sermones del beato Elredo, abad

(Sermón 20, en la Natividad de santa María: PL 195, 322-324)

MARÍA, MADRE NUESTRA

Acudamos a la esposa del Señor, acudamos a su madre, acudamos a su más perfecta esclava. Pues todo esto es María.

¿Y qué es lo que le ofrecemos? ¿Con qué dones le obsequiaremos? ¡Ojalá pudiéramos presentarle lo que en justicia le debemos! Le debemos honor, porque es la madre de nuestro Señor. Pues quien no honra a la madre sin duda que deshonra al hijo. La Escritura, en efecto, afirma: Honra a tu padre y a tu madre.

¿Qué es lo que diremos, hermanos? ¿Acaso no es nuestra madre? En verdad, hermanos, ella es nuestra madre. Por ella hemos nacido no al mundo, sino a Dios.

Como sabéis y creéis, nos encontrábamos todos en el reino de la muerte, en el dominio de la caducidad, en las tinieblas, en la miseria. En el reino de la muerte, porque habíamos perdido al Señor; en el dominio de la caducidad, porque vivíamos en la corrupción; en las tinieblas, porque habíamos perdido la luz de la sabiduría, y, como consecuencia de todo esto, habíamos perecido completamente. Pero por medio de María hemos nacido de una forma mucho más excelsa que por medio de Eva, ya que por María ha nacido Cristo. En vez de la antigua caducidad, hemos recuperado la novedad de vida; en vez de la corrupción, la incorrupción; en vez de las tinieblas, la luz.

María es nuestra madre, la madre de nuestra vida, la madre de nuestra incorrupción, la madre de nuestra luz. El Apóstol afirma de nuestro Señor: Dios lo ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención.

Ella, pues, que es madre de Cristo, es también madre de nuestra sabiduría, madre de nuestra justicia, madre de nuestra santificación, madre de nuestra redención. Por lo tanto, es para nosotros madre en un sentido mucho más profundo aún que nuestra propia madre según la carne. Porque nuestro nacimiento de María es mucho mejor, pues de ella viene nuestra santidad, nuestra sabiduría, nuestra justicia, nuestra santificación, nuestra redención.

Afirma la Escritura: Alabad al Señor en sus santos. Si nuestro Señor debe ser alabado en sus santos, en los que hizo maravillas y prodigios, cuánto más debe ser alabado en María, en la que hizo la mayor de las maravillas, pues él mismo quiso nacer de ella.

Responsorio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Dichosa eres, santa Virgen María, y digna de toda alabanza. * De ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos.

V. Celebremos con gozo esta fiesta de santa María Virgen.

R. De ti nació el sol de justicia, Cristo, nuestro Dios, por quien hemos sido salvados y redimidos.

O bien esta Otra:

De la Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 61-62)

LA MATERNIDAD DE MARÍA EN LA ECONOMÍA DE LA GRACIA

La Santísima Virgen, desde toda la eternidad, fue predestinada como Madre de Dios, al mismo tiempo que la encarnación del Verbo, y por disposición de la divina providencia fue en la tierra la madre excelsa del divino Redentor y, de forma singular, la generosa colaboradora entre todas las criaturas y la humilde esclava del Señor. Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, padeciendo con su Hijo cuando él moría en la cruz, cooperó de forma única a la obra del Salvador, por su obediencia, su fe, su esperanza y su ardiente caridad, para restaurar la vida sobrenatural de las almas. Por todo ello es nuestra madre en el orden de la gracia.

Ya desde el consentimiento que prestó fielmente en la anunciación y que mantuvo sin vacilar al pie de la cruz, hasta el momento de la consumación final de todos los elegidos, pervive sin cesar en la economía de la gracia esta maternidad de María.

Porque, después de su ascensión a los cielos, no ha abandonado esta misión salvadora, sino que con su constante intercesión continúa consiguiéndonos los dones de la salvación eterna.

Con su amor materno, vela sobre los hermanos de su Hijo que todavía peregrinan y que se encuentran en peligro y angustia, hasta que sean conducidos a la patria del cielo. Por todo ello, la bienaventurada Virgen es invocada en la Iglesia con los títulos de abogada, auxiliadora, socorro, mediadora. Sin embargo, estos títulos hay que entenderlos de tal forma que no disminuyan ni añadan nada a la dignidad y eficacia de Cristo, único mediador.

Ninguna criatura podrá nunca compararse con el Verbo encarnado, Redentor nuestro. Pero así como el sacerdocio de Cristo se participa de diversas formas, tanto por los ministros sagrados como por el pueblo fiel, y así como la única bondad divina se difunde realmente de formas diversas en las criaturas, igualmente la única mediación del Redentor no excluye, sino que suscita en las criaturas diversas clases de cooperación, participada de la única fuente.

La Iglesia no duda en confesar esta función subordinada de María, la experimenta continuamente y la recomienda a la piedad de los fieles, para que, apoyados en esta protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador.

Responsorio

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. No hay alabanza digna de ti, virginidad inmaculada y santa. * Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. Porque en tu seno has llevado al que ni el cielo puede contener.

* * *

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

Quién podrá tanto alabarte
según es tu merecer;
quién sabrá también loarte
que no le falte saber;
pues que para nos valer
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

¡Oh Madre de Dios y hombre!
¡Oh concierto de concordia!
Tú que tienes por renombre
Madre de misericordia;
pues para quitar discordia
tanto vales,
da remedio a nuestros males.

Tú que estabas ya criada
cuando el mundo se crió;
tú que estabas muy guardada
para quien de ti nació;
pues por ti nos conoció,
si nos vales,
fenecerán nuestros males.

Tú que eres flor de las flores,
tú que del cielo eres puerta,
tú que eres olor de olores,
tú que das gloria muy cierta;
si de la muerte muy muerta
no nos vales,
no hay remedio a nuestros males. Amén.

II

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Lucero del alba,
luz de mi alma,
santa María.

Virgen y Madre,
hija del Padre,
santa María.

Flor del Espíritu,
Madre del Hijo,
santa María.

Amor maternal
del Cristo total,
santa María. Amén. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Dichosa eres, María, porque de ti vino la salvación del mundo; tú que ahora vives ya en la gloria del Señor, intercede por nosotros ante tu Hijo.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Tú eres la gloria de Jerusalén; tú, la alegría de Israel; tú, el orgullo de nuestra raza.

Ant. 3. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, el Salvador.

LECTURA BREVE Is 61, 10

Desbordo de gozo en el Señor, y me alegro con mi Dios: porque me ha vestido un traje de gala y me ha envuelto en un manto de triunfo, como a una novia que se adorna con sus joyas.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Por Eva se cerraron a los hombres las puertas del paraíso, y por María Virgen han sido abiertas de nuevo.

[Benedictus](#)

PRECES

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu Madre, Señor, interceda por nosotros.

Oh Sol de justicia, a quien la Virgen inmaculada precedía cual aurora luciente,
— haz que vivamos siempre iluminados por la claridad de tu presencia.

Verbo eterno del Padre, que elegiste a María como arca incorruptible de tu morada,
— líbranos de la corrupción del pecado.

Salvador nuestro, que quisiste que tu madre estuviera junto a tu cruz,
— por su intercesión, concédenos compartir con alegría tus padecimientos y acudir diligentes a remediar los sufrimientos de nuestros hermanos.

Jesús, que, colgado en la cruz, diste María a Juan como madre,
— haz que nosotros vivamos también como hijos suyos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Elevemos nuestras súplicas al Salvador, que quiso nacer de María Virgen, y digámosle:

Que tu santa Madre, Señor, interceda por nosotros.

Salvador del mundo, que, con la eficacia de tu redención, preservaste a tu Madre de toda mancha de pecado,
— líbranos a nosotros de toda culpa.

Redentor nuestro, que hiciste de la Virgen María tabernáculo purísimo de tu presencia y sagrario del Espíritu Santo,
— haz también de nosotros templos de tu Espíritu.

Verbo eterno del Padre, que enseñaste a María a escoger la mejor parte,
— ayúdanos a imitarla y a buscar el alimento que perdura hasta la vida eterna.

Rey de reyes, que elevaste contigo al cielo en cuerpo y alma a tu Madre,
— haz que aspiremos siempre a los bienes del cielo.

Señor del cielo y de la tierra, que has colocado a tu derecha a María reina,
— danos un día el gozo de tener parte en la gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tiempo de Navidad:

Dios todopoderoso, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

Hora intermedia

Quando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del [Oficio correspondiente](#), para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la [salmodia complementaria](#).

Tercia

Ant. Todos se dedicaban a la oración en común, con María la madre de Jesús.

Quando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

LECTURA BREVE So 3, 14. 15b

Regójate, hija de Sión; grita de júbilo, Israel; alégrate y gózate de todo corazón, Jerusalén. El Señor será el rey de Israel, en medio de ti.

V. Dichosos los que escuchan la palabra de Dios.

R. Y la cumplen.

Sexta

Ant. Dijo la madre de Jesús: «Haced lo que él os diga.»

LECTURA BREVE Za 9, 9a

Alégrate, hija de Sión; canta, hija de Jerusalén. Mira a tu rey que viene a ti justo y victorioso.

V. Dichoso el seno de santa María Virgen.

R. Que llevó al Hijo del eterno Padre.

Nona

Ant. Dijo el Señor a su madre: «Mujer, ahí tienes a tu hijo.» Luego, dijo al discípulo: «Ahí tienes a tu madre.»

Quando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

LECTURA BREVE Jdt 13, 18-19

Que el Altísimo te bendiga, hija, más que a todas las mujeres de la tierra. Bendito el Señor, creador del cielo y tierra, que enderezó tu golpe contra la

cabeza del general enemigo. Los que recuerden esta hazaña de Dios jamás perderán la confianza que tú inspiras.

V. Bendita tú entre las mujeres.

R. Y bendito el fruto de tu vientre.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

Todos te deben servir,
Virgen y Madre de Dios,
que siempre ruegas por nos
y tú nos haces vivir.

Tanta fue tu perfección
y de tanto merecer,
que de ti quiso nacer
quien fue nuestra redención.

El tesoro divinal
en tu vientre se encerró,
tan precioso, que libró
todo el linaje humanal.

Tu sellaste nuestra fe
con el sello de la cruz,
tu pariste nuestra luz,
Dios de ti nacido fue.

¡Oh clara virginidad,
fuente de toda virtud!
No ceses de dar salud
a toda la cristiandad. Amén.

O bien:

Salve, del mar Estrella,
salve, Madre sagrada
de Dios y siempre virgen,
puerta del cielo santa.

Tomando de Gabriel
el «Ave», Virgen alma,
mudando el nombre de Eva,
pases divinas trata.

La vista restituye,
las cadenas desata,

todos los males quita,
todos los bienes causa.

Muéstrate madre, y llegue
por ti nuestra esperanza
a quien, por darnos vida,
nació de tus entrañas.

Entre todas piadosa,
Virgen, en nuestras almas,
libres de culpa, infunde
virtud humilde y casta.

Vida nos presta pura,
camino firme allana,
que quien a Jesús llega
eterno gozo alcanza.

Al Padre, al Hijo, al Santo
Espíritu alabanzas;
una a los tres le demos,
y siempre eternas gracias, Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

Ant. 2. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.

Ant. 3. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

LECTURA BREVE Ga 4, 4-5

Cuando se cumplió el tiempo, envió Dios a su Hijo, nacido de una mujer,
nacido bajo la ley, para rescatar a los que estaban bajo la ley, para que
recibiéramos el ser hijos por adopción.

RESPONSORIO BREVE

V. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

V. Bendita tú entre las mujeres y bendito el fruto de tu vientre.

R. El Señor está contigo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Alégrate, María, llena de gracia, el Señor está contigo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosa tú, María, que has creído; porque lo que te ha dicho el Señor se cumplirá.

[Magnificat](#)

PRECES

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas
las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle
diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Oh Dios, admirable siempre en tus obras, que has querido que la inmaculada
Virgen María participara en cuerpo y alma de la gloria de Jesucristo,
— haz que todos tus hijos deseen esta misma gloria y caminen hacia ella.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú que nos diste a María por madre, concede, por su mediación, salud a los enfermos, consuelo a los tristes, perdón a los pecadores
— y a todos abundancia de salud y de paz.

Tú que hiciste a María la llena de gracia,
— concede la abundancia de tu gracia a todos los hombres.

Haz, Señor, que tu Iglesia tenga un solo corazón y una sola alma por el amor,
— y que todos los fieles perseveren unánimes en la oración con María, la madre de Jesús.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Tú que coronaste a María como reina del cielo,
— haz que los difuntos puedan alcanzar, con todos los santos, la felicidad de tu reino.

Confiando en el Señor, que hizo obras grandes en María, pidamos al Padre que colme también de bienes al mundo hambriento: Padre nuestro.

* * *

O bien:

Proclamemos las grandezas de Dios Padre todopoderoso, que quiso que todas las generaciones felicitaran a María, la madre de su Hijo, y supliquémosle diciendo:

Que la llena de gracia interceda por nosotros.

O bien:

Mira a la llena de gracia y escúchanos.

Tú que hiciste de María la madre de misericordia,
— haz que los que viven en peligro o están tentados sientan su protección maternal.

Tú que encomendaste a María la misión de madre de familia en el hogar de Jesús y de José,
— haz que por su intercesión todas las madres fomenten en sus hogares el amor y la santidad.

Tú que fortaleciste a María cuando estaba al pie de la cruz y la llenaste de gozo en la resurrección de su Hijo,
— levanta y robustece la esperanza de los decaídos.

Tú que hiciste que María meditara tus palabras en su corazón y fuera tu esclava fiel,
— por su intercesión haz de nosotros siervos fieles y discípulos dóciles de tu Hijo.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que coronaste a María como reina del cielo,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— haz que los difuntos puedan alcanzar con todos los santos la felicidad de tu reino.

Según el mandato del Señor, digamos confiadamente: Padre nuestro.

* * *

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios todopoderoso, que, según lo anunciaste por el ángel, has querido que tu Hijo se encarnara en el seno de María, la Virgen, escucha nuestras súplicas y haz que sintamos la protección de María los que la proclamamos verdadera Madre de Dios. Por nuestro Señor Jesucristo.

Tiempo de Navidad:

Dios todopoderoso, que por la maternidad virginal de María entregaste a los hombres los bienes de la salvación, concédenos experimentar la intercesión materna de la que nos ha dado a tu Hijo Jesucristo, el autor de la vida. Que vive y reina contigo.

COMÚN DE APÓSTOLES

I vísperas

HIMNO [como en las II vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Llamó Jesús a sus discípulos, escogió doce entre ellos, y les dio el nombre de apóstoles.

Salmo 116

Alabad al Señor, todas las naciones,
aclamadlo, todos los pueblos.

Firme es su misericordia con nosotros,
su fidelidad dura por siempre.

Ant. Llamó Jesús a sus discípulos, escogió doce entre ellos, y les dio el nombre de apóstoles.

Ant. 2. Dejaron las redes y siguieron al Señor, su redentor.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Dejaron las redes y siguieron al Señor, su redentor.

Ant. 3. Vosotros sois mis amigos, porque permanecisteis en mi amor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Vosotros sois mis amigos, porque permanecisteis en mi amor.

LECTURA BREVE Hch 2, 42

Los hermanos eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones. Todo el mundo estaba impresionado por los muchos prodigios y signos que los apóstoles hacían en Jerusalén. Los creyentes vivían todos unidos, y lo tenían todo en común; vendían posesiones y bienes, y lo repartían entre todos según la necesidad de cada uno.

RESPONSORIO BREVE

V. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. En que os améis unos a otros.

R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. En esto conocerán todos que sois mis discípulos.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure.

[Magnificat](#)

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles.

— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,

— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las creaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,

— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara al mundo contigo,

— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,

— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los apóstoles.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

I

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,
vosotros, que ya estáis desde el principio
en comunión con Cristo y con el Padre!

¿A quién acudiremos
cuando la fe va herida
sino a vosotros, testigos vigilantes,
que anunciáis con palabra poderosa
lo que era en el principio,
lo que vieron de cerca vuestros ojos
y lo que vuestras manos
tocaron y palparon del Verbo de la vida?

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,
vosotros, que ya estáis desde el principio
en comunión con Cristo y con el Padre!

¿En quién descansaremos
la duda y la esperanza
sino en vosotros, cimientos de la Iglesia,
que habéis visto al Señor resucitado,
y oísteis al Espíritu
revelar por el fuego y la palabra
el misterio de Cristo
que estaba oculto en Dios desde los siglos.

¡Guardadnos en la fe y en la unidad,
vosotros, que ya estáis desde el principio
en comunión con Cristo y con el Padre!

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

II

Voceros de Dios,
heraldos de amor,
apóstoles santos.

Locura de cruz,
de Dios es la luz,
apóstoles santos.

Mensaje del Rey,
de amor es la ley,
apóstoles santos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

De Cristo solaz,
sois cristos de paz,
apóstoles santos.

Sois piedra frontal
del reino final,
apóstoles santos. Amén.

O bien:

Mensajeros de Dios
dadnos la Nueva;
mensajeros de paz,
sea paz nuestra.

Mensajeros de luz,
sea luz nuestra;
mensajeros de fe,
sea fe nuestra.

Mensajeros del Rey,
sea rey nuestro;
mensajeros de amor,
sea amor nuestro. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. A toda la tierra alcanza su pregón y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Ant. 2. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.

Salmo 63

Escucha, oh Dios, la voz de mi lamento,
protege mi vida del terrible enemigo;
escóndeme de la conjura de los perversos
y del motín de los malhechores:

afilan sus lenguas como espadas
y disparan como flechas palabras venenosas,
para herir a escondidas al inocente,
para herirlo por sorpresa y sin riesgo.

Se animan al delito,
calculan cómo esconder trampas,
y dicen: "¿quién lo descubrirá?"
Inventan maldades y ocultan sus invenciones,
porque su mente y su corazón no tienen fondo.

Pero Dios los acribilla a flechazos,
por sorpresa los cubre de heridas;
su misma lengua los lleva a la ruina,
y los que lo ven menean la cabeza.

Todo el mundo se atemoriza,
proclama la obra de Dios
y medita sus acciones.

El justo se alegra con el Señor,
se refugia en él,
y se felicitan los rectos de corazón.

Ant. Proclamaron la obra de Dios y meditaron sus acciones.

Ant. 3. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.

Salmo 96

El Señor reina, la tierra goza,
se alegran las islas innumerables.
Tiniebla y nube lo rodean,
justicia y derecho sostienen su trono.

Delante de él avanza el fuego,
abrasando en torno a los enemigos;
sus relámpagos deslumbran el orbe,
y, viéndolos, la tierra se estremece.

Los montes se derriten como cera

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

ante el dueño de toda la tierra;
los cielos pregonan su justicia,
y todos los pueblos contemplan su gloria.

Los que adoran estatuas se sonrojan,
los que ponen su orgullo en los ídolos;
ante él se postran todos los dioses.

Lo oye Sión, y se alegra,
se regocijan las ciudades de Judá
por tus sentencias, Señor;

porque tú eres, Señor,
altísimo sobre toda la tierra,
encumbrado sobre todos los dioses.

El Señor ama al que aborrece el mal,
protege la vida de sus fieles
y los libra de los malvados.

Amanece la luz para el justo,
y la alegría para los rectos de corazón.
Alegraos, justos, con el Señor,
celebrad su santo nombre.

Ant. Pregonaron su justicia y todos los pueblos contemplaron su gloria.

V. Contaron las alabanzas del Señor y su poder.

R. Y las maravillas que realizó.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **1, 18-2, 5**

LOS APÓSTOLES PREDICAN LA CRUZ

Hermanos: Hermanos: El mensaje de la cruz es necesidad para los que están en vías de perdición; pero para los que están en vías de salvación –para nosotros– es fuerza de Dios. Dice la Escritura: «Destruiré la sabiduría de los sabios frustraré la sagacidad de los sagaces.» ¿Dónde está el sabio? ¿Dónde está el escriba? ¿Dónde está el sofista de nuestros tiempos? ¿No ha convertido Dios en necesidad la sabiduría del mundo?

Y como, en la sabiduría de Dios, el mundo no lo conoció por el camino de la sabiduría, quiso Dios valerse de la necesidad de la predicación, para salvar a los creyentes. Porque los judíos exigen signos, los griegos buscan sabiduría; pero nosotros predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles; pero, para los llamados -judíos o griegos-, un Mesías que es fuerza de Dios y sabiduría de Dios. Pues lo necio de Dios es más sabio que los hombres; y lo débil de Dios es más fuerte que los hombres.

Y si no, fijaos en vuestra asamblea, no hay en ella muchos sabios en lo humano, ni muchos poderosos, ni muchos aristócratas; todo lo contrario, lo

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

necio del mundo lo ha escogido Dios para humillar a los sabios, y lo débil del mundo lo ha escogido Dios para humillar el poder. Aún más, ha escogido la gente baja del mundo, lo despreciable, lo que no cuenta para anular a lo que cuenta, de modo que nadie pueda gloriarse en presencia del Señor. Por él vosotros sois en Cristo Jesús, en este Cristo que Dios ha hecho para nosotros sabiduría, justicia, santificación y redención. Y así —como dice la Escritura— «el que se gloríe, que se gloríe en el Señor.»

Por eso yo, hermanos, cuando vine a vosotros a anunciaros el misterio de Dios, no lo hice con sublime elocuencia o sabiduría, pues nunca entre vosotros me precié de saber cosa alguna, sino a Jesucristo, y éste crucificado. Me presenté a vosotros débil y temblando de miedo; mi palabra y mi predicación no fue con persuasiva sabiduría humana, sino en la manifestación y el poder del Espíritu, para que vuestra fe no se apoye en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios.

Responsorio Mt 10, 18. 19-20

R. Cuando os hagan comparecer ante gobernadores y reyes, no os preocupéis de lo que vais a decir o de cómo lo diréis: * En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir.

V. No seréis vosotros los que habléis, el Espíritu de vuestro Padre hablará por vosotros.

R. En su momento se os sugerirá lo que tenéis que decir.

Responsorio Jn 15, 15; Mt 13, 11. 16

R. Ya no os llamaré siervos; os he llamado amigos, * porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.

V. A vosotros ha concedido Dios conocer los misterios del reino de los cielos; dichosos vuestros ojos porque ven, y vuestros oídos porque oyen.

R. Porque todo cuanto me ha comunicado el Padre os lo he dado a conocer.

La segunda lectura se toma del [Propio de los santos](#).

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración conclusiva como en el [Propio de los santos](#).

Laudes

El himno como en el [Propio de los santos](#).

O bien:

Vosotros, que escuchasteis la llamada
de viva voz que Cristo os dirigía,
abrid nuestro vivir y nuestra alma
al mensaje de amor que él nos envía.

Vosotros, que invitados al banquete
gustasteis el sabor del nuevo vino,
llenad el vaso, del amor que ofrece,

al sediento de Dios en su camino.

Vosotros, que tuvisteis tan gran suerte
de verle dar a muertos nueva vida,
no dejéis que el pecado y que la muerte
nos priven de la vida recibida.

Vosotros, que lo visteis ya glorioso,
hecho Señor de gloria sempiterna,
haced que nuestro amor conozca el gozo
de vivir junto a él la vida eterna. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Éste es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.

Ant. 3. Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.

LECTURA BREVE Ef 2, 19-22

Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino que sois ciudadanos del pueblo de Dios y miembros de la familia de Dios. Estáis edificados sobre el cimiento de los apóstoles y profetas, y el mismo Cristo Jesús es la piedra angular. Por él todo el edificio queda ensamblado, y se va levantando hasta formar un templo consagrado al Señor. Por él también vosotros os vais integrando en la construcción, para ser morada de Dios por el Espíritu.

RESPONSORIO BREVE

V. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

V. Harán memorable tu nombre, Señor.

R. Sobre toda la tierra.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los nombrarás príncipes sobre toda la tierra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El muro de la ciudad tenía doce cimientos que llevaban doce nombres: los nombres de los apóstoles del Cordero: y su lámpara es el Cordero.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a nuestro Padre que está en los cielos, porque por medio de los apóstoles nos ha dado parte en la herencia de los elegidos, y aclamémosle diciendo:

El coro de los apóstoles te alaba, Señor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado la mesa de tu cuerpo y de tu sangre,
— en ella encontramos nuestra fuerza y nuestra vida.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has preparado la mesa de tu palabra,
— por ella crecemos en el conocimiento de la verdad y se acrecienta nuestro gozo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles has fundado tu Iglesia,
— por ella nos edificas en la unidad de tu pueblo.

Te alabamos, Señor, porque por medio de los apóstoles nos has dado el bautismo y la penitencia,
— por ellos nos purificas de todas nuestras culpas.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Concluamos nuestra oración con la plegaria que Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

Hora intermedia

Quando se celebra como solemnidad, los salmos se toman de la [salmódia complementaria](#). En las demás celebraciones, incluso en las fiestas, los salmos se toman del [Oficio correspondiente](#), para una de las horas; si se rezan las otras horas, los salmos se toman de la salmodia complementaria.

Tercia

Ant. Id y proclamad el Evangelio del Señor: gratis habéis recibido, dad gratis.

LECTURA BREVE 2 Co 5, 19b-20

Dios nos ha confiado el mensaje de la reconciliación. Por eso nosotros actuamos como enviados de Cristo, y es como si Dios mismo os exhortara por medio nuestro. En nombre de Cristo os pedimos que os reconciliéis con Dios.

V. A toda la tierra alcanza su pregón.

R. Y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Sexta

Ant. Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

LECTURA BREVE Hch 5, 12a. 14

Los apóstoles hacían muchos signos y prodigios en medio del pueblo, y crecía el número de los creyentes, hombres y mujeres, que se adherían al Señor.

V. Guardaron los preceptos del Señor.

R. Las normas y mandatos que les ordenó.

Nona

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Con vuestra perseverancia, salvaréis vuestras almas.

LECTURA BREVE Hch 5, 41-42

Los apóstoles salieron del Consejo contentos de haber merecido aquel ultraje por el nombre de Jesús. Ningún día dejaban de enseñar, en el templo y por las casas, anunciando el Evangelio de Jesucristo.

V. Estad alegres, dice el Señor.

R. Porque vuestros nombres están inscritos en el cielo.

La oración como en el Propio de los santos.

II vísperas

HIMNO

Benditos son los pies de los que llegan
para anunciar la paz que el mundo espera,
apóstoles de Dios que Cristo envía,
voceros de su voz, grito del Verbo.

De pie en la encrucijada del camino
del hombre peregrino y de los pueblos,
es el fuego de Dios el que los lleva
como cristos vivientes a su encuentro.

Abrid, pueblos, la puerta a su llamada,
la verdad y el amor son dos que llevan;
no temáis, pecadores, acogedlos,
el perdón y la paz serán su gesto.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero,
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno.

O bien:

¡Columnas de la Iglesia, piedras vivas!
¡Apóstoles de Dios, grito del Verbo!
Benditos vuestros pies, porque han llegado
para anunciar la paz al mundo entero.

De pie en la encrucijada de la vida,
del hombre peregrino y de los pueblos,
lleváis agua de Dios a los cansados,
hambre de Dios lleváis a los hambrientos.

De puerta en puerta va vuestro mensaje,

que es verdad y es amor y es Evangelio.
No temáis, pecadores, que sus manos
son caricias de paz y de consuelo.

Gracias, Señor, que el pan de tu palabra
nos llega por tu amor, pan verdadero;
gracias, Señor, que el pan de vida nueva
nos llega por tu amor, partido y tierno. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vosotros sois los que habéis perseverado conmigo en mis pruebas.

Ant. 2. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Salmo 125

Cuando el Señor cambió la suerte de Sión,
nos parecía soñar:
la boca se nos llenaba de risas,
la lengua de cantares.

Hasta los gentiles decían:
"El Señor ha estado grande con ellos".

El Señor ha estado grande con nosotros,
y estamos alegres.

Que el Señor cambie nuestra suerte,
como los torrentes del Negueb.
Los que sembraban con lágrimas
cosechan entre cantares.

Al ir, iba llorando,
llevando la semilla;
al volver, vuelve cantando,
trayendo sus gavillas.

Ant. Yo estoy en medio de vosotros como el que sirve.

Ant. 3. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Ya no os llamo siervos, a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

LECTURA BREVE Ef 4, 11-13,

Cristo ha constituido a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y doctores, para el perfeccionamiento de los fieles, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud.

RESPONSORIO BREVE

V. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Sus maravillas a todas las naciones.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Contad a los pueblos la gloria del Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cuando llegue la renovación y el Hijo del hombre se sienta en el trono de su gloria, os sentaréis también vosotros en doce tronos para regir a las doce tribus de Israel.

Magnificat

PRECES

Hermanos: Edificados sobre el cimiento de los apóstoles, oremos al Padre por su pueblo santo, diciendo:
Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Padre santo, que quisiste que tu Hijo resucitado de entre los muertos se manifestara en primer lugar a los apóstoles,
— haz que también nosotros seamos testigos de Cristo hasta los confines del mundo.

Padre santo, tú que enviaste a tu Hijo al mundo para dar la Buena Noticia a los pobres,
— haz que sepamos proclamar el Evangelio a todas las criaturas.

Tú que enviaste a tu Hijo a sembrar la semilla de la palabra,
— haz que, sembrando también tu palabra con nuestro esfuerzo, recojamos sus frutos con alegría.

Tú que enviaste a tu Hijo para que reconciliara el mundo contigo,
— haz que también nosotros cooperemos a la reconciliación de los hombres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que quisiste que tu Hijo resucitara el primero de entre los muertos,
— concede a todos los que son de Cristo resucitar con él, el día de su venida.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Oremos ahora al Padre, como Jesús enseñó a los apóstoles: Padre nuestro.

La oración como en el Propio de los santos.

COMÚN DE SANTOS MÁRTIRES

PARA VARIOS MÁRTIRES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la palma del martirio.

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;

me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,
pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
Él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. Muchos tormentos sufrieron los santos antes de alcanzar la palma del martirio.

Ant. 2. Los santos han llegado al reino con la palma del martirio, y de la mano de Dios han recibido una corona de gloria.

II

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. Los santos han llegado al reino con la palma del martirio, y de la mano de Dios han recibido una corona de gloria.

Ant. 3. Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven eternamente.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado

Ant. Los mártires murieron por Cristo, pero ahora viven eternamente.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

V. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

V. Y no los alcanzará tormento alguno.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Las almas de los justos están en las manos de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. A éstos pertenece el reino de los cielos, porque no sobrepresionaron la vida de la tierra, y, lavando sus túnicas con la sangre del Cordero, alcanzaron los premios del reino eterno.

Magnificat

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia, como sacrificio para el perdón de los pecados,
— la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe,
— durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a los mártires **N.** y **N.** la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que la oración de tus mártires **N.** y **N.** nos valga, Señor, en tu presencia, y nos dé la fortaleza necesaria para confesar con firmeza tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tus mártires santas **N.** y **N.** nos concedas el don de fortaleza con que ellas salieron vencedoras en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Pléyade santa y noble de mártires insignes,
testigos inmortales del Cristo victimado;
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.

Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre,
dichosos cirineos, camino del Calvario,
seguisteis, no dejasteis a Jesús solitario,
llevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.

Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,
y la luz del sol tiñe de rojo el alto cielo,
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,
enjambre de profetas y justos perseguidores.

Vuestro valor intrépido deshaga cobardías
de cuantos en la vida persigue la injusticia;
siguiendo vuestras huellas, hagamos la milicia,
sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén

O bien:

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
del Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los mártires derramaron su sangre por Cristo y consiguieron así el premio eterno.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
él me ha dicho:
"Tú eres mi hijo: yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;
escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Los mártires derramaron su sangre por Cristo y consiguieron así el premio eterno.

Ant. 2. Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su recompensa.

Salmo 32

I

Aclamad, justos, al Señor,
que merece la alabanza de los buenos.

Dad gracias al Señor con la cítara,
tocad en su honor el arpa de diez cuerdas;
cantadle un cántico nuevo,
acompañando los vítores con bordones:

Que la palabra del Señor es sincera,
y todas sus acciones son leales;
él ama la justicia y el derecho,
y su misericordia llena la tierra.

La palabra del Señor hizo el cielo;
el aliento de su boca, sus ejércitos;
encierra en un odre las aguas marinas,
mete en un depósito el océano.

Tema al Señor la tierra entera,
tiemblen ante él los habitantes del orbe:
porque él lo dijo, y existió,
él lo mandó y surgió.

El Señor deshace los planes de las naciones,
frustra los proyectos de los pueblos;
pero el plan del Señor subsiste por siempre,
los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Ant. Los justos viven eternamente y han recibido de Dios su recompensa.

Ant. 3. Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo, recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

II

Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor,
el pueblo que él se escogió como heredad.

El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

él modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Los ojos del Señor están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Nosotros aguardamos al Señor:
él es nuestro auxilio y escudo;
con él se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.

Ant. Vosotros, mis santos, que luchasteis en el mundo, recibiréis la recompensa de vuestro esfuerzo.

V. Nosotros esperamos en el Señor.

R. Él es nuestro auxilio y escudo.

PRIMERA LECTURA

Cuando el Oficio de lectura se prolonga en forma de vigilia, en lugar de la lectura siguiente le lee Sb 5, 1-15, como en el Común de santos varones; el responsorio, en cualquier caso, es el del Común de mártires, como a continuación.

Del libro de la Sabiduría 3, 1-15

LA VIDA DE LOS JUSTOS ESTÁ EN MANOS DE DIOS

La vida de los justos está en manos de Dios y no los tocará el tormento. La gente insensata, pensaba que morían, consideraba su tránsito como una desgracia, y su partida de entre nosotros como una destrucción; pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad; sufrieron pequeños castigos, recibirán grandes favores, porque Dios los puso a prueba y los halló dignos de sí; los probó como oro en crisol, los recibió como sacrificio de holocausto; a la hora de la cuenta resplandecerán como chispas que prenden por un cañaveral; gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad, los fieles a su amor seguirán a su lado; porque quiere a sus devotos, se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Los impíos serán castigados por sus razonamientos: menospreciaron al justo y se apartaron del Señor; desdichado el que desdeña la sabiduría y la

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

instrucción: vana es su esperanza, baldíos, sus afanes e inútiles sus obras; necias son sus mujeres, depravados sus hijos y maldita su posteridad.

Dichosa la estéril irreprochable que desconoce la unión pecaminosa: alcanzará su fruto el día de la cuenta; y el eunuco que no cometió delitos con sus manos ni tuvo malos deseos contra el Señor: por su fidelidad recibirá favores extraordinarios y un lote codiciable en el templo del Señor. Pues quien se afana por el bien obtiene frutos espléndidos; la sensatez es tronco incommovible.

Responsorio cf. Ef 4,4. 5

R. Muchos santos derramaron por el Señor su sangre gloriosa, amaron a Cristo durante su vida, lo imitaron en la muerte. * Por esto merecieron la corona del triunfo.

V. Tenían un solo espíritu y una sola fe.

R. Por esto merecieron la corona del triunfo.

SEGUNDA LECTURA

De las cartas de san Cipriano, obispo y mártir
(Carta 6,1-2: CSEL 3, 480-482)

LOS QUE DESEAMOS ALCANZAR LAS PROMESAS DEL SEÑOR DEBEMOS IMITARLE EN TODO

Os saludo, queridos hermanos, y desearía gozar de vuestra presencia, pero la dificultad de entrar en vuestra cárcel no me lo permite. Pues, ¿qué otra cosa más deseada y gozosa pudiera ocurrirme que no fuera unirme a vosotros, para que me abrazarais con aquellas manos que, conservándose puras, inocentes y fieles a la fe del Señor, han rechazado los sacrificios sacrílegos?

¿Qué cosa más agradable y más excelsa que poder besar ahora vuestros labios, que han confesado de manera solemne al Señor, y qué desearía yo con más ardor sino estar en medio de vosotros para ser contemplado con los mismos ojos, que, habiendo despreciado al mundo, han sido dignos de contemplar a Dios?

Pero como no tengo la posibilidad de participar con mi presencia en esta alegría, os envió esta carta, como representación mía, para que vosotros la leáis y la escuchéis. En ella os felicito, y al mismo tiempo os exhorto a que perseveréis con constancia y fortaleza en la confesión de la gloria del cielo; y, ya que habéis comenzado a recorrer el camino que recorrió el Señor, continuad por vuestra fortaleza espiritual hasta recibir la corona, teniendo como protector y guía al mismo Señor que dijo: Sabed que ya estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

¡Feliz cárcel, dignificada por vuestra presencia! ¡Feliz cárcel, que traslada al cielo a los hombres de Dios! ¡Oh tinieblas más resplandecientes que el mismo sol y más brillantes que la luz de este mundo, donde han sido edificados los templos de Dios y santificados vuestros miembros por la confesión del nombre del Señor!

Que ahora ninguna otra cosa ocupe vuestro corazón y vuestro espíritu sino los preceptos divinos y los mandamientos celestes, con los que el Espíritu

Santo siempre os animaba a soportar los sufrimientos del martirio. Nadie se preocupe ahora de la muerte sino de la inmortalidad, ni del sufrimiento temporal sino de la gloria eterna, ya que está escrito: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles. Y en otro lugar: El sacrificio que agrada a Dios es un espíritu quebrantado; un corazón quebrantado y humillado, tú no lo desprecias.

Y también, cuando la sagrada Escritura habla de los tormentos que consagran a los mártires de Dios y los santifican en la prueba, afirma: La gente pensaba que cumplían una pena, pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad. Gobernarán naciones, someterán pueblos, y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Por tanto, si pensáis que habéis de juzgar y reinar con Cristo Jesús, necesariamente debéis de regocijaros y superar las pruebas de la hora presente en vista del gozo de los bienes futuros. Pues, como sabéis, desde el comienzo del mundo las cosas han sido dispuestas de tal forma que la justicia sufre aquí una lucha con el siglo. Ya desde el mismo comienzo, el justo Abel fue asesinado, y a partir de él siguen el mismo camino los justos, los profetas y los apóstoles.

El mismo Señor ha sido en sí mismo el ejemplar para todos ellos, enseñando que ninguno puede llegar a su reino sino aquellos que sigan su mismo camino: El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. Y en otro lugar: No tengáis miedo a los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma. No, temed al que puede destruir con el fuego alma y cuerpo.

También el apóstol Pablo nos dice que todos los que deseamos alcanzar las promesas del Señor debemos imitarle en todo: Somos hijos de Dios -dice- y, si somos hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo, ya que sufrimos con él para ser también con él glorificados.

Responsorio San Cipriano, Carta 58

R. Dios nos contempla, Cristo y sus ángeles nos miran, mientras luchamos por la fe. * Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

V. Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indoblegable, con una fe sincera, con una total entrega.

R. Qué dignidad tan grande, qué felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

I

Éstos que van vestidos
de blancas vestiduras,
¿quiénes son, y de dónde han venido?

Todos estos que ciñen llameantes laureles
han venido del fondo de la tribulación.
Todos estos lavaron sus vestidos de boda
en los ríos de sangre del Cordero de Dios.

Éstos que van vestidos
de blancas vestiduras,
¿quiénes son, y de dónde han venido?

Son las gentes con hambre que jamás tendrán hambre,
los sedientos que nunca sentirán ya la sed.
Los abreva el Cordero con el agua de vida;
los asume en su muerte; resucitan con él.

Éstos que van vestidos
de blancas vestiduras,
¿quiénes son, y de dónde han venido?

Han venido del llanto para ser consolados;
han salido del fuego y han buscado el frescor.
El Señor les enjuga con sus manos las lágrimas,
con sus manos les guarda contra el fuego del sol.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Por los siglos. Amén.

II

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor,
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
del Cristo total,
mártires santos. Amén.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Testigos de la sangre
con sangre rubricada,
frutos de amor cortados
al golpe de la espada.

Testigos del amor
en sumisión callada;
canto y cielo en los labios
al golpe de la espada.

Testigos del dolor
de vida enamorada;
diario placer de muerte
al golpe de la espada.

Testigos del cansancio
de una vida inmolada
a golpe de Evangelio
y al golpe de la espada.

Demos gracias al Padre
por la sangre sagrada;
pidamos ser sus mártires,
y a cada madrugada
poder morir la vida
al golpe de la espada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. En medio de sus tormentos, los mártires de Cristo contemplaban su gloria y decían: «Ayúdanos, Señor.»

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Almas y espíritus justos, cantad un himno a Dios. Aleluya.

Ant. 3. Mártires del Señor, alabad al Señor en el cielo.

LECTURA BREVE 2 Co 1, 3-5

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORIO BREVE

V. Los justos viven eternamente.

R. Los justos viven eternamente.

V. Reciben de Dios su recompensa.

R. Viven eternamente.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los justos viven eternamente.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichosos los perseguidos por causa de la justicia, pues de ellos es el reino de los cielos.

Benedictus

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a los mártires N. y N. la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que la oración de tus mártires N. y N. nos valga, Señor, en tu presencia, y nos dé la fortaleza necesaria para confesar con firmeza tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tus mártires santas **N.** y **N.** nos concedas el don de fortaleza con que ellas salieron vencedoras en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Los santos que esperan en el Señor.

R. Serán fuertes y no fallarán.

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio un nombre santo y glorioso.

LECTURA BREVE Cf. Hb 11, 33

Los santos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido, por su fe en Cristo nuestro Señor.

V. Vuestra tristeza.

R. Se convertirá en alegría.

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla.

LECTURA BREVE Sb 3, 1-2a. 3b

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno. Creyeron los insensatos que habían muerto; pero ellos están en la paz.

V. Al volver, vuelven cantando.

R. Trayendo sus gavillas.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Espíritus sublimes, ¡oh mártires gloriosos!,
felices moradores de la inmortal Sión,
rogad por los que luchan en las batallas recias,
que alcancen la victoria y eterno galardón.

¡Oh mártires gloriosos de rojas vestiduras,
que brillan con eternos fulgores ante Dios!
Con vuestro riego crezca de Cristo la semilla,
y el campo de las mieses se cubra ya en sazón. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. Los cuerpos de los santos fueron sepultados en paz, y su fama vive por generaciones.

Ant. 2. Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:

"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. Vi las almas de los sacrificados a causa de la palabra de Dios y del testimonio que mantuvieron.

Ant. 3. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. Éstos son aquellos santos que entregaron sus cuerpos para ser fieles a la alianza de Dios y han lavado sus vestiduras con la sangre del Cordero.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.
R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.
V. Aclamadlo, los rectos de corazón.
R. Y gozad con el Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Alegraos, justos, y gozad con el Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Se alegran en el cielo los santos que siguieron las huellas de Cristo; y, porque lo amaron hasta derramar su sangre, reinan con el Señor eternamente.

[Magnificat](#)

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia, como sacrificio para el perdón de los pecados,
— la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor, porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe,
— durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes

Dios todopoderoso y eterno, que concediste a los mártires **N.** y **N.** la gracia de morir por Cristo, ayúdanos en nuestra debilidad para que, así como ellos no dudaron en morir por ti, así también nosotros nos mantengamos fuertes en la confesión de tu nombre. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Que la oración de tus mártires **N.** y **N.** nos valga, Señor, en tu presencia, y nos dé la fortaleza necesaria para confesar con firmeza tu verdad. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de las santas **N.** y **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tus mártires santas **N.** y **N.** nos concedas el don de fortaleza con que ellas salieron vencedoras en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

PARA UN MÁRTIR

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre.

Salmo 117

I

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Diga la casa de Israel:
eterna es su misericordia.

Diga la casa de Aarón:
eterna es su misericordia.

Digan los fieles del Señor:
eterna es su misericordia.

En el peligro grité al Señor,
y me escuchó, poniéndome a salvo.

El Señor está conmigo: no temo;
¿qué podrá hacerme el hombre?
El Señor está conmigo y me auxilia,
veré la derrota de mis adversarios.

Mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los hombres,
mejor es refugiarse en el Señor
que fiarse de los jefes.

Todos los pueblos me rodeaban,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban cerrando el cerco,
en el nombre del Señor los rechacé;
me rodeaban como avispas,
ardiendo como fuego en las zarzas,
en el nombre del Señor los rechacé.

Empujaban y empujaban para derribarme,

pero el Señor me ayudó;
el Señor es mi fuerza y mi energía,
él es mi salvación.

Escuchad: hay cantos de victoria
en las tiendas de los justos:
"la diestra del Señor es poderosa,
la diestra del Señor es excelsa,
la diestra del Señor es poderosa".

No he de morir, viviré
para contar las hazañas del Señor.
Me castigó, me castigó el Señor,
pero no me entregó a la muerte.

Ant. Si uno se pone de mi parte ante los hombres, también el Hijo del hombre se pondrá de su parte ante el Padre.

Ant. 2. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

II

Abridme las puertas del triunfo,
y entraré para dar gracias al Señor.

Ésta es la puerta del Señor:
los vencedores entrarán por ella.

Te doy gracias porque me escuchaste
y fuiste mi salvación.

La piedra que desecharon los arquitectos
es ahora la piedra angular.

Es el Señor quien lo he hecho,
ha sido un milagro patente.

Éste es el día en que actuó el Señor:
sea nuestra alegría y nuestro gozo.
Señor, danos la salvación;
Señor, danos prosperidad.

Bendito el que viene en nombre del Señor,
os bendecimos desde la casa del Señor;
el Señor es Dios, él nos ilumina.

Ordenad una procesión con ramos
hasta los ángulos del altar.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tú eres mi Dios, te doy gracias;
Dios mío, yo te ensalzo.

Dad gracias al Señor porque es bueno,
porque es eterna su misericordia.

Ant. El que me sigue no camina en las tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

Ant. 3. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

Cántico 1 Pe 2, 21b-24

Cristo padeció por nosotros,
dejándonos un ejemplo
para que sigamos sus huellas.

Él no cometió pecado
ni encontraron engaño en su boca;
cuando lo insultaban,
no devolvía el insulto;
en su pasión no profería amenazas;
al contrario,
se ponía en manos del que juzga justamente.

Cargado con nuestros pecados, subió al leño,
para que, muertos al pecado,
vivamos para la justicia.
Sus heridas nos han curado

Ant. Si los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

LECTURA BREVE Rm 8, 35. 37-39

¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo? ¿La aflicción? ¿La angustia? ¿La persecución? ¿El hambre? ¿La desnudez? ¿El peligro? ¿La espada? En todo esto vencemos fácilmente por aquel que nos ha amado. Pues estoy convencido de que ni muerte, ni vida, ni ángeles, ni principados, ni presente, ni futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, ni criatura alguna, podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro.

RESPONSORIO BREVE

Para un mártir:

V. Lo coronaste de gloria y dignidad, Señor.
R. Lo coronaste de gloria y dignidad, Señor.
V. Le diste el mando sobre las obras de tus manos.
R. De gloria y dignidad, Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lo coronaste de gloria y dignidad, Señor.

Para una mártir

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

V. El Señor la eligió y la predestinó.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Para un mártir:

Ant. Este santo combatió hasta la muerte por ser fiel al Señor, sin temer las amenazas de los enemigos, estaba cimentado sobre roca firme.

Para una mártir:

Ant. Se ciñó la cintura con firmeza y desplegó la fuerza de sus brazos; por ello, no se apagará nunca más su lámpara.

[Magnificat](#)

PRECES

En esta hora en la que el Señor, cenando con sus discípulos, presentó al Padre su propia vida que luego entregó en la cruz, aclamemos al Rey de los mártires, diciendo:

Te glorificamos, Señor.

Te damos gracias, Señor, principio, ejemplo y rey de los mártires,
— porque nos amaste hasta el extremo.

Te damos gracias, Señor, porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos,
— y les das parte en los premios de tu reino.

Te damos gracias, Señor, porque has dado a la Iglesia,
— como sacrificio para el perdón de los pecados, la sangre de la alianza nueva y eterna.

Te damos gracias, Señor,
— porque con tu gracia nos has dado perseverar en la fe durante el día que ahora termina.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Te damos gracias, Señor,
— porque has asociado a nuestros hermanos difuntos a tu muerte.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios de todo poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a san **N.** para que pudiera soportar el dolor del martirio, concede a los que hoy celebramos su victoria vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Padre todopoderoso, que concediste al mártir san **N.** pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad, y a caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de la santa **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tu mártir santa **N.** nos concedas el don de fortaleza con que ella salió vencedora en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los mártires.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Pléyade santa y noble de mártires insignes,
testigos inmortales del Cristo victimado;
dichosos, pues sufristeis la cruz de vuestro Amado
Señor, que a su dolor vuestro dolor ha unido.

Bebisteis por su amor el cáliz de la sangre,
dichosos cirineos, camino del Calvario,
seguisteis, no dejasteis a Jesús solitario,
llevasteis vuestra cruz junto a su cruz unida.

Rebosa ya el rosal de rosas escarlatas,
y la luz del sol tiñe de rojo el alto cielo,
la muerte estupefacta contempla vuestro vuelo,
enjambre de profetas y justos perseguidores.

Vuestro valor intrépido deshaga cobardías
de cuantos en la vida persigue la injusticia;
siguiendo vuestras huellas, hagamos la milicia,

sirviendo con amor la paz de Jesucristo. Amén

O bien:

Testigos de amor
de Cristo Señor,
mártires santos.

Rosales en flor
de Cristo el olor,
mártires santos.

Palabras en luz
de Cristo Jesús,
mártires santos.

Corona inmortal
de Cristo total,
mártires santos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Todos os odiarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Salmo 2

¿Por qué se amotinan las naciones,
y los pueblos planean un fracaso?

Se alían los reyes de la tierra,
los príncipes conspiran
contra el Señor y contra su Mesías:
"rompamos sus coyundas,
sacudamos su yugo".

El que habita en el cielo sonrío,
el Señor se burla de ellos.
Luego les habla con ira,
los espanta con su cólera:
"yo mismo he establecido a mi Rey
en Sión, mi monte santo".

Voy a proclamar el decreto del Señor;
Él me ha dicho: "Tú eres mi hijo:
yo te he engendrado hoy.
Pídemelo: te daré en herencia las naciones,
en posesión, los confines de la tierra:
los gobernarás con cetro de hierro,
los quebrarás como jarro de loza".

Y ahora, reyes, sed sensatos;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

escarmentad, los que regís la tierra:
servid al Señor con temor,
rendidle homenaje temblando;
no sea que se irrite, y vayáis a la ruina,
porque se inflama de pronto su ira.
¡Dichosos los que se refugian en él!

Ant. Todos os odarán por mi nombre; pero el que persevere hasta el fin se salvará.

Ant. 2. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Salmo 10

Al Señor me acojo, ¿por qué me decís:
"escapa como un pájaro al monte,
porque los malvados tensan el arco,
ajustan las saetas a la cuerda,
para disparar en la sombra contra los buenos?
Cuando fallan los cimientos,
¿qué podrá hacer el justo?"

Pero el Señor está en su templo santo,
el Señor tiene su trono en el cielo,
sus ojos están observando,
sus pupilas examinan a los hombres.

El Señor examina a inocentes y culpables,
y al que ama la violencia Él lo odia.
Hará llover sobre los malvados ascuas y azufre,
les tocará en suerte un viento huracanado.

Porque el Señor es justo y ama la justicia:
los buenos verán su rostro.

Ant. Los trabajos de ahora no pesan lo que la gloria que un día se nos descubrirá.

Ant. 3. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.

Salmo 16

Señor, escucha mi apelación
atiende a mis clamores,
presta oído a mi súplica,
que en mis labios no hay engaño:
emane de ti la sentencia,
miren tus ojos la rectitud.

Aunque sondees mi corazón,
visitándolo de noche,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

aunque me pruebes al fuego,
no encontrarás malicia en mí.

Mi boca no ha faltado
como suelen los hombres;
según tus mandatos, yo me he mantenido
en la senda establecida.
Mis pies estuvieron firmes en tus caminos,
y no vacilaron mis pasos.

Yo te invoco porque tú me respondes, Dios mío;
inclina el oído y escucha mis palabras.
Muestra las maravillas de tu misericordia,
tú que salvas de los adversarios
a quien se refugia a tu derecha.

Guárdame como a las niñas de tus ojos,
a la sombra de tus alas escóndeme
de los malvados que me asaltan,
del enemigo mortal que me cerca.

Han cerrado sus entrañas
y hablan con boca arrogante;
ya me rodean sus pasos,
se hacen guiños para derribarme,
como un león ávido de presa,
como un cachorro agazapado en su escondrijo.

Levántate, Señor, hazle frente, doblégalo,
que tu espada me libre del malvado,
y tu mano, Señor, de los mortales;
mortales de este mundo:
sea su lote esta vida;
de tu despensa les llenarás el vientre,
se saciarán sus hijos
y dejarán a sus pequeños lo que sobra.

Pero yo con mi apelación vengo a tu presencia,
y al despertar me saciaré de tu semblante.

Ant. El Señor probó a los elegidos como oro en el crisol, y los recibió como sacrificio de holocausto para siempre.

V. Me asaltaban angustias y aprietos.

R. Tus mandatos son mi delicia.

PRIMERA LECTURA

Del libro del Eclesiástico 51, 1-12

ACCIÓN DE GRACIAS A DIOS, QUE LIBRA A LOS SUYOS DE LA TRIBULACIÓN

Te alabo, mi Dios y salvador, te doy gracias, Dios de mi padre.

Contaré tu fama, refugio de mi vida, porque me salvado de la muerte, detuviste mi cuerpo ante la fosa, libraste mis pies de las garras del abismo, me salvaste del látigo de la lengua calumniosa y de los labios que se pervierten con la mentira, estuviste conmigo frente a mis rivales. Me auxiliaste con tu gran misericordia; del lazo de los que acechan mi traspié, del poder de los que me persiguen a muerte; me salvaste de múltiples peligros: del cerco apretado de las llamas, del incendio de un fuego que no ardía, del vientre de un océano sin agua, de labios mentirosos e insinceros, de las flechas de una lengua traidora.

Cuando estaba ya para morir y casi en lo profundo del abismo, me volvía a todas partes, y nadie me auxiliaba, buscaba un protector, y no lo había. Recordé la compasión del Señor y su misericordia eterna, que libra a los que se acogen a él y los rescata de todo mal. Desde la tierra levanté la voz y grité desde las puertas del abismo, invoqué al Señor:

«Tú eres mi padre, tú eres mi fuerte salvador, no me abandones en el peligro, a la hora del espanto y turbación; alabaré siempre tu nombre y te llamaré en mi súplica.»

El Señor escuchó mi voz y prestó oído a mi súplica, me salvó de todo mal, me puso a salvo del peligro. Por eso doy gracias, y alabo y bendigo el nombre del Señor.

Responsorio Si 51, 2; Sal 30, 8

R. Contare tu fama, Señor, * Porque has sido el refugio de mi vida.

V. Tu misericordia sea mi gozo y mi alegría, Señor.

R. Porque has sido el refugio de mi vida.

SEGUNDA LECTURA

De los Sermones de san Agustín, obispo

(Sermón 329, en el natalicio de los mártires, 1-2: PL 38,1454-1456)

PRECIOSA ES LA MUERTE DE LOS MÁRTIRES, COMPRADA CON EL PRECIO DE LA MUERTE DE CRISTO

Por los hechos tan excelsos de los santos mártires, en los que florece la Iglesia por todas partes, comprobamos con nuestros propios ojos cuán verdad sea aquello que hemos cantado: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles, pues nos place a nosotros y a aquel en cuyo honor ha sido ofrecida.

Pero el precio de todas estas muertes es la muerte de uno solo. ¿Cuántas muertes no habrá comprado la muerte única de aquel sin cuya muerte no se hubieran multiplicado los granos de trigo? Habéis escuchado sus palabras cuando se acercaba al momento de nuestra redención: Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto.

En la cruz se realizó un excelso trueque: allí se liquidó toda nuestra deuda, cuando del costado de Cristo, traspasado por la lanza del soldado, manó la sangre, que fue el precio de todo el mundo.

Fueron comprados los fieles y los mártires: pero la fe de los mártires ha sido ya comprobada; su sangre es testimonio de ello. Lo que se les confió, lo han devuelto, y han realizado así aquello que afirma Juan: Cristo dio su vida por nosotros; también nosotros debemos dar nuestra vida por los hermanos.

Y también, en otro lugar, se afirma: Has sido invitado a un gran banquete: considera atentamente qué manjares te ofrecen, pues también tú debes preparar lo que a ti te han ofrecido. Es realmente sublime el banquete donde se sirve, como alimento, el mismo Señor que invita al banquete. Nadie, en efecto, alimenta de sí mismo a los que invita, pero el Señor Jesucristo ha hecho precisamente esto: él, que es quien invita, se da a sí mismo como comida y bebida. Y los mártires, entendiendo bien lo que habían comido y bebido, devolvieron al Señor lo mismo que de él habían recibido.

Pero, ¿cómo podrían devolver tales dones si no fuera por concesión de aquel que fue el primero en concedérselos? Esto es lo que nos enseña el salmo que hemos cantado: Mucho le place al Señor la muerte de sus fieles.

En este salmo el autor consideró cuán grandes cosas había recibido del Señor; contempló la grandeza de los dones del Todopoderoso, que lo había creado, que cuando se había perdido lo buscó, que una vez encontrado le dio su perdón, que lo ayudó, cuando luchaba, en su debilidad, que no se apartó en el momento de las pruebas, que lo coronó en la victoria y se le dio a sí mismo como premio; consideró todas estas cosas y exclamó: ¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho? Alzaré la copa de la salvación.

¿De qué copa se trata? Sin duda de la copa de la pasión, copa amarga y saludable, copa que debe beber primero el médico para quitar las aprensiones del enfermo. Es ésta la copa: la reconocemos por las palabras de Cristo, cuando dice: Padre, si es posible, que se aleje de mí ese cáliz.

De este mismo cáliz, afirmaron, pues, los mártires: Alzaré la copa de la salvación, invocando su nombre. «¿Tienes miedo de no poder resistir?, «No», dice el mártir. «¿Por qué?» «Porque he invocado el nombre del Señor.» ¿Cómo podrían haber triunfado los mártires si en ellos no hubiera vencido aquel que afirmó: Tened valor: yo he vencido al mundo? El que reina en el cielo regía la mente y la lengua de sus mártires, y por medio de ellos, en la tierra, vencía al diablo y, en el cielo, coronaba a sus mártires. ¡Dichosos los que así bebieron este cáliz! Se acabaron los dolores y han recibido el honor.

Por tanto, queridos hermanos, concebid en vuestra mente y en vuestro espíritu lo que no podéis ver con vuestros ojos, y sabed que mucho le place al Señor la muerte de sus fieles.

Responsorio 2 Tm 4, 7-8: Flp 3, 8. 10

R. He combatido bien mi combate, he corrido hasta la meta, he mantenido la fe. * Ahora me aguarda la corona merecida.

V. Lo perdí todo a fin de tener una íntima experiencia de Cristo y de la comunión con sus padecimientos, muriendo su misma muerte.

R. Ahora me aguarda la corona merecida.

Si se hace una celebración más extensa de la [vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

«Quien entrega su vida por amor,
la gana para siempre»,
dice el Señor.

Aquí el bautismo proclama
su voz de gloria y de muerte.
Aquí la unción se hace fuerte
contra el cuchillo y la llama.
Mirad cómo se derrama
mi sangre por cada herida.
Si Cristo fue mi comida,
dejadme ser pan y vino
en el lagar y en el molino
donde me arrancan la vida.

O bien:

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te alabarán mis labios, Señor, porque tu gracia vale más que la vida.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Mártires del Señor, bendicid al Señor por los siglos.

Ant. 3. «Al vencedor lo pondré de columna en mi santuario», dice el Señor.

LECTURA BREVE 2 Co 1, 3-5

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Bendito sea Dios, Padre de nuestro Señor Jesucristo Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas, para poder nosotros consolar a los que están en toda tribulación, mediante el consuelo con que nosotros somos consolados por Dios. Porque si es cierto que los sufrimientos de Cristo rebosan sobre nosotros, también por Cristo rebosa nuestro consuelo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es mi fuerza y mi energía.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

V. Él es mi salvación.

R. Y mi energía.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es mi fuerza y mi energía.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

[Benedictus](#)

PRECES

Celebremos, amados hermanos, a Jesús, el testigo fiel, y al recordar hoy a los santos mártires sacrificados a causa de la palabra de Dios, aclamémosle diciendo:

Nos has comprado, Señor, con tu sangre.

Por la intercesión de los santos mártires que entregaron libremente su vida como testimonio de la fe,

— concédenos, Señor, la verdadera libertad de espíritu.

Por la intercesión de los santos mártires que proclamaron la fe hasta derramar su sangre,

— concédenos, Señor, la integridad y constancia de la fe.

Por la intercesión de los santos mártires que soportando la cruz siguieron tus pasos,

— concédenos, Señor, soportar con generosidad las contrariedades de la vida.

Por la intercesión de los santos mártires que blanquearon su manto en la sangre del Cordero,

— concédenos, Señor, vencer las obras del mundo y de la carne.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios de todo poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a san **N.** para que pudiera soportar el dolor del martirio, concede a los que hoy celebramos su victoria vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Padre todopoderoso, que concediste al mártir san **N.** pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad, y a caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de la santa **N.**, concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tu mártir santa **N.** nos concedas el don de fortaleza con que ella salió vencedora en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. El Señor les dio la victoria en la dura batalla, para que supieran que la sabiduría es más fuerte que nada.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 10-11

Tras un breve padecer, el Dios de toda gracia, que os ha llamado a su eterna gloria en Cristo Jesús, él mismo os restablecerá, os afianzará, os robustecerá. A él la gloria y el poder, por los siglos de los siglos. Amén.

V. Los santos que esperan en el Señor.

R. Serán fuertes y no fallarán.

Sexta

Ant. El Señor los coronó con una diadema de justicia, y les dio un nombre santo y glorioso.

LECTURA BREVE Cf. Hb 11, 33

Los santos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido, por su fe en Cristo nuestro Señor.

V. Vuestra tristeza.

R. Se convertirá en alegría.

Nona

Ant. Al ir, iban llorando, llevando la semilla.

LECTURA BREVE Sb 3, 1-2a. 3b

Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno. Creyeron los insensatos que habían muerto; pero ellos están en la paz.

V. Al volver, vuelven cantando.

R. Trayendo sus gavillas.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Palabra del Señor ya rubricada
es la vida del mártir, ofrecida
como prueba fiel de que la espada
no puede ya truncar la fe vivida.

Fuente de fe y de luz es su memoria,
coraje para el justo en la batalla
del bien, de la verdad, siempre victoria
que, en vida y muerte, el justo en Cristo halla.

Martirio es el dolor de cada día,
si en Cristo y con amor es aceptado,
fuego lento de amor que en la alegría
de servir al Señor es consumado.

Concédenos, oh Padre, sin medida,
y tú, Señor Jesús crucificado,
el fuego del Espíritu de vida
para vivir el don que nos has dado. Amén.

O bien:

Oh Dios, que eres el premio, la corona
y la suerte de todos tus soldados,
líbranos de los lazos de las culpas
por este mártir a quien hoy cantamos.

Él conoció la hiel que está escondida
en la miel de los goces de este suelo,
y, por no haber cedido a sus encantos,
está gozando los del cielo eterno.

Él afrontó con ánimo seguro
lo que sufrió con varonil coraje,
y consiguió los celestiales dones
al derramar por ti su noble sangre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Oh piadosísimo Señor de todo,
te suplicamos con humilde ruego
que, en el día del triunfo de este mártir,
perdones los pecados de tus siervos.

Gloria eterna al divino Jesucristo,
que nació de una Virgen impecable,
y gloria eterna al Santo Paracleto,
y gloria eterna al sempiterno Padre. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Salmo 114

Amo al Señor, porque escucha
mi voz suplicante,
porque inclina su oído hacia mí
el día que lo invoco.

Me envolvían redes de muerte,
me alcanzaron los lazos del abismo,
caí en tristeza y angustia.
Invoqué el nombre del Señor:
"Señor, salva mi vida".

El Señor es benigno y justo,
nuestro Dios es compasivo;
el Señor guarda a los sencillos:
estando yo sin fuerzas, me salvó.

Alma mía, recobra tu calma,
que el Señor fue bueno contigo:
arrancó mi alma de la muerte,
mis ojos de las lágrimas,
mis pies de la caída.

Caminaré en presencia del Señor
en el país de la vida.

Ant. El que quiera seguirme, que se niegue a sí mismo, cargue con su cruz y se venga conmigo.

Ant. 2. A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará.

Salmo 115

Tenía fe, aun cuando dije:
"¡Qué desgraciado soy!"
Yo decía en mi apuro:
"Los hombres son unos mentirosos".

¿Cómo pagaré al Señor
todo el bien que me ha hecho?
Alzaré la copa de la salvación,
invocando su nombre.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo.

Mucho le cuesta al Señor
la muerte de sus fieles.
Señor, yo soy tu siervo,
siervo tuyo, hijo de tu esclava:
rompiste mis cadenas.

Te ofreceré un sacrificio de alabanza,
invocando tu nombre, Señor.
Cumpliré al Señor mis votos
en presencia de todo el pueblo,
en el atrio de la casa del Señor,
en medio de ti, Jerusalén.

Ant. A quien me sirva, mi Padre del cielo lo premiará.

Ant. 3. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

Cántico Ap 4, 11; 5, 9-10. 12

Eres digno, Señor Dios nuestro, de recibir la gloria,
el honor y el poder,
porque tú has creado el universo;
porque por tu voluntad lo que no existía fue creado.

Eres digno de tomar el libro y abrir sus sellos,
porque fuiste degollado
y por tu sangre compraste para Dios
hombres de toda raza, lengua, pueblo y nación;
y has hecho de ellos para nuestro Dios
un reino de sacerdotes
y reinan sobre la tierra.

Digno es el Cordero degollado
de recibir el poder, la riqueza y la sabiduría,
la fuerza y el honor, la gloria y la alabanza.

Ant. El que pierda su vida por mí la encontrará para siempre.

LECTURA BREVE 1 Pe 4, 13-14

Queridos hermanos: Estad alegres cuando compartís los padecimientos de Cristo, para que, cuando se manifieste su gloria, reboéis de gozo. Si os ultrajan por el nombre de Cristo, dichosos vosotros: porque el Espíritu de la gloria, el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros.

RESPONSORIO BREVE

V. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

V. Nos refinaste como refinan la plata.

R. Pero nos has dado respiro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oh Dios, nos pusiste a prueba, pero nos has dado respiro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los santos tienen su morada en el reino de Dios, y allí han encontrado descanso eterno.

Magnificat

PRECES

A la misma hora en que el Rey de los mártires ofreció su vida, en la última cena, con sus discípulos, y la entregó en la cruz, démosle gracias, diciendo:
Te glorificamos, Señor.

Porque nos amaste hasta el extremo, Salvador nuestro, principio y origen de todo martirio,
Te glorificamos, Señor.

Porque no cesas de llamar a los pecadores arrepentidos para los premios de tu reino,
Te glorificamos, Señor.

Porque hoy hemos ofrecido la sangre de la alianza nueva y eterna, derramada por el perdón de los pecados
Te glorificamos, Señor.

Porque, con tu gracia, nos has dado perseverancia en la fe durante el día que ahora termina.
Te glorificamos, Señor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Porque has asociado a tu muerte a nuestros hermanos difuntos.
Te glorificamos, Señor.

Dirijamos ahora nuestra oración al Padre que está en los cielos, diciendo:
Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Dios de todo poder y misericordia, que infundiste tu fuerza a san **N.** para que pudiera soportar el dolor del martirio, concede a los que hoy celebramos su victoria vivir defendidos de los engaños del enemigo bajo tu protección amorosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

O bien:

Padre todopoderoso, que concediste al mártir san N. pelear el combate de la fe hasta derramar su sangre, te rogamos que su intercesión nos ayude a soportar por tu amor la adversidad, y a caminar con valentía hacia ti, fuente de toda vida. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para las vírgenes mártires:

Padre nuestro del cielo, que hoy nos alegras con la fiesta anual de la santa N., concédenos la ayuda de sus méritos a los que hemos sido iluminados con el ejemplo de su virginidad y de su fortaleza. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para santas mujeres mártires:

Padre todopoderoso, por gracia tuya la fuerza se realiza en la debilidad; por esto te pedimos que a cuantos celebramos el triunfo de tu mártir santa N. nos concedas el don de fortaleza con que ella salió vencedora en el martirio. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE PASTORES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina.

SALMO 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Os daré pastores conforme a mi corazón, que os apacienten con ciencia y doctrina.

Ant. 2. Yo mismo apacentaré mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Yo mismo apacentaré mis ovejas; buscaré a las perdidas y haré volver a las descarriadas.

Ant. 3. El buen pastor da su vida por las ovejas.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. El buen pastor da su vida por las ovejas.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

V. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.
R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.
V. Santos y humildes de corazón, alabad a Dios.
R. Bendecid al Señor.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Sacerdotes del Señor, bendecid al Señor.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona para un santo papa u obispo: Sacerdote del Altísimo, modelo de virtudes, pastor bueno del pueblo, tú agradaste al Señor.

Para un santo presbítero: Me he hecho todo para todos, para salvarlos a todos.

[Magnificat](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,
— haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,

— llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,

— no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatte de tu mano,

— salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un papa:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al papa san **N.**, al frente de tu pueblo, para que con su ejemplo y su palabra y lo ayudara a crecer en santidad, protege, por su intercesión, a los pastores de la Iglesia y al rebaño que les has confiado, para que siempre caminen por las sendas de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un obispo:

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san **N.** y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y de poder de una fe que vence al mundo, haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y en el amor, y merezcamos así participar de la gloria con que lo coronaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de (tu obispo) san **N.** llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, concédenos, por su intercesión, crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un pastor:

Señor, luz de tu pueblo y pastor de los hombres, que, dentro de la Iglesia, has confiado a (tu obispo) san **N.** la misión de apacentar a tu pueblo con su predicación y de iluminarlo con su vida y su ejemplo, concédenos, por su intercesión, guardar íntegro el don de la fe que nos legó su palabra y seguir el ejemplo que nos marcó con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor, Dios nuestro, que infundiste en (tu obispo) san **N.** espíritu de verdad y de amor para apacentar a tu pueblo, concede a cuantos celebramos su memoria crecer en santidad, imitando su ejemplo, y recibir el auxilio de su intercesión poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un misionero:

Dios y Señor nuestro, que por tu amor hacia los hombres has querido que san **N.** anunciara a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento de tu misterio y vivir siempre según el Evangelio, dando fruto abundante de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos a Cristo, Pastor supremo.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Puerta de Dios en el redil humano
fue Cristo, el buen Pastor que al mundo vino,
glorioso va delante del rebaño,
guiando su marchar por buen camino.

Madero de la cruz es su cayado,
su voz es la verdad que a todos llama,
su amor es el del Padre, que le ha dado
Espíritu de Dios, que a todos ama.

Pastores del Señor son sus ungidos,
nuevos cristos de Dios, son enviados
a los pueblos del mundo redimidos;
del único Pastor siervos amados.

La cruz de su Señor es su cayado,
la voz de la verdad es su llamada,
los pastos de su amor, fecundo prado,
son vida del Señor que nos es dada. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quien quiera ser el primero que sea el ultimo de todos y el servidor de todos.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
¡y cuánto goza con tu victoria!

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Quien quiera ser el primero que sea el último de todos y el servidor de todos.

Ant. 2. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.
¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. Cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

Ant. 3. Empleado bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzará como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. Empleado bueno y fiel, pasa al banquete de tu Señor.

V. Escucharás de mi boca una palabra.

R. Y les darás la alarma de mi parte.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Tesalonicenses **2, 1-13. 19-20**

RECORDAD NUESTROS ESFUERZOS Y FATIGAS

Sabéis muy bien, hermanos, que nuestra visita no fue inútil.

A pesar de los sufrimientos e injurias padecidos en Filipos, que ya conocéis, tuvimos valor –apoyados en nuestro Dios– para predicaros el Evangelio de Dios en medio de fuerte oposición. Nuestra exhortación no procedía de error o de motivos turbios, ni usaba engaños, sino que Dios nos ha aprobado y nos ha confiado el Evangelio, y así lo predicamos no para contentar a los hombres, sino a Dios, que prueba nuestras intenciones.

Como bien sabéis, nunca hemos tenido palabras de adulación ni codicia disimulada. Dios es testigo. No pretendimos honor de los hombres, ni de vosotros, ni de los demás, aunque, como apóstoles de Cristo, podíamos haberos hablado autoritariamente; por el contrario, os tratamos con delicadeza, como una madre cuida de sus hijos. Os teníamos tanto cariño que deseábamos entregaros no sólo el Evangelio de Dios, sino hasta nuestras propias personas, porque os habíais ganado nuestro amor. Recordad si no, hermanos, nuestros esfuerzos y fatigas; trabajando día y noche para no serle gravoso a nadie, proclamamos entre vosotros el Evangelio de Dios.

Vosotros sois testigos, y Dios también, de lo leal, recto e irreprochable que fue nuestro proceder con vosotros, los creyentes; sabéis perfectamente que tratamos con cada uno de vosotros personalmente, como un padre con sus hijos, animándoos con tono suave y enérgico a vivir como se merece Dios, que os ha llamado a su reino y gloria.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Esa es la razón por la que no cesamos de dar gracias a Dios, porque al recibir la palabra de Dios, que os predicamos, la acogisteis no como palabra de hombre, sino, cual es en verdad, como palabra de Dios, que permanece operante en vosotros, los creyentes.

Al fin y al cabo, ¿quién sino vosotros será nuestra esperanza, nuestra alegría y nuestra honrosa corona ante nuestro Señor Jesús cuando venga? Sí, nuestra gloria y alegría sois vosotros

Responsorio Cf. Hch 20, 28; 1Co 4, 2

R. Tened cuidado del rebaño que el Espíritu Santo os ha encargado guardar, *
Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

V. En un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

R. Como pastores de la Iglesia de Dios, que él adquirió con la sangre de su Hijo.

Para un presbítero:

De la primera carta del apóstol san Pablo a Timoteo **5,17-22;6, 10-14**

EL BUEN COMBATE DEL PRESBITERO, HOMBRE DE DIOS

Querido hermano: Los presbíteros que dirigen bien merecen doble honorario, sobre todo los que se atarean predicando y enseñando; porque dice la Escritura: «No le pondrás bozal al buey que trilla», y también: «El obrero merece su jornal.» No admitas una acusación contra un presbítero, a menos que esté apoyada por dos o tres testigos. A los que pequen, repréndelos públicamente, para que los demás escarmienten.

Por Dios, por Jesucristo y por los ángeles elegidos, te pido encarecidamente que observes estas normas, excluyendo todo prejuicio y sin ser parcial en nada. A ninguno le impongas las manos a la ligera, ni te hagas cómplice de pecados ajenos; tú, consérvate honesto.

La codicia es la raíz de todos los males, y muchos, arrastrados por ella, se han apartado de la fe y se han acarreado muchos sufrimientos.

Tú, en cambio, hombre de Dios, huye de todo esto; practica la justicia, la piedad, la fe, el amor, la paciencia, la delicadeza. Combate el buen combate de la fe. Conquista la vida eterna a la que fuiste llamado, y de la que hiciste noble profesión ante muchos testigos.

En presencia de Dios, que da la vida al universo, y de Cristo Jesús, que dio testimonio ante Poncio Pilato con tan noble profesión: te insisto en que guardes el mandamiento sin mancha ni reproche, hasta la manifestación de nuestro Señor Jesucristo.

Responsorio 1Co 4, 1-2; Pr 20, 6

V. Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. * Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

V. Muchos alardean de buenos, pero ¿quién hallará un hombre veraz?

R. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.

SEGUNDA LECTURA

Para un santo papa:

De los sermones de san León Magno, papa
(Sermón 3 en el aniversario de su consagración episcopal, 2-3: PL
54,145-146)

EN PEDRO PERMANECE LO QUE CRISTO INSTITUYÓ

Aunque nosotros, queridos hermanos, nos vemos débiles y agobiados cuando pensamos en las obligaciones de nuestro ministerio, hasta tal punto que, al querer actuar con entrega y energía, nos sentimos condicionados por nuestra fragilidad, sin embargo, contando con la constante protección del Sacerdote eterno y todopoderoso, semejante a nosotros, pero también igual al Padre, de aquel que quiso humillarse en su divinidad hasta tal punto que la unió a nuestra humanidad para elevar nuestra naturaleza a la dignidad divina, digna y piadosamente nos gozamos de su especial providencia, pues, aunque delegó en muchos pastores el cuidado de sus ovejas, sin embargo, continúa él mismo velando sobre su amada grey.

También nosotros recibimos alivio en nuestro ministerio apostólico de su especial y constante protección, y nunca nos vemos desprovistos de su ayuda. Es tal, en efecto, la solidez de los cimientos sobre los que se levanta el edificio de la Iglesia que, por muy grande que sea la mole del edificio que sostienen, no se resquebrajan.

La firmeza de aquella fe del príncipe de los apóstoles, que mereció ser alabada por el Señor, es eterna. Y así como persiste lo que Pedro afirmó de Cristo, así permanece también lo que Cristo edificó sobre Pedro. Permanece, pues, lo que la Verdad dispuso, y el bienaventurado Pedro, firme en aquella solidez de piedra que le fue otorgada, no ha abandonado el timón de la Iglesia que el Señor le encomendara.

Pedro ha sido colocado por encima de todo, de tal forma que en los mismos nombres que tiene podemos conocer hasta qué punto estaba unido a Cristo: él, en efecto, es llamado: piedra, fundamento, portero del reino de los cielos, árbitro de lo que hay que atar y desatar; por ello, hay que acatar en los cielos el fallo de las sentencias que él da en la tierra.

Pedro sigue ahora cumpliendo con mayor plenitud y eficacia la misión que le fue encomendada, y, glorificado en Cristo y con Cristo, continúa ejerciendo los servicios que le fueron confiados.

Si, pues, hacemos algo rectamente y lo ejecutamos con prudencia, si algo alcanzamos de la misericordia divina con nuestra oración cotidiana, es en virtud y por los méritos de aquel cuyo poder pervive en esta sede y cuya autoridad brilla en la misma.

Todo ello es fruto, amados hermanos, de aquella confesión que, inspirada por el Padre en el corazón de Pedro, supera todas las incertidumbres de las opiniones humanas y alcanza la firmeza de la roca que no será nunca cuarteada por ninguna violencia.

En toda la Iglesia, Pedro confiesa diariamente: Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo, y toda lengua que confiesa al Señor está guiada por el magisterio de esta confesión.

Responsorio Mt 16, 18; Sal 47, 9

R. Dijo Jesús a Simón: «Yo te digo: Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, * y los poderes del infierno no la derrotarán.»

V. Dios la ha fundado para siempre.

R. Y los poderes del infierno no la derrotarán.

Para un santo fundador de una iglesia:

Del tratado de san Hilario, obispo, sobre el salmo ciento veintiséis
(Núms. 7-10: PL 9, 696-697)

DIOS EDIFICA Y GUARDA SU CIUDAD

Si el Señor no construye la casa, en vano se cansan los albañiles. Sois templo de Dios y el Espíritu de Dios habita en vosotros. Este es, pues, el templo de Dios, lleno de su doctrina y de su poder, capaz de contener al Señor en el santuario del corazón. Sobre esto ha hablado el profeta en el salmo: Santo es tu templo, admirable por su justicia. La santidad, la justicia y la continencia humana son un templo para Dios.

Dios debe, pues, construir su casa. Construida por manos de hombres, no se sostendría; apoyada en doctrinas del mundo, no se mantendría en pie; protegida por nuestros ineficaces desvelos y trabajos, no se vería segura.

Esta casa debe ser construida y custodiada de manera muy diferente: no sobre la tierra ni sobre la movediza y deslizante arena, sino sobre sus propios fundamentos, los profetas y los apóstoles.

Esta casa debe construirse con piedras vivas, debe encontrar su trabazón en Cristo, la piedra angular, debe crecer por la unión mutua de sus elementos hasta que llegue a ser el varón perfecto y consiga la medida de la plenitud del cuerpo de Cristo; debe, en fin, adornarse con la belleza de las gracias espirituales y resplandecer con su hermosura.

Edificada por Dios, es decir, por su palabra, no se derrumbará. Esta casa irá creciendo en cada uno de nosotros con diversas construcciones, según las diferencias de los fieles, para dar ornato y amplitud a la ciudad dichosa.

El Señor es desde antiguo el atento guardián de esta ciudad: cuando protegió a Abrahán peregrino y eligió a Isaac para el sacrificio; cuando enriqueció a su siervo Jacob y, en Egipto, ennobleció a José, vendido por sus hermanos; cuando fortaleció a Moisés contra el Faraón y eligió a Josué como jefe del ejército; cuando liberó a David de todos los peligros y concedió a Salomón el don de la sabiduría; cuando asistió a los profetas, arrebató a Elías y eligió a Eliseo; cuando protegió a Daniel y, en el horno, refrigeró con una brisa suave a los niños, juntándose con ellos como uno más; cuando, por medio del ángel, anunció a José que la Virgen había concebido por la fuerza divina, y confirmó a María; cuando envió como precursor a Juan y eligió a los apóstoles, y cuando rogó al Padre, diciendo: Padre santo, guárdalos en tu nombre a los que me has dado; yo guardaba en tu nombre a los que me diste; finalmente, cuando él mismo, después de su pasión, nos promete que velará siempre sobre nosotros: Yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ésta es la protección eterna de aquella bienaventurada y santa ciudad, que, compuesta de muchos, pero formando una sola, es en cada uno de nosotros la ciudad de Dios. Esta ciudad, por tanto, debe ser edificada por Dios para que crezca hasta su completo acabamiento. Comenzar una edificación no significa su perfección; pero mediante la edificación se va preparando la perfección final.

Responsorio 1 Pe 2, 4-5; Sal 117, 22

R. Acercándoos al Señor, la piedra viva, * también vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

V. Él es ahora la piedra angular.

R. También vosotros, como piedras vivas, entráis en la construcción del templo del Espíritu, formando un sacerdocio sagrado, para ofrecer sacrificios espirituales que Dios acepta por Jesucristo.

O bien esta otra, especialmente para un santo obispo:

De los sermones de san Fulgencio de Ruspe, obispo
(**Sermón 1, 2-3: CCL 91 A, 889-890**)

CRIADO FIEL Y SOLÍCITO

El Señor, queriendo explicar el peculiar ministerio de aquellos siervos que ha puesto al frente de su pueblo, dice: *¿Quién es el criado fiel y solícito a quien el Señor ha puesto al frente de su familia para que les reparta la medida de trigo a sus horas? Dichoso ese criado, si el Señor, al llegar, lo encuentra portándose así. ¿Quién es este Señor, hermanos? Cristo, sin duda, quien dice a sus discípulos: Vosotros me llamáis "el Maestro" y "el Señor", y decís bien, porque lo soy.*

¿Y cuál es la familia de este Señor? Sin duda, aquella que el mismo Señor ha liberado de la mano del enemigo para hacerla pueblo suyo. Esta familia santa es la Iglesia católica, que por su abundante fertilidad se encuentra esparcida por todo el mundo y se gloria de haber sido redimida por la preciosa sangre de su Señor. *El Hijo del hombre -dice el mismo Señor- no ha venido para que le sirvan, sino para servir y dar su vida en rescate por muchos.*

Él mismo es también el buen pastor que entrega su vida por sus ovejas. La familia del Redentor es la grey del buen pastor.

Quien es el criado que debe ser al mismo tiempo fiel y solícito, nos lo enseña el apóstol Pablo cuando, hablando de sí mismo y de sus compañeros, afirma: *Que la gente sólo vea en nosotros servidores de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora, en un administrador, lo que se busca es que sea fiel.*

Y, para que nadie caiga en el error de creer que el apóstol Pablo designa como administradores sólo a los apóstoles y que, en consecuencia, despreciando el ministerio eclesial, venga a ser un siervo infiel y descuidado, el mismo apóstol Pablo dice que los obispos son también administradores: *El obispo, siendo administrador de Dios, tiene que ser intachable.*

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Somos siervos del padre de familias, somos administradores de Dios, y recibiremos la misma medida de trigo que os servimos. Si queremos saber cuál deba ser esta medida de trigo, nos lo enseña también el mismo apóstol Pablo, cuando afirma: *Estimaos moderadamente, según la medida de la fe que Dios otorgó a cada uno.*

Lo que Cristo designa como medida de trigo, Pablo lo llama medida de la fe, para que sepamos que el trigo espiritual no es otra cosa sino el misterio venerable de la fe cristiana. Nosotros os repartimos esta medida de trigo, en nombre del Señor, todas las veces que, iluminados por el don de la gracia, hablamos de acuerdo con la regla de la verdadera fe. Vosotros mismos recibís la medida de trigo, por medio de los administradores del Señor; todas las veces que escucháis la palabra de la verdad por medio de los siervos de Dios.

Responsorio Mt 25, 21. 20

R. Muy bien, eres un empleado fiel y cumplidor; como has sido fiel en lo poco, te daré un cargo importante; * pasa al banquete de tu Señor.

V. Señor, cinco talentos me dejaste; mira, he ganado otros cinco.

R. Pasa al banquete de tu Señor.

Para un santo presbítero:

Del Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, del Concilio Vaticano segundo

(Núm. 12)

VOCACIÓN DE LOS PRESBITEROS A LA PERFECCIÓN

Por el sacramento del orden, los presbíteros se configuran a Cristo sacerdote, como miembros con la cabeza, para construir y edificar todo su cuerpo, que es la Iglesia, como cooperadores del orden episcopal. Ya desde la consagración bautismal, han recibido, como todos los fieles cristianos, el símbolo y el don de tan gran vocación, para que, a pesar de la debilidad humana, procuren y tiendan a la perfección, según la palabra del Señor: Sed perfectos, como vuestro Padre celestial es perfecto.

Los sacerdotes están obligados por especiales motivos a alcanzar esa perfección, ya que, consagrados de manera nueva a Dios por la recepción del orden, se convierten en instrumentos vivos de Cristo, sacerdote eterno, para continuar en el tiempo la obra admirable del que, con celeste eficacia, reintegró la unidad de todos los hombres.

Así, pues, ya que todo sacerdote, a su modo, representa la persona del mismo Cristo, recibe por ello una gracia particular, para que, por el mismo servicio de los fieles y de todo el pueblo de Dios que se le ha confiado, pueda alcanzar con mayor eficacia la perfección de aquel a quien representa, y encuentre remedio para la flaqueza humana de la carne en la santidad de aquel que fue hecho para nosotros sumo sacerdote santo, inocente, sin mancha, separado de los pecadores.

Cristo, a quien el Padre santificó o consagró y envió al mundo, se entregó por nosotros para rescatarnos de toda maldad y para prepararse un pueblo purificado, dedicado a las buenas obras, y así, por su pasión, entró en la gloria; de la misma manera, los presbíteros, consagrados por la unción del

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Espíritu Santo y enviados por Cristo, mortifican en sí mismos las obras de la carne y se consagran totalmente al servicio de los hombres, y así, por la santidad con que están enriquecidos en Cristo, pueden progresar hasta llegar al varón perfecto.

Por ello, al ejercer el ministerio del Espíritu y de la justicia, si son dóciles al Espíritu de Cristo que los vivifica y guía, se afirman en la vida del espíritu. Ya que las mismas acciones sagradas de cada día, y todo el ministerio que ejercen unidos con el obispo y con los demás presbíteros, los van llevando a un crecimiento de perfección.

Además, la misma santidad de los presbíteros contribuye en gran manera a la fecundidad del propio ministerio. Pues, aunque la gracia de Dios puede realizar la obra de la salvación también por medio de ministros indignos, sin embargo, Dios prefiere manifestar sus maravillas por obra de quienes son más dóciles al impulso e inspiración del Espíritu Santo. Por su íntima unión con Cristo y por la santidad de su vida, los presbíteros pueden decir con el Apóstol: Vivo yo, pero no soy yo, es Cristo quien vive en mí.

Responsorio 1 Ts 2, 8; Ga 4, 19

R. Queríamos daros no sólo el Evangelio de Dios, sino incluso nuestro propio ser, * porque habíais llegado a sernos muy queridos.

V. Hijos míos, por quienes sufro de nuevo dolores de parto, hasta ver a Cristo formado en vosotros.

R. Porque habíais llegado a sernos muy queridos.

Para un santo misionero:

Del Decreto Ad gentes, sobre la actividad misionera de la Iglesia, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 4-5)

ID Y HACES DISCÍPULOS DE TODOS LOS PUEBLOS

El mismo Señor Jesús, antes de entregar voluntariamente su vida por la salvación del mundo, de tal manera dispuso el ministerio apostólico y prometió enviar el Espíritu Santo que ambos se encuentran asociados en la realización de la obra de la salvación en todas partes y para siempre.

El Espíritu Santo unifica en la comunión y en el ministerio, y provee de diversos dones jerárquicos y carismáticos a toda la Iglesia a través de todos los tiempos, vivificando, a la manera del alma, las instituciones eclesiales e infundiendo en el corazón de los fieles el mismo impulso de misión con que actuó Cristo. A veces también se anticipa visiblemente a la acción apostólica, de la misma forma que sin cesar la acompaña y dirige de diversas formas.

El Señor Jesús ya desde el principio llamó a los que él guiso, y a doce los hizo sus compañeros, para enviarlos a predicar. Los apóstoles fueron, pues, la semilla del nuevo Israel y al mismo tiempo el origen de la sagrada jerarquía.

Después, el Señor, una vez que hubo cumplido en sí mismo, con su muerte y resurrección, los misterios de nuestra salvación y la restauración de todas las cosas, habiendo recibido toda potestad en el cielo y en la tierra, antes de ascender a los cielos, fundó su Iglesia como sacramento de salvación y envió a los apóstoles a todo el mundo, como también él había sido enviado por el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Padre, mandándoles: Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. De aquí le viene a la Iglesia el deber de propagar la fe y la salvación de Cristo; tanto en virtud del mandato expreso que de los apóstoles heredó el orden episcopal, al que ayudan los presbíteros, juntamente con el sucesor de Pedro, sumo pastor de la Iglesia, como en virtud de la vida que Cristo infunde a sus miembros.

La misión de la Iglesia se realiza, pues, mediante aquella actividad por la que, obediente al mandato de Cristo y movida por la gracia y la caridad del Espíritu Santo, se hace presente en acto pleno a todos los hombres o pueblos, para llevarlos con el ejemplo de su vida y con la predicación, con los sacramentos y demás medios de gracia, a la fe, la libertad y la paz de Cristo, de suerte que se les descubra el camino libre y seguro para participar plenamente en el misterio de Cristo.

Responsorio Mc 16, 15-16; Jn 3, 5

R. Id al mundo entero y proclamad el Evangelio a toda la creación. * El que crea y se bautice se salvará.

V. El que no nazca de agua y de Espíritu no puede entrar en el reino de Dios.

R. El que crea y se bautice se salvará.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cristo, Cabeza, Rey de los pastores,
el pueblo entero, madrugando a fiesta,
canta a la gloria de tu sacerdote
himnos sagrados.

Con abundancia de sagrado crisma,
la unción profunda de tu Santo Espíritu
lo armó guerrero y lo nombró en la Iglesia
jefe del pueblo.

Él fue pastor y forma del rebaño,
luz para el ciego, báculo del pobre,
padre común, presencia providente,
todo de todos.

Tú que coronas sus merecimientos,
danos la gracia de imitar su vida
y al fin, sumisos a su magisterio,
danos su gloria. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Alumbra así vuestra luz a los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre.

Ant. 3. La palabra de Dios es viva y eficaz, más tajante que espada de doble filo.

LECTURA BREVE Hb 13, 7-9a

Acordaos de aquellos superiores vuestros que os expusieron la palabra de Dios: reflexionando sobre el desenlace de su vida, imitad su fe. Jesucristo es el mismo hoy que ayer, y para siempre. No os dejéis extraviar por doctrinas llamativas y extrañas.

RESPONSORIO BREVE

V. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

V. Ni de día ni de noche dejarán de anunciar el nombre del Señor.

R. He colocado centinelas.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Sobre tus murallas, Jerusalén, he colocado centinelas.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre quien habla por vosotros.

[Benedictus](#)

PRECES

Demos gracias a Cristo, el buen pastor que entregó la vida por sus ovejas, y supliquémosle diciendo:
Apacienta a tu pueblo, Señor.

Señor Jesucristo, tú que en los santos pastores has revelado tu misericordia y tu amor,

— haz que, por ellos, continúe llegando a nosotros tu acción misericordiosa.

Señor Jesucristo, tú que a través de los santos pastores sigues siendo el único pastor de tu pueblo,

— no dejes de guiarnos siempre por medio de ellos.

Señor Jesucristo, tú que por medio de los santos pastores eres el médico de los cuerpos y de las almas,

— haz que nunca falten en tu Iglesia los ministros que nos guíen por las sendas de una vida santa.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor Jesucristo, tú que has adoctrinado a la Iglesia con la prudencia y el amor de los santos,

— haz que, guiados por nuestros pastores, progreseemos en la santidad.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos confiadamente al Padre, como Cristo nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un papa:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al papa san N., al frente de tu pueblo, para que con su ejemplo y su palabra y lo ayudara a crecer en santidad, protege, por su intercesión, a los pastores de la Iglesia y al rebaño que les has confiado, para que siempre caminen por las sendas de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un obispo:

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san N. y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y de poder de una fe que vence al mundo, haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y en el amor, y merezcamos así participar de la gloria con que lo coronaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de (tu obispo) san N. llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, concédenos, por su intercesión, crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un pastor:

Señor, luz de tu pueblo y pastor de los hombres, que, dentro de la Iglesia, has confiado a (tu obispo) san N. la misión de apacentar a tu pueblo con su predicación y de iluminarlo con su vida y su ejemplo, concédenos, por su intercesión, guardar íntegro el don de la fe que nos legó su palabra y seguir el ejemplo que nos marcó con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que infundiste en (tu obispo) san N. espíritu de verdad y de amor para apacentar a tu pueblo, concede a cuantos celebramos su memoria crecer en santidad, imitando su ejemplo, y recibir el auxilio de su intercesión poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un misionero:

Dios y Señor nuestro, que por tu amor hacia los hombres has querido que san N. anunciara a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento de tu misterio y vivir siempre según el Evangelio, dando fruto abundante de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Padre, como tú me enviaste al mundo, así también los envío yo al mundo.

LECTURA BREVE 1 Tm 4, 16

Vigílate a ti mismo y a tu enseñanza; sé constante en ello; obrando así, te salvarás a ti mismo y a los que te escuchan.

V. Escogió el Señor a su siervo.

R. Para pastorear a Jacob, su heredad.

Sexta

Ant. El que os recibe a vosotros me recibe a mí, y el que me recibe a mí recibe al que me ha enviado.

LECTURA BREVE 1 Tm 1, 12

Doy gracias a Cristo Jesús, nuestro Señor, que me hizo capaz, se fió de mí y me confió este ministerio.

V. No me avergüenzo del Evangelio.

R. Que es una fuerza de Dios para la salvación.

Nona

Ant. Somos colaboradores de Dios, y vosotros campo de Dios, edificación de Dios.

LECTURA BREVE 1 Tm 3, 13

Los que ejercen bien el diaconado alcanzan un puesto honroso y grande entereza en la fe de Cristo Jesús.

V. Si el Señor no construye la casa.

R. En vano se cansan los albañiles.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Cantemos al Señor con alegría,
unidos a la voz del Pastor santo;
demos gracias a Dios, que es luz y guía,
solícito pastor de su rebaño.

Es su voz y su amor el que nos llama
en la voz del pastor que él ha elegido,
es su amor infinito el que nos ama
en la entrega y amor de este otro cristo.

Conociendo en la fe su fiel presencia,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

hambrientos de verdad y luz divina,
sigamos al pastor que es providencia
de pastos abundantes que son vida.

Apacienta, Señor, guarda a tus hijos,
manda siempre a tu mies trabajadores;
cada aurora, a la puerta del aprisco,
nos aguarde el amor de tus pastores. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y practica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Soy ministro del Evangelio por don de la gracia de Dios.

Ant. 2. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su
servidumbre.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y administra rectamente sus asuntos.
El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. Administrador fiel y solícito a quien el amo ha puesto al frente de su servidumbre.

Ant. 3. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Mis ovejas escucharán mi voz, y habrá un solo rebaño y un solo pastor.

LECTURA BREVE 1 Pe 5, 1-4

A los presbíteros en esa comunidad, yo, presbítero como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe de la gloria que va a descubrirse, os exhorto: Sed pastores del rebaño de Dios a vuestro cargo, gobernándolo, no a la fuerza, sino de buena gana, como Dios quiere, no por sórdida ganancia, sino con generosidad, no como dominadores sobre la heredad de Dios, sino convirtiéndoos en modelos del rebaño. Y, cuando aparezca el supremo Pastor, recibiréis la corona de gloria que no se marchita.

RESPONSORIO BREVE

V. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

V. El que entregó su vida por sus hermanos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

R. El que ora mucho por su pueblo.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Éste es el que ama a sus hermanos, el que ora mucho por su pueblo.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Éste es el administrador fiel y prudente, a quien su señor ha puesto al frente de su servidumbre para que les reparta la ración a sus horas.

O bien:

Te doy gracias, Cristo, pastor bueno, porque has querido glorificarme; te suplico que las ovejas que pusiste a mi cuidado participen conmigo eternamente de tu gloria.

Magnificat

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, constituido pontífice en favor de los hombres en lo que se refiere a Dios, y supliquémosle humildemente diciendo:
Salva a tu pueblo, Señor.

Tú que por medio de pastores santos y eximios has glorificado a tu Iglesia,
— haz que todos los cristianos resplandezcan por su virtud.

Tú que por la oración de los santos pastores, que a semejanza de Moisés oraban por el pueblo, perdonaste los pecados de tus fieles,
— purifica y santifica también ahora a la santa Iglesia por la intercesión de los santos.

Tú que de entre los fieles elegiste a los santos pastores y, por tu Espíritu, los consagraste como ministros en bien de sus hermanos,
— llena también de tu Espíritu a todos los pastores del pueblo de Dios.

Tú que fuiste la heredad de los santos pastores,
— no permitas que ninguno de los que fueron adquiridos por tu sangre viva alejado de ti.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que por medio de los pastores de la Iglesia das la vida eterna a tus ovejas para que nadie las arrebatase de tu mano,
— salva a los difuntos, por quienes entregaste tu vida.

Digamos juntos la oración que Cristo nos enseñó como modelo de toda oración: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Para un papa:

Dios todopoderoso y eterno, que pusiste al papa san N., al frente de tu pueblo, para que con su ejemplo y su palabra y lo ayudara a crecer en santidad,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

protege, por su intercesión, a los pastores de la Iglesia y al rebaño que les has confiado, para que siempre caminen por las sendas de la salvación. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un obispo:

Señor, tú que has querido contar en el número de los santos pastores a tu siervo san **N.** y lo has hecho brillar por el fuego de la caridad y de poder de una fe que vence al mundo, haz que, por su intercesión, perseveremos en la fe y en el amor, y merezcamos así participar de la gloria con que lo coronaste. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un fundador de una Iglesia:

Señor, tú que por la predicación de (tu obispo) san **N.** llamaste a nuestros padres a la luz admirable del Evangelio, concédenos, por su intercesión, crecer continuamente en la gracia y en el conocimiento de nuestro Señor Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un pastor:

Señor, luz de tu pueblo y pastor de los hombres, que, dentro de la Iglesia, has confiado a (tu obispo) san **N.** la misión de apacentar a tu pueblo con su predicación y de iluminarlo con su vida y su ejemplo, concédenos, por su intercesión, guardar íntegro el don de la fe que nos legó su palabra y seguir el ejemplo que nos marcó con su ejemplo. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Señor, Dios nuestro, que infundiste en (tu obispo) san **N.** espíritu de verdad y de amor para apacentar a tu pueblo, concede a cuantos celebramos su memoria crecer en santidad, imitando su ejemplo, y recibir el auxilio de su intercesión poderosa. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un misionero:

Dios y Señor nuestro, que por tu amor hacia los hombres has querido que san **N.** anunciara a los gentiles la riqueza insondable que es Cristo, concédenos, por su intercesión, crecer en el conocimiento de tu misterio y vivir siempre según el Evangelio, dando fruto abundante de buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

Del [Común de pastores](#), excepto lo siguiente:

I vísperas

HIMNO, [como en las II vísperas](#).

LECTURA BREVE [Si 3, 17-18](#)

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. La boca del justo expone la sabiduría.

R. La boca del justo expone la sabiduría.

V. Su lengua explica el derecho.

R. Expone la sabiduría.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. La boca del justo expone la sabiduría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Quien cumpla y enseñe mi ley será grande en el reino de los cielos.

[Magnificat](#)

PRECES

Del [Común de pastores](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Señor, Dios nuestro, que has querido infundir en san **N.** tu admirable doctrina, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre fieles a esa misma doctrina, y modelar conforme a ella nuestra propia conducta. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, fuente de la sabiduría.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera.
Si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia
del reino que ya está cerca;
los doce mil señalados
que no caerán en la siega.

¡Dichosos porque sois limpios
y ricos en la pobreza,
y es vuestro el reino que sólo
se gana con la violencia! Amén.

O bien:

Hondo saber de Dios fue vuestra ciencia,
su espíritu de verdad os dio a beberla
en la Revelación, que es su presencia
en velos de palabra siempre nueva.

Abristeis el camino para hallarla
a todo el que de Dios hambre tenía,
palabra del Señor que, al contemplarla,
enciende nuestras luces que iluminan.

Saber de Dios en vida convertido
es la virtud del justo, que, a su tiempo,
si Dios le dio la luz, fue lo debido
que fuera su verdad, su pensamiento.

Demos gracias a Dios humildemente,
y al Hijo, su Verdad que a todos guía,
dejemos que su Luz, faro esplendente,
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la Sabiduría 7, 7-16. 22-30

FELICIDAD DE LOS JUSTOS EN DIOS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Supliqué, y se me concedió la prudencia; invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y tronos, y, en su comparación, tuve en nada la riqueza. No le equiparé la piedra" más preciosa, porque todo el oro, a su lado, es un poco de arena, y, junto a ella, la plata vale lo que el barro. La quise más que a la salud y la belleza, y me propuse tenerla por luz, porque su resplandor no tiene ocaso.

Con ella me vinieron todos los bienes juntos, en sus manos había riquezas incontables; de todas gocé, porque la sabiduría las trae, aunque yo no sabía que ella las engendra a todas. Aprendí sin malicia, reparto sin envidia y no me guardo sus riquezas; porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

Que me conceda Dios saber expresarme y pensar como corresponde a ese don, pues él es el mentor de la sabiduría y quien marca el camino a los sabios. Porque en sus manos estamos nosotros y nuestras palabras, y toda la prudencia y el talento.

En efecto, la sabiduría es un espíritu inteligente, santo, único, múltiple, sutil, móvil, penetrante, inmaculado, lúcido, invulnerable, bondadoso, agudo, incoercible, benéfico, amigo del hombre, firme, seguro, sereno, todopoderoso, todovigilante, que penetra todos los espíritus inteligentes, puros, sutilísimos.

La sabiduría es más móvil que cualquier movimiento y, en virtud de su pureza, lo atraviesa y lo penetra todo; porque es efluvio del poder divino, emanación purísima de la gloria del Omnipotente; por eso nada inmundo se le pega. Es reflejo de la luz eterna, espejo nítido de la actividad de Dios e imagen de su bondad.

Siendo una sola, todo lo puede; sin cambiar en nada, renueva el universo, y, entrando en las almas buenas de cada generación, va haciendo amigos de Dios y profetas; pues Dios ama sólo a quien convive con la sabiduría. Es más bella que el sol y que todas las constelaciones; comparada a la luz del día, sale ganando, pues a éste lo releva la noche, mientras que a la sabiduría no la puede el mal.

Responsorio Sb 7, 7-8; St 1, 5

R. Supliqué, y se me concedió la prudencia; * Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y a tronos.

V. En caso de que alguno de vosotros se vea falto de sabiduría, que se la pida a Dios, que da generosamente y sin echar en cara, y él se la dará.

R. Invoqué, y vino a mí el espíritu de sabiduría. La preferí a cetros y a tronos.

SEGUNDA LECTURA

Del Espejo de la fe, de Guillermo, abad del monasterio de san Teodorico
(PL 180, 384)

DEBEMOS BUSCAR LA INTELIGENCIA DE LA FE EN EL ESPÍRITU SANTO

Oh alma fiel, cuando tu fe se vea rodeada de incertidumbre y tu débil razón no comprenda los misterios demasiado elevados, di sin miedo, no por deseo de oponerte, sino por anhelo de profundizar: «¿Cómo será eso?».

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Que tu pregunta se convierta en oración, que sea amor, piedad, deseo humilde. Que tu pregunta no pretenda escrutar con suficiencia la majestad divina, sino que busque la salvación en aquellos mismos medios de salvación que Dios nos ha dado. Entonces te responderá el Consejero admirable: Cuando venga el Defensor, Que enviará el Padre en mi nombre, él os enseñará todo y os guiará hasta la verdad plena. Pues nadie conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está en él; y, del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce sólo el Espíritu de Dios.

Apresúrate, pues, a participar del Espíritu Santo: cuando se le invoca, ya está presente; es más, si no hubiera estado presente no se le habría podido invocar. Cuando se le llama, viene, y llega con la abundancia de las bendiciones divinas. El es aquella impetuosa corriente que alegra la ciudad de Dios.

Si al venir te encuentra humilde, sin inquietud, lleno de temor ante la palabra divina, se posará sobre ti y te revelará lo que Dios esconde a los sabios y entendidos de este mundo. Y, poco a poco, se irán esclareciendo ante tus ojos todos aquellos misterios que la Sabiduría reveló a sus discípulos cuando convivía con ellos en el mundo, pero que ellos no pudieron comprender antes de la venida del Espíritu de verdad, que debía llevarlos hasta la verdad plena.

En vano se espera recibir o aprender de labios humanos aquella verdad que sólo puede enseñar el que es la misma verdad. Pues es la misma verdad quien afirma: Dios es espíritu, y así como aquellos que quieren adorarlo deben hacerlo en espíritu y verdad, del mismo modo los que desean conocerlo deben buscar en el Espíritu Santo la inteligencia de la fe y la significación de la verdad pura y sin mezclas.

En medio de las tinieblas y de las ignorancias de esta vida, el Espíritu Santo es, para los pobres de espíritu, luz que ilumina, caridad que atrae, dulzura que seduce, amor que ama, camino que conduce a Dios, devoción que se entrega, piedad intensa.

El Espíritu Santo, al hacernos crecer en la fe, revela a los creyentes la justicia de Dios, da gracia tras gracia y, por la fe que nace del mensaje, hace que los hombres alcancen la plena iluminación.

Responsorio Mt 13, 52; Pr 14, 33

R. Un letrado que entiende del reino de los cielos * es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

V. En corazón sensato habita la sabiduría, aun en medio de necios se da a conocer.

R. Es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo.

O bien esta otra:

De la Constitución dogmática *Dei verbum*, sobre la divina revelación, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 7-8)

SOBRE LA TRANSMISIÓN DE LA REVELACIÓN DIVINA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cristo, el Señor, en quien se consuma la plena revelación del Dios sumo, mandó a los apóstoles que predicaran a todos los hombres el Evangelio, comunicándoles para ello dones divinos. Este Evangelio, prometido antes por los profetas, lo llevó él a su más plena realidad y lo promulgó con su propia boca, como fuente de verdad salvadora y como norma de conducta para todos los hombres.

Este mandato del Señor lo realizaron fielmente tanto los apóstoles, que con su predicación oral transmitieron por medio de ejemplos y enseñanzas lo que habían recibido por la palabra, por la convivencia y por las acciones de Cristo y lo que habían aprendido por inspiración del Espíritu Santo, como aquellos apóstoles y varones apostólicos que, bajo la inspiración del Espíritu Santo, pusieron por escrito el mensaje de la salvación.

Para que el Evangelio se conservara vivo e íntegro en la Iglesia, los apóstoles constituyeron, como sucesores suyos, a los obispos, dejándoles su misión de magisterio. Ahora bien, lo que los apóstoles enseñaron contiene todo lo que es necesario para que el pueblo de Dios viva santamente y crezca en la fe; así, la Iglesia, en su doctrina, en su vida y en su culto, perpetúa y transmite a todas las generaciones todo lo que ella es y todo lo que ella cree.

La Iglesia, con la asistencia del Espíritu Santo, va penetrando cada vez con mayor intensidad en esta tradición recibida de los apóstoles: crece, en efecto, la comprensión de las enseñanzas y de la predicación apostólicas, tanto por medio de la contemplación y el estudio de los creyentes, que las meditan en su corazón y experimentan en su vida espiritual, como por medio de la predicación de aquellos que, con la sucesión del episcopado, han recibido el carisma infalible de la verdad. Así, la Iglesia, en el decurso de los siglos, tiende constantemente a la plenitud de la verdad divina, hasta que se realicen en ella las promesas divinas.

Las enseñanzas de los santos Padres testifican cómo está viva esta tradición, cuyas riquezas van pasando a las costumbres de la Iglesia creyente y orante.

También por medio de esta tradición la Iglesia descubre cuál sea el canon íntegro de las sagradas Escrituras, penetra cada vez más en el sentido de las mismas y saca de ellas fuente de vida y de actividad; así, Dios, que habló antiguamente a nuestros padres por los profetas, continúa hoy conversando con la Esposa de su Hijo, y el Espíritu Santo, por quien la voz del Evangelio resuena siempre viva en la Iglesia y, por la Iglesia, en el mundo, va llevando a los creyentes hasta la verdad plena y hace que la palabra de Cristo habite en ellos con toda su riqueza.

Responsorio 1 Pe 1, 25; Lc 1, 2

R. La palabra del Señor permanece eternamente. * Y ésta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros.

V. Siguiendo las tradiciones transmitidas por los que primero fueron testigos oculares y luego predicadores de la palabra.

R. Y ésta es la palabra: la Buena Noticia anunciada a vosotros.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Experiencia de Dios fue vuestra ciencia,
su Espíritu veraz os dio a beberla
en la revelación, que es su presencia
en velos de palabra siempre nueva.

Abristeis el camino para hallarla
a todo el que de Dios hambre tenía,
palabra del Señor que, al contemplarla,
enciende nuestras luces que iluminan.

Saber de Dios en vida convertido
es la virtud del justo, que, a su tiempo,
si Dios le dio la luz, fue lo debido
que fuera su verdad, su pensamiento.

En nuestro corazón de criaturas,
nos encendió la luz para esconderla,
qué poco puede andar quien anda a oscuras
por sendas de verdad sin poder verla.

Demos gracias a Dios humildemente
y al Hijo, su Verdad, que a todos guía,
dejemos que su Luz, faro esplendente,
nos guíe por el mar de nuestra vida. Amén.

O bien:

Para vosotros, el misterio del Padre;
con vosotros, la luz del Verbo;
en vosotros, la llama del Amor
que es fuego.

iHontanares de Dios!,
ihombres del Evangelio!,
ihumildes inteligencias luminosas!,
igrandes hombres de barro tierno!

El mundo tiene hambre de infinito
y sed de cielo;
las criaturas nos atan a lo efímero
y nos vamos perdiendo en el tiempo.

Para nosotros,
el misterio que aprendisteis del Padre;
con nosotros, la luz que os dio el Verbo;
en nosotros, el Amor ingénito.

¡Hombres de Cristo, maestros de la Iglesia!,
dadnos una vida y un anhelo,
la angustia por la verdad,
por el error el miedo.

Dadnos una vida de rodillas
ante el misterio,
una visión de este mundo de muerte
y una esperanza de cielo.

Padre, te pedimos para la Iglesia
la ciencia de estos maestros. Amén.

LECTURA BREVE

Para santos pastores: Sb 7, 13-14

Aprendí sin malicia, reparto sin envidia, y no me guardo sus riquezas. Porque es un tesoro inagotable para los hombres: los que lo adquieren se atraen la amistad de Dios, porque el don de su enseñanza los recomienda.

RESPONSORIO BREVE

V. El pueblo cuenta su sabiduría.
R. El pueblo cuenta su sabiduría.
V. La asamblea pregona su alabanza.
R. Cuenta su sabiduría.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. El pueblo cuenta su sabiduría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Los sabios brillarán con esplendor de cielo, y los que enseñan la justicia a las multitudes serán como estrellas por toda la eternidad.

[Benedictus](#)

PRECES

Del [Común de pastores](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Señor, Dios nuestro, que has querido infundir en san **N.** tu admirable doctrina, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre fieles a esa misma doctrina, y modelar conforme a ella nuestra propia conducta. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

HIMNO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Verbo de Dios, eterna luz divina,
fuente eternal de toda verdad pura,
gloria de Dios, que el cosmos ilumina,
antorcha toda luz en noche oscura.

Palabra eternamente pronunciada
en la mente del Padre, ¡oh regocijo!,
que en el tiempo a los hombres nos fue dada
en el seno de Virgen, hecha Hijo.

Las tinieblas de muerte y de pecado,
en que yacía el hombre, así vencido,
su verdad y su luz han disipado,
con su vida y su muerte ha redimido.

Con destellos de luz que Dios envía,
no dejéis de brillar, faros divinos;
de los hombres y pueblos sed su guía,
proclamad la verdad en los caminos. Amén.

LECTURA BREVE St 3, 17-18

La sabiduría que viene de arriba ante todo es pura y, además, es amante de la paz, comprensiva, dócil, llena de misericordia y buenas obras, constante, sincera. Los que procuran la paz están sembrando la paz; y su fruto es la justicia.

RESPONSORIO BREVE

V. En la asamblea le da la palabra.
R. En la asamblea le da la palabra.
V. Lo llena de espíritu, sabiduría e inteligencia.
R. Le da la palabra.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. En la asamblea le da la palabra.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Oh doctor admirable, luz de la Iglesia santa, san **N.**, fiel cumplidor de la ley, ruega por nosotros al Hijo de Dios.

[Magnificat](#)

PRECES

Del [Común de pastores](#)

Oración

Se dice la oración del día o, en su defecto una de las siguientes:

Señor, Dios nuestro, que has querido infundir en san **N.** tu admirable doctrina, concédenos, por su intercesión, permanecer siempre fieles a esa misma

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

doctrina, y modelar conforme a ella nuestra propia conducta. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE VÍRGENES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Venid, hijas, contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Venid, hijas, contemplad al Señor y quedaréis radiantes.

Ant. 2. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro; Señor, no nos defraudes.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,

y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Ahora te seguimos de todo corazón, te respetamos y buscamos tu rostro;
Señor, no nos defraudes.

Ant. 3. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino que
no tendrá fin.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Alegraos, vírgenes de Cristo, y gozad de vuestro desposorio divino que no tendrá fin.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 32. 34

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

V. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

R. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

V. Bueno es el Señor para el alma que lo busca.

R. Dice mi alma.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Mi porción es el Señor, dice mi alma.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

Mirad, la virgen esforzada sigue ya al Cordero que fue crucificado por nosotros; también ella, como el Señor, ha sido víctima pura, una hostia inmaculada.

Para una santa virgen:

Al llegar el Esposo la virgen prudente entró con la lámpara encendida al banquete de bodas de su Señor.

Para varias santas vírgenes:

Vírgenes prudentes, preparad vuestras lámparas: mirad, el Esposo viene, salid a su encuentro.

[Magnificat](#)

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes, a causa del reino de Dios, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, tú que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia sin mancha ni arruga,
— haz que sea siempre santa e inmaculada.

Señor Jesucristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,
— no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó siempre fidelidad intacta,
— concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a, tu pueblo alegrarse por la fiesta de santa **N.**, virgen,
— concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
— admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oremos con Jesús, diciendo a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios de corazón, concédenos,
por intercesión de santa **N.**, virgen, vivir, por tu gracia, de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias, para que cuantos devotamente recordamos
las virtudes de tu virgen santa **N.**, permanezcamos en tu amor y crezcamos en
él hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas vírgenes:

Manifiesta, Dios nuestro, la grandeza de tu amor hacia nosotros, para que así
como hoy nos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas **N.** y **N.**, podamos
igualmente disfrutar en la gloria de su eterna compañía. Por nuestro Señor
Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de las vírgenes.

O bien:

Venid, adoremos al Cordero, al Esposo acompañado por el cortejo de vírgenes.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Esta mujer no quiso
tomar varón ni darle su ternura,
selló su compromiso
con otro amor que dura
sobre el amor de toda criatura.

Y tanto se apresura

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

a zaga de la huella del Amado,
que en él se transfigura,
y el cuerpo anonadado
ya está por el amor resucitado.

Aquí la Iglesia canta
la condición futura de la historia,
y el cuerpo se adelanta
en esta humilde gloria
a la consumación de su victoria.

Mirad los regocijos
de la que por estéril sollozaba
y se llenó de hijos,
porque el Señor miraba
la pequeñez humilde de su esclava. Amén

SALMODIA

Ant. 1. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Virgen ilustre, sensata, prudente en tu decisión, tienes como esposo del alma al Verbo inmaculado.

Ant. 2. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,
se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Por amor a mi Señor Jesucristo, tuve en nada los bienes de este mundo y del tiempo presente.

Ant. 3. Prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu Señor y tu Dios.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Prendado está el rey de tu belleza, porque él es tu Señor y tu Dios.

V. Me enseñarás el sendero de la vida.

R. Me saciarás de gozo en tu presencia.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **7, 25-40**

LA VIRGINIDAD CRISTIANA

Hermanos: Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor. Estimo que es un bien, por la necesidad actual: quiero decir que es un bien vivir así.

¿Estás unido a una mujer? No busques la separación. ¿Estás libre? No busques mujer; aunque si te casas, no haces mal; y si una soltera se casa, tampoco hace mal. Pero estos tales sufrirán la tribulación de la carne. Yo respeto vuestras razones.

Os digo esto, hermanos: el momento es apremiante. Queda como solución: que los que tienen mujer vivan como si no la tuvieran; los que lloran, como si no lloraran; los que están alegres, como si no lo estuvieran; los que compran, como si no poseyeran; los que negocian en el mundo, como si no disfrutaran de él: porque la presentación de este mundo se termina.

Quiero que os ahorréis preocupaciones: el célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; en cambio, el casado se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su mujer, y anda dividido. Lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma; en cambio, la casada se preocupa de los asuntos del mundo, buscando contentar a su marido. Os digo todo esto para vuestro bien, no para poner os una trampa, sino para inducir os a una cosa noble y al trato con el Señor sin preocupaciones.

Si, a pesar de todo, alguien cree faltar a la conveniencia respecto de su doncella, por estar en la flor de su edad, y conviene proceder así, haga lo que quiera, no hace mal; cásense. Mas el que permanece firme en su corazón, y sin presión alguna y en pleno uso de su libertad está resuelto en su interior a guardar a su doncella, hará bien. Así pues, el que casa a su doncella obra bien. Y el que no la casa obra mejor.

La mujer está ligada a su marido mientras él viva; mas una vez muerto el marido, queda libre para casarse con quien quiera, pero en el Señor. Sin embargo, será más feliz si permanece así según mi consejo; que yo también creo tener el Espíritu de Dios.

Responsorio

R. Prendado está el rey de tu belleza, obra de sus manos; él es tu Dios y tu rey. * Tu rey es al mismo tiempo tu esposo.

V. Has tomado por esposo al rey y Dios; él te ha dotado, él te ha engalanado, te ha redimido, te ha santificado.

R. Tu rey es al mismo tiempo tu esposo.

SEGUNDA LECTURA

Del tratado de san Cipriano, obispo y mártir, sobre el comportamiento de las vírgenes.

(Núms. 3-4. 22. 23: CSEL 3,189-190. 202-204)

EL CORO NUMEROSO DE LAS VÍRGENES ACRECIENTA EL GOZO DE LA MADRE IGLESIA

Me dirijo ahora a las vírgenes con tanto mayor interés cuanto mayor es su dignidad. La virginidad es como la flor del árbol de la Iglesia, la hermosura y el adorno de los dones del Espíritu, alegría, objeto de honra y alabanza, obra íntegra e incorrupta, imagen de Dios, reflejo de la santidad del Señor, porción la más ilustre del rebaño de Cristo. La madre Iglesia se alegra en las vírgenes, y por ellas florece su admirable fecundidad, y, cuanto más abundante es el número de las vírgenes, tanto más crece el gozo de la madre. A las vírgenes nos dirigimos, a ellas exhortamos, movidos más por el afecto que por la autoridad, y, conscientes de nuestra humildad y bajeza, no pretendemos reprochar sus faltas, sino velar por ellas por miedo de que el enemigo las manche.

Porque no es inútil este cuidado, ni vano el temor que sirve de ayuda en el camino de la salvación, velando por la observancia de aquellos preceptos de vida que nos dio el Señor; así, las que se consagraron a Cristo renunciando a los placeres de la carne podrán vivir entregadas al Señor en cuerpo y alma y, llevando a feliz término su propósito, obtendrán el premio prometido, no por medio de los adornos del cuerpo, sino agradando únicamente a su Señor, de quien esperan la recompensa de su virginidad.

Conservad, pues, vírgenes, conservad lo que habéis empezado a ser, conservad lo que seréis: una magnífica recompensa os está reservada; vuestro esfuerzo está destinado a un gran premio, vuestra castidad a una gran corona. Lo que nosotros seremos, vosotras habéis comenzado ya a serlo. Vosotras participáis, ya en este mundo, de la gloria de la resurrección; camináis por el mundo sin contagiarnos de él: siendo castas y vírgenes, sois iguales a los ángeles de Dios. Pero con la condición de que vuestra virginidad permanezca inquebrantable e incorrupta, para que lo que habéis comenzado con decisión lo mantengáis con constancia, no buscando los adornos de las joyas ni vestidos, sino el atavío de las virtudes.

Escuchad la voz del Apóstol a quien el Señor llamó vaso de elección y a quien envió a proclamar los mandatos del reino: El primer hombre -dice-, hecho de tierra, era terreno; el segundo hombre es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales. Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

imagen del hombre celestial. Ésta es la imagen de la virginidad, de la integridad, de la santidad y la verdad.

Responsorio 1 Co 7, 34; Sal 72, 26

R. La mujer sin marido y la soltera * se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

V. Se consume mi corazón por Dios, mi herencia eterna.

R. Se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

O bien esta otra:

Del Decreto Perfectae caritatis, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, del Concilio Vaticano segundo

(Núms. 1. 5. 6.12)

LA IGLESIA SIGUE A SU ÚNICO ESPOSO, CRISTO

Ya desde el comienzo de la Iglesia, hubo hombres y mujeres que, por la práctica de los consejos evangélicos, se propusieron seguir a Cristo con más libertad e imitarlo más íntimamente, y, cada uno a su manera, llevaron una vida consagrada a Dios. Muchos de ellos, por inspiración del Espíritu Santo, o vivieron en la soledad o fundaron familias religiosas, que fueron admitidas y aprobadas de buen grado por la autoridad de la Iglesia. Como consecuencia, por disposición divina, surgió un gran número de familias religiosas, que han contribuido mucho a que la Iglesia no sólo esté equipada para toda obra buena y dispuesta para el perfeccionamiento de los santos, en función de su ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo, sino para que también, adornada con los diversos dones de sus hijos, aparezca como una novia que se adorna para su esposo y por ella se manifieste la multiforme sabiduría de Dios.

Todos aquellos que, en medio de tanta diversidad de dones, son llamados por Dios a la práctica de los consejos evangélicos, y la profesan fielmente, se consagran de una forma especial a Dios, siguiendo a Cristo, quien, virgen y pobre, por medio de su obediencia hasta la muerte de cruz, redimió y santificó a los hombres. De esta forma, movidos por la caridad que el Espíritu Santo difunde en sus corazones, viven más y más para Cristo y para su cuerpo que es la Iglesia. Por lo tanto, cuanto más íntimamente se unen a Cristo por su entrega total, que abarca toda su vida, más fecunda se hace la vida de la Iglesia y más vivificante su apostolado.

Recuerden ante todo los miembros de cualquier instituto que, por la profesión de los consejos evangélicos, respondieron a un llamamiento divino, de forma que no sólo muertos al pecado, sino renunciando también al mundo, vivan únicamente para Dios. Pues han entregado toda su vida a su servicio, lo que constituye ciertamente una consagración peculiar, que se funda íntimamente en la consagración bautismal y la expresa en toda su plenitud.

Los que profesan los consejos evangélicos, ante todo busquen y amen a Dios, que nos amó primero, y en todas las circunstancias intenten fomentar la vida escondida con Cristo en Dios, de donde mana y crece el amor del prójimo para la salvación del mundo y edificación de la Iglesia. Esta caridad vivifica y guía también la misma práctica de los consejos evangélicos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

La castidad que los religiosos profesan por el reino de los cielos debe de ser estimada como un don eximio de la gracia, pues libera el corazón del hombre de un modo peculiar para que se encienda más en el amor de Dios y en el de los hombres, y, por ello, es signo especial de los bienes celestes y medio aptísimo para que los religiosos se dediquen con fervor al servicio de Dios y a las obras de apostolado. De esta forma evocan ante todos los fieles cristianos el admirable desposorio establecido por Dios, que se manifestará plenamente en el siglo futuro, por el que la Iglesia tiene como único esposo a Cristo.

Responsorio

R. ¡Qué hermosa eres, virgen de Cristo! * Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

V. Nadie podrá quitarte la palma de la virginidad, ni separarte del amor de Cristo.

R. Tú que has merecido recibir la corona del Señor, la corona de la virginidad perpetua.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Nos apremia el amor, vírgenes santas,
vosotras, que seguisteis su camino,
guiadnos por las sendas de las almas
que hicieron de su amor amar divino.

Esperasteis en vela a vuestro Esposo
en la noche fugaz de vuestra vida,
cuando llamó a la puerta, vuestro gozo
fue contemplar su gloria sin medida.

Vuestra fe y vuestro amor, un fuego ardiente
que mantuvo la llama en la tardanza,
vuestra antorcha encendida ansiosamente
ha colmado de luz vuestra esperanza.

Pues gozáis ya las nupcias que el Cordero
con la Iglesia de Dios ha celebrado,
no dejéis que se apague nuestro fuego
en la pereza y el sueño del pecado.

Demos gracias a Dios y, humildemente,
pidamos al Señor que su llamada
nos encuentre en vigilia permanente,

despiertos en la fe y en veste blanca. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Libremente confieso a Cristo; de Cristo está sedienta mi alma; deseo estar por siempre con Cristo.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Vírgenes del Señor, bendecid al Señor; el que sembró en vosotras el deseo de la virginidad ha coronado ya su obra.

Ant. 3. Que los santos se alegren en la gloria, pues han conseguido una brillante victoria sobre la carne y la sangre.

LECTURA BREVE Ct 8, 7

Las aguas torrenciales no podrían apagar el amor, ni anegarlo los ríos. Si alguien quisiera comprar el amor con todas las riquezas de su casa, se haría despreciable.

RESPONSORIO BREVE

V. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

V. Tu rostro buscaré, Señor.

R. Buscad mi rostro.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Oigo en mi corazón: buscad mi rostro.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

Dichosa la virgen que, negándose a sí misma y cargando con su cruz, imitó al Señor, esposo de las vírgenes y rey de los mártires.

Para una santa virgen:

Ésta es la virgen prudente que, unida a Cristo, resplandece como el sol en el reino celestial.

Para varias santas vírgenes:

Vírgenes del Señor, bendecid al Señor eternamente.

[Benedictus](#)

PRECES

Glorifiquemos a Cristo, esposo y corona de las vírgenes, y supliquémosle diciendo:

Jesús, corona de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, a quien las vírgenes amaron como a su único esposo,
— concédenos que nada nos aparte de tu amor.

Tú que coronaste a María como reina de las vírgenes por su intercesión,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— concédenos recibirte siempre con pureza de corazón.

Por intercesión de las santas vírgenes que te sirvieron siempre con fidelidad, consagradas a ti en cuerpo y alma,

— ayúdanos, Señor, a que los bienes de este mundo que pasa no nos separen de tu amor eterno.

Señor Jesús, esposo que has de venir y a quien las vírgenes prudentes esperaban,

— concédenos que aguardemos tu retorno glorioso con una esperanza activa.

Por intercesión de santa N., que fue virgen sensata y una de las prudentes,

— concédenos, Señor, la verdadera sabiduría y la pureza de costumbres.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Con sencillez y humildad digamos la oración que Jesús nos enseñó: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios de corazón, concédenos, por intercesión de santa N., virgen, vivir, por tu gracia, de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias, para que cuantos devotamente recordamos las virtudes de tu virgen santa N., permanezcamos en tu amor y crezcamos en él hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas vírgenes:

Manifiesta, Dios nuestro, la grandeza de tu amor hacia nosotros, para que así como hoy nos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas N. y N., podamos igualmente disfrutar en la gloria de su eterna compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Para mí lo bueno es estar junto a Dios, y hacer del Señor mi refugio.

LECTURA BREVE Sb 8, 21

Comprendí que no podría poseer la sabiduría si Dios no me la daba, y ya era un fruto de la prudencia saber de quién procedía esta gracia.

V. Ésta es la virgen sensata.

R. Que el Señor encontró velando.

Sexta

Ant. Sosténme, Señor, con tu promesa y viviré, que no quede frustrada mi esperanza.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 25

Respecto al celibato no tengo órdenes del Señor, sino que doy mi parecer como hombre de fiar que soy, por la misericordia del Señor.

V. Ésta es la virgen sensata.

R. Una del número de las prudentes.

Nona

Quando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

Ant. Qué hermosa y resplandeciente es la generación casta.

LECTURA BREVE Ap 19, 6. 7

Reina el Señor, nuestro Dios, dueño de todo; alegrémonos y gocemos y démosle gracias, porque llegó la boda del Cordero, y su esposa se ha embellecido.

V. Encontré al amor de mi alma.

R. Lo abracé y ya no lo soltaré.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

I

Dichosa tú, que, entre todas,
fuiste por Dios sorprendida
con tu lámpara encendida
para el banquete de bodas.

Con el abrazo inocente
de un hondo pacto amoroso,
vienes a unirte al Esposo
por virgen y por prudente.

Enséñanos a vivir,
ayúdenos tu oración,
danos en la tentación
la gracia de resistir.

Honor a la Trinidad
por esta limpia victoria,
y gloria por esta gloria

que alegra a la humanidad. Amén.

II

La gracia de mujer es toda Gracia,
lirios de Dios de eterna primavera,
vosotras sois mujeres sin falacia
de encantos de virtud perecedera.

Bella es la creación que dio a estas flores
su cáliz virginal y el dulce encanto
del amor del Señor de sus amores,
eterna melodía de su canto.

Llamó el divino amor a vuestra puerta,
de par en par el corazón abristeis;
si grande fue la siembra en vuestra huerta,
frondosa es la cosecha que le disteis.

Demos gracias a Dios por las estrellas
que brillan en la noche de la vida,
es la luz de la fe que fulge en ellas
con amor y esperanza sin medida. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo, a ti vengo con mi lámpara encendida.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor!"
Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Quiero ser solamente tuya, oh Cristo esposo, a ti vengo con mi lámpara encendida.

Ant. 2. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

Ant. Dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Ant. 3. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Mi alma se siente firme, está cimentada en Cristo, el Señor.

LECTURA BREVE 1 Co 7, 32. 34

El célibe se preocupa de los asuntos del Señor, buscando contentar al Señor; lo mismo, la mujer sin marido y la soltera se preocupan de los asuntos del Señor, consagrándose a ellos en cuerpo y alma.

RESPONSORIO BREVE

V. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.
R. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.
V. Van entrando en el palacio real.
R. Las traen entre alegría.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Llevan ante el Rey al séquito de vírgenes, las traen entre alegría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Antífona

Para una santa virgen y mártir:

En una sola víctima celebramos un doble triunfo: la gloria de la virginidad y la victoria sobre la muerte; permaneció virgen y obtuvo la palma del martirio.

Para una santa virgen:

Ven, esposa de Cristo, recibe la corona eterna que el Señor te trae preparada.

Para varias santas vírgenes:

Éste es el grupo que busca al Señor, que viene a la presencia de nuestro Dios.

Magnificat

PRECES

Alabemos con gozo a Cristo, que elogió a los que permanecen vírgenes, a causa del reino de Dios, y supliquémosle diciendo:
Jesús, rey de las vírgenes, escúchanos.

Señor Jesucristo, tú que como esposo amante colocaste junto a ti a la Iglesia sin mancha ni arruga,
— haz que sea siempre santa e inmaculada.

Señor Jesucristo, a cuyo encuentro salieron las vírgenes santas con sus lámparas encendidas,
— no permitas que falte nunca el óleo de la fidelidad en las lámparas de las vírgenes que se han consagrado a ti.

Señor Jesucristo, a quien la Iglesia virgen guardó siempre fidelidad intacta,
— concede a todos los cristianos la integridad y la pureza de la fe.

Tú que concedes hoy a tu pueblo alegrarse por la fiesta de santa N., virgen,
— concédele también gozar siempre de su valiosa intercesión.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Tú que recibiste en el banquete de tus bodas a las vírgenes santas,
— admite también a nuestros hermanos difuntos en el convite festivo de tu reino.

Oremos con Jesús, diciendo a nuestro Padre: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que te complaces en habitar en los limpios de corazón, concédenos, por intercesión de santa N., virgen, vivir, por tu gracia, de tal manera que merezcamos tenerte siempre entre nosotros. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Escucha, Señor, nuestras plegarias, para que cuantos devotamente recordamos las virtudes de tu virgen santa N., permanezcamos en tu amor y crezcamos en él hasta la muerte. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas vírgenes:

Manifiesta, Dios nuestro, la grandeza de tu amor hacia nosotros, para que así como hoy nos alegrarnos al celebrar la fiesta de las santas N. y N., podamos igualmente disfrutar en la gloria de su eterna compañía. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE SANTOS VARONES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Alabad a nuestro Dios, todos sus santos.

Ant. 2. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;
exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos quedarán saciados.

Ant. 3. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos consagrados
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

el perdón de los pecados.

El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. Bendito sea Dios, que nos ha elegido para ser santos e inmaculados en el amor.

LECTURA BREVE Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo. Más aún, lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor lo amó y lo enaltecó.
R. El Señor lo amó y lo enaltecó.
V. Lo revistió con vestidura de gloria.
R. El Señor lo amó y lo enaltecó.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo
R. El Señor lo amó y lo enaltecó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Lo asemejaré a un hombre prudente, que edificó su casa sobre roca.

Para varios santos: Los ojos del Señor están puestos en sus fieles, en los que esperan en su misericordia.

[Magnificat](#)

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:
Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,

— guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,

— haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,

— y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san N. nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N., lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos; concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san N. la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san N., podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san N. para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de san N.

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

Desde que mi voluntad
está a la vuestra rendida,
conozco yo la medida
de la mejor libertad.
Venid, Señor, y tomad
las riendas de mi albedrío;
de vuestra mano me fío
y a vuestra mano me entrego,
que es poco lo que me niego
si yo soy vuestro y vos mío.

A fuerza de amor humano
me abraso en amor divino.
La santidad es camino
que va de mí hacia mi hermano.
Me di sin tender la mano
para cobrar el favor;
me di en salud y en dolor
a todos, y de tal suerte
que me ha encontrado la muerte
sin nada más que el amor. Amén.

O bien:

Dichosos los que, oyendo la llamada
de la fe y del amor en vuestra vida,
creísteis que la vida os era dada
para darla en amor y con fe viva.

Dichosos, si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para servirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,
que fuisteis por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del amor dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, de los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Salmo 20, 2-8. 14

Señor, el rey se alegra por tu fuerza,
y cuánto goza con tu victoria!
Le has concedido el deseo de su corazón,
no le has negado lo que pedían sus labios.

Te adelantaste a bendecirlo con el éxito,
y has puesto en su cabeza una corona de oro fino.
Te pidió vida, y se la has concedido,
años que se prolongan sin término.

Tu victoria ha engrandecido su fama,
lo has vestido de honor y majestad.
Le concedes bendiciones incesantes,
lo colmas de gozo en tu presencia;
porque el rey confía en el Señor,
y con la gracia del Altísimo no fracasará.

Levántate, Señor, con tu fuerza,
y al son de instrumentos cantaremos tu poder.

Ant. Te pidió vida y se la has concedido, Señor; lo has vestido de honor y majestad.

Ant. 2. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Salmo 91

I

Es bueno dar gracias al Señor
y tocar para tu nombre, oh Altísimo,
proclamar por la mañana tu misericordia
y de noche tu fidelidad,
con arpas de diez cuerdas y laúdes,
sobre arpegios de cítaras.

Tus acciones, Señor, son mi alegría,
y mi júbilo, las obras de tus manos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

¡Qué magníficas son tus obras, Señor,
qué profundos tus designios!
El ignorante no los entiende
ni el necio se da cuenta.

Aunque germinen como hierba los malvados
y florezcan los malhechores,
serán destruidos para siempre.
Tú, en cambio, Señor,
eres excelso por los siglos.

Ant. La senda del justo brilla como la aurora, se va esclareciendo hasta que es de día.

Ant. 3. El justo crecerá como palmera, se alzaré como cedro del Líbano.

II

Porque tus enemigos, Señor, perecerán,
los malhechores serán dispersados;
pero a mí me das la fuerza de un búfalo
y me unges con aceite nuevo.
Mis ojos despreciarán a mis enemigos,
mis oídos escucharán su derrota.

El justo crecerá como una palmera,
se alzaré como un cedro del Líbano:
plantado en la casa del Señor,
crecerá en los atrios de nuestro Dios;

en la vejez seguirá dando fruto
y estará lozano y frondoso,
para proclamar que el Señor es justo,
que en mi Roca no existe la maldad.

Ant. El justo crecerá como palmera, se alzaré como cedro del Líbano.

V. El Señor condujo al justo por sendas llanas.

R. Le mostró el reino de Dios.

PRIMERA LECTURA

Del libro de la sabiduría **5, 1-15**

LOS JUSTOS, VERDADEROS HIJOS DE DE DIOS

El justo estará en pie sin temor delante de los que lo afligieron y despreciaron sus trabajos. Al verlo, se estremecerán de pavor, atónitos ante la salvación imprevista; dirán entre sí, arrepentidos, entre sollozos de angustia:

«Este es aquel de quien un día nos reíamos con coplas injuriosas, nosotros, insensatos; su vida nos parecía una locura, y su muerte una deshonra. ¿Cómo ahora lo cuentan entre los hijos de Dios y comparte la herencia con los santos?»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Sí, nosotros nos salimos del camino de la verdad, no nos iluminaba la luz de la justicia, para nosotros no salía el sol; nos enredamos en los matorrales de la maldad y la perdición, recorrimos desiertos intransitables, sin reconocer el camino del Señor.

¿De qué nos ha servido nuestro orgullo? ¿Qué hemos sacado presumiendo de ricos? Todo aquello paso como una sombra, como un correo veloz; como nave que surca las undosas aguas, sin que quede rastro de su travesía ni este la de su quilla en las olas; o como pájaro que vuela por el aire sin dejar vestigio de su paso; con su aleteo azota el aire leve, lo rasga con un chillido agudo, se abre camino agitando las alas, y luego no queda señal de su ruta; o como flecha disparada al blanco: cicatriza al momento el aire hendido y no se sabe ya su trayectoria.

Igual nosotros: nacimos y nos eclipsamos, no dejamos ni una señal de virtud, nos malgastamos en nuestra maldad.»

Sí; la esperanza del impío es como tamo que arrebatada el viento; como escarcha menuda que el vendaval arrastra; se disipa como humo al viento, pasa como el recuerdo del huésped de una noche. Los justos, en cambio, viven eternamente, reciben de Dios su recompensa, el Altísimo cuida de ellos.

Responsorio 1Jn 3, 7. 8. 10

R. Que nadie os engañe. Quien obra la justicia es justo. * Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio.

V. En esto se reconocen los hijos de Dios y los hijos del diablo.

R. Quien comete el pecado es del diablo, pues el diablo peca desde el principio.

O bien esta otra:

De la carta del apóstol san Pablo a los Filipenses 1, 29-2, 16

TENED ENTRE VOSOTROS LOS SENTIMIENTOS PROPIOS DE CRISTO JESÚS

Hermanos: A vosotros se os ha concedido la gracia de estar del lado de Cristo, no solo creyendo en él, sino sufriendo por él, estando como estamos en el mismo combate; ese en que me visteis una vez y que ahora conocéis de oídas.

Si queréis darme el consuelo de Cristo, y aliviarme con vuestro amor, si nos une el mismo Espíritu y tenéis entrañas compasivas, dadme esta gran alegría: Manteneos unánimes y concordes, con un mismo amor y un mismo sentir. No obréis por rivalidad ni por ostentación, dejaos guiar por la humildad y considerad siempre superiores a los demás. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El, a pesar de su condición divina, no hizo alarde de su categoría de Dios; al contrario, se despojó de su rango y tomó la condición de esclavo, pasando por uno de tantos. Y así, actuando como un hombre cualquiera, se rebajó hasta someterse incluso a la muerte, y una muerte de cruz. Por eso Dios lo levantó sobre todo y le concedió el «Nombre-sobre-todo-nombre»; de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble en el cielo, en la tierra, en el abismo, y toda lengua proclame: Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por lo tanto, queridos hermanos, ya que siempre habéis obedecido, no sólo cuando yo estaba presente, sino mucho más ahora en mi ausencia, seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

Cualquier cosa que hagáis, sea sin protestas ni discusiones: así seréis irreprochables y límpidos, hijos de Dios sin tacha, en medio de una gente torcida y depravada, entre la cual brilláis como lumbreras del mundo, mostrando una razón para vivir. El día de Cristo, eso será una honra para mí, que no he corrido ni me he fatigado en vano.

Responsorio Flp 2, 12-13; Jn 15, 5

R. Seguid actuando vuestra salvación con temor y temblor, * Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

V. Dice el Señor: «Sin mí no podéis hacer nada.»

R. Porque es Dios quien activa en vosotros el querer y la actividad para realizar su designio de amor.

Para un santo que vivió en el matrimonio:

De la primera carta del apóstol san Pedro 3, 7-17

GLORIFICAD EN VUESTROS CORAZONES A CRISTO SEÑOR

Maridos, en la vida común sed comprensivos con la mujer, que es un ser más frágil, respetándolas, ya que son también coherederas de la gracia de la vida, para que vuestras oraciones no encuentren obstáculo.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición. Porque, si uno ama la vida y quiere ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien, busque la paz y corra tras ella, pues los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor hace frente a los que practican el mal.

Y además, ¿quién podrá haceros daño si os dais con empeño a lo bueno? Dichosos vosotros si tenéis que sufrir por causa de la justicia; no les tengáis miedo ni os amedrentéis. Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Responsorio 1P 1, 13. 15; Lv 11, 44

R. Estad interiormente preparados para la acción; el que os llamó es santo; * Como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta.

V. Yo soy el Señor, vuestro Dios; santificaos y sed santos, porque yo soy santo.

R. Como él, sed también vosotros santos en toda vuestra conducta..

SEGUNDA LECTURA

De las homilias de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el libro de los Hechos de los apóstoles

(Homilía 20, 4: PG 60,162-164)

NO PUEDE OCULTARSE LA LUZ DE LOS CRISTIANOS

Nada hay más frío que un cristiano que no se preocupe de la salvación de los demás.

No puedes excusarte con la pobreza, pues aquella viuda que echó dos monedas de cobre te acusará. Y Pedro decía: No tengo plata ni oro. El mismo Pablo era tan pobre que frecuentemente pasaba hambre y carecía del alimento necesario.

No puedes aducir tu baja condición, pues aquéllos eran también humildes, nacidos de baja condición. Tampoco vale el afirmar que no tienes conocimientos, pues tampoco, ellos los tenían. Ni te escudes detrás de tu debilidad física, pues también Timoteo era débil y sufría frecuentemente de enfermedades.

Todos pueden ayudar al prójimo con tal que cumplan con lo que les corresponde.

¿No veis los árboles infructuosos, cómo son con frecuencia sólidos, hermosos, altos, grandiosos y esbeltos? Pero, si tuviéramos un huerto, preferiríamos tener granados y olivos fructíferos antes que esos árboles; esos árboles pueden causar placer, pero no son útiles, e incluso, si tienen alguna utilidad, es muy pequeña. Semejantes son aquellos que sólo se preocupan de sí mismos; más aún, ni siquiera son semejantes a esos árboles, porque sólo son aptos para el castigo. Pues aquellos árboles son aptos para la construcción y para darnos cobijo. Semejantes eran aquellas vírgenes de la parábola, castas, sobrias, engalanadas, pero, como eran inútiles para los demás, por ello fueron castigadas. Semejantes son los que no alimentan con su ejemplo el cuerpo de Cristo.

Fíjate que ninguno es acusado de sus pecados, ni que sea un fornicador, ni que sea un perjurador, a no ser que no haya ayudado a los demás. Así era aquel que enterró su talento, mostrando una vida intachable, pero inútil para los demás.

¿Cómo, me pregunto, puede ser cristiano el que obra de esta forma? Si el fermento mezclado con la harina no transforma toda la masa, ¿acaso se trata de un fermento genuino? Y, también, si acercando un perfume no esparce olor, ¿acaso llamaríamos a esto perfume?

No digas: "No puedo influir en los demás", pues si eres cristiano de verdad es imposible que no lo puedas hacer. Las propiedades de las cosas naturales no se pueden negar: lo mismo sucede con esto que afirmamos, pues está en la naturaleza del cristiano obrar de esta forma.

No ofendas a Dios con una contumelia. Si dijeras que el sol no puede lucir, infliges una contumelia a Dios y lo haces mentiroso. Es más fácil que el sol no luzca ni caliente que no que deje de dar luz un cristiano; más fácil que esto sería que la luz fuese tinieblas.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

No digas que es una cosa imposible; lo contrario es imposible. No inflijas una contumelia a Dios. Si ordenamos bien nuestra conducta, todo lo demás seguirá como consecuencia natural. No puede ocultarse la luz de los cristianos, no puede ocultarse una lámpara tan brillante.

Responsorio Ef 5, 8-9; Mt 5, 14. 16

R. Sois luz en el Señor. Caminad como hijos de la luz. * Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

V. Vosotros sois la luz del mundo. Alumbre vuestra luz a los hombres.

R. Toda bondad, justicia y verdad son fruto de la luz.

O bien esta otra:

De los sermones de san Agustín, obispo
(Sermón 96,1. 4. 9: PL 38, 584. 586. 588)

SOBRE LA VOCACIÓN UNIVERSAL A LA SANTIDAD

El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga. Parece duro y grave este precepto del Señor de negarse a sí mismo para seguirle. Pero no es ni duro ni grave lo que manda aquel que ayuda a realizar lo que ordena.

Es verdad, en efecto, lo que se dice en el salmo: Según tus mandatos, me he mantenido en la senda penosa. Como también es cierto lo que él mismo afirma: Mi yugo es llevadero y mi carga ligera. El amor hace suave lo que hay de duro en el precepto.

¿Qué significa: Cargue con su cruz? Acepte todo lo que es molesto y sígame de esta forma. Cuando empiece a seguirme en mis ejemplos y preceptos, en seguida encontrará contradictores, muchos que intentarán prohibírsele, muchos que intentarán disuadirle, y los encontrará incluso entre los seguidores de Cristo. A Cristo acompañaban aquellos que querían hacer callar a los ciegos. Si quieres seguirle, acepta como cruz las amenazas, las seducciones y los obstáculos de cualquier clase; soporta, aguanta, mantente firme.

En este mundo santo, bueno, reconciliado, salvado, mejor dicho, que ha de ser salvado -ya que ahora está salvado sólo en esperanza, porque en esperanza fuimos salvados-, en este mundo, pues, que es la Iglesia, que sigue a Cristo, el Señor dice a todos: El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo.

Este precepto no se refiere sólo a las vírgenes, con exclusión de las casadas; o a las viudas, excluyendo a las que viven en matrimonio; o a los monjes, y no a los casados; o a los clérigos, con exclusión de los laicos: toda la Iglesia, todo el cuerpo y cada uno de sus miembros, de acuerdo con su función propia y específica, debe seguir a Cristo.

Sígale, pues, toda entera la Iglesia única, esta paloma y esposa redimida y enriquecida con la sangre del Esposo. En ella encuentra su lugar la integridad virginal, la continencia de las viudas y el pudor conyugal.

Todos estos miembros, que encuentran en ella su lugar, de acuerdo con sus funciones propias, sigan a Cristo; niéguese, es decir, no se vanaglorien; carguen con su cruz, es decir, soporten en el mundo por amor de Cristo todo lo que en el mundo les aflija. Amen a aquel que es el único que no traiciona, el

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

único que no es engañado ni engaña; ámenle a él, porque es verdad lo que promete. vacila, porque sus promesas tardan. Mantente fiel, pero tolera, acepta la dilación: todo esto es cargar con la cruz.

Responsorio

R. Éste sí que realizó ante Dios obras realmente maravillosas, y alabó al Señor de todo corazón. * Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

V. Éste fue un hombre paciente, que tributó a Dios un culto verdadero, se abstuvo de todo mal y se mantuvo en la inocencia.

R. Que él interceda por los pecados de todos los pueblos.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

HIMNO

Cantemos nuestra fe y, al confesarla,
unidas nuestras voces de creyentes,
pidamos al Señor que, al proclamarla,
inunde con su luz a nuestras mentes.

El gozo de crecer sea alegría
de servir al Señor, y su Palabra
simiente en crecimiento día a día,
que al don de su verdad el mundo abra.

Clara es la fe y oscuro su camino
de gracia y libertad en puro encuentro,
si crees que Jesús es Dios que vino,
no está lejos de ti, sino muy dentro.

Legión es la asamblea de los santos,
que en el Señor Jesús puso confianza,
sus frutos de justicia fueron tantos
que vieron ya colmada su esperanza.

Demos gracias a Dios, que es nuestra roca,
sigamos a Jesús con entereza,
si nuestra fe vacila, si ella es poca,
su Espíritu de amor nos dará fuerza. Amén.

O bien:

Vosotros sois luz del mundo
y ardiente sal de la tierra,
ciudad esbelta en el monte,
fermento en la masa nueva.

Vosotros sois los sarmientos,
y yo la Vid verdadera;
si el Padre poda las ramas,
más fruto llevan las cepas.

Vosotros sois la abundancia
del reino que ya está cerca,
los doce mil señalados
que no caerán en la siega.

Dichosos, porque sois limpios
y ricos en la pobreza,
y es vuestro el reino que sólo
se gana con la violencia. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor les concedió una gloria eterna y su nombre no será nunca olvidado.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. Siervos del Señor, bendecid al Señor eternamente.

Ant. 3. Que los santos festejen su gloria y canten jubilosos en filas.

LECTURA BREVE Rom 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

Para un santo:

V. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
V. Y sus pasos no vacilan.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Lleva en el corazón la ley de su Dios.

Para varios santos:

V. Los justos gozan en la presencia de Dios.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.
V. Rebosando de alegría.
R. En la presencia de Dios.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Los justos gozan en la presencia de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El que obra la verdad va a la luz, para que quede de manifiesto que sus obras están hechas según Dios.

Para varios santos: Dichosos los que trabajan por la paz, dichosos los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Benedictus

PRECES

Adoremos, hermanos, a Cristo, el Dios santo, y, pidiéndole que nos enseñe a servirle con santidad y justicia en su presencia todos nuestros días, aclamémosle diciendo:

Tú solo eres santo, Señor.

Señor Jesús, probado en todo exactamente como nosotros, menos en el pecado,

— compadécete de nuestras debilidades.

Señor Jesús, que a todos nos llamas a la perfección del amor,

— danos el progresar por caminos de santidad.

Señor Jesús, que nos quieres sal de la tierra y luz del mundo,

— ilumina nuestras vidas con tu propia luz.

Señor Jesús, que viniste al mundo no para que te sirvieran, sino para servir,

— haz que sepamos servir con humildad a ti y a nuestros hermanos.

Señor Jesús, reflejo de la gloria del Padre e impronta de su ser,

— haz que un día podamos contemplar la claridad de tu gloria.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Oremos ahora al Padre, como nos enseñó el mismo Jesús: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san **N.** nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san **N.**, lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos; concédenos ahora que su intercesión

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

Ant. Quien guarda la palabra de Cristo ha llegado ciertamente a la plenitud del amor.

LECTURA BREVE Ga 6, 8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. El Señor enseña su camino a los humildes.

R. Hace caminar a los humildes con rectitud.

Sexta

Ant. El que cumple la voluntad de mi Padre que está en el cielo, éste entrará en el reino de los cielos.

LECTURA BREVE 1 Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

V. Dichoso el hombre a quien tú educas, Señor.

R. Al que enseñas tu ley.

Nona

Ant. Nadie vio, Señor, fuera de ti, lo que has preparado para los que te aman.

LECTURA BREVE Flp 4, 8, 9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Que se alegren los que se acogen a ti.

R. Que se llenen de gozo los que aman tu nombre.

La oración como en Laudes

II vísperas

HIMNO

I

Cuando, Señor, el día ya declina,
quedaos con el hombre, que, en la noche
del tiempo y de la lucha en que camina,
turba su corazón con su reproche.

Disipad nuestras dudas, hombres santos,
que en el alto glorioso del camino
ya dejasteis atrás temores tantos
de perder vuestra fe en el Don divino.

Perdonad nuestros miedos, seguidores
del camino en la fe que os fue ofrecido,
hacednos con vosotros confesores
de la fe y del amor que habéis vivido.

Que tu amor, Padre santo, haga fuerte
nuestro amor, nuestra fe en tu Hijo amado;
que la hora suprema de la muerte
sea encuentro en la luz, don consumado. Amén.

II

Para un santo religioso:

Dichosos los que oísteis la llamada
al pleno seguimiento del Maestro,
dichosos cuando puso su mirada
y os quiso para amigo y compañero.

Dichosos si abrazasteis la pobreza
para llenar de Dios vuestras alforjas,
para seguirle a él con fortaleza,
con gozo y con amor a todas horas.

Dichosos mensajeros de verdades,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

marchando por caminos de la tierra,
predicando bondad contra maldades,
pregonando la paz contra las guerras.

Dichosos, del perdón dispensadores,
dichosos, de los tristes el consuelo,
dichosos, del los hombres servidores,
dichosos, herederos de los cielos. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Salmo 14

Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda
y habitar en tu monte santo?

El que procede honradamente
y práctica la justicia,
el que tiene intenciones leales
y no calumnia con su lengua,

el que no hace mal a su prójimo
ni difama al vecino,
el que considera despreciable al impío
y honra a los que temen al Señor,

el que no retracta lo que juró
aun en daño propio,
el que no presta dinero a usura
ni acepta soborno contra el inocente.

El que así obra nunca fallará.

Ant. Fue hallado intachable y perfecto; su gloria será eterna.

Ant. 2. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Salmo 111

Dichoso quien teme al Señor
y ama de corazón sus mandatos.
Su linaje será poderoso en la tierra,
la descendencia del justo será bendita.

En su casa habrá riquezas y abundancia,
su caridad es constante, sin falta.
En las tinieblas brilla como una luz
el que es justo, clemente y compasivo.

Dichoso el que se apiada y presta,
y administra rectamente sus asuntos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El justo jamás vacilará,
su recuerdo será perpetuo.

No temerá las malas noticias,
su corazón está firme en el Señor.
Su corazón está seguro, sin temor,
hasta que vea derrotados a sus enemigos.

Reparte limosna a los pobres;
su caridad es constante, sin falta,
y alzaré la frente con dignidad.

El malvado, al verlo, se irritará,
rechinará los dientes hasta consumirse.
La ambición del malvado fracasará.

Ant. El Señor protege a sus santos y les muestra su amor y su misericordia.

Ant. 3. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

Cántico Ap 15, 3-4

Grandes y maravillosas son tus obras,
Señor, Dios omnipotente,
justos y verdaderos tus caminos,
¡oh Rey de los siglos!

¿Quién no temerá, Señor,
y glorificará tu nombre?
Porque tú solo eres santo,
porque vendrán todas las naciones
y se postrarán en tu acatamiento,
porque tus juicios se hicieron manifiestos.

Ant. Los santos cantaban un cántico nuevo ante el trono de Dios y del Cordero, y sus voces llenaban toda la tierra.

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V. El Señor es justo y ama la justicia.
R. El Señor es justo y ama la justicia.
V. Los buenos verán su rostro.
R. El Señor es justo y ama la justicia.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. El Señor es justo y ama la justicia.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Empleado fiel y cumplidor, pasa al banquete de tu Señor.

Para varios santos: Se mantuvieron fieles hasta la muerte y recibieron del Señor la corona de la vida.

[Magnificat](#)

PRECES

Pidamos a Dios Padre, fuente de toda santidad, que con la intercesión y el ejemplo de los santos nos ayude, y digamos:

Haz que seamos santos, porque tú, Señor, eres santo.

Padre santo, que has querido que nos llamemos y seamos hijos tuyos,
— haz que la Iglesia santa, extendida por los confines de la tierra, cante tus grandezas.

Padre santo, que deseas que vivamos de una manera digna, buscando siempre tu beneplácito,
— ayúdanos a dar fruto de buenas obras.

Padre santo, que nos reconciliaste contigo por medio de Cristo,
— guárdanos en tu nombre para que todos seamos uno.

Padre santo, que nos convocas al banquete de tu reino,
— haz que comiendo el pan que ha bajado del cielo alcancemos la perfección del amor.

Se pueden añadir algunas intenciones libres,

Padre santo, perdona a los pecadores sus delitos,
— y admite a los difuntos en tu reino para que puedan contemplar tu rostro.

Porque nos llamamos y somos hijos de Dios, nos atrevemos a decir: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Proclamamos, Señor, que sólo tú eres santo, sólo tú eres bueno y nadie puede serlo sin tu gracia; por eso te pedimos que, mediante la intercesión de san N. nos ayudes a vivir de tal forma en el mundo, que nunca nos veamos privados de tu gloria. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Concédenos, Dios todopoderoso, que el ejemplo de los santos nos estimule a una vida más perfecta, para que al celebrar la memoria de san N., lo sepamos imitar en las obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios santos:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios todopoderoso y eterno, tú has querido darnos una prueba suprema de tu amor en la glorificación de tus santos concédenos ahora que su intercesión nos ayude y su ejemplo nos mueva a imitar fielmente a tu Hijo Jesucristo. Que vive y reina contigo.

Para un santo religioso:

Señor, tú que otorgaste a san **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

COMÚN DE SANTAS MUJERES

I vísperas

HIMNO, [como en las II Vísperas](#).

SALMODIA

Ant. 1. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

Salmo 112

Alabad, siervos del Señor,
alabad el nombre del Señor.
Bendito sea el nombre del Señor,
ahora y por siempre:
de la salida del sol hasta su ocaso,
alabado sea el nombre del Señor.

El Señor se eleva sobre todos los pueblos,
su gloria sobre los cielos.
¿Quién como el Señor, Dios nuestro,
que se eleva en su trono
y se abaja para mirar
al cielo y a la tierra?

Levanta del polvo al desvalido,
alza de la basura al pobre,
para sentarlo con los príncipes,
los príncipes de su pueblo;
a la estéril le da un puesto en la casa,
como madre feliz de hijos.

Ant. Bendito sea el nombre del Señor, que ha hecho por mí prodigios de misericordia.

Ant. 2. Glorifica al Señor, Jerusalén, que ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Salmo 147

Glorifica al Señor, Jerusalén;
alaba a tu Dios, Sión:
que ha reforzado los cerrojos de tus puertas,
y ha bendecido a tus hijos dentro de ti;
ha puesto paz en tus fronteras,
te sacia con flor de harina.

Él envía su mensaje a la tierra,
y su palabra corre veloz;
manda la nieve como lana,
esparce la escarcha como ceniza;

hace caer el hielo como migajas
y con el frío congela las aguas;
envía una orden, y se derriten;
sopla su aliento, y corren.

Anuncia su palabra a Jacob,
sus decretos y mandatos a Israel;
con ninguna nación obró así,
ni les dio a conocer sus mandatos.

Ant. Glorifica al Señor, Jerusalén, que ha bendecido a tus hijos dentro de ti.

Ant. 3. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios encontrará la alegría contigo.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

las del cielo y las de la tierra.

Ant. El Señor te prefiere a ti, y tu Dios encontrará la alegría contigo.

LECTURA BREVE Flp 3, 7-8

Todo lo que para mí era ganancia lo he estimado pérdida comparado con Cristo. Más aún, lo estimo pérdida comparado con la excelencia del conocimiento de Cristo Jesús, mi Señor. Por él lo perdí todo, y todo lo estimo basura con tal de ganar a Cristo.

RESPONSORIO BREVE

V. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

V. Te has fijado en mi aflicción.

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo

R. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Para varias santas: Gloriaos de su nombre santo, que se alegren los que buscan al Señor.

Magnificat

PRECES

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor,

— concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.

Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna,

— concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,
— concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa **N.**, concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santas.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de santa **N.**

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

Hizo del templo su casa;
mantuvo ardiendo su lámpara.

En la mesa de los hijos,
hizo a los pobres un sitio.

Guardó memoria a sus muertos;
gastó en los vivos su tiempo.

Sirvió, consoló, dio fuerzas;
guardó para sí sus penas.

Vistió el dolor de plegaria;
la soledad, de esperanza

Y Dios la cubrió de gloria
como de un velo de bodas.

La mujer fuerte
puso en Dios su esperanza:
Dios la sostiene.

O bien:

Dichosa la mujer que ha conservado,
en su regazo, con amor materno,
la palabra del Hijo que ha engendrado
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras, que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras, que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, madres de muchos fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres, en la gloria,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad.

Salmo 18 A

El cielo proclama la gloria de Dios,
el firmamento pregona
la obra de sus manos:
el día al día le pasa el mensaje,
la noche a la noche se lo susurra.

Sin que hablen, sin que pronuncien,
sin que resuene su voz,
a toda la tierra alcanza su pregón
y hasta los límites del orbe su lenguaje.

Allí le ha puesto su tienda al sol:
él sale como el esposo de su alcoba,
contento como un héroe,
a recorrer su camino.

Asoma por un extremo del cielo,
y su órbita llega al otro extremo:
nada se libra de su calor.

Ant. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad.

Ant. 2. Las santas mujeres vivieron esperando en Dios y cantando en su corazón.

Salmo 44

I

Me brota del corazón un poema bello,
recito mis versos a un rey;
mi lengua es ágil pluma de escribano.

Eres el más bello de los hombres,
en tus labios se derrama la gracia,
el Señor te bendice eternamente.

Cíñete al flanco la espada, valiente:
es tu gala y tu orgullo;
cabalga victorioso por la verdad y la justicia,
tu diestra te enseñe a realizar proezas.
Tus flechas son agudas, los pueblos se te rinden,

se acobardan los enemigos del rey.

Tu trono, oh Dios, permanece para siempre,
cetro de rectitud es tu cetro real;
has amado la justicia y odiado la impiedad:
por eso el Señor, tu Dios, te ha ungido
con aceite de júbilo
entre todos tus compañeros.

A mirra, áloe y acacia huelen tus vestidos,
desde los palacios de marfiles te deleitan las arpas.
Hijas de reyes salen a tu encuentro,
de pie a tu derecha está la reina,
enjoyada con oro de Ofir.

Ant. Las santas mujeres vivieron esperando en Dios y cantando en su corazón.

Ant. 3. Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

II

Escucha, hija, mira: inclina el oído,
olvida tu pueblo y la casa paterna;
prendado está el rey de tu belleza:
póstrate ante él, que él es tu señor.
La ciudad de Tiro viene con regalos,
los pueblos más ricos buscan tu favor.

Ya entra la princesa, bellísima,
vestida de perlas y brocado;
la llevan ante el rey, con séquito de vírgenes,
la siguen sus compañeras:
las traen entre alegría y algazara,
van entrando en el palacio real.

"A cambio de tus padres tendrás hijos,
que nombrarás príncipes por toda la tierra".

Quiero hacer memorable tu nombre
por generaciones y generaciones,
y los pueblos te alabarán
por los siglos de los siglos.

Ant. Las llevan ante el Señor con alegría y algazara.

V. Que llegue a tu presencia el meditar de mi corazón.

R. Señor, roca mía y redentor mío.

PRIMERA LECTURA

Del libro de los Proverbios **31, 10-31**

LA MUJER TEMEROSA DEL SEÑOR

Una mujer hacendosa, ¿quién la hallará? Vale mucho más que las perlas. Su marido se fía de ella, y no le faltan riquezas. Le trae ganancias y no pérdidas todos los días de su vida.

Adquiere lana y lino, los trabaja con la destreza de sus manos. Es como nave mercante que importa el grano de lejos. Todavía de noche se levanta para dar la comida a los criados.

Examina un terreno y lo compra, con lo que ganan sus manos planta un huerto, Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. Le saca gusto a su tarea y aun de noche no se apaga su lámpara. Extiende la mano hacia el huso, y sostiene con la palma la rueca.

Abre sus manos al necesitado y extiende el brazo al pobre. Si nieva, no teme por la servidumbre, porque todos los criados llevan trajes forrados. Confecciona mantas para su uso, se viste de lino y de hilanda. En la plaza su marido es respetado, cuando se sienta entre los jefes de la ciudad. Teje sábanas y las vende, provee de cinturones a los comerciantes.

Está vestida de fuerza y dignidad, sonrío ante el día de mañana. Abre la boca con sabiduría y su lengua enseña con bondad. Vigila la conducta de sus criados, no come su pan de balde.

Sus hijos se levantan para felicitarla, su marido proclama su alabanza «Muchas mujeres reunieron riquezas, pero tú las ganas a todas.»

Engañosa es la gracia, fugaz la hermosura, la que teme al Señor merece alabanza. Cantadle por el éxito de su trabajo, que sus obras la alaben en la plaza.

Responsorio Cf. Pr 31, 17. 18; cf. Sal 45, 6

R. Se ciñe la cintura con firmeza y despliega la fuerza de sus brazos. * Por esto su lámpara nunca se apagará.

V. Dios la socorre con su mirada; teniendo a Dios en medio, no vacila.

R. Por esto su lámpara nunca se apagará.

O bien:

De la primera carta del apóstol san Pedro **3, 1-6. 8-17**

GLORIFICAD EN VUESTROS CORAZONES A CRISTO SEÑOR

Que las mujeres sean sumisas a los propios marida para que, si incluso algunos no creen en la palabra, sean ganados no por palabras, sino por la conducta de sus mujeres, al considerar vuestra conducta casta y respetuosa.

Que vuestro adorno no esté en el exterior: en peinados, joyas y modas, sino en lo oculto del corazón, en la incorruptibilidad de un alma dulce y serena: esto es precioso ante Dios. Así se adornaban en otro tiempo las santas mujeres que esperaban en Dios, siendo sumisas a sus maridos; así obedeció Sara a Abrahán, llamándole señor.

De ella os hacéis hijas cuando obráis bien, sin tener ningún temor.

Procurad todos tener un mismo pensar y un mismo sentir: con afecto fraternal, con ternura, con humildad. No devolváis mal por mal o insulto por insulto; al contrario, responded con una bendición, porque para esto habéis sido llamados: para heredar una bendición. Porque, si uno ama la vida y quiere

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

ver días felices, refrene su lengua del mal y sus labios de la falsedad; apártese del mal y obre el bien, busque la paz y corra tras ella, pues los ojos del Señor se fijan en los justos y sus oídos atienden a sus ruegos; pero el Señor hace frente a los que practican el mal.

Y además, ¿quién podrá haceros daño si os dais con empeño a lo bueno? Dichosos vosotros si tenéis que sufrir por causa de la justicia; no les tengáis miedo ni os amedrentéis. Glorificad en vuestros corazones a Cristo Señor y estad siempre prontos para dar razón de vuestra esperanza a todo el que os la pidiere; pero con mansedumbre y respeto y en buena conciencia, para que en aquello mismo en que sois calumniados queden confundidos los que denigran vuestra buena conducta en Cristo; que mejor es padecer haciendo el bien, si tal es la voluntad de Dios, que padecer haciendo el mal.

Responsorio Flp 2, 2. 3. 4; 1Ts 5, 14. 15

R. Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

V. Sostened a los débiles, sed pacientes con todos; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos.

R. No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

SEGUNDA LECTURA

Se toman los textos más aptos de cuantos se encuentran en el [Común de santos varones](#).

O bien, para una santa que vivió en el matrimonio:

De una alocución del papa Pío doce a los recién casados

(Discorsi e radiomessaggi, 11 de marzo de 1942:3,385-390)

LA ESPOSA ES EL SOL DE LA FAMILIA

La esposa viene a ser como el sol que ilumina a la familia. Oíd lo que de ella dice la sagrada Escritura: Mujer hermosa deleita al marido, mujer modesta duplica su encanto. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella, en su casa bien arreglada.

Sí, la esposa y la madre es el sol de la familia. Es el sol con su generosidad y abnegación, con su constante prontitud, con su delicadeza vigilante y previsor en todo cuanto puede alegrar la vida a su marido y a sus hijos. Ella difunde en torno a sí luz y calor; y, si suele decirse de un matrimonio que es feliz cuando cada uno de los cónyuges, al contraerlo, se consagra a hacer feliz, no a sí mismo, sino al otro, este noble sentimiento e intención, aunque les obligue a ambos, es sin embargo virtud principal de la mujer, que le nace con las palpitations de madre y con la madurez del corazón; madurez que, si recibe amarguras, no quiere dar sino alegrías; si recibe humillaciones, no quiere devolver sino dignidad y respeto, semejante al sol que, con sus albores, alegra la nebulosa mañana y dora las nubes con los rayos de su ocaso.

La esposa es el sol de la familia con la claridad de su mirada y con el fuego de su palabra; mirada y palabra que penetran dulcemente en el alma, la vencen y enternecen y alzan fuera del tumulto de las pasiones, arrastrando al hombre a la alegría del bien y de la convivencia familiar, después de una larga

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

jornada de continuado y muchas veces fatigoso trabajo en la oficina o en el campo o en las exigentes actividades del comercio y de la industria.

La esposa es el sol de la familia con su ingenua naturaleza, con su digna sencillez y con su majestad cristiana y honesta, así en el recogimiento y en la rectitud del espíritu como en la sutil armonía de su porte y de su vestir, de su adorno y de su continente, reservado y a la par afectuoso. Sentimientos delicados, graciosos gestos del rostro, ingenuos silencios y sonrisas, una condescendiente señal de cabeza, le dan la gracia de una flor selecta y sin embargo sencilla que abre su corola para recibir y reflejar los colores del sol.

¡Oh, si supieseis cuán profundos sentimientos de amor y de gratitud suscita e imprime en el corazón del padre de familia y de los hijos semejante imagen de esposa y de madre!

Responsorio Sir 26, 16. 21

R. Mujer hermosa deleita al marido. * Mujer modesta duplica su encanto.

V. El sol brilla en el cielo del Señor, la mujer bella en su casa bien arreglada.

R. Mujer modesta duplica su encanto.

Si se hace una celebración más extensa de [la vigilia de la fiesta](#).

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en [Laudes](#).

Laudes

HIMNO

Dichosas sois vosotras que guardasteis
con amor maternal en vuestro seno
la Palabra del Hijo que engendrateis
en la vida de fe y de amor pleno.

Dichosas sois vosotras que en la vida
hicisteis de la fe vuestra entereza,
vuestra gracia en la Gracia fue asumida,
maravilla de Dios y de belleza.

Dichosas sois vosotras que supisteis
ser hijas del amor que Dios os daba,
y así, en la fe, que muchas madres fuisteis,
fecunda plenitud que nunca acaba.

No dejéis de ser madres en la gloria
de los hombres que luchan con anhelo,
ante Dios vuestro amor haga memoria
de los hijos que esperan ir al cielo. Amén.

O bien: [Finísimo fue el lino](#).

SALMODIA

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. 1. Mi alma está unida a ti y tu diestra me sostiene.

Los salmos y el cántico se toman del [domingo de la I semana del salterio](#).

Ant. 2. El Señor te ha dado su fuerza; por ello serás bendita para siempre.

Ant. 3. Tu misericordia, Señor, es mi gozo y mi alegría.

LECTURA BREVE Rom 12, 1-2

Os exhorto, por la misericordia de Dios, a presentar vuestros cuerpos como hostia viva, santa, agradable a Dios; éste es vuestro culto razonable. Y no os ajustéis a este mundo, sino transformaos por la renovación de la mente, para que sepáis discernir lo que es la voluntad de Dios, lo bueno, lo que le agrada, lo perfecto.

RESPONSORIO BREVE

Para una santa mujer:

V. Dios la socorre al despuntar la aurora.

R. Dios la socorre al despuntar la aurora.

V. Teniendo a Dios en medio no vacila.

R. Al despuntar la aurora.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios la socorre al despuntar la aurora.

Para varias santas:

V. Los justos gozan en la presencia de Dios.

R. Los justos gozan en la presencia de Dios.

V. Rebosando de alegría.

R. En la presencia de Dios.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Los justos gozan en la presencia de Dios.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El reino de los cielos se parece a un comerciante en perlas finas que, al encontrar una de gran valor, se va a vender todo lo que tiene y la compra.

[Benedictus](#)

PRECES

Unidos, hermanos, a las mujeres santas, aclamemos a Jesús, nuestro Salvador, y supliquémosle diciendo:
Ven, Señor Jesús.

Señor Jesús, que perdonaste a la mujer pecadora sus muchos pecados porque tenía mucho amor,
— perdónanos también a nosotros porque hemos pecado mucho.

Señor Jesús, que fuiste asistido en tu misión evangélica por mujeres piadosas,
— haz que también nosotros seamos fieles en nuestra misión apostólica.

Señor Jesús, a quien María escuchaba y Marta servía,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— concédenos servirte siempre con fe y amor.

Señor Jesús, que llamaste hermano, hermana y madre a todos los que cumplen tu voluntad,

— haz que todos nosotros la cumplamos siempre de palabra y de obra.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa **N.**, concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Hora intermedia

Tercia

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 121, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 128](#).

Ant. Sobre mis siervos y siervas derramaré mi Espíritu.

LECTURA BREVE Ga 6, 8

Lo que uno siembre, eso cosechará. El que siembre en su carne, de la carne cosechará corrupción; el que siembre en el Espíritu, del Espíritu cosechará vida eterna.

V. Dichosos los que con vida intachable.

R. Caminan en la voluntad del Señor.

Sexta

Ant. Mi corazón y mi carne se alegran por el Dios vivo.

LECTURA BREVE 1 Co 9, 26. 27a

Yo corro, no como a la ventura; y ejerzo el pugilato, no como dando golpes en el vacío, sino que golpeo mi cuerpo y lo esclavizo.

V. Encontré al amor de mi alma.

R. Lo abracé y ya no lo soltaré.

Nona

Cuando se usa la [salmodia complementaria](#), en lugar del salmo 126, que se dice en las II Vísperas, puede tomarse el [salmo 130](#).

Ant. Mi amado es para mí y yo para él.

LECTURA BREVE Flp 4, 8, 9b

Todo lo que es verdadero, noble, justo, puro, amable, laudable, todo lo que es virtud o mérito, tenedlo en cuenta, hermanos. Y el Dios de la paz estará con vosotros.

V. Para ti es mi música, Señor.

R. Voy a explicar el camino perfecto.

La oración como en Laudes.

II vísperas

HIMNO

Finísimo fue el lino con que ella
fue tejiendo, a lo largo de su vida,
esa historia de amor que la hace bella
a los ojos de Dios y bendecida.

Supo trenzar con tino los amores
del cielo y de la tierra, y santamente
hizo altar del telar de sus labores,
oración desgranada lentamente.

Flor virgen, florecida en amor santo,
llenó el hogar de paz y joven vida,
su dulce fortaleza fue su encanto,
la fuerza de su amor la fe vivida.

Una escuela de fe fue su regazo,
todos fueron dichosos a su vera,
su muerte en el Señor fue un tierno abrazo,
su vida será eterna primavera. Amén.

O bien:

Un amor casto y puro
calladamente:
más grande que la vida
y que la muerte.
Dulce su casa,
y su marido en ella
se contemplaba.

Era su amor de madre
como una rosa:
pétalos de fragancia
y espinas rojas.
Y era su seno
un arrullo de lirios
y de silencios.

Olor a roja viña
y a tierna hogaza:
y su mano prudente
acariciaba.
Sus dedos limpios
iban tejiendo lana
para sus hijos.

Y Dios desde su cielo
se sonreía,
por la casta frescura
de fuente limpia.
Amor callado
que vestía al Cordero
de rojo y blanco. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Tu sierva, Señor, se regocijó con tu salvación.

Salmo 121

¡Qué alegría cuando me dijeron:
"Vamos a la casa del Señor"!

Ya están pisando nuestros pies
tus umbrales, Jerusalén.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor,

según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David.

Desead la paz a Jerusalén:
"Vivan seguros los que te aman,
haya paz dentro de tus muros,
seguridad en tus palacios".

Por mis hermanos y compañeros,
voy a decir: "La paz contigo".
Por la casa del Señor, nuestro Dios,
te deseo todo bien.

Ant. Tu sierva, Señor, se regocijó con tu salvación.

Ant. 2. Como está sólido el fundamento sobre la roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de la mujer santa.

Salmo 126

Si el Señor no construye la casa,
en vano se cansan los albañiles;
si el Señor no guarda la ciudad,
en vano vigilan los centinelas.

Es inútil que madruguéis,
que veléis hasta muy tarde,
que comáis el pan de vuestros sudores:
¡Dios lo da a sus amigos mientras duermen!

La herencia que da el Señor son los hijos;
su salario, el fruto del vientre:
son saetas en manos de un guerrero
los hijos de la juventud.

Dichoso el hombre que llena
con ellas su aljaba:
No quedará derrotado cuando litigue
con su adversario en la plaza.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Como está sólido el fundamento sobre la roca, así estuvo la voluntad de Dios en el corazón de la mujer santa.

Ant. 3. El Señor te ha dado su fuerza, por ello serás bendita eternamente.

Cántico Ef 1, 3-10

Bendito sea Dios,
Padre de nuestro Señor Jesucristo,
que nos ha bendecido en la persona de Cristo
con toda clase de bienes espirituales y celestiales.

Él nos eligió en la persona de Cristo,
antes de crear el mundo,
para que fuésemos santos
e irreprochables ante él por el amor.

Él nos ha destinado en la persona de Cristo,
por pura iniciativa suya,
a ser sus hijos,
para que la gloria de su gracia,
que tan generosamente nos ha concedido
en su querido Hijo,
redunde en alabanza suya.

Por este Hijo, por su sangre,
hemos recibido la redención,
el perdón de los pecados.
El tesoro de su gracia, sabiduría y prudencia
ha sido un derroche para con nosotros,
dándonos a conocer el misterio de su voluntad.

Éste es el plan
que había proyectado realizar por Cristo
cuando llegase el momento culminante:
hacer que todas las cosas tuviesen a Cristo por cabeza,
las del cielo y las de la tierra.

Ant. El Señor te ha dado su fuerza, por ello serás bendita eternamente.

LECTURA BREVE Rm 8, 28-30

Sabemos que a los que aman a Dios todo les sirve para el bien: a los que ha llamado conforme a su designio. A los que había escogido, Dios los predestinó a ser imagen de su Hijo, para que él fuera el primogénito de muchos hermanos. A los que predestinó, los llamó; a los que llamó, los justificó; a los que justificó, los glorificó.

RESPONSORIO BREVE

V. Dios la eligió y la predestinó.

R. Dios la eligió y la predestinó.

V. La hizo morar en su templo santo.

R. Y la predestinó.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. Dios la eligió y la predestinó.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Mi corazón se regocija por el Señor y queda saciado, porque gozo con mi salvación.

[Magnificat](#)

PRECES

Supliquemos a Dios en bien de su Iglesia por intercesión de las santas mujeres y digámosle:

Acuérdate, Señor, de tu Iglesia.

Por intercesión de las santas mártires, que con la fuerza del espíritu superaron la muerte del cuerpo,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser fuerte en la tentación.

Por intercesión de las santas esposas, que por medio del matrimonio crecieron en tu amor,

— concede, Señor, a tu Iglesia la fecundidad apostólica.

Por intercesión de las santas viudas, que por la hospitalidad y la oración superaron la soledad,

— concede, Señor, a tu Iglesia ser para el mundo signo manifiesto de tu amor a los hombres.

Por intercesión de las santas madres, que engendraron sus hijos no sólo para la vida del mundo, sino también para la salvación eterna,

— concede, Señor, a tu Iglesia engendrar para tu reino a todos los pueblos.

Se pueden añadir algunas intenciones libres.

Por intercesión de todas las mujeres santas, que han sido ya admitidas a contemplar la belleza de tu rostro,

— concede, Señor, a los difuntos de la Iglesia gozar también de la luz eterna de tu presencia.

Fieles a la recomendación del Salvador, digamos al Padre común: Padre nuestro.

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor Dios, que cada año nos alegras con la fiesta de santa N., concede a los que celebramos su memoria imitar también los ejemplos de su vida santa. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Derrama, Señor, sobre nosotros el espíritu de tu sabiduría y amor con que llenaste a tu hija santa **N.**, para que, a imitación suya, te obedezcamos siempre con sencillez y te agrademos con nuestra fe y nuestras buenas obras. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varias santas mujeres:

Dios todopoderoso, la admirable vida de tus santas **N.** y **N.** nos da a todos ejemplo saludable; concédenos ahora que su poderosa intercesión nos obtenga también las ayudas del cielo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para una santa religiosa:

Señor, tú que otorgaste a santa **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de esta santa, la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo que se ha consagrado a una actividad caritativa:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de santa **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para un santo educador:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a santa **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

PARA RELIGIOSOS

Se toma todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas**CÁNTICO EVANGÉLICO**

Ant. «El que no renuncia a todos sus bienes no puede ser discípulo mío», dice el Señor.

O bien, para un religioso: Ese recibirá la bendición del Señor, le hará justicia el Dios de salvación, porque este es el grupo que busca al Señor.

O bien, para una religiosa: El Señor la desposó para siempre, en la fidelidad y en el amor.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que otorgaste a san (santa) **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo (esta santa), la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo abad:

Señor, tú que nos has querido dejarnos en san **N.**, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, aclamemos al Dios admirable en sus santos.

O bien:

Aclamemos al Señor, en esta fiesta de san (santa) **N.**

El salmo del Invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

En el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua:

PRIMERA LECTURA

De la carta del apóstol san Pablo a los Efesios 4, 1-24

A CADA UNO DE NOSOTROS SE LE HA DADO LA GRACIA PARA LA
EDIFICACIÓN DEL CUERPO DE CRISTO

Hermanos: Yo, el prisionero por el Señor, os ruego que andéis como pide la vocación a la que habéis sido convocados. Sed siempre humildes y amables, sed comprensivos. Sobrellevaos mutuamente con amor; esforzaos en mantener la unidad del Espíritu, con el vínculo de la paz. Un solo cuerpo y un solo Espíritu, como una sola es la esperanza de la vocación a la que habéis sido convocados. Un Señor, una fe, un bautismo. Un Dios, Padre de todo, que lo trasciende todo, y lo penetra todo, y lo invade todo.

A cada uno de nosotros se le ha dado la gracia según la medida del don de Cristo. Por eso dice la Escritura: «Subió a lo alto llevando cautivos y dio dones a los hombres.» El «subió» supone que había bajado a lo profundo de la tierra; y el que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos para llenar el universo.

Y él ha constituido a unos, apóstoles, a otros, profetas, a otros, evangelizadores, a otros, pastores y maestros, para el perfeccionamiento de los santos, en función de un ministerio, y para la edificación del cuerpo de Cristo; hasta que lleguemos todos a la unidad en la fe y en el conocimiento del Hijo de Dios, al hombre perfecto, a la medida de Cristo en su plenitud. Para que ya no seamos niños sacudidos por las olas y llevados al retortero por todo viento de doctrina, en la trampa de los hombres, que con astucia conduce al error; sino que, realizando la verdad en el amor, hagamos crecer todas las cosas hacia él, que es la cabeza: Cristo, del cual todo el cuerpo, bien ajustado y unido a través de todo el complejo de junturas que lo nutren, actuando a la medida de cada parte, se procura el crecimiento del cuerpo, para construcción de sí mismo en el amor.

Esto es lo que digo y aseguro en el Señor: que no andéis ya como los gentiles, que andan en la vaciedad de sus criterios, con el pensamiento a oscuras y ajenos a la vida de Dios; esto se debe a la inconsciencia que domina entre ellos por la obstinación de su corazón: perdida toda sensibilidad, se han entregado al vicio, dándose insaciablemente a toda clase de inmoralidad.

Vosotros, en cambio, no es así como habéis aprendido a Cristo, si es que es él a quien habéis oído y en él fuisteis adoctrinados, tal como es la verdad en Cristo Jesús; es decir, a abandonar el anterior modo de vivir, el hombre viejo corrompido por deseos seductores, a renovaros en la mente y en el espíritu y a vestirlos de la nueva condición humana, creada a imagen de Dios: justicia y santidad verdaderas.

Responsorio Mt 19, 29. 27

V. El que por mí deja casa, hermanos o hermanas, padre o madre, mujer, hijos o tierras, * Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

R. Nosotros lo hemos dejado todo y te hemos seguido, ¿qué nos va a tocar?.

V. Recibirá cien veces más, y heredará la vida eterna.

O bien para una monja:

Responsorio Cf. Lc 10, 42. 39

R. Sólo una cosa es necesaria. * Ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

V. Sentada a los pies del Señor, escuchaba sus palabras.

R. Ha escogido la parte mejor, y no se la quitarán.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Gregorio Magno, papa, sobre los evangelios
(Libro 2, homilía 36,11-13: PL 76, 1272-1274)

EN EL MUNDO, PERO NO DEL MUNDO

Quiero exhortaros a que dejéis todas las cosas, pero quiero hacerlo sin excederme. Si no podéis abandonar todas las cosas del mundo, al menos poseedlas de tal forma que por medio de ellas no seáis retenidos en el mundo. Vosotros debéis poseer las cosas terrenas, no ser su posesión; bajo el control de vuestra mente deben estar las cosas que tenéis, no suceda que vuestro espíritu se deje vencer por el amor de las cosas terrenas y, por ello, sea su esclavo.

Las cosas terrenas sean para usarlas, las eternas para desearlas; mientras peregrinamos por este mundo, utilicemos las cosas terrenas, pero deseemos llegar a la posesión de las eternas. Miremos de soslayo todo lo que se hace en el mundo; pero que los ojos de nuestro espíritu miren de frente hacia lo que poseeremos cuando lleguemos.

Extirpemos completamente nuestros vicios, no sólo de nuestras acciones, sino también de nuestros pensamientos. Que la voluptuosidad de la carne, la vana curiosidad y el fuego de la ambición no nos separen del convite eterno; al contrario, hagamos las cosas honestas de este mundo como de pasada, de tal forma que las cosas terrenas que nos causan placer sirvan a nuestro cuerpo, pero sin ser obstáculo para nuestro espíritu.

No nos atrevemos, queridos hermanos, a deciros que dejéis todas las cosas. Sin embargo, si queréis, aun reteniendo las cosas temporales, podéis dejarlas, si las administráis de tal forma que vuestro espíritu tienda hacia las cosas celestiales. Porque usa del mundo, pero como si no usase de él, quien toma todas las cosas necesarias para el servicio de su vida, y, al mismo tiempo, no permite que ellas dominen su mente, de modo que las cosas presten su servicio desde fuera y no interrumpen la atención del espíritu, que tiende hacia las cosas eternas. Para los que así obran, las cosas terrenas no son objeto de deseo, sino instrumento de utilidad. Que no haya, por lo tanto, nada que retarde el deseo de vuestro espíritu, y que no os veáis enredados en el deleite que las cosas terrenas procuran.

Si se ama el bien, que la mente se deleite en los bienes superiores, es decir, en los bienes celestiales. Si se teme el mal, que se piense en los males eternos, y así, recordando dónde está el bien más deseable y el mal más temible, no dejaremos que nuestro corazón se apegue a las cosas de aquí abajo.

Para lograr esto, contamos con la ayuda del que es mediador entre Dios y los hombres; por su mediación, obtendremos rápidamente todo, si estamos

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

inflamados de amor hacia él, que vive y reina con el Padre y el Espíritu Santo, y es Dios, por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio 1 Cor 7, 29. 30. 31; 2, 12

R. El momento es apremiante; queda como solución que los que están alegres, vivan como si no lo estuvieran; los que negocian en este mundo, como si no disfrutaran de él. * Porque la presentación de este mundo se termina.

V. Ya que nosotros no hemos recibido el espíritu de este mundo.

R. Porque la presentación de este mundo se termina.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. «El que cumple la voluntad de Dios, ése es mi hermano y mi hermana y mi madre», dice el Señor.

O bien: Mi porción es el Señor; bueno es el Señor para el alma que lo busca.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, una de las siguientes:

Señor, tú que otorgaste a san (santa) **N.** la gracia de imitar con fidelidad a Cristo pobre y humilde, concédenos también a nosotros, por intercesión de este santo (esta santa), la gracia de vivir fielmente nuestra vocación, para que así tendamos a la perfección que tú nos has propuesto en la persona de tu Hijo. Que vive y reina contigo.

Para un santo abad:

Señor, tú que nos has querido dejarnos en san **N.**, abad, un claro testimonio de perfección evangélica, concédenos, por su intercesión, abrazar de corazón las realidades del cielo en medio de las vicisitudes de este mundo. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Vosotros, los que lo habéis dejado todo y me habéis seguido, recibiréis cien veces más y heredaréis la vida eterna.

O bien: En donde se reúnen los hermanos para glorificar a Dios, allí el Señor bendecirá a su pueblo.

[Proclama mi alma](#)

La oración como en Laudes.

PARA LOS QUE SE HAN CONSAGRADO A UNA ACTIVIDAD CARITATIVA

Todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dichoso quien se apiada de los pobres; quien imita al Señor ama la misericordia.

Magnificat

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san (santa) **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura

En el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua:

De la primera carta del apóstol san Juan **4, 7-21**

AMÉMONOS UNOS A OTROS, YA QUE EL AMOR ES DE DIOS

Queridos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios. Y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor: En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él. En eso consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Queridos, si Dios nos amó de esta manera, también nosotros debemos amarnos unos a otros. A Dios nadie lo ha visto nunca. Si nos amamos unos a otros, Dios permanece en nosotros y su amor ha llegado en nosotros a su plenitud. En esto conocemos que permanecemos en él, y él en nosotros: en que nos ha dado su Espíritu.

Y nosotros hemos visto y damos testimonio de que el Padre envió a su Hijo para ser Salvador del mundo. Quien confiese que Jesús es el Hijo de Dios, Dios permanece en él, y él en Dios. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en él. Dios es amor, y quien permanece en el amor permanece en Dios, y Dios en él.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

En esto ha llegado el amor a su plenitud con nosotros: en que tengamos confianza en el día del juicio, pues como él es, así somos nosotros en este mundo. No hay temor en el amor, sino que el amor perfecto expulsa el temor, porque el temor mira el castigo; quien teme no ha llegado a la plenitud en el amor. Nosotros amemos a Dios, porque él nos amó primero.

Si alguno dice: «Amo a Dios» y, aborrece a su hermano, es un mentiroso; pues quien no ama a su hermano, a quien ve, no puede amar a Dios, a quien no ve. Y hemos recibido de él este mandamiento: Quien ama a Dios, ame también a su hermano.

Responsorio 1 Jn 5, 3; Si 23, 27

R. En esto consiste el amor a Dios: en que guardemos sus mandamientos. * Y sus mandamientos no son pesados.

V. Nada hay más dulce que guardar los mandamientos del Señor.

R. Y sus mandamientos no son pesados.

SEGUNDA LECTURA

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre la carta a los Romanos (Homilía 15, 6: PG 60, 547-548)

CRISTO NOS RECOMIENDA LA MISERICORDIA

Dios nos entregó a su Hijo; tú, en cambio, no eres capaz siquiera de dar un pan al que se entregó por ti a la muerte.

El Padre, por amor a ti, no perdonó a su propio Hijo; tú, en cambio, desprecias al hambriento viéndolo desfallecer de hambre, y no lo socorres ni a costa de unos bienes que son suyos y que, al darlos, redundarían en beneficio tuyo.

¿Existe maldad peor que ésta? El Señor fue entregado por ti, murió por ti, anduvo hambriento por ti; cuando tú das, das de lo que es suyo, y tú mismo te beneficias de tu don; pero ni siquiera así te decides a dar.

Son más insensibles que las piedras los que, a pesar de todo esto, perseveran en su diabólica inhumanidad. Cristo no se contentó con padecer la cruz y la muerte, sino que quiso también hacerse pobre y peregrino, ir errante y desnudo, quiso ser arrojado en la cárcel y sufrir las debilidades, para lograr de ti la conversión.

Si no te sientes obligado ante lo que yo he sufrido por ti, compadécete, por lo menos, ante mi pobreza. Si no quieres compadecerte de mi pobreza, déjate doblegar, al menos, por mi debilidad y mi cárcel. Si ni esto te lleva a ser humano, accede, al menos, ante la pequeñez de lo que se te pide. No te pido nada extraordinario, sino tan sólo pan, techo y unas palabras de consuelo.

Si, aun después de todo esto, sigues inflexible, que te mueva, al menos, el premio que te tengo prometido: el reino de los cielos; ¿ni eso tomarás en consideración?

Déjate, por lo menos, ablandar por tus sentimientos naturales cuando veas a un desnudo, y acuérdate de la desnudez que, por ti, sufrí en la cruz; esta misma desnudez la contemplas ahora cuando ves a tu prójimo pobre y desnudo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Como entonces estuve encarcelado por ti, así también ahora estoy encarcelado en el prójimo, para que una u otra consideración te conmueva, y me des un poco de tu compasión. Por ti ayuné, y ahora nuevamente paso hambre; en la cruz tuve sed, y ahora tengo sed nuevamente en la persona de los pobres; así, por uno u otro motivo, intento atraerte hacia mí y hacerte compasivo para tu propia salvación.

Ante tantos beneficios, te ruego que me correspondas; no te lo exijo como si se tratara de una deuda, sino que quiero premiártelo como si fueras un donante, y, a cambio de cosas tan pequeñas, prometo darte todo un reino.

No te digo: «Remedia mi pobreza»; ni tampoco: «Entrégame tus riquezas, ya que por ti me he hecho pobre», sino que te pido únicamente pan, vestido y un poco de consuelo en mi gran necesidad.

Si estoy arrojado en la cárcel, no te obligo a que rompas mis cadenas y consigas mi libertad, sino que te pido únicamente que vengas a visitarme, pues estoy encarcelado por tu causa; esto será suficiente para que, por ello, te dé el cielo. Aunque yo te liberé de cadenas pesadísimas, me daré por satisfecho con que me visites en la cárcel.

Podría, ciertamente, premiarte sin necesidad de pedirte todo esto, pero quiero ser tu deudor para que así esperes el premio con mayor confianza.

Responsorio Mt 25, 35. 40; Pr 19, 17

R. Tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui forastero y me hospedasteis. * Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

V. Quien se apiada del pobre presta al Señor.

R. Os aseguro que cada vez que lo hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. La señal por la que conocerán que sois discípulos míos será que os amáis unos a otros.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, Dios todopoderoso, tú nos has revelado que toda la ley se compendia en el amor a ti y al prójimo; concédenos que, imitando la caridad de san (santa) **N.**, podamos ser un día contados entre los elegidos de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Os aseguro que lo que hicisteis con uno de estos mis humildes hermanos, conmigo lo hicisteis. Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la creación del mundo.

Magnificat

La oración como en Laudes.

PARA EDUCADORES

Todo del [Común de santos varones](#), o de [santas mujeres](#), excepto lo siguiente:

I vísperas**CÁNTICO EVANGÉLICO**

Ant. Guarda, hijo mío, los consejos de tu padre, no rechaces las instrucciones de tu madre, llévalos siempre atados al corazón.

[Magnificat](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san (santa) **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

Oficio de lectura**SEGUNDA LECTURA**

De las homilías de san Juan Crisóstomo, obispo, sobre el evangelio de san Mateo

(Homilía 59: PG 58, 580. 584)

TENEMOS QUE PREOCUPARNOS DEL BIEN DE LOS NIÑOS

Cuando el Señor dice: Sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial, y: Yo para esto he venido, y: Ésta es la voluntad de mi Padre, quiere estimular, con estas afirmaciones, la diligencia de los responsables de la educación de los niños.

¿Te fijas cómo los protege, amenazando con castigos intolerables a quienes los escandalicen, y prometiendo premios admirables a los que les sirvan y se preocupen de ellos, confirmando esto con su propio ejemplo y el de su Padre? Imitémosle, pues, poniéndonos al servicio de nuestros hermanos sin rehusar ningún esfuerzo, por laborioso o humilde que nos parezca, sin negarnos siquiera a servirles si es necesario, por pequeños y pobres que sean; y ello aunque nos cueste mucho, aunque tengamos que atravesar montes y precipicios; todo hay que soportarlo por la salvación de nuestros hermanos. Pues Dios tiene tanto interés por las almas que ni siquiera perdonó a su propio Hijo. Por eso os ruego que, así que salgamos de casa a primera hora de la

mañana, nuestro único objetivo y nuestra preocupación primordial sea la de ayudar al que está en peligro.

Nada hay, en efecto, de tanto valor como el alma: Pues, ¿de qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si arruina su alma? Ahora bien, el amor de las riquezas pervierte y arruina todos los valores, destruye el temor de Dios y toma posesión del alma como un tirano que ocupa una plaza fuerte. Descuidamos, pues, nuestra salvación y la de nuestros hijos cuando nos preocupamos solamente de aumentar nuestras riquezas, para dejarlas luego a nuestros hijos, y éstos a los suyos, y así sucesivamente, convirtiéndonos de esta manera más en transmisores de nuestros bienes que en sus poseedores. ¡Qué gran tontería es ésta, que convierte a los hijos en algo menos importante que los siervos! A los siervos, en efecto, los castigamos, aunque sea para nuestro provecho; en cambio, los hijos se ven privados de esta corrección, y así los tenemos en menos estima que a los siervos.

¿Y qué digo de los siervos? Cuidamos menos de los hijos que de los animales, ya que nos preocupamos más de los asnos y de los caballos que de los hijos. Si alguien posee un mulo, se preocupa mucho en conseguirle un buen mozo de cuadra, que sea honrado, que no sea ladrón ni dado al vino, que tenga experiencia de su oficio; pero, si se trata de buscar un maestro para nuestro hijo, aceptamos al primero que se nos presenta, sin preocuparnos de examinarlo, y no tenemos en cuenta que la educación es el más importante de los oficios.

¿Qué oficio se puede comparar al de gobernar las almas y formar la mente y el carácter de los jóvenes? El que tiene cualidades para este oficio debe usar de una diligencia mayor que cualquier pintor o escultor. Pero nosotros, por el contrario, no nos preocupamos de este asunto y nos contentamos con esperar que aprendan a hablar; y esto lo deseamos para que así sean capaces de amontonar riquezas. En efecto, si queremos que aprendan el lenguaje no es para que hablen correctamente, sino para que puedan enriquecerse, de tal forma que, si fuera posible enriquecerse sin tener que hablar, tampoco nos preocuparíamos de esto.

¿Veis cuán grande es la tiranía de las riquezas? ¿Os fijáis cómo todo lo domina y cómo arrastra a los hombres donde quiere, como si fuesen esclavos maniatados? Pero ¿qué provecho obtengo yo de todas estas recriminaciones? Con mis palabras, ataco la tiranía de las riquezas, pero, en la práctica, es esta tiranía y no mis palabras la que vence. Pero a pesar de todo no dejaré de censurarla con mis palabras y, si con ello algo consigo, será una ganancia para vosotros y para mí. Pero, si vosotros perseveráis en vuestro amor a las riquezas, yo, por mi parte, habré cumplido con mi deber.

El Señor os conceda liberaros de esta enfermedad, y así me conceda a mí poder gloriarme en vosotros. A él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

Responsorio Pr 23, 26; 1, 9; 5, 1

R. Hijo mío, hazme caso, acepta de buena gana mi camino, * pues será hermosa diadema en tu cabeza.

V. Hijo mío, haz caso de mi sabiduría, presta oído a mi inteligencia.

R. Pues será hermosa diadema en tu cabeza.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en Laudes.

Laudes

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. El hombre que se compadece de su prójimo educa, enseña y guía como pastor a su rebaño.

[Benedictus](#)

Oración

Se dice la oración propia del día o, en su defecto, la siguiente:

Señor, tú elegiste entre tus fieles a san (santa) **N.** para que mostrara a sus hermanos el camino que conduce a ti; concédenos que su ejemplo nos ayude a seguir a Jesucristo, nuestro Maestro, para que un día logremos alcanzar, junto con nuestros hermanos, la gloria de tu reino. Por nuestro Señor Jesucristo.

II vísperas

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Dejad que los niños se acerquen a mí: no se lo impidáis; de los que son como ellos es el reino de Dios.

[Magnificat](#)

La oración como en Laudes.

OFICIO DE DIFUNTOS

Las oraciones deben adaptarse, cambiando el género y número, según las circunstancias.

OFICIO DE DIFUNTOS

OFICIO DE DIFUNTOS

Los himnos latinos del Oficio de difuntos se hallan en el Apéndice IV, [himnos de difuntos](#).

Invitatorio

Ant. Venid, adoremos al Señor, rey de los que viven.

El salmo invitatorio como en el [Ordinario](#).

Oficio de lectura

HIMNO

¿Cuándo, Señor, tendré el gozo de verte?
¿Por qué para el encuentro deseado
tengo que soportar, desconsolado,
el trágico abandono de la muerte?

Padre mío, ¿me has abandonado?
Encomiendo mi espíritu en tus manos.
Los dolores de muerte sobrehumanos
dan a luz el vivir tan esperado.

Se acabaron la lucha y el camino,
y, dejando el vestido corruptible,
revistióme mi Dios de incorruptible.

A la noche del tiempo sobrevino
el día del Señor; vida indecible,
aun siendo mía, es ya vivir divino. Amén.

O bien:

Amargo es el recuerdo de la muerte
en que el hombre mortal se aflige y gime
en la vida presente, cuya suerte
es morir cada día que se vive.

Es verdad que la luz del pleno día
oculta el resplandor de las estrellas,
y la noche en silencio es armonía

de la paz y descanso en las tareas.

Pero el hombre, Señor, la vida quiere;
toda muerte es en él noche y tiniebla,
toda vida es amor que le sugiere
la esperanza feliz de vida eterna.

No se oiga ya más el triste llanto;
cuando llega la muerte, poco muere;
la vida, hija de Dios, abre su encanto:
«La niña no está muerta, sólo duerme.»

Señor, da el descanso merecido
a tus siervos dormidos en la muerte;
si el ser hijos de Dios fue don vivido,
sea luz que ilumine eternamente. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. De tierra me formaste y me revestiste de carne; Señor, Redentor mío,
resucítame en el último día.

Salmo 39, 2-14. 17-18

I

Yo esperaba con ansia al Señor;
él se inclinó y escuchó mi grito:

me levantó de la fosa fatal,
de la charca fangosa;
afianzó mis pies sobre roca,
y aseguró mis pasos;

me puso en la boca un cántico nuevo,
un himno a nuestro Dios.
Muchos, al verlo, quedaron sobrecogidos
y confiaron en el Señor.

Dichoso el hombre que ha puesto
su confianza en el Señor,
y no acude a los ídólatras,
que se extravían con engaños.

Cuántas maravillas has hecho,
Señor, Dios mío,
cuántos planes en favor nuestro;
nadie se te puede comparar.
Intento proclamarlas, decirlas,

pero superan todo número.

Tú no quieres sacrificios ni ofrendas,
y, en cambio, me abriste el oído;
no pides sacrificio expiatorio,
entonces yo digo: "Aquí estoy
—como está escrito en mi libro—
para hacer tu voluntad".

Dios mío, lo quiero,
y llevo tu ley en las entrañas.

Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
Como era en el principio, ahora y siempre,
por los siglos de los siglos. Amén.

El versículo Gloria al Padre se dice al final de todos los salmos y cánticos del Oficio de difuntos, como en los demás Oficios.

Ant. De tierra me formaste y me revestiste de carne; Señor, Redentor mío, resucítame en el último día.

Ant. 2. Señor, dignate librarme, date prisa en socorrerme

II

He proclamado tu salvación
ante la gran asamblea;
no he cerrado los labios:
Señor, tú lo sabes.

No me he guardado en el pecho tu defensa,
he contado tu fidelidad y tu salvación,
no he negado tu misericordia y tu lealtad
ante la gran asamblea.

Tú, Señor, no me cierres tus entrañas,
que tu misericordia y tu lealtad
me guarden siempre,
porque me cercan desgracias sin cuento.

Se me echan encima mis culpas,
y no puedo huir;
son más que los pelos de mi cabeza,
y me falta el valor.

Señor, dignate librarme;
Señor, date prisa en socorrerme.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

digán siempre: "Grande es el Señor"
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado,
pero el Señor se cuida de mí;
tú eres mi auxilio y mi liberación:
Dios mío, no tardes.

Ant. Señor, dignate libramme; Señor, date prisa en socorrerme

Ant. 3. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor?

Salmo 41

Como busca la cierva
corrientes de agua,
así mi alma te busca
a ti, Dios mío;

tiene sed de Dios,
del Dios vivo:
¿cuándo entraré a ver
el rostro de Dios?

Las lágrimas son mi pan
noche y día.
mientras todo el día me repiten:
"¿Dónde está tu Dios?"

Recuerdo otros tiempos,
y desahogo mi alma conmigo:
cómo marchaba a la cabeza del grupo,
hacia la casa de Dios,
entre cantos de júbilo y alabanza,
en el bullicio de la fiesta.

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Cuando mi alma se acongoja,
te recuerdo
desde el Jordán y el Hermón
y el Monte Menor.

Una sima grita a otra sima
con voz de cascadas:
tus torrentes y tus olas

me han arrollado.

De día el Señor
me hará misericordia,
de noche cantaré la alabanza
del Dios de mi vida.

Diré a Dios: "Roca mía,
¿por qué me olvidas?
¿Por qué voy andando, sombrío,
hostigado por mi enemigo?"

Se me rompen los huesos
por las burlas del adversario;
todo el día me preguntan:
"¿Dónde está tu Dios?"

¿Por qué te acongojas, alma mía,
por qué te me turbas?
Espera en Dios que volverás a alabarlo:
"Salud de mi rostro, Dios mío".

Ant. Mi alma tiene sed del Dios vivo: ¿cuándo entraré a ver el rostro del Señor?

V. Grande es tu ternura, Señor.

R. Con tu palabra dame vida.

PRIMERA LECTURA

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios 15, 12-34

LA RESURRECCIÓN DE CRISTO ESPERANZA DE LOS CREYENTES

Hermanos: Si anunciamos que Cristo resucitó de entre los muertos, ¿cómo es que dice alguno que los muertos no resucitan? Si no hay resurrección de muertos, tampoco Cristo resucitó. Y si no resucitó Cristo, vana es nuestra predicación, vana también vuestra fe. Y somos convictos de falsos testigos de Dios porque hemos atestiguado contra Dios que resucitó a Cristo, a quien no resucitó, si es que los muertos no resucitan. Porque si los muertos no resucitan, tampoco Cristo ha resucitado. Y si Cristo no ha resucitado, vuestra fe no tiene sentido, seguís con vuestros pecados; y los que murieron con Cristo se han perdido. Si nuestra esperanza en Cristo acaba con esta vida, somos los hombres más desdichados.

¡Pero no! Cristo resucitó de entre los muertos: el primero de todos. Lo mismo que por un hombre hubo muerte, por otro hombre hay resurrección de los muertos. Y lo mismo que en Adán todos mueren, en Cristo todos serán llamados de nuevo a la vida. Pero cada uno en su puesto: primero, Cristo; después, en su Parusía, los de Cristo. Después será la consumación: cuando

devuelva el reino a Dios Padre, después de aniquilar todo principado, poder y fuerza.

Pues él debe reinar hasta poner a todos sus enemigos bajo sus pies. El último enemigo aniquilado será la muerte. Porque ha sometido todas las cosas bajo sus pies. Mas cuando él dice que «todo está sometido», es evidente que se excluye a aquel que ha sometido a él todas las cosas. Cuando hayan sido sometidas a él todas las cosas, entonces también el Hijo se someterá a aquel que ha sometido a él todas las cosas, para que Dios sea todo en todo.

De no ser así, ¿a qué viene el bautizarse por los muertos? Si los muertos no resucitan en manera alguna, ¿por qué bautizarse por ellos? Y nosotros mismos, ¿por qué nos ponemos en peligro a todas horas? Os juro, hermanos, por el orgullo que siento por vosotros en Cristo Jesús, Señor nuestro, que cada día estoy en peligro de muerte. Si por motivos humanos luché en Éfeso contra las bestias, ¿qué provecho saqué? Si los muertos no resucitan, comamos y bebamos, que mañana moriremos. No os engaños: «Las malas compañías corrompen las buenas costumbres.» Despertaos, como conviene, y no pequéis; que hay entre vosotros quienes desconocen a Dios. Para vergüenza vuestra lo digo.

Responsorio 1 Co 15, 25-26; cf., Ap 20, 13. 14

R. Cristo tiene que reinar hasta que Dios haga de sus enemigos estrado de sus pies. * El último enemigo aniquilado será la muerte.

V. Entonces la muerte y el abismo entregarán sus muertos, y la muerte y el abismo serán arrojados al lago de fuego.

R. El último enemigo aniquilado será la muerte.

O bien esta otra:

De la primera carta del apóstol san Pablo a los Corintios **15, 35-57**

LA RESURRECCIÓN DE LOS MUERTOS Y LA VENIDA DEL SEÑOR

Hermanos: Dirá alguno: «¿Cómo resucitan los muertos? ¿Con qué cuerpo vuelven a la vida?» ¡Necio! Lo que tú siembras no revive si no muere. Y lo que tú siembras no es el cuerpo que va a brotar, sino un simple grano, de trigo por ejemplo o alguna otra semilla. Y Dios le da un cuerpo a su voluntad: a cada semilla un cuerpo peculiar. No toda carne es igual, sino que una es la carne de los hombres, otra la de los animales, otra la de las aves, otra la de los peces. Hay cuerpos celestes y cuerpos terrestres; pero uno es el resplandor de los cuerpos celestes y otro el de los cuerpos terrestres. Uno es el resplandor del sol, otro el de la luna, otro el de las estrellas. Y una estrella difiere de otra en resplandor.

Así también en la resurrección de los muertos: se siembra corrupción, resucita incorrupción; se siembra vileza, resucita gloria; se siembra debilidad, resucita fortaleza; se siembra un cuerpo natural, resucita un cuerpo espiritual. Pues si hay un cuerpo natural, hay también un cuerpo espiritual. En efecto, así es como dice la Escritura: «El primer hombre, Adán, se convirtió en ser vivo.» El último Adán, en espíritu que da vida. El espíritu no fue lo primero: primero vino la vida y después el espíritu.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El primer hombre, hecho de tierra, era terreno; el segundo es del cielo. Pues igual que el terreno son los hombres terrenos; igual que el celestial son los hombres celestiales.

Nosotros, que somos imagen del hombre terreno, seremos también imagen del hombre celestial. Os digo esto, hermanos: La carne y la sangre no pueden heredar el reino de los cielos, ni la corrupción hereda la incorrupción.

Os voy a declarar un misterio: No todos moriremos pero todos nos veremos transformados. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta; porque resonará, y los muertos despertarán incorruptibles y nosotros nos veremos transformados. Porque esto corruptible tiene que vestirse de incorrupción, y esto mortal tiene que vestirse de inmortalidad. Cuando esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra escrita: «La muerte ha sido absorbida en la victoria. ¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?» El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

Responsorio Cf. Jb 19, 25. 26. 27

R. Yo sé que está vivo mi Redentor, y que al final yo resucitaré de la tierra; * y en mi carne veré a Dios, mi salvador.

V. Yo mismo lo veré, y no otro, mis propios ojos lo contemplarán.

R. Y en mi carne veré a Dios, mi salvador.

O bien esta otra:

De la segunda carta del apóstol san Pablo a los Corintios **4, 16—5, 10**

AL DESHACERSE NUESTRA MORADA TERRENAL, ADQUIRIMOS UNA MANSIÓN ETERNA EN EL CIELO

Hermanos: Aunque nuestra condición física se vaya deshaciendo, nuestro interior se renueva día a día. Y una tribulación pasajera y liviana produce un inmenso e incalculable tesoro de gloria. No nos fijamos en lo que se ve, sino en lo que no se ve. Lo que se ve es transitorio; lo que no se ve es eterno.

Aunque se desmorone la morada terrestre en que acampamos, sabemos que Dios nos dará una casa eterna en el cielo, no construida por hombres. Y así gemimos en este estado, deseando ardientemente ser revestidos de nuestra habitación celeste, si es que nos encontramos vestidos, y no desnudos. ¡Sí!, los que estamos en esta tienda gemimos oprimidos. No es que queramos ser desvestidos, sino más bien sobrevestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Y el que nos ha destinado a eso es Dios, el cual nos ha dado en arras el Espíritu.

Así pues, siempre tenemos confianza, aunque sabemos que mientras vivimos estamos desterrados lejos del Señor. Caminamos sin verlo, guiados por la fe. Y es tal nuestra confianza que preferimos desterrarnos del cuerpo y vivir junto al Señor. Por lo cual, en destierro o en patria, nos esforzamos en agradarle. Porque todos tendremos que comparecer ante el tribunal de Cristo, para recibir premio o castigo por lo que hayamos hecho en esta vida.

Responsorio Cf. Sal 50, 4

R. Señor, no me juzgues según mis actos: nada digno de mérito he hecho en tu presencia; por esto ruego a tu majestad, * borra mi culpa, Dios mío.

V. Lava del todo mi delito, Señor, limpia mi pecado.

R. Borra mi culpa, Dios mío.

SEGUNDA LECTURA

De los sermones de san Anastasio de Antioquía, obispo

(Sermón 5, Sobre la resurrección de Cristo, 6-7. 9: PG 89, 1358-1359.1361-1362)

CRISTO TRANSFORMARÁ NUESTRO CUERPO HUMILDE

Para esto murió y resucitó Cristo: para ser Señor de vivos y muertos. Pero, no obstante, Dios no es Dios de muertos, sino de vivos. Los muertos, por tanto, que tienen como Señor al que volvió a la vida, ya no están muertos, sino que viven, y la vida los penetra hasta tal punto que viven sin temer ya a la muerte.

Como Cristo que, una vez resucitado de entre los muertos, ya no muere más, así ellos también, liberados de la corrupción, no conocerán ya la muerte y participarán de la resurrección de Cristo, como Cristo participó de nuestra muerte.

Cristo, en efecto, no descendió a la tierra sino para destrozarse las puertas de bronce y quebrar los cerrojos de hierro, que, desde antiguo, aprisionaban al hombre, y para librar nuestras vidas de la corrupción y atraernos hacia él, trasladándonos de la esclavitud a la libertad.

*Si este plan de salvación no lo contemplamos aún totalmente realizado — pues los hombres continúan muriendo, y sus cuerpos continúan corrompiéndose en los sepulcros—, que nadie vea en ello un obstáculo para la fe. Que piense más bien cómo hemos recibido ya las primicias de los bienes que hemos mencionado y cómo poseemos ya la prenda de nuestra ascensión a lo más alto de los cielos, pues estamos ya sentados en el trono de Dios, junto con aquel que, como afirma san Pablo, nos ha llevado consigo a las alturas; escuchad, si no, lo que dice el Apóstol: *Nos ha resucitado con Cristo Jesús y nos ha sentado en el cielo con él.**

*Llegaremos a la consumación cuando llegue el tiempo prefijado por el Padre, cuando, dejando de ser niños, alcancemos la medida del *hombre perfecto*. Así le agradó al Padre de los siglos, que lo determinó de esta forma para que no volviéramos a recaer en la insensatez infantil, y no se perdieran de nuevo sus dones.*

*Siendo así que el cuerpo del Señor resucitó de una manera espiritual, ¿será necesario insistir en que, como afirma san Pablo de los otros cuerpos, *se siembra un cuerpo animal, pero resucita un cuerpo espiritual*, es decir, transfigurado como el de Jesucristo, que nos ha precedido con su gloriosa transfiguración?*

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

El Apóstol, en efecto, bien enterado de esta materia, nos enseña cuál sea el futuro de toda la humanidad, gracias a Cristo, el cual *transformará nuestro cuerpo humilde, según el modelo de su cuerpo glorioso*.

Si, pues, esta transfiguración consiste en que el cuerpo se torna espiritual, y este cuerpo es semejante al cuerpo glorioso de Cristo, que resucitó con un cuerpo espiritual, todo ello no significa sino que el cuerpo, que fue sembrado en condición humilde, será transformado en cuerpo glorioso.

Por esta razón, cuando Cristo elevó hasta el Padre las primicias de nuestra naturaleza, elevó ya a las alturas a todo el universo, como él mismo lo había prometido al decir: *Cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí*.

Responsorio Jn 5, 28-29; 1 Co 15, 52

R. Los que están en el sepulcro oirán la voz del Hijo de Dios. * Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condena.

V. En un instante, en un abrir y cerrar de ojos, al toque de la última trompeta, los muertos despertarán.

R. Los que hayan hecho el bien saldrán a una resurrección de vida; los que hayan hecho el mal, a una resurrección de condena.

O bien esta otra:

De las cartas de san Braulio de Zaragoza, obispo
(**Carta 19: PL 80, 665-666**)

CRISTO RESUCITADO, ESPERANZA DE TODOS LOS CREYENTES

Cristo, esperanza de todos los creyentes, llama durmientes, no muertos, a los que salen de este mundo, ya que dice: *Lázaro, nuestro amigo, está dormido*.

Y el apóstol san Pablo quiere que no nos entristezcamos por la suerte de los difuntos, pues nuestra fe nos enseña que todos los que creen en Cristo, según se afirma en el Evangelio, no morirán para siempre: por la fe, en efecto, sabemos que ni Cristo murió para siempre ni nosotros tampoco moriremos para siempre.

Pues él mismo, el Señor, a la voz del arcángel y al son de la trompeta divina, descenderá del cielo, y los muertos en Cristo resucitarán.

Así, pues, debe sostenernos esta esperanza de la resurrección, pues los que hemos perdido en este mundo, los volveremos a encontrar en el otro; es suficiente que creamos en Cristo de verdad, es decir, obedeciendo sus mandatos, ya que es más fácil para él resucitar a los muertos que para nosotros despertar a los que duermen. Mas he aquí que, por una parte, afirmamos esta creencia y, por otra, no sé por qué profundo sentimiento, nos refugiamos en las lágrimas, y el deseo de nuestra sensibilidad hace vacilar la fe de nuestro espíritu. ¡Oh miserable condición humana y vanidad de toda nuestra vida sin Cristo!

¡Oh muerte, que separas a los que estaban unidos y, cruel e insensible, desunes a los que unía la amistad! Tu poder ha sido ya quebrantado. Ya ha sido roto tu cruel yugo por aquel que te amenazaba por boca del profeta Oseas: *¡Oh muerte, yo seré tu muerte!* Por esto podemos apostrofarle con las

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

palabras del Apóstol: *¿Dónde está, muerte, tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón?*

El mismo que te ha vencido a ti nos ha redimido a nosotros, entregando su vida en poder de los impíos para convertir a estos impíos en amigos suyos. Son ciertamente muy abundantes y variadas las enseñanzas que podemos tomar de las Escrituras santas para nuestro consuelo. Pero bástanos ahora la esperanza de la resurrección y la contemplación de la gloria de nuestro Redentor, en quien nosotros, por la fe, nos consideramos ya resucitados, pues, como afirma el Apóstol: *Si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con él.*

No nos pertenecemos, pues, a nosotros mismos, sino a aquel que nos redimió, de cuya voluntad debe estar siempre pendiente la nuestra, tal como decimos en la oración: *Hágase tu voluntad.* Por eso, ante la muerte, hemos de decir como Job: *El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó, bendito sea el nombre del Señor.* Repitamos, pues, ahora estas palabras de Job y así, siendo iguales a él en este mundo, alcanzaremos después, en el otro, un premio semejante al suyo.

Responsorio 1 Ts 4, 13-14; Jr 22, 10

R. No os aflijáis por la suerte de los difuntos, como los hombres sin esperanza.

* Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

V. No lloréis por el muerto, ni os lamentéis por él.

R. Pues si creemos que Jesús ha muerto y resucitado, del mismo modo a los que han muerto en Jesús, Dios los llevará con él.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas, para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano **N.** resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu siervo (sierva) **N.** y pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Presta oídos, Señor, a las oraciones con que imploramos tu misericordia en favor de nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**; tú que lo hiciste miembro de la Iglesia durante su vida mortal, llévalo (llévala) contigo a la patria de la luz, para que ahora participe también de la ciudadanía de los santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo para que, venciendo a la muerte, entrara en tu reino, concede a tus hijos (**N.** y **N.**), difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien otra de las que figuran en el Misal romano.

Laudes

HIMNO

Salen de la ciudad en larga hilera
los amigos del hombre, entristecidos,
llevan al joven muerto en la litera,
su madre lo acompaña entre gemidos.

Lazos de muerte a todos nos alcanzan,
las redes del abismo nos envuelven,
pueblos enteros lentamente avanzan,
y todos los que van ya nunca vuelven.

Alza tu voz, Jesús resucitado;
detente, caravana de la muerte,
mira al Señor Jesús, él ha pagado
el precio del rescate de tu suerte.

Llora, Raquel, de gozo y alegría,
tus hijos vivirán eternamente.
Danos, Señor, llegar a tu gran día,
que de ansia de vivir el alma muere. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. Se alegrarán en el Señor los huesos quebrantados.

Salmo 50

Misericordia, Dios mío, por tu bondad,
por tu inmensa compasión borra mi culpa;
lava del todo mi delito,
limpia mi pecado.

Pues yo reconozco mi culpa,
tengo siempre presente mi pecado:
contra ti, contra ti sólo pequé,
cometí la maldad que aborreces.

En la sentencia tendrás razón,
en el juicio resultarás inocente.

Mira, en la culpa nací,
pecador me concibió mi madre.

Te gusta un corazón sincero,
y en mi interior me inculcas sabiduría.
Rocíame con el hisopo: quedaré limpio;
lávame: quedaré más blanco que la nieve.

Hazme oír el gozo y la alegría,
que se alegren los huesos quebrantados.
Aparta de mi pecado tu vista,
borra en mí toda culpa.

Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;
no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu.

Devuélveme la alegría de tu salvación,
afiánzame con espíritu generoso:
enseñaré a los malvados tus caminos,
los pecadores volverán a ti.

Líbrame de la sangre, oh Dios,
Dios, Salvador mío,
y cantará mi lengua tu justicia.
Señor, me abrirás los labios,
y mi boca proclamará tu alabanza.

Los sacrificios no te satisfacen:
si te ofreciera un holocausto, no lo querrías.
Mi sacrificio es un espíritu quebrantado;
un corazón quebrantado y humillado,
tú no lo desprecias.

Señor, por tu bondad, favorece a Sión,
reconstruye las murallas de Jerusalén:
entonces aceptarás los sacrificios rituales,
ofrendas y holocaustos,
sobre tu altar se inmolarán novillos.

Ant. Se alegrarán en el Señor los huesos quebrantados.

Ant. 2. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Cántico Is 38, 10-14. 17-20

Yo pensé: "En medio de mis días
tengo que marchar hacia las puertas del abismo;
me privan del resto de mis años".

Yo pensé: "ya no veré más al Señor
en la tierra de los vivos,
ya no miraré a los hombres
entre los habitantes del mundo.

Levantán y enrollan mi vida
como una tienda de pastores.
Como un tejedor, devanaba yo mi vida,
y me cortan la trama".

Día y noche me estás acabando,
sollozo hasta el amanecer.
Me quiebras los huesos como un león,
día y noche me estás acabando.

Estoy piando como una golondrina,
gimo como una paloma.
Mis ojos mirando al cielo se consumen:
¡Señor, que me oprimen, salfiador por mí!

Me has curado, me has hecho revivir,
la amargura se me volvió paz
cuando detuviste mi alma ante la tumba vacía
y volviste la espalda a todos mis pecados.

El abismo no te da gracias,
ni la muerte te alaba,
ni esperan en tu fidelidad
los que bajan a la fosa.

Los vivos, los vivos son quienes te alaban:
como yo ahora.
El padre enseña a sus hijos tu fidelidad.

Sálvame, Señor, y tocaremos nuestras arpas
todos nuestros días en la casa del Señor.

Ant. Líbrame, Señor, de las puertas del abismo.

Ant. 3. Alabaré al Señor mientras viva.

Salmo 145

Alaba, alma mía, al Señor:
alabaré al Señor mientras viva,
tañeré para mi Dios mientras exista.

No confiéis en los príncipes,
seres de polvo que no pueden salvar;

exhalan el espíritu y vuelven al polvo,
ese día perecen sus planes.

Dichoso a quien auxilia el Dios de Jacob,
el que espera en el Señor, su Dios,
que hizo el cielo y la tierra,
el mar y cuanto hay en él;

que mantiene su fidelidad perpetuamente,
que hace justicia a los oprimidos,
que da pan a los hambrientos.

El Señor liberta a los cautivos,
el Señor abre los ojos al ciego,
el Señor endereza a los que ya se doblan,
el Señor ama a los justos.

El Señor guarda a los peregrinos,
sustenta al huérfano y a la viuda
y trastorna el camino de los malvados.

El Señor reina eternamente,
tu Dios, Sión, de edad en edad.

Ant. Alabaré al Señor mientras viva.

O bien:

Ant. Todo ser que alienta alabe al Señor

Salmo 150

Alabad al Señor en su templo,
alabadlo en su fuerte firmamento.

Alabadlo por sus obras magníficas,
alabadlo por su inmensa grandeza.

Alabadlo tocando trompetas,
alabadlo con arpas y cítaras,

alabadlo con tambores y danzas,
alabadlo con trompas y flautas,

alabadlo con platillos sonoros,
alabadlo con platillos vibrantes.

Todo ser que alienta alabe al Señor.

Ant. Todo ser que alienta alabe al Señor.

LECTURA BREVE 1 Ts 4, 14

Creemos que Jesús ha muerto y resucitado; del mismo modo, a los que han muerto, por medio de Jesús, los llevará con él.

RESPONSORIO BREVE

V. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.
V. Cambiaste mi luto en danza.
R. Porque me has librado.
V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.
R. Te ensalzaré, Señor, porque me has librado.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; y el que está vivo y cree en mí no morirá para siempre.

[Benedictus](#)

PRECES

Quando se ofrece por los difuntos en general:

Oremos a Dios Padre todopoderoso, que ha resucitado a Jesucristo de entre los muertos y vivificará también nuestros cuerpos mortales, y digámosle:
Señor, danos la vida en Cristo

Padre santo, ya que por el bautismo hemos sido sepultados con Cristo en la muerte y con él hemos resucitado,
— haz que de tal forma andemos en vida nueva que aún después de nuestra muerte vivamos para siempre con Cristo.

Padre providente, que nos has dado el pan vivo bajado del cielo, para que lo comamos santamente,
— haz que al comerlo tengamos vida eterna y resucitemos en el último día.

Oh Señor, que enviaste un ángel para que confortara a tu Hijo en la agonía de Getsemaní,
— dignate consolarnos en nuestro tránsito con la dulzura de tu esperanza.

Tú que libraste a los tres jóvenes del fuego ardiente,
— libra también las almas de los difuntos del castigo que sufren por sus pecados.

Dios y Señor de vivos y de muertos, que resucitaste a Cristo del sepulcro,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

— resucita también a los difuntos, y a nosotros danos un lugar junto a ellos en tu gloria.

Porque deseamos que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos al Padre que a todos llegue su reino: Padre nuestro.

Cuando el oficio se celebra por un solo difunto o por varios difuntos:

Pidamos al Señor que escuche nuestra oración y atienda nuestras súplicas por nuestro hermano difunto (nuestra hermana difunta), y, llenos de confianza, digámosle:

Señor, danos la vida en Cristo

O bien:

Dueño de la vida y de la muerte, escúchanos.

Señor Jesús, haz que nuestro hermano (nuestra hermana) que ha pasado ya de este mundo a tu reino se alegre con júbilo eterno en tu presencia,

— y se llene de gozo en la asamblea de los santos.

Libra su alma del abismo y sálvalo (sálvala) por tu misericordia,

— porque en el reino de la muerte nadie te alaba.

Que tu bondad y tu misericordia lo (la) acompañe eternamente,

— y que habite en tu casa por años sin término.

Condúcelo (Condúcela) hacia las fuentes tranquilas de tu paraíso,

— y hazlo (hazla) recostar en las praderas verdes de tu reino.

A nosotros, que caminamos aún por las cañadas oscuras de este mundo, guíanos por el sendero justo,

— y haz que en tu vara y en tu cayado de pastor encontremos siempre nuestro sosiego.

Para que la luz de Cristo ilumine a los vivos y a los muertos, pidamos que a todos llegue el reino de Jesucristo: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas, para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano N. resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

siervo (sierva) N. y pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Presta oídos, Señor, a las oraciones con que imploramos tu misericordia en favor de nuestro hermano (nuestra hermana) N.; tú que lo hiciste miembro de la Iglesia durante su vida mortal, llévalo (llévala) contigo a la patria de la luz, para que ahora participe también de la ciudadanía de los santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo para que, venciendo a la muerte, entrara en tu reino, concede a tus hijos (N. y N.), difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien otra de las que figuran en el Misal romano.

Hora intermedia

HIMNO

I

Dejad que el grano se muera
y venga el tiempo oportuno:
dará cien granos por uno
la espiga de primavera.

Mirad que es dulce la espera
cuando los signos son ciertos;
tened los ojos abiertos
y el corazón consolado;
si Cristo ha resucitado,
iresucitarán los muertos! Amén.

Para las otras Horas se puede decir un himno propio de la Hora.

SALMODIA

Antífona

Tercia: Vuélvete, Señor, liberta mi alma.

Sexta: Sana, Señor, mi alma, porque he pecado contra ti.

Nona: Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.

Salmo 69

Dios mío, dignate libramme;
Señor, date prisa en socorrerme.
Sufran una derrota ignominiosa
los que me persiguen a muerte;

vuelvan la espalda afrentados
los que traman mi daño;
que se retiren avergonzados
los que se ríen de mí.

Alégrense y gocen contigo
todos los que te buscan;
y digan siempre: "Dios es grande",
los que desean tu salvación.

Yo soy pobre y desgraciado:
Dios mío, socórreme,
que tú eres mi auxilio y mi liberación.
¡Señor, no tardes!

Salmo 84

Señor, has sido bueno con tu tierra,
has restaurado la suerte de Jacob,
has perdonado la culpa de tu pueblo,
has sepultado todos sus pecados,
has reprimido tu cólera,
has frenado el incendio de tu ira.

Restáuranos, Dios Salvador nuestro;
cesa en tu rencor contra nosotros.
¿Vas a estar siempre enojado,
o a prolongar tu ira de edad en edad?

¿No vas a devolvernos la vida,
para que tu pueblo se alegre contigo?
Muéstranos, Señor, tu misericordia,
y danos tu salvación.

Voy a escuchar lo que dice el Señor:
"Dios anuncia la paz
a su pueblo y a sus amigos
y a los que se convierten de corazón".

La salvación está ya cerca de sus fieles,
y la gloria habitará en nuestra tierra;
la misericordia y la fidelidad se encuentran,
la justicia y la paz se besan;

la fidelidad brota de la tierra,
y la justicia mira desde el cielo;
el Señor nos dará la lluvia,
y nuestra tierra dará su fruto.

La justicia marchará ante él,
la salvación seguirá sus pasos.

Salmo 85

Inclina tu oído, Señor, escúchame,
que soy un pobre desamparado;
protege mi vida, que soy un fiel tuyo;
salva a tu siervo, que confía en ti.

Tú eres mi Dios, piedad de mí, Señor,
que a ti te estoy llamando todo el día;
alegra el alma de tu siervo,
pues levanto mi alma hacia ti;

porque tú, Señor, eres bueno y clemente,
rico en misericordia
con los que te invocan.
Señor, escucha mi oración,
atiende a la voz de mi súplica.

En el día del peligro te llamo,
y tú me escuchas.
No tienes igual entre los dioses, Señor,
ni hay obras como las tuyas.

Todos los pueblos vendrán
a postrarse en tu presencia, Señor;
bendecirán tu nombre:
"Grande eres tú, y haces maravillas;
tú eres el único Dios".

Enséñame, Señor, tu camino,
para que siga tu verdad;
mantén mi corazón entero
en el temor de tu nombre.

Te alabaré de todo corazón, Dios mío;
daré gloria a tu nombre por siempre,
por tu gran piedad para conmigo,
porque me salvaste
del abismo profundo.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Dios mío, unos soberbios
se levantan contra mí,
una banda de insolentes
atenta contra mi vida,
sin tenerte en cuenta a ti.

Pero tú, Señor,
Dios clemente y misericordioso,
lento a la cólera, rico en piedad y leal,
mírame, ten compasión de mí.

Da fuerza a tu siervo,
salva al hijo de tu esclava;
dame una señal propicia,
que la vean mis adversarios
y se avergüencen,
porque tú, Señor,
me ayudas y consuelas.

Para las otras Horas, se toman los salmos de la salmodia complementaria, series II y III.

Tercia

Ant. Vuélvete, Señor, liberta mi alma.

LECTURA BREVE Jb 19, 25-26

Sé que mi Redentor vive y que en el último día yo resucitaré de la tierra; y de nuevo me revestiré de mi piel; y en mi carne veré a Dios.

O bien: 2M 7, 9a

Cuando hayamos muerto por su ley, el rey del universo nos resucitará para una vida eterna.

V. ¿Por qué te acongojas, alma mía, por qué te me turbas?

R. Espera en Dios, que volverás a alabarlo.

La oración como en Laudes.

Sexta

Ant. Sana, Señor, mi alma, porque he pecado contra ti.

LECTURA BREVE Sb 1, 13-14a. 15

Dios no hizo la muerte, ni se recrea en la destrucción de los vivientes; todo lo creó para que subsistiera, porque la justicia es inmortal.

V. Aunque camine por cañadas oscuras, nada temo.

R. Porque tú, Señor, vas conmigo.

La oración como en Laudes.

Nona

Ant. Oh Dios, sálvame por tu nombre, sal por mí con tu poder.

LECTURA BREVE Is 25, 8

Aniquilará Dios la muerte para siempre. El Señor Dios enjugará las lágrimas de todos los rostros, y el oprobio de su pueblo lo alejará de todo el país —lo ha dicho el Señor—.

V. Escucha, Señor, mis súplicas.

R. A ti acude todo mortal.

La oración como en Laudes.

Vísperas

HIMNO

Tú, Señor, que asumiste la existencia,
la lucha y el dolor que el hombre vive,
no dejes sin la luz de tu presencia
la noche de la muerte que lo aflige.

Te rebajaste, Cristo, hasta la muerte,
y una muerte de cruz, por amor nuestro;
así te exaltó el Padre, al acogerte,
sobre todo poder de tierra y cielo.

Para ascender después gloriosamente,
bajaste sepultado a los abismos;
fue el amor del Señor omnipotente
más fuerte que la muerte y que su sino.

Primicia de los muertos, tu victoria
es la fe y la esperanza del creyente,
el secreto final de nuestra historia,
abierta a nueva vida para siempre.

Cuando la noche llegue y sea el día
de pasar de este mundo a nuestro Padre,
concédenos la paz y la alegría
de un encuentro feliz que nunca acabe. Amén.

SALMODIA

Ant. 1. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma.

Salmo 120

Levanto mis ojos a los montes:
¿de dónde me vendrá el auxilio?
El auxilio me viene del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.

No permitirá que resbale tu pie,
tu guardián no duerme;
no duerme ni reposa
el guardián de Israel.

El Señor te guarda a su sombra,
está a tu derecha;
de día el sol no te hará daño,
ni la luna de noche.

El Señor te guarda de todo mal,
él guarda tu alma;
el Señor guarda tus entradas y salidas,
ahora y por siempre.

Ant. El Señor te guarda de todo mal, él guarda tu alma.

Ant. 2. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Salmo 129

Desde lo hondo a ti grito, Señor;
Señor, escucha mi voz;
estén tus oídos atentos
a la voz de mi súplica.

Si llevas cuenta de los delitos, Señor,
¿quién podrá resistir?
Pero de ti procede el perdón,
y así infundes respeto.

Mi alma espera en el Señor,
espera en su palabra;
mi alma aguarda al Señor,
más que el centinela la aurora.

Aguarde Israel al Señor,
como el centinela la aurora;
porque del Señor viene la misericordia,
la redención copiosa;
y él redimirá a Israel
de todos sus delitos.

Ant. Si llevas cuenta de los delitos, Señor, ¿quién podrá resistir?

Ant. 3. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

Cántico Flp 2, 6-11

Cristo, a pesar de su condición divina,
no hizo alarde de su categoría de Dios,
al contrario, se anonadó a sí mismo,
y tomó la condición de esclavo,
pasando por uno de tantos.

Y así, actuando como un hombre cualquiera,
se rebajó hasta someterse incluso a la muerte
y una muerte de cruz.

Por eso Dios lo levantó sobre todo
y le concedió el «Nombre—sobre—todo—nombre»;
de modo que al nombre de Jesús toda rodilla se doble
en el cielo, en la tierra, en el abismo
y toda lengua proclame:
Jesucristo es Señor, para gloria de Dios Padre.

Ant. Lo mismo que el Padre resucita a los muertos y les da vida, así también el Hijo da vida a los que quiere.

LECTURA BREVE 1 Co 15, 55-57

¿Dónde está, muerte tu victoria? ¿Dónde está, muerte, tu aguijón? El aguijón de la muerte es el pecado, y la fuerza del pecado es la ley. ¡Demos gracias a Dios, que nos da la victoria por nuestro Señor Jesucristo!

RESPONSORIO BREVE

V. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

R. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

V. Tu misericordia es mi gozo y mi alegría.

R. No quede yo nunca defraudado.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. A ti, Señor, me acojo: no quede yo nunca defraudado.

O bien:

V. En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso eterno.

R. En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso eterno.

V. Tú, que vendrás a juzgar a los vivos y a los muertos.

R. Concédeles el descanso eterno.

V. Gloria al Padre, y al Hijo, y al Espíritu Santo.

R. En tu misericordia, Señor, concédeles el descanso eterno.

CÁNTICO EVANGÉLICO

Ant. Todos los que el Padre me ha entregado vendrán a mí, y al que venga a mí no lo echaré fuera.

[Magnificat](#)

PRECES

Oremos al Señor Jesús, que transformará nuestro cuerpo frágil en cuerpo glorioso como el suyo, y digámosle:

Tú, Señor, eres nuestra vida y nuestra resurrección.

Oh Cristo, Hijo de Dios vivo, que resucitaste de entre los muertos a tu amigo Lázaro,

— lleva a una resurrección de vida a los difuntos que rescataste con tu sangre preciosa.

Oh Cristo, consolador de los afligidos, que, ante el dolor de los que lloraban la muerte de Lázaro, del joven de Naín y de la hija de Jairo, acudiste compasivo a enjugar sus lágrimas,

— consuela también ahora a los que lloran la muerte de sus seres queridos.

Oh Cristo salvador, destruye en nuestro cuerpo mortal el dominio del pecado por el que merecimos la muerte,

— para que obtengamos en ti la vida eterna.

Oh Cristo redentor, mira benignamente a los que, por no conocerte, viven sin esperanza,

— para que crean también ellos en la resurrección de los muertos y en la vida del mundo futuro.

Tú que, al dar la vista al ciego de nacimiento, hiciste que pudiera mirarte,

— descubre tu rostro a los difuntos que todavía carecen de tu resplandor.

Tú, Señor, que permites que nuestra morada corpórea sea destruida,

— concédenos una morada eterna en los cielos.

Que el mismo Señor, que lloró junto al sepulcro de Lázaro y que, en su propia agonía, acudió conmovido al Padre, nos ayude a decir: Padre nuestro.

Oración

Escucha, Señor, nuestras súplicas, para que, al confesar la resurrección de Jesucristo, tu Hijo, se afiance también la esperanza de que nuestro hermano **N.** resucitará. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Oh Dios, gloria de los fieles y vida de los justos, nosotros, los redimidos por la muerte y resurrección de tu Hijo, te pedimos que acojas con bondad a tu siervo (sierva) **N.** y pues creyó en la resurrección futura, merezca alcanzar los gozos de la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien:

Presta oídos, Señor, a las oraciones con que imploramos tu misericordia en favor de nuestro hermano (nuestra hermana) **N.**; tú que lo hiciste miembro de la Iglesia durante su vida mortal, llévalo (llévala) contigo a la patria de la luz,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

para que ahora participe también de la ciudadanía de los santos. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para varios difuntos:

Oh Dios, que resucitaste a tu Hijo para que, venciendo a la muerte, entrara en tu reino, concede a tus hijos (N. y N.), difuntos que, superada su condición mortal, puedan contemplarte para siempre como su Creador y Salvador. Por nuestro Señor Jesucristo.

Para los hermanos, familiares y bienhechores difuntos:

Oh Dios, que concedes el perdón de los pecados y quieres la salvación de los hombres, por intercesión de santa María, la Virgen, y de todos los santos, concede a nuestros hermanos, parientes y bienhechores que han salido ya de este mundo alcanzar la eterna bienaventuranza. Por nuestro Señor Jesucristo.

O bien otra de las que figuran en el Misal romano.

Completas del domingo de [después de las II Vísperas](#).

APÉNDICES

Apéndice I**CÁNTICOS Y EVANGELIOS PARA LAS VIGILIAS**

Los que deseen, de acuerdo con la tradición, una celebración más extensa de la vigilia del domingo, de las solemnidades y de las fiestas, en primer lugar celebrarán el Oficio de lectura; después de las dos lecturas, y antes del Te Deum, añadirán los cánticos y el evangelio que se indica en su momento. Cuando una fiesta del Señor cae en domingo, el evangelio puede ser el del domingo correspondiente, tal como está a continuación, o bien el de la fiesta: en este caso, el evangelio es el del Leccionario de la misa.

Después del evangelio puede hacerse, si se juzga oportuno, la homilía; luego se canta el Te Deum, se dice la oración y se acaba la Hora como se indica en el Ordinario.

PROPIO DEL TIEMPO

TIEMPO DE ADVIENTO

Cánticos

Ant. «Alégrate y goza, hija de Sión, porque vendré y habitaré en medio de ti», dice el Señor.

Cántico I Is 40, 10-17**EL BUEN PASTOR ES EL DIOS ALTÍSIMO Y SAPIENTÍSIMO**

Mira, llego enseguida y traigo conmigo mi salario (Ap 22, 12).

Mirad, el Señor Dios llega con poder,
y su brazo manda.
Mirad, viene con él su salario,
y su recompensa lo precede.

Como un pastor que apacienta el rebaño,
su brazo lo reúne,
toma en brazos los corderos
y hace recostar a las madres.

¿Quién ha medido a puñados el mar
o mensurado a palmos el cielo,
o a cuartillos el polvo de la tierra?

¿Quién ha pesado en la balanza los montes

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y en la báscula las colinas?
¿Quién ha medido el aliento del Señor?
¿Quién le ha sugerido su proyecto?

¿Con quién se aconsejó para entenderlo,
para que le enseñara el camino exacto,
para que le enseñara el saber
y le sugiriese el método inteligente?

Mirad, las naciones son gotas de un cubo
y valen lo que el polvillo de balanza.
Mirad, las islas pesan lo que un grano,
el Líbano no basta para leña,
sus fieras no bastan para el holocausto.

En su presencia, las naciones todas
como si no existieran,
valen para él nada y vacío.

Cántico II Is 42, 10-16

CÁNTICO NUEVO AL DIOS VENCEDOR Y SALVADOR

Cantan un cántico nuevo delante del trono de Dios (Ap 14, 3).

Cantad al Señor un cántico nuevo,
llegue su alabanza hasta el confín de la tierra;
muja el mar y lo que contiene,
las costas y sus habitantes;

alégrese el desierto con sus tiendas,
los cercados que habita Cadar;
exulten los habitantes de Petra,
clamen desde la cumbre de las montañas;
den gloria al Señor,
anuncien su alabanza en las costas.

El Señor sale como un héroe,
excita su ardor como un guerrero,
lanza el alarido,
mostrándose valiente frente al enemigo.

"Desde antiguo guardé silencio,
me callaba, aguantaba;
como parturienta, grito,
jadeo y resuello.

Agostaré montes y collados,
secaré toda su hierba,
convertiré los ríos en yermo,

desecaré los estanques;
conduciré a los ciegos
por el camino que no conocen,
los guiaré por senderos que ignoran;
ante ellos convertiré la tiniebla en luz,
lo escabroso en llano.

Cántico III Is 49, 7-13

EL SEÑOR SALVARÁ A SU PUEBLO POR MEDIO DE SU SIERVO

Dios envió al mundo a su Hijo único, para que vivamos por medio de él (1 Jn 4, 9).

Así dice el Señor, redentor y Santo de Israel,
al despreciado, al aborrecido de las naciones,
al esclavo de los tiranos:

"Te verán los reyes, y se alzarán,
los príncipes, y se postrarán;
porque el Señor es fiel,
porque el Santo de Israel te ha elegido".

Así dice el Señor:

"En tiempo de gracia te he respondido,
en día propicio te he auxiliado;
te he defendido y constituido alianza del pueblo,
para restaurar el país,
para repartir heredades desoladas,
para decir a los cautivos: "Salid",
a los que están en tinieblas: "Venid a la luz".

Aún por los caminos pastarán,
tendrán praderas en todas las dunas;
no pasarán hambre ni sed,
no les hará daño el bochorno ni el sol;
porque los conduce el compasivo
y los guía a manantiales de agua.
Convertiré mis montes en caminos,
y mis senderos se nivelarán.

Miradlos venir de lejos;
miradlos, del norte y del poniente,
y los otros del país de Sin.

Exulta, cielo; alégrate, tierra;
romped a cantar, montañas,
porque el Señor consuela a su pueblo
y se compadece de los desamparados".

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. «Alégrate y goza, hija de Sión, porque vendré y habitaré en medio de ti», dice el Señor.

Seguidamente, se lee el Evangelio de la Resurrección, según la serie siguiente:

EVANGELIOS

DOMINGO I DE ADVIENTO

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 24, 1-12

¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive?

El primer día de la semana, de madrugada, las mujeres fueron al sepulcro llevando los aromas que habían preparado. Encontraron corrida la piedra del sepulcro. Y, entrando, no encontraron el cuerpo del Señor Jesús. Mientras estaban desconcertadas por esto, se les presentaron dos hombres con vestidos refulgentes. Ellas, despavoridas, miraban al suelo, y ellos les dijeron:

«¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí. Ha resucitado. Acordaos de lo que os dijo estando todavía en Galilea: "El Hijo del Hombre tiene que ser entregado en manos de pecadores, ser crucificado y al tercer día resucitar"».

Recordaron sus palabras, volvieron del sepulcro y anunciaron todo esto a los Once y a los demás. María Magdalena, Juana y María la de Santiago, y sus compañeras contaban esto a los apóstoles. Ellos lo tomaron por un delirio y no las creyeron.

Pedro se levantó y fue corriendo al sepulcro. Asomándose, vio sólo las vendas por el suelo. Y se volvió admirándose de lo sucedido.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Domingo I de Adviento.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO II DE ADVIENTO

Lectura del santo evangelio según san Lucas 24, 13-35

Quédate con nosotros, Señor, porque atardece

Dos discípulos de Jesús iban andando aquel mismo día, el primero de la semana, a una aldea llamada Emaús, distante unas dos leguas de Jerusalén; iban comentando todo lo que había sucedido. Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo. Él les dijo:

«¿Qué conversación es esa que traéis mientras vais de camino?»

Ellos se detuvieron preocupados. Y uno de ellos, que se llamaba Cleofás, le replicó:

«¿Eres tú el único forastero en Jerusalén, que no sabes lo que ha pasado allí estos días?»

Él les preguntó:

«¿Qué?»

Ellos le contestaron:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«Lo de Jesús, el Nazareno, que fue un profeta poderoso en obras y palabras, ante Dios y ante todo el pueblo; cómo lo entregaron los sumos sacerdotes y nuestros jefes para que lo condenaran a muerte, y lo crucificaron. Nosotros esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Y ya ves: hace dos días que sucedió esto. Es verdad que algunas mujeres de nuestro grupo nos han sobresaltado: pues fueron muy de mañana al sepulcro, no encontraron su cuerpo, e incluso vinieron diciendo que habían visto una aparición de ángeles, que les habían dicho que estaba vivo. Algunos de los nuestros fueron también al sepulcro y lo encontraron como habían dicho las mujeres; pero a él no lo vieron.»

Entonces Jesús les dijo:

«¡Qué necios y torpes sois para creer lo que anunciaron los profetas! ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria?»

Y, comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas, les explicó lo que se refería a él en toda la Escritura.

Ya cerca de la aldea donde iban, él hizo ademán de seguir adelante; pero ellos le apremiaron, diciendo:

«Quédate con nosotros, porque atardece y el día va de caída.»

Y entró para quedarse con ellos. Sentado a la mesa con ellos, tomó el pan, pronunció la bendición, lo partió y se lo dio. A ellos se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció.

Ellos comentaron:

«¿No ardía nuestro corazón mientras nos hablaba por el camino y nos explicaba las Escrituras?»

Y, levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los Once con sus compañeros, que estaban diciendo:

«Era verdad, ha resucitado el Señor y se ha aparecido a Simón.»

Y ellos contaron lo que les había pasado por el camino y cómo lo habían reconocido al partir el pan.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Domingo II de Adviento.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO III DE ADVIENTO

Lectura del santo evangelio según san Lucas **24, 35-53**

El Mesías padecerá y resucitará de entre los muertos al tercer día

En aquel tiempo, contaban los discípulos lo que les había pasado por el camino y cómo habían reconocido a Jesús al partir el pan. Estaban hablando de estas cosas, cuando se presenta Jesús en medio de ellos y les dice:

«Paz a vosotros.»

Llenos de miedo por la sorpresa, creían ver un fantasma. Él les dijo:

«¿Por qué os alarmáis?, ¿por qué surgen dudas en vuestro interior? Mirad mis manos y mis pies: soy yo en persona. Palpadme y daos cuenta de que un fantasma no tiene carne y huesos, como veis que yo tengo.»

Dicho esto, les mostró las manos y los pies. Y como no acababan de creer por la alegría, y seguían atónitos, les dijo:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

«¿Tenéis ahí algo de comer?»

Ellos le ofrecieron un trozo de pez asado. Él lo tomó y comió delante de ellos. Y les dijo:

«Esto es lo que os decía mientras estaba con vosotros: que todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse.»

Entonces les abrió el entendimiento para comprender las Escrituras. Y añadió: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania, y levantando las manos, los bendijo.

Y mientras los bendecía, se separó de ellos subiendo hacia el cielo.

Ellos se volvieron a Jerusalén con gran alegría y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Domingo III de Adviento.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO IV DE ADVIENTO

Lectura del santo evangelio según san Juan **20, 1-18**

Jesús había de resucitar de entre los muertos

El primer día de la semana, María Magdalena fue al sepulcro al amanecer, cuando aún estaba oscuro, y vio la losa quitada del sepulcro. Echó a correr y fue donde estaba Simón Pedro y el otro discípulo, a quien tanto quería Jesús, y les dijo:

«Se han llevado del sepulcro al Señor y no sabemos dónde lo han puesto.»

Salieron Pedro y el otro discípulo camino del sepulcro. Los dos corrían juntos, pero el otro discípulo corría más que Pedro; se adelantó y llegó primero al sepulcro; y, asomándose, vio las vendas en el suelo; pero no entró. Llegó también Simón Pedro detrás de él y entró en el sepulcro: vio las vendas en el suelo y el sudario con que le habían cubierto la cabeza, no por el suelo con las vendas, sino enrollado en un sitio aparte.

Entonces entró también el otro discípulo, el que había llegado primero al sepulcro; vio y creyó. Pues hasta entonces no habían entendido la Escritura: que él había de resucitar de entre los muertos. Los dos discípulos se volvieron a casa.

Fuera, junto al sepulcro, estaba María, llorando. Mientras lloraba, se asomó al sepulcro y vio dos ángeles vestidos de blanco, sentados, uno a la cabecera y otro a los pies, donde había estado el cuerpo de Jesús. Ellos le preguntan:

«Mujer, ¿por qué lloras?»

Ella les contesta:

«Porque se han llevado a mi Señor y no sé dónde lo han puesto.»

Dicho esto, da media vuelta y ve a Jesús, de pie, pero no sabía que era Jesús. Jesús le dice:

«Mujer, ¿por qué lloras?, ¿a quién buscas?»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ella, tomándolo por el hortelano, le contesta:

«Señor, si tú te lo has llevado, dime dónde lo has puesto y yo lo recogeré.»

Jesús le dice:

«¡María!»

Ella se vuelve y le dice:

«¡Rabboni!», que significa: «¡Maestro!»

Jesús le dice:

«Suéltame, que todavía no he subido al Padre. Anda, ve a mis hermanos y diles: "Subo al Padre mío y Padre vuestro, al Dios mío y Dios vuestro."»

María Magdalena fue y anunció a los discípulos:

«He visto al Señor y ha dicho esto.»

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Domingo IV de Adviento.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

TIEMPO DE NAVIDAD

Cánticos

Antífonas

Natividad del Señor y domingo II después de Navidad: Le pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios—con—nosotros».

Fiesta de la Sagrada Familia: Es verdad: Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios: Oh Madre purísima y Virgen fecunda, María; tú concebiste por obra del Espíritu Santo al Salvador, y lo diste a luz sin dolor.

Epifanía del Señor: Hoy la Virgen María ha dado a luz al Dios del cielo; los magos lo adoran y le ofrecen dones. Arrodillémonos ante el Señor, nuestro redentor.

Bautismo del Señor: El río Jordán, al entrar el Señor en él, se detiene, y el agua se estremece; surge del río una nueva creación, que ilumina a toda la tierra.

Cántico I Is 26, 1-4. 7-9. 12

HIMNO DESPUÉS DE LA VICTORIA SOBRE EL ENEMIGO

La ciudad de Jerusalén tenía una muralla grande y alta y doce puertas (Cf. Ap 21, 12).

Tenemos una ciudad fuerte,

ha puesto para salvarla murallas y baluartes:

Abrid las puertas para que entre un pueblo justo,

que observa la lealtad;

su ánimo está firme y mantiene la paz,

porque confía en ti.

Confiad siempre en el Señor,
porque el Señor es la Roca perpetua.

La senda del justo es recta.
Tú allanas el sendero del justo;
en la senda de tus juicios, Señor, te esperamos,
ansiando tu nombre y tu recuerdo.

Mi alma te ansía de noche,
mi espíritu en mi interior madruga por ti,
porque tus juicios son luz de la tierra,
y aprenden justicia los habitantes del orbe.

Señor, tú nos darás la paz,
porque todas nuestras empresas
nos las realizas tú.

Cántico II Is 40, 1-8

LA VENIDA DEL SEÑOR

La palabra del Señor permanece para siempre. Y esa palabra es el Evangelio que os anunciamos (1 Pe 1, 25).

"Consolad, consolad a mi pueblo
—dice vuestro Dios—;
hablad al corazón de Jerusalén,
gritadle,
que se ha cumplido su servicio
y está pagado su crimen,
pues de la mano del Señor ha recibido
doble paga por sus pecados".

Una voz grita:
"En el desierto preparadle
un camino al Señor;
allanad en la estepa
una calzada para nuestro Dios;
que los valles se levanten,
que montes y colinas se abajen,
que lo torcido se enderece
y lo escabroso se iguale.
Se revelará la gloria del Señor,
y la verán todos los hombres juntos
—ha hablado la boca del Señor—."

Dice una voz: "Grita".
Respondo: "¿Qué debo gritar?"
"Toda carne es hierba
y su belleza como flor campestre:

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

se agosta la hierba, se marchita la flor,
cuando el aliento del Señor
sopla sobre ellos;
se agosta la hierba, se marchita la flor,
pero la palabra de nuestro Dios
permanece por siempre.”

Cántico III Is 66, 10-14a

CONSUELO Y GOZO PARA LA CIUDAD SANTA

La Jerusalén de arriba es libre; ésa es nuestra madre (Ga 4, 26)

Festead a Jerusalén, gozad con ella,
todos los que la amáis,
alegraos de su alegría,
los que por ella llevasteis luto;
mamaréis a sus pechos
y os saciaréis de sus consuelos,
y apuraréis las delicias
de sus ubres abundantes.

Porque así dice el Señor:
“Yo haré derivar hacia ella,
como un río, la paz,
como un torrente en crecida,
las riquezas de las naciones.

Llevarán en brazos a sus criaturas
y sobre las rodillas las acariciarán;
como a un niño a quien su madre consuela,
así os consolaré yo,
y en Jerusalén seréis consolados.

Al verlo, se alegrará vuestro corazón,
y vuestros huesos florecerán como un prado.”

Natividad del Señor y domingo II después de Navidad: Le pondrán por nombre Emmanuel, que significa «Dios—con—nosotros».

Fiesta de la Sagrada Familia: Es verdad: Tú eres un Dios escondido, el Dios de Israel, el Salvador.

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios: Oh Madre purísima y Virgen fecunda, María; tú concebiste por obra del Espíritu Santo al Salvador, y lo diste a luz sin dolor.

Epifanía del Señor: Hoy la Virgen María ha dado a luz al Dios del cielo; los magos lo adoran y le ofrecen dones. Arrodillémonos ante el Señor, nuestro redentor.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Bautismo del Señor: El río Jordán, al entrar el Señor en él, se detiene, y el agua se estremece; surge del río una nueva creación, que ilumina a toda la tierra.

Seguidamente, se lee el Evangelio:

EVANGELIOS

25 de diciembre

NATIVIDAD DEL SEÑOR

El Evangelio, de la Misa vespertina de la Vigilia: Mt 1, 1-25, o en la forma más breve: Mt 1, 18-25, en el Leccionario de la Misa.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Natividad del Señor.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Domingo dentro de la Octava de Natividad del Señor

FIESTA DE LA SAGRADA FAMILIA

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 20, 19-31

A los ocho días, llegó Jesús

Al anochecer de aquel día, el primero de la semana, estaban los discípulos en una casa, con las puertas cerradas por miedo a los judíos. Y en esto entró Jesús, se puso en medio y les dijo:

-«Paz a vosotros.»

Y, diciendo esto, les enseñó las manos y el costado. Y los discípulos se llenaron de alegría al ver al Señor. Jesús repitió:

-«Paz a vosotros. Como el Padre me ha enviado, así también os envío yo.»

Y, dicho esto, exhaló su aliento sobre ellos y les dijo:

-«Recibid el Espíritu Santo; a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados; a quienes se los retengáis, les quedan retenidos.»

Tomás, uno de los Doce, llamado el Mellizo, no estaba con ellos cuando vino Jesús. Y los otros discípulos le decían:

-«Hemos visto al Señor.»

Pero él les contestó:

-«Si no veo en sus manos la señal de los clavos, si no meto el dedo en el agujero de los clavos y no meto la mano en su costado, no lo creo.»

A los ocho días, estaban otra vez dentro los discípulos y Tomás con ellos. Llegó Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio y dijo:

-«Paz a vosotros.»

Luego dijo a Tomás:

-«Trae tu dedo, aquí tienes mis manos; trae tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.»

Contestó Tomás:

-«¡Señor mío y Dios mío!»

Jesús le dijo:

-«¿Porque me has visto has creído? Dichosos los que crean sin haber visto.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Muchos otros signos, que no están escritos en este libro, hizo Jesús a la vista de los discípulos. Éstos se han escrito para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

O bien el Evangelio de la fiesta que este año no se lea en la misa: Ciclo A: Mt 2, 13-15. 19-23. Ciclo B: Lc 2, 22. 39-40; Lc 2, 22-40. Ciclo C: Lc 2, 41-52.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Fiesta de la Sagrada Familia.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

1 de enero

SOLEMNIDAD DE SANTA MARÍA MADRE DE DIOS

Evangelio del Común de Santa María Virgen, en el Leccionario de la Misa.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Solemnidad de Santa María, Madre de Dios.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

DOMINGO II DESPUÉS DE NAVIDAD

+ Lectura del santo evangelio según san Juan 21, 1-14

Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado

En aquel tiempo, Jesús se apareció otra vez a los discípulos junto al lago de Tiberíades. Y se apareció de esta manera:

Estaban juntos Simón Pedro, Tomás apodado el Mellizo, Natanael el de Caná de Galilea, los Zebedeos y otros dos discípulos suyos.

Simón Pedro les dice:

«Me voy a pescar.»

Ellos contestan:

«Vamos también nosotros contigo.»

Salieron y se embarcaron; y aquella noche no cogieron nada. Estaba ya amaneciendo, cuando Jesús se presentó en la orilla; pero los discípulos no sabían que era Jesús. Jesús les dice:

«Muchachos, ¿tenéis pescado?»

Ellos contestaron:

«No.»

Él les dice:

«Echad la red a la derecha de la barca y encontraréis.»

La echaron, y no tenían fuerzas para sacarla, por la multitud de peces. Y aquel discípulo que Jesús tanto quería le dice a Pedro:

«Es el Señor.»

Al oír que era el Señor, Simón Pedro, que estaba desnudo, se ató la túnica y se echó al agua. Los demás discípulos se acercaron en la barca, porque no distaban de tierra más que unos cien metros, remolcando la red con los peces. Al saltar a tierra, ven unas brasas con un pescado puesto encima y pan. Jesús les dice:

«Traed de los peces que acabáis de coger.»

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Simón Pedro subió a la barca y arrastró hasta la orilla la red repleta de peces grandes: ciento cincuenta y tres. Y aunque eran tantos, no se rompió la red. Jesús les dice:

«Vamos, almorzad.»

Ninguno de los discípulos se atrevía a preguntarle quién era, porque sabían bien que era el Señor. Jesús se acerca, toma el pan y se lo da, y lo mismo el pescado. Esta fue la tercera vez que Jesús se apareció a los discípulos, después de resucitar de entre los muertos.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Domingo II después de Navidad.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

6 de enero

EPIFANÍA DEL SEÑOR

El evangelio, de la Misa del día de la Natividad del Señor: Mt 1, 1-25, o de la Misa del domingo II del tiempo ordinario, año C: Jn 2, 1-12, en el Leccionario de la Misa.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Epifanía del Señor.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Domingo después del 6 de enero

BAUTISMO DEL SEÑOR

+ Lectura del santo evangelio según san Mateo 28, 1-11. 16-20

Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea

En la madrugada del sábado, al alborear el primer día de la semana, fueron María Magdalena y la otra María a ver el sepulcro. Y de pronto tembló fuertemente la tierra, pues un ángel del Señor, bajando del cielo y acercándose, corrió la piedra y se sentó encima. Su aspecto era de relámpago y su vestido blanco como la nieve; los centinelas temblaron de miedo y quedaron como muertos. El ángel habló a las mujeres:

«Vosotras, no temáis; ya sé que buscáis a Jesús, el crucificado. No está aquí. Ha resucitado, como había dicho. Venid a ver el sitio donde yacía e id aprisa a decir a sus discípulos: "Ha resucitado de entre los muertos y va por delante de vosotros a Galilea. Allí lo veréis." Mirad, os lo he anunciado.»

Ellas se marcharon a toda prisa del sepulcro; impresionadas y llenas de alegría, corrieron a anunciarlo a los discípulos. De pronto, Jesús les salió al encuentro y les dijo:

«Alegraos.»

Ellas se acercaron, se postraron ante él y le abrazaron los pies. Jesús les dijo: «No tengáis miedo: id a comunicar a mis hermanos que vayan a Galilea; allí me verán.»

Los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos vacilaban. Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id y haced discípulos de todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Espíritu Santo; y enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.»

O bien, el evangelio de la fiesta que este año no se lea en la misa: Ciclo A: Mt 3, 13-17. Ciclo B: Mc 1, 6b-11. Ciclo C: Lc 3, 15-16. 21-22.

HIMNO [Te Deum](#). La oración como en el Propio: Bautismo del Señor.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

PROPIO DE LOS SANTOS

8 de diciembre

INMACULADA CONCEPCIÓN DE LA VIRGEN MARÍA

Ant. Salve, rosa del paraíso, que floreces por la gracia de Dios; salve, esposa enjoyada con oro y pedrería; salve, Virgen María, que agradaste a Dios más que el coro gozoso de los ángeles.

Los cánticos, del [Común de santa María Virgen](#).

El evangelio del Común de la Santísima Virgen María en el Leccionario de la Misa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

12 de diciembre

NUESTRA SEÑORA DE GUADALUPE

Ant. Te verán los reyes, y se alzarán; los príncipes, y se postrarán ante el Señor, tu Dios, que te ha elegido.

Los cánticos con su antífona del [Común de santa María Virgen](#).

El Evangelio del Común de la Santísima Virgen María en el Leccionario de la Misa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

OFICIOS COMUNES

En la dedicación de una Iglesia y en los Comunes de los santos, el evangelio se selecciona entre los que no se leen en la misa.

COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

Cánticos

Ant. Bendito eres, Señor, en el templo de tu santa gloria, edificado en honor y alabanza de tu nombre. (T. P. Aleluya.)

Cántico I Tb 13, 10-13. 15. 16b-17a

GLORIA FUTURA DE JERUSALÉN

Os habéis acercado al monte Sión, ciudad del Dios vivo (Hb 12, 22).

Que todos alaben al Señor
y le den gracias en Jerusalén.
Jerusalén, ciudad santa,
él te castigó por las obras de tus hijos,
pero volverá a apiadarse del pueblo justo.

Da gracias al Señor como es debido
y bendice al rey de los siglos,
para que su templo
sea reconstruido con júbilo,

para que él alegre en ti
a todos los desterrados,
y ame en ti a todos los desgraciados,
por los siglos de los siglos.

Una luz esplendente iluminará
a todas las regiones de la tierra.
Vendrán a ti de lejos muchos pueblos,
y los habitantes del confín de la tierra
vendrán a visitar al Señor, tu Dios,
con ofrendas para el rey del cielo.

Generaciones sin fin
cantarán vítores en tu recinto,
y el nombre de la elegida
durará para siempre.

Saldrás entonces con júbilo
al encuentro del pueblo justo,
porque todos se reunirán
para bendecir al Señor del mundo.

Dichosos los que te aman,
dichosos los que te desean la paz.

Bendice, alma mía, al Señor,
al rey soberano,
porque Jerusalén será reconstruida
y, allí, su templo para siempre.

Cántico II Is 2, 2-3

TODOS LOS PUEBLOS VENDRÁN A LA CASA DEL SEÑOR

Los reyes de la tierra llevarán su esplendor a la ciudad santa de Jerusalén (cf. Ap 21, 24).

Al final de los días estará firme
el monte de la casa del Señor,
en la cima de los montes,
encumbrado sobre las montañas.

Hacia él confluirán los gentiles,
caminarán pueblos numerosos.
Dirán: "Venid, subamos al monte del Señor,
a la casa del Dios de Jacob:

Él nos instruirá en sus caminos
y marcharemos por sus sendas;
porque de Sión saldrá la ley,
de Jerusalén, la palabra del Señor".

Cántico III Jr 7, 2-7

ENMENDAD VUESTRA CONDUCTA, Y HABITARÉ CON VOSOTROS

Vete primero a reconciliarte con tu hermano, y entonces vuelve a presentar tu ofrenda (Mt 5, 24).

¡Escucha, Judá, la palabra del Señor,
los que entráis por esas puertas
para adorar al Señor!

Así dice el Señor de los ejércitos,
Dios de Israel:
"Enmendad vuestra conducta y vuestras acciones,
y habitaré con vosotros en este lugar.
No os creáis seguros
con palabras engañosas,
repitiendo:
"Es el templo del Señor, el templo del Señor,
el templo del Señor".

Si enmendáis vuestra conducta
y vuestras acciones,
si juzgáis rectamente entre un hombre y su prójimo,
si no explotáis al forastero,
al huérfano y a la viuda,
si no derramáis sangre inocente en este lugar,
si no seguís a dioses extranjeros,
para vuestro mal,
entonces habitaré con vosotros en este lugar,
en la tierra que di a vuestros padres,
desde hace tanto tiempo y para siempre".

Ant. Bendito eres, Señor, en el templo de tu santa gloria, edificado en honor y alabanza de tu nombre. (T. P. Aleluya.)

El evangelio, del Común, en el Leccionario de la misa. El 22 de febrero: Mt 16, 13-19.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

COMÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN

Cánticos

Ant. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, creador del cielo y de la tierra, y diste a luz al Salvador del mundo. (T. P. Aleluya.)

Cántico I Is 61, 10—62, 3

ALEGRÍA DEL PROFETA ANTE LA NUEVA JERUSALÉN

Vi la ciudad santa, la nueva Jerusalén, arreglada como una novia que se adorna para su esposo (Ap 21, 2).

Desbordo de gozo con el Señor,
y me alegro con mi Dios:
porque me ha vestido un traje de gala
y me ha envuelto en un manto de triunfo,
como novio que se pone la corona,
o novia que se adorna con sus joyas.

Como el suelo echa sus brotes,
como un jardín hace brotar sus semillas,
así el Señor hará brotar la justicia
y los himnos ante todos los pueblos.

Por amor de Sión no callaré,
por amor de Jerusalén no descansaré,
hasta que rompa la aurora de su justicia,
y su salvación llamee como antorcha.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Los pueblos verán tu justicia,
y los reyes tu gloria;
te pondrán un nombre nuevo,
pronunciado por la boca del Señor.

Serás corona fúlgida en la mano del Señor
y diadema real en la palma de tu Dios.

Cántico II Is 62, 4-7

GLORIA DE LA NUEVA JERUSALÉN

Ésta es la morada de Dios con los hombres: acampará entre ellos (Ap 21, 3).

Ya no te llamarán "Abandonada",
ni a tu tierra "Devastada";
a ti te llamarán "Mi favorita",
y a tu tierra "Desposada",
porque el Señor te prefiere a ti,
y tu tierra tendrá marido.

Como un joven se casa con su novia,
así te desposa el que te construyó;
la alegría que encuentra el marido con su esposa,
la encontrará tu Dios contigo.

Sobre tus murallas, Jerusalén,
he colocado centinelas:
nunca callan, ni de día ni de noche;
los que se lo recordáis al Señor
no os déis descanso;
no le déis descanso hasta que la establezca,
hasta que haga de Jerusalén
la admiración de la tierra.

Cántico III Si 39, 13-16a

¡QUÉ MAGNÍFICAS SON TUS OBRAS, SEÑOR!

*Doy gracias a Dios que, por medio nuestro, difunde la fragancia de su conocimiento
(2Co 2, 14).*

Escuchadme, hijos piadosos, y creceréis
como rosal plantado junto a la corriente;
perfumad como incienso,
floreced como azucenas, difundid fragancia.

Alzad la voz en canto de alabanzas,
benedicid al Señor y sus obras,
exaltad la grandeza de su nombre
y alabadlo con himnos,
con cantos acompañados de instrumentos,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

pronunciando aclamaciones:
"las obras de Dios son todas buenas".

Ant. ¡Alégrate, Virgen María! Tú llevaste en el seno a Cristo, creador del cielo y de la tierra, y diste a luz al Salvador del mundo. (T. P. Aleluya.)

El evangelio, del Común, en el Leccionario de la misa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

COMÚN DE APÓSTOLES

Cánticos

Ant. «Estad alegres, porque vuestros nombres están inscritos en el cielo», dice el Señor. (T. P. Aleluya.)

Cántico I Is 61, 6-9

ALIANZA DEL SEÑOR CON SUS MINISTROS

Dios nos ha capacitado para ser ministros de una alianza nueva (2Co 3, 6).

Vosotros os llamaréis "Sacerdotes del Señor",
dirán de vosotros:
"Ministros de nuestro Dios".
Comeréis la opulencia de los pueblos,
y tomaréis posesión de sus riquezas.

A cambio de su vergüenza y sonrojo,
obtendrán una porción doble;
poseerán el doble en su país,
y gozarán de alegría perpetua.

Porque yo, el Señor, amo la justicia,
detesto la rapiña y el crimen;
les daré su salario fielmente
y haré con ellos un pacto perpetuo.

Su estirpe será celebre entre las naciones,
y sus vástagos entre los pueblos,
los que los vean reconocerán
que son la estirpe que bendijo el Señor.

Cántico II Sb 3, 7-9

LA GLORIA FUTURA DE LOS JUSTOS

Los justos brillarán como el sol en el reino de su Padre (Mt 13, 43).

Los justos resplandecerán

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

como chispas que prenden por un cañaveral;
gobernarán naciones, someterán pueblos,
y el Señor reinará sobre ellos eternamente.

Los que confían en él comprenderán la verdad,
los fieles a su amor seguirán a su lado;
porque quiere a sus devotos,
se apiada de ellos y mira por sus elegidos.

Cántico III Sb 10, 17-21

DIOS CONDUCE A SU PUEBLO A LA SALVACIÓN

Los que habían vencido a la fiera cantaban el cántico de Moisés, el siervo de Dios, y el cántico del Cordero (Ap 15, 2. 3).

Dios dio a los santos
la recompensa de sus trabajos
y los condujo por un camino maravilloso;
fue para ellos sombra durante el día
y resplandor de astros por la noche.

Los hizo atravesar el mar Rojo
y los guió a través de aguas caudalosas;
sumergió a sus enemigos,
y luego los sacó a flote
de lo profundo del abismo.

Por eso los justos despojaron a los impíos
y cantaron, Señor, un himno a tu santo nombre,
ensalzando a coro tu brazo victorioso;
porque la sabiduría abrió la boca de los mudos
y soltó la lengua de los niños.

Ant. «Estad alegres, porque vuestros nombres están inscritos en el cielo», dice el Señor. (T. P. Aleluya.)

El evangelio, del Común de pastores o, si se prefiere, del viernes de la semana II del tiempo ordinario: Mc 3, 13-19, en el Leccionario de la misa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

COMÚN DE MÁRTIRES

I. Para varios mártires

Cánticos

Ant. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de los santos, y ya no habrá luto, ni llanto, ni dolor; porque el primer mundo ha pasado. (T. P. Aleluya.)

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Cántico I Sb 3, 1-6

LA VIDA DE LOS JUSTOS ESTÁ EN MANOS DE DIOS

*iDichosos ya los muertos que mueren en el Señor! Sí, que descansen de sus fatigas
(Ap 14, 13).*

La vida de los justos está en manos de Dios
y no los tocará el tormento.
La gente insensata pensaba que morían,
consideraba su tránsito como una desgracia,
y su partida de entre nosotros
como una destrucción;
pero ellos están en paz.

La gente pensaba que cumplían una pena,
pero ellos esperaban de lleno la inmortalidad;
sufrieron pequeños castigos,
recibirán grandes favores,
porque Dios los puso a prueba
y los halló dignos de sí;
los probó como oro en crisol,
los recibió como sacrificio de holocausto.

Cántico II Sb 3, 7-9

Como en el [Común de apóstoles](#).

Cántico III Sab 10, 17-21

Como en el [Común de apóstoles](#).

Ant. Dios enjugará las lágrimas de los ojos de los santos, y ya no habrá luto, ni llanto, ni dolor; porque el primer mundo ha pasado. (T. P. Aleluya.)

El evangelio, del Común, en el Leccionario de la misa.

En la fiesta de los Santos Inocentes, 28 de diciembre es el siguiente:

+ Lectura del santo Evangelio según san Juan 12, 24-26

A quien me sirva, el Padre lo premiará

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

–«Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará.»

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

II. Para un mártir

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Ant. Completo en mi carne los dolores de Cristo, sufriendo por su Cuerpo que es la Iglesia. (T. P. Aleluya.)

Los cánticos, del Común de santos varones o de santas mujeres.

El Evangelio, del Común, como en el Leccionario de la misa.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

COMÚN DE UN SANTO VARÓN O UNA SANTA MUJER, DE VARIOS SANTOS VARONES O VARIAS SANTAS MUJERES

Cánticos

Antífonas

Para un santo, una santa, o varios santos y santas: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. (T. P. Aleluya.)

Para una santa virgen: A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!» (T. P. Aleluya.)

Cántico I Jr 17, 7-8

BENDITO QUIEN CONFÍA EN EL SEÑOR

¡Dichosos los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen! (Lc 11, 28).

Bendito quien confía en el Señor
y pone en el Señor su confianza.

Será un árbol plantado junto al agua,
que junto a la corriente echa raíces;
cuando llegue el estío no lo sentirá,
su hoja estará verde;
en un año de sequía no se inquieta,
no deja de dar fruto.

Cántico II Si 14, 20-21; 15, 3-5a. 6b

FELICIDAD DEL SABIO

Los discípulos de la sabiduría le han dado la razón (Lc 7, 35).

Dichoso el hombre que piensa en la sabiduría
y pretende la prudencia,
el que presta atención a sus caminos
y se fija en sus sendas.

Ella lo alimentará con pan de sensatez
y le dará a beber agua de prudencia;
apoyado en ella no vacilará

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

y confiado en ella no fracasará;
lo ensalzará sobre sus compañeros,
y el Señor, nuestro Dios,
le dará un nombre perdurable.

Cántico III Si 31, 8-11

DICHOSO EL HOMBRE QUE NO SE PERVIERTE POR LA RIQUEZA

Haceos un tesoro inagotable en el cielo (Lc 12, 33).

Dichoso el hombre que se conserva íntegro
y no se pervierte por la riqueza.
¿Quién es? Vamos a felicitarlo,
porque ha hecho algo admirable en su pueblo.

¿Quién en la prueba se acreditó?
Tendrá paz y tendrá honor.
¿Quién pudiendo desviarse no se desvió,
pudiendo hacer el mal no lo hizo?

Su bondad está confirmada,
y la asamblea contará sus alabanzas.

Para un santo, una santa, o varios santos y santas: Tened ceñida la cintura y encendidas las lámparas. (T. P. Aleluya.)

Para una santa virgen: A medianoche se oyó una voz: «¡Que llega el Esposo, salid a recibirlo!» (T. P. Aleluya.)

El evangelio, del Común, en el Leccionario de la misa. El 14 de febrero: Mt 28, 16-20, o bien: Mc 16, 15-20, o bien: Lc 5, 1-11.

HIMNO [Te Deum](#).

La oración como en el Propio.

La conclusión de la Hora como en el Ordinario.

Apéndice II

INTERCESIONES BREVES PARA VÍSPERAS

Estas preces breves para Vísperas se pueden decir libremente en lugar de las que se proponen en este volumen. Si se juzga oportuno, pueden añadirse los nombres de las personas por quienes se quiere rogar.

Domingo

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Ten, Señor, piedad de tu pueblo.

Guarda a la Iglesia.
Protege a nuestro papa **N.**
Ayuda a nuestro obispo **N.**
Salva a tu pueblo.
Conserva la paz.
Ilumina a los no creyentes.
Asiste a los gobernantes.
Vela por los pobres.
Consuela a los afligidos.
Ten piedad de los huérfanos.
Socorre a los difuntos.

Lunes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Visita, Señor, a tu pueblo.

Conserva a tu Iglesia en la unidad.
Consérvanos al papa **N.**
Protege a nuestro obispo **N.**
Ayuda a los misioneros.
Da a los sacerdotes la justicia.
Santifica a los religiosos.
Pon fin a las enemistades.
Alimenta a los niños con tu gracia.
Haz que los jóvenes crezcan en sabiduría.
Sustenta y consuela a los ancianos.
Favorece a nuestros amigos.

Da a los difuntos la compañía de los santos.

Martes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Escúchanos, Señor.

Acuérdate de tu Iglesia.
Defiende a nuestro papa **N**.
Ayuda a nuestro obispo **N**.
Haz próspera a nuestra ciudad (nuestro pueblo).
Recompensa a nuestros bienhechores.
Da a los casados la concordia.
Asiste con tu consejo a los prometidos.
Da trabajo a los que no lo tienen.
Ayuda a los necesitados.
Defiende a los perseguidos.
Convierte a los que están en error.
Da a los difuntos la gloria eterna.

Miércoles

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Salva, Señor, a tu pueblo.

Da a tu Iglesia una juventud perenne.
Llena al papa **N**. de tus dones.
Favorece a nuestro obispo **N**.
Conserva en paz a las naciones.
Hazte presente en todos los hogares.
Acuérdate de nuestra congregación (parroquia, comunidad).
Promueve la justicia.
Da a los agricultores buenas cosechas.
Acompaña a los que viajan.
Asiste a los trabajadores.
Ayuda a las viudas.
Da a los difuntos la vida eterna.

Jueves

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Señor, esperamos en ti.

Da a la Iglesia pleno desarrollo.
Conserva la vida del papa N.
Ilumina a nuestro obispo N.
Llama obreros a tu mies.
Llena de bendiciones a nuestros parientes.
Sana a los enfermos.
Visita a los moribundos.
Devuelve los desterrados a su patria.
Aparta de nosotros la desgracia.
Danos buen tiempo atmosférico.
Regula la lluvia.
Da el descanso a los difuntos.

Viernes

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Socorre, Señor, a tu pueblo.

Perfecciona a tu Iglesia.
Defiende al papa N.
Ayuda a nuestro obispo N.
Asiste al colegio de los obispos.
Da casa a quienes la necesitan.
Da alimento a los hambrientos.
Ilumina a los ciegos.
Da fortaleza a las vírgenes sagradas.
Llama a los judíos a la nueva Alianza.
Da prudencia a los legisladores.
Da fortaleza a los que sufren tentación.
Concede a los difuntos la luz eterna.

Sábado

Oremos a Dios, que vela por todas las cosas, y digámosle:
Socorre, Señor, a tu pueblo.

Reúne en tu Iglesia a todos los hombres.
Conserva la salud del papa N.
Bendice a nuestro obispo N.
Rige con tu diestra a tus ministros.
Santifica a los seglares.
Vela por los obreros.
Haz que los ricos usen rectamente de la riqueza.
Defiende a los débiles.
Haz compañía a los cautivos.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Aparta de nosotros los terremotos.
Líbranos de la muerte repentina.
Da a los difuntos la visión de tu rostro.

Apéndice III

FÓRMULAS INTRODUCTORIAS DE LA ORACIÓN DOMINICAL

Y ahora digamos todos juntos la oración que Cristo, el Señor, nos ha enseñado.

Prosigamos nuestra oración, buscando el reino de Dios.

Resumamos nuestras alabanzas y peticiones, con las mismas palabras de Cristo.

Ahora, confirmemos nuestras alabanzas y peticiones diciendo la oración del Señor.

Alabemos a Dios nuevamente y roguémosle con las mismas palabras de Cristo.

Acuérdate de nosotros, Señor, cuando vinieres a tu reino y enséñanos a orar.

Y ahora, secundando la voluntad de nuestro Señor Jesucristo, nos atrevemos a decir,

Y ahora, poniendo en práctica el mandato del Señor, digamos.

Empleando el modelo de oración propuesto por Cristo, nuestro Señor, digamos.

Digamos todos ahora la oración dominical, que Cristo nos ha dado como modelo de toda oración.

IV Himnos latinos

PROPIO DEL TIEMPO

TIEMPO DE ADVIENTO

I. Hasta el 16 de diciembre

Vísperas

Conditor alme siderum,
aetérna lux credéntium,
Christe, redemptor omnium,
exaudi preces supplicum.

Qui condolens interitu
mortis perire saéculum,
salvásti mundum lánguidum,
donans reis remedium,

Vergente mundi vespere,
uti sponsus de thalamo,
egressus honestissima
Virginis matris clausula.

Cuius forti potentiae
genu curvantur omnia;
caelestia, terrestria
nutu fatentur subdita.

Te, Sancte, fide quaesumus,
venture iudex saeculi,
conserva nos in tempore
hostis a telo perfidi.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Completas

Te lucis ante terminum.
Rerum Creator, poscimus,
Ut solita clementia
Sis praesul et custodia.

Te corda nostra somnient,
te per soporem sentient,
tuamque Semper gloriam
vicina luce concinant.

Vitam salubrem tribue,
nostrum calorem refice,
taetran noctis caliginem
tua collustret claritas.

Práesta, Pater omnipotens,
per Iesum Christum Dominum,
qui tecum in perpetuum
regnat cum Sancto Spiritu. Amen.

Oficio de lectura

Verbum supernum, prodiens
e Patris aeterni sinu,
qui natus orbi subvenis,
cursu declivi temporis:

Ilumina nunc pectora,
tuoque amore concrema;
Ut cor caduca deserens
Caeli voluptas impleat.

Ut, cum tribunal Judicis
Damnabit igni noxios,
Et vox amica debitum
Vocabit ad caelum pios;

Non esca flammaram nigros
Volvamur inter turbines,
Vultu Dei sed compotes
Caeli fruamur gaudiis.

Patri, simulque Filio,
Tibique, Sancte Spiritus,
Sicut fuit, sit jugiter

Saeculum per omne gloria. Amen.

Laudes

Vox clara ecce intonat,
obscura quaeque increpat:
procul fugentur somnia;
ab aethere Christus promicat.

Mens iam resurgat torpida
quae sorde exstat saucia;
sidus refulget iam novum,
ut tollat omne noxium.

E sursum Agnus mittitur
laxare gratis debitum;
omnes pro indulgentia
vocem demus cum lacrimis,

Secundo ut cum fulserit
mundumque horror cinxerit,
non pro reatu puniat,
sed nos pius tunc protegat.

Summo Parenti gloria
Natoque sit victoria,
et Flamini laus debita
per saeculorum saecula. Amen.

Hora intermedia

Tercia

Nunc, Sancte, nobis, Spiritus,
Unum. Patri cum Filio,
Dignare promptus ingeri
Nostro refusus pectori.

Os, lingua, mens, sensus, vigor
Confessionem personent,
Flammescat igne caritas,
Accendat ardor proximos.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum. Amen.

Sexta

Rector potens, veraz Deus,
Qui temperas rerum vices,
Splendore mane illuminas,
Et ignibus meridiem:

Exstingue flammam litium,
Aufer calorem noxium,
Confer salutem corporum,
Veramque pacem cordium.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum. Amen.

Nona

Rerum, Deus, tenax vigor,
Immotus in te permanens,
Lucis diurnae tempora
Successibus determinans.

Largire lumen vespere,
Quo vita nusquam decidat,
Sed praemium mortis sacrae
Perennis instet gloria.

Praesta, Pater piissime,
patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
regnans per omne saeculum. Amen.

II. Desde el 17 de diciembre

Vísperas

Verbum salutis omnium,
Patris ab ore prodiens,
Virgo beata, suscipe
casto, Maria, viscere.

Te nunc illustrat caelitus
umbra fecundi Spiritus,
gestes ut Christum Dominum,
aequalem Patri Filium.

Haec est sacrati ianua
templi serata iugiter,

soli supremo Principi
pandens beata limina.

Olim promissus vatibus,
natus ante luciferum,
quem Gabriel annuntiat,
terris descendit Dominus.

Laetentur simul angeli,
omnes exsultent populi:
excelsus venit humilis
salvare quod perierat.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Completas

Christe, qui, splendor et dies,
noctis tenebras detegis,
lucisque lumen crederis,
lumen beatis praedicans,

Precamur, sancte Domine,
hac nocte nos custodias;
sit nobis in te requies,
quietas horas tribue.

Somno si dantur oculi,
cor semper ad te vigilet;
tuaque dextra protegas
fideles, qui te diligunt.

Defensor noster, aspice,
insidiantes reprime,
guberna tuos famulos,
quos sanguine mercatus es.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria,
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Veni, Redemptor gentium;
Ostende partum virginis;
Miretur omne saeculum.
Talis decet partus Deo.

Non ex virili semine,
Sed mystico spiramine
Verbum Dei tactum est caro,
Fructusque ventris floruit.

Alvus tumescit virginis.
Clastrum pudoris permanet;
Vexilla virtutum micant,
Versatur in templo Deus.

Procedat e thalamo suo,
Pudoris aulo regia,
Geminae gigans substantiae
Alacris ut currat viam.

AEqualis aeterno Patri,
Carnis tropaeo accingere,
Infirma nostri corporis
Virtute firmans perpeti.

Praesepe iam fulget tuum,
Lumenque nox spirat novum,
Quad nulla nox interpolet
Fideque iugi luceat.

Gloria tibi, Domine,
Qui natus es de virgine,
Cum Patre et saneto Spiritu,
In sempiterna saecula. Amen.

Laudes

Magnis prophetae vocibus
venire Christum nuntiant,
laetae salutis praevia,
qua nos redemit, gratia.

Hinc mane nostrum promicat
et corda laeta exaestuant,
cum vox fidelis personat
praenuntiatrix gloriae.

Adventus hic primus fuit,

punire quo non saeculum
venit, sed ulcus tergere,
salvando quod perierat.

At nos secundus praemonet
adesse Christum ianuis,
sanctis coronas reddere
caelique regna pandere.

AEterna lux promittitur
sidusque salvans promitur;
iam nos iubar praefulgidum
ad ius vocat caelestium.

Te, Christe, solum quaerimus
videre, sicut es Deus,
ut perpes haec sit visio
perenne laudis canticum. Amen.

Hora intermedia

Tercia

Certum tenentes ordinem,
pio poscamus pectore
hora diei tertia
trinae virtutis gloriam,

Ut simus habitaculum
illi Sancto Spiritui,
qui quondam in apostolis
hac hora distributus est.

Hoc gradiente ordine,
ornavit cuncta splendide
regni caelestis conditor
ad nostra aeterna praemia.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Sexta

Dicamus laudes Domino
fervente prompti spiritu;
hora voluta sexies
nos ad orandum provocat.

In hac enim fidelibus
verae salutis gloria
beati Agni hostia
crucis virtute redditur.

Cuius luce clarissima
tenebricat meridies,
sumamus toto pectore
tanti splendoris gratiam.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito
in sempiterna saecula. Amen.

Nona

Ternis horarum terminis
volutis dante Domino,
trinum perfecte et unicum
ipsum devoti psallimus.

Sacrum Dei mysterium
puro tenentes pectore,
Petri magistri regula
signo salutis prodita,

Et nos psallamus spiritu,
haerentes sic apostolis,
ut plantas adhuc debiles
Christi virtute dirigant.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen

T I E M P O D E N A V I D A D

I. Hasta la solemnidad de la Epifanía

Vísperas

Christe, redemptor omnium,
ex Patre, Patris Unice,
solus ante principium
natus ineffabiliter,

Tu lumen, tu splendor Patris,
tu spes perennis omnium,
intende quas fundunt preces
tui per orbem servuli.

Salutis auctor, recale
quod nostri quondam corporis,
ex illibata Virgine
nascendo, formam sumpseris.

Hic praesens testatur dies,
currens per anni circulum,
quod solus a sede Patris
mundi salus adveneris;

Hunc caelum, terra, hunc mare,
hunc omne quod in eis est,
auctorem adventus tui
laudat exsultans cantico.

Nos quoque, qui sancto tuo
redempti sumus sanguine,
ob diem natalis tui
hymnum novum concinimus.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Completas

Te lucis ante terminum.
Rerum Creator, poscimus,
Ut solita clementia
Sis praesul et custodia.

Te corda nostra somnient,
te per soporem sentient,
tuamque Semper gloriam
vicina luce concinant.

Vitam salubrem tribue,
nostrum calorem refice,
taetran noctis caliginem
tua collustret claritas.

Práesta, Pater omnipotens,
per Iesum Christum Dominum,
qui tecum in perpetuum
regnat cum Sancto Spiritu. Amen.

Oficio de lectura

Candor aeternae Deitatis alme,
Christe, tu lumen, venia atque vita
advenis, morbis hominum medela,
porta salutis.

Intonat terrae chorus angelorum
caelicum carmen, nova saecula dicens,
gloriam Patri, generique nostro
gaudia pacis.

Qui iaces parvus dominans et orbi,
Virginis fructus sine labe sanctae,
Christe, iam mundo potiaris omni,
semper amandus.

Nasceris caelos patriam daturus,
unus e nobis, caro nostra factus;
innova mentes, trahe caritatis
pectora vinclis.

Coetus exsultans canit ecce noster,
angelis laeto sociatus ore,
et Patri tecum parilique Amori
cantica laudis. Amen.

Laudes

A solis ortus cardine
adusque terrae limitem
Christum canamus principem,
natum Maria Virgine.

Beatus auctor saeculi
servile corpus induit,
ut carne carnem liberans
non perderet quod condidit.

Clausae parentis viscera
caelestis intrat gratia;
venter puellae baiulat

secreta quae non noverat.

Domus pudici pectoris
templum repente fit Dei;
intacta nesciens virum
verbo concepit Filium.

Enixa est puerpera
quem Gabriel praedixerat,
quem matris alvo gestiens
clausus Ioannes senserat.

Feno iacere pertulit,
praesepe non abhorruit,
parvoque lacte pastus est
per quem nec ales esurit.

Gaudet chorus caelestium
et angeli canunt Deum,
palamque fit pastoribus
pastor, creator omnium.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Hora intermedia

Tercia

Nunc, Sancte, nobis, Spiritus,
Unum. Patri cum Filio,
Dignare promptus ingeri
Nostro refusus pectori.

Os, lingua, mens, sensus, vigor
Confessionem personent,
Flammescat igne caritas,
Accendat ardor proximos.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum.

Sexta

Rector potens, veraz Deus,
Qui temperas rerum vices,

Splendore mane illuminas,
Et ignibus meridiem:

Exstingue flammam litium,
Aufer calorem noxium,
Confer salutem corporum,
Veramque pacem cordium.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
Regnans per omne saeculum. Amen.

Nona

Rerum, Deus, tenax vigor,
Immotus in te permanens,
Lucis diurnae tempora
Successibus determinans.

Largire lumen vespere,
Quo vita nusquam decidat,
Sed praemium mortis sacrae
Perennis instet gloria.

Praesta, Pater piissime,
patrique compar Unice,
Cum Spiritu Paraclito
regnans per omne saeculum. Amen.

II. Desde la solemnidad de la Epifanía

Vísperas

Hostis Herodes impie,
Christum venire quid times?
Non eripit mortalia,
qui regna dat caelestia.

Ibant magi, qua venerant
stellam sequentes praeviam,
lumen requirunt lumine,
Deum fatentur munere.

Lavacra puri gurgitis
caelestis Agnus attigit;

peccata quae non detulit
nos abluendo sustulit.

Novum genus potentiae:
aquae rubescunt hydriae,
vinumque iussa fundere,
mutavit unda originem.

Iesu, tibi sit gloria,
qui te revelas gentibus,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Completas

Christe, qui, splendor et dies,
noctis tenebras detegis,
lucisque lumen crederis,
lumen beatis praedicans,

Precamur, sancte Domine,
hac nocte nos custodias;
sit nobis in te requies,
quietas horas tribue.

Somno si dantur oculi,
cor semper ad te vigilet;
tuaque dextra protegas
fideles, qui te diligunt.

Defensor noster, aspice,
insidiantes reprime,
guberna tuos famulos,
quos sanguine mercatus es.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria,
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Magi videntes parvulum
eoa promunt munera,
stratique votis offerunt
tus, myrrham et aurum regium.

Agnosce clara insignia
virtutis ac regni tui,
Puer, cui trinam Pater
praedestinavit indolem:

Regem Deumque annuntiant
thesaurus et fragrans odor
turis Sabaei, at myrrheus
pulvis sepulcrum praedocet.

O sola magnarum urbium
maior Bethlem, cui contigit
ducem salutis caelitus
incorporatum gignere!

Hunc et prophetis testibus
isdemque signatoribus
testator et sator iubet
adire regnum et cernere:

Regnum quod ambit omnia
dia et marina et terrea
a solis ortu ad exitum
et tartara et caelum supra.

Iesu, tibi sit gloria,
qui te revelas gentibus,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Laudes

Quicumque Christum quaeritis,
oculos in altum tollite:
illic licebit visere
signum perennis gloriae.

Haec stella, quae solis rotam
vincit decore ac lumine,
venisse terris nuntiat
cum carne terrestri Deum.

En, Persici ex orbis sinu,
sol unde sumit ianuam,
cernunt periti interpretes
regale vexillum magi.

Quis iste tantus – inquiunt –

regnator astris imperans,
quem sic tremunt caelestia,
cui lux et aethra inserviunt?

Illustre quiddam cernimus
quod nesciat finem pati,
sublime, celsum, interminum,
antiquius caelo et chao.

Hic ille rex est gentium
populique rex Iudaici,
promissus Abrahae patri
eiusque in aevum semini.

Iesu, tibi sit gloria,
qui te revelas gentibus,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Hora intermedia

Tercia

Certum tenentes ordinem,
pio poscamus pectore
hora diei tertia
trinae virtutis gloriam,

Ut simus habitaculum
illi Sancto Spiritui,
qui quondam in apostolis
hac hora distributus est.

Hoc gradiente ordine,
ornavit cuncta splendide
regni caelestis conditor
ad nostra aeterna praemia.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Sexta

Dicamus laudes Domino
fervente prompti spiritu;
hora voluta sexies
nos ad orandum provocat.

In hac enim fidelibus
verae salutis gloria
beati Agni hostia
crucis virtute redditur.

Cuius luce clarissima
tenebricat meridies,
sumamus toto pectore
tanti splendoris gratiam.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito
in sempiterna saecula. Amen.

Nona

Ternis horarum terminis
volutis dante Domino,
trinum perfecte et unicum
ipsum devoti psallimus.

Sacrum Dei mysterium
puro tenentes pectore,
Petri magistri regula
signo salutis prodita,

Et nos psallamus spiritu,
haerentes sic apostolis,
ut plantas adhuc debiles
Christi virtute dirigant.

Deo Patri sit gloria
eiusque soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen

Fiesta de la Sagrada Familia

Vísperas

O lux beata caelitem
et summa spes mortalium,
Iesu, cui domestica
arrisit orto caritas;

Maria, dives gratia,
o sola quae casto potes
fovere Iesum pectore,

cum lacte donans oscula;

Tuque ex vetustis patribus
delecte custos Virginis,
dulci patris quem nomine
divina Proles invocat:

De stirpe Iesse nobili
nati in salutem gentium,
audite nos, qui supplices
ex corde vota fundimus.

Qua vestra sedes floruit
virtutis omnis gratia,
hanc detur in domesticis
referre posse moribus.

Iesu, tuis oboediens
qui factus es parentibus,
cum Patre summo ac Spiritu
semper tibi sit gloria. Amen.

Oficio de lectura

Dulce fit nobis memorare parvum
Nazarae tectum tenuemque cultum;
expedit Iesu tacitam referre
carmine vitam.

Arte qua Ioseph humili excolendus,
abdito Iesus iuvenescit aevo,
seque fabrilis socium laboris
adicit ultro.

Assidet nato pia mater almo,
assidet sponso bona nupta, felix
si potest curas relevare lassis
munere amico.

O neque expertes operae et laboris,
nec mali ignari, miseros iuvate;
quotquot implorant columen, benigno
cernite vultu.

Sit tibi, Iesu, decus atque virtus,
sancta qui vitae documenta praebes,
quique cum summo Genitore et almo
Flamine regnas. Amen.

Laudes

Christe, splendor Patris,
Dei mater Virgo,
Ioseph, tam sacrorum
pignorum servator,

Nitet vestra domus
floribus virtutum,
unde gratiarum
fons promanat ipse.

Angeli stupentes
Natum Dei cernunt
servi forma indutum
servis famulantem.

Imus praees, Ioseph,
humilisque iubes;
iubes et Maria
et utrique servis.

Cunctis praestant aulis
haec egena saepta,
salus unde coepit
generis humani.

Iesu, Mater, Ioseph,
mansionis vestrae
nostras date sedes
donis frui sanctis.

Tibi laudes, Christe,
spem qui nobis praebes,
tuos per parentes
caeli adire domum. Amen.

1 de enero

Solemnidad de Santa María, Madre de Dios

Vísperas

Corde natus ex Parentis
ante mundi exordium
Alpha et Omega vocatus,
ipse fons et clausula
omnium quae sunt, fuerunt

quaeque post futura sunt.

Corporis formam caduci,
membra morti obnoxia
induit, ne gens periret
primoplasti ex germine,
merserat quam lex profundo
noxialis tartaro.

O beatus ortus ille,
Virgo cum puerpera
edidit nostram salutem
feta Sancto Spiritu,
et puer redemptor orbis
os sacratum protulit.

Ecce, quem vates vetustis
concinebant saeculis,
quem prophetarum fideles
paginae spoponderant,
emicat promissus olim:
cuncta collaudent eum!

Gloriam Patri melodis
personemus vocibus;
gloriam Christo canamus,
matre nato virgine,
inclitoque sempiternam
gloriam Paraclito. Amen.

Oficio de lectura

Radix Iesse floruit
et virga fructum edidit;
fecunda partum protulit
et virgo mater permanet.

Praesepe poni pertulit
qui lucis auctor exstitit;
cum Patre caelos condidit,
sub matre pannos induit.

Legem dedit qui saeculo,
cuius decem praecepta sunt,
dignando factus est homo
sub legis esse vinculo.

Iam lux salusque nascitur,

nox diffugit, mors vincitur;
venite, gentes, credite:
Deum Maria protulit.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amén.

Laudes

Fit porta Christi pervia
omni referta gratia,
transitque rex, et permanet
clausa, ut fuit, per saecula.

Summi Parentis Filius
processit aula Virginis,
sponsus, redemptor, conditor,
suae gigas Ecclesiae:

Honor matris et gaudium,
immensa spes credentium,
lapis de monte veniens
mundumque replens gratia.

Exsultet omnis anima,
quod nunc salvator gentium
advenit mundi Dominus
redimere quos condidit.

Christo sit omnis gloria,
quem Pater Deum genuit,
quem Virgo mater edidit
fecunda Sancto Spiritu. Amen.

Fiesta del Bautismo del Señor

I Vísperas

Patre Unigenite,
ad nos venis per Virginem,
baptismi rore consecrans
cunctos, fide regenerans.

De caelo celsus prodiens
excipis formam hominis,
facturam morte redimens,

gaudia vitae largiens.

Hoc te, Redemptor, quaesumus:
illabere propitius,
clarumque nostris cordibus
lumen praebe deificum.

Mane nobiscum, Domine,
noctem obscuram remove,
omne delictum ablue,
pie medelam tribue.

O Christe, vita, veritas,
tibi sit omnis gloria,
quem Patris atque Spiritus
splendor revelat caelitus. Amén.

Oficio de lectura y II Vísperas

Implente munus debitum
Ioanne, rerum conditor
Iordane mersus hac die
aquas lavando diluit,

Non ipse mundari volens
de ventre natus Virginis,
peccata sed mortalium
suo lavacro tollere.

Dicente Patre quod «meus
dilectus hic est Filius»,
sumente Sancto Spiritu
formam columbae caelitus,

Hoc mystico sub nomine
micat salus Ecclesiae;
Persona trina commanet
unus Deus per omnia.

O Christe, vita, veritas,
tibi sit omnis gloria,
quem Patris atque Spiritus
splendor revelat caelitus. Amen.

Laudes

Iesus refulsit omnium
pius redemptor gentium;
totum genus fidelium
laudis celebret canticum.

Denique ter aevi circulis
iam parte vivens corporis,
lympham petit baptismatis
cunctis carens contagiis.

Felix Ioannes mergere
illum tremescit flumine,
potest suo qui sanguine
peccata mundi tergere.

Vox ergo Prolem de polis
testatur excelsi Patris,
fluitque virtus Spiritus
sancti datrix charismatis.

Nos, Christe, voce supplici
precamur, omnes protege,
ac mente fac nitescere
tibi que mundos vivere.

O Christe, vita, veritas,
tibi sit omnis gloria,
quem Patris atque Spiritus
splendor revelat caelitus. Amen.

PROPIO DE LOS SANTOS

30 de noviembre

San Andrés, apóstol

Laudes

Captator olim piscium,
iam nunc piscator hominum,
tuis, Andrea, retibus
mundi nos rape fluctibus.

Germanus Petri corpore
nec mortis dispar ordine;
quos una caro genuit,
crux caelo fratres edidit.

O germen venerabile,
o par corona gloriae!
Ecclesiae patres pii
crucis sunt aequae filii.

Ad Iesum fratri praeuius
indexque vitae strenuus,
et nobis esto miseris
beati dux itineris.

Fratris comes egregius,
Ecclesias impensius
da caritate exercitas
pastori Petro subditas.

Vir Christo dilectissime,
amore fac nos currere,
ut laeti adepti patriam
Deo canamus gloriam. Amen.

7 de diciembre

San Ambrosio

Laudes

Fortem piisque praesulem
canamus omnes, turbidas
qui fluctuantis saeculi
terris procellas expulit.

Non sceptrum concussus timet,
non imperantem feminam,
temploque, clausis postibus,
arcet cruentum caesarem.

Arcana sacrae paginae
altus magister explicat;
divina pandens dogmata,
mira nitet facundia.

Fide ciente spiritum,
praeclara fundit carmina;
fide coaequans martyres,
deprendit artus martyrum.

Iam nunc furentem tartari

lupum flagello submove;
scientiae nos lumine
fove, tuere iugiter.

Sit Trinitati gloria,
quam, te rogante prospere,
hymnis in aula caelica
laudemus usque in saeculum. Amen.

8 de diciembre

La Inmaculada Concepción de la Virgen María

Vísperas

Praeclara custos virginum
Deique mater innuba,
caelestis aulae ianua,
spes nostra, caeli gaudium;

Inter rubeta liliun,
columba formosissima,
e stirpe virga germinans
nostro medelam vulneri;

Turris draconi impervia,
amica stella naufragis,
defende nos a fraudibus
tuaque luce dirige.

Erroris umbras discute,
syrtis dolosas amove,
fluctus tot inter, deviis
tutam reclude semitam.

Quae labe nostrae originis
intacta splendes unica,
serpentis artes aemuli
elude vindex inclita.

Patri sit et Paraclito
tuoque Nato gloria,
qui sanctitatis unicae
te munerarunt gratia. Amen.

Oficio de lectura

Te dicimus praeconio,

mater Dei purissima;
nostris benigna laudibus
tuam repende gratiam.

Sontes Adami posterii,
infecta proles gignimur;
labis paternae nescia
tu sola, Virgo, crederis.

Caput draconis invidi
tu conteris vestigio,
gerisque sola gloriam
intaminatae originis.

Nostrae decus propaginis,
quae tollis Evae opprobrium,
tu nos tuere supplices,
tu nos labantes erige.

Serpentis antiqui potens
astus retunde et impetus,
ut caelitum perennibus
per te fruamur gaudiis.

Patri sit et Paraclito
tuoque Nato gloria,
qui sanctitatis unice
te munerarunt gratia. Amen.

Laudes

In plausu grati carminis
adsit nova laetitia,
dum Dei matris Virginis
sumit vita principia.

Maria, mundi gloria,
lucis aeternae filia,
te praeservavit Filius
ab omni labe penitus.

Originalis macula
cuncta respersit saecula;
sola post Natum vitiis
numquam contacta diceris.

Caput serpentis callidi
tuo pede conteritur;

fastus gigantis perfidi
David funda devincitur.

Columba mitis, humilis,
fers, carens felle criminis,
signum Dei clementiae,
ramum virentis gratiae.

Patri sit et Paraclito
tuoque Nato gloria,
qui sanctitatis unicae
te munerarunt gratia. Amen.

26 de diciembre

San Esteban, protomártir

Oficio de lectura

Festum celebre martyris
digne colamus Stephani,
qui primus in certamine
palma nitet victoriae.

Martyr fidelis, comminus
falsis renitens testibus,
Iesu videbat gloriam,
stantis Patris ad dexteram.

Nunc te precamur, inclite,
succurre, martyr, concite;
nobis rogatus impetra
caeli ut patescat regia.

Lotus cruoris flumine,
splendescis alto lumine;
nostri memor nunc supplica
tecum fruamur gloria.

Praestet favens haec munera
natus Puer de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu
regnans per omne saeculum. Amen.

Laudes

Christus est vita veniens in orbem,
qui ferens vulnus removensque mortem,

ad Patris dextram repetendo, regnat
sede superna.

Hunc sequens primus Stephanus minister
sortis illatae titulo est decorus,
quam dedit spirans Domini benignus
Spiritus illi.

Saxeo nimbo lapidatus instat,
sustinet mortis rabiem profanam,
hostibus quaerit veniam misertus
pectore grato.

Quaesumus flentes, benedicte prime
martyr et civis sociate iustis:
caelitus clarae regionis heres
mitte favores.

Gloriae laudes Triadi beatæ
martyrum laeti comites canamus,
quæ dedit primas Stephano ex agone
ferre coronas. Amen.

27 de diciembre

San Juan, apóstol y evangelista

Oficio de lectura

Virginis virgo venerande custos,
praeco qui Verbi coleris fidelis,
terge servorum facinus tuorum,
sancte Ioannes.

Fonte prorumpens fluvius perenni
carris, arentis satiator orbis;
hausit ex pleno, modo quod propinat,
pectore pectus.

Tu, decus mundi iubar atque caeli,
impetra nostris veniam ruinis;
da sacramentum penetrare summum,
quod docuisti.

Patris arcanum speculando Verbum
gratiam fundis fidei per orbem;
nos ad aeternam speciem fruendam,
dux bone, transfer.

Sit decus summo sine fine Christo,
sancta quem virgo genuit Maria,
qui Patri compar Flaminique Sancto
regnat in aevum. Amen.

Laudes

Cohors beata Seraphim
quem Christus arcte diligit
laudet, chorusque canticis
noster resultet aemulis.

Hic discit, almus edocet
hic unde Verbum prodeat,
sinumque matris impleat,
sinum Patris non deserens.

Felix Ioannes, deligit
et te Magister providus,
ut clara Thabor lumina
hortique cernas taedia.

Tu, raptus in sublimia,
arcana caeli conspicias,
Agni sed et mysteria
Ecclesiaeque percipis.

O digne fili Virgine,
successor alti nominis,
nos adde Matri filios,
nos conde Christi in pectore.

Verbo sit ingens gloria,
caro quod est et creditur,
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amen.

28 de diciembre

Los Santos Inocentes, mártires

Oficio de lectura

Hymnum canentes martyrum
dicamus Innocentium,
quos terra deflens perdidit,
gaudens sed aethra suscipit;

Quos rex peremit impius,
pius sed Auctor colligit,
secum beatos collocans
in luce regni perpetis.

Praeclara Christo splenduit
mors innocens fidelium;
caelis ferebant angeli
bimos et infra parvulos.

O quam beata civitas,
in qua Redemptor nascitur,
notque primae martyrum
in qua dicantur hostiae!

Astant nitentes fulgidis
eius throno nunc vestibus,
stolas suas qui laverant
Agni rubentes sanguine.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Laudes

Audit tyrannus anxius
adesse regum principem,
qui nomen Israel regat
teneatque David regiam.

Exclamat amens nuntio:
«Successor instat, pellimur;
satelles, i, ferrum rape,
perfunde cunas sanguine!»

Quo proficit tantum nefas?
Quid crimen Herodem iuvat?
Unus tot inter funera
impune Christus tollitur.

Salvete, flores martyrum,
quos lucis ipso in limine
Christi insecutor sustulit
ceu turbo nascentes rosas.

Vos prima Christi victima,
grex immolatorum tener,
aram sub ipsam simplices
palma et coronis luditis.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

OFICIOS COMUNES

COMÚN DE LA DEDICACIÓN DE UNA IGLESIA

Vísperas

Urbs Ierusalem beata,
dicta pacis visio,
quae construitur in caelis
vivi ex lapidibus,
angelisque coronata
sicut sponsa comite,

Nova veniens e caelo,
nuptiali thalamo
praeparata, ut intacta
copuletur Domino.
Plateae et muri eius
ex auro purissimo;

Portae nitent margaritis
adytis patentibus,
et virtute meritorum
illuc introducitur
omnis qui ob Christi nomen
hic in mundo premitur.

Tusionibus, pressuris
expoliti lapides
suis coaptantur locis
per manum artificis;
disponuntur permansuri
sacris aedificiis.

Gloria et honor Deo
usquequaque altissimo,
una Patri Filioque

atque Sancto Flamini,
quibus laudes et potestas
per aeterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Christe, cunctorum dominator alme,
plebs tibi supplex resonat in aula,
annuo cuius redeunt colenda
tempore festa.

Hic locus nempe vocitatur aula
regis immensi nitidique caeli
porta, quae vitae patriam petentes
accipit omnes.

Haec tuam plebem sacra cogit aedes,
haec sacramentis pia ditat usque,
caelicis escis alit in perennis
munera vitae.

Quaesumus ergo, Deus, ut sereno
adnuas vultu famulos gubernans,
qui tui summo celebrant amore
gaudia templi.

AEqua laus summum celebret Parentem
teque, Salvator, pie rex, per aevum;
Spiritus Sancti resonet per omnem
gloria mundum.

Laudes

Angularis fundamentum
lapis Christus missus est,
qui parietum compage
in utroque nectitur,
quem Sion sancta suscepit,
in quo credens permanet.

Omnis illa Deo sacra
et dilecta civitas,
plena modulis in laude
et canore iubilo,
trinum Deum unicumque
cum fervore praedicat.

Hoc in templo, summe Deus,

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

exoratus adveni,
et clementi bonitate
precum vota suscipe;
largam benedictionem
hic infunde iugiter.

Hic promereantur omnes
petita acquirere
et adepta possidere
cum sanctis perenniter,
paradisum introire
translati in requiem.

Gloria et honor Deo
usquequaque altissimo,
una Patri Filioque
atque Sancto Flamini,
quibus laudes et potestas
per aeterna saecula. Amen.

COMÚN DE SANTA MARÍA VIRGEN

I Vísperas

Maria, quae mortalium
preces amanter excipis,
rogamus ecce supplices,
nobis adesto perpetim.

Adesto, si nos criminum
catena stringit horrida;
cito resolve compedes
quae corda culpis illigant.

Succurre, si nos saeculi
fallax imago pellicit,
ne mens salutis tramitem,
oblita caeli, deserat.

Succurre, si vel corpori
adversa sors impendat;
fac sint quieta tempora,
aeternitas dum luceat.

Tuis et esto filiis
tutela mortis tempore,
ut, te iuvante, consequi

perenne detur praemium.

Patri sit et Paraclito
tuoque Nato gloria,
qui veste te mirabili
circumdederunt gratiae. Amen.

Oficio de lectura

Quem terra, pontus, aethera
colunt, adorant, praedicant
trinam regentem machinam,
claustrum Mariae baiulat.

Cui luna, sol et omnia
deserviunt per tempora,
perfusa caeli gratia
gestant puellae viscera.

Beata mater munere,
cuius, supernus artifex,
mundum pugillo continens,
ventris sub arca clausus est.

Beata caeli nuntio,
fecunda Sancto Spiritu,
desideratus gentibus
cuius per alvum fusus est.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula.

Laudes

O gloriosa Domina,
excelsa super sidera,
qui te creavit provide,
lactas sacrato ubere.

Quod Eva tristis abstulit,
tu reddis almo germine;
intrent ut astra flebiles,
sternis benigna semitam.

Tu regis alti ianua
et porta lucis fulgida;

vitam datam per Virginem,
gentes redemptae, plaudite.

Patri sit et Paraclito
tuoque Nato gloria,
qui veste te mirabili
circumdederunt gratiae. Amen.

II Vísperas

Ave, maris stella,
Dei Mater alma,
atque semper virgo,
felix caeli porta.

Sumens illud «Ave»
Gabrielis ore,
funda nos in pace,
mutans Evae nomen.

Solve vincla reis,
profer lumen caecis,
mala nostra pelle,
bona cuncta posce.

Monstra te esse matrem,
sumat per te precem
qui pro nobis natus
tulit esse tuus.

Virgo singularis,
inter omnes mitis,
nos culpis solutos
mites fac et castos.

Vitam praesta puram,
iter para tutum,
ut videntes Iesum
semper collaetemur.

Sit laus Deo Patri,
summo Christo decus,
Spiritus Sancto
honor, tribus unus. Amen.

COMÚN DE APÓSTOLES

Vísperas

Exsultet caelum laudibus,
resultet terra gaudiis:
Apostolorum gloriam
sacra canunt sollemnia.

Vos, saeculi iusti iudices
et vera mundi lumina,
votis precamur cordium,
audite preces supplicum.

Qui caelum verbo clauditis
serasque eius solvitis,
nos a peccatis omnibus
solvite iussu, quaesumus.

Quorum praecepto subditur
salus et languor omnium,
sanate aegros moribus,
nos reddentes virtutibus,

Ut, cum iudex advenerit
Christus in fine saeculi,
nos sempiterni gaudii
faciat esse compotes.

Deo sint laudes gloriae,
qui dat nos evangelicis
per vos doctrinis instrui
et prosequi caelestia.

Oficio de lectura

O sempiternae curiae
regis supremi principes,
quos ipse Iesus edocens
donavit orbi Apostolos,

Superna vos Ierusalem,
lucerna cuius Agnus est,
gemmas micantes possidet,
praeclara vos fundamina.

Vos et celebrat gratulans
nunc sponsa Christi Ecclesia,
quam servo vester exciit,
quam consecratis sanguine.

Cadentibus cum saeculis
iudex Redemptor sederit,
qua laude vos sedebitis,
senatus altae gloriae!

Nos ergo vestra iugiter
prex adiuvando roboret,
fudistis ut quae semina
in grana caeli floreant.

AEterna Christo gloria,
qui fecit esse nuntios
vos Patris, atque Spiritus
replevit almo numine. Amen.

COMÚN DE MÁRTIRES

Para varios mártires

Vísperas

Sanctorum meritis inclita gaudia
pangamus, socii, gestaque fortia;
nam gliscit animus promere cantibus
victorum genus optimum.

Hi (Hae) sunt quos (quas) retinens mundus inhorruit,
ipsum nam sterili flore peraridum
sprevere penitus teque secuti (secutae) sunt,
rex, Christe, bone caelitus.

Hi (Hae) pro te furias saevaue sustinent;
non murmur resonat, non querimonia,
sed corde tacito mens bene conscia
conservat patientiam.

Quae vox, quae poterit lingua retexere
quae tu martyribus munera praeparas?
Rubri nam fluido sanguine laureis
ditantur bene fulgidis.

Te, trina Deitas unaque, poscimus,
ut culpas abluas, noxia subtrahas,
des pacem famulis, nos quoque gloriam
per cuncta tibi saecula. Amen.

Oficio de lectura

Rex gloriose martyrum,
corona confitentium,
qui respuentes terrea
perducis ad caelestia,

Aurem benignam protinus
appone nostris vocibus;
tropaea sacra pangimus,
ignosce quod deliquimus.

Tu vincis in martyribus
parcendo confessoribus;
tu vince nostra crimina
donando indulgentiam.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
cum Spiritu Paraclito
regnans per omne saeculum. Amen.

Laudes

AEterna Christi munera
et martyrum victorias,
laudes ferentes debitas,
laetis canamus mentibus.

Ecclesiarum principes,
belli triumphales duces,
caelestis aulae milites
et vera mundi lumina.

Terrore victo saeculi
poenisque spretis corporis,
mortis sacrae compendio
lucem beatam possident.

Tortoris insani manu
sanguis sacratus funditur,
sed permanent immobiles
vitae perennis gratia.

Devota sanctorum fides,
invicta spes credentium,
perfecta Christi caritas
mundi triumphat principem.

In his paterna gloria,
in his voluntas Spiritus,
exsultat in his Filius,
caelum repletur gaudio.

Te nunc, Redemptor, quaesumus,
ut martyrum consortio
iungas precantes servulos
in sempiterna saecula. Amen.

Para un mártir

Vísperas

Deus, tuorum militum
sors et corona, praemium,
laudes canentes martyris
absolve nexu criminis.

Hic (Haec) nempe mundi gaudia
et blandimenta noxia
caduca rite deputans,
pervenit ad caelestia.

Poenas cucurrit fortiter
et sustulit viriliter;
pro te refundens sanguinem,
aeterna dona possidet.

Ob hoc precatu supplici
te poscimus, piissime;
in hoc triumpho martyris
dimitte noxam servulis.

Ut consequamur muneris
ipsius et consortia,
laetemur ac perenniter
iuncti polorum sedibus.

Laus et perennis gloria
tibi, Pater, cum Filio,
Sancto simul Paraclito
in saeculorum saecula. Amen.

Para una mártir virgen:

Virginis Proles opifexque Matris,

Virgo quem gessit peperitque Virgo,
virginis festum canimus tropaeum:
accipe votum.

Haec tua virgo, duplici beata
sorte, dum gestit fragilem domare
corporis sexum, domuit cruentum
corpore saeculum.

Inde nec mortem nec amica mortis
saeva poenarum genera pavescens,
sanguine fuso meruit sacratum
scandere caelum.

Huius obtentu, Deus alme, nostris
parce iam culpis, vitiis revulsis,
quo tibi puri resonet per aevum
pectoris hymnus. Amen.

Oficio de lectura

Beate (Beata) martyr, prospera
diem triumphalem tuum,
quo sanguinis merces tibi
corona vincenti datur.

Hic te ex tenebris saeculi,
tortore victo et iudice,
evexit ad caelum dies
Christoque ovantem reddidit.

Nunc angelorum particeps
colluces insigni stola,
quam testis indomabilis
rivis cruoris laveras.

Adesto nunc et obsecra,
placatus ut Christus suis
inclinat aurem prosperam,
noxas nec omnes imputet.

Paulisper huc illabere
Christi favorem deferens,
sensus gravati ut sentiant
levamen indulgentiae.

Honor Patri cum Filio
et Spiritu Paraclito,

qui te corona perpeti
cingunt in aula gloriae. Amen.

Para una mártir virgen:

O Christe, flos convallium,
te laudibus extollimus,
quod hanc ornasti virginem
palmis quoque martyrii.

Haec prudens, fortis, sapiens,
fidem professa libere,
pro te dira supplicia
exceptit imperterrita.

Sic spreto mundi principe,
tuo ditata munere,
cruento parta proelio
aeterna tulit praemia.

Huius, Redemptor, meritis
nos pius adde socios,
ut, mente pura, fructibus
tui fruamur sanguinis.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Laudes

Martyr Dei, qui (quae) unicum
Patris sequendo Filium,
victis triumphas hostibus,
victor (victrix) fruens caelestibus.

Tui precatus munere
nostrum reatum dilue,
arcens mali contagium,
vitae repellens taedium.

Soluta sunt iam vincula
tui sacrati corporis;
nos solve vinclis saeculi,
amore Filii Dei.

Honor Patri cum Filio
et Spiritu Paraclito,

qui te corona perpeti
cingunt in aula gloriae. Amen.

Para una mártir virgen:

O castitatis signifer
et fortitudo martyrum,
utrisque reddens praemia,
audi benignus supplices.

Haec virgo magni pectoris,
beata sorte duplici
binaque palma nobilis,
hic tollitur praeconiis.

Haec te fateri pertinax,
tortoris acre bracchium
armavit in se strenue
tibique fudit spiritum.

Sic saevientis vulnera
et blandientis vincere
mundi docens illecebram,
fidem docet nos integram.

Huius favore debita
nobis remittas omnia,
fomenta tollens criminum
tuamque subdens gratiam.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

COMÚN DE PASTORES

Vísperas

Para un solo pastor:

Vir celse, forma fulgida
virtutis, hymnum suscipe,
qui iure dum te praedicat,
Dei canit magnalia.

Qui sempiternus Pontifex
stirpem Deo mortalium
revinxit, atque reddidit

paci novo nos foedere,

Te fecit ipse providus
sui ministrum muneris,
Patri daturum gloriam
eiusque vitam plebibus.

Para un papa:

Tu Petri ovile caelitus
sumptis regebas clavibus,
gregemque verbo gratiae,
puris fovebas actibus.

Para un obispo:

Virtute factus ditior
te consecrantis Spiritus,
praesul, salutis pingua
tu tradidisti pabula.

Para un presbítero:

Regalis huius culminis
adeptus altitudinem,
verbo fuisti et moribus
doctor, sacerdos, hostia.

Locatus in caelestibus,
sanctae memento Ecclesiae,
oves ut omnes pascua
Christi petant felicia.

Sit Trinitati gloria
quae sancti honoris munia
tibi ministro sedulo
dignis coronat gaudiis. Amén.

Para varios pastores:

Sacrata nobis gaudia
dies reduxit annua,
laudantur in qua debito
cultu duces ovilium.

En pro gregis custodia
nullos labores neglegunt,
tutantur illum, sanius
impertientes pabulum.

Arcent lupos e finibus,
procul latrones exigunt,
replent oves pinguedine,
ovile numquam deserunt.

Tot nunc potiti gaudiis,
gregum duces sanctissimi,
nobis rogate gratiam
apud tribunal iudicis.

AEterne, Christe, pontifex,
tibi sit aequa gloria
cum Patre et almo Spiritu
in sempiterna saecula. Amén

Oficio de lectura

Para un solo pastor:

Christe, pastorum caput atque princeps,
gestiens huius celebrare festum,
debitas sacro pia turba psallit
carmine laudes.

Para un papa:

Quas oves Petro dederas, ovile
orbis ut totus fieret sacratum,
hic tuo nutu positus supremo
culmine rexit.

Para un obispo:

Strenuum bello pugilem superni
chrismatis pleno tuus unxit intus
Spiritus dono, posuitque sanctam
pascere gentem.

Para un presbítero:

Hunc tibi electum faciens ministrum
ac sacerdotem socians, dedisti
dux ut astaret populo fidelis
ac bonus altor.

Hic gregis doctor fuit atque forma,
lux erat caeco, misero levamen,
providus cunctis pater omnibusque
omnia factus.

Christe, qui sanctis meritam coronam
reddis in caelis, docili magistrum
fac seque vita, similique tandem
fine potiri.

AEqua laus summum celebret Parentem
teque, Salvator, pie rex, per aevum;
Spiritus Sancti resonet per omnem
gloria mundum. Amen.

Para varios pastores:

Dum sacerdotum celebrant fideles
festa sollemni veneranda cultu,
in tuas laudes honor hic redundat,
summe Sacerdos.

Cuius ex dono potuere patres
semitas lucis populos docere,
moribus sanctis regere atque verbo
pascere vitae.

Sed nec adversis poterant moveri
a tuae certo fidei tenore,
quos futurorum rata praemiorum
spes animabat.

Unde post vitae fragilis labores
rite decursos, patrias adepti
caelitus sedes, solida beati
pace fruuntur.

Gloriae summum decus atque laudis,
rex, tibi, regum, Deitas perennis,
quicquid est rerum celebret per omne
tempus et aevum. Amen.

Laudes

Para un solo pastor:

Inclitus rector pater atque prudens,

cuius insignem colimus triumphum,
iste confessor sine fine laetus
regnat in astris.

Pro papa:

Qui Petri summa cathedra residens,
praesul immensi gregis et magister,
regna per claves Domini potenter
caelica pandit.

Pro episcopo:

Qui sacerdotis, ducis ac magistri
munus insumpsit populis sacratum,
praesul et vitae sapiens paravit
dona beatae.

Pro presbytero:

Ipse dux clarus fuit et magister,
exhibens sacrae documenta vitae
ac Deo semper satagens placere
pectore mundo.

Nunc eum nisu rogemus omnes,
abluat nostrum pius ut reatum,
et sua ducat prece nos ad alta
culmina caeli.

Sit Deo soli decus et potestas,
laus in excelsis, honor ac perennis,
qui suis totum moderans gubernat
legibus orbem. Amen.

Para varios pastores:

Hi sacerdotes Domini sacrati,
consecradores Domini fideles
atque pastores populi fuere
impigro amore.

Namque susceptae benedictionis
dona servantes, studuere, lumbos
fortiter cincti, manibus coruscas
ferre lucernas.

Sicque suspensi vigilesque, quando

ianuam pulsans Dominus veniret,
obviaverunt properanti alacres
pandere limen.

Gloriae summum decus atque laudis,
rex, tibi, regum, Deitas perennis,
quicquid est rerum celebret per omne
tempus et aevum. Amen.

COMÚN DE DOCTORES DE LA IGLESIA

Vísperas y Oficio de lectura

AETERne sol, qui lumine
creata complex omnia,
suprema lux et mentium,
te corda nostra concinunt.

Tuo fovente Spiritu,
hic viva luminaria
fulsere, per quae saeculis
patent salutis semitae.

Quod verba missa caelitus
nativa mens quod exhibet,
per hos ministros gratiae
novo nitore claruit.

Horum coronae particeps,
doctrina honestus lucida,
hic vir beatus splenduit
quem praedicamus laudibus.

Ipsa favente, quaesumus,
nobis, Deus, percurrere
da veritatis tramitem,
possimus ut te consequi.

Praesta, Pater piissime,
Patrique compar Unice,
cum Spiritu Paraclito
regnans per omne saeculum. Amén

Laudes

Doctor aeternus coleris piusque,
Christe, qui leges aperis salutis,

verba qui vitae merito putaris
solus habere.

Teque clamamus, bone Pastor orbis,
caelitus semper solidasse Sponsae
verba, constanter quibus illa mundo
lumen adesset.

Ipse quin praebes famulos coruscus,
aureas stellas velut emicantes,
certa qui nobis reserent beatae
dogmata vitae.

Unde te laudes recinant, Magister,
Spiritus fundis bona qui stupenda
ore doctorum, tua quo potenter
lux patet alma.

Quique nunc iustus celebratur, instet
ut tuam plebem per amoena lucis
des gradi, donec tibi dicat hymnos
lumine pleno. Amen.

COMÚN DE VÍRGENES

Vísperas

Iesu, corona virginum,
quem Mater illa concipit
quae sola virgo parturit,
haec vota clemens accipe,

Qui pascis inter lilia
saeptus choreis virginum,
sponsus decorus gloria
sponsisque reddens praemia.

Quocumque pergis, virgines
sequuntur, atque laudibus
post te canentes cursitant
hymnosque dulces personant.

Te deprecamur, largius
nostris adauge mentibus
nescire prorsus omnia
corruptionis vulnera.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Oficio de lectura

Para una sola virgen:

Dulci depromat carmine
devota plebs sollemnia,
dum in caelorum culmine
haec virgo micat gloria.

Virgo, quae Christi laudibus
vacavit iam viriliter,
sanctorum nunc agminibus
coniungitur feliciter.

Vicit per pudicitiam
infirmæ carnis vitium;
sprevit mundi blanditiam
Christi sequens vestigium.

Per hanc nos, Christe, dirige
servans a cunctis hostibus;
culparum lapsus corrige
nos imbuens virtutibus.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

Para varias vírgenes:

Gaudentes festum colimus
sanctarum Christi virginum,
quae puro corde Dominum
secutæ sunt in laudibus.

O castitatis liliu,
rex virginum sanctissime,
tu, custos pudicitiae,
fraudes repelle daemonum.

Qui castis in visceribus
placaris clementissime,
nostros reatus dilue,

dimittens quae peccavimus.

Grates precantes agimus;
erramus, viam dirige;
tu pater indulgentiae,
nobis succurre, quaesumus.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amén.

Laudes

Para una sola virgen:

Aptata, virgo, lampade
ad nuptias ingressa es
aeterni regis gloriae,
quem laudant turbae caelicae.

Grata conviva superis,
caelesti sponso iungeris
amplexu casti foederis,
pudoris dives meritis.

Normam vivendi instrue,
nos prece tua confove,
possimus ut resistere
hostis nostri versutiae.

Exemplar vitae virginum,
Maria roget Filium,
ut eius adiutorium
nos iuвет per exsilium.

Sit Deitati gloria
per infinita saecula
pro virginis victoria,
qua gaudet caeli curia. Amen.

Para varias vírgenes, tómese el himno de vísperas:

Iesu, corona virginum,
quem Mater illa concipit
quae sola virgo parturit,
haec vota clemens accipe,

Qui pascis inter lilia
saeptus choreis virginum,

sponsus decorus gloria
sponsisque reddens praemia.

Quocumque pergis, virgines
sequuntur, atque laudibus
post te canentes cursitant
hymnosque dulces personant.

Te deprecamur, largius
nostris adauge mentibus
nescire prorsus omnia
corruptionis vulnera.

Iesu, tibi sit gloria,
qui natus es de Virgine,
cum Patre et almo Spiritu,
in sempiterna saecula. Amen.

COMÚN DE SANTOS VARONES

Vísperas y Oficio de lectura

Para un solo santo:

Iesu, redemptor omnium,
perpes corona caelitem,
in hac die clementius
nostris faveto vocibus,

Sacri tui qua nominis
confessor almus claruit,
cuius celebrat annua
devota plebs sollemnia.

Per illa quae sunt saeculi
gressu sereno transiit,
tibi fidelis iugiter
iter salutis persequens.

At rite mundi gaudiis
non cor caducis applicans,
cum angelis caelestibus
laetus potitur praemiis.

Huius benignus annue
nobis sequi vestigia;
huius precatu servulis

dimitte noxam criminis.

Sit, Christe, rex piissime,
tibi Patrique gloria
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Para varios santos:

Inclitos Christi famulos canamus,
quos, fide claros nitidisque gestis,
hac die tellus sociata caelo
laudibus ornat.

Quippe qui mites, humiles, pudici,
nesciam culpaee coluere vitam,
donec e terris animus volavit
liber ad astra.

Inde iam gaudent miseris adesse,
flentium tergunt lacrimas, medentur
mentium plagis, vitiata reddunt
membra saluti.

Nostra laus ergo resonet benignis
his Dei servis referatque grates,
qui pia pergant ope nos iuvare
rebus in arctis.

Sit Deo soli decus et potestas,
laus in excelsis, honor ac perennis,
qui suis totum moderans gubernat
legibus orbem. Amén.

Laudes

Para un solo santo:

Iesu, corona celsior
et veritas sublimior,
qui confitenti servulo
reddis perenne praemium,

Da supplicanti coetui,
huius rogatu caelitis,
remissionem criminum
rumpendo nexum vinculi.

Nil vanitatis diligens,
terrena sic exercuit,

ut mente tota fervidus
tibi placeret unice.

Te, Christe, Rex piissime,
hic confitendo iugiter,
calcavit hostem fortiter
superbum ac satellitem.

Virtute clarus et fide,
orationi sedulus,
ac membra servans sobria,
dapes supernas obtinet.

Deo Patri sit gloria
tibi que soli Filio
cum Spiritu Paraclito,
in sempiterna saecula. Amen.

Para varios santos:

Beata caeli gaudia,
confessionis praemium,
Christi o fideles asseclae,
iam possidetis affatim.

Laudes benignis auribus
audite, quas effundimus
nos exsules de patria
vobis sacro cantico.

Amore Christi perciti
cruces tulistis asperam,
oboedientes, impigri
et caritate fervidi.

Sprevistis artes daemonum
fallaciasque saeculi;
Christum fatendo moribus
migrastis inter sidera.

Iam nunc potiti gloria,
adeste votis omnium
ardenter exoptantium
exempla vestra prosequi.

Sit Trinitati gloria,
quae pro sua clementia
vobisque suffragantibus
nos ducat ad caelestia. Amen.

COMÚN DE SANTAS MUJERES

Vísperas

Para una santa mujer:

Fortem virili pectore
laudemus omnes feminam,
quae sanctitatis gloria
ubique fulget inclita.

Haec sancto amore saucia,
huius caduca saeculi
dum calcat, ad caelestia
iter peregit arduum.

Carnem domans ieiuniis,
dulcique mentem pabulo
orationis nutriens,
caeli potitur gaudiis.

Rex Christe, virtus fortium,
qui magna solus efficis,
huius precatu, quaesumus,
audi benignus supplices.

Iesu, tibi sit gloria,
qui nos beatæ servulae
sperare das suffragia
et sempiterna praemia. Amen.

Para varias santas mujeres:

Christe, cunctorum sator et redemptor,
siderum, terrae, maris atque rector,
omnium laudes tibi personantum
solve reatum,

Vase qui gemmas fragili recondis,
viribus fluxas animo pudicas
feminas reddens faciensque claros
ferre triumphos.

Quas et in sensu teneras videmus,
praerogativa meriti coronas,
incolas regni facis et perennes
esse superni.

Sit Patri summo decus atque virtus,
laus tibi Nato celebrisque cultus,
Flamini Sancto parilis potestas
nunc et in aevum. Amen.

Oficio de lectura

Para una santa mujer:

Haec femina laudabilis
et honorata meritis,
ut sanctis pollet moribus,
triumphat sic cum angelis.

Ex corde devotissimo
orans Deum cum lacrimis,
vigiliis, ieiuniis
haerebat haec assiduis.

Contemnens mundi gloriam
ac mente semper integra,
perfectam post iustitiam
migravit super sidera.

Quae sanctitatis actibus
sua ditavit limina,
laetatur nunc perpetuis
caelestis aedis praemiis.

Laus uni ac trino Domino,
qui nos eius precatibus,
peracto vitae termino,
coniungat caeli civibus. Amen.

Para varias santas mujeres:

Hae feminae laudabiles
et honoratae meritis,
ut sanctis pollet moribus,
triumphant sic cum angelis.

Ex corde devotissimo
in fletu orantes Dominum,
vigiliis, ieiuniis
haerebant istae assiduis.

Spernentes mundi gloriam
ac mente semper integra,
perfectam post iustitiam

migrarunt super sidera.

Quae sanctitatis actibus
sua ditarunt limina,
laetantur nunc perpetuis
caelestis aedis praemiis.

Laus uni ac trino Domino,
qui nos earum precibus,
peracto vitae termino,
coniungat caeli civibus. Amen.

Laudes

Para una santa mujer:

Nobilem Christi famulam diserta
voce cantemus, decus aemulatam
feminae fortis, sacra cui profudit
pagina laudes.

Cui fides vivax, pia spes amorque
in Deum fervens, operum bonorum
fertilis radix, amor unde fratrum
nascitur ultro.

Motus illius meritis, remitte
sontibus nobis scelus omne, Iesu,
ut tibi puro resonemus aequas
pectore laudes.

Sit Patri summo decus atque virtus,
laus tibi Nato celebrisque cultus,
Flamini Sancto parilis potestas
nunc et in aevum. Amen.

Para varias santas mujeres:

Nobiles Christi famulas diserta
voce cantemus, decus aemulatas
feminae fortis, sacra cui profudit
pagina laudes.

Non eas mundus laqueis revincit,
iussa quae Patris subeunt volentes,
ut bonum Christi satagant ubique
spargere odorem.

Edomant corpus, precibusque mentem
nutriunt sanctis; peritura temnunt

lucra, ut inquirant sibi permanentis
praemia vitae.

Sit Deo soli decus et potestas,
laus in excelsis, honor ac perennis,
qui suis totum moderans gubernat
legibus orbem. Amen.

Para los religiosos

Vísperas y Oficio de lectura

Laeti colentes famulum (famulam)
qui te perfecte coluit,
tibi gratanter, Domine,
amoris hymnum promimus.

Christi fidelis assecla,
ultro reliquit gaudia
cuncta quae mundus exhibet
fugaces atque copias.

Tibi se vovit subditum (subditam)
humilitate oboediens,
Christi, carnis munditie,
sponsi aemulator virginum.

Tibi placere gestiit
tibi que adhaesit unice,
mentem, verba vel opera
amoris fovens ignibus.

His caritatis vinculis
in terris sibi deditus (dedita),
liber (libera) ad astra iugiter
triumphaturus (triumphatura) prodiit.

Eius exemplis excitos
da gradi nos alacriter,
ut te cum Nato et Spiritu
laudemus hymnis caelicis. Amen.

Laudes

O Redemptoris pietas colenda,
quae Patri exoptans homines dicari,
Spiritus miro varioque ducis

pectora nutu!

Quos tua lympha facis esse natos
ex Deo vero, nova vis in illis
gratiam crebro dare caritatis
germina, Christe.

Tu vocas: currunt alacres vocati,
abdicant cunctis, duce te volentes,
calle regali crucis, usque solum
quaerere Patrem.

Caelitus fervens ita sanctus iste
viribus totis tibi amanter haesit,
atque virtutum cupiit tenere
culmina laeta.

Laus Patri summo, tibi, Christe princeps,
Flamini Sancto parilis resultet,
parva qui danti, bona corde magno
centupla fertis. Amen.

OFICIO DE DIFUNTOS

Oficio de lectura

Qui vivis ante saecula
vitaeeque fons es unicus,
nos, Deus, morti obnoxios
culpaeque reos aspice.

Peccanti, Pater, homini
poenam sanxisti interitum,
ut, pulvis datus pulveri,
se subderet piaculum.

Vitale sed spiraculum
quod indidisti providus,
aeternitatis permanet
germen immarcescibile.

Haec spes, hoc est solacium:
revirescemus, Domine,
primusque resurgentium
ad te nos Christus rapiet.

Por un solo difunto:

Hoc vitae regno perfrui
defunctum praesta famulum,
quem Christi fides imbuit,
quem almus unxit Spiritus.

Por una sola difunta:

Hoc vitae regno perfrui
defunctam praesta famulam,
quam Christi fides imbuit,
quam almus unxit Spiritus.

Por varios difuntos:

Hoc vitae regno perfrui
da fratres in te mortuos,
quos Christi fides imbuit,
quos almus unxit Spiritus.

Hoc regnum nobis propera
e terris cum cesserimus,
ut concinamus omnium
te finem, te principium. Amen.

Laudes

Spes, Christe, nostrae veniae,
tu vita, resurrectio;
ad te sunt corda et oculi
cum mortis dolor ingruit.

Tu quoque mortis taedia
passus dirosque stimulos,
Patri, inclinato capite,
mitis dedisti spiritum.

Vere nostros excipiens
languores, pastor miserens,
tecum donasti compati
Patrisque in sinu commori.

Apertis pendens bracchiis,
in cor transfixum pertrahis
quos morituros aggravat

morbus vel maeror anxius.

Qui portis fractis inferi
victor pandisti caelicas,
nos nunc dolentes erige,
post obitum vivifica.

Por un solo difunto:

Sed et qui frater corpore
nunc dormit pacis requie,
iam te beante vigilet
tibi que laudes referat. Amen.

Por una sola difunta:

Sed et quae soror corpore
nunc dormit pacis requie,
iam te beante vigilet
tibi que laudes referat. Amen.

Por varios difuntos:

Sed et qui fratres corpore
nunc somno pacis dormiunt,
iam te beante vigilent
tibi que laudes referant. Amen.

Hora intermedia

Cuando se rezan las tres Horas menores se puede tomar, para Tercia: la primera, la cuarta y quinta estrofa; para Sexta: la segunda, cuarta y quinta estrofa; para Nona: la tercera, cuarta y quinta.

Tercia

1 Qui lacrimatus Lazarum
gemensque cum sororibus,
ipsum fecisti praepotens
illarum reddi studiis:

Sexta

2 Qui petivisti sontibus
benignus indulgentiam,
ac verba miserantia
dixisti poenae socio:

Nona

3 Qui, moriens, discipulo
matrem donasti Virginem,

tuorum quae fidelium
agoni adesset ultimo:

4 Da nobis, Christe Domine,
tuo redemptis sanguine,
durae mortis tristitiam
in vitae verti gaudium.

Por un solo difunto:

5 Tuumque voca famulum,
ex hoc profectum saeculo,
ut ubi mors iam deerit
te vitae canat principem.

Por una sola difunta:

5 Tuamque voca famulam,
ex hoc profectam saeculo,
ut ubi mors iam deerit
te vitae canat principem. Amen.

Por varios difuntos:

5 Tuosque voca famulos,
ex hoc profectos saeculo,
ut ubi mors iam deerit
te vitae canant principem. Amen.

Vísperas

Immensae rex potentiae,
Christe, tu Patris gloriam
nostrumque decus moliens,
mortis fregisti iacula.

Infirma nostra subiens
magnumque petens proelium,
mortem qua serpens vicerat,
victor calcasti moriens.

Surgens fortis e tumulo,
paschali nos mysterio
peccato rursus mortuos
ad vitam semper innovas.

Vitam largire gratiae,

ut, sponsus cum redieris,
ornata nos cum lampade
iam promptos caelo invenias.

In lucem nos et requiem
serenus iudex accipe,
quos fides sanctae Triadi
devinxit atque caritas.

Por un solo difunto:

Tuumque voca famulum,
qui nunc exutus corpore
in regna Patris inhiat,
ut te collaudet perpetim.

Por una sola difunta:

Tuamque voca famulam,
quae nunc exuta corpore
in regna Patris inhiat,
ut te collaudet perpetim.

Por varios difuntos:

Fratres et omnes advoca,
qui nunc exuti corpore
in regna Patris inhiant,
ut te collaudent perpetim. Amen.

HIMNO CONCLUSIVO (TE DEUM)

Te Deum laudámus: * te Dóminum confitémur.
Te aetérnum Patrem, * omnis terra venerátur.
Tibi omnes ángeli, * tibi caeli et univérsae potestátes:
tibi chérubim et séraphim * incessábili voce proclámant:
Sanctus, * Sanctus, * Sanctus * Dóminus Deus Sábaoth.
Pleni sunt caeli et terra * maiestátis glóriæ tuæ.

Te gloriósus * apostolórum chorus,
te prophetárum * laudábilis número,
te mártýrum candidátus * laudat exércitus.
Te per orbem terrárum * sancta confitétur Ecclésia,
Patrem * imménsae maiestátis;
venerándum tuum verum * et únicum Fílium;
Sanctum quoque * Paráclitum Spíritum.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

Tu rex glóriæ, * Christe.
Tu Patris * sempiternus es Filius.
Tu, ad liberandum suscepturus hominem, *
non horruisti Virginis úterum.
Tu, devicto mortis acúleo, *
aperuisti credentibus regna caelorum.

Tu ad dexteram Dei sedes, * in glória Patris.
Iudex créderis * esse venturus.
Te ergo quaesumus, tuis famulis subveni, *
quos pretioso sanguine redemisti.
Aeterna fac cum Sanctis tuis * in glória numerari.

Lo que sigue puede omitirse

Salvum fac populum tuum Domine, *
et benedic haereditati tuae.
Et rege eos, * et extolle illos usque in aeternum.
Per singulos dies, * benedicimus te;
et laudamus nomen tuum in saeculum, *
et in saeculum saeculi.
Dignare, Domine, die isto, * sine peccato nos custodire.
Miserere nostri, Domine, * miserere nostri.
Fiat misericordia tua, Domine, super nos, *
quemadmodum speravimus in te.
In te, Domine, speravi: * non confundar in aeternum.

Apéndice V**CÁNTICOS EVANGÉLICOS Y ANTÍFONAS MARIANAS EN LATÍN****CÁNTICOS EVANGÉLICOS**

Benedictus Lc 1, 68-79

De Messia eiusque praecursore

Benedíctus Dóminus Deus Israel,*
 quia visitávit, et fecit redemptiónem plebi suae;
 et eréxit cornu salútis nobis,*
 in domo David, púeri sui:
 sicut locútus est per os sanctórum,*
 qui a saéculo sunt, prophetárum eius:
 salútem ex inimícis nostris,*
 et de manu ómnium qui odérunt nos:
 ad faciéndam misericórdiam cum pátribus nostris,*
 et memorári testaménti sui sancti.
 iusiurándum, quod iurávit
 ad Ábraham patrem nostrum,*
 datúrum se nobis:
 ut sine timóre,
 de manu inimicórum nostrórum liberáti,*
 serviámus illi.
 in sanctitáte et iustítia coram ipso,*
 ómnibus diébus nostris.

Et tu puer, prophéta Altíssimi vocáberis:*
 praeíbis enim ante fáciem Dómini paráre vias eius:
 ad dandam sciéntiam salútis plebi eius,*
 in remissionem peccatórum eórum,
 per víscera misericórdiae Dei nostri,*
 in quibus visitávit nos, oriens ex alto:
 illumináre his qui in ténebris
 et in umbra mortis sedent,*
 ad dirigéndos pedes nostros in viam pacis.

Glória Patri, et Fílio,*
 et Spirítui Sancto.
 Sicut erat in princípio, et nunc et semper,*

et in saécula saeculórum. Amen.

Magnificat Lc 1, 46-55

Exultatio animae in Domino

Magnificat*

ánima mea Dóminum,
et exultávit spíritus meus*
in Deo salutari meo;
quia respéxit humilitátem ancíllae suae:*
ecce enim ex hoc beátam me dicent
omnes generationes.
Quia fecit mihi magna qui potens est:*
et sanctum nomen ejus,
et misericórdia ejus a progénie in progénies*
timentibus eum.

Fecit poténtiam in brácchio suo*
dispérsit supérbos mente cordis sui.
depósuit poténtes de sede,*
et exaltávit humiles,
esuriéntes implévit bonis:*
et dívites dimísit inánes.

Suscépit Israel púerum suum,*
recordátus misericórdiae suae.
Sicut locútus est ad patres nostros*
Ábraham at sémini eius in saécula.

Gloria Patri. Sicut erat.

Nunc dimittis Lc 2, 29-32

Christus lumen gentium et gloria Israel

Nunc dimíttis servum tuum, Dómine,*
secúndum verbum tuum in pace;
quia vidérunt óculi mei*
salutáre tuum,
quod parásti*
ante fáciem ómnium populórum:
lumen ad revelatiónem géntium,*
et glóriam plebis tuae Israel.

Gloria Patri. Sicut erat.

ANTÍFONAS FINALES A LA SANTÍSIMA VIRGEN MARÍA

I

Salve, Regína, mater misericórdiae;
vita, dulcédo et spes nostra, salve.
Ad te clamámus, éxsules, fílii Evae.
Ad te suspirámus, geméntes et flentes
in hac lacrimárum valle.

Eia ergo, advocáta nostra,
illos tuos misericórdes óculos
ad nos convérte.
Et Iesum, benedíctum fructum ventris tui,
nobis, post hoc exsílum osténde.
O clemens: O pia: O dulcis Virgo María.

II

Alma Redemptóris Máter, quæ pérvia caéli
porta mánes, et stélla máris, succúrre cadénti
súrgere qui cúrat pópulo: tu quæ genuísti,
natúra miránte, túum sánctum Genitórem:
Virgo prius ac postérius, Gabriélis ab óre
súmens íllud Ave, peccatórum miserére.

III

Ave, Regina cælórum,
ave, Dómina angelórum,
salve, radix, salve, porta,
ex qua mundo lux est orta.

Gaude, Virgo gloriosa,
super omnes speciósa;
vale, o valde decóra,
et pro nobis Christum exóra.

IV

Sub tuum praesídium confugimus,
sancta Dei Génatrix.
nostras deprecaciónes ne despicias in necessitatibus;

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

sed a perículis cunctis líbera nos semper,
Virgo gloriósa et benedícta.

Apéndice VIII**FÓRMULAS DE BENDICIÓN PARA LAUDES Y VÍSPERAS**

El diácono o, en su defecto, el mismo sacerdote puede amonestar a los fieles con estas palabras u otras parecidas:

Inclinaos para recibir la bendición.

Luego, el sacerdote, con las manos extendidas sobre el pueblo, dice la bendición. Todos responden:

Amén.

I. En las celebraciones del tiempo**1. Adviento**

Que Dios todopoderoso y rico en misericordia,
por su Hijo Jesucristo,
cuya venida en carne creéis
y cuyo retorno glorioso esperáis,
en la celebración de los misterios del Adviento,
os ilumine y os llene de sus bendiciones.

R. Amén.

Dios os mantenga durante esta vida
firmes en la fe,
alegres por la esperanza
y diligentes en el amor.

R. Amén.

Y así los que ahora os alegráis
por el próximo nacimiento de nuestro Redentor,
cuando venga de nuevo en la majestad de su gloria
recibáis el premio de la vida eterna.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

2. Natividad del Señor

El Dios de bondad infinita
que disipó las tinieblas del mundo
con la encarnación de su Hijo
y con su nacimiento glorioso
iluminó esta noche santa (este día santo)

aleje de vosotros las tinieblas del pecado
y alumbre vuestros corazones
con la luz de la gracia.
R. Amén.

El que encomendó al ángel anunciar a los pastores
la gran alegría del nacimiento del Salvador
os llene de gozo
y os haga también a vosotros mensajeros del Evangelio.
R. Amén.

Y el que por la encarnación de su Hijo
reconcilió lo humano y lo divino
os conceda la paz a vosotros, amados de Dios,
y un día os admita entre los miembros de la Iglesia del cielo.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.
R. Amén.

3. Primer día del año

El Dios, fuente y origen de toda bendición,
os conceda su gracia,
derrame sobre vosotros bendiga copiosamente
y os guarde, sanos y salvos,
durante todo este año.
R. Amén.

Él os mantenga íntegros en la fe,
inconmovibles en la esperanza
y, en medio de las dificultades,
perseverantes hasta el fin en la caridad.
R. Amén.

Él os conceda un feliz y próspero año nuevo,
escuche siempre vuestras súplicas
y os lleve a la vida eterna.
R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

4. Epifanía del Señor

El Dios que os llamó de las tinieblas a su luz admirable,
derrame abundantemente sus bendiciones sobre vosotros
y afiance vuestros corazones en la fe, la esperanza y la caridad.

R. Amén.

Y él, a todos vosotros, fieles seguidores de Cristo,
manifestado hoy al mundo como luz en la tiniebla,
os haga testigos de la verdad ante los hermanos.

R. Amén.

Y así, cuando termine vuestra peregrinación por este mundo,
lleguéis a encontraros con Cristo, luz de luz,
a quien los Magos, guiados por la estrella,
contemplaron con inmensa alegría.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso'
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

II. En las celebraciones de los santos

10. Santa María Virgen

El Dios, que en su providencia amorosa
quiso salvar al género humano
por el fruto bendito del seno de la Virgen María,
os colme de sus bendiciones.

R. Amén.

Que os acompañe siempre la protección de la Virgen,
por quien habéis recibido al Autor de la vida.

R. Amén.

Y a todos vosotros,
reunidos hoy para celebrar con devoción
esta fiesta de María,
el Señor os conceda la alegría del Espíritu
y los bienes de su reino.

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

15. **Celebraciones por los difuntos.**

Ei Dios de todo consuelo,
que con amor inefable creó al hombre
y en la resurrección de su Hijo:
ha dado a los creyentes la esperanza de resucitar,
derrame sobre vosotros su bendición.

R. Amén.

Él conceda el perdón de toda culpa
a los que aún vivimos en el mundo,
y otorgue a los que han muerto
el lugar de la luz y de la paz.

R. Amén.

Y a todos nos conceda
vivir eternamente felices con Cristo,
al que proclamamos resucitado de entre los muertos,

R. Amén.

Y la bendición de Dios todopoderoso,
Padre, Hijo + y Espíritu Santo,
descienda sobre vosotros.

R. Amén.

CRÉDITOS



CONSTITUCIÓN APOSTÓLICA

"LAUDIS CANTICUM"

CON LA QUE SE PROMULGA EL OFICIO DIVINO REFORMADO
POR MANDATO DEL CONCILIO ECUMÉNICO VATICANO II

PABLO OBISPO

SIERVO DE LOS SIERVOS DE DIOS
PARA PERPETUA MEMORIA

El cántico de alabanza de la Iglesia

El cántico de alabanza que resuena eternamente en las moradas celestiales y que Jesucristo, sumo Sacerdote, introdujo en este destierro ha sido continuado fiel y constantemente por la Iglesia, con una maravillosa variedad de formas.

La Liturgia de las Horas, complemento de la Eucaristía

La Liturgia de las Horas se desarrolló poco a poco hasta convertirse en oración de la Iglesia local, de modo que, en tiempos y lugares establecidos, y bajo la presidencia del sacerdote, vino a ser como un complemento necesario del acto perfecto de culto divino que es el sacrificio eucarístico, el cual se extiende así y se difunde a todos los momentos de la vida de los hombres.

Reformas y modificaciones del Oficio Divino

El libro del Oficio divino, incrementado gradualmente por numerosas añadiduras en el correr de los tiempos, se convirtió en instrumento apropiado para la acción sagrada a la que estaba destinado. Sin embargo, toda vez que en las diversas épocas históricas se introdujeron modificaciones notables en las celebraciones litúrgicas, entre las cuales hay que enumerar los cambios efectuados en la celebración del Oficio Divino, no debe maravillarnos que el libro mismo, llamado en otro tiempo Breviario, fuera adaptado a formas muy diversas, que afectaban a veces a puntos esenciales de su estructura.

El Breviario de San Pío V

El Concilio Tridentino, por falta de tiempo, no consiguió terminar la reforma del Breviario, y confió el encargo de ello a la Sede Apostólica. El Breviario romano, promulgado por nuestro predecesor San Pío V en 1568, reafirmó, sobre todo, de acuerdo con el común y ardiente deseo, la uniformidad de la oración canónica, que había decaído en aquel tiempo en la Iglesia latina.

En los siglos posteriores, fueron introducidas diversas innovaciones por los sumos pontífices Sixto V, Clemente VIII, Urbano VIII, Clemente XI y otros.

El Breviario de San Pío X

San Pío X, en el año 1911, hizo publicar un nuevo Breviario, preparado a requerimiento suyo. Restablecida la antigua costumbre de recitar cada semana los ciento cincuenta salmos, se renovó totalmente la disposición del Salterio, se suprimió toda repetición y se ofreció la posibilidad de cambiar el Salterio ferial y el ciclo de la lectura bíblica correspondiente con los Oficios de los santos. Además, el Oficio dominical fue valorizado y ampliado de modo que prevaleciera, la mayoría de las veces, sobre las fiestas de los santos.

Las Reformas de Pío XII y Juan XXIII

Todo el trabajo de la reforma litúrgica fue reanudado por Pío XII. El concedió que la nueva versión del Salterio, preparada por el pontificio Instituto bíblico, pudiera usarse tanto en la recitación privada como en la pública; y, constituida en el año 1947 una comisión especial, le encargó que estudiase el tema del Breviario. Sobre esta cuestión, a partir del año 1955, fueron consultados los obispos de todo el mundo. Se comenzó a disfrutar de los frutos de tan cuidadoso trabajo con el decreto sobre la simplificación de las rúbricas, del 23 de marzo de 1955, y con las normas sobre el Breviario que Juan XXIII publicó en el Código de rúbricas de 1960.

Las reformas del Vaticano II

Pero se había atendido así solamente a una parte de la reforma litúrgica, y el mismo Sumo Pontífice Juan XXIII consideraba que los grandes principios puestos como fundamento de la liturgia tenían necesidad de un estudio más profundo. Por ello confió tal encargo al Concilio Vaticano II, que, entonces, había sido convocado por él. Y así, el Concilio trató de la liturgia en general y de la oración de las Horas en particular con tanta abundancia y conocimiento de causa, con tanta piedad y competencia, que difícilmente se podría encontrar algo semejante en toda la historia de la Iglesia.

Durante el desarrollo del Concilio, fue ya nuestra preocupación que, una vez promulgada la Constitución sobre la sagrada liturgia, sus disposiciones fueran inmediatamente llevadas a la práctica.

Por este motivo, en el mismo «Consejo para la puesta en práctica de la Constitución sobre la sagrada liturgia», instituido por Nos, se creó un grupo especial, que ha trabajado durante siete años con gran diligencia e interés en la preparación del nuevo libro de la Liturgia de las Horas, sirviéndose de la aportación de los doctos y expertos en materia litúrgica, teológica, espiritual y pastoral.

Aprobación de los principios y la estructura de la obra

Después de haber consultado al episcopado universal y a numerosos pastores de almas, a religiosos y laicos, el citado Consejo, como igualmente el Sínodo de los Obispos, reunido en 1967, aprobaron los principios y la estructura de toda la obra y de cada una de sus partes.

Es conveniente exponer ahora, de forma detallada, lo que concierne a la nueva ordenación de la Liturgia de las Horas y a sus motivaciones.

El Oficio divino es oración de clérigos, religiosos y laicos

1. Como se pide en la constitución Sacrosanctum Concilium, se han tenido en cuenta las condiciones en las que actualmente se encuentran los sacerdotes comprometidos en el apostolado.

Toda vez que el Oficio es oración de todo el pueblo de Dios, ha sido dispuesto y preparado de suerte que puedan participar en él no solamente los clérigos, sino también los religiosos y los mismos laicos. Introduciendo diversas formas de celebración, se ha querido dar una respuesta a las exigencias específicas de personas de diverso orden y condición: la oración puede adaptarse a las diversas comunidades que celebran la Liturgia de las Horas, de acuerdo con su condición y vocación.

Santificación de la jornada

2. La Liturgia de las Horas es santificación de la jornada; por tanto, el orden de la oración ha sido renovado de suerte que las Horas canónicas puedan adaptarse más fácilmente a las diversas horas del día, teniendo en cuenta las condiciones en las que se desarrolla la vida humana de nuestra época.

Laudes y Vísperas, partes fundamentales

Por esto, ha sido suprimida la Hora de Prima. A las Laudes y a las Vísperas, como partes fundamentales de todo el Oficio, se les ha dado la máxima importancia, ya que son, por su propia índole, la verdadera oración de la mañana y de la tarde. El Oficio de lectura, si bien conserva su nota característica de oración nocturna para aquellos que celebran las vigias, puede adaptarse a cualquier hora del día.

Oficio de lectura y Hora intermedia

En lo que concierne a las demás Horas, la Hora intermedia Oficio de lectura y se ha dispuesto de suerte que quien escoge una sola de las Horas de Tercia, Sexta y Nona pueda adaptarla al momento del día en el que la celebra y no omita parte alguna del Salterio distribuido en las diversas semanas.

Variedad de textos y ayudas para la meditación de los Salmos

3. A fin de que, en la celebración del Oficio, la mente esté de acuerdo más fácilmente con la voz, y la Liturgia de las Horas sea verdaderamente «fuente de piedad y alimento para la oración personal»¹, en el nuevo libro de las Horas la parte de oración fijada para cada día ha sido reducida un tanto, mientras ha sido aumentada notablemente la variedad de los textos, y se han introducido diversas ayudas para la meditación de los salmos: tales son los títulos, las

antífonas, las oraciones sálmicas, los momentos de silencio que podrán introducirse oportunamente.

Salterio de la nueva Vulgata en cuatro semanas

4. Según las normas publicadas por el Concilio² el Salterio, suprimido el ciclo semanal, queda distribuido en cuatro semanas, y se adopta la nueva versión latina preparada por la comisión para la edición de la nueva Vulgata de la Biblia, constituida por Nos. En esta nueva distribución del Salterio han sido omitidos unos pocos salmos y algunos versículos que contenían expresiones de cierta dureza, teniendo presentes las dificultades que pueden encontrarse, principalmente en la celebración hecha en lengua vulgar.

A las Laudes de la mañana, para aumentar su riqueza espiritual, han sido añadidos cánticos nuevos, tomados de los libros del Antiguo Testamento, mientras que otros cánticos del Nuevo Testamento, como perlas preciosas, adornan la celebración de las Vísperas.

Nueva ordenación de lecturas

5. El tesoro de la Palabra de Dios entra más abundantemente en la nueva ordenación de las lecturas de la Sagrada Escritura, ordenación que se ha dispuesto de manera que se corresponda con la de las lecturas de la misa.

Las perícopas presentan en su conjunto una cierta unidad temática, y han sido seleccionadas de modo que reproduzcan, a lo largo del año, los momentos culminantes de la historia de la salvación.

Lecturas de Padres y de escritores eclesiásticos

6. La lectura cotidiana de las obras de los santos Padres y de los escritores eclesiásticos, dispuesta según los decretos del Concilio ecuménico, presenta los mejores escritos de los autores cristianos, en particular de los Padres de la Iglesia. Además, para ofrecer en medida más abundante las riquezas espirituales de estos escritores, será preparado otro leccionario facultativo, del que podrán obtenerse frutos más copiosos.

Verdad histórica

7. De los textos de la Liturgia de las Horas ha sido eliminado todo lo que no responde a la verdad histórica; igualmente, las lecturas, especialmente las hagiográficas, han sido revisadas a fin de exponer y colocar en su justa luz la fisonomía espiritual y el papel ejercido por cada santo en la vida de la Iglesia.

Preces y Padrenuestro en Laudes y Vísperas

8. A las Laudes de la mañana han sido añadidas unas preces, con las cuales se quiere consagrar la jornada y el comienzo del trabajo cotidiano. En las Vísperas, se hace una breve oración de súplica, estructurada como la oración universal.

Al término de las preces, ha sido restablecida la oración dominical. De este modo, teniendo en cuenta el rezo que se hace de ella en la misa, queda restablecido en nuestra época el uso de la Iglesia antigua de recitar esta oración tres veces al día.

Renovada, pues, y restaurada totalmente la oración de la santa Iglesia, según la antiquísima tradición y habida cuenta de las necesidades de nuestra época, es verdaderamente deseable que la Liturgia de las Horas penetre, anime y oriente profundamente toda la oración cristiana, se convierta en su expresión y alimente con eficacia la vida espiritual del pueblo de Dios.

Oración sin interrupción

Por esto, confiamos mucho en que se despierte la conciencia de aquella oración que debe realizarse «sin interrupción»³, tal como nuestro Señor Jesucristo ha ordenado a su Iglesia. De hecho, el libro de la Liturgia de las Horas, dividido por tiempos apropiados, está destinado a sostenerla continuamente y ayudarla. La misma celebración, especialmente cuando una comunidad se reúne por este motivo, manifiesta la verdadera naturaleza de la Iglesia en oración, y aparece como su señal maravillosa.

Oración de toda la familia humana

La oración cristiana es, ante todo, oración de toda la familia humana, que en Cristo se asocia⁴. En esta plegaria participa cada uno, pero es propia de todo el cuerpo; por ello expresa la voz de la amada Esposa de Cristo, los deseos y votos de todo el pueblo cristiano, las súplicas y peticiones por las necesidades de todos los hombres.

Oración de Cristo y de la Iglesia

Esta oración recibe su unidad del corazón de Cristo. Quiso, en efecto, nuestro Redentor «que la vida iniciada en el cuerpo mortal, con sus oraciones y su sacrificio, continuase durante los siglos en su cuerpo místico, que es la Iglesia»⁵; de donde se sigue que la oración de la Iglesia es «oración que Cristo, unido a su cuerpo, eleva al Padre»⁶. Es necesario, pues, que, mientras celebramos el Oficio, reconozcamos en Cristo nuestras propias voces y reconozcamos también su voz en nosotros⁷.

Conocimiento de la Escritura

A fin de que brille más claramente esta característica de nuestra oración, es necesario que florezca de nuevo en todos «aquel suave y vivo conocimiento de la Sagrada Escritura»⁸ que respira la Liturgia de las Horas, de suerte que la Sagrada Escritura se convierta realmente en la fuente

Sobre todo, la oración de los salmos, que sigue de cerca y proclama la acción de Dios en la historia de la salvación, debe ser tomada con renovado amor por el pueblo de Dios, lo que se realizará más fácilmente si se promueve con diligencia entre el clero un conocimiento más profundo de los salmos, según el sentido con que se cantan en la sagrada liturgia, y si se hace partícipe de ello a todos los fieles con una catequesis oportuna. La lectura más abundante de la Sagrada Escritura, no sólo en la misa, sino también en la nueva Liturgia de las Horas, hará, ciertamente, que la historia de la salvación se conmemore sin interrupción y se anuncie eficazmente su continuación en la vida de los hombres.

Relación entre la oración de la Iglesia y la oración personal

Puesto que la vida de Cristo en su cuerpo místico perfecciona y eleva también la vida propia o personal de todo fiel, debe rechazarse cualquier oposición entre la oración de la Iglesia y la oración personal; e incluso deben ser reforzadas e incrementadas sus mutuas relaciones. La meditación debe encontrar un alimento continuo en las lecturas, en los salmos y en las demás partes de la Liturgia de las Horas. El mismo rezo del Oficio debe adaptarse, en la medida de lo posible, a las necesidades de una oración viva y personal, por el hecho, previsto en la Ordenación general, que deben escogerse tiempos, modos y formas de celebración que responden mejor a las situaciones espirituales de los que oran. Cuando la oración del Oficio se convierte en verdadera oración personal, entonces se manifiestan mejor los lazos que unen entre sí a la liturgia y a toda la vida cristiana. La vida entera de los fieles, durante cada una de las horas del día y de la noche, constituye como una leitourgia, mediante la cual ellos se ofrecen en servicio de amor a Dios y a los hombres, adhiriéndose a la acción de Cristo, que con su vida entre nosotros y el ofrecimiento de sí mismo ha santificado la vida de todos los hombres.

La Liturgia de las Horas expresa con claridad y confirma con eficacia esta profunda verdad inherente a la vida cristiana. Por esto, el rezo de las Horas es propuesto a todos los fieles, incluso a aquellos que legalmente no están obligados a él.

Aquellos, sin embargo, que han recibido de la Iglesia el mandato de celebrar la Liturgia de las Horas deben seguir todos los días escrupulosamente el curso de la plegaria haciéndolo coincidir, en la medida de lo posible, con el tiempo verdadero de cada una de las horas; den la debida importancia, en primer lugar, a las Laudes de la mañana y a las Vísperas.

Al celebrar el Oficio Divino, aquellos que por el orden sagrado recibido están destinados a ser de forma particular la señal de Cristo sacerdote, y aquellos que con los votos de la profesión religiosa se han consagrado al servicio de Dios y de la Iglesia de manera especial, no se sientan obligados únicamente por una ley a observar, sino, más bien, por la reconocida e intrínseca importancia de la oración y de su utilidad pastoral y ascética. Es muy deseable que la oración pública de la Iglesia brote de una general renovación espiritual y de la comprobada necesidad intrínseca de todo el cuerpo de la Iglesia, la cual, a semejanza de su cabeza, no puede ser presentada sino como Iglesia en oración.

Por medio del nuevo libro de la Liturgia de las Horas, que ahora, en virtud de nuestra autoridad apostólica, establecemos, aprobamos y promulgamos, resuene cada vez más espléndida y hermosa la alabanza divina en la Iglesia de nuestro tiempo; que esta alabanza se una a la que los santos y los ángeles hacen sonar en las moradas celestiales y, aumentando su perfección en los días de este destierro terreno, se aproxime cada vez más a aquella alabanza plena que eternamente se tributa «al que se sienta en el trono y al Cordero»⁹.

Normas para su utilización y edición

Establecemos, pues, que este nuevo libro de la Liturgia de las Horas pueda ser empleado inmediatamente después de su publicación. Correrá a cargo de las Conferencias Episcopales hacer preparar las ediciones en las lenguas

nacionales y, tras la aprobación o confirmación de la Santa Sede, fijar el día en que las versiones puedan o deban comenzar a utilizarse, tanto en su totalidad como parcialmente. Desde el día en que será obligatorio utilizar estas versiones para las celebraciones en lengua vulgar, incluso aquellos que continúen utilizando la lengua latina deberán servirse únicamente del texto renovado de la Liturgia de las Horas.

Aquellos que, por su edad avanzada u otros motivos particulares, encontrasen graves dificultades en el empleo del nuevo rito, con el permiso del propio Ordinario, y solamente en el rezo individual, podrán conservar en todo o en parte el uso del anterior Breviario romano.

Queremos, además, que cuanto hemos establecido y prescrito tenga fuerza y eficacia ahora y en el futuro, sin que obsten, si fuere el caso, las constituciones y ordenaciones apostólicas emanadas de nuestros predecesores, o cualquier otra prescripción, incluso digna de especial mención y derogación.

Dado en Roma, junto a San Pedro, el día 1 de noviembre, solemnidad de Todos los santos, del año 1970, octavo de nuestro pontificado.

PABLO PP. VI

1 Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, nm. 90

2 Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, nm. 91

3 Cf. Lc 18, 1; 21, 36; 1T 5, 17; Ef 6, 18.

4 Cf. Concilio Vaticano II. Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, n. 83.

5 Pío XII, Enciclica Mediator Dei, 20 de noviembre de 1947, nm. 2: AAS 39 (1947), p. 522

6 Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, nm. 84

7 Cf. S. Agustín Comentarios sobre los salmos, 85, 1

8 Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, nm. 24

9 Cf. Ap. 5,13

ORDENACIÓN GENERAL DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

CAPÍTULO I

IMPORTANCIA DE LA LITURGIA DE LAS HORAS U OFICIO DIVINO EN LA VIDA DE LA IGLESIA

1. La oración pública y comunitaria del pueblo de Dios figura con razón entre los principales cometidos de la Iglesia. Ya en sus comienzos, los bautizados "eran constantes en escuchar la enseñanza de los apóstoles, en la vida común, en la fracción del pan y en las oraciones"¹. Por lo demás, la oración unánime de la comunidad cristiana es atestiguada muchas veces en los Hechos de los apóstoles².

Testimonios de la primitiva Iglesia ponen de manifiesto que los fieles solían dedicarse a la oración a determinadas horas. En diversas regiones se estableció luego la costumbre de destinar algunos tiempos especiales a la oración común, cómo a última hora del día, cuando se hace de noche y se encienden las lámparas, o a la primera, cuando la noche se disipa con la luz del sol.

Andando el tiempo, se llegó a santificar con la oración común también las, restantes horas, que los Padres veían claramente. aludidas en los Hechos de los apóstoles. Allí aparecen. los discípulos congregados a media mañana³. El Príncipe de los apóstoles, "hacia el mediodía, subió a la azotea a orar"⁴; "Pedro y Juan subían al templo, a la oración de media tarde"⁵; "a eso de medianoche, Pablo y Silas oraban cantando himnos a Dios"⁶.

2. Tales oraciones realizadas en común poco a poco se iban configurando como un conjunto definido de Horas. Esta Liturgia de las Horas u Oficio divino, enriquecida también con lecturas, es principalmente oración de alabanza y de súplica, y, ciertamente, oración que la Iglesia realiza con Cristo y, a la vez, le dirige.

I. LA ORACIÓN DE CRISTO

Cristo intercesor ante el Padre

¹ Hch 2,42

² Cf. Hch 1, 14; 4,24; 12, 5. 12; cf. Ef 5, 19-21.

³ Cf. Hch 2, 1-15.

⁴ Hch 10,9.

⁵ Hch 3, 1.

⁶ Hch 16, 25.

3. Cuando vino para comunicar a los hombres la vida de Dios, el Verbo que procede del Padre como esplendor de su gloria, “el Sumo sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, al tomar la naturaleza humana, introdujo en este exilio terrestre aquel himno que se canta perpetuamente en las moradas celestiales”⁷. Desde entonces, resuena en el corazón de Cristo la alabanza a Dios con palabras humanas de adoración, propiciación e intercesión: todo ello lo presenta al Padre, en nombre de los hombres y para bien de todos ellos, el que es príncipe de la nueva humanidad y mediador entre Dios y los hombres.

4. El Hijo de Dios, que es uno con el Padre⁸, y que al entrar en el mundo dijo: “Aquí estoy yo para hacer tu voluntad”⁹, se ha dignado ofrecernos ejemplos de su propia oración. En efecto, los evangelios nos lo presentan muchísimas veces en oración: cuando el Padre revela su misión¹⁰, antes del llamamiento de los apóstoles¹¹, cuando bendice a Dios en la multiplicación de los panes¹², en la transfiguración¹³, cuando sana al sordo y mudo¹⁴ y cuando resucita a Lázaro¹⁵, antes de requerir de Pedro su confesión¹⁶, cuando enseña a orar a los discípulos¹⁷, cuando los discípulos regresan de la misión¹⁸, cuando bendice a los niños¹⁹, cuando ora por Pedro²⁰.

Su actividad diaria estaba tan unida con la oración que incluso aparece fluyendo de la misma, como cuando se retiraba al desierto o al monte para

⁷ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium sobre la sagrada liturgia, núm. 83.

⁸ Jn 10, 30

⁹ Hb 10, 9; cf. Jn 6, 38

¹⁰ Lc 3, 21-22.

¹¹ Lc 6, 12.

¹² Mt 14, 19; 15, 36; Mc 6, 41; 8, 7; Lc 9, 16; Jn 6, 11.

¹³ Lc 9, 28-29.

¹⁴ Mc 7, 34.

¹⁵ Jn 11, 41ss.

¹⁶ Lc 9, 18.

¹⁷ Lc 11, 1.

¹⁸ Mt 11, 25ss.; Lc 10, 21ss.

¹⁹ Mt 19, 13.

²⁰ Lc 22, 32.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

orar²¹, levantándose muy de mañana²², o al anochecer²³, permaneciendo en oración hasta la madrugada²⁴.

Tomó parte también, como fundadamente se sostiene, en las oraciones públicas, tanto en las sinagogas, donde entró en sábado, "como era su costumbre"²⁵, como en el templo, al que llamó casa de oración²⁶, y en las oraciones privadas que los israelitas piadosos acostumbraban a recitar diariamente. También al comer dirigía a Dios las tradicionales bendiciones, cómo expresamente se narra cuando la multiplicación del pan²⁷, en la última Cena²⁸, en la comida de Emaús²⁹ de igual modo recitó el himno con los discípulos³⁰.

Hasta el final de su vida, acercándose ya el momento de la pasión³¹, en la última Cena³², en la agonía³³ y en la cruz³⁴, el divino maestro mostró que era la oración lo que le animaba en el ministerio mesiánico y en el tránsito pascual. En efecto, "Cristo, en los días de su vida mortal, a gritos y con lágrimas, presentó oraciones y súplicas al que podía salvarlo de la muerte, cuando en su angustia, fue escuchado"³⁵, y con la oblación perfecta del ara de la cruz "ha perfeccionado para siempre a los que van siendo consagrados"³⁶. Y después de resucitar de entre los muertos vive para siempre y ruega por nosotros³⁷.

II. LA ORACIÓN DE LA IGLESIA

²¹ Mc 1, 35; 6,46; Lc 5, 16; cf. Mt 4,1; Mt 14, 23.

²² Mc 1, 35.

²³ Mt 14, 23. 25; Mc 6, 46. 48.

²⁴ Lc 6, 12.

²⁵ Lc 4,16.

²⁶ Mt 21, 13.

²⁷ Mt 14, 19; 15, 36.

²⁸ Mt 26, 26.

²⁹ Lc 24, 30

³⁰ Mt 26, 30.

³¹ Jn 12, 27s.

³² Jn 17, 1-26.

³³ Mt 26, 36-44.

³⁴ Lc 23, 34. 46; Mt 27, 46; Mc 15, 34.

³⁵ Hb 5,7

³⁶ Hb 10, 14

³⁷ Cf. Hb 7,25.

El mandato de orar

5. Lo que Jesús puso por obra nos lo mandó también hacer a nosotros. Muchas veces dijo: "Orad", "pedid"³⁸, "en mi nombre"³⁹ incluso nos proporcionó una fórmula de plegaria en la llamada oración dominical⁴⁰ y advirtió que la oración es necesaria⁴¹, y que debe ser humilde⁴², atenta⁴³, perseverante y confiada en la bondad del Padre⁴⁴, pura de intención y concorde con lo que Dios es⁴⁵.

Los apóstoles, que, en sus cartas, frecuentemente nos aportan oraciones, sobre todo de alabanza y de acción de gracias, también insisten en la oración asidua⁴⁶ a Dios⁴⁷ por medio de Jesús⁴⁸, en el Espíritu Santo⁴⁹, en su eficacia para la santificación⁵⁰, en la oración de alabanza⁵¹, de acción de gracias⁵², de petición⁵³ y de intercesión por todos⁵⁴.

La Iglesia continúa la oración de Cristo

6. Ya que el hombre proviene todo él de Dios, debe reconocer y confesar este dominio de su Creador, como en todos los tiempos hicieron, al orar, los hombres piadosos.

La oración, que se dirige a Dios, ha de establecer conexión con Cristo, Señor de todos los hombres y único mediador⁵⁵, por quien tenemos acceso a Dios⁵⁶.

³⁸ Mt 5, 44; 7, 7; 26, 41; Mc 13, 33; 14, 38; Lc 6, 28; 10,2; 11, 9; 22, 40. 46.

³⁹ Jn 14, 13s.; 15, 16; 16, 23s. 26.

⁴⁰ Mt 6, 9-13; Lc 11, 2-4.

⁴¹ Lc 18, 1.

⁴² Lc 18, 9-14.

⁴³ Lc 21, 36; Mc 13, 33.

⁴⁴ Lc 11, 5-13; 18, 1-8; Jn 14, 13; 16, 23.

⁴⁵ Mt 6, 5-8; 23, 14; Lc 20, 47; Jn 4, 23.

⁴⁶ Rm 12, 12; 1Co 7, 5; Ef 6, 18; Col 4, 2; 1Ts 5, 17; 1Tm 5,5;1P 4,7.

⁴⁷ Hb 13, 15.

⁴⁸ 2Co 1, 20; Col 3, 17.

⁴⁹ Rm 8, 15. 26; 1Co 12, 3; Ga 4, 6; Judas 20.

⁵⁰ 1Tm 4, 5; St 5, 15s.; 1Jn 3, 22; 5, 14s.

⁵¹ Ef 5, 19s.; Hb 13, 15; Ap 19, 5.

⁵² Col 3, 17; Flp 4,6; 1Ts 5, 17; 1Tm, 2, 1.

⁵³ Rm 8, 26; Flp 4, 6.

⁵⁴ Rm 15, 30; 1Tm 2, 1s.; Ef 6, 18; 1Ts 5,25; St 5, 14. 16.

⁵⁵ 1Tm 2, 5; Hb 8,6; 9, 15; 12, 24.

⁵⁶ Rm 5,2; Ef 2, 18; 3, 12.

Pues de tal manera él une a sí a toda la comunidad humana⁵⁷, que se establece una unión íntima entre la oración de Cristo y la de todo el género humano. Pues en Cristo y sólo en Cristo la religión del hombre alcanza su valor salvífico y su fin.

7. Una especial y estrechísima unión se da entre Cristo y aquellos hombres a los que él ha hecho miembros de su cuerpo, la Iglesia, mediante el sacramento del bautismo. Todas las riquezas del Hijo se difunden así de la cabeza a todo el cuerpo: la comunicación del Espíritu, la verdad, la vida y la participación de su filiación divina, que se hacía patente en su oración mientras estaba en el mundo.

También el sacerdocio de Cristo es participado por todo el cuerpo eclesial, de tal forma que los bautizados por la regeneración y la unción del Espíritu Santo, quedan consagrados como templo espiritual y sacerdocio santo⁵⁸ y son habilitados para el culto del nuevo Testamento, que brota no de nuestras energías, sino de los méritos y donación de Cristo. "El mayor don que Dios podía conceder a los hombres es hacer que su Palabra, por quien creó todas las cosas, fuera la cabeza de ellos, y unirlos a ella como miembros suyos, de manera que el Hijo de Dios fuera también hijo de los hombres, un solo Dios con el Padre, un solo hombre con los hombres; y así, cuando hablamos con Dios en la oración, el Hijo está unido a nosotros, y, cuando ruega el cuerpo del Hijo, lo hace unido a su cabeza; de este modo el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, y, cuando ruega el cuerpo del Hijo, lo hace unido a su cabeza; de este modo el único Salvador de su cuerpo, nuestro Señor Jesucristo, Hijo de Dios, ora por nosotros, ora en nosotros, y al mismo tiempo es a él a quien dirigimos nuestra oración. Ora por nosotros como sacerdote nuestro, ora en nosotros por ser nuestra cabeza, recibe nuestra oración como Dios nuestro. Reconozcamos, pues, en él nuestras propias voces y reconozcamos también su voz en nosotros"⁵⁹.

En Cristo radica, por tanto, la dignidad de la oración cristiana, al participar ésta de la misma piedad para con el Padre y de la misma oración que el Unigénito expresa con palabras en su vida terrena, y que es continuada ahora incesantemente por la Iglesia y por sus miembros en representación de todo el género humano y para su salvación.

La acción del Espíritu Santo

8. La unidad de la Iglesia orante es realizada por el Espíritu Santo, que es el mismo en Cristo⁶⁰, en la totalidad de la Iglesia y en cada uno de los bautizados. El mismo "Espíritu viene en ayuda de nuestra debilidad" e

⁵⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 83.

⁵⁸ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium sobre la Iglesia, núm. 10.

⁵⁹ S. Agustín, Comentarios sobre los salmos 85, 1.

⁶⁰ Cf. Lc 10, 21, cuando Jesús, "lleno de la alegría del Espíritu Santo, exclamó: Te doy gracias, Padre..."

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

“intercede por nosotros con gemidos inefables”⁶¹ siendo el Espíritu del Hijo, nos infunde el “espíritu de hijos adoptivos, que nos hace gritar: ¡Abba! (Padre)”⁶² No puede darse, pues, oración cristiana sin la acción del Espíritu Santo, el cual, realizando la unidad de la Iglesia, nos lleva al Padre por medio del Hijo.

Carácter comunitario de la oración

9. Por tanto, el ejemplo y el mandato de Cristo y de los apóstoles de orar siempre e insistentemente no han de tomarse como simple norma legal, ya que pertenecen a la esencia íntima de la Iglesia, la cual, al ser una comunidad, debe manifestar su propia naturaleza comunitaria incluso cuando ora. Por eso, en los Hechos de los apóstoles, donde por vez primera se habla de la comunidad de fieles, aparece ésta congregada en oración “con algunas mujeres, entre ellas María, la madre de Jesús, y con sus hermanos”⁶³. “En el grupo de los creyentes todos pensaban y sentían lo mismo”⁶⁴, y esta unanimidad se fundaba en la palabra de Dios, la comunión fraterna, la oración y la eucaristía⁶⁵.

Si bien la oración hecha en oculto y cerrada la puerta⁶⁶, que es necesaria y debe recomendarse siempre⁶⁷, la realizan los miembros de la Iglesia por medio de Cristo y en el Espíritu Santo, la oración comunitaria encierra una especial dignidad, conforme a lo que el mismo Cristo manifestó: “Donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos”⁶⁸.

III. LA LITURGIA DE LAS HORAS

Consagración del tiempo

10. Fiel y obediente al mandato de Cristo de que hay que orar siempre sin desanimarse⁶⁹, la iglesia no cesa un momento en su oración y nos exhorta a nosotros con estas palabras: “Por medio de Jesús ofrezcamos continuamente a Dios un sacrificio de alabanza”. Responde al mandato de Cristo no sólo con la

⁶¹ Rm 8, 26

⁶² (Rm 8, 15; cf. Ga 4,6; 1Co 12,3; Ef 5, 18; Judas 20).

⁶³ Hch 1, 14.

⁶⁴ Hch 4,32.

⁶⁵ Cf. Hch 2, 42.

⁶⁶ Cf. Mt 6,6.

⁶⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 12.

⁶⁸ Mt 18,20.

⁶⁹ Lc 18, 1.

celebración eucarística,⁷⁰ sino también con otras formas de oración, principalmente con la Liturgia de las Horas, que, conforme a la antigua tradición cristiana, tiene como característica propia la de servir para santificar el curso entero del día y de la noche⁷¹.

11. Consiguientemente, siendo fin propio de la Liturgia de las Horas la santificación del día y de todo el esfuerzo humano, se ha llevado a cabo su reforma procurando que en lo posible las Horas respondan de verdad al momento del día, y teniendo en cuenta al mismo tiempo las condiciones de la vida actual⁷².

Porque "ayuda mucho, tanto para santificar realmente el día como para recitar con fruto espiritual las Horas que la recitación se tenga en el tiempo más aproximado o verdadero tiempo natural de cada Hora canónica"⁷³.

Relación entre la Liturgia de las Horas y la eucaristía

12. La Liturgia de las Horas extiende⁷⁴ a los distintos momentos del día la alabanza y la acción de gracias, así como el recuerdo de los misterios de la salvación, las súplicas y el gusto anticipado de la gloria celeste, que se nos ofrecen en el misterio eucarístico, "centro y cumbre de toda la vida de la comunidad cristiana"⁷⁵.

La celebración eucarística halla una preparación magnífica en la Liturgia de las Horas, ya que ésta suscita y acrecienta muy bien las disposiciones que son necesarias para celebrar la eucaristía, como la fe, la esperanza, la caridad, la devoción y el espíritu de abnegación.

Función sacerdotal de Cristo en la Liturgia de las Horas

13. La "obra de la redención de los hombres y de la perfecta glorificación de Dios"⁷⁶ es realizada por Cristo en el Espíritu Santo por medio de su Iglesia no sólo en la celebración de la eucaristía y en la administración de los sacramentos, sino también, con preferencia a los modos restantes, cuando se celebra la Liturgia de las Horas⁷⁷. En ella, Cristo está presente en la asamblea

⁷⁰ Hb 13, 15.

⁷¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núms. 83-84.

⁷² Cf. *ibid.*, núm. 88.

⁷³ *ibid.*, núm. 94.

⁷⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto Presbyterorum ordinis sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 5.

⁷⁵ Concilio Vaticano II, Decreto Christus Dominus, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, núm. 30.

⁷⁶ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 5.

⁷⁷ Cf. *ibid.*, núms. 83 y 98.

congregada, en la palabra de Dios que se proclama y "cuando la Iglesia suplica y canta salmos"⁷⁸.

La santificación humana

14. La santificación humana y el culto a Dios⁷⁹ se dan en la Liturgia de las Horas de forma tal que se establece aquella especie de correspondencia o diálogo entre Dios y los hombres, en que "Dios habla a su pueblo... y el pueblo responde a Dios con el canto y la oración"⁸⁰.

Los que participan en la Liturgia de las Horas pueden hallar una fuente abundantísima de santificación en la palabra de Dios, que tiene aquí principal importancia. En efecto, tanto las lecturas como los salmos, que se cantan en presencia del Señor, están tomados de la sagrada Escritura, y las demás preces, oraciones e himnos están penetrados de su espíritu⁸¹.

Por tanto, no sólo cuando se leen las cosas que "se escribieron para enseñanza nuestra"⁸², sino también cuando la Iglesia ora y canta, se alimenta la fe de cuantos participan, y las mentes se dirigen a Dios presentándole un culto razonable y recibiendo de él su gracia con mayor abundancia⁸³.

Alabanza a Dios en unión con la iglesia del cielo

15. En la Liturgia de las Horas, la Iglesia, desempeñando la función sacerdotal de Cristo, su cabeza, ofrece a Dios, sin interrupción⁸⁴, el sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de unos labios que profesan su nombre⁸⁵. Esta oración es "la voz de la misma Esposa que habla al Esposo; más aún: es la oración de Cristo, con su cuerpo, al Padre"⁸⁶. "Por tanto, todos aquellos que ejercen esta función, por una parte, cumplen el deber de la Iglesia y, por otra, participan del altísimo honor de la Esposa de Cristo, ya que, mientras alaban a Dios, están ante su trono en nombre de la madre Iglesia."⁸⁷.

16. Con la alabanza que a Dios se ofrece en las Horas, la Iglesia canta asociándose al himno de alabanza que perpetuamente resuena en las moradas

⁷⁸ Ibid., núm. 7.

⁷⁹ Cf. *ibid.*, núm. 10.

⁸⁰ *Ibid.*, núm. 33.

⁸¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 24.

⁸² Rm 15, 4.

⁸³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 33.

⁸⁴ Cf. 1Ts 5, 17.

⁸⁵ Cf. Hb 13, 15.

⁸⁶ Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, núm. 84.

⁸⁷ *Ibid.*, núm. 85.

celestiales⁸⁸, siente ya el sabor de aquella alabanza celestial que resuena de continuo ante el trono de Dios y del Cordero, como Juan la describe en el Apocalipsis. Porque la estrecha unión que se da entre nosotros y la Iglesia celestial se lleva a cabo cuando “celebramos juntos, con fraterna alegría, la alabanza de la divina majestad, y todos los redimidos por la sangre de Cristo, de toda tribu, lengua, pueblo y nación⁸⁹, congregados en una misma Iglesia, ensalzamos con un mismo cántico de alabanza al Dios uno y trino”⁹⁰.

Esta liturgia del cielo casi aparece intuida por los profetas en la victoria del día sin ocaso, de la luz sin tinieblas: “Ya no será el sol tu luz en el día, ni te alumbrará la claridad de la luna; será el Señor tu luz perpetua”⁹¹. “Será un día único, conocido del Señor; sin día ni noche, pues por la noche habrá luz”⁹². Pero hasta nosotros ha llegado ya la última de las edades⁹³, y la renovación del mundo está irrevocablemente decretada y empieza a realizarse en cierto modo en el siglo presente⁹⁴. De este modo la fe nos enseña también el sentido de nuestra vida temporal, a fin de que unidos con todas las criaturas anhelemos la manifestación de los hijos de Dios⁹⁵. En la Liturgia de las Horas proclamamos esta fe, expresamos y nutrimos esta esperanza, participamos en cierto modo del gozo de la perpetua alabanza y del día que no conoce ocaso.

Súplica e intercesión

17. Además de la alabanza a Dios, la Iglesia expresa en la Liturgia las aspiraciones y deseos de todos los fieles; más aún: se dirige a Cristo, y por medio de él al Padre, intercediendo por la salvación de todo el mundo⁹⁶. No es sólo de la Iglesia esta voz, sino también de Cristo, ya que las súplicas se profieren en nombre de Cristo, es decir “por nuestro Señor Jesucristo”, y así la Iglesia continúa las plegarias y súplicas que Cristo presentó al Padre durante su vida mortal⁹⁷, y que por lo mismo poseen singular eficacia. Por tanto, la comunidad eclesial ejerce su verdadera función de conducir las almas a Cristo

⁸⁸ Cf. Ibid., núm. 83.

⁸⁹ Cf. Ap 5, 9.

⁹⁰ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, núm. 50; cf. Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núms. 8 y 104.

⁹¹ Is 60, 19; cf. Ap 21, 23. 25.

⁹² Za 14, 7.

⁹³ Cf. 1Co 10, 11.

⁹⁴ Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, núm. 48.

⁹⁵ Cf. Rm 8, 19.

⁹⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 83.

⁹⁷ Cf. Hb 5,7.

no sólo con la caridad, el ejemplo y los actos de penitencia, sino también con la oración⁹⁸.

Esta incumbencia atañe principalmente a todos aquellos que han recibido especial mandato para celebrar la Liturgia de las Horas: los obispos y los presbíteros, que cumplen el deber de orar por su grey y por todo el pueblo de Dios⁹⁹, y los demás ministros sagrados y los religiosos¹⁰⁰.

Cumbre y fuente de la acción pastoral

18. Por consiguiente, los que toman parte en la Liturgia de las Horas, contribuyen de modo misterioso y profundo al crecimiento del pueblo de Dios¹⁰¹, ya que las tareas apostólicas se ordenan "a que todos; una vez hechos hijos de Dios por la fe y por el bautismo, se reúnan, alaben a Dios en medio de la Iglesia, participen en el sacrificio y coman la cena del Señor"¹⁰².

De este modo, los fieles expresan en su vida y manifiestan a los otros "el misterio de Cristo y la naturaleza auténtica de la verdadera Iglesia, que tiene como propiedad el ser... visible y dotada de elementos invisibles, entregada a la acción y dada a la contemplación, presente en el mundo y, sin embargo, peregrina"¹⁰³.

A su vez, las lecturas y oraciones de la Liturgia de las Horas constituyen un manantial de vida cristiana. Esta se nutre de la mesa de la sagrada Escritura y de las palabras de los santos, y se robustece con las plegarias. Pues sólo el Señor, sin el cual nada podemos hacer¹⁰⁴, y a quien acudimos con nuestros ruegos, puede dar a nuestras obras la eficacia y el incremento¹⁰⁵, para que diariamente seamos edificados como morada de Dios por el Espíritu¹⁰⁶, hasta que lleguemos a la medida de Cristo en su plenitud¹⁰⁷, y redoblemos las energías para llevar la buena nueva de Cristo a los que están fuera¹⁰⁸.

Que la mente concuerde con la voz

⁹⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 6.

⁹⁹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática *Lumen gentium*, sobre la Iglesia, núm. 41.

¹⁰⁰ Cf., más abajo, núm. 24.

¹⁰¹ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Perfectae caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, núm. 7.

¹⁰² Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium* sobre la sagrada liturgia, núm. 10.

¹⁰³ *Ibid.*, núm. 2.

¹⁰⁴ Cf. Jn 15, 5.

¹⁰⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 86.

¹⁰⁶ Cf. Ef 2, 21-22.

¹⁰⁷ Cf. Ef 4, 13.

¹⁰⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 2.

19. Para que se adueñe de esta oración cada uno de los que en ella participan, para que sea manantial de piedad y de múltiples gracias divinas, y nutra, al mismo tiempo, la oración personal y la acción apostólica, conviene que la celebración sea digna, atenta y devota, de forma que la mente concuerde con la, voz¹⁰⁹. Muéstrense todos diligentes en cooperar con la gracia divina, para que ésta no caiga en el vacío. Buscando a Cristo y penetrando cada vez más por la oración en su misterio¹¹⁰, alaben a Dios y eleven súplicas con los mismos sentimientos con que oraba el divino Redentor.

IV. LOS QUE CELEBRAN LA LITURGIA DE LAS HORAS

a) La celebración en común

20. La Liturgia de las Horas, como las demás acciones litúrgicas, no es una acción privada, sino que pertenece a todo el cuerpo de la Iglesia, lo manifiesta e influye en él¹¹¹. Su celebración eclesial alcanza el mayor esplendor, y por lo mismo es recomendable en grado sumo, cuando con su obispo, rodeado de los presbíteros y ministros¹¹² la realiza una Iglesia particular, "en que verdaderamente está y obra la Iglesia de Cristo, que es una, santa, católica y apostólica"¹¹³. Esta celebración, incluso cuando, ausente el obispo, la realiza el cabildo de canónigos u otros presbíteros, téngase siempre de forma que responda de veras a la hora del día y, en lo posible, con participación del pueblo. Lo cual vale también para los cabildos colegiales.

21. Allí donde sea posible, celebrarán también las Horas principales, comunitariamente y en la iglesia, las otras asambleas de fieles que "en cierto modo representan a la iglesia visible constituida por todo el orbe de la tierra"¹¹⁴. Entre ellas ocupan lugar eminente las parroquias, que son como células de la diócesis, constituidas localmente bajo un pastor que hace las veces del obispo.

22. Por tanto, cuando los fieles son convocados y se reúnen para la Liturgia de las Horas, uniendo sus corazones y sus voces, visibilizan a la Iglesia, que celebra el misterio de Cristo¹¹⁵.

¹⁰⁹ Cf. *ibid.*, núm. 90; S. Benito, *Regula monasteriorum*, cap. 19.

¹¹⁰ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 14; Decreto *Optatam totius*, sobre la formación sacerdotal, núm. 8.

¹¹¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 26.

¹¹² Cf. *ibid.*, núm. 41.

¹¹³ Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, núm. 11.

¹¹⁴ Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 42; cf. Decreto *Apostolicam actuositatem*, sobre el apostolado de los seglares, núm. 10.

¹¹⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núms. 26 y 84.

23. A los que han recibido el orden sagrado o están provistos de un peculiar mandato canónico¹¹⁶ les incumbe convocar a la comunidad y dirigir su oración: “procuren que todos los que están bajo su cuidado vivan unánimes en la oración”¹¹⁷. Cuiden, por tanto, de invitar a los fieles y de proporcionarles la debida catequesis para la celebración común de las partes principales de la Liturgia de las Horas, sobre todo en los domingos y fiestas¹¹⁸. Enséñenles a participar de forma que logren orar de verdad en la celebración¹¹⁹, y encáucenlos mediante una instrucción apropiada hacia la inteligencia cristiana de los salmos, a fin, de que gradualmente lleguen a gustar mejor y a hacer más amplio uso de la oración de la Iglesia¹²⁰.

24. Las comunidades de canónigos, monjes, monjas y demás religiosos que, por sus reglas o constituciones, celebran la Liturgia de las Horas, en su totalidad o en parte, bien sea con el rito común o con un rito particular, representan de modo especial a la Iglesia orante: reproducen más de lleno el modelo de la Iglesia, que alaba incesantemente al Señor con armoniosa voz, y cumplen con el deber de trabajar, principalmente con la oración, “en la edificación e incremento de todo el cuerpo místico de Cristo y por el bien de las Iglesias particulares”¹²¹. Lo cual ha de decirse principalmente de los que viven, consagrados a la vida contemplativa.

25. Los ministros sagrados y todos aquellos clérigos que no están obligados por alguna razón a la celebración común, cuando conviven o celebran reuniones, procuren tener comunitariamente siquiera alguna parte de la Liturgia de las Horas, sobre todo Laudes, por la mañana y Vísperas, por la tarde”¹²².

26. También a los religiosos, varones y mujeres, que no están obligados a la celebración en común, así como a los miembros de cualquier instituto de perfección, se les recomienda encarecidamente que se reúnan, bien sea entre sí o con el pueblo, para celebrar esta Liturgia o una parte de la misma.

¹¹⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, núm. 17.

¹¹⁷ Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, núm. 15.

¹¹⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 100.

¹¹⁹ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto *Presbyterorum ordinis*, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 5.

¹²⁰ Cf., más abajo, núms. 100-109.

¹²¹ Concilio Vaticano II, Decreto *Christus Dominus*, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, núm. 33; cf. Decreto *Perfectae caritatis*, sobre la adecuada renovación de la vida religiosa, núms. 6, 7 y 15; cf. Decreto *Ad gentes*, sobre la actividad misionera de la Iglesia, núm. 15.

¹²² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 99.

27. Se recomienda asimismo a los laicos, dondequiera que se reúnan en asambleas de oración, de apostolado, por cualquier otro motivo, que reciten el Oficio de la Iglesia¹²³, celebrando alguna parte de la Liturgia de las Horas. Es conveniente que aprendan, en primer lugar, que en la acción litúrgica adoran al Padre en espíritu y verdad¹²⁴, y que se den cuenta de que el culto público y la oración que celebran atañe a todos los hombres y puede contribuir en considerable medida a la salvación del mundo entero¹²⁵.

Conviene finalmente que la familia, que es como un santuario doméstico dentro de la Iglesia, no sólo ore en común, sino que además lo haga recitando algunas partes de la Liturgia de las Horas, cuando resulte oportuno, con lo que se sentirá más insertada en la Iglesia¹²⁶.

b) El mandato de celebrar la Liturgia de las Horas

28. A los ministros sagrados se les confía de tal modo la Liturgia de las Horas que cada uno de ellos habrá de celebrarla incluso cuando no participe el pueblo, con las adaptaciones necesarias al caso; pues la Iglesia los delega para la Liturgia de las Horas de forma que al menos ellos aseguren de modo constante el desempeño de lo que es función de toda la comunidad, y se mantenga en la Iglesia sin interrupción la oración de Cristo¹²⁷.

El obispo, puesto que de modo eminente y visible representa a la persona de Cristo y es el gran sacerdote de su grey, de quien en cierto modo se deriva y depende la vida en Cristo de los fieles¹²⁸, deberá sobresalir por su oración entre todos los miembros de su Iglesia; su oración en la celebración de las Horas es siempre en nombre de la Iglesia y a favor de la Iglesia a él encomendada¹²⁹.

Los presbíteros, unidos al obispo y a todo el presbiterio, que también actúan de modo especial en lugar de la persona de Cristo sacerdote¹³⁰, participan en la misma función, al rogar a Dios por todo el pueblo a ellos encomendado y por el mundo entero¹³¹.

¹²³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia; núm. 100.

¹²⁴ Cf. Jn 4, 23.

¹²⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Declaración Gravissimum educationis, sobre la educación cristiana, núm. 2; Decreto Apostolicam actuositatem, sobre el apostolado de los seglares, núm. 16.

¹²⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto Apostolicam actuositatem sobre el apostolado de los seglares, núm. 11.

¹²⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 13.

¹²⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución. Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 41; Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, núm. 21.

¹²⁹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, núm. 26; Decreto Christus Dominus, sobre el deber pastoral de los obispos en la Iglesia, núm. 15.

¹³⁰ Cf. Concilio Vaticano II, Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 13.

¹³¹ Cf. *ibid.*, núm. 5.

Todos ellos, por su ministerio, hacen presente al buen Pastor, que ora por los suyos para que tengan vida y para que, de esta forma sean perfectos en la unidad¹³². En la Liturgia de las Horas, que la Iglesia pone en sus manos, tratarán de hallar un manantial de piedad y un alimento para su oración personal¹³³, pero también deberán nutrir y alentar ahí la acción pastoral y misional, con la abundancia de la contemplación, para gozo de toda la Iglesia de Dios¹³⁴.

29. Por consiguiente, los obispos, presbíteros y demás ministros sagrados que han recibido de la iglesia (cf. núm. 17) el mandato de celebrar la Liturgia de las Horas deberán recitarla diariamente en su integridad y, en cuanto sea posible, en los momentos del día que de veras correspondan.

Ante todo, darán la importancia que les es debida a las Horas que vienen a constituir el núcleo de esta Liturgia, es decir, las Laudes de la mañana y las Vísperas; y se guardarán de omitirlas si no es por causa grave.

Hagan con fidelidad el Oficio de lectura, que es principalmente una celebración litúrgica de la palabra de Dios; cumplirán así cada día con el deber, que a ellos les atañe con particular razón, de acoger en sus propios corazones la palabra de Dios, con lo que crecerán en la perfección de discípulos del Señor y saborearán más a fondo las insondables riquezas de Cristo¹³⁵.

Para santificar mejor el día íntegro, tomarán también con sumo interés el recitar la Hora intermedia y las Completas, con que coronarán en su totalidad el "Opus Dei" y se encomendarán a Dios antes de acostarse.

30. Conviene muchísimo que los diáconos permanentes reciten diariamente alguna parte al menos de la Liturgia de las Horas, en la medida que determine la Conferencia Episcopal¹³⁶.

31. a) Los cabildos catedrales y colegiales deben celebrar en el coro las partes de la Liturgia de las Horas que les están preceptuadas por derecho común o particular.

Pero cada uno de los miembros de estos cabildos deberá recitar en particular las Horas que recita el cabildo respectivo, además de aquellas a que están obligados todos los ministros sagrados¹³⁷.

b) Las comunidades religiosas obligadas a la Liturgia de las Horas, y cada uno de sus miembros, deben celebrar las Horas según su derecho particular,

¹³² Cf. Jn 10,11; 17, 20.23.

¹³³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 90.

¹³⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Lumen gentium, sobre la Iglesia, núm. 41.

¹³⁵ Cf. Concilio Vaticano II; Constitución dogmática Dei verbum, sobre la divina revelación, núm. 25; Decreto Presbyterorum ordinis, sobre el ministerio y la vida de los presbíteros, núm. 13.

¹³⁶ : Pablo VI, Motu proprio Sacrum diaconatus ordinem, 18 de junio de 1967, núm. 27: AAS 59(1967), p. 703.

¹³⁷ Cf. Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción Inter Oecumenici, 26 de septiembre de 1964, núm. 78b: AAS 56 (1964), p. 895.

atendiendo siempre a lo que se prescribe en el número 29 con referencia a los que han recibido las sagradas órdenes.

Las comunidades que están obligadas al coro deben celebrar diariamente todo el Oficio en el coro¹³⁸; los miembros de estas comunidades que no han participado en el coro deben rezar, fuera de él, las Horas a las que están obligados según el derecho particular, atendidas siempre las prescripciones del número 29.

32. A las demás comunidades religiosas, y a cada uno de sus miembros, se les exhorta a que, según las diversas circunstancias en que se encuentren, celebren algunas partes de la Liturgia de las Horas, que es la oración de la Iglesia y hace de todos los que andan dispersos por el mundo un solo corazón y una sola alma¹³⁹.

La misma exhortación se hace también a los seglares¹⁴⁰.

c) Estructura de la celebración

33. La Liturgia de las Horas se rige por sus propias leyes, reuniendo de un modo peculiar los diversos elementos que se dan en las demás celebraciones cristianas; así, está dispuesto que siempre se tenga la salmodia, precedida de un himno; seguidamente la lectura, breve o más extensa, de la sagrada Escritura, y, finalmente, las preces.

Tanto en la celebración comunitaria, como en la recitación a solas, se mantiene la estructura esencial de esta Liturgia, que es un coloquio entre Dios y el hombre. Sin embargo, la celebración comunitaria pone más de manifiesto la índole eclesial de la Liturgia de las Horas, facilita la participación activa de todos, conforme a la condición de cada uno, con las aclamaciones, el diálogo, la salmodia alternada y otros medios semejantes, y tiene más en cuenta los diversos géneros de expresión¹⁴¹. Por esto siempre que pueda tenerse una celebración comunitaria con concurrencia y participación activa de los fieles, ha de preferirse a una celebración a solas y en cierto modo privada¹⁴². Es recomendable, además, que, en la celebración en el coro y en común, el Oficio sea cantado, respetando la naturaleza y la función de cada una de sus partes.

De este modo daremos cumplimiento a la advertencia del Apóstol: "La palabra de Cristo habite entre vosotros en toda su riqueza; enseñaos unos a otros con toda sabiduría; corregíos mutuamente. Cantad a Dios, dadle gracias de corazón, con salmos, himnos y cánticos inspirados."¹⁴³.

¹³⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 95.

¹³⁹ Cf. Hch 4, 32.

¹⁴⁰ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 100.

¹⁴¹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núms. 26. 28-30.

¹⁴² Cf. *ibid.*, núm. 27.

¹⁴³ Col 3, 16; cf. Ef 5, 19-20.

CAPÍTULO II

LA SANTIFICACIÓN DEL DÍA O LAS DISTINTAS HORAS LITÚRGICAS

I. LA INTRODUCCIÓN A TODO EL OFICIO

34. Se acostumbra a iniciar todo el Oficio con el Invitatorio. Consta éste del versículo: Señor, ábreme los labios. Y mi boca proclamará tu alabanzas, y del salmo 94, que diariamente invita a los fieles a cantar las alabanzas de Dios y a escuchar su voz, y los estimula a esperar anhelantes el “descanso del Señor”¹⁴⁴.

Sin embargo, puede sustituirse este salmo, cuando se juzgue oportuno, por uno de los salmos 99, 66 o 23.

Es conveniente recitar el salmo del Invitatorio en forma responsorial, como se indica en su propio lugar, es decir, con su antífona propia, que se dice al principio del salmo y luego la repite la asamblea y la intercala después de cada una de las estrofas.

35. El Invitatorio se dice como introducción a todo el conjunto de la oración cotidiana; por ello se antepone o bien al Oficio de lectura o bien a las Laudes, según se comience el día por una u otra acción litúrgica. Sin embargo, cuando el Invitatorio se antepone a las Laudes, puede omitirse, si se juzga oportuno, el salmo con su antífona.

36. En el lugar correspondiente, se indica el modo de variar la antífona del Invitatorio, según los distintos días litúrgicos.

II. LAS LAUDES DE LA MAÑANA Y LAS VÍSPERAS

37. “Las Laudes, como oración matutina, y las Vísperas, como oración vespertina, que, según la venerable tradición de toda la Iglesia, son el doble quicio sobre el que gira el Oficio cotidiano, se deben considerar y celebrar como las Horas principales”¹⁴⁵.

38. Las Laudes matutinas están dirigidas y ordenadas a santificar la mañana, como salta a la vista en muchos de sus elementos. San Basilio expresa muy bien este carácter matinal con las siguientes palabras: “Al comenzar el día, oremos para que los primeros impulsos de la mente. y del corazón sean para Dios, y no nos preocupemos de cosa alguna antes de habernos llenado de gozo con el pensamiento en Dios, según está escrito: Me acordé del Señor y me llené de gozo¹⁴⁶, ni empleemos nuestro cuerpo en el trabajo antes de poner

¹⁴⁴ Cf. Hb 3, 7-4, 6.

¹⁴⁵ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 89a; cf. ibid., núm. 100.

¹⁴⁶ Sal 76, 4.

por obra lo que fue dicho: A ti te suplico, Señor, por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando” 147.

Esta Hora, que se celebra con la primera luz del día, trae, además, a la memoria el recuerdo de la resurrección del Señor Jesús, que es la luz verdadera que ilumina a todos los hombres¹⁴⁸ y “el sol de la justicia”¹⁴⁹, “que nace; de lo alto”¹⁵⁰. Así se comprende bien la advertencia de san Cipriano: “Se hará oración por la mañana para celebrar la resurrección del Señor con la oración matutina”¹⁵¹.

39. Se celebran las Vísperas por la tarde, cuando ya declina el día, “en acción de gracias por cuanto se nos ha otorgado en la jornada y por cuanto hemos logrado realizar con acierto”¹⁵². También hacemos memoria de la redención por medio de la oración que elevamos “como incienso en presencia del Señor”, y en la cual “el alzar de nuestras manos” es “como ofrenda de la tarde”¹⁵³. Lo cual “puede aplicarse también con mayor sentido sagrado a aquella verdadera ofrenda de la tarde que el divino Redentor instituyó precisamente en la tarde en que cenaba con los apóstoles, inaugurando así los sacrosantos misterios de la Iglesia, y que ofreció al Padre en la tarde del día siguiente, que representa la cumbre de los siglos, alzando sus manos por la salvación del mundo”¹⁵⁴. Y para orientarnos con la esperanza hacia la luz que no conoce ocaso, “oramos y suplicamos para que la luz retorne siempre a nosotros, pedimos que venga Cristo a otorgarnos el don de la luz eterna”¹⁵⁵. Precisamente en esa Hora concuerdan nuestras voces con las de las Iglesias orientales, al invocar a la “luz gozosa de la santa gloria del eterno Padre, Jesucristo bendito; llegados a la puesta del sol, viendo la luz encendida en la tarde, cantamos a Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo...”

40. Hay que dar la máxima importancia a las Laudes de la mañana y a las Vísperas, como oración de la comunidad cristiana: foméntese su celebración pública o comunitaria, sobre todo entre aquellos que hacen vida común. Recomiéndese incluso su recitación individual a los fieles que no tienen la posibilidad de tomar parte en la celebración común.

¹⁴⁷ Sal 5, 4-5; S. Basilio el Grande, *Regulae fusius tractatae*, resp. 37, 3: PG 31, 1014.

¹⁴⁸ Cf. Jn 1, 9.

¹⁴⁹ Mt 3, 20.

¹⁵⁰ Lc 1,78.

¹⁵¹ S. Cipriano, *De oratione dominica*, 35: PL 4, 561.

¹⁵² S. Basilio el Grande, op. cit.: PG 31, 1015.

¹⁵³ Cf. Sal 140, 2.

¹⁵⁴ Casiano, *De institutione coenobiorum*, lib. 3, cap. 3: PL 49, 124. 125.

¹⁵⁵ S. Cipriano, *De oratione dominica*, 35: PL 4, 560.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

41. Las Laudes de la mañana y las Vísperas comienzan con la invocación inicial: **Dios mío, ven en mi auxilio. Señor, date prisa en socorrerme**, a la que sigue el **Gloria al Padre** con el **Cómo era** y el **Aleluya** (que se omite en el tiempo de Cuaresma). Todo ello se omite en las Laudes, cuando precede inmediatamente el Invitatorio.

42. Seguidamente se dice un himno apropiado. El himno se selecciona y sitúa de forma que dé a cada Hora o a cada fiesta el colorido propio, y también, sobre todo en la celebración con el pueblo, para que el comienzo de la oración resulte más fácil y se cree un clima más festivo.

43. A continuación del himno viene la salmodia, conforme a los números 121-125. De acuerdo con la tradición de la Iglesia, la salmodia de las Laudes consta de primer salmo matutino, un cántico tomado del Antiguo Testamento y un segundo salmo de alabanza.

La salmodia de Vísperas. consta de dos salmos, o de dos partes de un salmo más extenso, apropiados a esta Hora y a la celebración con el pueblo, y de un cántico tomado de las cartas de los apóstoles o del Apocalipsis.

44. Terminada la salmodia, se tiene la lectura, bien breve o más extensa.

45. La lectura breve está señalada de acuerdo con características del día, del tiempo o de la fiesta; debe leerse y escucharse como una verdadera proclamación la palabra de Dios, que inculca con intensidad algún pensamiento sagrado y que ayuda a poner de relieve determinadas palabras a las que posiblemente no se presta toda la atención en la lectura continua de la Sagrada Escritura.

Las lecturas breves son distintas en cada uno de los días en que se divide el Salterio.

46. Hay libertad para hacer una lectura bíblica extensa, principalmente en la celebración con el pueblo, tomándola o del Oficio de lectura, o de las lecturas de la misa, eligiendo principalmente aquellos textos que, por diversas razones, no se hubieran leído. Nada impide que se elija algunas veces otra lectura más adecuada al caso, conforme a los números 248-249 y 251.

47. En la celebración con el pueblo puede tenerse una homilía ilustrativa de la lectura precedente, si se juzga oportuno.

48. Igualmente, si se juzga oportuno, puede dejarse también un espacio de silencio a continuación de la lectura o de la homilía.

49. Como respuesta a la palabra de Dios, se ofrece un canto responsorial o responsorio breve, que puede omitirse si se juzga oportuno.

En su lugar pueden tenerse otros cantos del mismo género y función, con tal, que hayan sido debidamente aprobados por la Conferencia Episcopal.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

50. Seguidamente se dice, con solemnidad, el cántico evangélico, con su correspondiente antífona: en las Laudes, será el cántico de Zacarías **Benedictus**, y, en las Vísperas, el cántico de la Virgen María **Magnificat**. Tales cánticos, que la Iglesia romana ha empleado y ha popularizado a lo largo de los siglos, expresan la alabanza y acción de gracias por la obra de la redención. Las antífonas correspondientes al cántico de Zacarías y al cántico de la Virgen María están señaladas de acuerdo con las características del día, del tiempo o de la fiesta.

51. Terminado el cántico, en las Laudes se hacen unas preces para consagrar a Dios el día y el trabajo; en las Vísperas, las preces son de intercesión (cf. núms. 179-193).

52. A continuación de dichas preces o intercesiones, todos recitan el **Padrenuestro**.

53. Una vez recitado el **Padrenuestro**, se dice inmediatamente la oración conclusiva; que figura en el Salterio para las ferias ordinarias y en el Propio para los demás días.

54. Finalmente, si preside un sacerdote o un diácono, despide al pueblo con el saludo: **El Señor esté con vosotros**, y la bendición como en la misa, añadiendo después: **Podéis ir en paz**, con la respuesta: **Demos gracias a Dios**. Si el que preside no es un ministro ordenado, y en la recitación individual, se concluye: **El Señor nos bendiga**, etc.

III. EL OFICIO DE LECTURA

55. El Oficio de lectura se orienta a ofrecer al pueblo de Dios, y principalmente a quienes se han entregado al Señor con una consagración especial, una más abundante meditación de la palabra de Dios y de las mejores páginas de los autores espirituales. Pues si bien es verdad que en la misa diaria se lee ahora una serie más rica de lecturas bíblicas, no puede negarse que el tesoro de la revelación y de la tradición contenido en el Oficio de lectura es de gran provecho espiritual. Traten de buscar estas riquezas, ante todo, los sacerdotes, para que puedan transmitir a otros la palabra de Dios que ellos han recibido y convertir su doctrina en "alimento para el pueblo de Dios"¹⁵⁶.

56. La oración debe acompañar "a la lectura de la sagrada Escritura, a fin de que se establezca un coloquio entre Dios y el hombre, puesto que "con él hablamos cuando oramos, y lo escuchamos a él cuando leemos los divinos oráculos"¹⁵⁷; por ello, el Oficio de lectura consta también de salmos, de un

¹⁵⁶ Pontifical romano, De ordinatione presbyterorum, núm. 14.

¹⁵⁷ S. Ambrosio, De Officiis ministrorum I, 20, 88: PL 16, 50. Concilio Vaticano II, Constitución dogmática Dei Verbum, sobre divina revelación, núm. 25.

himno, de una oración y de otras fórmulas, para que tenga carácter de verdadera oración.

57. El Oficio de lectura, conforme a la Constitución Sacrosanctum Concilium, "aunque en el coro conserve el carácter de alabanza nocturna, compóngase de manera que pueda rezarse a cualquier hora del día y tenga menos salmos y lecturas más largas"¹⁵⁸.

58. Por tanto, los que están obligados por sus peculiares leyes a mantener el carácter de alabanza nocturna en este Oficio y los que -cosa laudable- quieran hacerlo así, ya lo reciten de noche, ya al amanecer y antes de las Laudes, en el tiempo ordinario elegirán el himno dentro de la serie destinada a este fin. En los domingos, en las solemnidades y en ciertas fiestas, habrá de tenerse en cuenta además, lo que se dice en los números 70-73 acerca de las vigiliias.

59. Permaneciendo vigente la disposición que precede, el Oficio de lectura puede recitarse a cualquier hora del día, e incluso en la noche del día precedente, después de haberse celebrado las Vísperas.

60. Si el Oficio de lectura se recita antes de las Laudes, habrá de preceder el Invitatorio, como antes se ha dicho (núms. 34-36). De lo contrario, se comienza por el versículo: **Dios mío, ven en mi auxilio**, con el **Gloria al Padre. Como era** y, fuera del tiempo de Cuaresma, el **Aleluya**.

61. A continuación se dice el himno, que, en el tiempo ordinario, se tomará, de acuerdo con lo que exija la realidad del momento, o de la serie nocturna, como se ha indicado en el número 58, o de la serie diurna.

62. Se prosigue con la salmodia, que consta de tres salmos (o de tres fragmentos, cuando los salmos que corresponden serían demasiado largos). En el Triduo pascual, en los días de las Octavas de Pascua y Navidad, así como en las solemnidades y fiestas, figuran salmos propios, con sus antífonas propias.

En los domingos y en las ferias, los salmos con sus antífonas se toman del Salterio en curso. De aquí se toman también en las memorias de los santos, a no ser que tengan salmos y antífonas propios (cf. núms. 218 ss.).

63. Entre la salmodia y las lecturas se dice, como es costumbre, el versículo, que sirve de transición entre la salmodia y la audición de las lecturas.

64. Se hace una doble lectura: la primera es bíblica; la otra puede estar tomada de las obras de los Padres o de escritores eclesiásticos, o ser hagiográfica.

65. Después de cada lectura se dice un responsorio (cf. núms. 169-172).

¹⁵⁸ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 89c.

66. Ordinariamente se ha de tomar la lectura bíblica que corresponda en el Propio del tiempo, conforme a las normas de los números 140-155. Pero en las solemnidades y fiestas, la lectura bíblica se ha de tomar del Propio o del Común.

67. La segunda lectura, con el correspondiente responsorio, se toma o bien del libro de la Liturgia de las Horas o bien del leccionario libre de que se hablará en el núm. 161. Ordinariamente será la que corresponda en el Propio del tiempo.

En las solemnidades y fiestas de los santos, se empleará la lectura hagiográfica propia; si no la hubiera, se tomará la segunda lectura del respectivo Común de los santos. En las memorias de los santos, no impedidas de celebración también se tiene la lectura hagiográfica en vez de la segunda lectura que hubiera correspondido (cf. núms. 166 y 235d).

68. En los domingos, excepto los de Cuaresma, en los días de las Octavas de Pascua y de Navidad, en las solemnidades y fiestas, después de la segunda lectura, seguida de su responsorio, se recita el **Te Deum**, el cual se omite en las memorias y en las ferias. La última parte de este himno, desde el versículo **Salva a tu pueblo, Señor** hasta el fin, puede omitirse libremente.

69. El Oficio de lectura concluye, normalmente, con la oración propia del día y, al menos cuando se celebra e común, con la aclamación: **Bendigamos al Señor**, y la respuesta: **Demos gracias a Dios**.

IV. LAS VIGILIAS

70. La Vigilia pascual es celebrada en toda la Iglesia como se indica en los correspondientes libros litúrgicos. "Es tan grande la Vigilia de esta noche -dice san Agustín-, que ella sola reclamaría para sí como propio nombre que es común a las demás"¹⁵⁹; "pasamos en vela la noche en que el Señor resucitó y en la que inauguró para nosotros en su carne aquella vida... del todo ajena a la muerte y al sueño...; y así querrá que con él vivamos y reinemos eternamente aquel a quien nosotros, velando, cantamos resucitado poco después"¹⁶⁰.

71. A semejanza de la Vigilia pascual, en muchas Iglesias hubo la costumbre de iniciar la celebración de algunas solemnidades con una vigilia: sobresalen, entre ellas, la de Navidad y la de Pentecostés. Tal costumbre debe conservarse y fomentarse de acuerdo con el uso de cada una de las Iglesias. Si en algún lugar determinado se ve la conveniencia de dar realce a otras solemnidades o peregrinaciones mediante una vigilia, obsérvense las normas generales para las celebraciones de la palabra divina.

¹⁵⁹ Sermo Guelferbytamus 5: PLS 2, 550.

¹⁶⁰ Ibid.: PLS 2, 552.

72. Los Padres y autores espirituales, con muchísima frecuencia, exhortan a los fieles, sobre todo a los que se dedican a la vida contemplativa, a la oración en la noche, con la que se expresa y se aviva la espera del Señor que ha de volver: "A medianoche se oyó una voz: ¡Que llega el esposo, salid a recibirlo!"¹⁶¹. "Velad, pues no sabéis cuándo vendrá el dueño de la casa, si al atardecer o a medianoche, o al canto del gallo, o al amanecer; no sea que venga inesperadamente y os encuentre dormidos"¹⁶². Son, por tanto, dignos de alabanza los que mantienen el carácter nocturno del Oficio de lectura.

73. Además, como quiera que en el rito romano, y en atención principalmente a los que se dedican a una tarea apostólica, el Oficio de lectura mantiene siempre la misma brevedad, los que deseen, de acuerdo con la tradición, una celebración más extensa de la vigilia del domingo, de las solemnidades y de las fiestas, procederán del modo siguiente:

Celébrese en primer lugar el Oficio de lectura, según figura en el libro de la Liturgia de las Horas, hasta las lecturas inclusive. Terminadas ambas lecturas, y antes del **Te Deum**, añádanse los cánticos que se han puesto en el Apéndice I con este fin; léase a continuación el evangelio, sobre el que podrá tenerse la homilía, si conviene; luego se canta el **Te Deum**, y se dice la oración.

En las solemnidades y fiestas, el evangelio se tomará del leccionario de la misa; los domingos, en cambio, de la serie sobre el misterio pascual que aparece detallada en el Apéndice I del libro de la Liturgia de las Horas.

V. TERCIA, SEXTA, NONA: LA HORA INTERMEDIA

74. Conforme a una tradición muy antigua de la Iglesia, los cristianos acostumbraron a orar por devoción privada en determinados momentos del día, incluso en medio del trabajo, a imitación de la Iglesia apostólica; esta tradición, andando el tiempo, cristalizó de diversas maneras en celebraciones litúrgicas.

75. Tanto en Oriente como en Occidente se ha mantenido la costumbre litúrgica de rezar Tercia, Sexta y Nona, principalmente porque se unía a estas Horas el recuerdo de los acontecimientos de la pasión del Señor y de la primera propagación del Evangelio.

76. El Concilio Vaticano II ha establecido que las Horas menores de Tercia, Sexta y Nona se mantengan en el Oficio coral¹⁶³.

Deberá mantenerse este uso litúrgico de recitar las tres Horas, salvo derecho particular, por todos aquellos que se consagran a la vida contemplativa; se aconseja también a todos, principalmente a los que se encuentran en retiro espiritual o en alguna reunión de pastoral.

¹⁶¹ Mt 25, 6.

¹⁶² Mc 13, 35-36.

¹⁶³ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 89e.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

77. Sin embargo, fuera del Oficio coral, y salvo derecho, particular, cabe elegir una de estas tres Horas, aquella que más se acomode al momento del día, a fin de que se mantenga la tradición de orar durante el día, en medio del trabajo.

78. La disposición de las Horas de Tercia, Sexta y Nona se ha hecho teniendo en cuenta tanto a los que sólo recitan una Hora u "Hora intermedia", como a los que por obligación o libre voluntad celebran las tres.

79. Tercia, Sexta y Nona o la "Hora intermedia" se comienza con la invocación: **Dios mío, ven en mi auxilio**, con el **Gloria al Padre, Como era** y el **Aleluya** (que se omite en el tiempo de Cuaresma). Luego se dice el himno correspondiente a la Hora. A continuación se hace la salmodia, seguida de la lectura breve y del versículo. Concluye la Hora con la oración conclusiva y, al menos cuando se celebra en común, con la aclamación: **Bendigamos al Señor**, y la respuesta: **Demos gracias a Dios**.

80. A cada una de las Horas se le asignan diversos himnos y oraciones, de forma que, conforme a la tradición, concuerde de verdad con el tiempo real y se facilite mejor la santificación de los diversos momentos del día; por lo mismo, el que sólo recite una Hora procurará elegir los elementos que mejor correspondan a la misma.

Además, las lecturas breves y las oraciones varían de acuerdo con el día, el tiempo o la fiesta.

81. El Salterio presenta una doble salmodia: la habitual y la complementaria. El que reza solamente una Hora debe usar la salmodia habitual, incluso en las fiestas. El que reza más de una Hora debe usar, en una de ellas, la salmodia habitual y, en las otras, o bien la salmodia complementaria o bien, en una Hora, la salmodia habitual de la semana anterior y, en la otra Hora, la salmodia habitual de la semana siguiente.

82. La salmodia habitual consta de tres salmos (o de tres fragmentos, cuando los salmos que corresponden serían demasiado extensos), que se encuentran en el curso del Salterio y tienen sus propias antífonas, si en su lugar no se dice lo contrario.

Las solemnidades, el Triduo pascual y los días de la octava de Pascua tienen antífonas propias, con tres salmos que se tomarán de la salmodia complementaria, si no hubieren de emplearse salmos especiales, o la celebración de la solemnidad coincidiera en domingo, en cuyo caso se toman los salmos del domingo de la primera semana.

83. La salmodia complementaria consta de unos grupos de tres salmos, seleccionados de entre los salmos llamados graduales.

VI. LAS COMPLETAS

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

84. Las Completas son la última oración del día, que ha de hacer antes del descanso nocturno, aunque haya pasado ya la media noche.

85. Las Completas comienzan, como las demás Horas, con la invocación inicial: **Dios mío, ven en mi auxilio**, con el **Gloria al Padre, Como era** y el **Aleluya** (que se omite en el tiempo de Cuaresma).

86. A continuación, es de alabar que se haga examen de conciencia, que en la celebración común se hace en silencio o bien según alguna de las fórmulas que proponen en el Misal Romano para el acto penitencial.

87. Después se dice el himno correspondiente.

88. En cuanto a la salmodia, el domingo, después de las I Vísperas, se dicen los salmos 4 y 133; después de las II Vísperas, el salmo 90.

Para los demás días se han elegido aquellos salmos que estimulan sobre todo la confianza en el Señor; se concede, sin embargo, que éstos puedan ser sustituidos por los salmos del domingo, principalmente para comodidad de aquellos que quizás prefieran recitar las Completas de memoria.

89. Después de la salmodia se hace la lectura breve, a la cual sigue el responsorio: **A tus manos, Señor**; a continuación, se dice el cántico de Simeón **Nunc dimittis**, con su antífona. Con él podemos decir que culmina esta Hora.

90. La oración conclusiva es la correspondiente al día de la semana, como se encuentra en el Salterio de Completas.

91. Después de la oración, incluso en la recitación privada, se dice la bendición: **El Señor todopoderoso nos conceda**.

92. Finalmente, se dice una de las antífonas a la Santísima Virgen María. En tiempo pascual será siempre la antífona **Reina del cielo, alégrate**. Además de las antífonas que se contienen en el libro de la Liturgia de las Horas, la Conferencia Episcopal puede aprobar otras¹⁶⁴.

VII. MODO DE UNIR, SEGÚN LA OPORTUNIDAD, LAS HORAS DEL OFICIO CON LA MISA O BIEN LAS HORAS ENTRE SÍ

93. En casos particulares, cuando lo aconsejen las circunstancias, se puede llegar, en la celebración pública o en común, a una unión más estrecha entre la misa y una Hora del Oficio, según las normas que siguen, con tal de que tanto la misa como la Hora sean del mismo Oficio. Pero téngase cuidado de que esto no vaya en detrimento de las obligaciones pastorales, sobre todo el domingo.

¹⁶⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 38.

94. Cuando las Laudes matutinas que se celebran en el coro o en común preceden inmediatamente a la misa, la acción litúrgica puede comenzar por la invocación inicial y el himno de las Laudes, especialmente los días de feria, o por el canto de entrada de la misa con la procesión y saludo del celebrante, especialmente los días festivos. Según el caso se omite, pues, uno u otro de los ritos iniciales.

A continuación se prosigue con la salmodia de las Laudes, como de costumbre, hasta la lectura breve exclusiva. Después de la salmodia, omitido el acto penitencial y, según la oportunidad, el **Señor, ten piedad**, se dice, si lo prescriben las rúbricas, el **Gloria**, y el celebrante reza la colecta de la misa. Después se continúa con la liturgia la palabra, como de costumbre.

La oración de los fieles se hace en su lugar y forma acostumbrada en la misa. Pero los días de feria, en la misa de la mañana, en lugar del formulario corriente de la oración de los fieles, se pueden decir las preces matutinas de las Laudes.

Después de la comunión, con su canto propio, se canta el cántico de Zacarías, con su antífona, de las Laudes. Seguidamente, se dice la oración para después de la comunión y lo demás, como de costumbre.

95. Si la Hora intermedia, Tercia, Sexta y Nona, según pide el momento del día, se celebra pública e inmediatamente antes de la misa, la acción litúrgica puede empezar igualmente o por la invocación inicial y el himno de la Hora, especialmente los días de feria, o por el canto de entrada de la misa con la procesión y saludo del celebrante, especialmente los días festivos. Según el caso se omite, pues, uno u otro de los ritos iniciales.

Después se prosigue con la salmodia de la Hora, como de costumbre, hasta la lectura breve exclusiva. Después de la salmodia, omitido el acto penitencial y, según la oportunidad, el **Señor, ten piedad**, se dice, si lo prescriben las rúbricas, el **Gloria**, y el celebrante reza la colecta de la misa.

96. Las Vísperas se unen a la misa cuando preceden inmediatamente a la misma, del mismo modo que las Laudes. Pero las primeras Vísperas de las solemnidades, domingos y fiestas del Señor que coinciden en domingo no podrán celebrarse hasta que se haya celebrado la misa del día precedente o del sábado.

97. Cuando la Hora intermedia, es decir, Tercia, Sexta y Nona, o bien las Vísperas siguen a la misa, ésta se celebra como de costumbre hasta la oración para después de la comunión, inclusive.

Dicha la oración para después de la comunión, comienza inmediatamente la salmodia de la Hora. En la Hora intermedia, terminada la salmodia y omitida la lectura breve, se dice la oración y se despide como en la misa. En las Vísperas, terminada la salmodia y omitida la lectura, se continúa con el cántico de la Virgen María, con su antífona, y, omitidas las preces y el Padrenuestro, se dice la oración conclusiva y se bendice al pueblo.

98. Excepto en el caso de la noche de la Navidad del Señor, se excluye normalmente la unión de la misa con el Oficio de lectura, puesto que la misa

tiene su ciclo propio de lecturas, que se ha de distinguir del ciclo del Oficio. Pero si en algún caso especial conviene hacerlo, después de la segunda lectura del Oficio y de su responsorio, omitido todo lo demás, comienza la misa por el himno **Gloria**, si lo prescriben las rúbricas, o por la colecta.

99. Si se celebra el Oficio de lectura inmediatamente antes de otra Hora del Oficio, se puede adelantar al comienzo de toda la celebración el himno correspondiente de esta Hora; después, al fin del Oficio de lectura, se omite la oración y la conclusión, y en la Hora siguiente se omite la invocación inicial y el **Gloria al Padre**.

CAPÍTULO III

LOS DISTINTOS ELEMENTOS DE LA LITURGIA DE LAS HORAS

I. LOS SALMOS Y SU CONEXIÓN CON LA ORACIÓN CRISTIANA

100. En la Liturgia de las Horas, la Iglesia ora sirviéndose en buena medida de aquellos cánticos insignes bajo la inspiración del Espíritu Santo, compusieron autores sagrados en el antiguo Testamento. Pues por su origen tienen la virtud de elevar hacia Dios la mente de los hombres, excitan en ellos sentimientos santos y piadosos, los ayudan de un modo admirable a dar gracias en los momentos de alegría y les proporcionan consuelo y firmeza de espíritu en la adversidad.

101. Sin embargo, los salmos no son más que una sombra de aquella plenitud de los tiempos, que se reveló en Cristo Señor y de la que recibe toda su fuerza la oración de la Iglesia; por lo cual, puede ocurrir que, a pesar de la suma estima de los salmos, en la que se muestran concordes todos los cristianos, surja a veces alguna dificultad cuando alguien, al orar, intenta hacer suyos tan venerables poemas.

102. Sin embargo, el Espíritu Santo, bajo cuya inspiración cantaron los salmistas, asiste siempre con su gracia a los que, creyendo con buena voluntad, cantan estas composiciones poéticas. Pero es necesario, ante todo, que "adquieran una instrucción bíblica más rica, principalmente acerca de los salmos"¹⁶⁵, cada cual conforme a su capacidad, y de ahí deduzcan de qué modo y con qué método pueden orar rectamente cuando los recitan.

103. Los salmos no son lecturas ni preces compuestas en prosa sino composiciones poéticas de alabanza. Por lo tanto, aunque posiblemente hayan sido proclamados alguna vez en forma de lectura, sin embargo, atendiendo a su género literario, con acierto se les llama en hebreo Tehillim, es decir, "cánticos de alabanza", y en griego Psalmoi, es decir, "cánticos que han de ser entonados al son del salterio". En verdad, todos los salmos están dotados de

¹⁶⁵ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 90.

cierto carácter musical que determina el modo adecuado de recitarlos. Por lo tanto, aunque los salmos se reciten sin canto, e incluso de modo individual y silencioso, convendrá que se atienda a su índole musical: ciertamente ofrecen un texto a la consideración de la mente, pero tienden sobre todo a mover los corazones de quienes los recitan y los escuchan, e incluso de quienes los tocan con "arpas y cítaras".

104. Quien, por tanto, gusta de la salmodia, medita verso tras verso, dispuesto siempre en su corazón a responder conforme a la voluntad del Espíritu, que inspiró al salmista y sigue asistiendo también a todo el que con piedad esté dispuesto a recibir su gracia. Por lo cual, la salmodia, aunque exija la reverencia debida a la majestad divina, debe realizarse con alegría de espíritu y dulzura amorosa, tal como conviene a la poesía y al canto sagrado y, sobre todo, a la libertad de los hijos de Dios.

105. A menudo, con las palabras de los salmos, podemos orar con mayor facilidad y fervor, ya se trate de dar gracias y alabar a Dios en el júbilo, ya de invocarlo desde lo profundo de la angustia. No obstante -sobre todo si el salmo no se dirige inmediatamente a Dios- surgen a veces ciertas dificultades. Pues el salmista, como poeta que es, habla con frecuencia al pueblo trayendo a la memoria la historia de Israel; a veces interpela a otros, sin exceptuar siquiera a las criaturas irracionales. Es más: hace hablar a Dios y a los hombres, e incluso a los enemigos de Dios, como sucede en el salmo segundo. Con lo cual se manifiesta que el salmo es un tipo de oración diverso de las preces o colectas compuestas por la Iglesia. Además, la índole poética y musical de los salmos no exige necesariamente que se dirijan a Dios, sino que se canten ante Dios como advierte san Benito: "Consideremos de que modo conviene estar en la presencia de la Divinidad y de los ángeles, y recitemos los salmos de forma que nuestra mente concuerde con nuestra voz"¹⁶⁶.

106. Quien recita los salmos abre su corazón a los sentimientos que éstos inspiran, según el género literario de cada uno, ya sea de lamentación, confianza, acción de gracias u otros que acertadamente señalan los exegetas.

107. Partiendo del sentido literal, el que recita los salmos fija su atención en la importancia del texto para la vida del creyente.

En efecto, consta que cada uno de los salmos fue compuesto en circunstancias peculiares, como sugieren los títulos que los preceden en el salterio hebreo. Pero sea lo que fuere de su origen histórico, cada salmo tiene un sentido literal que incluso en nuestros tiempos no podemos desatender. Pues aunque tales cánticos traigan su origen de los pueblos orientales de hace bastantes siglos, expresan, sin embargo, de un modo adecuado el dolor y la esperanza, la miseria, y la confianza de los hombres de todas las edades y regiones, y cantan sobre todo la fe en Dios, la revelación y la redención.

¹⁶⁶ Regula monasteriorum, cap. 19.

108. Quien recita los salmos en la Liturgia de las Horas no lo hace tanto en nombre propio como en nombre de todo el cuerpo de Cristo, e incluso en nombre de la persona del mismo Cristo. Teniendo esto presente se desvanecen las dificultades que surgen cuando alguien, al citar el salmo, advierte tal vez que los sentimientos de su corazón difieren de los expresados en aquél, por ejemplo, si el que está triste y afligido se encuentra con un salmo de júbilo o, por el contrario, si sintiéndose alegre encuentra con un salmo de lamentación. Esto se evita fácilmente cuando se trata simplemente de la oración privada, en la que se da la posibilidad de elegir el salmo más adaptado al propio estado de ánimo. Pero en el Oficio divino se recorre toda la cadena de los salmos, no a título privado sino en nombre de la Iglesia, incluso cuando alguien hubiera de recitar las Horas individualmente. Sin embargo, quien recita los salmos en nombre de la Iglesia siempre puede encontrar un motivo de alegría o de tristeza, porque también aquí tiene su aplicación aquel dicho del Apóstol: "Con los que ríen, estad alegres; con los que lloran, llorad"¹⁶⁷, y así la fragilidad humana, indispuesta por el amor propio, se sana por la caridad, que hace que concuerden el corazón y la voz del que recita el salmo¹⁶⁸.

109. Quien recita los salmos en nombre de la Iglesia debe dirigir su atención al sentido pleno de los salmos, en especial al sentido mesiánico, que movió a la Iglesia a servirse del Salterio. El sentido mesiánico se manifestó plenamente en el nuevo Testamento, y el mismo Cristo Señor lo puso de manifiesto al decir a los apóstoles: "Todo lo escrito en la ley de Moisés y en los profetas y salmos acerca de mí tenía que cumplirse"¹⁶⁹. Es un ejemplo conocidísimo el diálogo que nos refiere san Mateo acerca del Mesías, Hijo de David y Señor suyo¹⁷⁰, en el que el salmo es aplicado al Mesías.

Siguiendo esta senda, los santos Padres aceptaron y comentaron todo el Salterio a modo de profecía acerca de Cristo y su Iglesia; por el mismo motivo fueron elegidos los salmos para su uso en la sagrada liturgia. Aunque a veces eran aceptadas algunas interpretaciones artificiosas, sin embargo, por lo general, tanto los Padres como la liturgia procedieron rectamente al oír, en los salmos, a Cristo que clama al Padre o al Padre que habla con su Hijo, reconociendo incluso la voz de la Iglesia, de los apóstoles o de los mártires. Este método interpretativo siguió floreciendo en la edad media: en muchos códices del Salterio, escritos durante este período, se proponía a los que recitaban los salmos el sentido cristológico de los mismos, expresado en los títulos que precedían a cada uno de los salmos. La interpretación cristológica no se limita en modo alguno a aquellos salmos que son considerados como mesiánicos, sino que se extiende a muchos otros, en los que sin duda se dan meras apropiaciones, pero refrendadas por la tradición de la Iglesia.

¹⁶⁷ Rm 12, 15.

¹⁶⁸ Cf. S. Benito, *Regula monasteriorum*, cap. 19.

¹⁶⁹ Lc 24, 44.

¹⁷⁰ Mt 22, 33ss.

Sobre todo en la salmodia de los días festivos, los salmos fueron elegidos con cierto criterio cristológico, para cuya ilustración se proponen generalmente antífonas sacadas de los mismos salmos.

II. LAS ANTÍFONAS Y LOS OTROS ELEMENTOS QUE FACILITAN LA ORACIÓN DE LOS SALMOS

110. Tres cosas hay en la tradición latina que contribuyeron grandemente a la inteligencia de los salmos o a su adaptación para la oración cristiana, a saber: los títulos, las oraciones sálmicas y, sobre todo, las antífonas.

111. En el Salterio de la Liturgia de las Horas, cada salmo va precedido de un título que denota su importancia para la vida del creyente. Estos títulos se proponen en el libro de la Liturgia de las Horas tan sólo para utilidad de los que recitan los salmos. Para fomentar la oración a la luz de la revelación cristiana, se añade una sentencia del nuevo Testamento o de los Padres, que invita a orar en sentido cristológico.

112. Las oraciones sálmicas, que sirven de ayuda para una interpretación específicamente cristiana de los salmos, se proponen en el Suplemento del libro de la liturgia de las Horas para cada uno de los salmos, y pueden utilizadas libremente según la norma de la antigua tradición: concluido el salmo y observado un momento silencio, se concluye con una oración que sintetiza los sentimientos de los participantes.

113. Aunque la Liturgia de las Horas se celebre sin canto, todo salmo tiene su antífona, que deberá recitarse incluso en privado. Las antífonas, en efecto, ayudan a poner de manifiesto el género literario del salmo; lo transforman en oración personal; iluminan mejor alguna frase digna de atención y que pudiera pasar inadvertida; proporcionan a un determinado salmo cierta tonalidad peculiar según las diversas circunstancias; más aún, siempre que se excluyan arbitrarias acomodaciones, contribuyen en gran medida a poner de manifiesto la interpretación tipológica o festiva, y pueden hacer agradable y variada la recitación de los salmos.

114. Las antífonas, en el Salterio, están redactadas de tal forma que puedan ser traducidas a las lenguas vernáculas, e incluso ser repetidas después de cada estrofa según lo que se especifica en el número 125. Pero en el Oficio sin canto del tiempo ordinario, en lugar de estas antífonas se pueden utilizar, según la oportunidad, las sentencias añadidas a los salmos (cf. núm. 111.)

115. Cuando, a consecuencia de su extensión, se ha dividido un salmo en varias partes dentro de una misma Hora, a cada una de las partes se le añade su propia antífona para lograr una mayor variedad, sobre todo en la celebración con canto, y para captar mejor las riquezas del salmo; es lícito, sin embargo, recitar el salmo íntegro sin interrupción, utilizando sólo la primera antífona.

116. Poseen antífonas propias todos los salmos de Laudes y Vísperas del Triduo pascual, los de los días que caen dentro de las Octavas de Pascua y Navidad; los de las dominicas de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua y asimismo los de los días feriales de Semana Santa, del tiempo pascual y las de los días comprendidos entre el 17 y el 24 de diciembre.

117. En las solemnidades, hay antífonas propias para el Oficio de lectura, las Laudes matutinas, Tercia, Sexta, Nona y las Vísperas; en caso de que no las hubiera se tomarán del Común. En las fiestas, se observa la misma norma en el Oficio de lectura, en las Laudes y en las Vísperas.

118. Las memorias de los santos que tienen antífonas propias, las conservan (cf. núm. 235).

119. Las antífonas del cántico de Zacarías y del Cántico de la Virgen María, en el Oficio del tiempo, se tomarán del Propio del tiempo, si las hay, si no, se tomarán del Salterio habitual; en las solemnidades y en las fiestas, se toman del Propio, si las posee, y, en caso contrario, del Común; pero, en las memorias que no tienen antífonas propias, se puede escoger libremente la antífona del Común o la de la feria que corresponda.

120. Durante el tiempo pascual, a todas las antífonas se les añade el **Aleluya**, a no ser que lo excluya el sentido de la antífona.

III. MODO DE RECITAR LOS SALMOS

121. Los salmos pueden recitarse de modos diversos, según las exigencias del género literario o la extensión que tengan, según que se proclamen en latín o en lengua vernácula, y, principalmente, según que rece uno solo o varios, o se trate de una celebración con el pueblo. Esta variedad de recitación ayuda a percibir mejor la fragancia espiritual y la belleza de los salmos.

Porque el empleo de los salmos no se establece por una especie de criterio cuantitativo de oración, sino que se ha atendido a la variedad del Salterio y a la índole propia de cada salmo.

122. Los salmos se cantan o recitan bien sea en forma seguida (o in directum), bien sea alternando los versos o estrofas entre dos coros o dos partes de la asamblea, bien sea en forma responsorial, según las diversas modalidades que nos brinda la tradición o la experiencia.

123. Al comienzo de cada salmo recítese siempre su antífona, tal como queda dicho en los números 113-120; al final de cada salmo se mantiene en vigor el concluir con el **Gloria al Padre** y **Como era**. Pues el **Gloria** es la conclusión adecuada que recomienda la tradición y que da a oración del antiguo Testamento un sentido laudatorio cristológico y trinitario. Recitado el salmo, se repite la antífona, si se juzga oportuno.

124. Cuando se emplean salmos de mayor extensión, las divisiones de los mismos vienen señaladas en el Salterio, que presenta la salmodia de forma que se haga patente la estructura ternaria de la Hora, teniendo en cuenta, sin embargo, el sentido objetivo del salmo en cuestión.

Conviene observar dichas divisiones, sobre todo en la oración coral en latín, añadiendo el **Gloria al Padre** al final de cada una de las partes.

Es lícito, sin embargo, o bien mantener este modo tradicional, o bien interponer una pausa entre las diversas partes del mismo salmo, o bien recitar todo el salmo sin interrupción, acompañado de su antífona.

125. Además, cuando así lo aconsejare el género literario del salmo, se indicarán las divisiones estróficas, de modo que, sobre todo si los salmos se han de cantar en vernácula, puedan ser recitados interponiendo la antífona después de cada estrofa, en cuyo caso bastará el **Gloria al Padre** cuando haya finalizado todo el salmo.

IV. DISTRIBUCIÓN DE LOS SALMOS EN EL OFICIO

126. Los salmos están distribuidos a lo largo de un ciclo de cuatro semanas, de tal forma que quedan omitidos unos pocos salmos, mientras que otros, insignes por la tradición, se repiten con mayor frecuencia, y se reservan a la Laudes de la mañana, a las Vísperas y a las Completas salmos adecuados a las respectivas Horas¹⁷¹.

127. Para Laudes y Vísperas, por ser Horas más destinadas a la celebración con el pueblo, se han elegido salmos más adecuados a este fin.

128. Por lo que se refiere a las Completas, se observa la norma descrita en el número 88.

129. Para el domingo, incluso en el Oficio de lectura y en la Hora intermedia, se han seleccionado aquellos salmos que conforme a la tradición expresan de un modo más adecuado el misterio pascual. A los viernes se les asignado algunos salmos penitenciales o referidos a pasión del Señor.

130. Se reservan para los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua tres salmos, a saber: 77, 104 y 105, que manifiestan con especial claridad la historia de la salvación del antiguo Testamento, como anticipo de lo que se realiza en el nuevo.

131. En el curso del Salterio se omiten los salmos 57, 82 y 108, en los que predomina el carácter imprecatorio. Asimismo se han pasado por alto algunos versos de ciertos salmos, como se indica al comienzo de cada uno de ellos. La omisión de estos textos se debe a cierta dificultad psicológica, a pesar de que

¹⁷¹ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 91.

los mismos salmos imprecatorios afloran en la espiritualidad neotestamentaria (por ejemplo, Ap 6, 10), sin que en modo alguno induzcan a maldecir.

132. Los salmos demasiado largos para ser recitados en una Hora del Oficio se distribuyen a lo largo de varios días, dentro de la misma Hora; de modo que los pueda recitar íntegros quienes no acostumbran a rezar otras Horas. Así, el salmo 118, según su propia división, se distribuye a lo largo de veintidós días en la Hora intermedia puesto que tradicionalmente es asignado a las horas diurnas.

133. El ciclo de las cuatro semanas del Salterio se relaciona de tal modo con el año litúrgico que la primera semana, prescindiendo de las demás, si es preciso, comienza en el primer domingo de Adviento, en la primera semana del tiempo ordinario, en el primer domingo de Cuaresma y en el primer domingo de Pascua.

Después de Pentecostés, como en el tiempo ordinario el ciclo del Salterio sigue la serie de las semanas, se comienza por aquella semana del Salterio que se indica en el Propio del tiempo al comienzo de la respectiva semana del tiempo ordinario.

134. En las solemnidades y fiestas, en el Triduo pascual y en los días de las Octavas de Pascua y Navidad, se asignan al Oficio de lectura salmos propios, elegidos entre aquellos que están respaldados por la tradición, y cuya oportunidad se aclara, la mayor parte de las veces, mediante la antífona. Otro tanto se hace con la Hora intermedia en ciertas solemnidades del Señor y en la Octava de Pascua. Los salmos y el cántico para las Laudes de la mañana se toman del primer domingo del Salterio. Los salmos de las primeras Vísperas de las solemnidades pertenecen a la serie Laudate, según una antigua costumbre. Las segundas Vísperas de las solemnidades y las Vísperas de las fiestas tienen salmos y cánticos propios. Para la Hora intermedia de las solemnidades, exceptuando aquellas de las que se habló arriba y a no ser que caigan en domingo se tomarán los salmos de la salmodia complementaria; en la Hora intermedia de las fiestas se dicen los salmos del día correspondiente.

135. En los demás casos se dicen los salmos del Salterio en curso, si no hubiere antífonas o salmos propios.

V. LOS CÁNTICOS DEL ANTIGUO Y DEL NUEVO TESTAMENTO

136. En las Laudes, entre el primero y el segundo salmo, se intercala, según costumbre, un cántico del antiguo Testamento. Además de la serie de cánticos recibidos de la antigua tradición romana y de la nueva ordenación introducida por san Pío X en el Breviario, se han añadido en el Salterio muchos otros cánticos sacados de los libros del antiguo Testamento, de forma que cada día ferial de las cuatro semanas tenga su cántico propio, y en los domingos alternen las dos partes del cántico de los tres jóvenes.

137. En las Vísperas, después de los dos salmos, se asigna un cántico del nuevo Testamento, sacado de las Cartas o del Apocalipsis. Se indican siete cánticos, uno para cada día de la semana. Pero en los domingos de Cuaresma, en lugar del cántico aleluyático sacado del Apocalipsis, se dice el cántico tomado de la primera carta de san Pedro. Además, en la solemnidad de la Epifanía y en la fiesta la Transfiguración del Señor, se recitará el cántico indicado en su lugar, de la primera carta a Timoteo.

138. Los cánticos evangélicos de Zacarías, de la Virgen María y de Simeón deben ser honrados con la misma solemnidad y dignidad con que se acostumbra a oír la proclamación del Evangelio.

139. La salmodia y las lecturas están ordenadas conforme a una ley constante de la tradición que sitúa, en primer lugar, el antiguo Testamento, luego el Apóstol y por último el Evangelio.

VI. LA LECTURA DE LA SAGRADA ESCRITURA

a) La lectura de la sagrada Escritura en general

140. La lectura de la sagrada Escritura, que conforme una antigua tradición se hace públicamente en la liturgia no sólo en la celebración eucarística, sino también en Oficio divino, ha de ser tenida en máxima estima por todos los cristianos, porque es propuesta por la misma Iglesia, no según los gustos e inclinaciones particulares, sino en orden al misterio que la Esposa de Cristo “desarrolla en el transcurso del año, desde la encarnación y la Navidad hasta la Ascensión, Pentecostés y la expectación del dicha que esperamos: la venida del Señor”¹⁷². Además, en la celebración litúrgica, la lectura de la sagrada Escritura siempre va acompañada de la oración, de modo que la lectura produce frutos más plenos, y a su vez la oración, sobre todo la de los salmos, es entendida, por medio de las lecturas, de un modo más profundo y la piedad se vuelve más intensa.

141. En la Liturgia de las Horas se propone una lectura larga y una lectura breve de la sagrada Escritura.

142. La lectura larga, que puede hacerse a voluntad en las Laudes matutinas y en las Vísperas, queda descrita arriba en el número 46.

b) Distribución de las lecturas de la sagrada Escritura en el Oficio de lectura

143. En la distribución de las lecturas de la sagrada Escritura en el Oficio de lectura se tienen en cuenta tanto aquellos tiempos sagrados en los que, siguiendo una tradición venerable, se han de leer ciertos libros, como la distribución de las lecturas en la misa. De esta forma, pues, la Liturgia de las Horas se coordina con la misa de modo que la lectura de la Escritura en el

¹⁷² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 102.

Oficio complete las lecturas hechas en la misa, ofreciendo así un panorama de toda la historia de la salvación.

144. Siguiendo en pie la excepción de que se habla en el número 73, no se leerá el Evangelio en la Liturgia de las Horas, puesto que se lee íntegramente todos los años en la misa.

145. Hay un doble curso de lectura bíblica: el primero, que va inserto en el libro de la Liturgia de las Horas, comprende tan sólo un año; el segundo, que se puede utilizar libremente, va incluido en el Suplemento y es bienal, lo mismo que el curso de la lectura del tiempo ordinario en la misa ferial.

146. El curso bienal de las lecturas está dispuesto de forma que casi todos los libros de la Escritura son leídos cada año; se asignan a la Liturgia de las Horas aquellos textos más largos y más difíciles que apenas pueden tener cabida en la misa. Pero mientras el nuevo Testamento se lee íntegramente todos los años, parte en la misa, parte en la Liturgia de las Horas, se han seleccionado de los libros del antiguo Testamento tan sólo aquellas partes que son de mayor importancia para la inteligencia de historia de la salvación y para el fomento de la piedad.

Sin embargo, la coordinación entre las lecturas de la Liturgia de las Horas y las lecturas de la misa, para que no se propongan los mismos textos en los mismos días o se distribuyan con relativa frecuencia los mismos libros para las mismas épocas del año (lo que dejaría a la Liturgia de las Horas perícopas de menos importancia y turbaría la lectura seguida de los textos), exige necesariamente que el mismo libro figure en años alternos en misa y en la Liturgia de las Horas o, al menos, dejar cierto intervalo de tiempo si se ha de leer en el mismo año.

147. En el tiempo de Adviento, se leerán, siguiendo una antigua tradición, las perícopas del libro de Isaías, en lectura semicontinua, alterna en años alternos. Se leen además el libro de Rut y algunas profecías del libro Miqueas. Pero como desde el 17 hasta el 24 de diciembre se hacen lecturas especialmente asignadas a estos días, se omitirán aquellas lecturas de la tercera semana de Adviento que no tengan cabida.

148. Desde el día 29 de diciembre hasta el 5 de enero se leerá, el primer año, la carta a los Colosenses, en la que se considera la encarnación del Señor en el marco de la historia de la salvación, y, en el segundo año, el Cantar de los cantares, en el que se prefigura la unión Dios y el hombre en Cristo: "Dios Padre celebró las bodas de Dios su Hijo en el instante en que lo unió a la naturaleza humana en el seno de la Virgen, cuando el que era Dios antes de todos los siglos determinó hacerse hombre al final de los tiempos"¹⁷³.

¹⁷³ S. Gregorio Magno, Homilía 43 in Evangelia: PL 76, 1282.

149. Desde el 7 de enero hasta el sábado después de Epifanía, se leen los textos escatológicos tomados de Baruc y de Isaías (capítulos 60-66); las lecturas que no hayan tenido cabida se omitirán ese año.

150. Durante la Cuaresma, se leerán, el primer año, fragmentos del libro del Deuteronomio y de la Carta a los Hebreos. En el segundo año, se ofrece una visión panorámica de la historia de la salvación tomada de los libros del Éxodo, del Levítico y de los Números. La carta a los Hebreos interpreta la antigua alianza a la luz del misterio pascual de Cristo. De esta carta se lee, el Viernes santo, un fragmento que habla del sacrificio de Cristo (9, 11-28) y, el Sábado santo, otro fragmento referente al descanso del Señor (4, 1-16). En los demás días de la Semana Santa, se leerá, el primer año, los cantos tercero y cuarto del Siervo del Señor, tomados del libro de Isaías, y algunos fragmentos de las Lamentaciones; el segundo año, se lee el profeta Jeremías, como figura de Cristo paciente.

151. En el tiempo pascual, exceptuando los domingos primero y segundo de Pascua y las solemnidades de la Ascensión y Pentecostés, se leerán, según es tradicional, el primer año, la primera carta de san Pedro, el Apocalipsis y las cartas de san Juan, y, el segundo año, los Hechos de los apóstoles.

152. Desde el lunes después del domingo del Bautismo del Señor hasta la Cuaresma, y desde el lunes después de Pentecostés hasta el Adviento, discurre una serie continua de treinta y cuatro semanas que constituye el tiempo ordinario.

Dicha serie queda interrumpida desde el miércoles de Ceniza hasta el día de Pentecostés; en el lunes después del domingo de Pentecostés, se toma de nuevo la lectura del tiempo ordinario a partir de la semana que sigue a la que fue interrumpida por la llegada de la Cuaresma, pero omitiendo la lectura que corresponde al domingo.

En los años que tienen sólo treinta y tres semanas de tiempo ordinario, se omite la semana que cae inmediatamente después de Pentecostés, de modo que siempre sean leídas las lecturas de las últimas semanas, que son de índole escatológica.

Los libros del antiguo Testamento se distribuyen según la historia de la salvación: Dios se revela a sí mismo en el decurso de la vida del pueblo, que es guiado e iluminado paulatinamente. Por ello los profetas son leídos entre libros históricos, teniendo en cuenta el tiempo en que vivieron y enseñaron. Así, el primer año, la serie de lecturas del antiguo Testamento presenta juntamente los históricos y los oráculos de los profetas, desde el de Josué hasta el tiempo del exilio inclusive. El segundo año, después de las lecturas del Génesis que se han leer antes de Cuaresma, se continúa la narración de historia de la salvación desde el exilio hasta los tiempo los Macabeos. En ese mismo año, se incluyen, los profetas más recientes, los libros sapienciales y narraciones de los libros de Ester, Tobías y Judit.

Las cartas de los apóstoles que no se leen en períodos especiales, van distribuidas teniendo en cuenta ya lecturas de la misa, ya el orden cronológico en que fueron escritas.

153. El curso de un año queda abreviado de modo que todos los años se lean algunas partes seleccionadas de sagrada Escritura, habida cuenta de los dos ciclos de lecturas de la misa a los que sirven de complemento.

154. A las solemnidades y a las fiestas se les asigna lectura propia; en caso contrario se tomará del Común los santos.

155. Cada una de las perícopas guarda, en la medida de lo posible, cierta unidad; por ello, para no sobrepasar los límites adecuados que, por lo demás, son distintos según los diversos géneros literarios, se omiten a veces algunos versículos, lo cual es señalado en cada caso. Pueden, no obstante, ser leídas con provecho íntegramente en un texto aprobado.

c) Las lecturas breves

156. Las lecturas breves, o "capítulos", cuya importancia en la Liturgia de las Horas se señaló en el número 45, fueron seleccionadas de forma que expresen sucinta y distintamente una sentencia o exhortación. Se ha prestado atención asimismo a la variedad.

157. Se han constituido cuatro series semanales de lecturas breves para el tiempo ordinario, que van incluidas en el Salterio, de modo que cada día a lo largo de cuatro semanas se cambie de lectura. Hay además series semanales para los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua. Y, por último, lecturas breves propias para las solemnidades y las fiestas y algunas memorias, y también una serie única semanal para Completas.

158. En la selección de lecturas breves se han seguido los siguientes criterios:

- a) Conforme a la tradición, se han excluido los evangelios;
- b) se ha observado, en la medida de lo posible, el carácter propio del domingo y también el del viernes, así como el de las distintas Horas;
- c) las lecturas de las Vísperas fueron seleccionadas tan sólo del nuevo Testamento, puesto que van después de un cántico del nuevo Testamento.

VII. LA LECTURA DE LOS PADRES Y DE LOS ESCRITORES ECLESIAÍSTICOS

159. Según la tradición de la Iglesia romana, en el Oficio de lectura, a continuación de la lectura bíblica, tiene lugar la lectura de los Padres o de los escritores eclesiásticos, con su responsorio correspondiente, a no ser que se haga una lectura hagiográfica (cf. núms. 228-239).

160. En esta lectura se proponen diversos textos tomados de los escritos de los santos Padres, de los doctores y de otros escritores eclesiásticos, pertenecientes ya a la Iglesia Oriental, ya a la Occidental, cuidando, no obstante, de conceder un lugar preferente a los santos Padres que gozan en la Iglesia de una autoridad especial.

161. Además de las lecturas asignadas para cada día el libro de la Liturgia de las Horas, hay un leccionario libre que contiene una mayor abundancia de Lecturas para que sea más accesible a los que rezan el Oficio divino el tesoro de la tradición de la Iglesia. Se concede a todos la facultad de tomar la segunda lectura o del libro de la Liturgia de las Horas o del leccionario libre.

162. Además, las Conferencias Episcopales pueden poner otros textos acordes con las tradiciones y la mentalidad de su demarcación¹⁷⁴, los cuales han de ir a modo de suplemento en el leccionario libre. Dichos textos estarán tomados de las obras de escritores católicos insignes por su doctrina y santidad de vida.

163. La finalidad de esta lectura es, ante todo, la meditación de la palabra de Dios tal como es entendida por la Iglesia en su tradición. Porque la Iglesia siempre estimó necesario declarar auténticamente a los fieles la palabra de Dios, de modo que "la línea de la interpretación profética y apostólica siga la norma del sentido eclesialístico católico"¹⁷⁵.

164. Mediante el trato asiduo con los documentos que presenta la tradición universal de la Iglesia, los lectores son llevados a una meditación más plena de la sagrada Escritura y a un amor suave y vivo de la misma. Porque los escritos de los santos Padres son testigos preclaros de aquella meditación de la palabra de Dios prolongada a lo largo de los siglos, mediante la cual la Esposa del Verbo encarnado, es decir, la Iglesia, "que tiene consigo el pensamiento y el espíritu de su Dios y Esposo"¹⁷⁶, se afana por conseguir una inteligencia cada vez más profunda de las sagradas Escrituras.

165. La lectura de los Padres conduce asimismo a los cristianos al verdadero sentido de los tiempos y de las festividades litúrgicas. Además, les hace accesibles las inestimables riquezas espirituales que constituyen el egregio patrimonio de la Iglesia y que a la vez son el fundamento de la vida espiritual y el alimento ubérrimo de la piedad. Y por lo que se refiere a los predicadores de la palabra de Dios, tendrán así todos los días a su alcance ejemplos insignes de la sagrada predicación.

VIII. LA LECTURA HAGIOGRÁFICA

166. Con el nombre de lectura hagiográfica se designa el texto de algún Padre o escritor eclesialístico que hable directamente del santo cuya festividad se celebra o que puede aplicársele rectamente, o bien un fragmento de los escritos del santo en cuestión, o bien la narración de su vida.

¹⁷⁴ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 38.

¹⁷⁵ S. Vicente de Lerins, Commonitorium, 2: PL 50, 640.

¹⁷⁶ S. Bernardo, Sermo 3 in vigilia Nativitatis, 1: PL 183 (edición 1879), 94.

167. En la elaboración de los propios particulares de los santos se ha de atender a la verdad histórica¹⁷⁷ y al verdadero aprovechamiento espiritual de aquellos que han de leer o escuchar la lectura hagiográfica; se ha de evitar cuidadosamente todo lo que suscite tan sólo la admiración; más bien se ha de poner a la luz la peculiar índole espiritual de los santos, de un modo adecuado a las condiciones actuales, así como su importancia para la vida y la espiritualidad de la Iglesia.

168. Antes de la lectura misma, y para instrucción tan sólo, no para ser proferida en la celebración, se pone una breve noticia hagiográfica, que contiene datos meramente históricos y describe brevemente la historia del santo.

IX. LOS RESPONSORIOS

169. A la lectura bíblica, en el Oficio de lectura, le sigue su propio responsorio, cuyo texto ha sido seleccionado del tesoro tradicional o compuesto de nuevo, de forma que arroje nueva luz para la inteligencia de la lectura que se acaba de hacer, ya sea insertando dicha lectura en la historia de la salvación, ya conduciéndonos desde el antiguo Testamento al nuevo, ya convirtiendo la lectura en oración o contemplación, ya, finalmente, ofreciendo la fruición variada de sus bellezas poéticas.

170. Asimismo, la segunda lectura lleva anejo un responsorio idóneo, pero que no va tan estrechamente ligado con el texto de la lectura, favoreciendo así más la libertad de la meditación.

171. Los responsorios, junto con sus partes que han de ser repetidas, conservan, por tanto, su valor, incluso cuando la recitación ha de ser hecha por uno solo. No obstante, la parte que se suele repetir en el responso puede omitirse en la recitación sin canto, a no ser que la repetición venga exigida por el sentido mismo.

172. De modo semejante, aunque más sencillo, el responsorio breve de las Laudes matutinas, Vísperas y Completas, del cual se habló en los números 49 y 89, y los versículos que acompañan a Tercia, Sexta y Nona responden a la lectura breve a modo de cierta aclamación, mediante la cual la palabra de Dios penetra más profundamente en el espíritu del que escucha o del que lee.

X. LOS HIMNOS Y OTROS CÁNTICOS NO BÍBLICOS

173. Los himnos, que según una antiquísima tradición formaban parte del Oficio, conservan ahora también su importancia¹⁷⁸. En realidad no sólo han

¹⁷⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 92c.

¹⁷⁸ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 93.

sido destinados expresamente, por su naturaleza lírica, para la alabanza de Dios, sino que constituyen una parte popular, y casi siempre manifiestan el carácter diferenciante de las Horas, o de cada una de las fiestas, con más claridad que las otras partes del Oficio, a la vez que mueven e incitan los ánimos a una celebración piadosa. Dicha eficacia se ve aumentada a menudo por la belleza literaria. Por lo demás, los himnos se encuentran en el Oficio como el principal elemento poético creado por la Iglesia.

174. Siguiendo la norma de la tradición, el himno termina con una doxología que, de acuerdo con la costumbre, se dirige a la misma persona divina a la que se dirige el himno.

175. Para fomentar la variedad, se establece en el Oficio del tiempo ordinario un doble curso de himnos para todas las Horas, a utilizar en semanas alternas.

176. Se introduce, además, en el Oficio de lectura un doble curso de los himnos del tiempo ordinario, según que los himnos sean recitados de día o de noche.

177. Los himnos introducidos por primera vez pueden ejecutarse con melodías del mismo ritmo y medida que las tradicionales.

178. En lo referente a la celebración en lengua vernácula, se concede a las Conferencias Episcopales la facultad de adaptar a la naturaleza de la propia lengua los himnos latinos, y asimismo la de introducir como himnos nuevas composiciones poéticas¹⁷⁹, siempre que estén acordes plenamente con el espíritu de la Hora, del tiempo o de la festividad; se ha de evitar cuidadosamente el que sean admitidas canciones populares carentes de todo valor artístico y no consentáneas verdaderamente con la dignidad de la liturgia.

XI. LAS PRECES, EL PADRENUESTRO, LA ORACIÓN CONCLUSIVA

a) Las preces o intercesiones en las Laudes y Vísperas

179. La Liturgia de las Horas celebra ciertamente las alabanzas de Dios. Ahora bien, tanto la tradición judía como la cristiana no separan la oración de petición de la alabanza divina; a menudo, la súplica es en alguna manera una deducción de la alabanza divina. El apóstol san Pablo exhorta a que se hagan "oraciones, plegarias, súplicas, acciones de gracias por todos hombres, por los reyes y por todos los que ocupan cargos, para que podamos llevar una vida tranquila y apacible, con toda piedad y decoro. Eso es bueno y grato ante los ojos de nuestro Salvador, Dios, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad"¹⁸⁰. Dicha amonestación fue interpretada

¹⁷⁹ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 38.

¹⁸⁰ 1Tm 2,1-4.

a menudo por los Padres en el sentido de que se debían hacer intercesiones por la mañana y por la tarde¹⁸¹.

180. Las intercesiones, que se han restablecido en la misa de rito romano, se hacen también a la Hora de Vísperas, aunque de modo distinto, tal como se describe más adelante.

181. Como es tradicional en la oración que, sobre todo por la mañana, se encomiende a Dios todo el día, en las Laudes matutinas se hacen invocaciones para encomendar o consagrar el día a Dios.

182. Con el nombre de "preces" se designan tanto las intercesiones, que se hacen en las Vísperas, como las invocaciones hechas para consagrar el día a Dios en las Laudes matutinas.

183. Para fomentar la variedad y, sobre todo, expresar mejor las distintas necesidades de la Iglesia y de los hombres según los diversos estados, grupos, personas, condiciones y tiempos, se proponen diversas fórmulas de preces para cada uno de los días del curso del Salterio, durante el tiempo ordinario, y para los tiempos sagrados del año litúrgico, lo mismo que para la celebración de ciertas festividades.

184. Además, las Conferencias Episcopales poseen la facultad tanto de adaptar las fórmulas propuestas en el libro de la Liturgia de las Horas, como de aprobar otras nuevas¹⁸², observando, sin embargo, las normas que siguen.

185. Como se hace en el Padrenuestro, conviene enlazar las peticiones con la alabanza de Dios o la confesión de su gloria, o la conmemoración de la historia de la salvación.

186. En las preces que tienen lugar en las Vísperas, la última intención es siempre por los difuntos.

187. Como la Liturgia de las Horas es, ante todo, la oración de toda la Iglesia por toda la Iglesia e incluso por la salvación de todo el mundo¹⁸³, conviene que en las preces las intenciones universales obtengan absolutamente el primer lugar, es decir, que se ore por la Iglesia y los grados de la jerarquía, por las autoridades civiles, por los que sufren pobreza, enfermedad o aflicciones, y por las necesidades de todo el mundo, a saber, por la paz y otras cosas semejantes.

188. Es lícito, sin embargo, tanto en las Laudes matutinas como en las Vísperas, añadir ciertas intenciones particulares.

¹⁸¹ Por ejemplo, S. Juan Crisóstomo, In epistolam ad Timotheum I, Homilía 6: PG 62, 530.

¹⁸² Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 38.

¹⁸³ Cf. ibid., núms. 83 y 89.

189. Las preces que han de ser utilizadas en el Oficio están dotadas de tal estructura que pueden adaptarse a la celebración con el pueblo, con una pequeña comunidad y a la recitación hecha por uno solo.

190. Por ello, las preces, en la recitación con el pueblo o en común, van precedidas de una breve invitación hecha por el sacerdote o el ministro, en la que se propone el tipo de respuesta que ha de ser repetida de un modo invariable por la asamblea.

191. Las intenciones se enuncian, además, en lenguaje dirigido a Dios, de forma que puedan convenir tanto a la celebración común como a la recitación por uno solo.

192. Cada fórmula de las intenciones consta de dos partes, la segunda de las cuales puede utilizarse como respuesta variable.

193. Por ello, se pueden seguir diversos modos en la recitación de las intenciones, de forma que el sacerdote o ministro digan ambas partes y la asamblea interponga una respuesta uniforme o una pausa de silencio, o que el sacerdote o el ministro digan tan sólo la primera parte y la asamblea la segunda.

b) El Padrenuestro

194. En las Laudes matutinas y en las Vísperas, como Horas más populares, a continuación de las preces ocupa el Padrenuestro el lugar correspondiente a su dignidad, de acuerdo con una tradición venerable.

195. Así, la oración dominical, de ahora en adelante se dirá solemnemente tres veces al día, a saber: en la misa en las Laudes matutinas y en las Vísperas.

196. El Padrenuestro será dicho por todos, antecediéndole, según fuere oportuno, una breve monición.

c) La oración conclusiva

197. Al final de cualquier Hora se dice la oración conclusiva, que en la celebración pública y popular, según la norma de la tradición, correrá a cargo del sacerdote o del diácono [184](#).

198. Esta oración, en el Oficio de lectura, suele ser la propia del día. Para las Completas, siempre se encuentra en el Salterio.

[184](#) Cf., más abajo, núm. 256.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

199. Para las Laudes matutinas y las Vísperas, la oración se tomará del Propio los siguientes días: domingos, ferias de los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, y asimismo en las solemnidades, las fiestas y las memorias. Pero en las ferias del tiempo ordinario se dirá la oración indicada en el curso del Salterio para manifestar la índole propia de estas Horas.

200. Por lo que se refiere a Tercia, Sexta y Nona, u Hora intermedia, la oración se tomará del Propio los domingos y ferias de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, lo mismo que las solemnidades y las fiestas. Los demás días se dirán aquellas oraciones que expresan la índole de cada Hora y que figuran en el Salterio.

XII. EL SILENCIO SAGRADO

201. Como se ha de procurar de un modo general que en las acciones litúrgicas "se guarde asimismo, a su debido tiempo, un silencio sagrado"¹⁸⁵, también se ha de dar cabida al silencio en la Liturgia de las Horas.

202. Por lo tanto, según la oportunidad y la prudencia, para lograr la plena resonancia de la voz del Espíritu Santo en los corazones y para unir más estrechamente la oración personal con la palabra de Dios y la voz pública de la Iglesia, es lícito dejar un espacio de silencio después de cada salmo, una vez repetida su antífona, según la costumbre tradicional, sobre todo si después del silencio se añade la oración sálmica (cf. núm. 112), o después de las lecturas, tanto breves como largas, indiferentemente antes o después del responsorio.

Se ha de evitar, sin embargo, que el silencio introducido sea tal que deforme la estructura del Oficio o resulte molesto o fatigoso para los participantes.

203. Cuando la recitación haya de ser hecha por uno solo, se concede una mayor libertad para hacer una pausa en la meditación de alguna fórmula que suscite sentimientos espirituales, sin que por eso el Oficio pierda su carácter público.

CAPÍTULO IV

LAS DIVERSAS CELEBRACIONES A LO LARGO DEL AÑO

I. LA CELEBRACIÓN DE LOS MISTERIOS DEL SEÑOR

a) El domingo

¹⁸⁵ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 30.

204. El Oficio del domingo comienza con las primeras Vísperas, en las que todos los elementos son tomados del Salterio, a excepción de aquellos que se asignan como propios.

205. Cuando una fiesta del Señor se celebra el domingo, tiene primeras Vísperas propias.

206. Del modo de celebrar las vigiliias dominicales, cuando se juzgue oportuno, se habló arriba, en el número 73.

207. Es sumamente conveniente que, donde fuere posible, se celebren con asistencia del pueblo, al menos, las Vísperas, conforme a la antiquísima costumbre¹⁸⁶.

b) El Triduo pascual

208. En el Triduo pascual, el Oficio se celebra tal como se describe en el Propio del tiempo.

209. Los participantes en la misa vespertina del Jueves Santo, o en la celebración de la Pasión del Señor el Viernes Santo, no dicen las Vísperas del día respectivo.

210. El Viernes Santo y el Sábado Santo se organizará, antes de las Laudes matutinas, según fuese posible, una celebración pública del Oficio de lectura con asistencia del pueblo.

211. Las Completas del Sábado Santo las dirán tan sólo aquellos que no asisten a la Vigilia pascual.

212. La Vigilia pascual ocupa el lugar del Oficio de lectura: quienes, por tanto, no asisten a la solemne Vigilia pascual, lean de ella al menos cuatro lecturas, junto con los cánticos y oraciones. Conviene elegir las lecturas del Éxodo, Ezequiel, del Apóstol y el evangelio. Siguen el himno **A ti, oh Dios, te alabamos** y la oración del día.

213. Las Laudes del domingo de Resurrección deben ser recitadas por todos. Conviene celebrar las Vísperas de modo solemne para santificar el ocaso de un día tan sagrado y para conmemorar las apariciones en que el Señor se manifestó a sus discípulos. Póngase sumo cuidado en conservar, donde estuviese vigente, la tradición particular de celebrar, el día de Pascua, aquellas Vísperas bautismales en las que, mientras son cantados los salmos, se hace una procesión al bautisterio.

c) El tiempo pascual

¹⁸⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 100.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

214. La liturgia de las Horas toma carácter pascual por la aclamación *Aleluya*, con la que concluyen la mayoría de las antífonas (cf. núm. 120), y también por los himnos, las antífonas y las preces especiales; finalmente, por las lecturas propias asignadas a cada Hora.

d) La Natividad del Señor

215. En la noche de la Natividad del Señor conviene celebrar, antes de la misa, una vigilia solemne con el Oficio de lectura. Los que asisten a esta vigilia no dicen las Completas.

216. Las Laudes del día de la Natividad se dicen, según costumbre, antes de la misa de la aurora.

e) Otras solemnidades y fiestas del Señor

217. En la distribución del Oficio en las solemnidades y en las fiestas del Señor, obsérvese lo que se dice más adelante en los números 225-233, haciendo, sin embargo, los cambios oportunos.

II. LAS CELEBRACIONES DE LOS SANTOS

218. Las celebraciones de los santos se disponen de forma que no prevalezcan sobre las festividades o los tiempos sagrados que conmemoran los misterios de la salvación¹⁸⁷, ni interrumpan a cada paso el curso de la salmodia y de la lectura divina o den origen a repeticiones indebidas, y, por otro lado, se fomente oportunamente la legítima devoción de cada uno. En estos principios se fundan tanto la reforma del Calendario, llevada a cabo por mandato del Concilio Vaticano II, como el modo de celebrar a los santos en la Liturgia de las Horas, que se describe en los números siguientes.

219. Las celebraciones de los santos pueden ser: solemnidades, fiestas o memorias.

220. Las memorias son u obligatorias o, si no se indica nada, libres. Para averiguar si conviene o no celebrar tal memoria libre en un Oficio con el pueblo o en la celebración comunitaria, téngase presente el bien común, o sea la verdadera devoción de la asamblea y no tan sólo la devoción del que la preside.

221. Si coinciden en el mismo día muchas memorias libres, puede celebrarse una tan sólo, omitiendo las otras.

222. Solamente son trasladables, según las normas de las rúbricas.

¹⁸⁷ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 111.

223. Las normas que siguen son válidas tanto para los santos que figuran en el Calendario romano general, como para aquellos que registran los calendarios particulares.

224. En caso de que falten las partes propias, las suplirán los respectivos Comunes de los santos.

1. Cómo se ha de ordenar el Oficio en las solemnidades

225. Las solemnidades tiene primeras Vísperas el día anterior.

226. Tanto las primeras Vísperas como las segundas tiene himno, antífona, lectura breve, con su responsorio, y oración conclusiva propios; en caso de que no los tuvieren, se tomarán del Común.

Los dos salmos de las primeras Vísperas se toman, según costumbre, de la serie **Laudate** (a saber, de los salmos 112, 116, 134, 145, 146 y 147), de acuerdo con la antigua tradición; el cántico del nuevo Testamento se indica en su lugar. En las segundas Vísperas, tanto los salmos como el cántico son propios. Las preces son propias o se toman del Común.

227. El himno, las antífonas, la lectura breve, con su responsorio, y la oración conclusiva de las Laudes de la mañana son propios; en caso de que no los hubiere, tórnense del Común. Los salmos han de ser tomados del primer domingo del Salterio. Las preces son propias o del Común.

228. En el Oficio de lectura todas las partes son propias; el himno, las antífonas y los salmos, las lecturas y los responsorios. La primera lectura es bíblica; la segunda, hagiográfica. Si se tratare de un santo que sólo tiene un culto local y no se le han señalado partes especiales ni siquiera en el Propio local, se han de tomar todas ellas del Común.

Al final del Oficio de lectura, se dice el himno **A ti, oh Dios, te alabamos** y la oración propia.

229. En la Hora intermedia, es decir, en Tercia, Sexta y Nona, se dice el himno cotidiano, a no ser que se indique otra cosa; los salmos se toman de la salmodia complementaria, con la antífona propia; en domingo, los salmos se toman del domingo primero del Salterio; la lectura breve y la oración conclusiva son propias. Sin embargo, en algunas solemnidades del Señor se proponen salmos especiales.

230. Para las Completas, todo se tomará del domingo, después de las primeras o de las segundas Vísperas, respectivamente.

2. Estructuración del Oficio de las fiestas

231. Las fiestas no tienen primeras Vísperas, a no ser las fiestas del Señor que caigan en domingo. Por lo que se refiere al Oficio de lectura, las Laudes matutinas y las Vísperas se hará lo mismo que en las solemnidades.

232. En la Hora intermedia, es decir, en Tercia, Sexta y Nona, se dice el himno cotidiano; los salmos, con sus antífonas, se tomarán de la feria correspondiente, a no ser que alguna razón peculiar o la tradición requieran que se diga una antífona propia, lo que se indicará en su lugar. La lectura breve y la oración conclusiva son propias.

233. Las Completas se dicen como en los días ordinarios.

3. Estructuración del Oficio en las memorias de los santos.

234. Entre la memoria obligatoria y la memoria libre, en caso de que ésta se celebre, no existe diferencia alguna en lo que se refiere a la estructuración del Oficio, a no ser que se trate de memorias libres que caigan en tiempos privilegiados.

a) Las memorias que tienen lugar en días ordinarios

235. En el Oficio de lectura, las Laudes matutinas y las Vísperas:

a) Los salmos, como sus antífonas, se tomarán de la feria correspondiente, a no ser que haya antífonas o salmos propios, lo que se indicará en cada lugar.

b) La antífona del Invitorio, el himno, la lectura breve, las antífonas del cántico de Zacarías y del cántico de María y las preces, si son propios, se han de decir del santo; en caso contrario, se tomarán del Común o de la feria correspondiente.

c) La oración conclusiva se ha de decir del santo.

d) En el Oficio de lectura, la lectura bíblica con su responsorio se ha de tomar de la feria correspondiente. La segunda lectura es hagiográfica, con el responsorio propio o del Común; si no la hubiere propia, se tomará de los textos de los Padres del día correspondiente.

No se dice el himno **A ti, oh Dios, te alabamos.**

236. Por lo que se refiere a la Hora intermedia, o Tercia, Sexta y Nona, y a Completas, todo se tomará de la feria correspondiente.

b) Las memorias que tienen lugar en un tiempo privilegiado

237. No se celebrará ninguna memoria que coincida con domingos, solemnidades y fiestas, lo mismo que con el miércoles de Ceniza, la Semana Santa y la octava de Pascua.

238. No se celebrará ninguna memoria obligatoria, ni siquiera en los calendarios particulares, en los días comprendidos entre el 17 y el 24 de diciembre, en la octava de Navidad y en Cuaresma. Las que accidentalmente cayeren en tiempo de Cuaresma se consideran aquel año como memorias libres.

239. Durante esos mismos tiempos, si alguien quisiera celebrar la memoria de algún santo que correspondiera a dichas fechas:

a) En el Oficio de lectura, a continuación de la lectura de los Padres en el Propio del tiempo, junto con su responsorio, se ha de añadir la lectura hagiográfica propia con su responsorio, concluyendo con la oración del santo;

b) en las Laudes de la mañana y en las Vísperas, puede añadirse además, después de la oración conclusiva, que se dice sin la conclusión acostumbrada, la antífona (propia o del Común) y la oración del santo.

c) Conmemoración de santa María en sábado

240. En los sábados del tiempo ordinario, en que se permiten memorias libres, podrá celebrarse, con el mismo rito, la memoria libre de santa María, con su lectura propia.

III. EL CALENDARIO QUE SE HA DE SEGUIR Y LA FACULTAD DE ELEGIR ALGÚN OFICIO O ALGUNA DE SUS PARTES

a) El calendario que se ha de seguir

241. El Oficio se ha de recitar, en el coro o en común, siguiendo el calendario propio, a saber: el de la diócesis, el de la familia religiosa o el de la Iglesia particular¹⁸⁸. Los miembros de las familias religiosas se unen a la comunidad de la Iglesia local para celebrar la dedicación de la iglesia catedral y el patrón principal del lugar y del territorio donde viven¹⁸⁹.

242. Cualquier clérigo o religioso, obligado por algún título al Oficio divino, que tome parte en la recitación del Oficio en común, según otro calendario y otro rito distinto del suyo, cumple con su obligación por lo que se refiere a esta parte del Oficio.

243. En la recitación hecha individualmente puede observarse tanto el calendario del lugar como el calendario propio, excepto en las solemnidades y en las fiestas propias¹⁹⁰.

b) La facultad de elegir algún Oficio

244. En los días feriales que admiten la celebración de una memoria libre, podrá celebrarse, habiendo una justa causa, con el mismo rito de las memorias (cf. núms. 234-239), el Oficio de algún santo señalado para aquel día en el Martirologio romano o en su Apéndice debidamente aprobado.

¹⁸⁸ Cf. Nomas universales sobre el año litúrgico y sobre el Calendario, núm. 52.

¹⁸⁹ Cf. *ibid.*, núm. 52c.

¹⁹⁰ Cf. Tabla de los días litúrgicos, núms. 4 y 8.

245. Fuera de las solemnidades, los domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua y el día 2 de noviembre, se podrá celebrar, por una causa pública o por devoción, ya totalmente ya en parte, algún Oficio votivo; por ejemplo, con motivo de una peregrinación, de una fiesta local, o de la solemnidad externa de algún santo.

c) La facultad de elegir algunos formularios

246. En algunos casos particulares, pueden elegirse para el Oficio formularios distintos de los que correspondan, siempre que se respete la ordenación general de cada Hora y se observen las reglas que siguen.

247. En el Oficio de los domingos, solemnidades, fiestas del Señor que están señaladas en el Calendario general, lo mismo que en el Oficio de los días feriales de Cuaresma y Semana Santa, en las octavas de Pascua y Navidad y en los días comprendidos entre el 17 y el 24 de diciembre inclusive, nunca será lícito cambiar aquellos formularios que son propios o apropiados a la celebración, como son las antífonas, los himnos, las lecturas, los responsorios, las oraciones y, casi siempre, también los salmos.

Sin embargo, los salmos dominicales de la semana en curso podrán ser sustituidos, si fuere oportuno, por los salmos dominicales de otra semana, e incluso, si se tratase de un Oficio con el pueblo, se podrán elegir otros salmos, de forma que el pueblo sea llevado gradualmente a una mejor inteligencia de los mismos.

248. En el Oficio de lectura siempre se ha de preferir la lectura en curso de la sagrada Escritura. Se refiere también al Oficio el deseo de la Iglesia "de que, en un período determinado de años, se lean al pueblo las partes más significativas de la sagrada Escritura"¹⁹¹.

Teniendo esto presente, respétese el curso de las lecturas de la Escritura propuesto en el Oficio de lectura para el tiempo de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua; durante el tiempo ordinario podrán elegirse, por una justa causa, en algún día o unos pocos días continuos, otras lecturas entre las propuestas para otros días o incluso otras lecturas bíblicas, por ejemplo, cuando se celebran ejercicios espirituales o asambleas pastorales, u oraciones por la unidad de la Iglesia, y otras cosas semejantes.

249. Si alguna vez se interrumpe la lectura continua a consecuencia de alguna solemnidad, fiesta o celebración peculiar, será lícito en esa misma semana, teniendo presente toda su distribución, o bien unir las lecturas que se omiten con las que todavía se han de leer, o bien determinar qué textos han de ser preferidos a los demás.

250. En el mismo Oficio de lectura, en lugar de la segunda lectura asignada a un día determinado, podrá elegirse, por un motivo justo, otra lectura del mismo tiempo litúrgico, tomada del libro de la Liturgia de las Horas o del

¹⁹¹ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 51.

leccionario libre (núm. 161). Además, en las ferias del tiempo ordinario y, si se considerase oportuno, incluso en los tiempos de Adviento, Navidad, Cuaresma y Pascua, se puede hacer una lectura semicontinua de alguna obra patristica, en consonancia con el espíritu bíblico y litúrgico.

251. Las lecturas breves, las oraciones, los cánticos y las preces propuestos para los días feriales de un tiempo peculiar pueden ser dichos en otros días feriales del mismo tiempo.

252. Aunque todos deben tener en la mayor estima la observación de todo el curso del Salterio distribuido a lo largo de las semanas¹⁹², sin embargo, si fuese oportuno desde el punto de vista espiritual o pastoral, se pueden decir en lugar de los salmos asignados a un día determinado, los salmos de la misma Hora, correspondientes a otro día. Se dan también de un modo ocasional ciertas circunstancias en las que es lícito elegir salmos adecuados y otras partes a modo de Oficio votivo.

CAPÍTULO V

LOS RITOS QUE SE HAN DE OBSERVAR EN LA CELEBRACIÓN COMUNITARIA

I. LOS DIVERSOS OFICIOS QUE SE HAN DE DESEMPEÑAR

253. En la celebración de la Liturgia de las Horas, lo mismo que en las demás acciones litúrgicas, "cada cual, ministro o simple fiel, al desempeñar su oficio, hará todo y sólo aquello que le corresponde por la naturaleza de la acción y las normas litúrgicas"¹⁹³.

254. Si preside el obispo, sobre todo en la iglesia catedral, estará acompañado de su presbiterio y de los ministros, con la participación plena y activa del pueblo. Toda celebración con asistencia del pueblo la presidirá ordinariamente el sacerdote o el diácono, debiendo estar presentes asimismo los ministros.

255. El presbítero o el diácono que preside la celebración puede llevar la estola sobre el alba o el sobrepelliz, e incluso la capa pluvial, en el caso del presbítero. No hay inconveniente en que, en las mayores solemnidades, varios presbíteros vayan revestidos de capa pluvial, y los diáconos de dalmática.

256. Pertenece al sacerdote o diácono que preside, desde su sede, el dar comienzo al Oficio con la invocación inicial, invitar al Padrenuestro, decir la oración conclusiva, saludar al pueblo, bendecirlo y despedirlo.

257. Puede recitar las preces el sacerdote o el ministro.

¹⁹² Cf., más arriba, núms. 100-109.

¹⁹³ Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 28.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

258. Si no estuvieran presentes el presbítero o el diácono, el que preside el Oficio es solamente uno entre iguales; no sube al presbiterio y no saluda ni bendice al pueblo.

259. Quienes desempeñan el oficio de lector leerán de pie, en un lugar adecuado, las lecturas, tanto las largas como las breves.

260. El comienzo de las antífonas, de los salmos y de los otros cantos han de hacerse por uno o varios cantores. En lo que atañe a la salmodia, obsérvese lo dicho más arriba en los números 121-125.

261. Mientras se profiere el cántico evangélico en las Laudes matutinas y en las Vísperas, se puede incensar el altar y, a continuación, también al sacerdote y al pueblo.

262. La obligación coral afecta a la comunidad, pero no al lugar de la celebración, que no ha de ser necesariamente la iglesia, sobre todo tratándose de aquellas Horas que no son recitadas de un modo solemne.

263. Todos los participantes estarán de pie:

- a) durante la introducción del Oficio y la invocación inicial de cada Hora;
- b) mientras se dice el himno;
- c) durante el cántico evangélico;
- d) mientras se dicen las preces, el Padrenuestro y la oración conclusiva.

264. Todos escucharán sentados las lecturas, a no ser la del evangelio.

265. Mientras se recitan los salmos y los otros cánticos, con sus antífonas, la asamblea estará sentada o de pie, según fuere costumbre.

266. Todos harán la señal de la cruz, desde la frente hasta el pecho y desde el hombro izquierdo al derecho:

- a) al comienzo de las Horas, cuando se dice Dios mío, ven en mi auxilio;
- b) al comienzo de los cánticos evangélicos de Laudes, Vísperas y Completas.

Harán la seña de la cruz sobre la boca al comienzo del invitatorio, al proferir las palabras Señor, abre mis labios.

II. EL CANTO EN EL OFICIO

267. En las rúbricas y normas de esta Ordenación las palabras "decir" o "proferir" se refieran al canto o a la recitación, según los principios que se establecen más adelante.

268. "Se recomienda vivamente a los que rezan el Oficio en el coro o en común el uso del canto, como algo que responde mejor a la naturaleza de esta

oración y que él, además, indicio de una mayor solemnidad y de una unión más profunda de los corazones al proferir las alabanzas divinas”¹⁹⁴.

269. Si es aplicable a toda acción litúrgica lo específico por el Concilio Vaticano II acerca del canto litúrgico, lo es de un modo especial tratándose de la Liturgia de las Horas¹⁹⁵. Pues aunque todas y cada una de las partes han sido ordenadas de forma que pueden recitarse con provecho incluso individualmente, muchas de ellas pertenecen al género lírico y, por tanto, sólo mediante el canto alcanzan un sentido más pleno, sobre todo tratándose de salmos, cánticos, himnos y responsorios.

270. Por ello, el canto no ha de ser considerado en la Liturgia de las Horas como cierto ornato que se añada a la oración, como algo extrínseco, sino más bien como algo que dimana de lo profundo del espíritu del que ora y alaba a Dios, y pone de manifiesto de un modo pleno y perfecto la índole comunitaria del culto cristiano.

Son de alabar, por tanto, los grupos cristianos de cualquier género que se esfuerzan por adoptar esta modalidad de plegaria el mayor número de veces posible; para ello, se ha de proporcionar, tanto a los clérigos y religiosos como a los fieles, la debida instrucción catequética y práctica, de modo que, especialmente en los días festivos, estén en disposición de cantar con gozo las Horas. Pero, dado que resulta difícil cantar todo el Oficio y, por otro lado, no se ha de considerar a la alabanza de la Iglesia como algo que por su origen o por su naturaleza sea exclusivo de los clérigos o de los monjes, sino como algo que atañe a toda la comunidad cristiana, se han de tener presentes a la vez varios principios para que la celebración de la Liturgia de las Horas con canto pueda ser realizada adecuadamente y resplandecer por su autenticidad y belleza.

271. Conviene, ante todo, utilizar el canto al menos los domingos y días festivos, poniendo de manifiesto mediante su uso los diversos grados de solemnidad.

272. Asimismo, puesto que no todas las Horas poseen la misma importancia, conviene destacar mediante el uso del canto aquellas Horas que son de verdad los quicios sobre los que gira el Oficio, a saber, las Laudes matutinas y las Vísperas.

273. Además, aunque se recomienda la celebración íntegra con canto, siempre que se señale por su arte y unción, puede, sin embargo, adoptarse a veces con provecho el principio de la solemnidad “progresiva”, tanto por razones prácticas como en atención al hecho de que los distintos elementos de la celebración litúrgica no se equiparan entre sí de un modo indiscriminado, sino que cada uno debe alcanzar su sentido originario y su verdadera función. De

¹⁹⁴ Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción *Musicam sacram*, 5 de marzo de 1967, núm. 37: AAS 59(1967), p. 310; cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 99.

¹⁹⁵ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución *Sacrosanctum Concilium*, sobre la sagrada liturgia, núm. 113.

ese modo, la Liturgia de las Horas no es contemplada como un monumento insigne de una época pretérita que casi exige ser conservado de un modo intangible para provocar la admiración del mismo, sino que, por el contrario, puede revivir e incrementarse con un sentido nuevo, y ser otra vez verdadero testimonio de la vida pujante de algunas comunidades.

El principio, pues, de la solemnidad "progresiva" es el que admite varios grados intermedios entre el Oficio cantado íntegramente y la simple recitación de todas las partes. Este modo de proceder produce una variedad grande y agradable, cuya medida ha de ser calculada atendiendo a la tonalidad del día o de la Hora que se celebra, a la naturaleza de cada uno de los elementos que constituyen el Oficio, y, por último, al número o índole de la comunidad y asimismo al número de cantores de que se dispone en tales circunstancias.

Mediante esta mayor posibilidad de variación, la alabanza pública de la Iglesia podrá cantarse con más frecuencia que antes y adaptarse de muchos modos a las diferentes circunstancias, existiendo un sólido fundamento para esperar que se habrán de encontrar nuevas vías y nuevas formas para nuestro tiempo, tal como ha ocurrido siempre en la vida de la Iglesia.

274. En las acciones litúrgicas que se han de celebrar con canto en latín, en igualdad de circunstancias ocupará el puesto principal el canto gregoriano, como propio de la liturgia romana¹⁹⁶. No obstante, "la Iglesia no excluye de las acciones litúrgicas ningún género de música sacra con tal que responda al espíritu de la acción litúrgica y a la naturaleza de cada una de sus partes y no suponga un obstáculo para la debida participación activa del pueblo"¹⁹⁷. En el Oficio cantado, si no hubiere melodía para la antífona propuesta, tómesese otra antífona de las que se hallan en el repertorio, siempre que sea apta de acuerdo con lo señalado en los números 113 y 121-125.

275. Como la Liturgia de las Horas puede celebrarse en lengua vernácula, "póngase el debido cuidado en preparar las melodías para su empleo en el canto del Oficio divino en lengua vernácula"¹⁹⁸.

276. Nada impide, sin embargo, que dentro de una misma Hora las diversas partes sean cantadas en lenguas distintas¹⁹⁹.

277. Qué elementos hayan de ser elegidos en primer lugar para ser cantados, habrá que deducirlo de la ordenación genuina de la celebración litúrgica, que exige observar fielmente el sentido y la naturaleza de cada parte

¹⁹⁶ Cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 116.

¹⁹⁷ Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción Musicam sacram, 5 de marzo de 1967, núm. 9: AAS 59(1967), p. 303; cf. Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium, sobre la sagrada liturgia, núm. 116.

¹⁹⁸ Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción Musicam sacram, 5 de marzo de 1967, núm. 41; cf. núms. 54-61: AAS 59(1967), pp. 312, 316-317.

¹⁹⁹ Sagrada Congregación de Ritos, Instrucción Musicam sacram, 5 de marzo de 1967, núm. 51: AAS 59(1967), pp. 315.

del canto; pues hay partes que, por su naturaleza, exigen ser cantadas²⁰⁰. Tales son, en primer lugar, las aclamaciones, las respuestas al saludo del sacerdote y de los ministros, la respuesta de las preces litánicas, y , además, las antífonas y los salmos, como también los estribillos o respuestas repetidas, los himnos y los cánticos²⁰¹.

278. Consta que los salmos están estrechamente ligados con la música (cf. núms. 103-120), tal como confirman la tradición judía y cristiana. En verdad, para la plena inteligencia de muchos salmos es de no escaso provecho el que los mismos sean cantados o, al menos, el que se los considere siempre bajo esta luz poética y musical. Por lo tanto, si es factible, se ha de preferir esta forma, al menos, en los días y Horas principales, según el carácter originario de los salmos.

279. En los números 121-123 se señalan los diversos modos de ejecutar la salmodia, con lo que se logrará la variedad atendiendo no tanto a las circunstancias externas, como al diverso género de los salmos que figuran en una celebración: así será mejor, quizás, escuchar los salmos sapienciales o históricos, mientras que, por el contrario, los himnos o las acciones de gracias exigen de por sí ser cantados. Importa, sobre todo, que la celebración no resulte rígida ni complicada, ni preocupada tan sólo de cumplir con las normas meramente formales, sino que responda a la verdad de la cosa. Hay que esforzarse en primer lugar porque los espíritus están movidos por el deseo de la genuina oración de la Iglesia y resulte agradable celebrar las alabanzas divinas (cf. salmo 146).

280. Los himnos pueden fomentar también la oración de quien recita las Horas, si se distinguen por la excelencia de su arte y doctrinas; de por sí, sin embargo, están destinados a ser cantados, y, por ello, se aconseja que en la medida de lo posible sean proferidos de esta forma en la celebración comunitaria.

281. El responsorio breve después de la lectura en Laudes y Vísperas, del que se habló en el número 49, se destina de por sí al canto, y, por cierto, al canto del pueblo.

282. También los responsorios que siguen a las lecturas en el Oficio de lectura piden, por su índole y función, el ser cantados. En el curso del Oficio están dispuestos, no obstante, de forma que mantengan su valor incluso en la recitación privada. Aquellos que han sido provistos de melodías especialmente sencillas y fáciles se podrán cantar con mayor frecuencia que los provenientes de las fuentes litúrgicas.

283. Las lecturas, ya largas ya breves, de por sí no están destinadas a ser cantadas; al proferirlas se ha de atender cuidadosamente a que sean leídas

²⁰⁰ Cf. *ibid.*, núm. 6: p. 302.

²⁰¹ Cf. *ibid.*, núm. 16a y 38: p. 305 y 311.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

digna, clara y distintamente y que sean percibidas y entendidas fielmente por todos. Por tanto, sólo resulta aceptable para la lectura aquella forma musical que hace posible obtener una mejor audición de las palabras y la inteligibilidad del texto.

284. Los textos que son leídos individualmente por el que preside la asamblea, como las oraciones, son aptos para ser cantados decorosamente, sobre todo en latín. No obstante, esto resultará más difícil en algunas lenguas vernáculas, a no ser que, mediante el canto, las palabras del texto puedan ser percibidas más claramente por todos.

TABLA DE LOS DÍAS LITÚRGICOS

según las Normas universales sobre el año litúrgico y sobre el Calendario

La precedencia entre los días litúrgicos, en cuanto a su celebración, se rige únicamente por la tabla siguiente:

I

1. Triduo pascual de la pasión y Resurrección del Señor.
2. Natividad del Señor, Epifanía, Ascensión y Pentecostés.

Domingos de Adviento, Cuaresma y Pascua.

Miércoles de Ceniza.

Semana Santa, desde el lunes al jueves, inclusive.

Días de la Octava de Pascua.

3. Solemnidades del Señor, de la Santísima Virgen María y de los santos inscritas en el Calendario general.

Conmemoración de todos los fieles difuntos.

4. Solemnidades propias, a saber:

- a) Solemnidades del patrono principal del lugar, sea pueblo o ciudad.
- b) Solemnidad de la dedicación y aniversario de la dedicación de la iglesia propia.
- c) Solemnidad del título de la iglesia propia.
- d) Solemnidad: o del título, o del fundador, o del patrono principal de la Orden o Congregación.

II

5. Fiestas del Señor inscritas en el Calendario general.

6. Domingos del tiempo de Navidad y del tiempo ordinario.

7. Fiestas de la Santísima Virgen María y de los santos inscritas en el Calendario general.

8. Fiestas propias, a saber:

- a) Fiesta del patrono principal de la diócesis.
- b) Fiesta del aniversario de la dedicación de la iglesia catedral.

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

- c) Fiesta del patrono principal de la región o provincia, de la nación, de un territorio más extenso.
- d) Fiesta: o del título, o del fundador, o del patrono principal de la Orden o Congregación y de la provincia religiosa, quedando a salvo lo prescrito en el número 4.
- e) Otras fiestas propias de alguna iglesia.
- f) Otras fiestas inscritas en el Calendario de cada diócesis o de cada Orden o Congregación.

9. Las ferias de Adviento desde el día 17 al 24 de diciembre, inclusive.

Días de la Octava de Navidad.

Las ferias de Cuaresma.

III

10. Memorias obligatorias inscritas en el Calendario General.

11. Memorias obligatorias propias, a saber:

- a) Memorias del patrono secundario del lugar, de la diócesis, de la región o de la provincia religiosa.
- b) Otras memorias obligatorias inscritas en el Calendario de cada diócesis, o de cada Orden o Congregación.

12. Memorias libres, que aun en los días señalados en el número 9 se pueden celebrar, pero según el modo peculiar descrito en la Ordenaciones generales del Misal romano y de la Liturgia de las Horas.

De la misma manera se pueden celebrar como memorias libres las memorias obligatorias que accidentalmente caigan en las ferias de Cuaresma.

13. Ferias de Adviento hasta el día 16 de diciembre, inclusive.

Ferías del tiempo de Navidad desde el día 2 de enero al sábado después de Epifanía.

Ferías del tiempo pascual desde el lunes después de la Octava de Pascua hasta el sábado antes de Pentecostés, inclusive.

Ferías del tiempo ordinario.

OCURRENCIA DE VARIAS CELEBRACIONES

Si en un mismo día ocurren varias celebraciones, el Oficio se celebra de la que ocupe el lugar preferente en la Tabla de los días litúrgicos; sin embargo, toda solemnidad que sea impedida por un día litúrgico que goce de precedencia se traslada al día más próximo que esté libre de los días inscritos en los números 1-8 de la Tabla precedente, observando las normas del año litúrgico establecidas en el número 5 de las Normas universales sobre el año

LITURGIA DE LAS HORAS TOMO I: ADVIENTO - NAVIDAD

litúrgico y sobre el Calendario (cf. Misal romano, p. 102). Las otras celebraciones se omiten aquel año.

Cuando en el mismo día hubieran de celebrarse las vísperas del Oficio en curso y las primeras Vísperas del día siguiente, prevalecen las Vísperas de la celebración que en la Tabla de los días litúrgicos ocupe lugar preferente; en caso de igualdad, se prefieren las Vísperas del día en curso.

Los textos de los cuatro volúmenes son propiedad de la Comisión Episcopal de Liturgia de la Conferencia Episcopal Española.
Algunos formularios propios son propiedad de las respectivas Comisiones episcopales de los países de América Latina o de las diócesis españolas.
Microsoft Word es un programa registrado, su uso está sujeto a la licencia obtenida, según la ley.
iSilo es una marca y programa registrados, su uso está sujeto a la licencia obtenida según la ley.
La organización y composición actual ha sido hecha por José Cascant Ribelles.
Año 2002-2008. 2010. 2011
Versión 2012-1 A
Última revisión: 26-01-2012

Está totalmente prohibida la venta de este producto.
Se permite la distribución gratuita del producto por cualquier medio electrónico.

Usted puede actualizarse su versión o su corrección
en: <http://www.almudi.org/>

y en: <http://josecascant.spaces.live.com/>

Cualquier consulta puede enviarse a: jcascant@gmail.com



✠ AD ✠ MAIOREM ✠ DEI ✠ GLORIAM ✠
✠ VIRGINIQUE ✠ MATRIS ✠ EIUS ✠